



**HAL**  
open science

## **Migraciones, viajes y transferencias culturales: huellas de movilidades entre México, Centroamérica, Francia y España (1821-2021)**

Isabelle Tauzin-Castellanos, Ronald Soto-Quiros, Mónica Cárdenas Moreno, Guadalupe Alvarez Martinez, Milagros Castro Gonzalez Maria, Lizarlett Flores Diaz, Fernando Ibarra Chavez, Flor Mallqui Bravo, Manuel Medina Reyes Gerardo, Marianela Porraz Castillo Ana, et al.

### ► **To cite this version:**

Isabelle Tauzin-Castellanos, Ronald Soto-Quiros, Mónica Cárdenas Moreno, Guadalupe Alvarez Martinez, Milagros Castro Gonzalez Maria, et al.. Migraciones, viajes y transferencias culturales: huellas de movilidades entre México, Centroamérica, Francia y España (1821-2021). Editorial de la Sede del Pacifico Universidad de Costa Rica, 2022, 978-9930-608-03-6. halshs-03940114

**HAL Id: halshs-03940114**

**<https://shs.hal.science/halshs-03940114>**

Submitted on 15 Jan 2023

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

# Migraciones, viajes y transferencias culturales:

Huellas de movilidades entre México, Centroamérica, Francia y España (1821-2021)



Editores

Ronald Soto-Quirós  
Isabelle Tausin-Castellanos

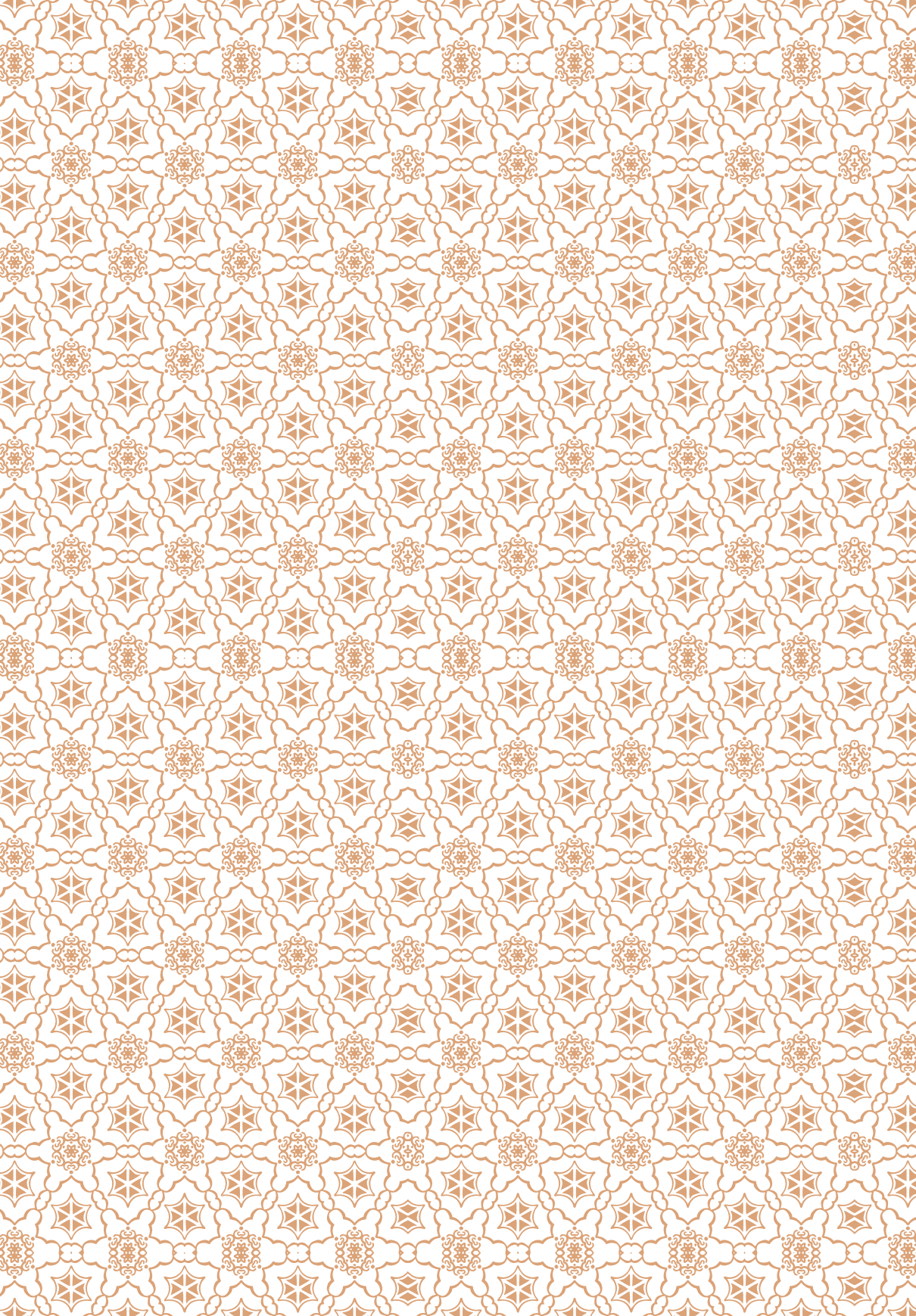




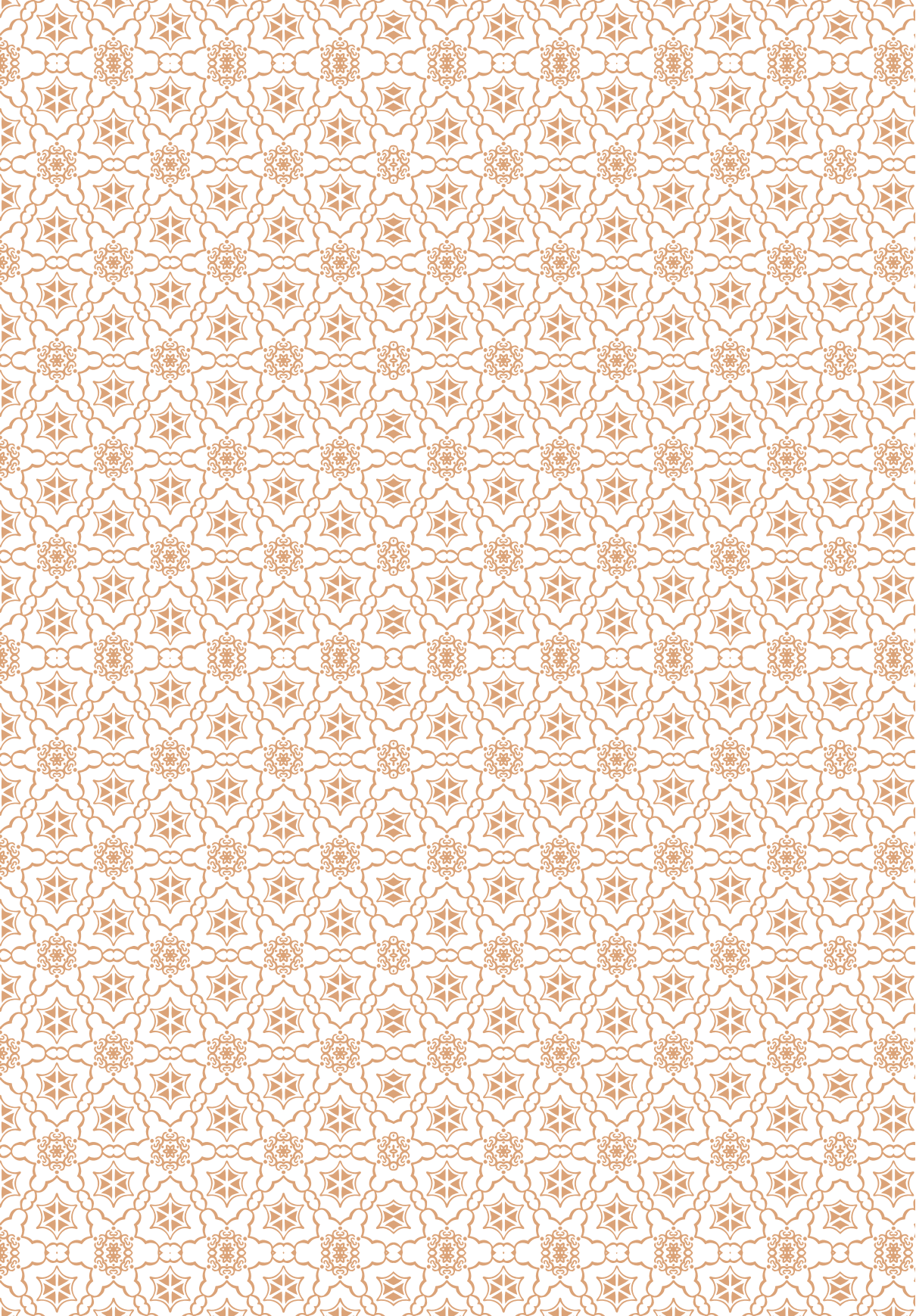
**Isabelle Tauzin-Castellanos** es catedrática de estudios latinoamericanos de la Universidad Bordeaux Montaigne, miembro del Instituto Universitario de Francia y miembro correspondiente de la Academia Peruana de la Lengua. Entre sus últimos trabajos académicos: compiladora con Efrén Ortiz Domínguez de *Viajes, exilios y migraciones: representaciones en la literatura latinoamericana del siglo XXI* por la Universidad Veracruzana (2019), con Ana Rosa Suarez Argüello de *Miradas mexicanas sobre Francia y Estados Unidos* (Instituto Mora, México, 2021), y editora de *De l'émigration en Amérique latine à la crise migratoire: histoire oubliée de la Nouvelle-Aquitaine. XIXe-XXIe siècle* (Pau, Cairn, 2021). Autora, entre otros, de artículos sobre los mexicanos Elena Poniatowska y Yuri Herrera, así como sobre los corresponsales mexicanos del peruano Ricardo Palma. En Francia coordina el programa interdisciplinar Escrituras Migrantes Latinoamericanas (EMILA) sobre la historia de la migración transatlántica, artistas, viajeros y migración de retorno.

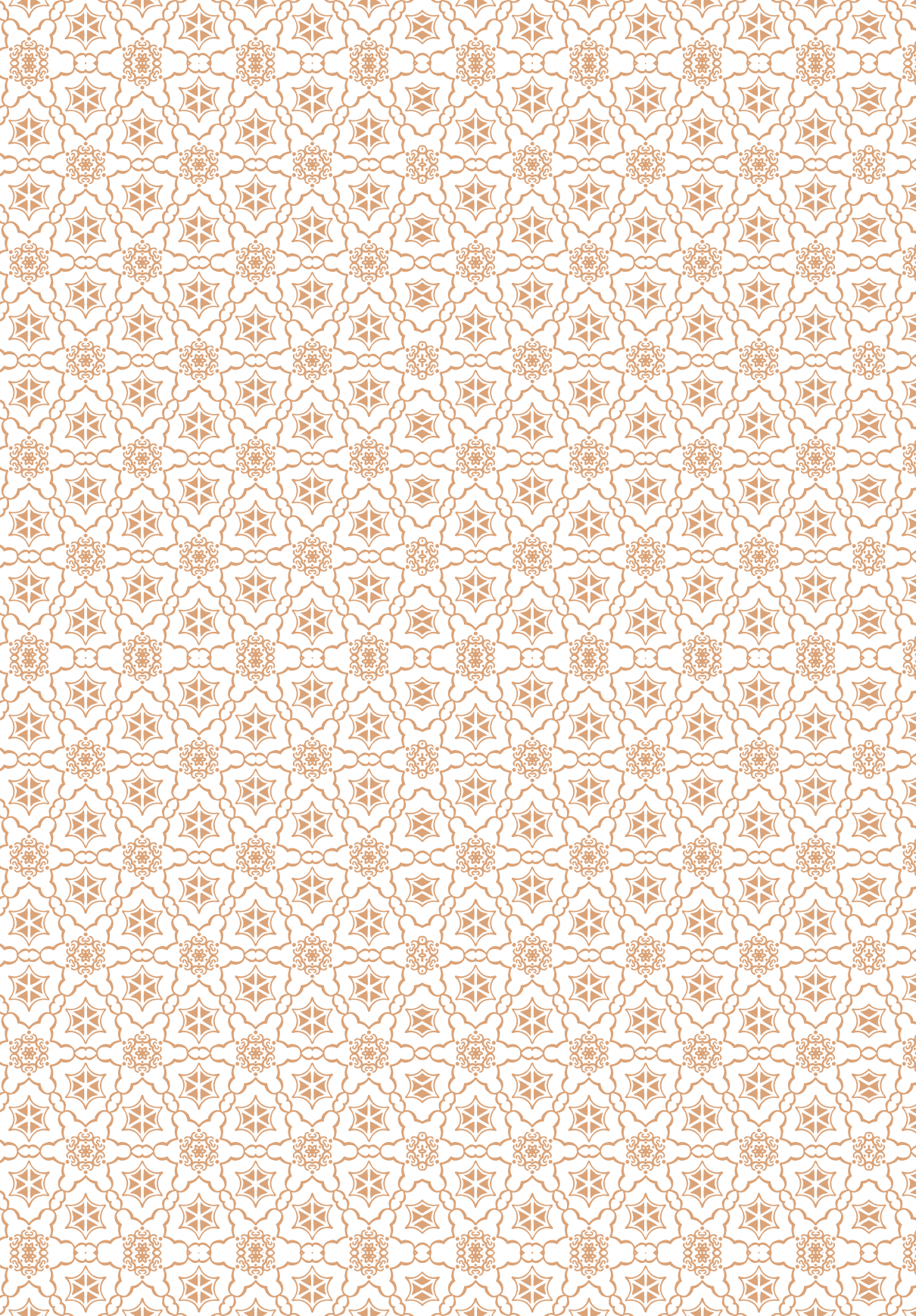


**Ronald Soto-Quirós** es docente investigador titular en estudios sobre España e Iberoamérica en la Universidad de Bordeaux (UB). Investigador del grupo Recherches Américanistes del laboratorio AMERIBER de la Universidad Bordeaux Montaigne (UBM). Miembro co-coordinador del programa transversal y multidisciplinario Horizons Caribéens –el Gran Caribe– del Institut de Recherche Montesquieu (IRM-UB); miembro del proyecto regional EMILA –migraciones entre América Latina y Nueva Aquitania (Francia)– y de la Red Europea de Investigaciones sobre Centroamérica (RedISCA). Miembro fundador del proyecto pluridisciplinario PREMEHCHI de la Universidad de Costa Rica sobre migraciones chinas y miembro de la Red Académico Latina (e Hispano) Americanista sobre Estudios Sinológicos de la misma institución. Especialista sobre la historia de América Latina (siglos XIX y XX) y, en particular, sobre América Central. Ha editado últimamente con Catherine Lacaze y Ronny J. Viales-Hurtado: *Historia de las desigualdades étnico-raciales en México, Centroamérica y el Caribe (siglos XVIII-XXI)* (CIHAC, UCR; AMERIBER, UBM, 2019).











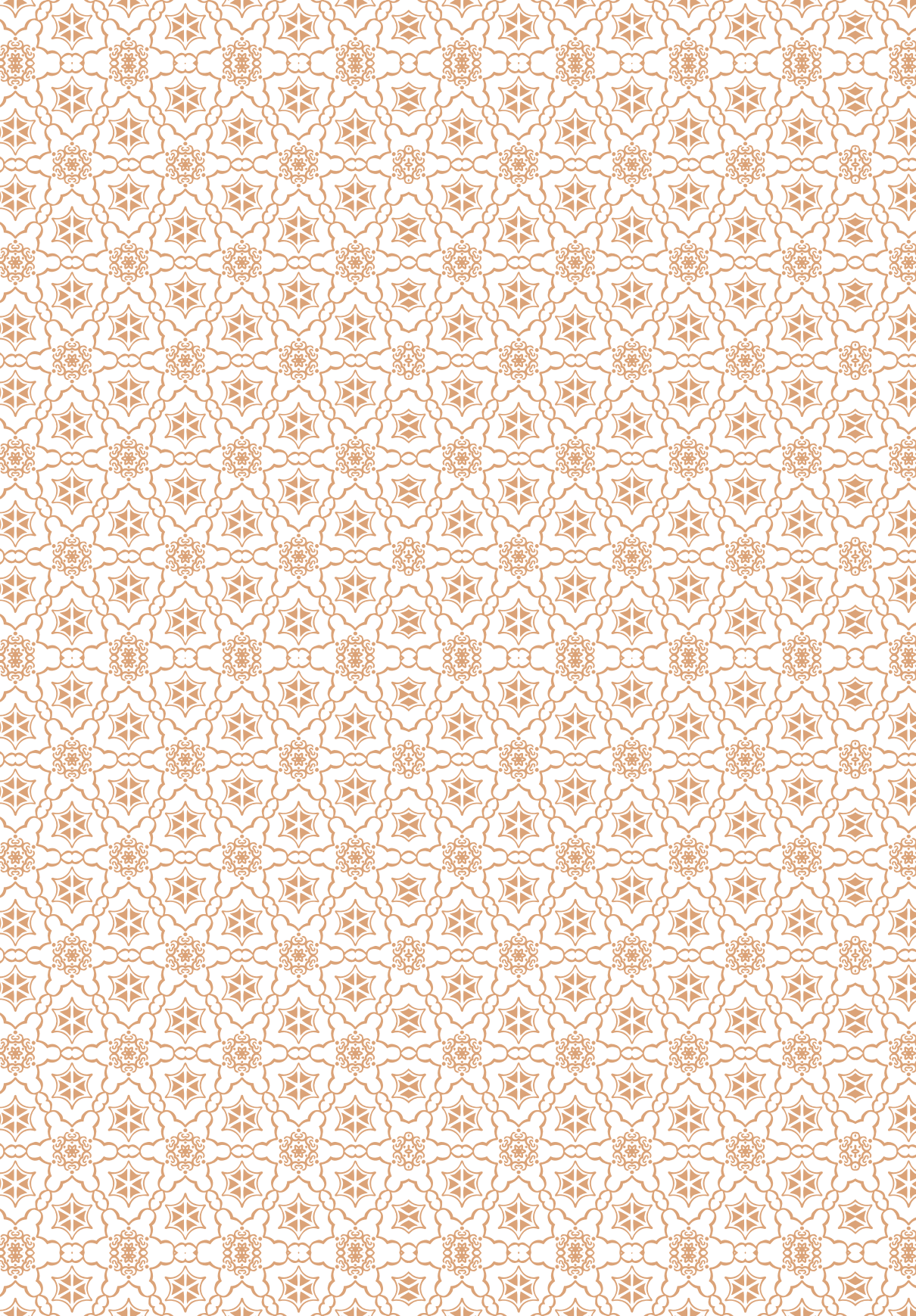


Imagen de portada: Elaboración a partir de una pintura de Elena Poniatowska Amor que puede verse en completo en la página 361 de este volumen.



304.82

A347m Alcántara Machuca, Edwin

Migraciones, viajes y transferencias culturales : huellas de movi-  
lidades entre México, Centroamérica, Francia y España  
(1821-2021) / Ronald Soto-Quirós, Isabelle Tuzin-Castellanos,  
editores ; autores Edwin Alcántara Machuca [y otros dieciocho].  
– Puntarenas, Costa Rica : Editorial Sede del Pacífico, 2021.

1 recurso en línea (liii, 414 páginas) : ilustraciones (princi-  
palmente a color), gráficos (1 a color), fotografías (algunas a  
color), mapas (algunos a color), retratos en blanco y negro,  
archivo de texto, PDF, 9.2 MB. – (Colección Historia global /  
editores Roberto Marín Guzmán, Ricardo Martínez Esquivel)

ISBN 978-9930-608-03-6

1. EMIGRACIÓN E INMIGRACIÓN – ASPECTOS  
SOCIALES. 2. EMIGRACIÓN E INMIGRACIÓN – HISTO-  
RIA. 3. AMÉRICA LATINA – EMIGRACIÓN E INMIGRA-  
CIÓN – EUROPA. 4. EUROPA – EMIGRACIÓN E INMI-  
GRACIÓN – AMÉRICA LATINA. 5. EMIGRACIÓN E  
INMIGRACIÓN – ENSAYOS, CONFERENCIAS, ETC.

I. Soto-Quirós, Ronald, editor. II. Tuzin-Castellanos, Isabelle,  
editora. III. Título. IV. Serie.

CIP/3742

CC.SIBDI.UCR

### © Editorial de la Sede del Pacífico, Universidad de Costa Rica.

Puntarenas, Costa Rica y en colaboración con el proyecto EMILA (Écritures  
Migrantes Latino-Américaines), una iniciativa de investigación y difusión inscri-  
ta en la Université Bordeaux Montaigne, apoyada por el gobierno de la región  
Nouvelle-Aquitaine (Francia) y dirigida por Isabelle Tuzin-Castellanos. Soutien  
du Conseil Régional Nouvelle-Aquitaine (France). Julio de 2021.

ISBN: 978-9930-608-03-6

Se permite la reproducción total del contenido de este documento solamente  
para fines de investigación, abogacía y educación; siempre y cuando, no sean  
alterados y se asignen los créditos correspondientes a la Editorial de la Sede del  
Pacífico, Universidad de Costa Rica ESP-UCR. Esta publicación no puede ser  
reproducida para otros fines sin previa autorización por escrito de la ESP-UCR y  
sus autores. Las solicitudes de permiso deben ser dirigidas a la ESP-UCR.

Los contenidos del presente documento no representan necesariamente la polí-  
tica oficial ni los puntos de vista de la UCR. Cualquier referencia a un sitio web  
distinto al de la UCR, no implica que la UCR garantice la exactitud de la informa-  
ción de sus contenidos ni que esté de acuerdo con las opiniones expresadas allí.

**Consejo Editorial:**

Dr. Oriester Abarca Hernández

Dr. Jorge Bartels Villanueva

Dra. Susan Chen Mok

Dr. Allen Cordero Ulate

M.A. María José Quesada Chaves

Dr. Francisco Rodríguez Cascante

**Consejo de redacción:**

Lic. Lucía González Ulate (diagramadora en jefe)

M.Sc. David Chavarría Camacho (diagramador asistente)

M.Sc. Baruc Chavarría Castro (filólogo)

**Asistente editorial:**

Bach. Ad. Emp. Ernesto Carballo Rodríguez

**Editor académico:**

Dr. Ricardo Martínez Esquivel

**Director Editorial Sede del Pacífico:**

Dr. Oriester Abarca Hernández

**Colección Historia Global****Editores de la colección:**

Roberto Marín Guzmán

Ricardo Martínez Esquivel

**Consejo científico de la colección:**

Margaret Jacob, Universidad de California Los Ángeles, Estados Unidos

Genaro Zalpa, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México

Zidane Zeroui, Instituto Tecnológico de Monterrey, México

Manuel Pérez García, Universidad Shanghai Jiao Tong, China

Fredy González, Universidad de Illinois en Chicago, Estados Unidos

Albert Manke, Universidad de California en Berkeley, Estados Unidos

Pablo Baisotti, Universidad Sun Yatsen en Zhuhai, China

Virgilio Martínez Enamorado, Universidad de Málaga, España

Karina Moret Miranda, Universidad Nacional de Australia, Australia

Javier Agüero García, Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Armando Torres Fauaz, Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica

Daniela Arroyo Barrantes, Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica





# MIGRACIONES, VIAJES Y TRANSFERENCIAS CULTURALES:

HUELLAS DE MOVILIDADES ENTRE MÉXICO,  
CENTROAMÉRICA, FRANCIA Y ESPAÑA  
(1821-2021)





**RONALD SOTO-QUIRÓS**  
**ISABELLE TAUZIN-CASTELLANOS**  
**(EDITORES)**

# **MIGRACIONES, VIAJES Y TRANSFERENCIAS CULTURALES:**

**HUELLAS DE MOVILIDADES ENTRE MÉXICO,  
CENTROAMÉRICA, FRANCIA Y ESPAÑA  
(1821-2021)**

**Autores:**

Edwin Alcántara Machuca, Guadalupe Álvarez Martínez,  
Mónica Cárdenas Moreno, María Milagros Castro González,  
Lizarlett Flores Díaz, Fernando Ibarra Chávez,  
Flor Mallqui Bravo, Gerardo Manuel Medina Reyes,  
Ana Marianela Porraz Castillo, Efrén Ortiz Domínguez,  
Ana María Romero Valle, Delia Salazar Anaya,  
Carlos Sancho Domingo, Manuel Santirso Rodríguez,  
Ronald Soto-Quirós, Ana Rosa Suárez Argüello,  
Isabelle Tauzin-Castellanos, Gabriela Villalobos Madrigal  
y Kepa Zelaia Bolinaga.





*Damos las gracias a la escritora y periodista mexicana Elena Poniatowska Amor por haber autorizado amablemente la reproducción de una de sus pinturas para la portada de este volumen. Se trata de una obra realizada por la autora y que representa a una de sus antepasadas que era recordada en su familia como la “madonna de los sleepings”.*



# ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	xv
<b>PRIMERA PARTE.</b>	
<b>Migraciones, colonizaciones y desplazamientos forzados</b> .....	1
<b>CAPÍTULO 1.</b>	
<b>Aves de paso: la colonia española y novohispana en Burdeos, 1830-1863</b>	
Manuel Santirso Rodríguez.....	3
<b>CAPÍTULO 2.</b>	
<b>De Burdeos a Veracruz. Migración y travesías atlánticas entre dos puertos en la primera mitad del siglo XIX</b>	
Gerardo Manuel Medina Reyes .....	29
<b>CAPÍTULO 3.</b>	
<b>Migrantes y aventureros del suroeste de Francia en la ciudad de México (1822-1862)</b>	
Delia Salazar Anaya .....	53
<b>CAPÍTULO 4.</b>	
<b>El francés Gabriel Lafond y la concesión para una colonia en Golfo Dulce (Costa Rica) (1849-1850)</b>	
Ronald Soto-Quirós.....	79
<b>CAPÍTULO 5.</b>	
<b>Prisioneros mexicanos en Francia (1863-1865)</b>	
Ana Rosa Suárez Argüello .....	119



## **SEGUNDA PARTE.**

<b>Redes migratorias, expresiones migrantes y tranferencias culturales.....</b>	<b>141</b>
---	------------

### **CAPÍTULO 6.**

#### **Emigración gallega a América: de A Estrada a Costa Rica en el tránsito de los siglos XIX al XX**

María Milagros Castro González y Carlos Sancho Domingo.....	143
---	-----

### **CAPÍTULO 7.**

#### **La llegada del nacionalismo vasco a México y su órgano de expresión: *Euzkotarra* (1907-1909)**

Kepa Zelaia Bolinaga.....	169
---------------------------	-----

### **CAPÍTULO 8.**

#### **Juan Fernández Ferraz en Costa Rica: Estado liberal, intelectualidad y americanismo. Fines del siglo XIX**

Gabriela Villalobos Madrigal.....	189
-----------------------------------	-----

### **CAPÍTULO 9.**

#### **Un despacho transatlántico: la colaboración de los arquitectos Dubois y Marcon en la Ciudad de México (1907-1930)**

Ana Marianela Porraz Castillo.....	223
------------------------------------	-----

### **CAPÍTULO 10.**

#### **Gabriel García Maroto y su relación con la vanguardia artística mexicana**

Fernando Ibarra Chávez.....	247
-----------------------------	-----

## **TERCERA PARTE.**

**Viajeros, egodocumentos y universos literarios.....265**

### **CAPÍTULO 11.**

**La autobiografía de Lucas Alamán: ¿viajes románticos, empresariales, científicos o políticos por Europa?**

Edwin Alcántara Machuca..... 267

### **CAPÍTULO 12.**

**Impresiones de una mexicana en Europa: Concepción Lombardo de Miramón (1835-1921)**

Ana María Romero Valle ..... 289

### **CAPÍTULO 13.**

**La ciudad de la modernidad: la experiencia parisina de Isabel Pesado de Mier**

Flor Mallqui Bravo..... 313

### **CAPÍTULO 14.**

**Antonieta Rivas Mercado en Burdeos. Reflexiones en torno a la escritura del diario como espacio de reinención**

Guadalupe Álvarez Martínez y Lizarlett Flores Díaz..... 333

### **CAPÍTULO 15.**

**Emigración y biografías entre México y Europa: Subervielle, Iturbe, Idaroff, Amor, Escandón: *El amante polaco* y *Nomeolvides* como fuentes historiográficas**

Isabelle Tauzin-Castellanos..... 355

### **CAPÍTULO 16.**

**Exilios y desplazamiento identitario en *El cuerpo en que nací* (2011) de Guadalupe Nettel**

Mónica Cárdenas Moreno..... 373

### **CAPÍTULO 17.**

**Releyendo *Desierto sonoro* de Valeria Luiselli**

Efrén Ortiz Domínguez ..... 391

**Sobre los autores .....407**



# INTRODUCCIÓN

## UNA ACTUALIDAD DE IRREVERSIBLES DESPLAZAMIENTOS HUMANOS

**L**as migraciones son un rasgo constante y determinante de la historia de la humanidad y constituyen una realidad de primer orden en nuestro mundo contemporáneo. Los desplazamientos internacionales desempeñan un papel esencial en el contexto global. Sin embargo, en ese ir y venir de individuos y grupos también puedan darse situaciones inéditas. La mortífera pandemia del coronavirus Covid-19 ha significado desde inicios de 2020 un importante freno a los traslados de individuos a nivel nacional e internacional. Las medidas gubernamentales de toques de queda y confinamientos locales y nacionales en diferentes países han significado una inmovilidad geográfica para las variadas poblaciones o, dicho de otro modo, una humanidad inmóvil. Esto ha representado una pausa en esa cronología de mudanzas y en esa aceleración y diversificación de los movimientos humanos a la que asistimos desde hace algunas décadas.

La obra que hoy ofrecemos se enfoca particularmente en el relato de esos traslados entre América Latina y Europa en los siglos XIX y XX, pero echando algunos vistazos al siglo XXI. Proponiendo una ojeada desde el ayer hasta el presente, parece consecuente recordar brevemente algunos rasgos de esa actualidad en cuanto a los flujos humanos. No es un secreto que en el actual orden mundial los movimientos humanos son un fenómeno irreversible. Nunca el espacio y el tiempo habían estado tan comprimidos en la interacción. Desde la segunda mitad del siglo XX, las corrientes migratorias se vieron progresivamente mundializadas. Han surgido nuevas configuraciones de desplazamientos humanos. Su naturaleza, su amplitud y su diversidad hicieron nacer nuevas figuras de migrantes, nuevas estrategias de circulación y nuevas políticas en los países receptores como en los de origen. En un período de cuarenta años (1975-2015), el número de migrantes en el mundo se triplicó. Se pasó de alrededor 84 millones en 1975 a 250 millones en 2015<sup>1</sup>.

---

1 Stéphanie Lima, Jérôme Lombard y Hasnia-Sonia Missaoui, "Mobilités, migrations inter-transnationales et réseaux sociaux: regards croisés empiriques et méthodologiques". *Espace, populations, sociétés* 2 (2017), <https://journals.openedition.org/eps/7227>, consultado el: 2 de noviembre de 2020.



Si observamos los datos recientes que facilita el sitio internet de Naciones Unidas, nunca ha habido tantas personas viviendo en otro país diferente al de su nacimiento. En noviembre de 2019, el número de migrantes en el mundo se calculaba en 272 millones de personas, o sea, 51 millones más que en 2010. No obstante, la proporción de migrantes representa hoy solamente 3,5% de la población mundial, una cifra reducida pero que continúa acentuándose con respecto a 2000 con un 2,9% y 1980 con un 2,3%. De estos migrantes, algunos han escogido migrar y muchos otros no han tenido otra opción. A finales de 2019, había 79,5 millones de personas desarraigadas en el mundo, incluidos 26 millones de refugiados, 4,2 millones de solicitantes de asilo y más de 45,7 millones de desplazados internos.

Otras estadísticas que ayudan a visualizar mejor la importancia de la migración internacional en 2019 son las informaciones suministradas por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). El porcentaje de migrantes internacionales hombres era del 52% y de mujeres un 48%. El 74% de los migrantes internacionales estaban en edad de trabajar (de 20 a 64 años). Asia es el continente de origen de la mayoría de estos migrantes viviendo fuera de su país: unos 17,5 millones de India y 10,7 millones de China. Luego, tenemos a México en América con 11,8 millones. El país de destino por excelencia son los Estados Unidos con un total de 50,7 millones de migrantes internacionales. Más de la mitad de todos los migrantes internacionales (141 millones) vivían en Europa y Norteamérica. La mayoría de los migrantes internacionales nacidos en África, Asia y Europa residen en sus regiones de nacimiento, la mayoría de los migrantes de América Latina y el Caribe y Norteamérica reside fuera de su región de origen. En Oceanía, el número de migrantes intrarregionales y aquellos residentes fuera de la región se mantuvo igual en 2019.

Los movimientos de población hoy significan un complejo asunto que necesitaría una gobernanza global difícil de lograr. Entre el entramado de concepciones operativas empleadas hoy por los organismos internacionales para tratar ese espinoso fenómeno de traslados humanos se ha filtrado el término de “movilidad humana”. Aunque en la cotidianidad cuando se evocan los movimientos o desplazamientos de población el término predominante sigue siendo migración o migraciones, hay autores que prefieren servirse de ese otro concepto de movilidad humana. En el glosario sobre migración del derecho internacional de la migración publicado por la OIM en 2004 no

se asomaba el término movilidad humana. En la segunda edición de 2011 de dicho glosario tampoco había una evocación explícita a la movilidad humana.

No obstante, en la versión de 2019 de dicho documento, la palabra movilidad es empleada muchas veces y viene consignado específicamente el concepto de movilidad humana entendido éste como “un término genérico que engloba todas las diferentes formas de movimientos de personas” e implica “un rango más amplio de estos fenómenos que el término “migración”” y se entiende que el “término abarca también a los turistas que generalmente se considera que no participan en la migración”. En cuanto a “migración” este mismo catálogo lexical lo define como el “movimiento de personas fuera de lugar de residencia habitual, ya sea a través de una frontera internacional o dentro de un Estado”<sup>2</sup>.

Movilidad humana es entonces un término que permite integrar las diversas dimensiones de movimiento de personas como inmigración, emigración, transmigración, movimientos circulares, migración internacional, desplazamientos internos, movimientos forzados, voluntarios o inducidos. De esta manera, es concebido como un término de amplio espectro que puede encajar realidades como las del refugiado, del desplazado, del exiliado, del clandestino, de los sujetos víctimas de trata, pero también alude a los turistas o a los llamados sojourners –los que viajan y se establecen por varios meses o varios años–: estudiantes internacionales, personas de negocios, técnicos expertos, cuerpos de paz, cooperantes y personal diplomático. Movilidad humana también es un concepto muy vinculado hoy al movimiento de las personas entendido como un derecho humano, un derecho fundamental y como un valor o bien jurídico a proteger y tutelar. El sociólogo francés Alain Tarrius –que estudia desde los años 1980 las migraciones transnacionales, postula la antropología del movimiento y ha estado interesado especialmente en la relación espacio-tiempo-identidad– considera que aprender

a los grupos sociales a partir de sus movilidades espaciales presenta entonces un interés mayor: cualesquier movilidad social, cultural, económica deja huella en el espacio y en el tiempo; huella de los recorridos, de las mudanzas, de la apropia-

---

2 Véase sobre estos términos: IOM, *Glossary on Migration. International Migration Law. N° 34* (Geneva: International Organization for Migration, 2019), 93-94, 137, [https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml\\_34\\_glossary.pdf](https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_34_glossary.pdf), consultado el : 21 de noviembre de 2020.

ción territorial, de las instalaciones y desinstalaciones, de las frecuencias nuevas o repetidas. [...] Esta antropología del movimiento vuelve caducas las diferenciaciones entre movilidades y migraciones: las segundas realizan una dimensión de las primeras, exigiendo una atención particular a las diversas dimensiones de las relaciones entre espacios y tiempos señalados. [...] La connotación de las movilidades en términos de inmigración o de emigración aporta muy poco a esta comprensión y oscurece con una “carga” ideológica<sup>3</sup>.

## EL *MOBILITY TURN*: MIRADA CONCEPTUAL SOBRE MOVIMIENTOS HUMANOS

La noción de movilidad ya empezó a utilizarse en diferentes disciplinas desde los años sesenta. Recordemos, por ejemplo, en 1970 Frédéric Mauro realizaba una clasificación de los diferentes tipos de “movilidad geográfica” en América Latina y hacía un balance histórico de las movilidades internas e internacionales en dicha región<sup>4</sup>. Ha habido un relevo progresivo del empleo del término “migración” al de “movilidad humana” en la esfera política y de la investigación. El concepto de “movilidad humana” se ha recuperado a veces como una necesidad analítica. En países como el Ecuador, el ente gubernamental responsable de la gestión de los movimientos humanos y la política internacional es el Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana y, desde 2017, existe una Ley Orgánica de Movilidad Humana. Sin embargo, la sustitución progresiva del término “migración” al de “movilidad” no está exenta de debate en el mundo académico<sup>5</sup>.

La discusión sobre la movilidad humana forma parte del giro de orden epistemológico que empieza a gestarse en los años 1980, que se acentúa en la década de 1990 y que es conocido como el paradigma del

---

3 Cursiva original. Alain Tarrus, “Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción del territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* XXI, no. 83 (verano 2000): 45, 48, <https://www.redalyc.org/pdf/137/13708303.pdf>, consultado el: 15 de noviembre de 2020.

4 Frédéric Mauro, “Pour une classification rétrospective des types de mobilité géographique aux Amériques latines”, *Annales de démographie historique* (1970): 97-118, [https://www.persee.fr/doc/adh\\_0066-2062\\_1971\\_num\\_1970\\_1\\_1075](https://www.persee.fr/doc/adh_0066-2062_1971_num_1970_1_1075), consultado el: 11 de noviembre de 2020.

5 Hélène Pellerin, “De la migration à la mobilité: changement de paradigme dans la gestion migratoire. Le cas du Canada”, *Revue Européenne des Migrations Internationales* [REMi] 27, no. 1 (2011): 57-75, <https://www.cairn.info/revue-europeenne-des-migrations-internationales-2011-2-page-57.htm>, consultado el: 11 de noviembre de 2020.

*mobility turn*<sup>6</sup>. Un campo del conocimiento que intenta un acercamiento sintético del conjunto de estudios sobre el movimiento, un área denominada como *mobility studies*. El *mobility turn* es entendido como un cambio de perspectiva que invita a interesarnos menos a las entidades fijas y más a los procesos dinámicos y a estudiar los cambios sociales por ellos mismos, más que verlos como estados transitorios entre un punto de salida y un punto de llegada. El recurso a la idea de movilidad parece aportar un cierto sentido de dinamismo y una visión integral en el tratamiento de los traslados o travesías en el espacio físico. El especialista en sociología e historia de la cultura Dhan Zunino Singh explica al respecto del *mobility turn*:

Desde hace más de una década en las ciencias sociales europeas y norteamericanas se fue conformando un “nuevo paradigma” para entender y explicar el modo en que el movimiento de sujetos, objetos, ideas, información, etc., constituye un elemento primordial de la vida social, al tiempo que estas movilidades están intrínsecamente conformadas por dimensiones tecnológicas, sociales, culturales, políticas, económicas y espaciales.

Diversas formas de viaje y circulación, tecnología e infraestructuras que la hacen posible, ritmos y prácticas y representaciones constituyen el objeto del estudio del llamado *mobility turn*. Estos objetos suelen ser abordados como un ensamble de movimiento, tecnologías, significados, atravesado por relaciones de poder, y como creador de tiempo-espacios y de modos de experimentarlo. Influenciado por los estudios del actor-red, las movilidades son además entendidas como híbridos, procesos socio-materiales conformados por aspectos humanos y no-humanos.

Bajo este nuevo paradigma, el estudio de las movilidades abarca desde fenómenos como la migración o el turismo al viaje cotidiano en las ciudades o las comunicaciones, y provee una mirada más holística y fenomenológica sobre el movimiento que los estudios de transporte: por ejemplo, el viaje es considerado más allá del mero hecho del desplazamiento de un punto a otro en un es-

---

6 En cuanto al “mobility turn” véase también: Thomas Faist, “The Mobility Turn: a New Paradigm for the Social Sciences?”, *Ethnic and Racial Studies* 36, no. 11 (2013): 1637-1646. También: Nathalie Ostar, Monika Salzbrunn y Mathis Stock (dir.), *Migrations, circulations, mobilités. Nouveaux enjeux épistémologiques et conceptuels à l'épreuve du terrain* (Aix-en-Provence: Presses Universitaires de Provence, Aix-Marseille Université, 2018), 5-14, 15- 42 y 191-200.

pacio dado, cuyo tiempo de viaje debe minimizarse. En vez, la movilidad es un modo de habitar-en-movimiento, por lo tanto una práctica social y significativa<sup>7</sup>.

Si bien el término “movilidad humana” es utilizado más frecuentemente para estudiar los desplazamientos que podrían llamarse activos o actuales, también puede ser empleado para referirse a movimientos menos recientes o más remotos. David Roche interpreta, desde la perspectiva histórica, con respecto a la movilidad: “La movilidad es una noción que permite historizar los más diversos movimientos y vincular sus componentes y usos con las representaciones”<sup>8</sup>. En lo que concierne nuestro volumen, adherimos al aspecto holístico e inclusivo del concepto de movilidad humana. De alguna manera, los diferentes aportes en este volumen recrean las variadas caras de la historia de la movilidad humana entre la región latinoamericana y Europa.

Roberto S. Aruj considera que desde finales del siglo XIX hasta nuestros días se pueden ubicar cuatro momentos significativos sobre el fenómeno migratorio en América Latina y el Caribe: un primer momento de migraciones interoceánicas; un segundo con las migraciones internas, producto de la crisis económica en las décadas de 1930 y 1940; un tercero con las transfronterizas; y un cuarto, con la que se producen con la globalización. Aruj explica más precisamente:

La primera, desde fines del siglo XIX hasta mediados del XIX, movilizó a 55 millones de europeos aproximadamente y actuó como una válvula de escape, posibilitando la organización o reorganización de los estados europeos. La segunda, consecuencia de la crisis económica de 1930, afectó al ámbito rural, generando una migración del campo a las ciudades. La tercera, producto de conflictos políticos, económicos y sociales, generó una migración entre países fronterizos desde la década de 1960. La cuarta se produce en las últimas décadas del siglo XX hasta la actualidad y, según algunas estimaciones, han movilizados en todo el mundo a más de 150 millones de personas que actualmente no residen en su país de origen. Según la Cepal (2004), para el año 2000 vivían fuera de sus países de origen 20 millones de latinoamericanos<sup>9</sup>.

---

7 Dhan Zunino Singh, “Historia de la movilidad en América Latina: espacios, artefactos, prácticas y sentido”, Programa Interuniversitario de Historia Política, Buenos Aires Argentina, <http://www.historiapolitica.cosm/dossiers/movilidad-en-america-latina/>, consultado el: 10 de octubre de 2020.

8 Traducción nuestra. David Roche, “Les mobilités concrètes. XVIe-XXe siècles”, *French Historical Studies* 29, no. 3 (verano 2006): 513.

9 Roberto S. Aruj, “Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica”, *Papeles de población* 14, no. 55 (enero-marzo 2008), 95-96, <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v14n55/v14n55a5.pdf>,



Son múltiples las publicaciones sobre migraciones y viajes entre América Latina y Europa, obras que tratan sobre temas como los desplazamientos, las políticas migratorias y las representaciones étnicas, por ejemplo<sup>10</sup>. En la presente propuesta interesa explorar de modo particular esas “huellas” –retomando la idea de A. Tarrius– dejadas por las movilidades históricas de grupos e individuos entre México, Centroamérica, Francia y España desde los años 1820 y hasta la actualidad. Sin embargo, la obra aporta especialmente en cuanto a los movimientos entre Francia, España y México. El presente volumen está en gran parte basado en las reflexiones surgidas en el marco de un congreso internacional organizado en julio de 2020 como parte de un proyecto de investigación pluridisciplinar e interuniversitario sobre las migraciones históricas y las transferencias culturales entre la Nueva Aquitania (Francia) y América Latina<sup>11</sup>. La finalidad del evento era celebrar el bicentenario de las independencias de México y Centroamérica a través del estudio de la historia de las circulaciones y movilidades entre estos países con Europa.

En la obra que hoy presentamos convergen artículos de investigadores de horizontes geográficos diversos (México, Costa Rica, España, Francia y Perú) y el lector tiene la posibilidad de elegir su camino según sus intereses académicos pues en el volumen dialogan disciplinas varias como la historia, la arquitectura y la literatura. En la tarea de rastrear y reconstruir esos rastros de las movilidades transoceánicas, las fuentes exploradas por los autores son muy distintas: obras y textos manuscritos o impresos de bibliotecas o archivos históricos (nacionales, de secretarías, departamentales, provinciales, municipales, de instituciones, de museos, etc.), publicaciones periódicas (diarios y revistas), diarios íntimos o testimonios personales, monografías o memorias de diverso orden y producciones literarias –especialmente novelas–.

El volumen se estructura en tres partes principales. Los cinco capítulos de la primera parte del volumen se encargan de estudiar migraciones históricas desde los

---

consultado el: 20 de octubre de 2020.

- 10 Citemos como ejemplo: Elda González Martínez y Ricardo González Leandri (eds.), *Migraciones trans-atlánticas. Desplazamientos, etnicidad y políticas* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2015).
- 11 El congreso internacional “Migrations et indépendances: deux siècles de témoignages et de représentations entre le Mexique, l’Amérique centrale, l’Espagne et la France, 1820-1920”, dirigido por la profesora Isabelle Tauzin-Castellanos, tuvo lugar de manera virtual por la pandemia del Covid-19 entre el 1 y el 3 de julio. Véase el sitio con las manifestaciones: <https://emila.hypotheses.org/2315>. El congreso fue realizado en el marco de la Université Bordeaux Montaigne y como parte del programa EMILA (Écritures Migrantes Latino-Américaines), <https://emila.hypotheses.org/>: un programa apoyado por el gobierno de la región Nueva Aquitania (Francia). Algunos de los trabajos fueron expuestos en otros eventos científicos del grupo Recherches Américanistes del laboratorio AMERIBER EA 3656 de la Université Bordeaux Montaigne o fueron solicitados por los editores por su afinidad para formar parte de este volumen.

primeros años de vida independiente en Hispanoamérica y hasta los años 1860. En esta parte son abordados tres temas principales: esas movilidades que podemos llamar espontáneas, muchas veces por necesidad económica u inducidas por razones políticas y que suponían una cierta permanencia y estabilidad en el país de destino —especialmente de Francia a México—; lo que veríamos muchas veces ver como migraciones potenciales, los proyectos de colonización imaginados en los territorios latinoamericanos; y finalmente, la problemática de las desventuras de aquellos individuos que fueron desplazados de manera forzada de un lado al otro del Atlántico en el siglo XIX.

La segunda parte del libro, con sus cinco capítulos, retoma primeramente el caso de las migraciones de masa españolas y, en segundo lugar, se enfoca en casos de las transferencias culturales generadas por los movimientos transatlánticos. Los dos primeros capítulos sobre los españoles se centran en dos aspectos: las cadenas y redes migratorias a partir de los vínculos familiares, de parentesco y vecindad que permitieron una continuidad histórica del flujo migratorio; y las manifestaciones político-culturales e identitarias de los migrantes que se fueron acomodando en los diferentes países de acogida. Los siguientes tres artículos hablan de las transferencias de saberes y prácticas (científicas, culturales y artísticas) y permiten mostrar ejemplos de esas circulaciones culturales entre América Latina y Europa desde finales del siglo XIX y durante primeras décadas del siglo XX.

Los siguientes seis capítulos de la tercera parte de la obra se enfocan en otras facetas relacionadas con las movilidades humanas. Los primeros cuatro se centran en los testimonios de viajeros latinoamericanos que visitan Europa en los siglos XIX y XX: si bien el traslado pudo ser fruto de una necesidad, en muchos casos incluía un componente de opción e incluso un elemento de circularidad entre las diferentes orillas del espacio transatlántico. Las últimas tres colaboraciones exploran las huellas de las movilidades humanas —remotas y recientes— en varias obras literarias contemporáneas.

En fin, el ejercicio que plantea esta obra es mostrar diferentes semblantes de lo que representan las movilidades humanas en su sentido holístico. Muchas obras han tratado de modo específico uno solo de los aspectos de la movilidad humana o bien han revisado varios de ellos en conjunto. Nuestra propuesta, sin pretender ser exhaustiva, intenta agrupar en un mismo volumen una serie de análisis que recuerdan varias de esas caras de la movilidad

humana tomando en cuenta variados casos en un amplio intervalo cronológico desde la época de independencias hispanoamericanas, que hacen alusión al espacio transatlántico y, más exclusivamente, entre América Latina (México y Centroamérica) y Europa (Francia y España). Es recordar también, en el año de las celebraciones del bicentenario en México y los países de Centroamérica, como las movilidades humanas son parte intrínseca de una historia transatlántica común.

## MIGRACIONES, COLONIZACIONES Y DESPLAZAMIENTOS FORZADOS

Según Adoumié y Escarras, las primeras movilidades del *Homo sapiens* fuera de su hogar originario en África oriental pueden datarse a más de 100.000 años antes de J.C. Desde la antigüedad el ser humano ha estado en constante tránsito. Los desplazamientos humanos se vieron acelerados en el momento de los grandes “descubrimientos”. El final del siglo XVI vio despegar un proceso que hace de Europa un “centro” relevante del mundo durante más de 400 años. Las movilidades son un aspecto trascendente de una cierta “europeización” u “occidentalización” en diversas latitudes del planeta. La aceleración de la movilidad humana toma más fuerza a partir del siglo XIX. Las revoluciones demográficas, agrícolas y de orden industrial de este siglo tienen por consecuencia la emigración de decenas de millones de europeos que van a poblar los “nuevos mundos”. De esta manera, América será uno de esos polos importantes de emigración<sup>12</sup>. Según Vicente Castelló Roselló, en el transcurso de los dos últimos siglos, el mundo ha conocido dos afluencias masivas de migraciones mundiales: la primera entre 1820 y 1920, “60 millones de europeos emigraron hacia América del Norte” y la “segunda oleada comenzó después de la Segunda Guerra Mundial, acelerándose espectacularmente a partir de 1990”<sup>13</sup>.

Adam McKeown calcula el número de desplazamientos a larga distancia de 1840 a 1940 en unos 180 millones. Dichos desplazamientos se pueden repartir en tres sistemas principales: transatlántico, más de 56 millones de migrantes de Europa y

---

12 Vincent Adoumié y Jean-Michel Escarras, *Les mobilités dans le monde* (Vanves: Hachette Livre, 2017), 33, 36, 40.

13 Vicente Castelló Roselló, “Las migraciones desde una perspectiva histórica”, *Comité Econòmic i Social. Generalitat Valenciana, Revista* 49 (2008): 2, [http://www.ces.gva.es/pdf/trabajos/articulos/Revista\\_49/art1.pdf](http://www.ces.gva.es/pdf/trabajos/articulos/Revista_49/art1.pdf), consultado el: 22 de noviembre de 2020.

de Medio Oriente; sudeste asiático, más de 50 millones de migrante de India y del Sur de la China hacia Asia del Sudeste y las islas de los océanos Índico y Pacífico y, norte-asiático, más de 53 millones de migrantes del Norte de China, de Rusia, de Corea y de Japón hacia Asia central, Siberia y la Manchuria. Seis millones de europeos partieron hacia Asia y Oceanía; tres millones de asiáticos hacia las Américas y entre 7 y 9 millones de personas dejaron o ganaron África<sup>14</sup>.

Siguiendo la interpretación de Jean-Claude Chenais, Adela Pellegrino recuerda que cerca de 56 millones de personas formaron parte de un movimiento intercontinental que tuvo lugar entre 1821 y 1932 y que entre éstas un 60% se dirigió a Estados Unidos, un 22% a América Latina, un 9% a Canadá y un 9% a Australia, Nueva Zelanda y África del Sur<sup>15</sup>. Europa no fue siempre la tierra de asilo codiciada de hoy. La emigración europea que se inicia especialmente hacia 1830 fue masiva y se estima que en este período 50 millones de europeos van a trasladarse a las Américas contra 3 millones de asiáticos y africanos<sup>16</sup>. Según Roberto Aruj, este proceso de afluencias masivas de población conocido como “migraciones transoceánicas” puede considerarse como la verdadera “era de las migraciones”:

Se calcula que el mundo estaba habitado por 1.100 millones de personas hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX, lo cual nos muestra que la cantidad de personas que se traslada de su país de origen hacia el Continente Americano representa un 5,5% del total de la población del planeta. Esto de alguna manera contradice a varios escritos actuales que hablan de que estamos viviendo en la Era de las Migraciones.

No, la era de las migraciones fueron aquellas debido a que hoy somos alrededor de 7.200 millones de habitantes y solo hay alrededor de 240 millones de personas fuera de su país de origen. Estamos hablando de un 3 % más o menos<sup>17</sup>.

---

14 Adam McKeown, “Les migrations internationales à l’ère de la mondialisation industrielle, 1840-1840”, *Le Mouvement Social* 4, no. 241 (octubre-diciembre 2012): 32, <https://www.cairn.info/journal-le-mouvement-social-2012-4-page-31.htm>, consultado el: 11 de noviembre de 2020.

15 Adela Pellegrino, “Immigration et émigration en Amérique du Sud”, *Hommes et Migrations* 1270 (noviembre-diciembre 2007): 104, [https://www.persee.fr/doc/homig\\_1142-852x\\_2007\\_num\\_1270\\_1\\_4666](https://www.persee.fr/doc/homig_1142-852x_2007_num_1270_1_4666), consultado el: 11 de noviembre de 2020.

16 Guy Richard (dir.), *Ailleurs, l’herbe est plus verte: histoire des migrations dans le monde* (Condé-Sur-Noireau: Arléa-Corlet, 1996), 187.

17 Hernán Aruj, “Entrevista a Roberto Aruj. Migraciones del siglo XIX”, *Contexto internacional* 16, no. 41 (enero-abril 2016): 21, [https://www.fundamentar.com/archivos/publicaciones/contexto\\_internacional/pdf/CI%2041/Aruj.pdf](https://www.fundamentar.com/archivos/publicaciones/contexto_internacional/pdf/CI%2041/Aruj.pdf), consultado el: 20 de octubre de 2020.

Durante este período de flujos masivos transatlánticos, sobre el cual el presente volumen se vuelca especialmente, la emigración francesa y española –comparadas con otras migraciones europeas– no fueron las más significativas en términos cuantitativos, pero fueron relevantes desde un punto de vista cualitativo. La migración hacia las Américas proveniente de Francia es evaluada en más de un millón de personas entre 1820 y 1920<sup>18</sup>. En 1947, Abel Châtelain ya analizaba el fenómeno migratorio francés hacia el continente americano evocando las diferentes regiones de emigración y señalaba el dato de más de un millón de franceses: casi medio millón para los Estados Unidos: de 1821 a 1905 se registraron 433.711 emigrantes y, en Argentina se señalan entre 1857 y 1926 230.000 entradas de individuos provenientes de Francia<sup>19</sup>.

El desplazamiento masivo de los españoles entre 1885 y 1935 se estima en 4,7 millones de personas y se considera que el 57% volvieron a España. Estas cifras sugeridas por las series entradas y salidas no incluían a los emigrantes que se embarcaban desde puertos como Burdeos, Gibraltar y Lisboa, ni la emigración clandestina. Entre 1885 y 1889, algunos autores apuntan que la emigración española salida del puerto de Burdeos se acercaba a 25.000 individuos. En 1920 se estimaba que, en la primera década del siglo XIX, más de 40.000 españoles emigraron de manera clandestina<sup>20</sup>.

Como lo hemos indicado, los primeros tres capítulos de la primera parte de la obra constituyen un conjunto de estudios históricos que nos sumergen en las movilidades humanas en el siglo XIX, esa época de importantes migraciones desde Europa. Los capítulos ofrecen al lector diversos casos de movimientos migratorios transeuropeos, pero particularmente movilidades transatlánticas. Estos primeros artículos se centran en la movilidad de individuos entre España, Francia –especialmente el suroeste francés– y México. Las di-

---

18 François Weil, “Les migrants français aux Amériques (XIXe-XXe siècles), nouvel objet d’histoire”, *Annales de démographie historique* 1 (2000): 5, [https://www.persee.fr/doc/adh\\_0066-2062\\_2000\\_num\\_2000\\_1\\_1963](https://www.persee.fr/doc/adh_0066-2062_2000_num_2000_1_1963), consultado el: 11 de noviembre de 2020.

19 Abel Châtelain, “Recherches et enquêtes démogéographiques: les migrations françaises vers le Nouveau Monde aux XIXe et XXe siècles”, *Annales* 2, no. 1 (1947): 67-68, [https://www.persee.fr/doc/ahess\\_0395-2649\\_1947\\_num\\_2\\_1\\_3260](https://www.persee.fr/doc/ahess_0395-2649_1947_num_2_1_3260), consultado el: 11 de noviembre de 2020.

20 Ma. Ángeles Sallé Alonso (coord.) y Ángeles Van den Eynde (ed. literaria), *La emigración española en América: historia y lecciones para el futuro* (Madrid: Fundación directa, Gobierno de España, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2009), 14-15, [http://www.fundaciondirecta.org/Documentos/memoria\\_espanola\\_def.pdf](http://www.fundaciondirecta.org/Documentos/memoria_espanola_def.pdf), consultado el: 11 de octubre de 2020. Véase sobre la emigración española a América en los siglos XIX y XX: César Yáñez Gallardo, *La emigración española a América, siglos XIX y XX: dimensión y características cuantitativas* (Colombres, Asturias: Fund. Archivos de Indianos, 1994).

recciones de los flujos humanos que se exponen van de España a Francia y viceversa, de México a Francia (Burdeos), de Burdeos a México (Veracruz) y del suroeste francés a México (ciudad de México).

Es un recorrido desde los primeros años de vida independiente de estos territorios americanos hasta los años 1860. En los albores de la historia independiente de la nación mexicana, los españoles fueron objeto de rechazo. Antes y después de las leyes de expulsión hubo desplazamientos transatlánticos de los novohispanos y otros individuos provenientes del nuevo estado mexicano hacia Europa. Las condiciones de la política española por aquellos años generaron igualmente variados movimientos de españoles entre Francia y España. El historiador español Manuel Santirso debuta este libro con un innovador estudio que se ocupa particularmente de las persistencias y de las mutaciones de la presencia española y novohispana en la ciudad francesa de Burdeos entre 1830 y 1863.

En la dirección opuesta, si bien sobre la emigración de la región de Aquitania a América Latina ya se ha escrito en múltiples ocasiones, en el segundo capítulo el trabajo del historiador mexicano Gerardo Manuel Medina Reyes trata de las corrientes migratorias que salían de la ciudad portuaria de Burdeos y se dirigían a su similar de Veracruz, que era el de mayor tráfico comercial y marítimo de México entre 1821 y 1848. La propuesta en este volumen es parte de una importante investigación de Medina Reyes sobre la presencia francesa en el puerto de Veracruz. No cabe duda de que México se constituyó desde el siglo XIX en una atractiva tierra de inmigración francesa. En 1980, podemos situar el trabajo fundacional de Jean Meyer sobre los franceses en México durante el siglo XIX.

Las investigaciones sobre las relaciones entre México y Francia son muy numerosas. El episodio de ese México francés de Maximiliano es parte relevante de esa historia transoceánica. El proyecto sobre la memoria de una sensibilidad común entre México y Francia, especialmente dirigido por el profesor Javier Pérez Siller –en colaboración puntual con Chantal Cramaussel y David Skerritt–, ha permitido la publicación de una considerable cantidad de artículos sobre la historia transatlántica entre ambos países. La historia específica de la presencia francesa en México desde el siglo XVIII al siglo XXI es analizada también por Javier Pérez Siller y Jean-Marie Lassus más recientemente. La producción sobre los franceses en México puede considerarse como abundante: trabajos que solamente se ocupan del siglo XIX, otros sobre los finales del siglo XIX y principios del siglo XX y algunos sobre este movimiento a lo largo de los dos siglos.

En 2009, Pérez Siller realizaba un balance sobre la historia y la historiografía de esta inmigración francesa en México<sup>21</sup>. Una historiografía –y una historia– especialmente eclipsada por la presencia de los barcelonetas: aquellos que salieron de Barcelonnette, una pequeña ciudad francesa situada en el departamento de Alpes de Alta Provenza en la región de Provenza-Alpes-Costa Azul. La historia de estos barcelonetas es parte de una rica historiografía de la inmigración francesa en México conformada por variados acercamientos y que profundiza sobre temáticas muy diversas como la historia familiar, la historia testimonial y la historia empresarial. Las investigaciones se declinan también por regiones (Yucatán, etc.). Una obra sobre los variados perfiles de franceses de orígenes diversos y trayectorias diferentes en México ha sido propuesta por Leticia Gamboa Ojeada<sup>22</sup>.

La historiadora mexicana Delia Salazar Anaya ha participado también en la reconstrucción de esa historia de los franceses en México. Salazar Anaya ha ido más allá del estudio de franceses ligado al grupo de los barcelonetas y ha explorado la presencia de vascos, gascones, bearneses y girondinos en el valle de México entre 1877 y 1930. Aunque diversos trabajos se han realizado sobre la emigración vasco-bearnesa a las Américas en el siglo XIX y a México como los de Adrián Blázquez, en esta ocasión Salazar Anaya analiza en el tercer capítulo del volumen la presencia de los migrantes y aventureros del suroeste de Francia en la Ciudad de México de 1822 a 1862 presentando un perfil general y precisando sobre los diferentes oficios y proyectos comerciales que emprendieron.

Migración y colonización estuvieron estrechamente vinculados<sup>23</sup>. La visión de la inmigración a México en los viajeros extranjeros entre 1821 y 1850 es objeto de análisis del reciente trabajo de Rodolfo Ramírez Rodríguez que aborda entre otros temas las políticas de colonización y los frustrados proyectos de colonizadores en México<sup>24</sup>. Precisamente, el cuarto capítulo de esta obra corresponde al tratamiento de la problemática de los planes de colonización

---

21 Javier Pérez Siller, “Historia e historiografía. Sobre la emigración francesa a México: 1919-2008”, *Les Cahiers ALHIM. Amérique latine, Histoire & Mémoire* 17 (2009), <https://journals.openedition.org/alhim/3138>, consultado el: 11 de noviembre de 2020.

22 Leticia Gamboa Ojeda, *Perfiles biográficos de franceses en México (siglos XIX-XX)* (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2016).

23 David Skerritt Gardner, “Migración y colonización: Francia y América”, *Anuario* [Universidad Veracruzana] VIII (1992): 145-168, <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/8533>, consultado el: 12 de noviembre de 2020.

24 Rodolfo Ramírez Rodríguez, “La visión de la inmigración a México en los viajeros extranjeros (1821-1850)”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 24, no. 2 (julio-diciembre 2019), 15-47, <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/9862>, consultado el: 20 de octubre de 2020.



–esas ideas de colonias ideales que muchas veces se quedaron en el papel y, por lo tanto, significaron expresiones de movibilidades potenciales–. El quinto capítulo, por lo contrario, nos recuerda la existencia de movimientos forzados de personas en el marco transatlántico. Los casos evocados en estos capítulos tratan de movibilidades de Francia a Costa Rica y de México a Europa.

Los estudios académicos sobre las colonizaciones francesas en México se pueden trazar en los años 1970 con el trabajo de Guy P. C. Thompson sobre la colonización en el departamento de Acayucan entre 1824 y 1834. Son varios los estudios sobre los proyectos franceses de colonización especialmente para conformar comunidades agrícolas. Los intentos en el Golfo de México han sido bien analizados por David Skerritt Gardner. Los más conocidos son los de Coatzacoalcos, San Rafael y Jicaltepec. Las tentativas de colonización durante el período del segundo imperio son igualmente analizadas, por ejemplo, por Evelyne Sánchez. En el caso de Centroamérica, las propuestas de colonización europea fueron varias durante el siglo XIX e incluso en el siglo XX, pero muchas fracasaron como fue el caso de la colonia belga de Santo Tomás en Guatemala en los años 1840 que es la más estudiada –aunque también poco analizada–.

La presencia de franceses ha sido escasamente estudiada para el caso centroamericano a parte del estudio del norteamericano Thomas D. Schoonover<sup>25</sup>. Los trabajos sobre costarricenses en Francia son igualmente poquísimos<sup>26</sup>. En lo que se refiere a Costa Rica existen trabajos sobre diversos proyectos de emigración europea, los discursos y las políticas de inmigración en Costa Rica entre 1862 y 1943 –como los estudios de R. Soto-Quirós–, pero son pocas las publicaciones sobre las tentativas de colonización. Cabe mencionar aquí la reciente obra de Luko Hilje Quirós sobre la fallida colonia alemana en La Angostura (2020). Sobre los proyectos de colonización imaginados por franceses poco se ha escrito. En el cuarto capítulo del volumen, el historiador costarricense radicado en Francia, Ronald Soto-Quirós, permite adentrarnos en los pormenores de una iniciativa de colonización europea en el Pacífico

---

25 Citemos una obra que trata especialmente de la relaciones culturales y comerciales: Thomas Schoonover, *The French in Central America: Culture and Commerce, 1820-1930* (Wilmington, Del: Scholarly Resources, 2000).

26 Mencionemos: Sergio Coto-Rivel, “Los franco-centroamericanos y la Primer Guerra Mundial. Anotaciones sobre la presencia centroamericana en el conflicto europeo”, *Centroamericana* 26, no. 1 (2016): 55-68, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5703731>, consultado el: 15 de noviembre de 2020.

sur costarricense y promovida a mediados del siglo XIX por el viajero, marino y diplomático francés Gabriel Lafond de Lurcy. Una propuesta de colonización a la que se añadiría también un proyecto de vía transoceánica entre el Atlántico y el Pacífico.

Se trataba de uno de esos intentos de hacer llegar colonos a América Latina con el objetivo de “poblar” regiones consideradas inhóspitas, “blanquear” –en términos étnicos, culturales y políticos– y fomentar el progreso y el desarrollo económico. Los intentos de colonización “blanca” durante todo el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX en América Latina resultaron muchas veces fallidos, pero la región experimentó desde el siglo XVI la llegada de individuos de manera forzada como lo fueron los africanos bajo el régimen de esclavitud y, más tarde, los grupos de obreros chinos culíes, que llegaron desde mediados del siglo XIX y hasta los años 1870, en el marco de contratos de profundo sometimiento.

Si los movimientos de individuos hacia América Latina no fueron solamente de tipo voluntario, tampoco fue siempre el caso de aquellos que se movilizaron en el sentido contrario: de América Latina a Europa. La también historiadora mexicana, Ana Rosa Suárez Argüello, estudia en el capítulo quinto el poco conocido episodio de un importante número de prisioneros mexicanos que fueron conducidos al puerto de Veracruz, y de ahí llevados a Europa. Estos prisioneros fueron parte del resultado de la derrota que las tropas comandadas por el general Élie Frédéric Forey –del ejército expedicionario francés– infringieron el 19 de mayo de 1863 al ejército mexicano, después del segundo sitio de Puebla. El artículo describe las vivencias y las peripecias de estos mexicanos entre 1863 y 1865 en Europa. La investigación se basa en la correspondencia y los diarios dejados por algunos de estos oficiales, en documentos encontrados en el acervo diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, y en periódicos de la época.

## REDES MIGRATORIAS, EXPRESIONES MIGRANTES Y TRANSFERENCIAS CULTURALES

**E**n una primera parte del libro se evocan especialmente migraciones espontáneas, colonizaciones soñadas y desplazamientos forzados en los dos sentidos transatlánticos teniendo como polos Francia, México y Centroamérica. En la segunda parte de la obra dos capítulos propuestos tratan, por un lado, sobre la migración española en América Latina y, por otro lado, tres trabajos se ocupan del tema de las transferencias culturales que vienen con esas movilidades. Así, como lo hemos apuntado anteriormente, la sección propone en esos dos primeros capítulos el asunto del surgimiento de redes migratorias entre Latinoamérica y España y las expresiones político-culturales e identitarias de los migrantes instalados en América Latina. Los siguientes tres artículos abordan la problemática de las transferencias de saberes y prácticas inherentes a esos desplazamientos humanos y la participación de algunos individuos que podríamos considerar como mediadores transatlánticos.

Las migraciones de España a Iberoamérica han sido analizadas muchas veces, como en la obra de Consuelo Naranjo Ovio que trata el tema a partir de la Independencia<sup>27</sup>. La problemática de los españoles en México ha sido también ampliamente explorada. En 1979, Michael Kenny escribía una obra sobre los inmigrantes y los exiliados en México en el siglo XX. Los trabajos históricos incluyen acercamientos sobre los imaginarios entre España y México y la historia de las relaciones entre España y México. El tema de la presencia de españoles en México desde la independencia y durante la primera mitad del siglo XX es también abordado por autores como Clara E. Lida y Martín Pérez Acevedo en el largo plazo (1821-1950). Se ha tratado igualmente de temas como la hispanofobia, el “ser español” en México o el empresariado español en México.

El tema del exilio español en México, de igual modo, ha sido generosamente analizado –citemos, como muestra, principalmente los trabajos de

---

27 Consuelo Naranjo Orovio, *Las migraciones de España a Iberoamérica desde la independencia* (Madrid: CISC, Los Libros de la Catarata, 2010). Un trabajo reciente de tipo historiográfico sobre el tema: Palmira García Hidalgo, “La emigración española a América en la época moderna. Un acercamiento al estado de la cuestión”, *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* 23 (2019): 1-48, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7132612>, consultado el: 20 de octubre de 2020.

Dolores Pla Brugat-. Este interés está vinculado tanto al número de los exiliados en ese país como a su aporte cualitativo. La misma Pla Brugat estima que Hispanoamérica fue el segundo lugar de establecimiento de refugiados republicanos españoles, después de Francia, y estima la llegada a esta región de unos 38.000 individuos<sup>28</sup>. Bárbara Ortuño Martínez, por su parte, considera que entre unas 30.000 y 35.000 personas se desplazaron al continente americano, de los cuales entre 20 y 24.000 llegaron a México. En el resto de los países americanos el exilio republicano fue anecdótico en términos cuantitativos, por ejemplo, en Centroamérica donde solamente llegaron unas 100 personas<sup>29</sup>. Sobre el caso de estos exiliados en esa región centroamericana podemos ubicar algunas investigaciones recientes: el amplio estudio del historiador guatemalteco Arturo Taracena Arriola sobre los exiliados republicanos en Guatemala de 1944 a 1954<sup>30</sup> y el artículo sobre este exilio en México y Costa Rica de José Francisco Mejía Flores<sup>31</sup>.

Algunos investigadores han privilegiado el estudio sobre los españoles en México por regiones o por ciudades como en la Ciudad de México, Puebla o Xalapa. Los académicos también han optado por trabajar según los diversos orígenes en España: los catalanes, los navarros, los castellanos y leoneses y los gallegos, por ejemplo. En el caso de América Central, podemos mencionar estudios sobre los obreros españoles en la construcción del Canal de Panamá<sup>32</sup>, una tesis doctoral sobre el aporte de los emigrantes españoles a la economía, cultural y educación de Guatemala en los años 1900 y 1968 de Miguel Castro Gómez<sup>33</sup>, y otras publicaciones para el caso particular de

---

28 Véase: Dolores Pla Brugat, “El exilio republicano en Hispanoamérica. Su historia e historiografía”, *Historia Social* 42 (2002): 106.

29 Bárbara Ortuño Martínez, ““En busca de un submarino”. Crónica a bordo del buque insignia del exilio republicano en Argentina: el *Massilia*”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine. De 1808 au temps présent* 9 (otoño 2012), 10, <https://journals-openedition-org.docelec.u-bordeaux.fr/ccec/4242>, consultado el: 15 de noviembre de 2020.

30 Arturo Taracena Arriola, *Guatemala, la República Española y el Gobierno Vasco en el exilio (1944-1954)* (Mérida: Universidad Autónoma de México, El Colegio de Michoacán, A.C., 2017).

31 José Francisco Mejía Flores, “El exilio español en América del Norte y Centroamérica: los casos de México y Costa Rica. De la Segunda Guerra Mundial a los inicios de la Guerra Fría”, en *Exilio y presencia: Costa Rica y México en el siglo XX*, coord. Mario Oliva y Laura Beatriz Moreno Rodríguez, ed. Marybel Soto Ramírez (Heredia, C.R.: EUNA, UNAM 2018), Colección Exilio Iberoamericano 9, 173-188.

32 Véase: David Formoso y Alberto Pena-Rodríguez. “Los obreros españoles en la construcción del canal de Panamá: su imagen en la prensa española (1906-1909)”, *Historia Crítica* 66 (octubre-diciembre 2018): 23-44, <http://www.scielo.org.co/pdf/rhc/n67/0121-1617-rhc-67-00023.pdf>, consultado el: 12 de noviembre de 2020.

33 Miguel Castro Gómez, “El aporte de los emigrantes españoles a la economía, cultura y educación de Guatemala en los años 1900-1968” (Tesis doctoral, Facultad de Sociología, Universidad Pontificia de Salamanca, Guatemala, 2013).

Costa Rica: con respecto a los españoles en su conjunto –la obra coordinada por Oyamburu y M. A. González–; en lo concerniente a los españoles en el país entre 1870 y 1956 –Castro González y Sancho Domingo–; los españoles en la ciudad de San José entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX –G. Marín– y; la presencia española y sus actividades durante la Guerra civil española –Ríos Esparíz–. De igual manera, se pueden ubicar estudios sobre catalanes y canarios en Costa Rica.

La historiadora costarricense Giselle Marín ha investigado sobre los gallegos en Costa Rica. La presencia gallega en América ha sido tratada en múltiples ocasiones. El estereotipo del gallego encerraba la imagen de migrante. Recordemos esa circulación de migrantes gallegos y de otras regiones españolas que retornaron y fueron llamados “americanos” o “indianos”. En la segunda parte y en el sexto capítulo del libro, podemos ubicar un aporte de los historiadores españoles María Milagros Castro González y Carlos Sancho Domingo que se consagran al estudio de las migraciones gallegas a América, y al caso particular de la comarca de A Estrada en la provincia de Pontevedra. Ya otro estudio se centra en la migración de este origen estradense a Panamá y los mismos autores han publicado una obra sobre la temática de emigración de diferentes parroquias de A Estrada<sup>34</sup>. El estudio actual esboza primeramente el desarrollo de las grandes movilidades españolas hacia América y, más particularmente, provenientes de Galicia. A través del análisis del caso estradense, los autores recrean ejemplos de individuos que pasaron de esta pequeña comarca gallega al continente americano, para finalizar con la alusión a la forja de redes migrantes a través del ejemplo concreto de la emigración de estradenses en Costa Rica.

El segundo capítulo de la segunda parte es el momento para recordar la relevante migración de vascos a América también ampliamente examinada –recordemos como ejemplos la obra de Loyala Arana Pérez y el estudio dirigido por Escobedo Mansilla, Zaballa Beascochea y Álvarez Gila. Por su parte, Iñaki Aduriz, J. A. Ascunce y J. R. Zabala elaboran en 1998 un pertinente balance bibliográfico sobre el tema de América y los vascos<sup>35</sup>. Las indagaciones académicas

---

34 María Milagros Castro González, *La emigración en ocho parroquias de A Estrada (Pontevedra), 1576-1930*, ed. Carlos Sancho Domingo (Zaragoza: Cometa, 2020).

35 Iñaki Aduriz, José Ángel Ascunce y José Ramón Zabala, “América y los vascos. Introducción y estudio bibliográficos”, *Revista internacional de los estudios vascos (RIEV)* 43, no. 1 (1998): 117-147, <http://hedatuz.euskomedia.org/2063/1/43117147.pdf>, consultado el: 30 de octubre de 2020.

micas sobre estos grupos son nutridas para el caso de México, apuntemos los trabajos de Amada Garritz y de Jesús Ruiz de Gordejuela Urquijo. Este último investigador también ofrece una serie de trabajos sobre los españoles vasconavarros. Los estudios de estos inmigrantes vascos también se centran a veces en regiones específicas del territorio mexicano. En lo referente a Centroamérica, los estudios sobre los vascos se ocupan especialmente de las familias de ese origen que se asentaron desde el período colonial; que tuvieron influencia política más allá de la independencia, por ejemplo, en la época liberal; o que han tenido relevancia durante toda la historia en algunos países de la región. Pensamos especialmente en las investigaciones de María Milagros Ciudad Suárez, de Teresa García Giráldez y de Marta Elena Casaús Arzú.

Una muestra de las estrategias y afirmaciones de organización político-cultural e identitaria de las comunidades de inmigrantes vascos asentados en América Latina y, específicamente en México, es recuperada en este libro. Así, el capítulo séptimo de la obra es un análisis que forma parte de las investigaciones sobre el desarrollo de la prensa vasca en América –para citar un ejemplo, un artículo de O. Álvarez Gila y J. M. Tápiz Fernández sobre el origen y desarrollo de esta prensa entre 1877 y 1936–. El investigador español de origen vasco Kepa Zelaia Bolinaga ilustra esta tendencia historiográfica con el caso de la publicación de nombre *Euzkotarra* en el México de principios del siglo XX. El 15 de noviembre de 1907 aparecía en Ciudad de México esta revista bajo el lema “Jaungoikoa eta Lege-Zarra” (Dios y ley vieja). En este artículo se analiza la estructura formal, el contenido y el contexto político de esta iniciativa periodística de inmigrantes vascos.

Si hablamos de redes y cadenas migratorias y de expresiones identitarias migrantes, implícitamente nos referimos también a la transferencia cultural. Los movimientos humanos significan simultáneamente la transmisión transcontinental y la movilidad o circularidad de saberes y modelos de todo orden. Los siguientes tres capítulos de la parte dos se ocupan de los mediadores transatlánticos y las transferencias culturales. La noción de transferencia cultural, forjada por Michel Espagne y Michel Weber a mediados de los años 1980, permite reflexionar en la circulación y la mutación de los mensajes entre las culturas, o estudiar la “resemantización que acompaña la circulación de textos, modelos intelectuales, de objetos materiales, artísticos o cotidianos, entre las

culturas”<sup>36</sup>. Béatrice Joyeux decía en 2003 con respecto al concepto: “La noción de transferencia cultural implica un movimiento de objetos, personas, poblaciones, palabras, ideas, conceptos ... entre dos espacios culturales (Estados, naciones, grupos étnicos, espacios lingüísticos, áreas culturales y religiosas)”<sup>37</sup>. Los años 2000 han visto el surgimiento del interés sobre esa noción de transferencia cultural en teorías como las de la historia cruzada, la mediación artística, el campo cultural transcultural y los llamados *Transfert Studies*<sup>38</sup>.

Muchas obras se han escrito sobre las relaciones internacionales y culturales entre América Latina y Europa<sup>39</sup>. La circulación de saberes entre ambas regiones ha sido el objeto de múltiples acercamientos<sup>40</sup>. El estudio de la relación histórica cultural, política e identitaria en términos de modelos, actores y redes entre América Latina y Francia ha sido parte de la reflexión de investigadores como el historiador francés Denis Rolland<sup>41</sup>. Últimamente se ha tendido a hablar de un espacio transatlántico llamado a veces “EuroAmérica”<sup>42</sup> o “Euro-América”<sup>43</sup> –como lo denomina otro historiador francés, Olivier Compagnon–: un espacio de transferencias culturales y circulación transnacional de saberes y de prácticas culturales<sup>44</sup>.

36 Traducción nuestra. La temática es el objeto de estudio del grupo TransferS evocado por Damien Ehrhardt en su artículo: Damien Ehrhardt, “Après l’élargissement des transferts culturels: les *Transfer Studies* comme renouvellement des études aréales”, *Diogenes. Revue internationale des sciences sociales* 2-3-4 [no. 258-259-260] (junio-septiembre-diciembre 2017): 209.

37 Traducción nuestra. Béatrice Joyeux, “Les transferts culturels. Un discours de la méthode”, *Hypothèses* 1, no. 6 (2003): 151. <https://www.cairn.info/revue-hypotheses-2003-1-page-149.htm>, consultado el: 11 de noviembre de 2020.

38 Ehrhardt, “Après l’élargissement”, 211.

39 Un ejemplo: Daniel van Eeuwen, *L’Amérique latine et l’Europe à l’heure de la mondialisation. Dimensions des relations internationales* (Paris: Éd. KARTHALA et CREALC, 2002).

40 Por ejemplo: Sylvie Didou Aupetit y Pascal Renaud (coord.), *Circulación internacional de los conocimientos: miradas cruzadas sobre la dinámica Norte-Sur* (Lima: Cinvestav, Agence Universitaire de la Francophonie, Observatorio sobre Movilidades académicas y Científicas/México: UNESCO-IESALC, Fundación Ford, OBSMAC, 2015), [https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins\\_textes/divers15-08/010065095.pdf](https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers15-08/010065095.pdf), consultado el: 16 de octubre de 2020.

41 Denis Rolland, *La crise du modèle français: Marianne et l’Amérique latine, culture, politique et identité* (Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2000); Denis Rolland, “France-Amérique latine. La crise d’un universalisme, le modèle culturel et politique français au XXe siècle”, *Mélanges de l’école française de Rome* 114, no. 1 (2002): 179-222; Denis Rolland, “La crise exemplaire d’un modèle européen en Amérique latine: les racines anciennes du retrait du modèle politique et culturel français”, *História* 27, no.1 (2008): 283-344 y; Denis Rolland, *L’Amérique latine et la France: acteurs et réseaux d’une relation culturelle* (Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2011).

42 Nilda Gugliemi y Gerardo Rodríguez (dir.), Andrea Vanina Neyra y Mariana Zapatero (ed.), *EuroAmérica: circulación y transferencias culturales* (Buenos Aires: Grupo EuroAmérica, Gerardo Fabián Rodríguez, 2016).

43 Olivier Compagnon, “L’Euro-Amérique en question. Comment penser les échanges culturels entre l’Europe et l’Amérique”, *Nuevo Mundo/Mundos Nuevos* (2009), <https://journals.openedition.org/nuevomundo/54783>

44 Olivier Compagnon, “Influences? Modèles? Transferts culturels? Les mots pour le dire”, *América. Cahiers du*



Los trabajos sobre la circulación y transferencia cultural aportan resultados significativos sobre campos diversos de la ciencia, la cultura y el arte. Así podemos indicar temas tratados como la prensa, la edición y la arquitectura –mencionemos los estudios de Lise Andries y Laura Suárez de la Torre, Monserrat Gali Boadella y Hélène Homps-Brousse, por ejemplo–. Los autores de los tres capítulos de esta quinta sección de nuestro volumen retoman los ejemplos de figuras que colaboraron en la circulación de saberes y estilos culturales y artísticos entre Francia y México y entre España, México y Costa Rica.

En el marco de la circulación de saberes y prácticas en el espacio transatlántico, la historiadora costarricense Gabriela Villalobos contribuye en esta parte, en el capítulo octavo del volumen, con un estudio sobre el canario Juan Fernández Ferraz, establecido en Costa Rica desde los años 1870 junto algunos de sus hermanos. Las temáticas abordadas en la investigación son: su papel en la vida intelectual y cultural costarricense de finales del siglo XIX y principios del siglo XX; su implicación como representante de esa nación centroamericana en las exposiciones universales y en los congresos americanistas; su participación en el desarrollo del americanismo en el país de acogida y la realización de publicaciones y acciones en torno a la arqueología costarricense.

Por otro lado, en la perspectiva de la transferencia cultural no como una simple emisión y recepción entre culturas, valorizando el papel del contexto de recepción y la acción de los mediadores transculturales y de las instancias de mediación<sup>45</sup>, la arquitecta mexicana Ana Marianela Porraz Castillo propone un artículo –el capítulo noveno– sobre las contribuciones de dos arquitectos franceses en la ciudad de México en los primeros treinta años del siglo XX: Fernand Marcon (1877-1962) y Paul Dubois (1874-1953). Los dos arquitectos constituyeron una colaboración duradera durante las tres primeras décadas del siglo XX que los condujo a la realización de varios edificios emblemáticos en la capital mexicana, atravesando los conflictos de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Mexicana. Una gran parte de estas construcciones existen hoy en día y se han convertido en referencias urbanas y patrimonia-

---

CRICCAL 33 (*Les modèles et leur circulation en Amérique latine (1ère Série)*) (Paris: Presses de la Sorbonne nouvelle) (2005): 11-20, [https://www.persee.fr/doc/ameri\\_0982-9237\\_2005\\_num\\_33\\_1\\_1701](https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_2005_num_33_1_1701), consultado el: 15 de octubre de 2020. También: Olivier Compagnon, Anaïs Fléchet y Gabriela Pellegrino Soares, “Écrire une histoire culturelle transatlantique (XVIIIe-XXIe siècles). Enjeux, défis et méthodes”, *Diogenes. Revue internationale des sciences sociales* 2-3-4 [no. 258-259-260] (junio-septiembre-diciembre 2017): 237-250.

45 Seguimos la interpretación de Ehrhardt, “Après l’élargissement”, 210.

les reconocidas. El artículo analiza el rol de los edificios como testimonio material de los intercambios transoceánicos y el papel de estos arquitectos en el contexto postrevolucionario. Es un examen sobre la hibridez y el mestizaje cultural, el “tercer espacio” intercultural surgido de las transferencias<sup>46</sup>.

Después de la Revolución mexicana, varios artistas europeos fijaron la mirada en las orientaciones estéticas que se adoptaban en México, uno de estos artistas fue el español Gabriel García Maroto (1889-1969). El trabajo del investigador mexicano en literatura hispánica, Fernando Ibarra Chávez, explica que tras haberse consolidado profesionalmente en los ámbitos artísticos y editoriales de Madrid, García Maroto realizó una estancia de dos años en México (1927-1928) donde se integró a los movimientos de vanguardia como ilustrador y crítico de arte; además de divulgar las iniciativas artísticas apoyadas por la nación. La impronta en España de García Maroto en su calidad de artista y de educador ha sido ya evaluada y algo se ha escrito sobre su participación en el grupo vanguardista de los Contemporáneos en México. Este capítulo décimo de la obra muestra la incidencia directa de Maroto en el ambiente cultural mexicano a partir de un análisis de sus textos y sus ilustraciones en revistas mexicanas. El artículo forma parte de una reflexión mucho más amplia de Ibarra Chávez sobre los escritores y pintores en la prensa cultural de México entre 1900 y 1930<sup>47</sup>.

## VIAJEROS, EGODOCUMENTOS Y UNIVERSOS LITERARIOS

**A**nalizada las facetas de las movilidades humanas que implican las redes migratorias, las expresiones migrantes identitarias en territorios americanos y las transferencias culturales que se generan en esas idas y venidas entre Europa y América, la tercera parte de la obra se concentra en dos temáticas: los viajeros y sus testimonios y las obras literarias que evocan las movilidades humanas. Se trata de enfocarse en el estudio de dos soportes relacionados con los flujos de individuos, pero de naturaleza diferente: los escritos elaborados por aquellos que se desplazaron y que intentaron reproducir sus experiencias y las composiciones literarias

---

46 Ehrhardt, “Après l’élargissement”, 213; Compagnon, Fléchet y Pellegrino Soares, “Écrire une histoire”, 245.

47 Fernando Ibarra Chávez, *Escritores de imágenes y pintores de discursos. Literatura y crítica de arte en la prensa cultural de México (1900-1930)* (México: Facultad de Filosofía y Letras (FEL), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Heúresis, 2020), [http://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL\\_UNAM/2502](http://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL_UNAM/2502), consultado el: 18 de diciembre de 2020.

de autores que evocan movimientos humanos y que incluso en sus vivencias han experimentado los desplazamientos.

En su interpretación de la historia cultural transatlántica entre los siglos XVIII y XXI y las circulaciones o flujos culturales, Compagnon, Fléchet y Pellegrino Soares llaman a prestar cuidado a los actores como a los soportes materiales (libros, revistas, películas, etc.) de estos intercambios culturales. Los autores mencionan primero entre los actores –pudiendo ser interpretados como “pasadores culturales”– a los migrantes en su acepción más amplia –libres o forzados–, pero también a la paleta de “mediadores culturales” como los viajeros, misioneros diplomáticos, intelectuales o simples turistas, entre otros<sup>48</sup>. Esos soportes de la circulación cultural como relatos o testimonios de viajeros europeos que visitaron América Latina han sido estudiados en una innumerable cantidad de publicaciones que muchas veces se han preocupado por el análisis de las representaciones y de las alteridades –mencionemos el trabajo de L. de Ita Rubi y Gerardo Sánchez Díaz (2005)–.

Chantal Cramaussel y Delia González proponen en 2007 una recopilación de estudios sobre los viajeros y migrantes franceses en América española y portuguesa durante el siglo XIX. En el caso de México, el estudio de la literatura producida por viajeros de diferentes orígenes en el siglo XIX ha sido extensa<sup>49</sup>. En 1946, Jorge Silva ya hacía una publicación sobre los viajeros franceses en México<sup>50</sup>. Las aproximaciones al tema han sido muy variadas. Por ejemplo, las descripciones de los viajeros extranjeros que visitaron la ciudad de México entre 1800 y 1920 son abordadas en 1986 por María Dolores Morales. En 2011, Nicolas De Neymet Viveros defiende su trabajo doctoral sobre los viajes, los viajeros franceses y las representaciones del México decimonónico. Además de los análisis académicos sobre los viajes y viajeros, muchas antologías han recogido los testimonios de estos visitantes en la región latinoamericana.

---

48 Compagnon, Fléchet y Pellegrino Soares, “Écrire une histoire”, 243-245.

49 Véase un balance para el siglo XIX en: Adolfo Ramírez Rodríguez, “Atisbo historiográfico de la literatura viajera decimonónica en México”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 1 (2013): 114-136, <https://revistas.udea.edu.co/index.php/trashumante/article/view/16570>, consultado el: 16 de octubre de 2020.

50 Jorge Silva, *Viajeros franceses en México* (México: Editorial América, 1946).

En el caso de Centroamérica, la producción de antologías con la presentación de reseñas biográficas de viajeros y extractos de sus relatos es lo que ha privado. Sin embargo, algunos estudios recientes de historiadores han podido explorar las visiones antropológicas de viajeros en Centroamérica y México durante los siglos XIX y XX –A. P. Alvarenga Venutolo, M. Menjívar O. y M. E. Montanaro–. No obstante, en lo que respecta a los estudios sobre los viajeros españoles o franceses en Centroamérica o de centroamericanos instalados en Europa –sin tomar en cuenta a figuras como Rubén Darío o Enrique Gómez Carrillo–, las investigaciones son escasísimas: un estudio sobre las representaciones francesas en diversos tipos de fuentes (revistas, libros de geografía, relatos de viaje) entre 1821 y 1914; un balance de la visión sobre los viajeros franceses en Centroamérica entre 1821 y 1930 y, en particular de Costa Rica; un análisis de las visiones étnico-raciales de Guatemala y Costa Rica y otros trabajos específicos sobre viajeros de mediados del siglo XIX y de principios del siglo XIX.

Las movibilidades transatlánticas individuales desde América Latina hacia Europa han sido el objeto de estudio especialmente en el caso de los desplazamientos de políticos, diplomáticos, científicos, artistas, intelectuales o escritores latinoamericanos. Beatriz Colombi (2004) en su obra sobre el “viaje intelectual” evalúa un corpus que va de 1880 a 1915 y define “al escritor que se autorrepresenta como agente de una cultura e interviene como tal en una escena pública exterior”<sup>51</sup>. Carmen de Mora y Alfonso García Morales han publicado varios estudios sobre viajeros, diplomáticos y exiliados hispanoamericanos en España entre 1914 y 1939<sup>52</sup>.

Desde los primeros años de vida independiente en América Latina, viajeros de diversas calidades se movieron entre Europa y América Latina. En el siglo XIX, el llamado Viejo continente es parte del peregrinaje de intelectuales y políticos latinoamericanos como José de San Martín, José María Samper, Juan Bautista Alberdi, Benjamín Vicuña Mackenna, Domingo Faustino Sarmiento y José María Torres Caicedo. París, Londres y Madrid se volvieron ciudades claves para muchas figuras latinoamericanas. Intelectuales –escritores, historiadores, juristas, etc.–, estudiantes, políticos, diplomáticos o empresarios fueron parte de esta significativa circulación transatlántica.

---

51 Véase: Beatriz Colombi, *Viaje intelectual: migraciones y desplazamientos en América Latina, 1880-1915* (Rosario: Beatriz Viterbo (Ensayos críticos), 2004), 16.

52 Carmen Mora y Alfonso García Morales, *Viajeros diplomáticos y exiliados: escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)* 3 volúmenes (Bruxelles: P.I.E. Peter Lang, 2012-2014).

Algunos escritores latinoamericanos tendrán una influencia importante durante el siglo XX entre los intelectuales españoles (Darío, Vicente Huidobro, Pablo Neruda, César Vallejo). Barcelona y Madrid constituyen ciudades relevantes para algunos latinoamericanos. Sin embargo, Madrid fue muchas veces el punto de llegada y París se constituyó en el centro de atracción por excelencia. En la obra bilingüe *La Paris latino-américain: anthologie de écrivains latino-américains à Paris. XXème-XXIè siècles*, coordinada y presentada por Milagros Palma y con un prefacio de Claude Couffon, este último explica: “Después de las diferentes independencias y durante todo el siglo XIX, parece que los escritores latinoamericanos que venían a la patria de Víctor Hugo y de Lamartine, lo hacían como un viaje iniciático para buscar la gloria y el reconocimiento literario”<sup>53</sup>.

París es un espacio de culto latinoamericano. Palma explica en ese sentido: “París ejerce una fascinación tal en los latinoamericanos que van a integrar los movimientos artísticos y literarios de su época. [...] París, es capital, patria intelectual de los creadores latinoamericanos y en donde se escriben las principales obras emblemáticas latinoamericanas del siglo XX”<sup>54</sup>. París perdurará un punto de llegada para muchos escritores e intelectuales latinoamericanos. La obra de Jens Streckert es un excelente análisis sobre ese París latinoamericano<sup>55</sup>. Como lo explica el historiador Daniel Emilio Rojas en su reseña de dicha obra:

París fue el punto de encuentro de los latinoamericanos desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX. Ninguna otra ciudad albergó una comunidad latinoamericana tan amplia y diversa como que tuvo la ciudad luz en aquella época. Intelectuales, artistas, exilados, activistas políticos y miembros de las élites convivieron en el mismo microcosmos urbano, asistieron a los mismos eventos y leyeron los mismo periódicos y revistas. Fue en París donde se creó, por primera vez, la idea de *América Latina*<sup>56</sup>.

---

53 Claude Couffon, “París soñado, París vivido, París descrito”, en *Le Paris latino-américain. El Paris latinoamericano. Anthologie des écrivains latino-américains à Paris, XXème-XXIème siècle./Antología de escritores latinoamericanos en París, siglos XX-XXI. Édition bilingue*, coord. y pres. Milagros Palma; Claude Couffon (prefacio) (París: Indigo & côté-femmes éditions, 2006), 14.

54 Milagros Palma, “El París latinoamericano”, en *Le Paris latino-américain*, 20.

55 Jens Streckert, *París, capital de América Latina. Latinoamericanos en la Ciudad Luz durante la Tercera República (1870-1940)* (Barcelona: Universo de letras, 2019). La edición original en alemán: Jens Streckert, *Die Hauptstadt Lateinamerikas. Eine Geschichte der Lateinamerikaner im Paris der Dritten Republik (1870-1940)* (Köln: Bohlau Verlag, 2013).

56 Daniel Emilio Rojas, “Los latinoamericanos de París en el cambio de siglo. Sobre *Die Hauptstadt Lateinamerikas* (2013), de Jens Streckert”, *Colombia internacional* 87 (mayo-agosto 2016): 245, <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/colombiaint87.2016.10>, consultado el: 11 de noviembre de 2020.

Durante las primeras décadas del siglo XX, hay en París un primer grupo de latinoamericanos con relaciones más o menos constantes<sup>57</sup>. La lista de aquellos latinoamericanos que visitaron, que vivieron en Europa o que circularon entre Europa y América latina es bien extensa. La tercera parte de este volumen propone algunos estudios sobre las memorias de viajeros mexicanos –que consideramos como mediadores culturales y transoceánicos– durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX y, particularmente, aquellos relatos que podríamos considerar como egodocumentos.

Las pesquisas académicas que se ocupan de descifrar los llamados los “ego-documentos”<sup>58</sup> o “autodocumentos”<sup>59</sup> (la cartas y epistolarios personales, las autobiografías, los libros de memorias, los diarios personales, los diarios y relatos de viaje, cuadernos de bitácora, los diarios de campaña, etc.) han posibilitado interesantes resultados para el conocimiento histórico y, en particular, para la historia cultural y para la historia de las sensibilidades<sup>60</sup>.

Una “ego-historia”<sup>61</sup> donde las correspondencias, los diarios, los escritos íntimos y públicos sirven de testimonios de experiencias transatlánticas individuales –y aquí incluyamos en estas vivencias a sus parejas o a sus familias– y se constituyen en fuentes relevantes para la historia social de la cultura a pesar de tres problemas que se confrontan –según P. Burke– en el uso de este tipo de fuentes: el problema de la autenticidad, el problema del propósito y

---

57 Véase: Beatriz Colombi, “Camino a la meca: escritores hispanoamericanos en París (1900-1920)”, en *Historia de los intelectuales en América Latina. I: De la ciudad letrada al modernismo*, dir. Carlos Altamirano (Buenos Aires; Madrid: Katz Editores, 2008), 547-548; Margarita Merbilháa, “Emergencias de la mediación intelectual. *La Revista de América* (París, 1912-1914) y la red de escritores latinoamericanos en Europa a comienzos del siglo XX”, *Anales de la Literatura Hispanoamericana* 44 (2015): 253-280, <https://core.ac.uk/download/pdf/301102567.pdf>, consultado el: 17 de octubre de 2020 y; De Mora y García González, *Viajeros diplomáticos*.

58 Véase sobre el tema, por ejemplo: Andrea Pasquaré, “Los ego documentos en la formación de redes intelectuales americanistas a comienzos del siglo XX”, en *Archivos y fuentes para una nueva Historia socio-cultural. Volumen 9* [Volúmenes Temáticos de las V Jornadas de Investigación en Humanidades], eds. Silvana Jensen, Andrea Pasquaré y Leandro A. Di Gresia, coord. gral. Gabriela Andrea Marrón (Bahía Blanca: Hemisferio Derecho, 2015), 79-89.

59 Véase: Catherine Aristizábal, *Autodocumentos hispanoamericanos del siglo XIX. Fuentes personales y análisis histórico* (Berlín: Lit Verlag, 2012).

60 En cuanto a los egodocumentos como fuentes históricas: Antonio Vñao Frago, “Las autobiografías, memorias y diarios como fuente histórico-educativa: tipología y usos”, *Cultura escrita y sociedad* 8 (2009): 183-200. Véase, por ejemplo, sobre egodocumentos e historia de las sensibilidades: Geny Brillas Tomanik, “Autobiografía: memórias, experiências e sensibilidades de um exilado/imigrantes espanhol”, *Patrimônio e Memória* 11, no. 1 (enero-junio 2015): 116-136, <https://pem.assis.unesp.br/index.php/pem/article/view/504>, consultado: 15 de noviembre de 2020.

61 Al respecto : Wilton Carlos Lima da Silva, “Para além da ego-histórica: memoriais acadêmicos como fontes de pesquisa autobiográfica”, *Patrimônio e Memória* 11, no. 1 (enero-junio 2015): 96-115, <https://pem.assis.unesp.br/index.php/pem/article/view/436>, consultado: 15 de noviembre de 2020.

el problema de la memoria<sup>62</sup>. En esta sección de la tercera parte sobre los viajes, los desplazamientos serán de México a Europa y, especialmente al Hexágono –a París y a Burdeos–.

En el capítulo undécimo de la obra, el profesor mexicano de historia, literatura y fuentes documentales Edwin Alcántara Machuca se adentra en la autobiografía del destacado pensador, político, escritor, historiador, naturalista y empresario mexicano Lucas Alamán y Escalada (1792-1853). Con respecto a las obras y la vida de este personaje se ha escrito muchísimo. En esta ocasión, Alcántara Machuca destaca la importancia de un texto autobiográfico desde el punto de vista de su edición y analiza la narrativa –y sus implicaciones retóricas– con la que Alamán miraba sus dos viajes de juventud en varios países europeos, en los que vivió experiencias decisivas para su formación política, intelectual y empresarial. En un siguiente estudio, el capítulo duodécimo, la historiadora mexicana Ana María Romero Valle recupera la memoria de Concepción Lombardo de Miramón (1835-1921). La académica ayuda a conocer de manera más concreta las impresiones de viaje en Europa de esta mujer quien fuera esposa de uno de los miembros más conspicuos del partido conservador y entre los más fieles a Maximiliano I de México, emperador de México entre 1864 y 1867: Miguel Miramón y Tarelo.

Otro estudio de caso sobre los viajes de mexicanos en Europa es el capítulo decimotercero sobre Isabel Pesado de Mier (1832-1913) de una investigadora peruana especialista en escritoras ilustradas del siglo XIX, Flor Mallqui Bravo. Pesado de Mier publicó en París, en 1910, *Apuntes de viaje de México a Europa en los años de 1870, 1871 y 1872*, libro que recoge sus impresiones durante sus tres años de periplo por diferentes países de Europa. La obra de la mexicana ya ha sido analizada en otras ocasiones. En este caso, en el examen de los estados de ánimos o las impresiones que se transmiten a través del texto de viaje de la mexicana, Mallqui Bravo evalúa particularmente la representación del mito de París: punto de destino y encuentro relevante para muchos latinoamericanos.

---

62 Sobre el valor de los “ego-documentos” como fuentes: Peter Burke, “Los ego-documentos como fuentes históricas”, en *El oficio del historiador. Reflexiones metodológicas en torno a las fuentes*, comp. Yobenj Aucardo Chicanga-Bayona, María Cristina Pérez Pérez y Ana María Rodríguez Sierra (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2019), 3-18.



Precisamente para mostrar que no sólo París es tierra de peregrinaje latinoamericano, en el capítulo decimocuarto de la obra las investigadoras en literatura Guadalupe Álvarez Martínez y Lizarlett Flores Díaz describen el *Diario de Burdeos* de la mexicana Antonieta Rivas Mercado Castellanos (1900-1931). Los estudios de mujeres viajeras entre dos mundos han proliferado en las últimas décadas y el desplazamiento de Antonieta Rivas es evocado en ciertas ocasiones en dichas publicaciones. Sin embargo, el objetivo de las autoras ahora es contextualizar y analizar la producción íntima de esta relevante personalidad del México del siglo XX: promotora cultural, actriz, escritora y mecenas de las esferas políticas y artísticas de su país.

Como lo hemos señalado, los viajes permiten la manifestación de impresiones a través de diferentes tipos de obras, pero igualmente las movilidades humanas generan reflexiones y representaciones que son abordadas en las producciones literarias. En este sentido, los últimos tres capítulos permiten una inmersión en el tratamiento de la recreación de las movilidades humanas en el universo literario contemporáneo. Las últimas tres investigaciones del volumen tienen a la literatura como fuente para visitar los movimientos humanos en sus diversas manifestaciones. La emigración, el destierro, el exilio, la diáspora, el éxodo y los sentimientos y experiencias de desarraigo, nostalgia, peligro y violencia han inspirado a muchos escritores y sus creaciones literarias<sup>63</sup>. En la perspectiva de la constante renovación del canon literario, algunos especialistas hablan de la llamada geografía literaria de la migración o de la literatura de la migración y se le ha considerado incluso como un género<sup>64</sup>. Muchísimo se ha escrito sobre las migraciones en la literatura en el espacio hispanoamericano<sup>65</sup>. Las representaciones en la literatura latinoame-

---

63 Ana Ruiz Sánchez, “Desterritorialización y literatura. Literaturas de exilio y migración en la era de la globalización”, *Migraciones y Exilios* 6 (2005): 101-112, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2321710>, consultado el: 15 de noviembre de 2020.

64 Luigi Giuliani, “Literatura de la migración y modelos historiográficos de la literatura”, en *Diálogos interculturales: lenguas, literaturas y sociedad*, ed. José Javier Martos Ramos, Leonarda Trapassi, Isabel García Adánez y Víctor Manuel Borrero Zapata (Barcelona: Anthropos, 2011), 195-216. Sobre esta literatura como género, véase, por ejemplo: Héctor A. Reyes Zaga, “Cartografías literarias: anotaciones a propósito de la novela de migración mexicana”, *Literatura Mexicana* 30, no. 1 (2019): 141-170, <http://www.scielo.org.mx/pdf/lm/v30n1/2448-8216-lm-30-01-141.pdf>, consultado el: 12 de octubre de 2020.

65 Véase: Julieta Zarco, “Migraciones en la literatura, el cine y el arte hispanoamericanos”, *Alter/nativas* 6 (primavera 2016), <https://alternativas.osu.edu/es/issues/spring-6-2016/reviews1/zarco.html>, consultado el: 15 de noviembre de 2020. Otros ejemplos: Luz Mary Giraldo, “Inmigrantes, desplazados y exiliados en la literatura colombiana”, *Les Cahiers ALHIM, Amérique latine, Histoire & Mémoire* 3 (2001), <https://journals.openedition.org/alhim/540>, consultado el: 15 de octubre de 2020 y, Luz Mary Giraldo, *En otro lugar. Migraciones y desplazamientos en la narrativa colombiana contemporánea* (Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, 2008).

ricana del siglo XXI y las temáticas de viajes, exilios y migraciones han sido analizadas en una obra reciente editada por dos autores que colaboran en este volumen: la catedrática francesa en literatura y civilización latinoamericana Isabelle Tauzin-Castellanos y el profesor mexicano especialista en teoría literaria Efrén Ortiz Domínguez<sup>66</sup>.

Los dos especialistas vuelven en la presente obra explorando el tema de las migraciones y la literatura. En esta serie de capítulos sobre cosmos literarios y movilidades humanas se empieza por un artículo de Tauzin-Castellanos y se acaba con otro de Ortiz Domínguez, en medio de éstos se encuentra un aporte de la profesora peruana en Francia, Mónica Cárdenas Moreno. De esta manera, haciendo un vínculo entre el pasado y el presente, Tauzin-Castellanos en el capítulo decimoquinto explora las huellas de la migración y la circulación transatlántica a partir de las memorias de Paula Amor Poniatowska *Nomeolvides* escritas entre madre e hija, con referencias al País Vasco de donde procedieron algunos antepasados de la escritora (los Subervielle y los Iturbe), así como otros datos migratorios diseminados en los escritos de la Premio Cervantes conocida profesionalmente como Elena Poniatowska Amor (1932-), autora en 2019 de *El amante polaco*, novela inspirada en su genealogía. El análisis de la autoficción y de la autobiografía enfocada desde el interés por las movilidades circulares es complementado con una exploración de fuentes históricas como archivos o periódicos.

Si Tauzin-Castellanos se enfoca en el estudio del recurso a la autoficción en la literatura y la evocación de movilidades transoceánicas remotas o lejanas en el tiempo, o visto de otra manera como un viaje hacia atrás en el pasado un poco más lejano, Moreno Cárdenas en el capítulo decimosexto se vuelca al estudio de una autoficción donde translucen movilidades más recientes y contemporáneas. Esta autora se adentra en la obra de una de las escritoras más representativas de la literatura hispanoamericana actual: Guadalupe Nettel (Ciudad de México, 1973). El artículo analiza en particular los exilios geográficos, el desplazamiento identitario y el territorio corporal en *El cuerpo en que nació* (2011) donde su autora crea un universo íntimo e intenso inspirado en gran medida en sus experiencias personales y familiares. Finalmente, en el capítulo decimosétimo y última colaboración en esta obra,

---

66 Efrén Ortiz Domínguez e Isabelle Tauzin-Castellanos, *Viajes, exilios y migraciones representaciones en la literatura latinoamericana del siglo XIX* (Xalapa, México: Universidad Veracruzana, 2018).

Ortiz Domínguez nos transporta a la nueva literatura global y transnacional de una generación de escritores multiculturales y multinacionales. El artículo de Ortiz Domínguez es una reflexión sobre la escritura como desplazamiento y la escritura de los desplazamientos y sobre la ficción como elemento para cruzar o romper fronteras. En dicho capítulo, el autor analiza brevemente la obra de la escritora y ensayista Valeria Luiselli (Ciudad de México, 1983) y se enfoca en su última novela *Desierto sonoro* (2019) donde dialogan tradiciones literarias como la del viaje y la del éxodo y en la cual se abordan puntos trascendentes de la migración contemporánea.

## BIBLIOGRAFÍA

Adoumié, Vincent y Jean-Michel Escarras. *Les mobilités dans le monde*. Vanves: Hachette Livre, 2017.

Aduriz, Iñaki, José Ángel Ascunce y José Ramón Zabala. “América y los vascos. Introducción y estudio bibliográficos”. *Revista internacional de los estudios vascos (RIEV)* 43, no. 1 (1998): 117-147. <http://hedatuz.euskomedia.org/2063/1/43117147.pdf>. Consultado el: 30 de octubre de 2020.

Aristizábal, Catherine. *Autodocumentos hispanoamericanos del siglo XIX*. Fuentes personales y análisis histórico. Berlin: Lit Verlag, 2012.

Aruj, Hernán. “Entrevista a Roberto Aruj. Migraciones del siglo XIX”. *Contexto internacional* 16, no. 41 (enero-abril 2016): 20-26. [https://www.fundamentar.com/archivos/publicaciones/contexto\\_internacional/pdf/CI%2041/Aruj.pdf](https://www.fundamentar.com/archivos/publicaciones/contexto_internacional/pdf/CI%2041/Aruj.pdf). Consultado el: 20 de octubre de 2020.

Aruj, Roberto S. “Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica”. *Papeles de población* 14, no. 55 (enero-marzo 2008): 95-96 (95-116). <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v14n55/v14n55a5.pdf>. Consultado el: 20 de octubre de 2020.

Burke, Peter. “Los ego-documentos como fuentes históricas”, en *El oficio del historiador. Reflexiones metodológicas en torno a las fuentes*, comp. Yobenj Aucardo Chicanga-Bayona, María Cristina Pérez Pérez y Ana María Rodríguez Sierra (Bogotá, Ediciones Uniandes, 2019), 3-18.

Castelló Roselló, Vicente. “Las migraciones desde una perspectiva histórica”. *Comité Econòmic i Social. Generalitat Valenciana. Revista* 49 (2008): 2. [http://www.ces.gva.es/pdf/trabajos/articulos/Revista\\_49/art1.pdf](http://www.ces.gva.es/pdf/trabajos/articulos/Revista_49/art1.pdf). Consultado el: 22 de noviembre de 2020.

Castro Gómez, Miguel. “El aporte de los emigrantes españoles a la economía, cultura y educación de Guatemala en los años 1900-1968”. Tesis doctoral, Facultad de Sociología, Universidad Pontificia de Salamanca, Guatemala, 2013.

Castro González, María Milagros. *La emigración en ocho parroquias de*

*A Estrada (Pontevedra), 1576-1930*, ed. Carlos Sancho Domingo. Zaragoza: Cometa, 2020.

Châtelain, Abel. “Recherches et enquêtes démogéographiques: les migrations françaises vers le Nouveau Monde aux XIXe et XXe siècles”. *Annales* 2, no. 1 (1947): 53-70. [https://www.persee.fr/doc/ahess\\_0395-2649\\_1947\\_num\\_2\\_1\\_3260](https://www.persee.fr/doc/ahess_0395-2649_1947_num_2_1_3260). Consultado el: 11 de noviembre de 2020.

Colombi, Beatriz. “Camino a la meca: escritores hispanoamericanos en París (1900-1920)”. En *Historia de los intelectuales en América Latina*. I: De la ciudad letrada al modernismo. Dirigido por Carlos Altamirano. Buenos Aires; Madrid: Katz Editores, 2008, 544-566.

Colombi, Beatriz. *Viaje intelectual: migraciones y desplazamientos en América Latina, 1880-1915*. Rosario: Beatriz Viterbo (Ensayos críticos), 2004.

Compagnon, Olivier, Anaïs Fléchet y Gabriela Pellegrino Soares. “Écrire une histoire culturelle transatlantique (XVIIIe-XXIe siècles). Enjeux, défis et méthodes”. *Diogène. Revue internationale des sciences sociales* 2-3-4 [no. 258-259-260] (junio-septiembre-diciembre 2017): 237-250.

Compagnon, Olivier. “Influences? Modèles? Transfert culturels? Les mots pour le dire”. *Amérique. Cahiers du CRICCAL* 33 (*Les modèles et leur circulation en Amérique latine (1ère Série)*). Paris: Presses de la Sorbonne nouvelle) (2005): 11-20. [https://www.persee.fr/doc/ameri\\_0982-9237\\_2005\\_num\\_33\\_1\\_1701](https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_2005_num_33_1_1701). Consultado el: 15 de octubre de 2020.

Compagnon, Olivier. “L’Euro-Amérique en question. Comment penser les échanges culturels entre l’Europe et l’Amérique”. *Nuevo Mundo/Mundos Nuevos* (2009). <https://journals.openedition.org/nuevomundo/54783>. Consultado el: 15 de setiembre de 2020.

Couffon, Claude. “París soñado, París vivido, París descrito”. En *Le Paris latino-américain. El París latinoamericano. Anthologie des écrivains latino-américains à Paris, XXème-XXIème siècle./Antología de escritores latinoamericanos en París, siglos XX-XXI. Édition bilingue*. Coordinado por Milagros Palma. Prefacio de Claude Couffon. Paris: Indigo & côté-femmes éditions, 2006, 9-13.

Coto-Rivel, Sergio. “Los franco-centroamericanos y la Primer Guerra Mundial. Anotaciones sobre la presencia centroamericana en el conflicto europeo”. *Centroamericana* 26, no. 1 (2016): 55-68. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5703731>. Consultado el: 15 de noviembre de 2020.

Da Silva, Wilton Carlos Lima. “Para além da ego-histórica: memoriais acadêmicos como fontes de pesquisa autobiográfica”. *Patrimônio e Memória* 11, no. 1 (enero-junio 2015): 96-115. <https://pem.assis.unesp.br/index.php/pem/article/view/436>. Consultado: 15 de noviembre de 2020.

Didou Aupetit, Sylvie y Pascal Renaud (coord.). *Circulación internacional de los conocimientos: miradas cruzadas sobre la dinámica Norte-Sur*. Lima: Cinvestav, Agence Universitaire de la Francophonie, Observatorio sobre Movilidades académicas y Científicas/México: UNESCO-IESALC, Fundación Ford, OBSMAC, 2015. [https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins\\_textes/divers15-08/010065095.pdf](https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers15-08/010065095.pdf). Consultado el: 16 de octubre de 2020.

Ehrhardt, Damien. “Après l’élargissement des transferts culturels: les *Transfer Studies* comme renouvellement des études aréales”, *Diogène. Revue internationale des sciences sociales* 2-3-4 [no. 258-259-260] (junio-septiembre-diciembre 2017): 209-220.

Faist, Thomas. “The Mobility Turn: A New Paradigm for the Social Sciences?”. *Ethnic and Racial Studies* 36, no. 11 (2013): 1637-1646.

Gamboa Ojeda, Leticia. *Perfiles biográficos de franceses en México* (siglos XIX-XX). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2016.

García Hidalgo, Palmira. “La emigración española a América en la época moderna. Un acercamiento al estado de la cuestión”. *Naveg@merica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* 23 (2019): 1-48. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7132612>. Consultado el: 20 de octubre de 2020.

Giraldo, Luz Mary. *En otro lugar. Migraciones y desplazamientos en la narrativa colombiana contemporánea* Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

Giraldo, Luz Mary. “Inmigrantes, desplazados y exiliados en la literatura colombiana”. *Les Cahiers ALHIM, Amérique latine, Histoire & Mémoire* 3 (2001). <https://journals.openedition.org/alhim/540>. Consultado el: 15 de octubre de 2020.

Giuliani, Luigi. “Literatura de la migración y modelos historiográficos de la literatura”. En *Diálogos interculturales: lenguas, literaturas y sociedad*. Editado por José Javier Martos Ramos, Leonarda Trapassi, Isabel García Adánez y Víctor Manuel Borrero Zapata. Barcelona: Anthropos, 2011, 195-216.

González Martínez, Elda y Ricardo González Leandri (eds.). *Migraciones trans-atlánticas. Desplazamientos, etnicidad y políticas*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2015.

Gugliemi, Nilda y Gerardo Rodríguez (dir.), Andrea Vanina Neyra y Mariana Zapatero (ed.). *EuropaAmérica: circulación y transferencias culturales*. Buenos Aires: Grupo EuropaAmérica, Gerardo Fabián Rodríguez, 2016.

Joyeux, Béatrice. “Les transferts culturels. Un discours de la méthode”. *Hypothèses* 1, no. 6 (2003): 149-162. <https://www.cairn.info/revue-hypotheses-2003-1-page-149.htm>. Consultado el: 11 de noviembre de 2020.

Ibarra Chávez, Fernando. *Escritores de imágenes y pintores de discursos. Literatura y crítica de arte en la prensa cultural de México (1900-1930)*. México: Facultad de Filosofía y Letras (FEL), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Heúresis, 2020. [http://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL\\_UNAM/2502](http://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL_UNAM/2502). Consultado el: 18 de diciembre de 2020.

IOM. *Glossary on Migration. International Migration Law. N° 34*. Geneva: International Organization for Migration, 2019. [https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml\\_34\\_glossary.pdf](https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_34_glossary.pdf). Consultado el : 21 de noviembre de 2020.

Lima, Stéphanie, Jérôme Lombard y Hasnia-Sonia Missaoui. “Mobilités, migrations inter-transnationales et réseaux sociaux: regards croisés empiriques et méthodologiques”. *Espace, populations, sociétés* 2 (2017). <https://journals.openedition.org/eps/7227>. Consultado el: 2 de noviembre de 2020.

Mauro, Frédéric. “Pour une classification rétrospective des types de mobilité géographique aux Amérique latines”. *Annales de démographie his-*



*torique* (1970): 97-118. [https://www.persee.fr/doc/adh\\_0066-2062\\_1971\\_num\\_1970\\_1\\_1075](https://www.persee.fr/doc/adh_0066-2062_1971_num_1970_1_1075). Consultado el: 11 de noviembre de 2020.

McKeown, Adam. “Les migrations internationales à l’ère de la mondialisation industrielle, 1840-1840”. *Le Mouvement Social* 4, no. 241 (octubre-diciembre 2012): 31-46. <https://www.cairn.info/journal-le-mouvement-social-2012-4-page-31.htm>. Consultado el: 11 de noviembre de 2020.

Mejía Flores, José Francisco. “El exilio español en América del Norte y Centroamérica: los casos de México y Costa Rica. De la Segunda Guerra Mundial a los inicios de la Guerra Fría”. En *Exilio y presencia: Costa Rica y México en el siglo XX*. Coordinado por Mario Oliva y Laura Beatriz Moreno Rodríguez. Editado por Marybel Soto Ramírez. Heredia, C.R.: EUNA, UNAM 2018, Colección Exilio Iberoamericano 9, 173-187.

Merbilhaá, Margarita. “Emergencias de la mediación intelectual. *La Revista de América* (París, 1912-1914) y la red de escritores latinoamericanos en Europa a comienzos del siglo XX”. *Anales de la Literatura Hispanoamericana* 44 (2015): 253-280. <https://core.ac.uk/download/pdf/301102567.pdf>. Consultado el: 17 de octubre de 2020.

Mora, Carmen y Alfonso García Morales. *Viajeros diplomáticos y exiliados: escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)* 3 volúmenes. Bruxelles: P.I.E. Peter Lang, 2012-2014.

Naranjo Orovio, Consuelo. *Las migraciones de España a Iberoamérica desde la independencia*. Madrid: CISC, Los Libros de la Catarata, 2010.

Ortiz Domínguez, Efrén e Isabelle Tausin-Castellanos. *Viajes, exilios y migraciones representaciones en la literatura latinoamericana del siglo XIX*. Xalapa, México: Universidad Veracruzana, 2018.

Ortuño Martínez, Bárbara. ““En busca de un submarino”. Crónica a bordo del buque insignia del exilio republicano en Argentina: el Massilia”. *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine. De 1808 au temps présent* 9 (otoño 2012): 1-20. <https://journals-openedition-org.docelec.u-bordeaux.fr/ccec/4242>. Consultado el: 15 de noviembre de 2020.

Ostar, Nathalie, Monika Salzbrunn y Mathis Stock (dir.). *Migrations, circulations, mobilités. Nouveaux enjeux épistémologiques et conceptuels à l'épreuve du terrain*. Aix-en-Provence: Presses Universitaires de Provence, Aix-Marseille Université, 2018.

Palma, Milagros. "El París latinoamericano". En *Le Paris latino-américain. El París latinoamericano. Anthologie des écrivains latino-américains à Paris, XXème-XXIème siècle./Antología de escritores latinoamericanos en París, siglos XX-XXI. Édition bilingüe*. Coordinado por Milagros Palma. Prefacio de Claude Couffon. Paris: Indigo & côté-femmes éditions, 2006, 14-18.

Pasquaré, Andrea. "Los ego documentos en la formación de redes intelectuales americanistas a comienzos del siglo XX". En *Archivos y fuentes para una nueva Historia socio-cultural. Volumen 9* [Volúmenes Temáticos de las V Jornadas de Investigación en Humanidades]. Editado por Silvina Jensen, Andrea Pasquaré y Leandro A. Di Gresia. Coordinación general de la colección por Gabriela Andrea Marrón (Bahía Blanca: Hemisferio Derecho, 2015), 79-89.

Pellegrino, Adela. "Immigration et émigration en Amérique du Sud". *Hommes et Migrations* 1270 (noviembre-diciembre 2007): 102-113. [https://www.persee.fr/doc/homig\\_1142-852x\\_2007\\_num\\_1270\\_1\\_4666](https://www.persee.fr/doc/homig_1142-852x_2007_num_1270_1_4666). Consultado el: 11 de noviembre de 2020.

Pellerin, Hélène. "De la migration à la mobilité: changement de paradigme dans le gestion migratoire. Le cas du Canada". *Revue Européenne des Migrations Internationales [REMi]* 27, no. 1 (2011): 57-75. <https://www.cairn.info/revue-europeenne-des-migrations-internationales-2011-2-page-57.htm>. Consultado el: 11 de noviembre de 2020.

Pérez Siller, Javier. "Historia e historiografía. Sobre la emigración francesa a México: 1919-2008". *Les Cahiers ALHIM. Amérique latine, Histoire & Mémoire* 17 (2009). <https://journals.openedition.org/alhim/3138>. Consultado el: 11 de noviembre de 2020.

Pla Brugat, Dolores. "El exilio republicano en Hispanoamérica. Su historia e historiografía". *Historia Social* 42 (2002): 99-121.

Ramírez Rodríguez, Adolfo. “Atisbo historiográfico de la literatura viajera decimonónica en México”. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 1 (2013): 114-136. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/trashumante/article/view/16570>. Consultado el: 16 de octubre de 2020.

Ramírez Rodríguez, Rodolfo. “La visión de la inmigración a México en los viajeros extranjeros (1821-1850)”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 24, no. 2 (julio-diciembre 2019): 15-47, <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/9862>. Consultado el: 20 de octubre de 2020.

Reyes Zaga, Héctor A. “Cartografías literarias: anotaciones a propósito de la novela de migración mexicana”. *Literatura Mexicana* 30, no. 1 (2019): 141-170, <http://www.scielo.org.mx/pdf/lm/v30n1/2448-8216-lm-30-01-141.pdf>. Consultado el: 12 de octubre de 2020.

Richard, Guy (dir.) *Ailleurs, l’herbe est plus verte: histoire des migrations dans le monde*. Condé-Sur-Noireau: Arléa-Corlet, 1996.

Roche, David. “Les mobilités concrètes, XVIe-XXe siècles”. *French Historical Studies* 29, no. 3 (verano 2006): 513-515.

Rojas, Daniel Emilio. “Los latinoamericanos de París en el cambio de siglo. Sobre *Die Hauptstadt Lateinamerikas* (2013), de Jens Streckert”. *Colombia internacional* 87 (mayo-agosto 2016): 243-259. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/colombiaint87.2016.10>. Consultado el: 11 de noviembre de 2020.

Rolland, Denis. *La crise du modèle français: Marianne et l’Amérique latine, culture, politique et identité*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2000.

Rolland, Denis. “France-Amérique latine. La crise d’un universalisme, le modèle culturel et politique français au XXe siècle”. *Mélanges de l’école française de Rome* 114, no. 1 (2002): 179-222.

Rolland, Denis. “La crise exemplaire d’un modèle européen en Amérique latine: les racines anciennes du retrait du modèle politique et culturel français”. *História* 27, no.1 (2008): 283-344.

Rolland, Denis. *L'Amérique latine et la France: acteurs et réseaux d'une relation culturelle*. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2011.

Ruiz Sánchez, Ana. “Desterritorialización y literatura. Literaturas de exilio y migración en la era de la globalización”. *Migraciones y Exilios* 6 (2005): 101-112, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2321710>. Consultado el: 15 de noviembre de 2020.

Sallé Alonso, María de los Ángeles (coord.) y Ángeles Van den Eynde (ed. literaria). *La emigración española en América: historia y lecciones para el futuro*. Madrid: Fundación directa, Gobierno de España, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2009. [http://www.fundaciondirecta.org/Documentos/memoria\\_espanola\\_def.pdf](http://www.fundaciondirecta.org/Documentos/memoria_espanola_def.pdf). Consultado el: 11 de octubre de 2020.

Schoonover, Thomas. *The French in Central America: Culture and Commerce, 1820-1930* (Wilmington, Del: Scholarly Resources, 2000).

Silva, Jorge. *Viajeros franceses en México*. México: Editorial América, 1946.

Skerritt Gardner, David. “Migración y colonización: Francia y América”. *Anuario* [Universidad Veracruzana] VIII (1992): 145-168. <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/8533>. Consultado el: 12 de noviembre de 2020.

Streckert, Jens. *Die Hauptstadt Lateinamerikas. Eine Geschichte der Lateinamerikaner im Paris der Dritten Republik (1870-1940)*. Köln: Bohlau Verlag, 2013.

Streckert, Jens. *París, capital de América Latina. Latinoamericanos en la Ciudad Luz durante la Tercera República (1870-1940)*. Barcelona: Universo de letras, 2019.

Van Eeuwen, Daniel (dir). *L'Amérique latine et l'Europe à l'heure de la mondialisation. Dimensions des relations internationales*. Paris: Éd. KARTHALA et CREALC, 2002.

Taracena Arriola, Arturo. *Guatemala, la República Española y el Gobierno Vasco en el exilio (1944-1954)* (Mérida: Universidad Autónoma de México, El Colegio de Michoacán, A.C., 2017).

Tarrius, Alain. “Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción del territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad”. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* XXI, no. 83 (verano 2000): 37-66. <https://www.redalyc.org/pdf/137/13708303.pdf>. Consultado el: 15 de noviembre de 2020.

Tomanik, Geny Brillas. “Autobiografía: memórias, experiências e sensibilidades de um exilado/imigrantes espanhol”. *Patrimônio e Memória* 11, no. 1 (enero-junio 2015): 116-136. <https://pem.assis.unesp.br/index.php/pem/article/view/504>. Consultado: 15 de noviembre de 2020.

Weil, François. “Les migrants français aux Amériques (XIXe-XXe siècles), nouvel objet d’histoire”. *Annales de démographie historique* 1 (2000): 5-10. [https://www.persee.fr/doc/adh\\_0066-2062\\_2000\\_num\\_2000\\_1\\_1963](https://www.persee.fr/doc/adh_0066-2062_2000_num_2000_1_1963). Consultado el: 11 de noviembre de 2020.

Yáñez Gallardo, César. *La emigración española a América, siglos XIX y XX: dimensión y características cuantitativas*. Colombres, Asturias: Fund. Archivos de Indianos, 1994.

Zarco, Julieta. “Migraciones en la literatura, el cine y el arte hispanoamericanos”. *Alter/nativas* 6 (primavera 2016). <https://alternativas.osu.edu/es/issues/spring-6-2016/reviews1/zarco.html>. Consultado el: 15 de noviembre de 2020.

Zunino Singh, Dhan. “Historia de la movilidad en América Latina: espacios, artefactos, prácticas y sentido”. Programa Interuniversitario de Historia Política, Buenos Aires Argentina. <http://www.historiapolitica.com/dossiers/movilidad-en-america-latina/>. Consultado el: 10 de octubre de 2020.



# **PRIMERA PARTE.**

## **MIGRACIONES, COLONIZACIONES Y DESPLAZAMIENTOS FORZADOS**





# CAPÍTULO 1.

## AVES DE PASO: LA COLONIA ESPAÑOLA Y NOVOHISPANA EN BURDEOS, 1830-1863

---

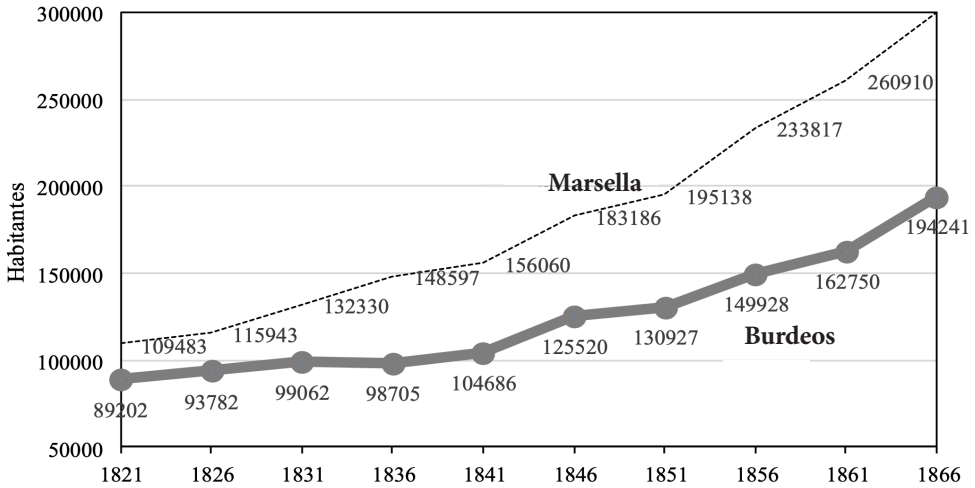
Manuel Santirso Rodríguez<sup>1</sup>

### ANTECEDENTES

**B**urdeos fue uno de los centros económicos más brillantes de la Francia del siglo XVIII, debido a su condición de puerto con *exclusif mitigé* y a sus vínculos con la colonia de Saint-Domingue. En consecuencia, tuvo estrechas relaciones con la Monarquía hispánica, a la sazón la mayor potencia colonial. También mantenía lazos culturales y económicos con la pequeña, pero consolidada, comunidad de judíos sefardíes, descendientes de los llegados de la Península Ibérica a raíz de las expulsiones de los siglos XV y XVI<sup>2</sup>.

A partir de la Revolución y de la independencia de Haití, Burdeos entró en decadencia. Si en 1793 había tenido 104.676 habitantes, en 1806 ya solo eran 92.219. La población bordelesa evolucionaría después como muestra la figura 1, donde se ha incluido a Marsella como término de comparación. Para lo que se dirá más adelante, conviene fijar la atención sobre todo en los intervalos 1826-1831, 1831-1836 y 1846-1851.

- 
- 1 Profesor contratado doctor de la Universitat Autònoma de Barcelona. Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación NIT: *negociaciones identitarias transatlánticas: España-Francia-México (1843-1863)*, referencia PGC2018-095312-B-I00 del Programa Estatal español de Generación de Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico del Sistema De I+D+i, <https://grupsderecerca.uab.cat/nit/es>. Correo electrónico: [manuel.santirso@uab.cat](mailto:manuel.santirso@uab.cat)
  - 2 Helen M. Davies, *Emile and Isaac Pereire. Bankers, Socialists and Sephardic Jews in Nineteenth-century France* (Manchester: Manchester University Press, 2015), 39.

**Gráfico 1. Población de Burdeos y de Marsella entre 1821 y 1866.**

Fuente: Elaboración propia a partir de EHESS, *Des villages de Cassini aux communes d'aujourd'hui*, [http://cassini.ehess.fr/cassini/fr/html/fiche.php?select\\_resultat=4923](http://cassini.ehess.fr/cassini/fr/html/fiche.php?select_resultat=4923).

## LA AFLUENCIA DE 1828-1833 CON APORTACIÓN NOVOHISPANA

La estancia en Burdeos de Francisco de Goya en 1824-1828 ha llevado a pensar que la ciudad actuó entonces como un santuario para liberales españoles exiliados. Sin embargo, Goya no era uno de ellos: siguió cobrando su sueldo como pintor de cámara y pudo viajar a España sin restricciones. Por otra parte, razones políticas de peso llevaron a los exiliados españoles a preferir Gran Bretaña a una Francia semiabsolutista, una elección que solo se modificó tras la entronización de Luis Felipe de Orleans en julio de 1830. Unos meses después, Burdeos se convertiría en una de las bases para la intentona de Vera de Bidasoa dirigida por Francisco Espoz y Mina, pero el fracaso del conato inhibiría más asentamientos<sup>3</sup>.

3 Alberto Gil Novales, "Repercusiones españolas de la Revolución de 1830", *Anales de Literatura Española* 2 (1983): 281-328; 302-303.

El censo de 1831 da fe de esa insignificancia española en Burdeos a mediados de la *década ominosa*, aunque seguramente se dé un subregistro. Figuran 225 individuos de esa nacionalidad, de los cuales casi la mitad declaró como lugar de procedencia “España” y el resto concretó regiones, sobre todo las dos Castillas, Cataluña –incluido el Valle de Arán– y el conjunto Vascongadas-Navarra. Un 40% de ellos residían en los distritos tercero y sexto, en el noroeste de la ciudad, y pertenecían a capas sociales bienestantes<sup>4</sup>. No se incluye en ese cómputo a los naturalizados franceses, alguno tan prominente como François Fernández, armador nacido en Vigo en 1778, instalado en Burdeos en 1817 y uno de los primeros que “llevaron el pabellón francés a los puertos de México, y abrieron una conexión para los productos de la industria nacional”<sup>5</sup>.

El mayor impacto migratorio hispano de esta época se había debido a la salida de españoles de México a raíz de su independencia, aunque no haya que imaginar una marea humana. Se ha calculado que entre 1821 y 1827, antes de las leyes de expulsión, habían abandonado la antigua Nueva España no menos de 225 familias españolas, de las que 69 desembarcaron en puertos franceses atlánticos, sobre todo Burdeos y Bayona. Es un contingente pequeño, pero comprendió a algunos negociantes acaudalados, que pronto iban a dominar el comercio entre el puerto de Veracruz y los franceses ya citados, más El Havre. Conocemos algunos de sus apellidos –muchos de ellos vascos– por la invitación de regreso a España que se les cursó en nombre de Fernando VII en 1827 y que fue cortésmente declinada: Ignacio de Aguirrebengoa, Bernabé Antonio Escobedo, Lorenzo González Otazo, Pedro Trueba, Alejandro Trueba, José Ignacio Uribarren, Domingo Pérez Ansuátegui, Juan Bautista de Ñigo, Juan Bautista Arrigunaga, José Ventura García Sancho, Manuel Lavin, Domingo de Ibarrondo, José Dionisio Leal y José Lorenzo de la Torre<sup>6</sup>.

El éxodo continuó a consecuencia de las leyes mexicanas de expulsión de 1828-1829, en virtud de las cuales salieron de la República no menos de

---

4 Frédéric Gontier, “Note sur l’immigration espagnole à Bordeaux de 1830 à 1854”, *Annales de Démographie Historique* (1990): 146-148.

5 Traducción nuestra. M. P. Henrichs, *Annuaire général du commerce, de l’industrie et de l’agriculture de France* (Paris: Société des Annuaire, 1838), notas sucintas 2. En el original: “Portèrent le pavillon français dans les ports du Mexique, ouvrit un débouché aux produits de l’industrie nationale”.

6 Jesús Ruiz de Gordejuela Urquijo, *La expulsión de los españoles de México y su destino incierto, 1821-1836* (Sevilla: CSIC-Universidad de Sevilla, 2006), 81-82, 139 y 167.

1.771 personas<sup>7</sup>. No podían dirigirse a puertos españoles, porque España y México estaban oficialmente en guerra, así que la mitad tuvo como primer destino Nueva Orleans. La cantidad de los arribados a Burdeos se mantuvo pequeña: los primeros en desembarcar, el 26 de abril de 1828, fueron solo seis militares, tres funcionarios, un sacerdote y una mujer. Los hubo que morirían durante la singladura, como Florencio de Garay y su primo Ángel de Ocharán, que habían partido de México en junio de 1829. También se contó algún mexicano, como Pedro Celestino Negrete, miembro del Supremo Poder Ejecutivo de México durante algunas semanas de 1823<sup>8</sup>.

Aunque en México se creyera lo contrario, el comercio entre españoles de ambas orillas no produjo demasiados efectos multiplicadores sobre la economía de Burdeos<sup>9</sup>. Descontada la inflación, tampoco los tuvo la afluencia de metales preciosos, especialmente plata, en esta fase y después de la expulsión. En materia tan escurridiza, hay estimaciones para todos los gustos: el ministro español conde de Ofalía la calculó en quinientos millones de reales –25 millones de pesos– en efectivo y su homólogo mexicano de Hacienda, Rafael Pérez Maldonado, aseguró en mayo de 1822 que había 60 millones de pesos de origen mexicano depositados en La Habana. Consta, por ejemplo, que los primos Garay y Ocharán ya citados habían transferido antes de su partida más de un millón de reales a la casa Aguirrebengoa Fils & Uribarren de Burdeos<sup>10</sup>. En cambio, hubo quien llegó casi con lo puesto y se quedó sin ello, como recordaría años más tarde el periódico *La Hesperia*:

Todas las naciones europeas prohíben los artículos que perjudican a su comercio, agricultura e industria; y en Burdeos se rompió la ropa de los expulsos españoles, habiendo tenido D. Tomás Pereyra, vecino que fue de esta ciudad, que erogar gastos de consideración en vestirse a la francesa con su familia: lo mismo sucedió a los demás, teniendo que pagar la mitad del valor de toda pieza de plata para poder usarla, so pena de perderla, o entregarla para su nueva elaboración<sup>11</sup>.

---

7 Harold M. Sims, *La expulsión de los españoles de México (1821-1828)* (México: Fondo de Cultura Económica, 1974), 195-196 y 220-222.

8 Ruiz de Gordejuela, *La expulsión de los españoles de México*, 218, 96 y 186.

9 Cf. Sims, *La expulsión de los españoles de México*, 236.

10 Ruiz de Gordejuela, *La expulsión de los españoles de México*, 84, 86, 139, 184, 186 y 96

11 *La Hesperia*, "Remitido", 10 de julio de 1840, 4.

Fuese para contrarrestar los efectos de la expulsión o para fortalecer los lazos políticos y comerciales con la *monarquía de julio* francesa, la administración de Anastasio Bustamante concedió mucha importancia a Burdeos como destino diplomático. En enero de 1831 se leyó en el Senado mexicano una memoria del Secretario de Estado de Relaciones según la cual “no habrá otros consulados con sueldo que los de Nueva Orleans y Burdeos, dotados con dos mil pesos anuales cada uno”<sup>12</sup>. Entre 1830 y 1832 fue cónsul en la última ciudad Tadeo Ortiz de Ayala, que alcanzaría alguna notoriedad por sus proyectos de colonización a orillas de los ríos Bravo y Coatzacoalcos<sup>13</sup>. Su sucesor José Ramón Pacheco –futuro ministro de Justicia y de Relaciones bajo Santa Anna– quiso tender puentes con notables españoles expulsos y con el Gobierno de Su Majestad Católica, lo cual le granjeó ataques de la prensa liberal mexicana:

Dice el Sr. Pacheco en su citada nota, que lo han invitado varios personajes (si acaso es cierto, serían sus amigos los españoles de Burdeos) para pasar a España, a fin de poder lograr la buena coyuntura que se presenta para el reconocimiento de nuestra independencia por el gabinete de Madrid, y muestra un vivo interés por ir a España a *negociar* el reconocimiento de nuestra independencia<sup>14</sup>.

Por entonces también se leyó en el Congreso mexicano una ley que permitía el retorno de los extrañados en Nueva Orleans y Francia y les sufragaba los gastos de viaje, pero de los 130 que regresaron solo tres viudas procedían de Burdeos<sup>15</sup>.

---

12 *El Sol*, “Gobierno central”, 18 de marzo de 1831, 2.502.

13 El 30 de enero de 1830 se había leído en el Senado mexicano un dictamen de la comisión de relaciones para que se nombrara a Ortiz cónsul en la ciudad francesa, pero el 3 de febrero sería reprobado (*El Sol*, “Cámara de Senadores”, 6 de febrero de 1830, 882, y 14 de febrero de 1830, 913). Aun así, ocupó su destino, donde publicaría *México considerado como nación independiente y libre, o sean algunas indicaciones sobre los deberes más esenciales de los mexicanos* (Burdeos: Imp. de Carlos Lawalle Sobrino, 1832). El libro dedica bastante espacio a las posibles colonizaciones y a la inmigración, en las que Ortiz, aun estando al otro lado del Atlántico, reclamaba su puesto. Véase Carlos Bosch García, *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos* (31 de diciembre de 1829-29 de mayo de 1836). II. Butler en persecución de la provincia de Texas (México: UNAM, 1983), 58.

14 *El Fénix de la Libertad*, “Comunicados”, 5 de marzo de 1833, 2. “Esta misma base tiene el ridículo oficio que Pacheco pasó a ese Gobierno, sobre esperanzas de tal reconocimiento. Íñigo, comerciante español de Burdeos que quiere desbancar a Aguado en el favor de Fernando, es quien habló a Pacheco y le aconsejó fuese a ver al general Cruz y a felicitarlo cuando llegó a Burdeos el espreso en que lo llamaban para ministro de la guerra”. En: *El Fénix de la Libertad*, “Exterior”, 20 de noviembre de 1833, 1.

15 Ruiz de Gordejuela, *La expulsión de los españoles de México*, 192.

## EL GRAN EXILIO, 1833-1849

La muerte de Fernando VII en 1833 señaló el comienzo de una transición –revolucionaria– en España hacia un sistema social y político liberal, con el subsiguiente retorno de los exiliados de ese ideario. Una parte de los expulsados de México que se habían instalado en Burdeos puso en orden sus negocios a orillas del Garona y regresó al sur de los Pirineos. Por último, algunos grandes negociantes buscaron mayores horizontes para sus actividades y se trasladaron a París; el caso más estudiado es el de la casa Aguirrebengoa y Uribarren, que abandonó Burdeos en 1834<sup>16</sup>.

La curva de población representada al principio registra un cambio de tendencia, del crecimiento a la reducción, en el intervalo 1831-1836. Toda Francia sufrió el impacto de la epidemia de cólera de los años centrales de ese lustro, pero esa no pudo ser la única causa de la reducción en Burdeos: al fin y al cabo, el departamento de la Gironda pasó de 554.225 a 555.809 habitantes y Bayona apenas se vio afectada (de 14.773 a 15.912), aunque, significativamente, Perpiñán sí (de 17.714 a 17.618)<sup>17</sup>. Así pues, debieron darse causas locales, entre ellas quizá la salida de la emigración española/novohispana.

De ser cierta esa hipótesis, el reconocimiento de la independencia de México por parte de España en 1836 no haría sino acentuarlo. A su vez, los gobiernos mexicanos perdieron mucho del interés por la representación en Burdeos que habían mostrado los años previos. Salvo algunas interrupciones, la representación consular sería ostentada durante décadas por el anodino Manuel Maneiro, nombrado en agosto de 1833 y hermano de Luis, cónsul en El Havre<sup>18</sup>. Apenas se registró alteración en el circuito comercial establecido desde antes de la independencia, y que ahora contaba con más actores locales. Se resumía en la exportación de vinos y licores (y algunos

---

16 Gonzalo Duo, “Una saga familiar de banqueros vascos en Burdeos y París durante el siglo XIX. Los Aguirrebengoa, Uribarren, Abaroa y su allegado Aguirre-Solarte en Londres”, *Revista Internacional de Estudios Vascos* 42, no. 1 (1997): 103-116; 104-107.

17 INSEE, *Données historiques de la Statistique Générale de France, SGF 1800-1925*, <https://www.insee.fr/fr/statistiques/2591293?sommaire=2591397>, consultado el: 15 de marzo de 2020.

18 En épocas de interinidad ejerció como vicecónsul Henri Pomier. Así ocurrió en 1841-1842, cuando Maneiro pasó temporalmente a Génova (Mariano Galván Ribera, *Guía de forasteros político-comercial de la ciudad de México para el año de 1842* (México: Imp. de J. M. Lara, 1842)); véase también *Almanach Royal et National* (París: Guyot et Scribe, años 1841, 1842, 1843 a 1847). En 1846, el incombustible Maneiro figuraba de nuevo al frente del consulado en Burdeos según Juan Rodríguez de San Miguel, *La República mexicana en 1846, o sea directorio general de los grandes poderes y de las principales autoridades, corporaciones y oficinas de la Nación* (México: Imp. de Lara, 1845), 119, y en él seguía en 1862.



productos de lujo) y en la importación como flete de retorno de maderas tintóreas y cochinilla (y alguna plata). La carrera la cubrieron siempre navíos franceses, al punto que en 1854 la Cámara de Comercio de Burdeos aseguraría: “no recordamos que ningún navío mexicano haya venido nunca a nuestros puertos”<sup>19</sup>.

Por otro lado, en 1833 había comenzado a fluir una nueva corriente migratoria desde España al sur de Francia, esta vez nutrida por los absolutistas que empleaban el territorio francés como retaguardia durante la Guerra Civil, llamada carlista, de 1833-1840. Aunque la monarquía francesa fuera aliada de la española, permitió el establecimiento de carlistas en buena parte de su territorio, y si bien sus movimientos fueron objeto de cierto control por parte de las autoridades francesas, eso no impidió que las redes del absolutismo continental desplegasen sus actividades en Bayona, Perpiñán, y ante todo Toulouse<sup>20</sup>.

La derrota carlista de 1839-1840 trajo la llegada a territorio francés de una gran cantidad de combatientes huidos, que engrosaron de inmediato las filas de lo que entonces se llamaba *emigración* y hoy conocemos como exilio. Según la obra clásica de Antonio Pirala, unos 21.000 carlistas tomaron ese camino<sup>21</sup>, y algún estudio reciente los estima en 30.000 hacia julio de 1840 –con un coste de 16.000 francos diarios en subsidios a cargo del erario francés–, aunque para 1841 ya habían regresado unos 12.000<sup>22</sup>. Consciente de los lazos entre movimientos contrarrevolucionarios europeos y de las eventuales conexiones con los absolutistas franceses, la *monarquía de julio* prohibió terminantemente que estos exiliados radicaran en 12 departamentos del oeste y exigió una autorización expresa para que se establecieran en otros 17, sea porque en ellos había concentraciones urbanas que dificultaban el control policial (Sena, Seine-et-Oise, Ródano), sea porque en él residía el pretendiente derrotado don Carlos (en Bourges, capital del Cher), sea, sobre todo, porque proporcionaban fácil acceso a España (los fronterizos y conexos).

---

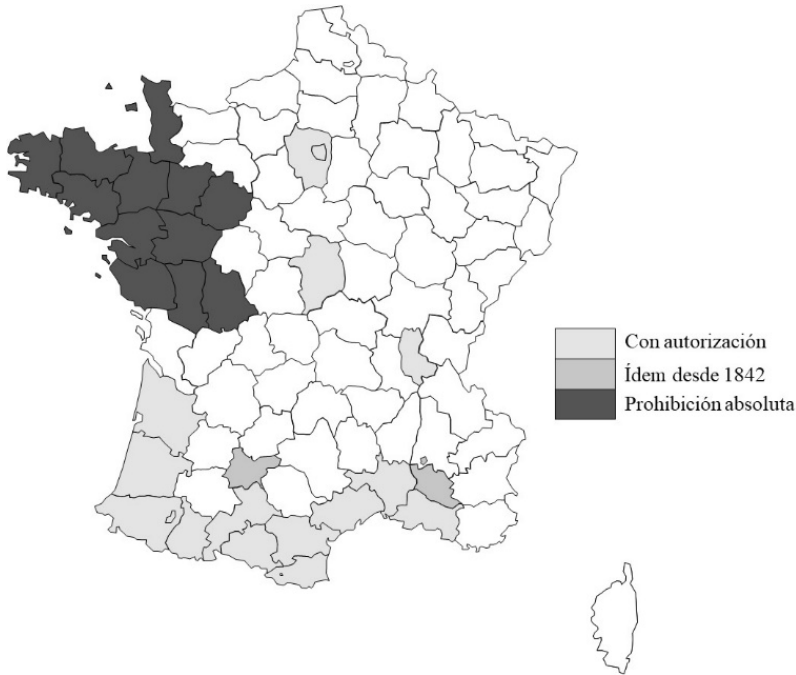
19 Traducción nuestra. Chambre de Commerce de Bordeaux, *Extraits des procès verbaux, lettres et mémoires de la Chambre de Commerce de Bordeaux* (Bordeaux: Maison Suwerinck, años 1851 a 1862), sesión de 29 de marzo de 1854, 98. En el original: “nous n'avons pas le souvenir qu'aucun navire mexicain soit venu dans nos ports”.

20 Sobre la última ciudad, consúltese Véronique Clarenc, “Toulouse, capitale du carlisme catalan (1830-1840)”, *Annales du Midi: revue archéologique, historique et philologique de la France méridionale* 105, no. 202 (1993): 225-246.

21 Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista* (Madrid: ed. de Antonio González Rojas, 1889-1891), vol. III, 572.

22 Emmanuel Tronco, *Les Carlistes espagnols dans l'Ouest de la France* (Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2010), 179-181.

## Figura 1. Clasificación de departamentos para la residencia de exiliados carlistas.



Fuente: Elaboración propia a partir de: Tronco, *Les Carlistes espagnols*, 185.

La mayoría de los exiliados se mantuvo gracias a los subsidios del Estado francés, pero algunos emprendieron actividades productivas, como los refugiados en La Teste que en 1844 se dedicaban a la pesca marítima<sup>23</sup>

Los testimonios de viajeros en que se basó Jean Sentaurens para afirmar que “Burdeos es una ciudad española” en lo que a ambiente se refiere datan de este preciso momento<sup>24</sup>. Los testigos invocados por este autor fueron, por orden de llegada, Ramón de Mesonero Romanos (*El Curioso Parlante*, en 1840), Modesto Lafuente (*Fray Gerundio*, en 1842) y Ángel Fernández de los

<sup>23</sup> Chambre, *Extraits*, sesión de 25 de abril de 1854, 160.

<sup>24</sup> Jean Sentaurens, “Viajeros españoles en Burdeos (1755-1845)”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 472 (1989): 57-75; 68-70.

Ríos (en 1844)<sup>25</sup>. Más interesados en lo costumbrista y lo turístico, contaron poco acerca de las dimensiones y rasgos de la colonia española en Burdeos, pero cabe retener algunas de sus informaciones. Abrió la senda Mesonero, para quien

esta ciudad [Bayona], la de Pau, S. Juan de Luz y hasta el mismo Burdeos, llegaron a tomar [durante la Guerra Civil] un aire español que aún se percibe, y todavía es muy común el escuchar en cualquiera de sus calles el lenguaje castellano, ver las muestras de las tiendas escritas en nuestro idioma, y oír a los músicos ambulantes repetir con sus instrumentos la *jota* o la *cachucha*<sup>26</sup>.

Nótese la mezcla de Bayona y Burdeos y esa remisión a un pasado reciente, pero ya ido. Mucho menos cauto, Théophile Gautier aseguró en 1840 que “muchacha gente habla [en Burdeos] en el idioma de Don Quijote y de Guzmán de Alfarache”<sup>27</sup>.

El entonces periodista Modesto Lafuente realizaría casi el mismo itinerario dos años más tarde, en plena regencia de Espartero<sup>28</sup>. Algunas de sus impresiones glosan sin confesarlo las de Mesonero o las guías de viajeros de la época, sobre todo las referidas a la extensión de la ciudad, sus habitantes o su comercio, y en otras se entremezclan Bayona y Burdeos. No obstante, y aunque forma algo lateral, Lafuente es el único que habla de los exiliados carlistas. Paseando por Tourny, sus personajes Fray Gerundio y Tirabeque pudieron ver

por una parte las lindas y agraciadas *grissetas*, tan renombradas en toda Francia, con sus estudiados y elegantes adornos en la cabeza y su mirar dulce y conquistador; por otra el marqués de Valdespina, ex-ministro de D. Carlos,

---

25 Ángel Fernández de los Ríos, *Itinerario descriptivo, pintoresco y monumental de Madrid a París* (S.l.: s.e., 1845).

26 Cursivas en el original. Ramón de Mesonero Romanos [El Curioso Parlante], *Recuerdos de viaje en Francia y Bélgica en 1840 y 1841* (Madrid: Imprenta de M. de Burgos, 1841), 41-42. Sobre las fechas del viaje, Chantal Roussel-Zuazu, “El libro de viaje económico-social del decimonónico español, o *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica de 1840 a 1841* de Ramón de Mesonero Romanos”, *Céfiro. Enlace Hispano Cultural y Literario* 6, no. 1-2 (2006): 42-43.

27 Traducción nuestra. Citado en Gontier, “Notes sur l’immigration espagnole...”, 141. En el original: “Beaucoup de gens hablent [en Burdeos] dans l’idiome de Don Quichotte et de Guzman de l’Alfarache”.

28 Mónica Fuertes-Arboix, “La sátira política en *Fray Gerundio* (1837-1842) de Modesto Lafuente” (Tesis doctoral en filosofía [español y portugués], The Ohio State University, 2010). Publicada en Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-satira-politica-en-fray-gerundio-18371842-de-modesto-lafuente-0/> y en: [https://etd.ohiolink.edu/apexprod/rws\\_olink/r/1501/10?clear=10&p10\\_accession\\_num=osu1153961390](https://etd.ohiolink.edu/apexprod/rws_olink/r/1501/10?clear=10&p10_accession_num=osu1153961390)

con su brazo manco y su sanguinario entusiasmo; por otra los *Alcides* ejecutando juegos de fuerza [...]; por otra el héroe de las atrocidades manchegas, flor y nata de la Carlistería andante, general *Palillos*, con su levita de palotes y su boina de primeras letras: por otra Gómez y Villarreal<sup>29</sup>.

Ni en la edición de 1844 ni en la de 1861 –con importantes adiciones<sup>30</sup>–, Lafuente citó a los liberales moderados que se exiliaron a raíz del fracaso del pronunciamiento antiesparterista de 1841, cuando unos 2.500 hombres entraron en Francia en pos del general O'Donnell. Igual que a los carlistas, solo se les permitió residir en 40 departamentos centrales, y aun así en número limitado<sup>31</sup>. El cónsul español en Burdeos, Mateo Durou, informó que hacia febrero de 1842 existía en la ciudad un núcleo de conspiradores moderados en torno al general Narváez y a la reina madre María Cristina (de “proverbial economía”, pero “los que logran verla sin embargo no salen de su presencia sin un socorro a lo menos de cien francos por persona”). Siempre según el cónsul, los moderados habrían buscado un entendimiento con los carlistas, pero ni éste podía prosperar ni Burdeos era una base idónea para tan altos personajes, que pronto se fueron a París o a Londres<sup>32</sup>.

Una vez caído Espartero, cambiaron las tornas: los exiliados moderados regresaron a España al tiempo que algunos progresistas cruzaban la frontera en sentido contrario. A diferencia de los carlistas –con los que también se dijo que mantuvieron tratos–, la cantidad de progresistas fue muy escasa y su arraigo en Burdeos y su departamento, casi nulos. Entre agosto y noviembre de 1844, pasaron por allí, siempre fugazmente, líderes políticos y militares como Pascual Madoz, Joaquín de la Gándara, Antonio Van Halen, José Ramón Rodil o Narciso Ametller. También estuvo otra vez Modesto Lafuente –próximo entonces a los progresistas–y que se quedó unos días “por causa de una indisposición física”<sup>33</sup>. Rodil, Gándara y Francisco Bellera se dejaron ver de nuevo en 1845, y en 1846 pernoctó en la ciudad nada menos que el infante don Enrique, de paso para su extrañamiento en Bruselas.

29 Cursivas en el original. [Modesto Lafuente], *Viajes de Fray Gerundio por Francia, Bélgica y orillas del Rin* (S. l.: S. e., 1844), I, 70.

30 [Modesto Lafuente], *Viajes de Fray Gerundio por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rin* (París: Lib. de Garnier Hnos., 1861).

31 Tronco, *Les Carlistes espagnols*, 194 y 197, y Marie-Catherine Talvikki Chanfreau, “Espagnols en territoire français de 1813 à 1971: circuits ou intégrations d'exilés et d'émigrés”, [*Mémoire(s), identité(s), marginalité(s) dans le monde occidental contemporain*], *Cahiers du MIMMOC* 1 (2006): 2, <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02062023>

32 Archivo Histórico Nacional, España (en adelante, AHN), sección Estado, leg. 8.281, consulado en Burdeos.

33 AHN, Estado, leg. 8.281.

A inicios de enero de 1845, el vicecónsul español Bernal había justificado una suscripción al periódico *Mémorial Bordelais*, un medio importante en “esta Ciudad y Departamento en que tantos Españoles tenemos por desgracia”<sup>34</sup>, pero se refería ante todo a los carlistas, los más asentados. El Gobierno francés, que sabía de sus manejos, les dio un toque de atención en setiembre de 1846 al encerrar en la fortaleza de Blaye a los generales Villarreal, Gómez, Vargas, Zabala y Cevallos, a quienes se excarcelaría en diciembre siguiente. Entretanto se habían celebrado los matrimonios de Isabel II con su primo Francisco de Asís y de la infanta Luisa Fernanda con el duque de Montpensier.

En parte como efecto de esas bodas reales, a fines de 1846 había estallado otro alzamiento carlista, conocido en Cataluña como de los *matiners* (madrugadores). Lo que algunos llaman la *Segunda Guerra Carlista* conllevó nuevos desplazamientos de exiliados, sobre todo en el departamento de Pirineos Orientales, lindante con el foco principal del conflicto. También se intensificaron las idas y venidas de los progresistas o demócratas que se oponían a los gobiernos moderados con métodos insurreccionales, pero siempre ostentaron una cantidad mucho menor.

El consulado de España en Burdeos no abrió un libro de matrícula de residentes españoles hasta mayo de 1848, y de todos modos éste no se conserva en los archivos explorados para este trabajo. Sí redactó listas de pasaportes concedidos por diversas medidas de gracia entre octubre de 1847 y julio de 1848, pero hay que tomar con mucha cautela su total de 485 beneficiarios (entre ellos el teniente general José de Uranga)<sup>35</sup>. Por un lado, buena parte de ellos residía en otros departamentos, a menudo del interior; por otro, muchos utilizaron el salvoconducto tan solo para volver al combate, y tras una nueva derrota regresaron a Francia.

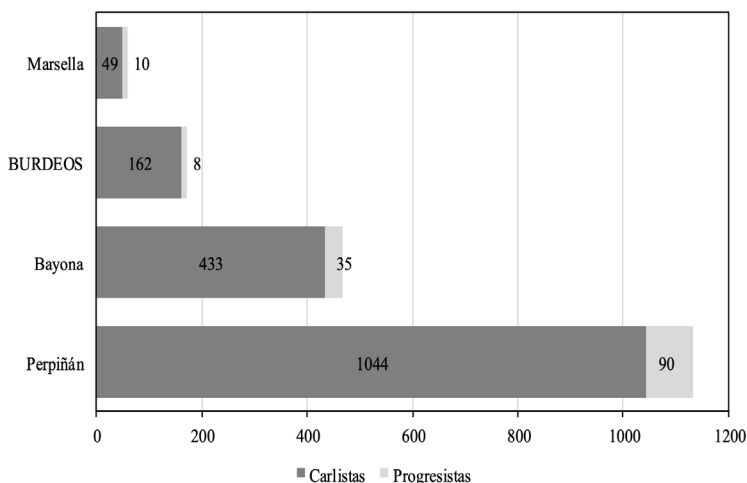
Aunque bastante más cortas, son más fiables las listas de pasaportes expedidos a raíz de la amnistía general de 8 de junio de 1849, que se promulgó acabado el conflicto y tuvo efectos duraderos. Además, la homogeneidad de su procedimiento administrativo y su estricto calendario permiten una comparación entre consulados como la que se plasma en la gráfica siguiente:

---

34 AHN, Estado, leg. 8.282, consulado en Burdeos.

35 AHN, Estado, leg. 8.283, consulado en Burdeos.

## Gráfico 2. Pasaportes concedidos a exiliados en consulados españoles del sur de Francia en junio-setiembre de 1849.



Fuente: Elaboración propia a partir de: AHN, Estado, legajos 8.283, 8.277, 8.343 y 8.363.

Salta a la vista el predominio de Perpiñán, que debe atribuirse al hecho de que Cataluña hubiera sido el escenario principal de la revuelta de los *martiners*. Con todo, una parte notable de los presentados en todas las ciudades se hallaban en el exilio desde 1839 o 1840 y tomaron esta amnistía como la última oportunidad para el regreso. Sobra insistir en la poca relevancia del exilio progresista o demócrata: en Burdeos resulta anecdótico, incluso si se lo compara con una cantidad de carlistas bastante modesta. Eso no quita que entre esas 162 personas las hubiera de gran prestigio, como los tenientes generales Eguía y Vargas; los mariscales de campo Guibelalde, Zaratiegui, Sopelana y Silvestre; los ministros y consejeros Sierra y Marichalar, y hasta la viuda del mítico Zumalacárregui, Pancracia Ollo<sup>36</sup>. Quizá una parte de la elite carlista había preferido radicar en Burdeos y en algunas localidades de la Girona, como La Teste o Blaye, porque ofrecían más comodidades. Lafuente lo supo ver.

<sup>36</sup> AHN, Estado, leg. 8.283.

## POLÍTICA DE INTERESES, 1850-1863

Se puede verificar indirectamente el impacto de la amnistía de 1849 mediante el censo general de 1851, el primero y único del período aquí considerado que incluyó una pregunta sobre nacionalidad. Gracias a ella, se sabe que en el Departamento de la Gironda vivían 3.393 extranjeros, de los cuales 1.658 era españoles<sup>37</sup>. Ese 44,8% del total de extranjeros convertía a la colonia española en la más nutrida, con mucho, dentro de la amplia variedad que correspondía a un departamento marítimo donde se enclavaba un puerto internacional (205 ingleses, 373 alemanes, 322 italianos, 82 belgas, 201 suizos y 181 polacos).

Sin embargo, esos emigrantes/emigrados españoles significan un muy débil 0,27% sobre la población departamental. Hervé Le Bras dibujó hace bastantes años varios mapas coropléticos para representar la población extranjera en Francia según el censo de 1851, en total y desglosada por nacionalidades<sup>38</sup>. Se ahorró un mapa de españoles, tal vez porque solo significaban un 0,8% sobre la población nacional y porque los porcentajes departamentales más altos no llegaban al 2%, mientras que en otros casos se rebasaban el 4 y el 5%. Suplo aquí esa carencia con el siguiente mapa, que emplea el mismo método e intervalos *ad hoc*.

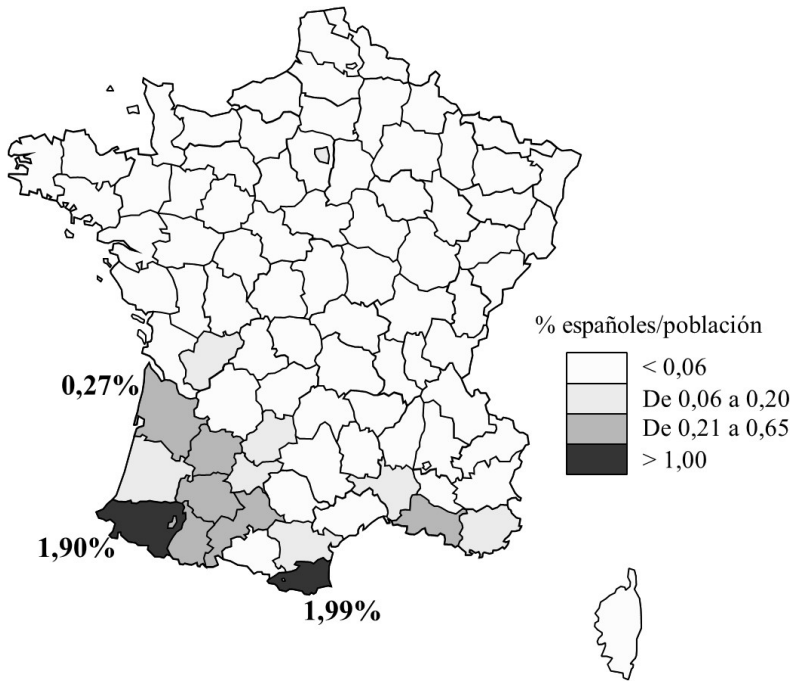
---

37 *Statistique de la France publiée par le Ministère de l'Agriculture, du Commerce et des Travaux Publics* (Paris: Imprimerie Impériale, 1855), 140.

38 Hervé Le Bras, "Lieux et métiers des étrangers en France depuis 1851", *Vingtième Siècle, revue d'histoire* 7 (julio-setiembre 1985): 19-35; 22-24.



**Figura 2. Porcentaje de españoles sobre el total de la población, censo de 1851.**



Fuente: Elaboración propia a partir de las tablas del INSEE, <https://www.insee.fr/fr/statistiques/2653233?sommaire=2591397>

Se verá de inmediato que la presencia española destaca en los departamentos de Pirineos Orientales y de Bajos Pirineos (1,99% y 1,90%). Solo en ellos se da una razón similar –aunque siempre menor– a las de otras nacionalidades en departamentos fronterizos. En lo que aquí toca, se detecta presencia española en el departamento de la Gironde, pero su peso sobre la población total es mínimo, tan solo de un 0,27%.

Por supuesto, una cosa es el Departamento y otra su capital. Al entrar en el detalle de las capitales departamentales o de distrito, el censo de 1851 da cuenta de la presencia en Burdeos de 1.094 españoles, el 66,0% de los que viven en el Departamento (las cifras son irrelevantes en Bazas, Blaye, Lesparre y La Réole, y a lo sumo hay 36 personas en Libourne). De nuevo, se trata de la colonia extranjera principal, con el 42% del total (218 ingleses, 300 alemanes,

51 belgas, 219 italianos, 135 suizos, 88 polacos y 469 de otras procedencias)<sup>39</sup> aunque el porcentaje sea algo menor que en el Departamento.

No obstante, sucede también que la colonia española en Burdeos es la segunda mayor de Francia: viene después de la de París (1.178; un 0,11%) y está un poco por delante de la de Marsella (1.046; un 0,53%, pero frente a un 8,1% de italianos). En el caso bordelés, un 0,73% de la población es muy poco en términos absolutos (el total de los extranjeros asciende a un 1,84%), aunque sea el mayor en términos relativos. Unas proporciones tan reducidas no bastan, ni entonces ni hoy, para conferir un color foráneo concreto a una ciudad, y menos si se trata de una urbe abierta al mundo mediante el comercio. A lo sumo, ese tono podría percibirse en Bayona (796 españoles, un 4,2% de la población), Pau (305, un 1,88%) o Perpiñán (345, un 1,58%)<sup>40</sup>.

El esmerado análisis que realizó en su día Frédéric Gontier informa de profundos cambios en el seno de la colonia española por esas fechas. En palabras del autor, “los inmigrantes ricos, expulsados por las guerras y establecidos en Burdeos por la diplomacia o el comercio, son gradualmente suplantados numéricamente por una afluencia de gente pobre”<sup>41</sup>. Una ojeada al *Annuaire Général du commerce et de l'industrie de la ville de Bordeaux* para 1852, auténtico who is who económico de la ciudad, confirma esa tesis. España es el Estado con mayor representación diplomática en Burdeos, pero los apellidos españoles escasean en el elenco: se puede espigar alguno entre armadores (Arrigunaga, Ezpeleta, López), banqueros (Del Valle y García, Gómez-Váez) o chocolateros (Pastor). Descuento aquí a los miembros de la comunidad de judíos sefardíes (los Astruc, Belasco, Fonsèque, Israel, Jacob, Lopes, Pereyra o Rodrigues), de cuyo antiguo arraigo ya se ha dicho algo y se hablará al final. Los intérpretes jurados de lenguas radicados en la ciudad ofrecen un buen test en este sentido: 11 sobre 31 lo son de español, una proporción respetable, aunque tres de ellos simultanean con otras lenguas. Solo uno de sus apellidos es castellano (Álvarez de León), dos quizá sean catalanes (Badals y Brugada) y los restantes, no parecen españoles (Affre, Ferrari, Casaux, Delmestre, Dubedout, Jouannet, Legendre y Petit)<sup>42</sup>.

---

39 *Statistique*, 269.

40 *Statistique*, 269-279.

41 Traducción nuestra. Gontier, “Notes sur l’immigration espagnole...”, 149-150. En el original: “Les immigrés aisés, chassés par les guerres et fixés à Bordeaux par la diplomatie ou le commerce, sont progressivement supplantés numériquement par un afflux de pauvres gens”.

42 E. Lagrell, *Annuaire Général du commerce et de l'industrie de la ville de Bordeaux et du Département de la Gironde. Almanach des 25.000 adresses* (Bordeaux: Chez Oliveau, 1852), 162, 154, 267-200 y 329-464; traduc-

Concluido en lo esencial el episodio del exilio, las relaciones económicas de Burdeos con España y con los países ribereños del Golfo de México volvieron a primer plano. En este sentido, el examen de las actas de la Cámara de Comercio de la ciudad proporciona información muy precisa y actualizada de las inquietudes de la burguesía local sobre las relaciones económicas con ambas áreas. La principal reivindicación en lo tocante a España fue la reforma de la Ley General de Aduanas, Aranceles e Instrucción española de 26 de agosto de 1841, promulgada durante la regencia de Espartero. En los informes redactados y las cartas enviadas al Gobierno francés se llegó a invocar nada menos que el Pacto de Familia de 1761. El caballo de batalla era el artículo 15 de dicha Ley, “que privó a los barcos españoles del privilegio de su bandera, si salen de puertos ubicados al sur de Gironde y de puertos en el Mediterráneo, más allá de Marsella, incluido este último puerto”<sup>43</sup>. Debe notarse que en todo esto no se dirimía tan solo el comercio con la España peninsular, sino también con Cuba, porque:

Esta colonia española, de creciente prosperidad, es explotada en gran parte por el comercio de los Estados Unidos, que ha establecido muchas sedes allí. Muchos de nuestros productos, en lugar de ir a la isla directamente, pasan por las manos de los comerciantes de Nueva Orleans, que los importan. Esta desviación, por la sobrecarga de costos que causa a nuestros vinos y nuestras sedas, reduce considerablemente la cantidad que enviaríamos a esta colonia española, si, por la reducción del recargo sobre azúcares extranjeros, tuviera un medio natural de intercambio con nosotros<sup>44</sup>.

Algunas de esas expectativas planeaban sobre la elite económica de Burdeos el 9 de octubre de 1852, cuando la Cámara y el Tribunal de Comercio de la ciudad ofrecieron una cena al príncipe presidente Luis Bonaparte, a la sazón de

---

tores en 160.

43 Traducción nuestra. Chambre, *Extraits*, sesión de 3 de abril de 1850, 112-113; véase también la sesión de 7 de junio de 1850, 210. En el original: “Qui a ôté aux navires espagnols le privilège de leur pavillon, quand ils partent des ports situés au sud de la Gironde et des ports de la Méditerranée, en-deça de Marseille, inclus ce dernier port”.

44 Traducción nuestra. Chambre, *Extraits*, sesión de 20 de diciembre de 1850, 351. En el original: “Cette colonie espagnole, en grande voie de prospérité, est exploitée en grande partie par le commerce des États-Unis, qui y a fondé de nombreux comptoirs. Beaucoup de nos produits, au lieu d’y aller directement, passent par les mains des négociants de la Nouvelle-Orléans, qui les y importent. Cette déviation, par la surcharge des frais qu’elle occasionne à nos vins et à nos soieries, réduit considérablement la quantité que nous aurions à expédier à cette colonie espagnole, si, par l’abaissement de la surtaxe sur les sucres étrangers, elle possédait son moyen naturel d’échange avec nous”.

gira por el *Midi*. Según costumbre, hubo brindis a la salud del gobernante, cuya respuesta consistió en el célebre discurso que señaló a los avisados la llegada del II Imperio. Bonaparte aludió en él a la demanda de la línea transatlántica, con una primera insinuación al posterior y fallido *Grand Dessein*: “Tenemos que acercar todos nuestros puertos del Oeste al continente americano mediante la rapidez de unas comunicaciones que aún nos faltan”<sup>45</sup>.

Las relaciones políticas de Francia con España habían sido buenas desde 1844, cuando los liberales moderados españoles llegaron al poder, permanecieron así pese a las diferencias ideológicas tras el advenimiento de la Segunda República en Francia, y se volvieron inmejorables con la llegada de Luis Bonaparte al poder. El régimen surgido del golpe de Estado de 2 de diciembre de 1851 y el II Imperio tendrían a España como principal aliado, un nexo que se volvería más fuerte si cabe en 1853, cuando el emperador contrajese matrimonio con la española Eugenia de Montijo. Unos meses antes, y en parte a consecuencia de la visita a Burdeos, algunas gestiones presidenciales directas habían logrado resolver el contencioso de la Ley de navegación de 1841:

Al derogar este artículo [el 15], tan perjudicial para las transacciones entre Burdeos y los puertos de la Península, la reina Isabel ha dado una prueba de su deseo de agradar a nuestro Emperador, que, a su paso por Burdeos, había recomendado particularmente este asunto al general Aupick, nuestro embajador en España<sup>46</sup>.

A mediados de año se daría un paso más en esta dirección, cuando el Gobierno español eximiese de derechos de entrada en la Península y Baleares a 456 artículos de origen francés<sup>47</sup>.

Ahora bien, no parece que esta caída de barreras y el buen entendimiento entre regímenes se tradujera en un aumento significativo de la presencia

---

45 Traduzco a partir de la transcripción de *Napoleón.org*, <https://www.napoleon.org/enseignants/documents/document-discours-de-bordeaux-9-octobre-1852-commentaire-et-extrait/>, consultado el: 25 de mayo de 2020. En el original: “Nous avons tous nos grands ports de l’Ouest à rapprocher du continent américain par la rapidité de ces communications qui nous manquent encore”.

46 Traducción nuestra. Chambre, *Extraits*, sesión de 30 de marzo de 1853, 114. En el original: “En abrogeant cet article [el 15], si nuisible aux transactions entre Bordeaux et les ports de la Péninsule, la reine Isabelle a donné une preuve de son désir d’être agréable à notre Empereur, qui, lors de son passage à Bordeaux, avait particulièrement recommandé cette affaire au général Aupick, notre ambassadeur en Espagne”.

47 Chambre, *Extraits*, sesión de 1 de junio de 1853, 194.

española en el estuario del Garona, ni en negocios ni en cantidad de personas. De los 688 navíos que atracaron en el puerto de Burdeos en 1861, solo 25 eran españoles, el sexto lugar por nacionalidad (precedidos por los 351 ingleses, los 91 noruegos, los estadounidenses, los neerlandeses y hasta los prusianos) y de los 727 que zarparon, tan solo 24 llevaban pabellón español (de nuevo 393 ingleses y 94 noruegos)<sup>48</sup>.

El censo de 1861 no incluyó una pregunta sobre nacionalidad, así que no se puede establecer una comparación con el de 1851. Una nueva ojeada al *Annuaire du Commerce*, esta vez de 1862, muestra un ligero aumento, si bien diluido en una urbe que ya tenía 163.750 habitantes. España aún mantenía en ella la representación diplomática más nutrida de todos los estados, pero sigue habiendo pocos apellidos fácilmente identificables como españoles, descontados los sefardíes. Persisten entre los banqueros (Del Valle y Gómez-Váez) y se incrementan entre los chocolateros (Pastor, más Antonio-Mújica, Ciriza y Perea), y los armadores (Arrigunaga y López, más Rey, Santa Coloma y Vázquez). La proporción de intérpretes jurados de español es casi la misma que en 1851, 11 sobre 30, pero ya trabajan exclusivamente en esa lengua solo cuatro de ellos, curiosamente con apellidos no españoles (Casaux, Ferrari, Legendre y Pereyra). Aquellos de los que se supuso un origen catalán en 1851 ya no aparecen, y aunque Álvarez de León se mantiene, ya ofrece sus servicios en español o portugués<sup>49</sup>.

A diferencia de lo ocurrido con España, las relaciones políticas entre Francia y México no hicieron sino empeorar, en una etapa especialmente conflictiva de la historia mexicana. Pese a los frecuentes cambios de régimen y a los períodos de guerra civil, la representación diplomática en Burdeos siguió confiada a Manuel Maneiro –a veces como simple vicecónsul– o a Pomier. No hubo entonces, como no había existido antes ni existiría después, una colonia mexicana en Burdeos a la que atender. Permanecieron los intereses económicos de antes de la independencia, pero ahora los llevaban en la otra orilla casas francesas: Adoue hermanos, Jean Garruste y Cía., C. Larrousse y Cambuston; la de Pierre Bergès de Zúñiga, heredera de la de Pauzat de Zúñiga, había “caído por entero y apenas recibe dos navíos franceses en todo el año”<sup>50</sup>.

48 Chambre, *Extraits*, sesión de 5 de enero de 1862, 10.

49 E. Lagrell, *Annuaire Général du commerce et de l'industrie de la ville de Bordeaux et du Département de la Gironde. Almanach des 25.000 adresses* (Bordeaux: J. Delmas, 1862), 255-256; 304-305, 331, 337: 238-239.

50 Lilia Díaz (ed.), *Versión francesa de México. Informes económicos 1851-1867* (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974, 2 vols.) I, 24. El cónsul francés en Veracruz dio el detalle para 1851 de las importaciones desde

Al socaire de algún incremento del tráfico con Veracruz y Tampico, la Cámara de Comercio bordelesa manifestó desde 1851 un vivo interés por el establecimiento de una línea estatal de paquebotes a vapor al Golfo de México que tuviera Burdeos como base. Se inició entonces el consabido circuito de cartas al ministro de Marina y Colonias, acuses de recibo sin mayores efectos, formación de una comisión, encargo de un informe... hasta que en mayo de 1853 el Consejo de Ministros se decidió por la línea de Brasil y por el puerto de El Havre, aunque aseguró que se irían construyendo barcos para la otra opción<sup>51</sup>.

En un tiempo en que circularon por Francia varios opúsculos que alimentaban el mito de México como el país potencialmente más rico del mundo, las actas de la Cámara de Comercio bordelesa enseñan la otra cara de la moneda. La creciente inseguridad, jurídica y hasta personal, queda de manifiesto en las quejas del vocal A. Léon por la imposición de tarifas abusivas sobre maderas tintóreas<sup>52</sup>. A fines de 1855, ya se pedía al Gobierno protección para los comerciantes franceses radicados en México, demanda que se reiteró en abril de 1856, “en medio de la anarquía que asola esas tierras en las que el hombre saca tan poco partido de los favores que la naturaleza le prodiga”<sup>53</sup>. Las exacciones indebidas y el maltrato a los comerciantes extranjeros se hicieron cada vez más frecuentes, como denunciaron los representantes de Prom y Cía. en Tampico<sup>54</sup>. En ese clima, cabía esperar que la Cámara bordelesa manifestara su adhesión a la expedición internacional contra México de 1862:

---

Burdeos: “50 mil cajas de 12 botellas de vino tinto ordinario; 150 toneles de vino tinto ordinario en barricas; mil cajas de vino blanco de Sauternes; 4 mil cajas de aceite de olivo clarificado; 10 mil cajas de aguardiente imitación coñac; mil cajas de 12 paquetes de ciruelas en aguardiente; mil cajas de sardinas en aceite y conservas alimenticias, así como muchos otros comestibles menos importantes. Burdeos está llamado a hacer con México negocios considerables dado que el consumo de sus productos aumenta diariamente” (I, 27).

51 Chambre, *Extraits*, sesiones de 17 de diciembre de 1851, 424, y 18 de mayo de 1853, 170.

52 Chambre, *Extraits*, sesión de 9 de mayo de 1855, 113. Sin embargo, el cónsul en México adujo que “si en un momento hubo una exacción ilegal de parte de los administradores de la Aduana del Carmen, a causa de la interpretación errónea que daba a las disposiciones de la tarifa, las justas protestas de nuestros capitanes que se vieron sometidos a ellas fueron debidamente acogidas y se les hizo justicia” (Díaz, Versión francesa de México, II, 164).

53 Traducción nuestra. Chambre, *Extraits*, sesiones de 12 de febrero de 1855, 253, y de 23 de abril de 1856, 126. En el original: “Au milieu de l’anarchie qui désolé ces contrées où l’homme tire si peu de parti des faveurs que leur prodigue la nature”.

54 Chambre, *Extraits*, sesiones de 30 de enero de 1856, 40-41, y de 10 de noviembre de 1858, 243.

Señor Ministro, la expedición francesa [?] a México proporcionará al Gobierno del Emperador la ocasión de reclamar la justa reparación de los daños que la nación mexicana ha ocasionado, bajo diversas circunstancias, al comercio francés, y a las vejaciones a las que nuestros compatriotas han estado sometidos a menudo en aquel país a consecuencia del estado de anarquía en que aquella república estaba sumida<sup>55</sup>.

El apoyo naval para la desastrosa aventura napoleónica en México no se le encomendaría a una naviera de Burdeos, sino a la *Compagnie Générale Transatlantique* fundada en 1855 por los hermanos Pereire, bordeleses de origen, que introdujeron en su accionariado a destacadas familias sefardíes de la ciudad, como los Astruc o los Lopès Dubec<sup>56</sup>. Ellas encarnaron siempre la verdadera presencia ibérica en Burdeos.

---

55 Traducción nuestra. Chambre, *Extraits*, sesiones de 5 de febrero de 1862, 32. En el original: “Monsieur le Ministre, l’expédition française [?] au Mexique va fournir au Gouvernement de l’Empereur l’occasion de réclamer la juste réparation des dommages que la nation mexicaine a occasionnés, dans bien des circonstances, au commerce français, et des vexations auxquelles nos nationaux ont souvent été en butte dans ce pays par suite de l’état d’anarchie où cette république était plongée”.

56 Davies, *Emile and Isaac Pereire*, 125 y 200-201.



## ALGUNAS CONCLUSIONES

La monarquía española mantuvo una nutrida dotación consular en Burdeos durante las décadas de 1820 a 1860, pero la colonia española ostentó unas dimensiones bastante modestas. Hubo un primer momento destacado en 1828-1833 debido a la expulsión de españoles de México, y si bien entonces recalaron algunos negociantes muy ricos y una cantidad de plata difícil de precisar, esa llegada no reportó efectos duraderos a la economía ni a la vida social bordelesa. Por su parte, las autoridades de la República mexicana mostraron un gran interés por las posibilidades económicas y políticas de Burdeos, aunque la caída de los conservadores en 1834 lo apagaría para mucho tiempo.

Durante la Revolución liberal y la Guerra Civil españolas de 1833-1840 regresaron a la Península los pocos exiliados liberales que se habían instalado en Burdeos y llegaron algunos conspiradores carlistas para los que, sin embargo, otras ciudades del mediodía francés ofrecían bases más ventajosas. Su derrota en 1839-1840 trajo a algunos exiliados, parte de una minoría dirigente que residió con autorización expresa de los gobiernos franceses. Los viajeros españoles de la década de 1840 informaron de esa presencia, aunque de forma velada y exagerando el color español en Burdeos para agradar a sus lectores. No hicieron referencia expresa a las estancias fugaces de liberales moderados en 1842 ni progresistas desde 1844.

El primer gran exilio político español terminó con la amnistía general de 1849, a partir de la cual hubo importantes cambios en la colonia española en Burdeos. Esta se convirtió en la mayor de todas las extranjeras de la ciudad y en una de las primeras de Francia, pero las cifras de Burdeos y de su departamento resultan cortas respecto a las áreas fronterizas, en especial Bajos Pirineos y Pirineos Orientales. Se contaban muy pocos españoles de origen en las filas de la burguesía bordelesa que comerciaba con México y que se apuntó *velis nolis* al *Grand Dessein* bonapartista, con desastrosas consecuencias. Los españoles en Burdeos habían sido y seguirían siendo aves de paso, al albur de las circunstancias políticas al sur de los Pirineos.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

#### Impresos

*Almanach Royal et National*. Paris: Guyot et Scribe, años 1841, 1842, 1843 a 1847.

Chambre de Commerce de Bordeaux. *Extraits des procès verbaux, lettres et mémoires de la Chambre de Commerce de Bordeaux*. Bordeaux: Maison Suwerinck, años 1851 a 1862.

Fernández de los Ríos, Ángel. *Itinerario descriptivo, pintoresco y monumental de Madrid a París*. S. l.: s. e., 1845.

Henrichs, M. P. *Annuaire général du commerce, de l'industrie et de l'agriculture de France*. Paris: Société des Annuaire, 1838.

Galván Ribera, Mariano. *Guía de forasteros político-comercial de la ciudad de México para el año de 1842*. México: Imp. de J. M. Lara, 1842.

[Lafuente, Modesto]. *Viajes de Fray Gerundio por Francia, Bélgica y orillas del Rin*. S.l.: s.e., 1844 (2ª de París: Lib. de Garnier Hnos., 1861).

Lagrell, E. *Annuaire Général du commerce et de l'industrie de la ville de Bordeaux et du Département de la Gironde. Almanach des 25.000 adresses*. Bordeaux: Chez Oliveau, 1852.

Lagrell, E. *Annuaire Général du commerce et de l'industrie de la ville de Bordeaux et du Département de la Gironde. Almanach des 25.000 adresses*. Bordeaux: J. Delmas, 1862.

Mesonero Romanos, Ramón de [El Curioso Parlante]. *Recuerdos de viaje en Francia y Bélgica en 1840 y 1841*. Madrid: Imprenta de M. de Burgos, 1841.

Ortiz de Ayala, Tadeo. *México considerado como nación independiente y libre, o sean algunas indicaciones sobre los deberes más esenciales de los mexicanos*. Burdeos: Imp. de Carlos Lawalle Sobrino, 1832.

Pirala, Antonio. *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*. Ed. de Madrid: Antonio González Rojas, 1889-1891, vol. III.

Rodríguez de San Miguel, Juan. *La República mexicana en 1846, o sea directorio general de los grandes poderes y de las principales autoridades, corporaciones y oficinas de la Nación*. México: Imp. de Lara, 1845.

*Statistique de la France publiée par le Ministère de l'Agriculture, du Commerce et des Travaux Publics*. Paris: Imprimerie Impériale, 1855.

## **Prensa (México)**

*El Fénix de la Libertad*. “Comunicados”. 5 de marzo de 1833.

*El Fénix de la Libertad*. “Exterior [sic]”. 20 de noviembre de 1833.

*La Hesperia*. “Remitido”. 10 de julio de 1840.

*El Sol*. “Gobierno central”. 18 de marzo de 1831.

*El Sol*. “Cámara de Senadores”. 6 de febrero de 1830 y 14 de febrero de 1830.

## **Archivos**

Archivo Histórico Nacional, España (AHN), sección Estado, legajos 8.277, 8.281, 8.282, 8.283, 8.343 y 8.363.

## FUENTES SECUNDARIAS

Bosch García, Carlos. *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos (31 de diciembre de 1829-29 de mayo de 1836). II. Butler en persecución de la provincia de Texas*. México: UNAM, 1983.

Clarenc, Véronique. “Toulouse, capitale du carlisme catalan (1830-1840)”. *Annales du Midi: revue archéologique, historique et philologique de la France méridionale* 105, no. 202 (1993): 225-246.

Davies, Helen M. *Emile and Isaac Pereire. Bankers, Socialists and Sephardic Jews in Nineteenth-century France*. Manchester: Manchester University Press, 2015.

Díaz, Lilia (ed.). *Versión francesa de México. Informes económicos 1851-1867*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974, 2 vols.

Duo, Gonzalo. “Una saga familiar de banqueros vascos en Burdeos y París durante el siglo XIX. Los Aguirrebengoa, Uribarren, Abaroa y su allegado Aguirre-Solarte en Londres”. *Revista Internacional de Estudios Vascos* 42, no. 1 (1997): 103-116.

EHESS, *Des villages de Cassini aux communes d'aujourd'hui*. [http://cassini.ehess.fr/cassini/fr/html/fiche.php?select\\_resultat=4923](http://cassini.ehess.fr/cassini/fr/html/fiche.php?select_resultat=4923)

Fuertes-Arboix, Mònica, “La sátira política en *Fray Gerundio* (1837-1842) de Modesto Lafuente”. Tesis doctoral en filosofía [español y portugués], The Ohio State University, 2010. Publicada en Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-satira-politica-en-fray-gerundio-18371842-de-modesto-lafuente-0/> y en: [https://etd.ohiolink.edu/pg\\_10?0::NO:10:P10\\_ACCESSION\\_NUM:osu1153961390](https://etd.ohiolink.edu/pg_10?0::NO:10:P10_ACCESSION_NUM:osu1153961390)

Gil Novales, Alberto. “Repercusiones españolas de la Revolución de 1830”. *Anales de Literatura Española* 2 (1983): 281-328.

Gontier, Frédéric. “Note sur l’immigration espagnole à Bordeaux de 1830 à 1854”. *Annales de Démographie Historique* (1990): 141-151.

INSEE. *Données historiques de la Statistique Générale de France, SGF 1800-1925*. <https://www.insee.fr/fr/statistiques/2591293?sommaire=2591397>. Consultado el: 15 de marzo de 2020.

Le Bras, Hervé. “Lieux et métiers des étrangers en France depuis 1851”. *Vingtième Siècle, revue d'histoire* 7 (julio-setiembre 1985): 19-35.

Roussel-Zuazu, Chantal. “El libro de viaje económico-social del decimonónico español, o *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica de 1840 a 1841* de Ramón de Mesonero Romanos”. *Céfiro. Enlace Hispano Cultural y Literario* 6, no. 1-2 (2006): 41-52.

Ruiz de Gordejuela Urquijo, Jesús. *La expulsión de los españoles de México y su destino incierto, 1821-1836*. Sevilla: CSIC-Universidad de Sevilla, 2006.

Sentaurens, Jean. “Viajeros españoles en Burdeos (1755-1845)”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 472 (1989): 57-75.

Sims, Harold M. *La expulsión de los españoles de México (1821-1828)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.

Talvikki Chanfreau, Marie-Catherine. “Espagnols en territoire français de 1813 à 1971: circuits ou intégrations d'exilés et d'émigrés” [Mémoire(s), identité(s), marginalité(s) dans le monde occidental contemporain]. *Cahiers du MIMMOC* 1 (2006). <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02062023>

Tronco, Emmanuel. *Les Carlistes espagnols dans l'Ouest de la France*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2010.



## CAPÍTULO 2.

### DE BURDEOS A VERACRUZ. MIGRACIÓN Y TRAVESÍAS ATLÁNTICAS ENTRE DOS PUERTOS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

---

Gerardo Manuel Medina Reyes<sup>1</sup>

#### INTRODUCCIÓN

**E**n el contexto mundial, los años que van de 1815 a 1848 corresponden al periodo del concierto europeo, en el que, de acuerdo con la doctrina del legitimismo monárquico, se reconfiguraba el mapa del viejo continente tras la derrota de Napoleón Bonaparte. La hegemonía recayó en las potencias legitimistas (Gran Bretaña, Austria, Rusia y Prusia) que buscaron erradicar las ideas liberales<sup>2</sup>. Este arco cronológico es también el de las primeras décadas de vida independiente de México durante las cuales buscaba consolidarse como Estado-nación y obtener el reconocimiento de la comunidad internacional. Surgió la creencia local y europea de que el país contaba con abundantes riquezas y era necesario poblar las tierras desocupadas, sobre todo las del septentrión. La política exterior se consideró esencial desde un inicio para entablar relaciones diplomáticas. Sin embargo, se atrasó el reconocimiento de las principales potencias de Europa, con excepción de Gran Bretaña que reconoció a México como Estado soberano en diciembre de 1824.

La primera mitad del siglo XIX es también el periodo previo a la migración europea en masa hacia América. La cantidad de migrantes procedentes de Europa se volvió cada vez más notoria y constante en los diversos rincones de la geografía mexicana, gracias a que existieron leyes más flexibles para los venidos de naciones extranjeras. Y es que durante el periodo colonial la

---

1 Licenciado en Historia y en Derecho por la Universidad Veracruzana. Maestro en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de Michoacán. Doctor en Historia por El Colegio de Michoacán. Correo electrónico: gmedinareyes@gmail.com.

2 Antonia Pi-Suñer Llorens, Paolo Riguzzi y Lorena Ruano, *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010. Volumen 5 Europa* (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2011), 35.

normatividad fue más draconiana, aunque hubo momentos de laxitud. Entre los puertos europeos donde salían pasajeros rumbo al oeste estaba Burdeos, en el suroeste de Francia. Además de su actividad mercantil, el puerto bordelés destacó por el movimiento de personas que entraban y salían de su muelle. El objetivo de este trabajo es indagar las corrientes migratorias que partían de esa ciudad portuaria y se dirigían a su similar de Veracruz, que era el de mayor tráfico comercial y marítimo de México entre 1826 y 1850. Con base en análisis seriales y cuantitativos, se muestra el perfil de los viajeros, en su mayoría franceses, así como se indaga en las características del viaje transoceánico, es decir, el embarque, la travesía marítima y el desembarque de pasajeros. Se destaca también el complejo proceso burocrático al ingresar a la república mexicana.

## CIUDADES PORTUARIAS EN COMUNICACIÓN

Se parte de la idea que Burdeos y Veracruz son ciudades portuarias. El término “ciudad portuaria” designa una aglomeración urbana con actividades económicas no agrarias que tiene una amplia red de relaciones con otras ciudades por vía marítima. Lo definen también la monumentalidad de las construcciones, presencia de murallas, capacidad de autonomía administrativa, comportamientos económicos y demográficos concretos y una cultura distinta a la del ámbito rural. La ciudad-puerto contaba con una organización institucional propia que comprendía aduanas, cámaras de comercio, capitanías de puerto, consulados de comercio, consulados extranjeros, juntas de obras, juntas de sanidad y prácticos. En el terreno económico, la ciudad portuaria era un núcleo importador de materias primas destinadas al crecimiento económico de su *hinterland* y áreas manufactureras. El desarrollo de las funciones marítimas dio pie a la innovación y aplicación tecnológicas: almacenes, arsenales, astilleros, bodegas, cartografía portuaria, fortificaciones, infraestructura portuaria, señalización marítima, sistema y medios de transporte y comunicación. La estructura profesional estaba dominada por la actividad mercantil y transportista que propició la sociabilidad urbana y la diversidad cultural<sup>3</sup>. Las ciudades-puertos comprendían puntos de contacto

---

3 Agustín Guimerá Ravina, “Puertos y ciudades portuarias (ss. XVI-XVIII). Una aproximación metodológica”, en *La ciudad portuaria atlántica en la historia: siglos XVI-XIX*, eds. José Ignacio Fortea Pérez y Juan E. Gelabert González (Santander: Autoridad Portuaria de Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2006), 19-44.



múltiples en los que las personas intercambian mercancías, ideas, experiencias y formas de vida.

La ciudad de Veracruz, también llamada puerto jarocho o ciudad amurallada, se fundó en 1519 por el conquistador extremeño Hernán Cortés. Se trata de una de las ciudades nómadas que estudia el historiador francés Alain Musset, es decir, un asentamiento que transitó por diferentes espacios geográficos<sup>4</sup>. En un inicio, se ubicó en las playas de Chalchihuecan, enfrente de donde se construiría el fuerte de San Juan de Ulúa; luego se trasladó a Quiahuitlán, cerca de Zempoala, antigua capital totonaca; y en 1525 cambió a la margen izquierda del río Huitzilapan, en el sitio conocido como La Antigua, pero lo malsano del lugar obligó a trasladarla al sur de Zempoala. En 1597, el virrey Gaspar Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey, ordenó el traslado al paraje conocido como las Ventas de Buitrón, en las playas de Chalchihuecan, sitio inicial del asentamiento. No demoró mucho para que la entonces villa se elevara a la categoría de ciudad en 1615<sup>5</sup>.

La “Nueva ciudad de la Veracruz” gozó de una posición de monopolio producto de su emplazamiento previo. Por ahí salía de manera legal los productos artesanales, mineros y agrícolas novohispanos, además de ser la puerta exclusiva de lo que procedía de Europa, el Caribe y África. Sin embargo, en términos materiales, la ciudad era pobre, pequeña y de tablas, porque la mayoría de las casas estaban hechas de madera. Como bien señala Antonio García de León, se trató de “un simple embarcadero, un antepuerto del Altiplano dependiente de México y de Puebla, las dos ciudades interiores que dominaban la lógica de sus intercambios”<sup>6</sup>.

La que fuera una vez una ciudad de tablas y puerto de tránsito pasó a convertirse en una verdadera sede mercantil a finales del siglo XVIII, gracias a la organización de un consulado que congregaba a los comerciantes avecindados, que le permitió competir con la ciudad de México<sup>7</sup>. La instauración del

---

4 Alain Musset, *Ciudades nómadas del Nuevo Mundo* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 122-126.

5 Matilde Souto Mantecón, “Desarrollo urbano y comercio colonial: la ciudad de Veracruz en la etapa borbónica”, *Istor* IX, no. 36 (2009): 150-151.

6 Antonio García de León, *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821* (México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Veracruzana, Secretaría de Educación del Estado de Veracruz, 2011), 83-126.

7 Matilde Souto Mantecón, “La transformación del puerto de Veracruz en el siglo XVIII: de sitio de tránsito a sede mercantil”, en *El comercio exterior de México, 1713-1850. Entre la quiebra del sistema imperial y el*

comercio neutral, precedente importante del libre comercio decimonónico, permitió que varios comerciantes extranjeros, entre ellos ingleses y estadounidenses, lograran introducirse en Nueva España y, desde luego, en la ciudad amurallada. Durante todo el siglo XIX se desempeñó como el principal puerto mexicano debido a los flujos económicos generados por la aduana, el intercambio mercantil ultramarino y por ser el acceso de los individuos que venían más allá de sus fronteras. En efecto, el puerto jarocho articuló un intenso tráfico marítimo y comercial motivado por las relaciones mercantiles con Europa, Estados Unidos, el Caribe, Centroamérica, América del Sur, así como con los puertos de la fachada atlántica mexicana.

Burdeos, puerto ubicado en la margen izquierda del río Garona, se encuentra en el departamento de Gironda, en el suroeste francés. La comodidad, la seguridad y la comunicación con el Mediterráneo por el canal del Mediodía (antiguo canal real de Languedoc), convirtieron a esta ciudad en una de las más florecientes y comerciales de Francia. El siglo XVIII fue de enriquecimiento gracias al apogeo del comercio trasatlántico triangular y el mejoramiento en la infraestructura urbana. El cambio de centuria trajo nuevos retos para el puerto que sufrió los estragos de las guerras napoleónicas. La industria consistía en equipo para la pesca de ballenas y bacalao, fábricas de azúcar, vino, vinagre, indianas, medias y loza. Su comercio era de exportación e importación con Europa y las colonias de América, además contaba con una cámara de comercio. Las calles de la ciudad estaban animadas por vendedores ambulantes y artesanos. Los obreros eran piezas claves en las instalaciones portuarias y ferroviarias. En materia judicial, era la sede de tribunales de apelación, primera instancia y comercial, así como de un registro de hipotecas y una bolsa mercantil<sup>8</sup>.

Las relaciones franco-mexicanas estuvieron marcadas por las altas y bajas. En primera instancia, Francia no reconoció el cambio político mexicano dado el Pacto de Familia con el gobierno de Madrid, lo que no representó un impedimento para desarrollar una doble política hacia México. A pesar de la inexistencia de un reconocimiento de *jure* y de un tratado comercial,

---

*surgimiento de una nación*, coords. Carmen Yuste López y Matilde Souto Mantecón (México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, Universidad Veracruzana, 2000), 110-139.

8 *Almanach du commerce de Paris, des départements de l'Empire français et des principales villes de l'Europe, an XIII (1805)* (Paris: Duverneuil et Delatynna, 1805), 461-462.

varios súbditos de Su Majestad Cristianísima, dedicados en su mayoría al giro mercantil, emigraron y se instalaron en la joven nación. Algunos de ellos, solos o en compañía, fundaron casas comerciales que se dedicaron al tráfico de importación-exportación de mercancías, el recibimiento de comisiones, el pago y cobro de fletes, los cobros y endosos de libranzas o letras de cambio y el otorgamiento de créditos con interés. Mientras que el colectivo francés iba aumentando en la tierra adoptiva, en 1830, el monarca Luis Felipe se dispuso a formalizar las relaciones diplomáticas con la república mexicana. Tres años después, en 1833, se designó al barón Antoine Deffaudis (1833-1838) como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Francia en México. Deffaudis no era un diplomático de carrera sino un negociante con amplia experiencia como jefe de la división comercial de su nación<sup>9</sup>. Sus sucesores en el cargo hasta mediados del siglo XIX fueron el problemático barón Allèye de Cyprey (1839-1845) y André Nicolas Levasseur (1848-1854). Durante su encargo, Levasseur acertó al levantar, por orden de su gobierno, un registro de la población francesa en 1849<sup>10</sup>.

Burdeos mantenía un intenso tráfico mercantil con Veracruz, sólo era superado por Nueva York y Nueva Orleans<sup>11</sup>. Del puerto bordelés zarpaban barcos con cargamentos que consistían en textiles, mercería, ropa, papel, cristalería, porcelana, quincallería, comestibles, vinos y artículos de uso personal. En la opinión de María Teresa Huerta, gran proporción de los géneros transportados eran “de lujo”<sup>12</sup>. México exportaba a Burdeos metales, minerales, tinturas vegetales y productos agrícolas. Sólo en 1840 llegaron a Burdeos más de 230.000 pesos en plata acuñada, el artículo de exportación mexicano por excelencia. Se enviaron también en menores cantidades azúcar, café, cebadilla, cigarros de paja, cobre, chales, dulces, esencias, grana cochinilla, figuras de cera, frijoles, juguetes, libros, oro, palo de Campeche, palo de tinte, pieles de animales diversas, piedras minerales, plantas, purga, retratos, seda, tamarindo, vainilla y zarzaparrilla<sup>13</sup>.

---

9 Nancy Nichols Barker, *The French Experience in Mexico, 1821-1861. A History of Constant Misunderstanding* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1979), 47.

10 Javier Pérez Siller, *Registre de la population française au Mexique au 30 Avril 1849* (México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003), 11.

11 Inés Herrera Canales, *El comercio exterior de México* (México: El Colegio de México, 1977), 95.

12 María Teresa Huerta, “Penetración comercial francesa en México en la primera mitad del siglo XIX”, en *Los inmigrantes en el mundo de los negocios*, coords. Rosa María Meyer y Delia Salazar (México: CONACULTA, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Plaza y Valdés Editores, 2003), 69.

13 AGN [Archivo General de la Nación], Relaciones Exteriores siglo XIX, Caja 53, Exp. 1, Folios 45-46.

Para fomentar la comunicación entre Burdeos y Veracruz, en 1826, se inauguró una ruta de correspondencia que el gobierno francés concesionó a la sociedad bordelésa Balguerie y Compañía, que tenía intereses en las Antillas. Su fundador fue el destacado negociante y armador bordelés Pierre Balguerie-Stuttenberg. Los corresponsales en el puerto veracruzano eran negociantes franceses, con lo cual se fomentaban las redes mercantiles y de paisanaje. Entre los primeros barcos utilizados estuvo el bergantín *Anacreón*<sup>14</sup>. En 1844, el rey francés Luis Felipe autorizó el funcionamiento de una línea trasatlántica de vapores para conducir directamente al puerto jarocho, si bien se tuvo que esperar un tiempo más para concretar el servicio<sup>15</sup>.

## EL VIAJE TRASATLÁNTICO

**A**l inicio de la centuria decimonónica, Burdeos contaba con 105.000 habitantes. Hacia 1827 se contabilizaban 97.000 individuos<sup>16</sup>. En la medida que el puerto se modernizaba, el crecimiento demográfico era notorio. El muelle bordelés atestiguó la salida de embarcaciones con individuos cargados de sueños y esperanzas que se dirigían hacia América, el océano Índico y el Lejano Oriente, sin embargo, la mayoría iba hacia el oeste. Para emprender el viaje ultramarino, el viajero necesitaba un pasaporte otorgado por la autoridad más próxima a su lugar de residencia y una visa emitida por el funcionario del país al que se dirigiría, que despachaba en el puerto de partida. Para quien se embarcaba rumbo a México, era el cónsul o vicedcónsul mexicano quien visaba el pasaporte, por lo general consistió en una simple anotación a mano. El pasaporte era un documento generalizado en Francia desde el siglo XVII aunque con unos periodos de inaplicación<sup>17</sup>. Dicho documento otorgaba cierta honorabilidad a su portador, porque acreditaba su buena conducta y cumplimiento del servicio militar<sup>18</sup>.

Los pasaportes conservados en los *Archives départementales de la Gironde* permiten darnos una idea de cómo era el proceso de embarque de las personas que se dirigieron a Veracruz. En el periodo de 1828 a 1850 se locali-

14 *El Sol*, "Mercurio", 4 de marzo de 1826, 1056.

15 CADN [Centre des Archives diplomatiques de Nantes], México, Légation, 432PO/1/115.

16 *Le guide ou conducteur de l'étranger à Bordeaux (Département de la Gironde)* (Bordeaux: Chez Fillastre et Neveu Éditeurs, 1827), 46.

17 Carlos González Parrodi y Mercedes de Vega, *La historia del pasaporte en México* (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 1994), 21.

18 Chantal Cramaussel, "El perfil del migrante francés de mediados del siglo XIX", en *México Francia: Memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX-XX, vol. III-IV*, coords. Javier Pérez Siller y David Skerriitt (México: Editorial Eón, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego", BUAP, 2010), 27.

zaron 504 pasaportes, o más bien registros de pasaportes: 474 fueron dados a franceses, 11 a españoles, 9 a peruanos, 5 a mexicanos, 2 a británicos, 1 a un alemán, 1 a un argentino y 1 a un haitiano<sup>19</sup>. Los solicitantes fueron 436 hombres y 63 mujeres. Los pasaportes eran personales o podían cubrir a más individuos, en caso de viajar con la esposa e hijos. Las motivaciones que impulsaron la travesía transoceánica fueron trabajar, ejercer la profesión, realizar negocios de comercio o reunirse con familiares. Una gran proporción de los viajeros vivían o estaban alojados en algún punto de Burdeos. Los nombres de las calles señaladas fueron diversos. La nomenclatura de algunas de ellas es perceptible hoy en día, como la rue des Caperans, rue du Château-Trompette, rue de Loup, rue Valdec o Le Cours du Chapeau-Rouge. Fue frecuente que los viajeros muy jóvenes refirieran que estaban eximidos del servicio militar o contaban con el consentimiento de sus padres. Estos datos eran necesarios para que se les autorizara el embarque y viajaran de forma legal.

Como elementos comprobatorios de identidad, se presentaba el acta de nacimiento o fe de bautismo, certificados o garantías de personas honorables (como podían ser los comerciantes o alcaldes) y el pasaporte. Tal parece que los testigos no eran requisitos esenciales para el otorgamiento de ese documento. Esto es, la carencia de testigos no impedía el viaje ultramarino. Dos de ellos, Pauzat de Zúñiga y Rafael Leandro de Echenique, formaron parte del grupo de comerciantes españoles que salieron de México en la década de 1820 y se instalaron en Burdeos. Pauzat llegó a ser cónsul mexicano en Burdeos y Rafael Leandro de Echenique mantuvo contacto con México a través de su socio, el comerciante vasco Anselmo Zurutuza. Tanto Pauzat como Echenique conocían el mercado nacional y formaron una red de relaciones personales con comerciantes asentados en las principales ciudades mexicanas<sup>20</sup>.

Los barcos que se ocupaban para cruzar el Atlántico y anclar en Veracruz fueron la barca, barca paquete, bergantín, bergantín goleta, bergantín paquete, corbeta, fragata, goleta y vapor. Los grandes veleros dominaron el tráfico marítimo en los años que se estudian, pero también se advierte el impacto de

---

19 ADG [Archives départementales de la Gironde], Passeports, 4M/709-22.

20 José Ruiz de Gordejuela Urquijo, *La expulsión de los españoles de México y su destino incierto, 1821-1836* (Sevilla: Diputación de Sevilla, Universidad de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2006), 167.

la revolución industrial con la aparición del vapor. Los buques ostentaban una nacionalidad, por lo que establecían un vínculo jurídico con el Estado que los acogía y les daban su respectiva bandera. Predominaron los navíos de bandera francesa, pero también había de bandera estadounidense e inglesa. Además de proporcionar el servicio de pasajeros, los barcos transportaban mercancías que eran consignadas a comerciantes o sociedades mercantiles del puerto veracruzano. Por ejemplo, la casa Lestapis y Compañía de Burdeos, especializada en la comercialización de vinos, abastecía al mismo tiempo la firma alemana Francisco Schneider y Compañía, al británico Ricardo O. Ledward y al cónsul de Francia en Veracruz. Las casas comerciales conspicuas de la ciudad jarocho buscaron también ampliar sus contactos ultramarinos al contar con diversos consignadores en Burdeos. Así, la firma francesa Víctor Perret y Compañía tenía como consignadores en Burdeos a Beylard Mayor, P. de Sonnevile y Compañía y Augusto Challandes<sup>21</sup>.

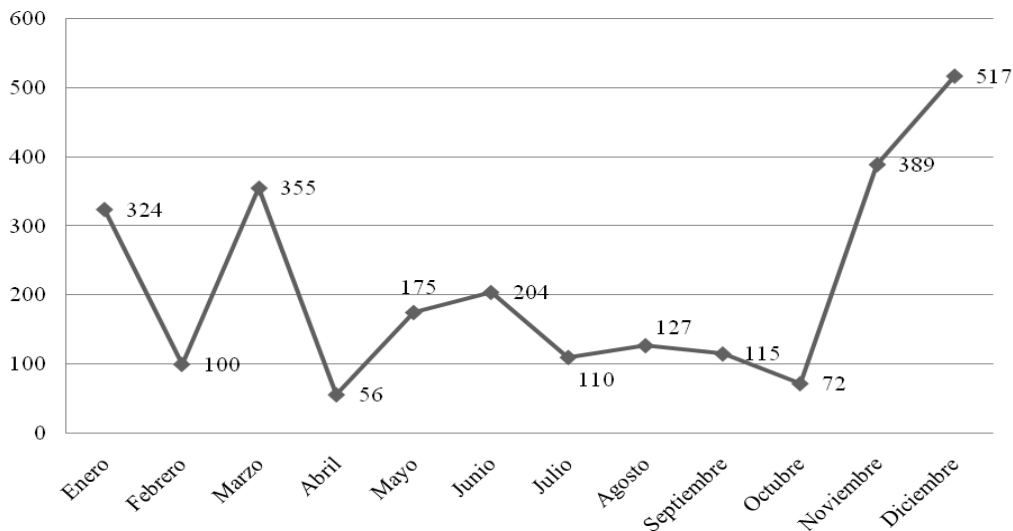
De acuerdo con los 504 pasaportes aludidos, el mes favorito de los pasajeros para embarcarse era septiembre. Si se tiene en cuenta que el viaje duraba entre dos y tres meses, se pensaba llegar a Veracruz a finales de año, en noviembre o diciembre, periodo en el que ya no surgía con fuerza la tan temida fiebre amarilla, que se convirtió en el azote de los extranjeros<sup>22</sup>. La fiebre amarilla o vómito prieto aparecía año tras año en el puerto jarocho en los meses de mayo y junio y su intensidad disminuía en noviembre por la menor cantidad de moscos transmisores de la enfermedad. En cambio, los meses menos predilectos para embarcarse eran febrero y abril. En efecto, como muestra el gráfico 1, la época del otoño era la favorita para desembarcar en el puerto de Veracruz.

---

21 AGN, Relaciones Exteriores siglo XIX, Caja 53, Exp. 1.

22 Mathieu de Fossey, un viajero francés con larga residencia en México, menciona que la fiebre amarilla había disminuido su aparición en las Antillas francesas, no así en Veracruz donde mantenía “su malignidad”. Consideraba que el fuerte calor, la proximidad a lugares pantanosos y la reunión de personas no aclimatadas eran las causantes de esa epidemia. Mathieu de Fossey, *Le Mexique* (Paris: Henri Plon, 1857), 82-83.

### Gráfico 1. Movimientos estacionales del desembarco de pasajeros en Veracruz procedentes de Burdeos, 1826-1848.



Fuente: Elaborado por el autor a partir de: AGN, Movimiento Marítimo, Volúmenes 1-10, 12-16; Pasaportes, Volúmenes 10-12, 38-39; *Correo de la Federación Mexicana*, 1828; *Diario del Gobierno*, 1839; *Diario del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, 1835; *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 1835-1844; *El Censor*, 1834-1835; *El Procurador del Pueblo*, 1834; *El Siglo Diez y Nueve*, 1843; *El Sol*, 1825-1828, 1832; *El Telégrafo*, 1833; *Mensajero Federal*, 1833-1834; *Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, 1830-1831.

### EL INGRESO A LA TIERRA RECEPTORA

**E**l ingreso de pasajeros por los puertos mexicanos durante la primera mitad de la centuria decimonónica contó un rígido aparato normativo. No se trató de una apertura de puertas abiertas, como lo afirma Juan Antonio Ortega y Medina<sup>23</sup>. Las diversas constituciones políticas, leyes secundarias y reglamentos mexicanos establecieron lineamientos para el desembarque y la entrada al interior de la república de los pasajeros venidos allende el mar, así como disposiciones a las que se tenían que sujetar los capitanes de los barcos. Como entre los pasajeros la mayoría era de origen extranjero, el gobierno mostró preocupación para que no se introdujeran sujetos indeseables. No obstante, la introducción de inmigrantes

<sup>23</sup> Juan Antonio Ortega y Medina, *Zaguán abierto al México republicano (1820-1830)* (México: UNAM, 1987), 3.



ilegales ocurrió, sobre todo en los primeros años de vida independiente. Si los pasajeros llegaban a buen puerto pero su ingreso estaba prohibido, se les mandaba al pontón, que era una embarcación vieja, a la espera de otro barco para su reembarque.

Dos disposiciones sobre la entrada legal de los pasajeros a México que rigieron durante el periodo de estudio fueron la ley sobre pasaportes y modo de adquirir propiedades para los extranjeros del 12 de marzo de 1828, y el reglamento de pasaportes de 1 de mayo de 1828. Se obligó a los inmigrantes a solicitar pasaportes del gobierno general si querían tanto ingresar como transitar por el territorio nacional, independientemente del pasaporte que trajesen del exterior; se exhortó a los introducidos de manera ilegal proveerse en un plazo de diez días del referido documento que podía expedir la autoridad política del lugar de su vecindad. Luego de arribar a los puertos mexicanos, el patrón o comandante del navío extranjero declararía por escrito al jefe de la aduana marítima el número de pasajeros que conducía, sus nombres, patria, empleo y punto de embarque. En caso de rehusarse o no declarar la verdad sería multado con cien pesos y se agregarían 20 pesos más por cada pasajero no considerado. En caso extremo de negarse a satisfacer esta multa, el buque podría ser incautado<sup>24</sup>.

En las décadas de 1820 y 1830 se prohibió la entrada de barcos de bandera española, así como el desembarco de españoles. Fue una época crítica para los súbditos de Su Majestad Católica por la exacerbada hispanofobia que condujo a su expulsión. En la primera intervención de Francia en México, 1838-1839, la introducción de franceses fue a cuentagotas, además de que se expulsó a los que se residían en territorio mexicano. Durante la guerra entre México y Estados Unidos ocurrida entre 1846 y 1848, se restringió el ingreso de estadounidenses por considerarlos enemigos de la nación mexicana. Incluso se propuso la salida forzada para los que vivían en la ciudad de México. Al final la iniciativa no prosperó<sup>25</sup>.

Veracruz era el eje articulador del espacio marítimo del Golfo-Caribe que

---

24 Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República* (México: Imprenta del Comercio a cargo de Dublán y Lozano hijos, 1876), Tomo II, 64-72.

25 Claudia Patricia Pardo Hernández, "Tres expulsiones fallidas de la ciudad de México entre 1824 y 1847: los españoles, los franceses y los estadounidenses", *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura* 4 (2004): 27.



recibió pasajeros de diferentes partes del mundo, no obstante, destacaron los procedentes de Europa occidental. Con base en los listados de pasajeros del Archivo General de la Nación de México y los registros marítimos hemerográficos de 1826 a 1848<sup>26</sup>, se sabe que 4.175 pasajeros salieron de ocho puertos franceses en derecha a la plaza jarocho, como se aprecia en el cuadro 1. No obstante, los dos puertos que acapararon 99% de los pasajeros embarcados fueron Burdeos y El Havre. En el caso de Burdeos, representó 60%, es decir, un poco más de la mitad del total de pasajeros.

### **Cuadro 1. Puertos franceses de embarque de pasajeros que llegaron a Veracruz procedentes de Burdeos, 1826-1848.**

Puerto de embarque	Número de pasajeros
Bayona	1
Brest	3
Burdeos	2.544
El Havre	1.595
Marsella	22
Nantes	6
Saint-Brieuc	1
Sète	3
Total	4.175

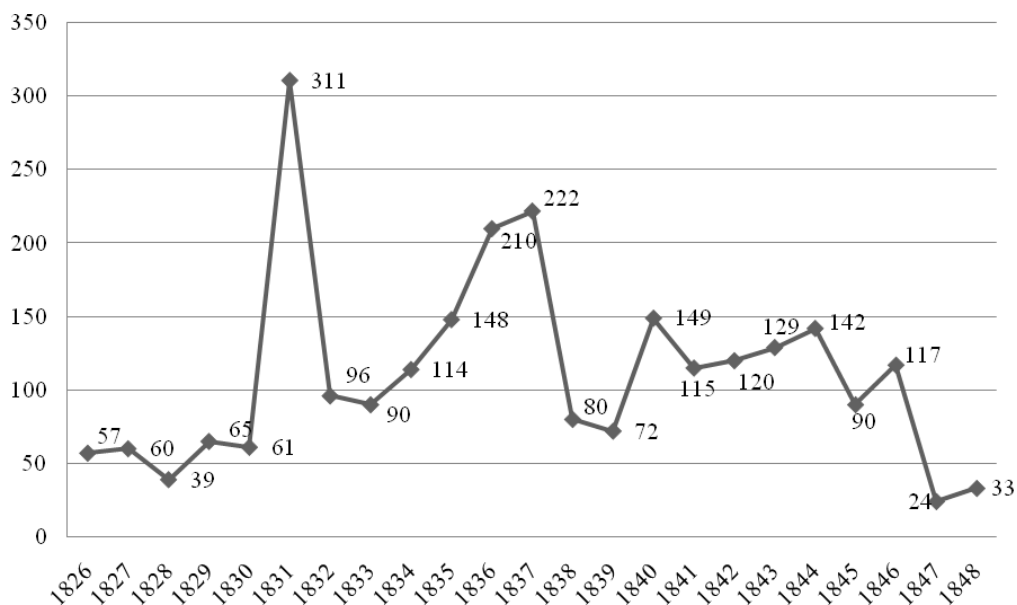
Fuente: Elaborado por el autor a partir de: AGN, Movimiento Marítimo, Volúmenes 1-10, 12-16; Pasaportes, Volúmenes 10-12, 38-39; *Correo de la Federación Mexicana*, 1828; *Diario del Gobierno*, 1839; *Diario del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, 1835; *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 1835-1844; *El Censor*, 1834-1835; *El Procurador del Pueblo*, 1834; *El Siglo Diez y Nueve*, 1843; *El Sol*, 1825-1828, 1832; *El Telégrafo*, 1833; *Mensajero Federal*, 1833-1834; *Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, 1830-1831.

Como se muestra en el gráfico 2, entre 1826 y 1848 entraron a la bahía veracruzana procedentes de Burdeos 2.544 pasajeros, de los cuales 2.191 eran hombres y 353 eran mujeres. Para algunos años la información es incompleta, pero aun así es posible establecer tendencias. El año que registró la mayor entrada de pasajeros fue 1831. En vista de que el gobierno mexicano

26 AGN, Movimiento Marítimo, Volúmenes 1-10, 12-16; Pasaportes, Volúmenes 10-12, 38-39; *Correo de la Federación Mexicana*, 1828; *Diario del Gobierno*, 1839; *Diario del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, 1835; *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 1835-1844; *El Censor*, 1834-1835; *El Procurador del Pueblo*, 1834; *El Siglo Diez y Nueve*, 1843; *El Sol*, 1825-1828, 1832; *El Telégrafo*, 1833; *Mensajero Federal*, 1833-1834; *Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, 1830-1831.

encabezado por Anastasio Bustamante favoreció el ingreso de los súbditos de Su Majestad Católica, muchos de ellos llegaron procedentes del puerto bordelés. En otros años que registran poca afluencia se debió a los bloqueos y conflictos internacionales sufridos por el puerto de Veracruz, que ocasionó la suspensión de las actividades portuarias y la habilitación de puertos alternos en el litoral del golfo de México. Así se explica la baja de pasajeros en 1838 y 1839 por el enfrentamiento franco-mexicano; y en 1846-1848 por el conflicto bélico mexicano-estadunidense, ya aludidos.

### Gráfico 2. Cantidad de personas que arriban al puerto de Veracruz procedentes de Burdeos, 1826-1848.

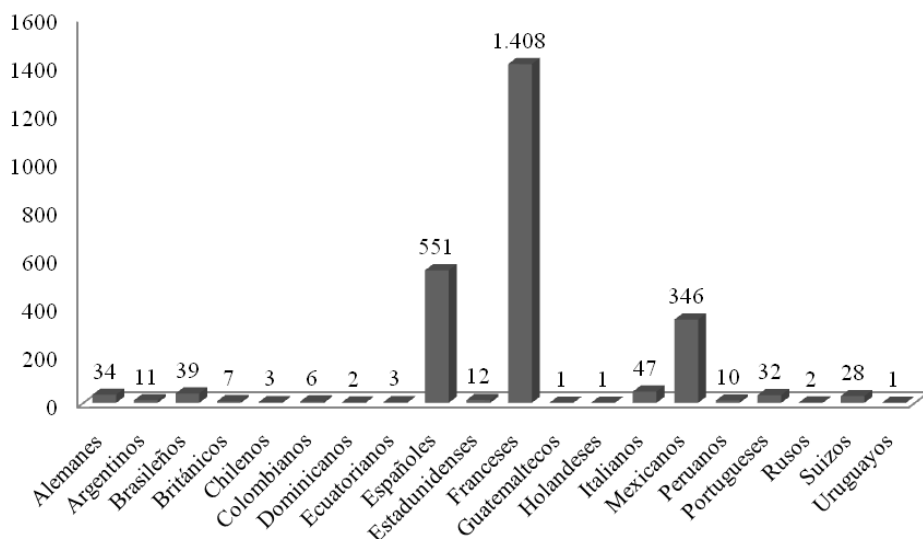


Fuente: Elaborado por el autor a partir de: AGN, Movimiento Marítimo, Volúmenes 1-10, 12-16; Pasaportes, Volúmenes 10-12, 38-39; *Correo de la Federación Mexicana*, 1828; *Diario del Gobierno*, 1839; *Diario del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, 1835; *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 1835-1844; *El Censor*, 1834-1835; *El Procurador del Pueblo*, 1834; *El Siglo Diez y Nueve*, 1843; *El Sol*, 1825-1828, 1832; *El Telégrafo*, 1833; *Mensajero Federal*, 1833-1834; *Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, 1830-1831.

Los flujos migratorios principales fueron de los franceses, seguidos de los españoles y mexicanos, como se evidencia en el gráfico 3. La preponderancia de los primeros no debe sorprender porque Burdeos era un puerto francés, de hecho, más importante que El Havre. En vista de que España colinda con

Francia, muchos españoles, sobre todo los de origen vasco, buscaron emprender el viaje transmarítimo por la vía francesa. En el caso de los oriundos de México, cada uno de ellos tuvo motivos particulares para abandonar el terruño. Buena parte de los mexicanos que regresaban a la tierra natal eran comerciantes, lo cual muestra las redes mercantiles o de solidaridad que tenían en Europa. Entre los pasajeros mexicanos también estaban artesanos, diplomáticos, domésticos, eclesiásticos, hacendados, integrantes del ejército, profesionistas liberales, un empleado de gobierno, un diplomático y un minero, como se examinará más adelante.

**Gráfico 3. Origen de los pasajeros llegados al puerto de Veracruz procedentes de Burdeos, 1826-1848.**

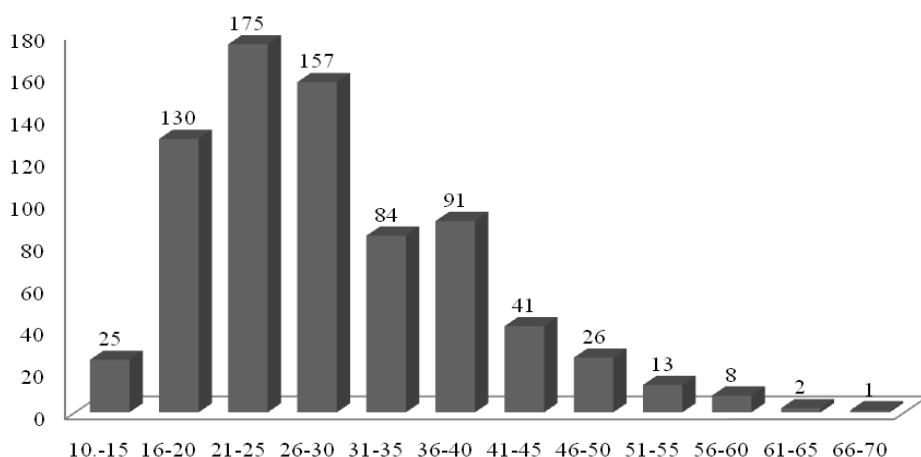


Fuente: Elaborado por el autor a partir de: AGN, Movimiento Marítimo, Volúmenes 1-10, 12-16; Pasaportes, Volúmenes 10-12, 38-39; *Correo de la Federación Mexicana*, 1828; *Diario del Gobierno*, 1839; *Diario del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, 1835; *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 1835-1844; *El Censor*, 1834-1835; *El Procurador del Pueblo*, 1834; *El Siglo Diez y Nueve*, 1843; *El Sol*, 1825-1828, 1832; *El Telégrafo*, 1833; *Mensajero Federal*, 1833-1834; *Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, 1830-1831.

La edad de los pasajeros que llegaron a Veracruz se conoce en 753 casos, como se evidencia en el gráfico 4. Eran impúberes (10-13 años), púberes (14-24 años), jóvenes (25-50 años) y viejos (más de 50 años), según la clasifica-

ción que se manejaba en la época. La edad de 25 años marcaba la mayoría de edad<sup>27</sup>. El rango más frecuente de edad fue de los 21 a 25 con un total de 175. De hecho, la edad más mencionada fue la de 22 con 42 registros. El rango menos frecuente fue de 66 a 70, con uno. Con base en esta información, se puede afirmar que se trataron de pasajeros jóvenes.

#### Gráfico 4. Edades de los pasajeros que entraron por el puerto de Veracruz procedentes de Burdeos, 1826-1848.



Fuente: Elaborado por el autor a partir de: AGN, Movimiento Marítimo, Volúmenes 1-10, 12-16; Pasaportes, Volúmenes 10-12, 38-39; *Correo de la Federación Mexicana*, 1828; *Diario del Gobierno*, 1839; *Diario del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, 1835; *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 1835-1844; *El Censor*, 1834-1835; *El Procurador del Pueblo*, 1834; *El Siglo Diez y Nueve*, 1843; *El Sol*, 1825-1828, 1832; *El Telégrafo*, 1833; *Mensajero Federal*, 1833-1834; *Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, 1830-1831.

En el cuadro 2 se consigna el estado civil de 768 pasajeros, esto es, una tercera parte del total. La mayoría de los pasajeros eran hombres célibes y aquellos que eran extranjeros encontrarían su pareja en la tierra de acogida, en una edad algo tardía. Ser migrante soltero ofrecía mayores posibilidades de inserción en la tierra de acogida, además de que los solteros gozaban

27 Anastasio de la Pascua, *Febrero mejicano, o sea la librería de jueces, abogados y escribanos que refundida, ordenada bajo nuevo método, adicionada con varios tratados y con el título de Febrero Novísimo, dio a luz D. Eugenio de Tapia, nuevamente adicionada con otros diversos tratados, y las disposiciones del derecho de Indias y del patrio* (México: Imprenta de Galván a cargo de Mariano Arévalo, 1834), Tomo I, 67.

de más libertad de movimiento, y sin carga de familia podían dedicarse por completo a su trabajo. En el sector mercantil, eran mejor vistos los solteros debido a su pleno compromiso al oficio y la ausencia de asuntos familiares que pudieran interferir en su labor. La viudez fue en el único estado civil en que las mujeres superaron a los varones.

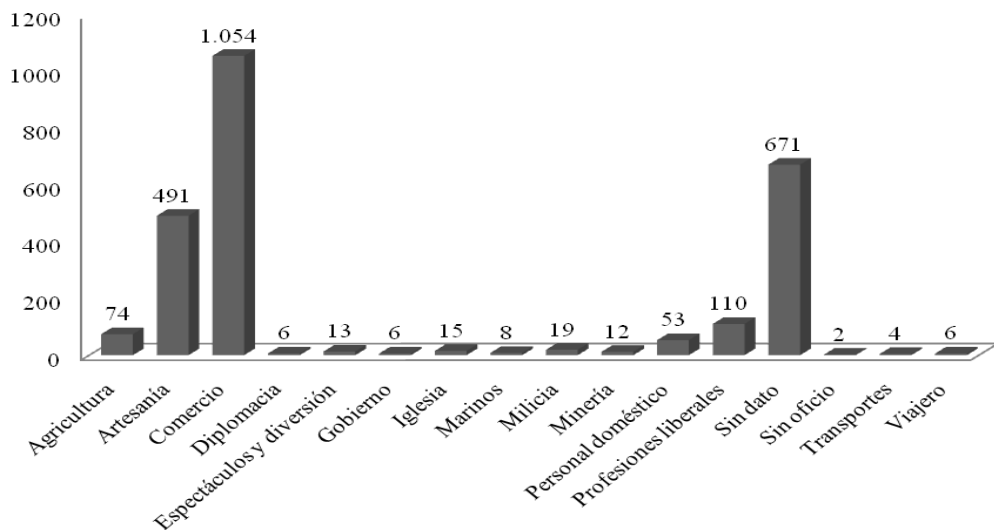
### **Cuadro 2. Estado civil de los pasajeros que entraron por el puerto de Veracruz procedentes de Burdeos, 1826-1848.**

Datos	Casados	Casadas	Solteros	Solteras	Viudos	Viudas	Sin especificar	Total
<b>Número</b>	118	52	547	21	11	19	1.776	2.544
<b>Porcentaje</b>	4,64	2,04%	21,5%	0,83%	0,43%	0,75%	69,81%	100%

Fuente: Elaborado por el autor a partir de: AGN, Movimiento Marítimo, Volúmenes 1-10, 12-16; Pasaportes, Volúmenes 10-12, 38-39; *Correo de la Federación Mexicana*, 1828; *Diario del Gobierno*, 1839; *Diario del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, 1835; *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 1835-1844; *El Censor*, 1834-1835; *El Procurador del Pueblo*, 1834; *El Siglo Diez y Nueve*, 1843; *El Sol*, 1825-1828, 1832; *El Telégrafo*, 1833; *Mensajero Federal*, 1833-1834; *Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, 1830-1831.

De los pasajeros identificados, 1.871 contaban con una actividad (73,5%), 2 estaban desocupados (0,1%) y 671 no registraron ningún oficio (26,4%). En el gráfico 5, se muestran las ocupaciones de hombres y mujeres distribuidas en 16 categorías. Los pasajeros trabajadores se amoldaban al imaginario de la élite política mexicana de que vendrían a habitar las tierras yermas y con sus conocimientos contribuir al desarrollo del país, es decir, eran los individuos deseables para el progreso económico de la nación. Aunque muchas de las actividades eran conocidas por los mexicanos, en algunas de ellas los extranjeros imprimieron sellos particulares con el empleo de nuevas técnicas o métodos; otras, en cambio, resultaron una novedad.

### Gráfico 5. Estructura ocupacional de los pasajeros que entraron por el puerto de Veracruz procedentes de Burdeos, 1826-1848.



Fuente: Elaborado por el autor a partir de: AGN, Movimiento Marítimo, Volúmenes 1-10, 12-16; Pasaportes, Volúmenes 10-12, 38-39; *Correo de la Federación Mexicana*, 1828; *Diario del Gobierno*, 1839; *Diario del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, 1835; *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 1835-1844; *El Censor*, 1834-1835; *El Procurador del Pueblo*, 1834; *El Siglo Diez y Nueve*, 1843; *El Sol*, 1825-1828, 1832; *El Telégrafo*, 1833; *Mensajero Federal*, 1833-1834; *Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, 1830-1831.

El intercambio mercantil fue la actividad prioritaria de 1.054 individuos. Se trató de uno de los principales mecanismos de inversión que facilitó la creación de fortunas y el ascenso social. Se agruparon en ese sector los empresarios, mercaderes consolidados y dueños de casas comerciales, los dependientes o ayudantes y comerciantes minoristas. La apertura comercial que se vivía desde 1821 ocasionó que los comerciantes extranjeros entraran en una fuerte competencia con sus pares mexicanos.

El grupo de los artesanos se integra por 491 pasajeros. Los oficios artesanales eran un auténtico mosaico: albañil, alfarero, armero, barbero, barnizador, cafetero, calderero, cantero, carpintero, cerrajero, chocolatero, cocinero, confitero, costurero, curtidor, destilador, dorador, dulcero, ebanista, escultor, fabricante (de almidón, cristal, naipes, paraguas, seda y vidrios), fundidor,

grabador, herrero, hojalatero, impresor, joyero, librero, licorista, mecánico, modista, molinero, panadero, pastelero, peluquero, pescador, pintor, platero, relojero, sastre, sombrerero, talabartero, tapicero, tejedor, tintorero, toneletero, tornero, velero, vidriero y zapatero. Los artesanos se encargaban de la elaboración de productos y prestación de servicios que requerían un aprendizaje en una sociedad en la que la industrialización los estaba desplazando. Se diferenciaban por el tipo de oficio desempeñado, su grado de especialización, así como por sus conocimientos que eran a veces indispensables para producir ciertos artículos<sup>28</sup>. Estos artesanos encontraron en la tierra receptora un espacio propicio para trabajar, se demandaban sus servicios y gozaron de prestigio, como en el caso de los joyeros, sastres o modistas.

Los profesionistas liberales son 110 en total y se ubican en tercer lugar del conjunto de oficios. En la opinión de Eric Hobsbawm, convertirse en profesionista liberal en Europa implicaba invertir muchos años en su formación y contar con capacidades sobresalientes para abrirse camino<sup>29</sup>. Los oficios que habían aprendido en una institución educativa representaron un gran abanico: abogado, arquitecto, boticario, cirujano, dentista, doctor en medicina, escritor, farmacéutico, ingeniero, maestro de diversas disciplinas, pianista, químico y veterinario. Para ejercer su profesión en la república, el profesionista liberal tenía que contar con una autorización o “pase” otorgado por las autoridades mexicanas. Previamente, se sometía a un examen y exhibía sus títulos o diplomas. No obstante, hubo quienes incumplieron con las disposiciones oficiales y actuaron de manera clandestina.

Del cultivo y aprovechamiento de la tierra, habían subsistido 74 de los recién llegados, quienes están en cuarto lugar. Se les registró como agricultor, ganadero, hacendado, jardinero, jornalero y labrador. Es decir, en su país natal se dedicaban a actividades relacionadas al campo y buscaban un mejor destino.

En quinto lugar, está el personal doméstico que agrupa a 53 individuos e incluye a criados, domésticos y sirvientes. Se trata de individuos que estaban al servicio personal de un jefe o patrón, que se ampliaba a su familia, y por lo cual recibían un salario. En algunos casos acompañaban a mujeres que al

---

28 Carlos Illades, *Estudios sobre el artesanado urbano del siglo XIX* (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa Editores, 2001), 53.

29 Eric Hobsbawm, *La era de la revolución, 1789-1848* (México: Booket, 2015), 199.

parecer pertenecían a la élite. Estos personajes, en virtud de los servicios prestados, podían ganar la confianza de sus amos y ser sus confidentes.

Los centros de destino que indicaron 1.180 pasajeros (46,4% del total) fueron 27. Esto no significa que forzosamente se hubieran dirigido a esos lugares, porque pudieron cambiar de opinión al final. Los pasajeros que señalaron tener un destino “incierto” fueron 21, lo cual pone en evidencia que eran individuos sin ningún contacto en la tierra de acogida. Los sitios mencionados eran capitales de estados o departamentos (según la época) centros mineros, industriales y portuarios. Dos lugares sobresalieron como tierras de promisión: la ciudad de México, epicentro financiero, mercantil y político, donde tenían su residencia los más prósperos hombres de negocios y las más prominentes firmas comerciales, así como minoristas de diversos tipos; y el puerto de Veracruz.

Los pasajeros que deseaban desembarcar e ingresar a México debían mencionar a los oficiales aduanales sus motivos de venida: 488 venían a trabajar, 134 querían dedicarse al comercio, 11 venían a reunirse con un familiar, 10 venían “a su casa”, 6 venían por asuntos particulares y 2 eran acompañantes. En 1.893 casos no se registró ningún dato. Para el caso de los extranjeros, como lo ha mencionado la historiografía, estaban en busca de mejores oportunidades para desarrollarse en su profesión o mejorar sus condiciones de vida, esto es, “hacer la América”.

Al ingresar al país, los pasajeros tenían que indicar el nombre de una persona que los recomendaba. Así lo hicieron 657 personas. La acción común era exhibir alguna carta de recomendación o proporcionar una simple declaración. Entre los 304 individuos que recomendaban a los que arribaban en los barcos estaban negociantes, sociedades comerciales, cónsules o vicecónsules y cónyuges. No existió ningún tipo de restricción respecto a quien podría conceder la recomendación, no importaba si se trataba de una persona física o de una compañía. De hecho, ante la falta de ese tipo de “padrino”, 343 pasajeros se recomendaron “a sí mismos” y 6 lo fueron por “su casa”, mientras que 4 personas más no contaron con ninguna recomendación.



## CONCLUSIONES

**E**sta investigación mostró que Burdeos y Veracruz eran ciudades portuarias que además de las relaciones comerciales existió un flujo de personas en ambos sentidos. Ambos puertos eran hegemónicos en sus respectivos espacios geográficos. En vista de que la comunicación entre ambos puertos era imprescindible, se crearon líneas de paquetes y se establecieron rutas periódicas de barcos mercantes con la participación de negociantes y sociedades comerciales. A pesar de que las fuentes consultadas no fueron sistemáticas ofrecen información sustanciosa para analizar el movimiento de pasajeros a través del Atlántico. La navegación a vela estaba extendida, pero se advierte un cambio con la introducción de vapores. Se expuso que esas travesías no eran sencillas y existió un procedimiento burocrático de salida del puerto bordelés y de llegada al fondeadero veracruzano.

Los pasaportes permitieron a los gobiernos de los diversos países restringir la libertad de movimiento. Su uso era de larga data y en Francia funcionaban desde el siglo XVII. Eran imprescindibles para el viaje trasatlántico y su portación otorgaba cierta honorabilidad. En el caso mexicano, la reglamentación sobre pasaportes delineó las condiciones de ingreso a la república y los castigos por su inobservancia. El gobierno mexicano externó preocupación por la entrada de extranjeros ilegales y a pesar de sus intentos por frenarla o reducirla, esta persistió. Para el historiador contemporáneo, esos documentos permiten conocer aspectos más íntimos de los pasajeros, establecer perfiles e identificar redes y solidaridades.

Entre 1826 y 1850 llegaron a México pasajeros procedentes de puertos americanos y europeos. La principal vía de entrada fue el puerto de Veracruz, como lo había sido en la etapa colonial. En la situación particular de Francia, ocho puertos fueron los puntos de salida de viajeros que se dirigieron a la plaza jarocho, sin embargo, el más destacado fue Burdeos. El flujo de pasajeros de este puerto se integró principalmente por franceses, seguidos de los españoles y mexicanos. Estos últimos habían estado en Francia o en otra nación europea por diversas razones, en especial mercantiles. En efecto, la trascendencia del comercio tanto para extranjeros como mexicanos quedó en evidencia, por ser este sector donde podían obtenerse eventualmente jugosos dividendos.

Los pasajeros eran en su mayoría jóvenes, hombres y solteros. Dos elementos de análisis que se introdujeron en este trabajo fueron los centros de destino y las recomendaciones. La ciudad de México y Veracruz fueron señaladas como las principales ciudades a las que se dirigían los viajeros. Los pasajeros contaron o carecieron de cartas de recomendación. En algunos casos su propia palabra bastaba para solicitar su ingreso a la tierra receptora. Esta información de tipo estadística debe complementarse con datos cualitativos para comprender su inserción posterior en la sociedad mexicana.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

#### Archivos

##### Francia

ADG [*Archives départementales de la Gironde*]. Passeports, 4M/709-22.

CADN [*Centre des Archives diplomatiques de Nantes*]. México, Légation, 432PO/1/115.

##### México

AGN [Archivo General de la Nación]. Movimiento Marítimo, Volúmenes 1-10, 12-16.

AGN [Archivo General de la Nación]. Pasaportes, Volúmenes 10-12, 38-39.

AGN [Archivo General de la Nación]. Relaciones Exteriores siglo XIX, Caja 53, Exp. 1.

#### Hemeroteca

*Correo de la Federación Mexicana*. 1828.

*Diario del Gobierno*. 1839.

*Diario del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*. 1835.

*Diario del Gobierno de la República Mexicana*. 1835-1844.

*El Censor*. 1834-1835.

*El Procurador del Pueblo.* 1834.

*El Siglo Diez y Nueve.* 1843.

*El Sol.* 1825-1828, 1832.

*El Telégrafo.* 1833.

*Mensajero Federal.* 1833-1834;

*Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos.* 1830-1831.

### **Otras fuentes impresas**

*Almanach du commerce de Paris, des départements de l'Empire français et des principales villes de l'Europe, an XIII (1805).* Paris: Duverneuil et Delatynna, 1805.

Dublán, Manuel y José María Lozano. *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República.* México: Imprenta del Comercio a cargo de Dublán y Lozano hijos, 1876.

Fossey, Mathieu de. *Le Mexique.* Paris: Henri Plon, 1857.

*Le guide ou conducteur de l'étranger à Bordeaux (Département de la Gironde).* Bordeaux: Chez Fillastre et Neveu Éditeurs, 1827.

### **FUENTES SECUNDARIAS**

Barker, Nancy Nichols. *The French Experience in Mexico, 1821-1861. A History of Constant Misunderstanding.* Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1979.

Cramaussel, Chantal. “El perfil del migrante francés de mediados del siglo XIX”. En *México Francia: Memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX-XX, vol. III-IV*. Coordinado por Javier Pérez Siller y David Skerritt. México: Editorial Eón, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, BUAP, 2010.

García de León, Antonio. *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*. México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Veracruzana, Secretaría de Educación del Estado de Veracruz, 2011.

González Parrodi, Carlos y Mercedes de Vega. *La historia del pasaporte en México*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 1994.

Guimerá Ravina, Agustín. “Puertos y ciudades portuarias (ss. XVI-XVIII). Una aproximación metodológica”. En *La ciudad portuaria atlántica en la historia: siglos XVI-XIX*. Editado por José Ignacio Fortea Pérez y Juan E. Gelabert González. Santander: Autoridad Portuaria de Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2006.

Herrera Canales, Inés. *El comercio exterior de México*. México: El Colegio de México, 1977.

Hobsbawm, Eric. *La era de la revolución, 1789-1848*. México: Booket, 2015.

Huerta, María Teresa. “Penetración comercial francesa en México en la primera mitad del siglo XIX”. En *Los inmigrantes en el mundo de los negocios*. Coordinado por Rosa María Meyer y Delia Salazar. México: CONACULTA, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Plaza y Valdés Editores, 2003.

Illades, Carlos. *Estudios sobre el artesanado urbano del siglo XIX*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa Editores, 2001.

Musset, Alain. *Ciudades nómadas del Nuevo Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Ortega y Medina, Juan Antonio. *Zaguán abierto al México republicano (1820-1830)*. México: UNAM, 1987.

Pardo Hernández, Claudia Patricia. “Tres expulsiones fallidas de la ciudad de México entre 1824 y 1847: los españoles, los franceses y los estadounidenses”. *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura* 4 (2004): 9-32.

Pascua, Anastasio de la. *Febrero mejicano, o sea la librería de jueces, abogados y escribanos que refundida, ordenada bajo nuevo método, adicionada con varios tratados y con el título de Febrero Novísimo, dio a luz D. Eugenio de Tapia, nuevamente adicionada con otros diversos tratados, y las disposiciones del derecho de Indias y del patrio*. México: Imprenta de Galván a cargo de Mariano Arévalo, 1834.

Pérez Siller, Javier. *Registre de la population française au Mexique au 30 Avril 1849*. México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003.

Pi-Suñer Llorens, Antonia, Paolo Riguzzi y Lorena Ruano. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010. Volumen 5 Europa*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2011.

Ruiz de Gordejuela Urquijo, José. *La expulsión de los españoles de México y su destino incierto, 1821-1836*. Sevilla: Diputación de Sevilla, Universidad de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2006.

Souto Mantecón, Matilde. “La transformación del puerto de Veracruz en el siglo XVIII: de sitio de tránsito a sede mercantil”. En *El comercio exterior de México, 1713-1850. Entre la quiebra del sistema imperial y el surgimiento de una nación*. Coordinado por Carmen Yuste López y Matilde Souto Mantecón. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, Universidad Veracruzana, 2000.

Souto Mantecón, Matilde. “Desarrollo urbano y comercio colonial: la ciudad de Veracruz en la etapa borbónica”. *Istor* IX, no. 36 (2009): 149-176.

## CAPÍTULO 3.

### MIGRANTES Y AVENTUREROS DEL SUROESTE DE FRANCIA EN LA CIUDAD DE MÉXICO (1822-1862)

---

Delia Salazar Anaya<sup>1</sup>

**E**l jueves 29 de agosto de 1822, la *Gaceta del Gobierno Imperial de México*, durante la administración de Agustín de Iturbide, daba cuenta de la entrada de buques al puerto de Veracruz, y refería que, desde Burdeos, luego de 44 días de navegación había llegado el bergantín francés el *Casique* [sic], con un cargamento de vino, aguardiente, aceite, hierro, papel y cajones de quincallería<sup>2</sup>. Curiosamente un mes antes el mismo medio señalaba que el “bergantín francés *El Mexicano*, muy velero y forrado de cobre, saldría de Veracruz” durante el mes de agosto, precisamente con dirección a Burdeos<sup>3</sup>. Y, aunque vale decir que, en los albores del México independiente, buena parte de los intercambios mercantiles con el exterior se transportaban en buques británicos o estadounidenses, llama la atención que apenas en septiembre de 1824 el rotativo *El Sol* indicara que, a la Isla de Sacrificios y con rumbo al puerto de Alvarado en Veracruz, habían llegado tres pasajeros franceses<sup>4</sup>. Más aún que, el mismo año, también por Alvarado llegara otro buque procedente de Burdeos que transportaba un cargamento de vinos, ropa, papel y aceite para una casa comercial formada por inmigrantes pirenaicos en la Ciudad de México, denominada Fontanges y Subervielle<sup>5</sup>.

Si he referido a dichas notas que esporádicamente aparecían en la prensa mexicana es porque desde fecha muy temprana, entre México y Francia, se

- 
- 1 Investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Correo electrónico: dsalazar.deh@inah.gob.mx. Debo especial gratitud a mi compañera y amiga, la maestra María Gayón Córdova, quien me permitió consultar su base de datos del Padrón de la Municipalidad de México de 1848, que me sirvió como guía para ubicar a muchos de los inmigrantes procedentes del suroeste de Francia residentes en la Ciudad de México a los que aludo en este ensayo. Ella también me apoyó en la elaboración del plano de 1848 que incluí en el mismo.
  - 2 *Gaceta del Gobierno Imperial de México*, “México. Entrada de buques en Veracruz”, 29 de agosto de 1822, 673.
  - 3 *Gaceta del Gobierno Imperial de México*, “Avisos”, 15 de julio de 1822, 524.
  - 4 *El Sol*, “Veracruz”, 28 de septiembre de 1824, 423.
  - 5 *El Sol*, “Alvarado”, 8 de octubre de 1824, 404. Firma comercial en donde participó seguramente el negociante Justo Víctor Subervielle, originario Bayona en los Pirineos Atlánticos. Árbol genealógico del Seminario de Genealogía Mexicana, coordinado por Javier Sanchíz, <https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es&p=justo+victor&n=subervielle>, consultado el: 23 de agosto de 2020.

fue perfilando un modesto corredor de intercambios mercantiles, que al paso del tiempo favoreció el establecimiento de un singular flujo de migrantes galos fuertemente ligado al comercio de vinos y licores, ropa, telas, mercería, cristalería, libros, grabados y diversos artículos suntuarios, producidos en distintas regiones del hexágono francés. En este movimiento migratorio, aunque siempre reducido, destacó un flujo constante de individuos originarios del suroeste de Francia, con particular peso de los departamentos de Gironda y los Pirineos Atlánticos, de cuya historia en la Ciudad en México, poco se conoce y que será el objetivo del presente ensayo. Vale mencionar que en este trabajo me centraré en el periodo 1822-1862, cuando su peso fue mucho más notorio, en comparación con el que tuvieron durante la Intervención Francesa (1862-1867) o al concluir la centuria y, menos aún, en el siglo XX, lapso que además ya he atendido en otros estudios<sup>6</sup>.

## APUNTES SOBRE UN PERFIL GENERAL

**B**ien a bien, es muy difícil estimar el monto o procedencia geográfica de los inmigrantes oriundos de Francia que llegaron a México durante el siglo XIX. Son escasos los indicadores estadísticos con los que contamos y menos aun los que registran el origen de los franceses que se aventuraron a probar fortuna en tierras mexicanas. Por lo que se refiere a las estadísticas producidas por el Estado francés, los pasaportes expedidos por las autoridades departamentales o en los puertos de embarque a pesar de sus faltantes, suelen ser los documentos más socorridos para estudiar la emigración. Algunos estudiosos con base en los pasaportes han estimado que los emigrantes franceses que se trasladaron a América durante el siglo XIX oscilaron entre 500.000 y 1.000.000 de individuos, pero también han destacado que una parte significativa de ellos provenía de los Pirineos Atlánticos, Gironda y algunos otros departamentos del suroeste de Francia<sup>7</sup>.

Si sirve como ejemplo, en un estudio realizado por el médico y antropólogo parisino Gustave Lagneau publicado en 1884 y denominado *L'émigration de France*<sup>8</sup>,

---

6 Al respecto, véase: Delia Salazar Anaya, "Vascos, gascones, bearsneses y girondinos en el valle de México, 1877-1930", en *Inmigrantes y diversidad cultural en México, siglos XIX y XX. Homenaje al doctor Carlos Martínez Assad*, coord. Pablo Serrano Álvarez (Pachuca, Hidalgo, México: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo/El Colegio de Hidalgo, 2015), 151-177.

7 François Weil, "Les migrants français aux Amériques (XIXe-XXe siècles), nouvel objet d'histoire", *Annales de Démographie Historique* 1 (2000): 8.

8 Gustave Lagneau, *L'émigration de France* (Paris: Imp. de P. Colas [Orleans], 1884), 24.



el autor incluyó algunos datos sobre la procedencia departamental de los que emigraban con base en los pasaportes y señaló que durante el lapso 1857-1880, entre los 140 mil individuos que salieron, 24% eran originarios de los Pirineos Atlánticos y 9% de Gironde. En suma, poco más de una tercera parte de todos los galos que se aventuraron a probar fortuna allende de sus fronteras nacionales.

Dicho movimiento, que no era desconocido por las autoridades, ni por los estudiosos de la época, se explicaba en gran medida porque entre los pirenaicos existía un gran número de jóvenes que se oponían al servicio militar, que se había hecho obligatorio después de la revolución de 1789, sobre todo en el País vasco francés. Pero también estuvieron presentes ciertas prácticas hereditarias, como la primogenitura, que animaba a los varones que no habían recibido las tierras o los bienes de sus padres a buscar mejor destino fuera del terruño. No obstante, más allá de aquellas razones, los desajustes económicos que se dieron en el suroeste de Francia al término de las guerras napoleónicas produjeron carencias, desempleo e incertidumbre para algunos artesanos y pequeños comerciantes, que vieron en América una opción para desarrollarse. La oposición política a la restauración monárquica o a otros cambios de régimen, así como la imposición de algunos gravámenes, también invitó a algunos pirenaicos a buscar el exilio allende de los mares<sup>9</sup>.

No obstante, vale mencionar que entre los que emigraron a México, que fueron muy pocos en comparación con los que se dirigieron a Estados Unidos o Argentina, predominaron hombres con cierto capital, que se aventuraron a cruzar el océano para buscar un buen negocio. La cercanía con las zonas portuarias, sobre todo con Burdeos o Bayona, facilitó los traslados, pero también la experiencia acumulada por otros mercaderes, ya que muchos se valieron de las rutas y nichos comerciales que solían ocupar los españoles en México. Las tentativas de algunos peninsulares por reconquistar el territorio mexicano provocaron que en diciembre de 1827 y marzo de 1829 el presidente Guadalupe Victoria expidiera dos sonados decretos de expulsión de españoles, que beneficiaron a los franceses para abrirse camino en los espacios mercantiles que debieron desocupar los hispanos<sup>10</sup>.

---

9 Mayores datos en: Delia Salazar Anaya, "La colonia francesa de la Ciudad de México, 1880-1945" (Tesis de doctorado en Historia UNAM, México, 2019).

10 María Teresa Huerta, "Penetración comercial francesa en México en la primera mitad del siglo XIX" en *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, coords. Rosa María Meyer y Delia Salazar (México: INAH/ Plaza y Valdés, 2003), 71.

Vale decir que, entre los hombres del suroeste francés, más allá de su tradición migratoria histórica derivada de su diario andar por las montañas, la familia y la ayuda mutua favorecieron los traslados y el buen éxito de los negocios en México. Fue común que entre los jóvenes que emprendían la carrera migratoria existiera el respaldo de algún miembro de la familia para sufragar el alto costo de la travesía, pero también fue habitual que el recién llegado llamara a un pariente o a un paisano, una vez que había logrado establecerse. Las sólidas redes de parentesco, amistad, paisanaje y negocios tejidas por las familias vascas, gasconas o bernesas de la región, que conservaban sus prácticas culturales y hasta su lengua –como el *euskara*, para el caso vasco–, también explican las razones por las que algunos se aventuraron, incluso siendo relativamente mayores y aún después de haber procreado a algunos de sus hijos.

Por lo que refiere a México, el número de franceses residentes en su territorio siempre será una incógnita. A falta de censos generales o registros periódicos de pasajeros, pasaportes o cartas de seguridad, sólo contamos con estimaciones de época, casi siempre contrastantes, como las que pueden observarse entre un padrón o registro oficial y los informes o declaraciones de algunos diplomáticos o viajeros franceses<sup>11</sup>. Sin embargo, inclinándome por una estimación media, poco antes de la guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848), si acaso se habían avecinado en suelo mexicano cuatro o cinco mil ciudadanos franceses, que se congregaban en algunas ciudades portuarias o en aquellas que mostraban especial actividad comercial, en tanto que otros residían en una colonia agrícola o algún mineral<sup>12</sup>.

Su escaso monto, en opinión de algunos políticos e intelectuales de época, se debía a la inestabilidad económica, política y social de la recién independizada nación mexicana o la prohibición que debieron enfrentar los extranjeros para dedicarse al comercio al menudeo, que obstaculizaba la actividad y los negocios de muchos de ellos en el país. Sin duda, fueron años en que acaudalados negociantes galos, padecieron saqueos, préstamos forzados o abusos de autoridades, durante un periodo

---

11 Véase: Javier Pérez Siller, “Radiografía de las urbes mexicanas: tránsito del modelo virreinal al nacional”, en *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX. Vol. III y IV*, coords. Javier Pérez Siller y David Skerritt (México: BUAP/CEMCA/Ediciones y Gráficos Eón, 2010), 77-81.

12 Estimación mencionada en el periódico parisino *Le National*, reproducido por *El Siglo Diez y Nueve*, “Parte no oficial”, 28 de enero de 1845, p. 2. La nota también indicaba que los franceses tenían invertido en México alrededor de ocho millones de pesos “en empresas industriales” y que el comercio entre Francia y México, aunque en aquellos años se había disminuido aún llegaba a 25 millones al año.

especialmente convulsionado de la historia mexicana, pero no habría que descartar el peso que también tuvo la repatriación. Para muchos galos, su estancia en México solo era temporal, ya que la mayoría deseaba enviar recursos a sus hogares y lograr un buen negocio o un determinado capital, para volver a su patria en el menor tiempo posible. En 1849, el naturalista y diplomático Eugène Duflot de Mofras, cuando refería a sus compatriotas residentes en el país, no sin cierta exageración, señaló:

Las propiedades industriales y comerciales poseídas por nuestros nacionales no bajan de ocho millones de pesos. Pueden contarse en la extensión de la República de cuatro a cinco mil franceses, poseyendo la mayor parte de cinco a diez mil pesos. Todos se establecen con el espíritu del regreso, y luego que han adquirido una suma suficiente la remiten o vuelven a Francia. Los buenos artesanos, principalmente los que profesan las artes mecánicas, ganan hasta cuatro pesos diarios. Compuesta de más de tres mil individuos esta población francesa, utiliza al año cerca de dos millones de pesos. En el periodo de diez años, de 830 a 840, nuestros artesanos y los comerciantes en pequeño, de la capital solamente, han enviado a Francia más de veinte millones de francos<sup>13</sup>.

Y, aunque en los hechos no todos volvían a su patria y otros nunca encontraron los grandes recursos que habían alimentado su salida, paulatinamente algunos inmigrantes se fueron integrando a la sociedad local, sobre todo aquellos que formaron familia, pero su número nunca fue muy importante. En la Ciudad de México, algunos padrones de población realizados por las autoridades mexicanas o francesas, a pesar de sus faltantes, permiten estimar el monto de los que se avendaron. Así, por ejemplo, un padrón que se realizó en 1842 reportó la presencia de poco más de trescientos individuos de nacionalidad francesa, de los cuales 43 eran mujeres<sup>14</sup>. Vale mencionar que en aquellos años la población de origen galo pudo haber sido menor que lo habitual, porque apenas en 1838 se había producido un conflicto diplomático y militar entre México y Francia, también conocido como Guerra de los Pasteles, que expulsó de la ciudad a no pocos ciudadanos franceses, cuando las escuadras galas se encontraban en el Puerto de Veracruz, para cobrar los daños y vejaciones que hipotéticamente habían vivido todos los franceses residentes en el país.

13 *El Siglo Diez y Nueve, suplemento*, "Aduanas marítimas", 8 de junio de 1850, 5.

14 Claudia Patricia Pardo Hernández, "Los extranjeros en la Ciudad de México, 1821-1857" (Tesis de maestría en Historia, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 1998), 168.

Seis años después, otro padrón de población levantado por la Asamblea Municipal de la Ciudad de México en 1848, durante el periodo de la ocupación estadounidense, indicó que en los cuarteles centrales de la urbe residían 532 individuos que declararon haber nacido en Francia, sólo superados por los españoles que casi eran el doble (véase cuadro 1). Del conjunto, los varones eran mayoría –406 en números absolutos– y el resto eran mujeres (126). Llama la atención que el 60% de los galos se ubicaban entre los 21 y los 40 años, lo que indicaba que se trataba de un conjunto de individuos en edad altamente productiva y reproductiva. También era relevante que más de la mitad de los varones estuvieran casados, incluso con damas mexicanas, lo que revelaba que ya en ese entonces existía cierto nivel de integración con la sociedad local<sup>15</sup>.

### **Cuadro 1. Población nacida en el extranjero residente en la Ciudad de México. 1842 y 1848.**

Lugar de origen *	1842	%	1848	%
<b>España</b>	770	52,77	996	48,21
<b>Francia</b>	312	21,38	532	25,75
<b>Alemania</b>	99	6,78	123	5,95
<b>Inglaterra, Escocia e Irlanda</b>	91	6,23	103	4,98
<b>Italia</b>	37	2,53	51	2,46
<b>Suiza</b>	34	2,33	54	2,61
<b>Estados Unidos *</b>	46	3,15	27	1,30
<b>Otros</b>	70	4,79	180	8,71
<b>Total</b>	1.459	100,00	2.066	100,00

Fuente: Pardo Hernández, “Los extranjeros en la Ciudad de México”, 168 y Gayón Córdova, “Extranjeros en la Ciudad de México en 1848”, en *Imágenes de los inmigrantes en la Ciudad de México 1753-1910*, 141.–\* En 1848 no se censaron los edificios en donde residían las tropas estadounidenses.

Un registro de población francesa residente en México realizado por la Legación de Francia en marzo de 1849 mostraba que los resultados del censo

15 María Gayón Córdova, “Extranjeros en la Ciudad de México en 1848”, *Imágenes de los inmigrantes en la Ciudad de México, 1753-1910*, coord. Delia Salazar (México: INAH/Plaza y Valdés, 2002), 141-147. Cuando emplee la base de datos coordinada por la misma maestra Gayón, sobre el “Padrón de habitantes de las casas de la Ciudad” de 1848, que se encuentran en su versión original en el Archivo Histórico de la Ciudad de México, en los volúmenes 3.408 y 3.409 del ramo Padrones, sólo cito, Padrón de 1848, en forma abreviada. La base también se encuentra disponible para su consulta en la Biblioteca Manuel Orozco y Berra de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

de 1848 no habían sido tan imperfectos, puesto que contabilizó a cerca de 500 ciudadanos franceses que habitaban en la Ciudad de México, aunque prácticamente no se tomaron en cuenta a las mujeres, ya que a la Legación seguramente le interesaba reconocer más a los varones que pudieran ser llamados al servicio de las armas por alguna eventualidad<sup>16</sup>. Si bien sería motivo de un trabajo especial analizar las posibilidades de comparación de ambos padrones, lo que fue un hecho es que gracias a los datos que aportaron ambos, sabemos que entre el 26 % y el 28% de los franceses residentes en la urbe había nacido en alguna localidad de los Pirineos Atlánticos, la Gironda o las Landas<sup>17</sup>.

Muchos de los galos residentes en la llamada “Ciudad de los Palacios” podían ubicarse en las calles más céntricas y costosas de la metrópoli. Una cuarta parte de ellos tenían locales y residía en los pisos altos de las casonas y edificios que se encontraban en las elegantes calles de Plateros y San Francisco, hoy avenida Francisco I. Madero (véase Plano 1). Otros más se ubicaban sobre las calles que confluían o rodeaban a la Plaza Central de la Ciudad de México, sobre todo en dirección al sur poniente, en las antiguas calles de Espíritu Santo o Palma, el Portal de Mercaderes, Zuleta, El Callejón de Betlemitas, Cadena, Capuchinas, Escalerillas, Monterilla, Ortega o San Agustín<sup>18</sup>.

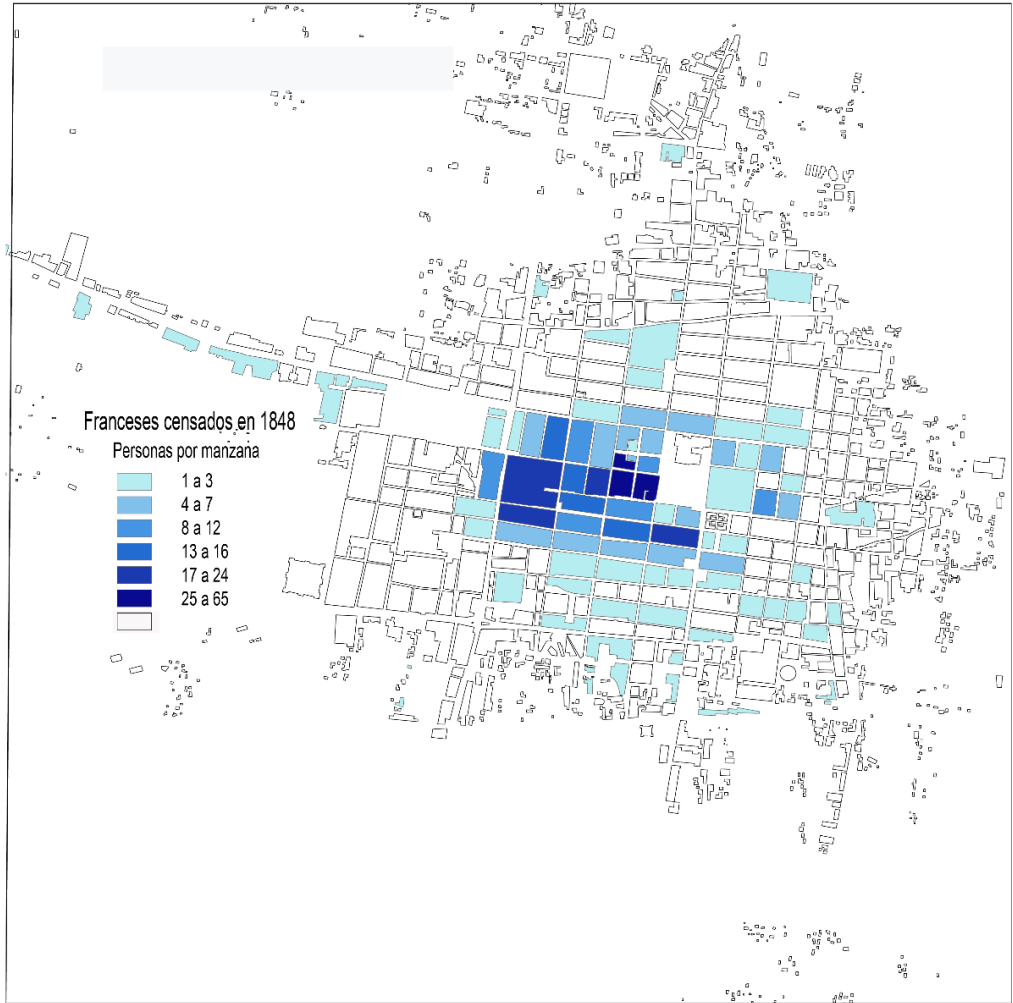
---

16 El registro sólo contabilizó a seis mujeres. Javier Pérez Siller (ed.), *Registre de la population française au Mexique au 30 Avril 1849* (México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003), [Los franceses en México, vol. 1. Fuentes y documentos para la historia]. En adelante solamente indicamos: *Registre au 30 Avril 1849*.

17 *Padrón de 1848 y Registre au 30 Avril 1849*. Para los fines de este trabajo comparé los datos de ambos padrones, lo que me permitió ubicar los nombres, direcciones o datos de procedencia de muchos individuos y familias cuya ortografía no resultaba muy clara en los registros, para lo cual me valí de otras fuentes de archivo, directorios o notas de prensa de época. Otros autores también han destacado la importancia de esta región en la migración francesa en el nivel nacional para los años de 1845 a 1852. Véase, por ejemplo: Ariane Bruneton y Michel Papy, “Los pirenaenses en México a mediados del siglo XIX. Contribución al estudio de la inmigración francesa”, en *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX. Vol. III y IV*, coord. Javier Pérez Siller y David Skerrit (México: BUAP/CEMCA/Ediciones y Gráficos Eón, 2010), 59.

18 *Padrón de 1848*.

## Plano 1. Población originaria de Francia residente en la Ciudad de México, 1848.



Fuente: Archivo Histórico de la Ciudad de México, Padrón de habitantes de las casas de la Ciudad, 1848, vols. 3408 y 3409. Elaborado por María Gayón Córdova.

Hay que resaltar por los datos que hemos identificado en el Padrón de 1848, que más de 10 importantes empresarios de Girona y los Pirineos Atlánticos, a veces acompañados de sus familias, podían pagar rentas que oscilaban entre los 70 y 150 pesos, que pertenecían a los hombres y mujeres

más acaudalados de la ciudad o al clero, que en esos años poseían innumerables predios urbanos. Otras diez o doce viviendas y locales las ocupaban también migrantes bastante prósperos que podían pagar de 22 a 60 pesos de renta. Un número similar, sufragaba un costo de 10 a 20 pesos por sus viviendas o accesorias, pero eran muy pocos los que pagaban sumas menores; si acaso seis artesanos. Aquellos datos resultan bastante significativos para evaluar el peso económico y social de la pequeña comunidad gala, sobre todo porque sabemos que en la ciudad más de la mitad de los mexicanos solían habitar en barrios sin urbanización que rodeaban la urbe o en penosas vecindades abigarradas de cuartos con escasos servicios del noreste y noroeste del primer cuadro, que sólo alcanzaban a costear el pago de una vivienda de uno a cinco pesos<sup>19</sup>.

## LOS GRANDES IMPORTADORES

Como mencionamos, las relaciones comerciales entre Francia y México fueron muy tempranas, aunque por la vía oficial la casa de los Borbones –que había recuperado el trono francés en la figura de Luis XVIII–, no reconociera formalmente la independencia mexicana, por su alianza de familia con la monarquía española. Sin embargo, en los hechos los comerciantes galos, sobre todo los que se ubicaban en Burdeos y El Havre, supieron aprovechar la coyuntura para abrir sus mercados con México, cuya élite económica y social empezaba a interesarse por adquirir los artículos de lujo y los vinos y licores que producía Francia en aquel entonces.

No extraña que algunos negociantes franceses bien pronto hubieran establecido en el puerto de Veracruz, algunas casas comerciales que se encargaban de recibir los costosos productos de su nación de origen o europeos en su conjunto, que contaban con socios o filiales en la Ciudad de México, encargadas de comercializar los productos en el mercado local o en otras ciudades intermedias que también se interesaban por adquirir mercancías importadas. Entre ellas destacaron, ya desde las décadas de 1820 y 1830, algunas en donde participaban activamente negociantes oriundos del suroeste de Francia como fueron las firmas Laguerenne, Bourdel y Cía., Adoue Hermanos y Cía., Duport y Cía., Pedro Capdevielle o Fontanges y Subervielle, entre otras<sup>20</sup>.

---

19 *Padrón de 1848.*

20 *El Águila Mexicana*, “Noticias nacionales”, 27 de julio de 1826, 4. Huerta, “Penetración comercial”, 70.



Varias de ellas tuvieron un papel más que destacado en el comercio franco-mexicano por algunas décadas.

Si sirve como ejemplo, la firma fundada por el bordelés Juan Teodoro Laguerenne<sup>21</sup> y Julián Bourdel –cuyo origen no hemos podido identificar– tuvo una intensa actividad en la Ciudad de México por más de dos décadas. Entre ellas, se encargaba de la importación de linazas, vinos, paños, sombreros, medicinas o loza francesa, pero también contaba con carros de transporte, se hacía cargo de los arreglos necesarios para exportar mercancías mexicanas al exterior y hasta vendía pasajes para quienes deseaban viajar a otra nación en diferentes líneas navieras francesas o estadounidenses. Con el tiempo su casa comercial enviaba diversas mercancías y letras de cambio a muy diversas localidades del país, ofrecía préstamos a interés a particulares e incluso llegó a refaccionar a los gobiernos en turno. Además, compraba metales, cambiaba monedas y entablaba todo tipo de contratos para adquirir o producir manufacturas y materias primas<sup>22</sup>. Seguramente, por los préstamos que otorgó a algunos productores y por sus vínculos con los grandes comerciantes-prestamistas de los años 30, Laguerenne fue socio de la Compañía de la Renta del Tabaco y llegó a comercializar gran parte de la producción de tabaco nacional<sup>23</sup>.

Vale mencionar que el comerciante nacido en Burdeos falleció en la Ciudad de México, luego de haber formado una familia con una joven mexicana con quien contrajo nupcias en 1835<sup>24</sup>. Incluso, cuando se supo de su deceso en 1858, el profesor de la Escuela Nacional de Agricultura, Joaquín Varela, escribió en la prensa: “Como amigo de persona tan estimable, creo deber manifestar a vdes., que el Sr. Juan Teodoro Laguerenne aunque francés de origen, era ciudadano mexicano por adopción, casado con mexicana y con hijos

---

21 AGN [Archivo General de la Nación]-Fondo Gobernación Siglo XIX, Movimiento Marítimo, Pasaportes y Cartas de seguridad (AGN-Pasaportes), carta de seguridad como ciudadano francés del 10 de enero de 1832, vol. 4, exp. 84. Nació en la ciudad de Burdeos, departamento de Gironde, en 1803. Árbol genealógico del Seminario de Laguerenne. Genealogía Mexicana. <https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es&n=laguerenne+arnoux&oc=0&p=juan+teodoro>, consultado el: 23 de agosto de 2020. Padrón de 1848. Los datos son más precisos gracias a su acta de nacimiento que me facilitó Ronald Soto-Quirós, que indican que vino al mundo el 3 de junio de 1803 y que su padre era también un comerciante de Burdeos. Archives Municipales de Bordeaux. Cote du document: 1 E 32. Acte du 07 juin 1803 (18 Prairial An XI). Naissance. (N°) 669.

22 Mariano Galván y Rivera, *Guía de forasteros en la Ciudad de México, para el año de 1854* (México: Imprenta de Santiago Pérez, 1854), 172-173.

23 Rosa María Meyer, *Empresarios, crédito y especulación en el México independiente (1821-1872)* (México: INAH [Historia: Logos, Científica] 2018), 68.

24 *Registre au 30 Avril 1849*.



mexicanos; pudiendo también asegurar a vdes., haber contribuido no poco a su muerte la aflicción que le causaban las desgracias de su patria adoptiva”<sup>25</sup>.

Por lo que corresponde primero a la firma Adoue y Plantevignes y, más tarde, Adoue Hermanos y Cía. (1831), en donde participaron los pirenaicos Isidoro, Juan Bautista y Guillermo Adoue<sup>26</sup>, vale decir que fue una firma mercantil con gran permanencia en la Ciudad de México y en Veracruz, puesto que mantuvo una actividad constante prácticamente por cuatro décadas. Ya en fecha tan temprana como 1827, en la prensa citadina circulaban informes de que Guillermo Adoue había logrado establecer su casa comercial en una esquina especialmente concurrida y cercana a la Plaza Mayor entre las calles de Puente del Espíritu Santo y Capuchinas<sup>27</sup>, aunque también sabemos que tuvo un local en El Parián que, junto con la firma de Subervielle, padeció un serio contratiempo cuando sufrieron un importante saqueo durante un motín popular en 1828<sup>28</sup>.

Sin embargo, por décadas, los Adoue siguieron haciendo grandes negocios, como agencia de productos importados de quincallería, grabados, sedas, mercería, alimentos y maquinaria, y se hacían cargo de exportar materias primas a Francia. Debido a que lograron una importante empresa de diligencias, transportaban sus productos a diversas ciudades del interior del país, como Guadalajara, Colima e incluso hasta Chihuahua. Y, como la firma de Laguerenne, fungían como comerciantes prestamistas, lo que incrementó sus ganancias exponencialmente. Aunque los socios fundadores volvieron a Francia y establecieron su residencia en París o en Pau<sup>29</sup>, sus negocios siguieron presentes en México hasta mediados de la década de 1850. No extraña

25 *Diario Oficial del Supremo Gobierno*, “El Sr. Laguerenne”, 29 de octubre de 1858, 3.

26 AGN-Pasaportes. Cartas de seguridad del 26 de junio de 1833 y 5 de enero de 1845, vol. 11 y 39, exp. 138 y 284. Juan Bautista, el mayor, que en 1832 ya contaba con 42 años había nacido en la pequeña localidad de Pau, capital de los Pirineos Atlánticos en la antigua región del Bearn. En tanto que Isidoro, tal vez menor nació en Bayona. Sobre Planteuvinge no hemos encontrado muchos datos, pero en 1833 como otros franceses enriquecidos había regresado a Francia y residía en París, aunque mantenía buenas relaciones con los Adoue. *El Fénix de la Libertad*, “Miscelánea”, 23 de febrero de 1833, 3.

27 *El Sol*, 31 de diciembre de 1827, 4. Mariano Galván y Rivera, *Guía de forasteros político-comercial de la Ciudad de México del año de 1842, con algunas noticias generales de la República* (México: Impresora de Lara, 1842), 113.

28 Huerta, “Penetración comercial”, 70-72. *Diario del Gobierno de México*, “Consulado General de Francia”, 24 de abril de 1838, 121-122.

29 Incluso la prensa dio cuenta de la muerte de Isidoro en París en 1863. *El Siglo Diez y Nueve*, “Defunción”, 2 de febrero de 1863. Otro de los hermanos, tal vez Guillermo, falleció en Pau en 1868, a los ochenta años, *La Iberia*, “El Dr. Adoue”, 12 de junio de 1868, 3.

tampoco que, debido a sus fuertes intereses económicos, su firma se plasmará en los listados de negociantes que presentaron reclamaciones al gobierno mexicano por alguna pérdida durante su vida en México y que sirvieron para justificar la Intervención Francesa de 1862<sup>30</sup>.

Otra casa comercial de especial importancia durante la primera mitad del siglo XIX establecida por inmigrantes venidos de la comuna de Sainte-Foy-La Grande, en Gironde, al inicio de la década de 1830 fue Juan Garruste y Cía. que comercializaba distintos géneros de telas, lanas, gasas y terciopelos, corbatas, sombreros, medias y pañuelos o muselinas, así como vino tinto, papel y resinas<sup>31</sup>. La casa comercial administrada en la Ciudad de México por Pedro Garruste contaba con una filial en el puerto de Veracruz –a cargo de Juan Garruste–<sup>32</sup>, tuvo enorme éxito como distribuidora de mercancías importadas, al grado de que construyó una amplia red de compradores que incluso llegaban a ciudades tan distantes como Zacatecas, Durango o Chihuahua<sup>33</sup>.

Vale mencionar que, Juan Garruste, cuya casa por años destacó sobre la primera de Monterilla y se dedicaba al género de mercería<sup>34</sup>, a mediados de 1840 formó otra empresa en sociedad con un paisano suyo venido de su misma comuna llamado Teodoro Labadie.<sup>35</sup> Dicha sociedad denominada Garruste, Labadie y Cía. incluso contó con un despacho dedicado a la comercialización de productos, que en 1858 se estableció sobre la calle de Don Juan Manuel<sup>36</sup>. La firma fue tan próspera que diversificó sus inversiones a otros ramos de la economía y fungía prácticamente como casa bancaria, giraba órdenes de pago, trasladaba valores y, claro está, ejercía el crédito entre particulares, pero también otorgó fuertes préstamos al gobierno mexicano<sup>37</sup>. Como tal, no

30 *La Tribune*, “Dette Française. Antérieure à L’Intervention”, 17 de diciembre de 1867, 1.

31 *La Hesperia*, “Sección mercantil”, 9 de abril de 1840, 4.

32 AGN-Pasaportes. Cartas de seguridad de Juan Garruste, del 29 de mayo de 1832 vol. 3, exp. 252, y de Pedro Garruste, 6 de febrero de 1834, vol. 6, exp. 263. *Registre au 30 Avril 1849*. Pedro estuvo casado con una dama española llamada Yldefonsa Ramiro de Decarret. “México, Distrito Federal, registros parroquiales y diocesanos, 1514-1970”, [database with images, FamilySearch], <https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HT-X91D-8Z?cc=1615259&wc=3PXC-929%3A122580201%2C132956101> [20 July 2015, Asunción Sagrario Metropolitano (Centro) > Defunciones 1864-1925 > image 382 of 612; parroquias católicas, Distrito Federal].

33 *El Siglo Diez y Nueve*, “Veracruz”, 24 de noviembre de 1841, 4 y; 13 de enero de 1842, 4.

34 Galván y Rivera, *Guía de forasteros, 1842*, 114 y del mismo: Galván y Rivera, *Guía de forasteros*, 1854, 288.

35 ADG-Passeports [Archives départementales de la Gironde], Passeport, 13 de noviembre de 1827, 4 M 708/99. AGN-Pasaportes. Certificado de nacionalidad y filiación del 4 de septiembre de 1835, vol 13, exp. 107.

36 *El Universal, periódico independiente*, “Sección mercantil”, 29 de abril de 1855, 4; *El Siglo Diez y Nueve*, “Aviso”, 6 de mayo de 1858, 4.

37 Manuel Payno, *México y sus cuestiones financieras con la Inglaterra, la España y la Francia* (México: Imprenta de Ignacio Cumplido, 1862), 236-237.

sorprende que aquella firma, con los años también se encontrara entre las casas comerciales francesas que hicieran reclamaciones al gobierno mexicano.

Claro está, no todos los grandes propietarios franceses se convirtieron en un dolor de cabeza para los gobernantes en turno, por el contrario, algunos hasta se sumaron del lado de los mexicanos, aportando sus ganancias en la defensa de la ciudad cuando las tropas estadounidenses estaban a punto de tomar la plaza, como fue el caso del bordelés Juan Jessi<sup>38</sup>. Aquel hombre, en sociedad con otro francés de apellido Sabatié fue propietario de uno de los principales cajones de ropa denominado La Ciudad de París que por años destacó sobre la primera calle de Plateros, tal vez uno de las más elegantes de la capital<sup>39</sup>. Para noviembre de 1850, Jessi ya en forma independiente inauguró un nuevo cajón sobre Plateros al que denominó El Museo de las Modas y que se encargaría por largos años de vender innumerables artículos de vestir para toda la familia, objetos de lujo y ornamentos para iglesias<sup>40</sup>.

Por último, debo referir a la firma comercial fundada por Francisco Ernesto Bernede. Aquel aventurero llegó a México en 1831 para trabajar como empleado de comercio cuando apenas contaba con 18 años<sup>41</sup>. Con los años llegó a formar una céntrica mercería en la Ciudad de México, bajo la firma Cecillon y Bernede, ubicada sobre la primera de Monterilla<sup>42</sup>. Su negocio, que tal vez no fue tan importante como los referidos antes, generalmente recibía desde Burdeos papel, perfumería, sedas, listones e incluso botellas de vino<sup>43</sup>. El inmigrante vivió en unas habitaciones que rentaba en el hotel Bazar por largos años, hasta su muerte a los 70 años, cuando desafortunadamente falleció atropellado por un auto de ferrocarril<sup>44</sup>.

---

38 *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, “Lista de ciudadanos comerciantes de ropa que, por excitación de la junta patriótica, han contribuido para apoyar a los gastos de defensa de la ciudad”, 4 de agosto de 1847, 3.

39 *Padrón de 1848*. Una guía en 1842 informa también sobre su cajón de ropa en la esquina de la segunda de Plateros y la Palma. Galván y Rivera, *Guía de forasteros*, 1842, 119.

40 *El Monitor Republicano*, “Al Museo de las Modas”, 4 de noviembre de 1850, 4. En la prensa siguen apareciendo anuncios cuando menos hasta 1858.

41 ADG-Passeports, 24 de mayo de 1831, 4 M 711/121. AGN-Pasaportes, Certificado de nacionalidad del 6 de febrero de 1832. Negociante de 21 años, originario de Mont-de-Marsan, Landas.

42 *El Siglo Diez y Nueve*, “Mercantil”, 17 de noviembre de 1841, 4. También mencionada por Huerta, “Penetración comercial”, 67-76. Galván y Rivera, *Guía de forasteros*, 1842, 113.

43 *El Siglo Diez y Nueve*, “Parte Mercantil”, 21 de febrero de 1842, 4.

44 *La Voz de México*, “Noticias”, 5 de febrero de 1888, 3.

## DE COMERCIANTES MEDIOS, ARTESANOS Y PRESTADORES DE SERVICIOS

**H**abría que mencionar que, si bien algunos comerciantes originarios del suroeste de Francia se convirtieron en grandes empresarios que invirtieron en múltiples empresas productivas, haciendas y hasta apostaron sus capitales en los ferrocarriles, como fue el caso de Theodoro Labadie, cuyos herederos tuvieron un papel preponderante en México incluso hasta las primeras décadas del siglo XX, la mayor parte de los inmigrantes provenientes de aquella región estuvo integrado por comerciantes medios y artesanos. Muchos de estos hombres y mujeres labraron en México algunos pequeños capitales o vivieron con cierta modestia y cuyos destinos en muchas ocasiones los hicieron asentarse en la nación de acogida. Sobre ellos menos se sabe, pero algunos indicadores que hemos localizado en los padrones, archivos y fuentes de época, sobre todo en la prensa, nos permiten perfilar sus trayectorias en el país.

Algunos de ellos también aprovecharon sus vínculos con Francia para comercializar productos europeos, pero hubo otros muchos que producían en el país los bienes que mercadeaban, como fue el caso de algunos carpinteros, sastres, modistas, panaderos, herreros, tapiceros, zapateros e impresores y editores. Junto con ellos, también convivieron algunos profesionistas, docentes, periodistas y fotógrafos cuya actividad en la ciudad también los hizo especialmente notorios y, en general, eran muy bien recibidos por las elites mexicanas que gustaban de los bienes, servicios y formas culturales que Francia exportó al mundo en la primera mitad del siglo XIX (cuadro 2).

Entre ellos no fueron pocos los que aprovecharon el conocimiento de algún oficio desempeñado en Francia para importar productos dirigidos a embellecer los hogares de las familias que podían erogar el costo de sus productos y servicios. El bordelés Luis Didier, por ejemplo, dueño de un importante almacén de muebles sobre la céntrica calle del Espíritu Santo, anunciaba en 1849 que en su negocio habían recibido recientemente un amplio surtido “de camas inglesas de bronce, doradas” y también ofrecía muebles diseñados por el mismo de última moda que vendía “a precios módicos”<sup>45</sup>.

---

45 *El Monitor Republicano*, “Avisos”, 25 de febrero de 1849, 4.

## Cuadro 2. Ocupación principal de los inmigrantes del suroeste de Francia, residente en la Ciudad de México. 1848-1849.

Ocupación	Número	%	Ocupación	Número	%
<b>Comerciante</b>	39	26,4%	<b>Albañil</b>	1	0,7%
<b>Empleado</b>	22	14,9%	<b>Arquitecto</b>	1	0,7%
<b>Carpintero</b>	9	6,1%	<b>Bolero</b>	1	0,7%
<b>Sastre</b>	6	4,1%	<b>Cantero</b>	1	0,7%
<b>Profesor</b>	6	4,1%	<b>Cobrero</b>	1	0,7%
<b>Modista</b>	5	3,4%	<b>Dentista</b>	1	0,7%
<b>Panadero</b>	5	3,4%	<b>Empresario</b>	1	0,7%
<b>Cerrajero</b>	4	2,7%	<b>Cuchillero</b>	1	0,7%
<b>Curtidor</b>	4	2,7%	<b>Impresor</b>	1	0,7%
<b>Herrero</b>	4	2,7%	<b>Jardinero</b>	1	0,7%
<b>Peluquero</b>	4	2,7%	<b>Joyero</b>	1	0,7%
<b>Tapicero</b>	4	2,7%	<b>Litógrafo</b>	1	0,7%
<b>Zapatero</b>	4	2,7%	<b>Pastelero</b>	1	0,7%
<b>Corredor</b>	3	2,0%	<b>Pintor</b>	1	0,7%
<b>Dorador</b>	3	2,0%	<b>Relojero</b>	1	0,7%
<b>Sombrero</b>	3	2,0%	<b>Restaurantero</b>	1	0,7%
<b>Agente</b>	2	1,4%	<b>Tenedor de libros</b>	1	0,7%
<b>Encuadernador</b>	2	1,4%	<b>Total</b>	148	100,0%
<b>Tintorero</b>	2	1,4%			

Fuente: Elaboración propia a partir de: *Padrón de 1848 y Registre au 30 Avril 1849.*

Algunos, hicieron uso de su propia creatividad. En 1860, Jean Gombeaud, originario de Saint-Androny en la Gironda<sup>46</sup> solicitó a la Secretaría de Fomento, un privilegio exclusivo para registrar como patente “tambores de resorte para camas, sofás y toda clase de asientos hechos bajo un sistema nuevo” que en su opinión proporcionaba “a los consumidores mucho aseo, bastante comodidad y no poca economía”. El productor señalaba que, aunque el invento no era propio, era el único que tenía la posibilidad de construirlos

46 AGN-Pasaportes, Carta de seguridad del 25 de enero de 1844, vol. 38, exp. 192.

debido a “su asiduo trabajo y a muchos ensayos que han exigido de mi parte la pérdida de mucho tiempo y el gasto de algún dinero”<sup>47</sup>.

Otros más no sólo vendían muebles, sino que se encargaban del arreglo de algunas residencias y negocios. El pirenaico Jean Fossat<sup>48</sup>, junto con dos conciudadanos de apellidos Lacaze y Poutevin, formó una sociedad denominado A la Paleta de los Tres que tenía su oficina para contratación en el Hotel de París y ofrecían sus servicios para pintar edificios y decorar almacenes<sup>49</sup>. Sobre la tercera de San Francisco, también se ubicó el local del bordelés Luis Meunier, en donde se podían obtener cuadros, marcos dorados, espejos, floreros y lunas, para quienes desearan acicalar sus hogares<sup>50</sup>.

Al suroeste de la ciudad destacó por largos años la actividad de una familia oriunda de Burdeos de apellido Barthez, dedicada a la fundición de metales y cordería y que hasta llegó a alcanzar algunos premios en exposiciones por sus finas y creativas piezas. Su taller, ubicado sobre San Juan de Letrán, produjo una amplia gama de molinos y diseño o arregló maquinaria especializada<sup>51</sup>. Pedro Leprice, también bordelés, tuvo un taller de herrería de primera importancia en la calle de Santa Brígida, al frente del convento de San Francisco. En el podían encontrarse fuelles, herramientas para fragua, martillos, maquinaria para taladrar, tornos, moldes para cobre y latón y, hasta bombas para incendios<sup>52</sup>. En el ramo de alimentos, algunos fundaron panaderías, como fue el caso de los hermanos Miguel, Santiago y Jaques Marquet, oriundos de Burdeos, que en 1846 tenían montada una panadería en la esquina de las calles de El Ángel y Tiburcio y otra en la plácida municipalidad de Tacubaya<sup>53</sup>.

No obstante, un número importante de importadores y pequeños productores aprovechó sus conocimientos para montar modestos cajones de ropa

---

47 *La Sociedad*, 29 de febrero de 1860, 1.

48 AGN-Pasaportes, Certificado de nacionalidad del 20 de febrero de 1860, vol. 217, exp. 282.

49 *El Monitor Republicano*, “Avisos”, 3 de octubre de 1855, 4.

50 *El Universal*, “Venta pública”, 19 de julio de 1851, 3.

51 ADG-Passeports, 23 de noviembre de 1839, 4 M 719/639. Jacques Barthez viajó a México ya casado con su esposa y con dos hijos en 1839. Algunos miembros de la familia Barthez también fueron propietarios del Hotel de Burdeos, ubicado sobre la calle de Zuleta. *La Sociedad*, “Avisos”, 16 de febrero de 1865, 4.

52 *El Universal*, “Al mejor postor”, 25 de junio de 1853, 4.

53 ADG-Passeports, 11 de octubre de 1839, 4 M 719/552. Miguel Marquet ya tenía 32 años cuando llegó a México. *El Republicano*, “Al comercio”, 22 de agosto de 1846, 4, *Padrón de 1848*. Años más tarde alguno de los descendientes fue maestro de francés.

y talleres dedicados a confeccionar ropa para las familias pudientes de la ciudad. Fue el caso de Teresa Labourdette, llegada de los Pirineos Atlánticos, que estableció su negocio sobre la calle de Plateros. En el mismo giro, Eugenia Oublard tuvo otro taller al final de la década de 1840 sobre la calle de La Palma, así como el de Adela Marquet afincado sobre la calle de Cadena<sup>54</sup>. Ambas vinieron del departamento de Gironda en compañía de sus maridos que también se dedicaban al comercio. Pero, sin duda, entre las modistas la dama más famosa –que tuvo su taller sobre la calle de Plateros– fue Virginia Gourgues, esposa del bordelés Pedro Gourgues y que también fue propietario de una conocida mercería que se ubicaba en el Portal de Mercaderes 4, en plena Plaza de Armas<sup>55</sup>.

Por lo que corresponde a la venta de guantes, pañuelos, sombreros y demás adornos para el pelo, destacó Antonio Toussaint, oriundo de Burdeos, quien fuera propietario de una sombrerería sobre el Portal de Mercaderes<sup>56</sup>. Su paisano Francisco Sellerier, oriundo también de la llamada Ciudad de la Luna, también fue propietario de otra afamada sombrerería<sup>57</sup>. Otro más ubicado sobre el Portal de Mercaderes, que era bien conocido por la sociedad capitalina como el lugar idóneo para adquirir sombreros de los más sofisticados diseños, se encontraba Santiago Ancessy que había emigrado desde los Pirineos Atlánticos y que, como otros galos de su tiempo, formaron una familia en México<sup>58</sup>.

Por lo que corresponde a la moda masculina, no extraña que algunos individuos provenientes de la región que nos ocupa fundaran alguna elegante sastrería. Carlos Suzán, aunque había nacido en los Pirineos, se anunciaba como un sastre “recién llegado de París”, que conocía “las modas más nuevas de vestir” de aquella ciudad y que ofrecía en su taller de la calle de Coliseo Viejo sus servicios a civiles y militares a precios moderados<sup>59</sup>. Años después

54 *Padrón de 1848*. Galván y Rivera, *Guía de forasteros*, 1842, 131.

55 ADG-Passeports, 27 de setiembre de 1837, 4 M 717/604. Galván y Rivera, *Guía de forasteros*, 1842, 125 y 131.

56 ADG-Passeports, 2 de mayo de 1837, 4 M 717/217. Llegó a México ya con cierta madurez a los 32 años. AGN-Pasaportes, Carta de seguridad del 29 de enero de 1838, vol. 17, exp. 115; *Registre au 30 Avril 1849*. El Siglo Diez y Nueve, “Sub-Colecturías de renta”, 27 de febrero de 1851, 3.

57 AGN-Pasaportes, Carta de seguridad del 25 de febrero de 1845, vol. 45, exp. 332. *El Siglo Diez y Nueve*, “Parte mercantil”, 25 de julio de 1843, 4. *Registre au 30 Avril 1849*.

58 *Padrón de 1848*, Galván y Rivera, *Guía de forasteros*, 1842, 130. Sellerier al parecer, también vino a México con un hermano llamado José que solicitó pasaporte para salir a México en 1835 a los 32 años y que ya era sombrerero. ADG-Passeports, 29 de abril de 1835, 4 M 715/135.

59 *Diario del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, “Avisos”, 7 de marzo de 1835, 106.



en sociedad con Juan Gaillard –venido de Gardonne, en el departamento de Dordoña–, también anunciaba que en su local no sólo se ofertaban paños y casimires, sino también ropa hecha<sup>60</sup>. Bautista Bouet, oriundo de las Landas, sabemos que por aquellos años tuvo un taller de sastrería en la calle del Espíritu Santo frente al hotel La Gran Sociedad<sup>61</sup>. Pedro Laforge, nativo de Pau, que tenía su vivienda sobre la calle de Plateros, hacia 1847, tuvo un buen contrato, haciéndose cargo de los uniformes del ejército mexicano<sup>62</sup>. Claro está, otros paisanos se dedicaron a la limpieza de tan finas piezas de vestir, como fue el caso de Bernardo Duboscq, que fue propietario de dos tintorerías; una sobre la tercera de San Francisco y otra en Belen<sup>63</sup>.

También hubo aquellos que se dedicaron a la fabricación de calzado como fue el caso de los pirenaicos Juan Pablo, Carlos, Bautista, Gabriel y Remigio Conte, que llegaron a México siendo bastante jóvenes entre los 20 y 32 años en la segunda mitad de la década de 1830.<sup>64</sup> Aunque algunos de estos hermanos tuvieron la suerte de ser exentos de ser expulsados del país en 1838 debido a la guerra entre México y Francia, con el tiempo algunos se ubicaron en Puebla y otros en la Ciudad de México, estableciendo su taller sobre la calle de Plateros<sup>65</sup>.

En este breve recorrido por la actividad de los migrantes originarios de la región de Los Pirineos franceses, no podríamos dejar de mencionar a algunos importantes editores, escritores y fotógrafos que han llamado la atención de no pocos especialistas en la historia cultural de México. Tal fue el caso de un encuadernador originario de Burdeos llamado Juan Bautista Chavoix<sup>66</sup> que tuvo su local junto al correo en la segunda calle de San Francisco. En la prensa aquel hombre solía anunciarse no sólo por los trabajos que podía desarrollar, sino también como un espacio que servía para vender algunos libros que difundían la historia y la cultura francesa como lo fue *La Historia de Napoleón* de Norvins, editada con ciento veinte litografías por la casa de su paisano el

---

60 *Diario del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, “Avisos”, 9 de agosto de 1846, 4.

61 *El Siglo Diez y Nueve*, “Avisos”, 30 de octubre de 1843, 4. *Registre au 30 Avril 1849*.

62 *El Monitor Republicano*, “Sabemos que el sastre contratista...”, 19 de octubre de 1847, 4. Padrón de 1848.

63 Galván y Rivera, *Guía de forasteros, 1842, 159. Padrón de 1848. Registre au 30 Avril 1849*.

64 AGN-Pasaportes, Cartas de seguridad del 20 y 23 de febrero de 1838, vol. 17, exp. 243, 279, 280, 281 y 282.

65 AGN-Pasaportes, Exención de expulsión, [1839], vol. 228, exp. 26. *Padrón de 1848; Registre au 30 Avril 1849*.

66 *Padrón de 1848*, Chavoix residió en México cuando menos dos décadas. AGN-Pasaportes, Cartas de seguridad, caja 53, exp. 190, 22 de julio de 1830 y caja 83, exp. 127 del 8 de enero de 1850.



pirenaico Agustín Masse<sup>67</sup> en la Ciudad de México<sup>68</sup>. Vale mencionar que en el mismo edificio en donde residía y laboraba Chavoix, también estaba ubicado el negocio de los parisinos Julio y Thomas Michaud que vendía productos importados para artistas, libros de estampas y artículos para decoración, aunque también fue editor de las litografías de Masse<sup>69</sup>.

Por lo que se refiere al impresor, litógrafo y editor Agustín Masse, que según el padrón de 1848 ubicaba su residencia sobre la calle de Capuchinas<sup>70</sup>, se sabe que con anterioridad había sido socio del conocido editor parisino José Decaen, cuando menos hasta 1843, cuando su taller podía encontrarse sobre la calle de Santa Clara<sup>71</sup> y que, sin duda, fue uno de los editores más reconocidos de la época. Masse por años siguió ilustrando libros y diversos impresos, pero también fue propietario de una conocida librería que, aunque en 1857 se anunciaba sobre la calle del Ángel<sup>72</sup>, para 1862 podía encontrarse en la esquina del portal de Mercaderes y Agustinos<sup>73</sup>. Cabe destacar que la Librería Mexicana de Masse, hasta su muerte al finalizar la década de 1860, fue por años centro de reunión de intelectuales y de todos aquellos hombres que se interesaban por la lectura y la cultura de un amplio universo de libros de producción europea y nacional, como pudo observarse por décadas en los anuncios que publicaba en la prensa.

A fines de 1854 llega a México un inmigrante llamado Eugène Latapi originario del pequeño pueblo de Izeste, cercano a Pau en la región histórica de Bearn. Aquel hombre, poseedor de un pequeño capital muy pronto se asocia con un joven oriundo de Lyon con quien funda una empresa fotográfica llama-

---

67 AGN-Pasaportes, Certificado de nacionalidad y filiación del 6 de febrero de 1845, vol. 43, exp. 345. Registrado como Alexandre Auguste Masse, de profesión pintor. En las fuentes de época y aún en los libros que editó el personaje referido el apellido Masse aparece sin acento, aunque algunos autores lo acentúan como Massé.

68 *El Siglo Diez y Nueve*, "Anuncio", 22 de julio de 1843, 4. Posteriormente vuelve a aparecer ofertando la obra *Carlos y Fanny, o aventuras de dos niños abandonados en una isla desierta*, de Ducray Duminil, también editada en la Ciudad de México, con finas litografías por Masse en 1844. *El Siglo Diez y Nueve*, "Anuncio", 23 de agosto de 1844, 4.

69 Cecilia Gutiérrez Arreola, "Colección fotográfica de Julio Michaud", en *Alquimia* 11, no. 32 (enero-abril de 2008), 43.

70 *Padrón de 1848*.

71 *El Siglo Diez y Nueve*, "Aviso", 26 de julio de 1843, 4. El dato también lo aporta María Esther Pérez Salas C., "Nuevos tiempos, nuevas técnicas: litógrafos franceses en México, 1827-1850", en *Impressions du Mexique et de France/Impresiones de México y Francia*, dir. Lise Andries y Laura Suárez de la Torre (Paris: Éditions de la Maison des sciences de l'homme; Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2018), 219-254.

72 *Diario de Avisos*, "Calendarios nuevos para 1858", 20 de junio de 1857, 4.

73 *El Siglo Diez y Nueve*, "Catecismo Elemental de la Historia de México", 24 de abril de 1862, 4.

da Latapi y Martel que estableció su local sobre la calle de Plateros en 1854 y que ofrecían sus servicios para realizar “retratos con la mayor perfección posible, sobre planchas metálicas, papel, vidrio y lienzo”. El negocio si bien prosperó y fue pionero en la implementación de algunas técnicas fotográficas, al paso del tiempo por algunas vicisitudes, debió cerrar y Latapi decidió invertir en otros giros, sobre todo en la fabricación de vidrio<sup>74</sup>. Sin embargo, en la época contrajo nupcias con una dama mexicana, cuya descendencia, con los años siguió siendo muy destacada en la Ciudad de México, por sus negocios en el comercio de mercería y por su desempeño en algunas profesiones<sup>75</sup>.

Por último, otro hombre oriundo de Burdeos fue el destacado periodista cultural y político Alfredo Bablot d’Olbreuse<sup>76</sup>. Aquel personaje que vivió en México hasta su fallecimiento en 1892 había llegado a México en 1849 como secretario de una famosa cantante de ópera inglesa llamada Sara Bishop. No obstante, aunque la artista sólo estuvo un tiempo en México, Bablot prefirió quedarse y dedicarse al periodismo. Para 1850, junto con René Masson, un conocido periodista parisino fundador del periódico de la colonia francesa *Le Trait d’Union*, participó en la fundación de un rotativo en lengua española denominado *El Daguerrotipo*, que luego cambiaría su nombre por *El Telégrafo*. Bablot, además de colaborar como editor del referido medio, constantemente publicaba artículos sobre música para *El Siglo Diez y Nueve* y muy pronto empezó a escribir notas con tinte político, francamente inclinado por los liberales mexicanos. Es por ello por lo que se dice que aquel periodista bordelés hasta abandonó la Ciudad de México, junto con el presidente Benito Juárez, cuando el ingreso de las tropas francesas de Napoleón III a la Ciudad de los Palacios, ya era un hecho irreversible<sup>77</sup>.

---

74 Pablo Latapi Sarre y Paulina Latapi Escalante, “Itinerario de Eugène”, en *Eugène Latapi (1824-1868)* (México: Familia Latapi/Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP, 2004), 52, 65-71. Los miembros de la familia que escribieron gran parte de los ensayos del libro acentúan el apellido Latapi, pero ellos mismos decidieron conservar en el libro el apellido Latapi, sin acento, que empleaba en su época su abuelo o bisabuelo.

75 Véase: Salazar, “Vascos, gascones”.

76 AGN- Pasaportes, Certificado de nacionalidad, Alfred Bablot D’Olbreuse [sic], del 28 de enero de 1851. vol. 94, exp. 272. Nació en Burdeos el 12 de febrero de 1827. Árbol genealógico del Seminario de Genealogía Mexicana. <https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es&n=bablot+d+olbreuse&oc=0&p=alfred>, consultado el 23 de agosto de 2020.

77 Clementina Díaz y de Ovando, “Georges Baudot-Alfredo Bablot”, *Caravelle* 76-77 (2001): 455-459.

## PARA CONCLUIR

**A**l inicio de 1824, el diario *El Sol* publicaba un modesto anuncio de un bordelés llamado Lorenzo Labat que seguramente aprovechó su conocimiento del francés para impartir clases particulares de dicha lengua. En sus anuncios señalaba que esperaba que muy pronto se establecieran relaciones con Francia para que un número mayor de mexicanos aprendieran dicho idioma que les resultaría “muy útil y agradable”<sup>78</sup>. Con el tiempo, aquel hombre en realidad se dedicó al comercio fue corredor y como muchos de sus paisanos falleció en la Ciudad de México, sin haber regresado a su patria, luego de fundar una familia en México, siendo que uno de sus hijos se convirtió en un conocido abogado y que llevó su mismo nombre<sup>79</sup>.

Sin duda, en las migraciones internacionales, el azar y los vínculos económicos y culturales construidos entre las naciones y regiones de origen establecen lazos con las naciones y localidades receptoras, así las relaciones diplomáticas entre los Estados en ocasiones fueran difíciles y a veces contradictorias, como sucedió en el periodo que hemos atendido en este ensayo. Como hemos visto, la expansión comercial de productos y saberes de la cultura francesa favoreció el arribo y asentamiento de un modesto flujo de inmigrantes del suroeste de Francia que aprovecharon el gusto de las élites mexicanas por los vinos y licores, la ropa, los impresos y una amplia gama de artículos suntuarios para edificar un mejor destino allende de los mares.

Aunque en este trabajo sólo hemos perfilado algunas características generales de un pequeño flujo de inmigrantes franceses, claramente vinculado con la actividad comercial y productiva, hemos insistido en el importante ascenso económico de muchos de ellos. Claro está, difícilmente conoceremos el destino de aquellos que no tuvieron suerte o no vieron cumplidas las expectativas que los impulsaron a probar fortuna en suelo mexicano. No obstante, podemos afirmar que, aunque limitada la inmigración proveniente del suroeste de Francia, integrada por un amplio número de individuos nativos de distintas localidades de los departamentos de Gironda y los Pirineos Atlánticos, fue en general exitosa. Mas allá de que fueran pocos los aventurados que lograron amasar considerables fortunas, la gran mayoría logró edificar una vida bastante próspera en la Ciudad de México.

---

78 *El Sol*, “Avisos”, 30 de junio de 1824, 4. Padrón de 1848.

79 *El Monitor Republicano*, “Defunción”, 26 de diciembre de 1855, 4.

Vale indicar que aquellos pioneros, en realidad, marcaron la pauta para sus paisanos que los siguieron, tal vez movidos por las historias de éxito o prestigio social que escucharon en sus pueblos o ciudades de origen. Llama la atención que algunos nichos comerciales o actividades artesanales en donde destacaron los expatriados del suroeste de Francia fueran los mismos que ocuparan los inmigrantes que los siguieron durante las últimas décadas del siglo XIX. Si bien muchos fallecieron en México, dejaron su huella sobre sus vidas en un periodo iniciático y complejo de la historia mexicana. Su herencia seguramente se resguarda en la memoria de muchas familias franco-mexicanas, pero sus trayectorias en el ámbito académico apenas empiezan a conocerse. Claro está, seguramente mucho habrá aún por saber en relación con el devenir de aquellos hombres y mujeres cuyos rastros seguramente siguen resguardados en otras tantas fuentes en Francia y en México.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

#### Archivos

AGN [Archivo General de la Nación]. AGN-Pasaportes. Fondo Secretaría de Gobernación siglo XIX. Movimiento marítimo, pasaportes y cartas de seguridad.

AHDF [Archivo Histórico del Distrito Federal]. AHDF-FA. Fondo Ayuntamiento.

ADG [*Archives Départementales de la Gironde*]. ADG-Passeports. Passeports pour l'étranger (1800-1889).

#### Hemerografía

*Diario del Gobierno de México.*

*Diario del Gobierno de la República Mexicana.*

*Diario del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos.*

*Diario Oficial del Supremo Gobierno.*

*El Águila Mexicana.*

*El Fénix de la Libertad.*

*El Monitor Republicano.*

*El Republicano.*

*El Siglo Diez y Nueve.*

*El Sol.*

*El Universal, periódico independiente.*

*Gaceta del Gobierno Imperial de México.*

*La Hesperia.*

*La Iberia.*

*La Sociedad.*

*La Tribune.*

*La Voz de México.*

## **Bases de datos digitales**

Geneanet. Base de datos francesa generada por aficionados a la genealogía. El portal permite la consulta de miles de árboles genealógicos, documentos y libros en línea. También contiene la base de datos generada por el Seminario de Genealogía Mexicana de Javier Sanchiz y Víctor Gayol, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y el Colegio de Michoacán. <https://es.geneanet.org/legal/geneanet/>

FamilySearch, de la Sociedad Genealógica de Utah. A través de sus bases de datos es posible consultar registros y documentos en línea sobre millones de personas. “México, Distrito Federal, registros parroquiales y diocesanos, 1514-1970”. <https://www.familysearch.org/search/>

## FUENTES SECUNDARIAS

Bruneton, Ariane y Michel Papy. “Los pirenenses en México a mediados del siglo XIX. Contribución al estudio de la inmigración francesa”. En *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX. Vol. III y IV*. Coordinado por Javier Pérez Siller y David Skerret. México: BUAP/CEMCA/Ediciones y Gráficos Eón, 2010, 51-72.

Díaz y de Ovando, Clementina. “Georges Baudot-Alfredo Bablot”. *Caravelle* 76-77 (2001): 455-459.

Galván y Rivera, Mariano. *Guía de forasteros político-comercial de la Ciudad de México del año de 1842, con algunas noticias generales de la República*. México: Impresora de Lara, 1842.

Galván y Rivera, Mariano. *Guía de forasteros en la Ciudad de México, para el año de 1854*. México: Imprenta de Santiago Pérez, 1854.

Gayón Córdova, María. “Extranjeros en la Ciudad de México en 1848”. En *Imágenes de los inmigrantes en la Ciudad de México, 1753-1910*. Coordinado por Delia Salazar. México: INAH/Plaza y Valdés, 2002, 137-176.

Huerta, María Teresa. “Penetración comercial francesa en México en la primera mitad del siglo XIX”. En *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*. Coordinado por Rosa María Meyer y Delia Salazar. México: INAH/Plaza y Valdés, 2003, 67-75.

Lagneau, Gustave. *L'émigration de France*. Paris: Imp. de P. Colas [Orleans], 1884.

Latapí Sarre, Pablo y Paulina Latapí Escalante. “Itinerario de Eugène”. En *Eugène Latapi (1824-1868)*. México: Familia Latapi/Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP, 2004, 49-89.

Meyer, Rosa María. *Empresarios, crédito y especulación en el México independiente (1821-1872)*. México: INAH [Historia: Logos, Científica], 2018.

Pardo Hernández, Claudia Patricia. “Los extranjeros en la Ciudad de México, 1821-1857”. Tesis de maestría en Historia, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 1998.

Payno, Manuel. *México y sus cuestiones financieras con la Inglaterra, la España y la Francia*, México: Imprenta de Ignacio Cumplido, 1862.

Pérez Salas C., María Esther. “Nuevos tiempos, nuevas técnicas: litógrafos franceses en México (1827-1850)”. En *Impressions du Mexique et de France/ Impresiones de México y de Francia*. Dirigida por Lise Andries y Laura Suárez de la Torre. Paris: Éditions de la Maison des sciences de l’homme; Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2018, 219-254.

Pérez Siller, Javier. “Radiografía de las urbes mexicanas: tránsito del modelo virreinal al nacional”. En *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX. Vol. III y IV*. Coordinado por Javier Pérez Siller y David Skerritt. México: BUAP/ CEMCA/Ediciones y Gráficos Eón, 2010, 73-101.

Pérez Siller, Javier (ed.). *Registre de la population française au Mexique au 30 Avril 1849*. México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003, [Los franceses en México, vol. 1. Fuentes y documentos para la historia].

Salazar Anaya, Delia. “Vascos, gascones, bearneses y girondinos en el valle de México, 1877-1930”. En *Inmigrantes y diversidad cultural en México, siglos XIX y XX. Homenaje al doctor Carlos Martínez Assad*. Coordinado por Pablo Serrano Álvarez. Pachuca, Hidalgo, México: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo/El Colegio de Hidalgo, 2015, 151-177.

Salazar Anaya, Delia. “La colonia francesa de la Ciudad de México, 1880-1945”. Tesis de doctorado en Historia UNAM, México, 2019.

Weil, François. “Les migrants français aux Amériques (XIXe-XXe siècles), nouvel objet d’histoire”. *Annales de Démographie Historique* 1 (2000): 5-10.



## CAPÍTULO 4.

### EL FRANCÉS GABRIEL LAFOND Y LA CONCESIÓN PARA UNA COLONIA EN GOLFO DULCE (COSTA RICA) (1849-1850)

---

Ronald Soto-Quirós<sup>1</sup>

#### INTRODUCCIÓN

Las tentativas de colonización europea en Costa Rica han sido muy poco estudiadas o apenas mencionadas en la historiografía. En la región centroamericana, el único intento de colonización de cierta envergadura y de gran difusión antes de los años 1850 es el proyecto de colonia belga en la década de 1840 en Santo Tomás de Guatemala y bajo el régimen de Leopoldo II. En Costa Rica, durante el período de la federación centroamericana, hubo algunos planes de colonización en los años 1820: la contrata con un inglés, John Hale, y los proyectos de un francés, Pierre Rouhaud. No obstante, nunca se ejecutaron y no será hasta los primeros años de la era republicana que el Estado costarricense empieza a interesarse verdaderamente en firmar contratos de colonización. De ese momento data el proyecto de colonización en la región de Golfo Dulce en el Pacífico sur costarricense propuesto por el francés Gabriel Lafond.

Sobre Lafond se han escrito algunas breves biografías, pero solamente en una ocasión parte de su vida ha sido estudiada con cierta profundidad<sup>2</sup>. Por otra parte, diferentes investigaciones relacionan a Lafond con los diferentes países donde estuvo en Suramérica, sin embargo, su vinculación con Costa Rica, aunque evocada, nunca ha sido analizada. Asimismo, varios análisis sobre las relaciones históricas entre Francia y Centroamérica y sobre proyectos en la región fronteriza entre Costa Rica y Panamá mencionan el plan de Lafond en Costa Rica, pero tampoco ha habido un acercamiento que profundice sobre el asunto.

---

1 Profesor investigador permanente en la Université de Bordeaux. Investigador del centro Recherches Américanistes del laboratorio AMERIBER, Université Bordeaux Montaigne. Correo electrónico: ronald.soto-quiros@u-bordeaux.fr

2 Véase el trabajo fruto de una tesis doctoral: *Darío Lara, Gabriel Lafond de Lurcy. Viajero y testigo de la historia ecuatoriana* (Quito, Ecuador: Banco Central del Ecuador, 1988).

La primera contribución académica que indaga sobre el proyecto de G. Lafond es un estudio del historiador norteamericano Paul J. Scheips que data de los años 1950. El objetivo del trabajo es, sobre todo, analizar los planes de paso interoceánico en el istmo centroamericano promovidos por dicho francés y por el norteamericano A. W. Thompson en la región limítrofe entre Costa Rica y Panamá. Sin embargo, son particularmente fuentes secundarias norteamericanas que permiten construir el artículo<sup>3</sup>. Un muy breve adelanto de investigación sobre la colonización francesa en el Golfo Dulce fue realizado a inicios del siglo XXI por la geógrafa Carmen R. González Gairaud, no obstante, dicho documento nunca fue objeto de una publicación<sup>4</sup>.

El único análisis académico que hace una exploración un poco más extensa sobre las iniciativas de Lafond en Costa Rica es una monografía en historia sobre las relaciones franco-costarricenses entre 1848 y 1860 desde la perspectiva de la diplomacia costarricense. Desgraciadamente, siendo el objetivo esencial de la investigación analizar la correspondencia y los temas tratados en dicho material, el autor utiliza esencialmente como fuentes los expedientes del archivo histórico del Archivo Nacional de Costa Rica sin ponerlos a dialogar verdaderamente con otras fuentes<sup>5</sup>. De este modo, con base en fuentes variadas, la finalidad general del presente acercamiento es proponer un primer avance sobre este interesante episodio de la historia costarricense y francesa.

El propósito principal de este aporte es conocer un poco más en detalle y de manera específica la concesión de colonización de Golfo Dulce. En la primera parte de nuestro aporte haremos una pequeña semblanza de Gabriel Lafond que permitirá rectificar algunos errores y vacíos sobre la vida de este apasionante personaje. Una segunda parte se aboca a destacar muy rápidamente el papel de Lafond como diplomático del gobierno costarricense en Francia. En la tercera sección, la finalidad es conocer los detalles de cómo se gesta la primera concesión otorgada a Lafond. La cuarta parte se centra en la propuesta de Lafond y en su proceso de aprobación. En una quinta sección, el

---

3 Paul J. Scheips, "Gabriel Lafond and Ambrose W. Thompson: Neglected Isthmian Promoters", *The Hispanic American Historical Review* 35, no. 2 (1956): 211-219.

4 Carmen R. González Gairaud, "Intento de Colonización Francesa en el Golfo Dulce, Costa Rica (1848-1863)", 2002. La autora nos facilitó amablemente el trabajo en setiembre de 2002. Se trata de un documento de 10 páginas.

5 Rodrigo Antonio Lizama Oligier, "Las relaciones franco-costarricenses de 1848 a 1860 desde la perspectiva de la diplomacia costarricense" (Tesis final de graduación para optar por el grado de licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, San José, Costa Rica, 2014), 100-138.

artículo detalla la contrata final, la configuración de una primera compañía y la toma de posesión de los territorios. Finalmente, el estudio hace un balance y reflexiones generales sobre el desarrollo de las propuestas de Lafond en esta nación centroamericana.

## UNA BIOGRAFÍA DE LAFOND

**G**abriel-Pierre-Marie-Mars Lafond, conocido como Gabriel Lafond de Lurcy<sup>6</sup>, nació en Lurcy-Lévis, una comuna del departamento de Allier en la región Auvernia (Francia) el tercer “día del mes de Germinal del año nueve” (25 de marzo de 1801)<sup>7</sup>. No sabemos exactamente desde cuándo Lafond utiliza el apellido de “Lafond de Lurcy”, pero ya en su obra *Quinze ans de voyages* (1840) se apunta “Gabriel Lafond (de Lurcy)”. Lafond era hijo del coronel Pierre-Gabriel-Lafond y de Jacqueline-Marie-Marie-Magdeleine Mayet Hamon –nieta del conocido explorador Guy de Mayet–. Los hermanos de Lafond fueron Rose-Gabrielle-Marie-Olympe nacida el 12 de marzo de 1803 –quien muere en 1806– y Joachim-Charles-Napoléon-Auguste nacido el 3 de octubre de 1805 –fallecido en 1832–, ambos nacidos en Nantes y, Olympe Glotain, hija del primer matrimonio de su madre<sup>8</sup>. Pupilo del Imperio napoleónico, tras la muerte de su padre en misión en Poznan, realiza sus estudios en el liceo de Nantes entre 1811 y 1816<sup>9</sup>.

En 1818, se embarca en Nantes como marino en un barco mercante con destino al Lejano Oriente y empieza una aventura que durará hasta 1833. Así, Lafond navega durante dos años entre China y Filipinas. Luego, en 1820, atraviesa el Pacífico y se dirige a San Blas de México y, más tarde, a Guayaquil. En América del Sur, va a ser testigo y partícipe del tránsito hacia la independencia de los países de esta región. En Perú, se vuelve armador y realiza fructuosos negocios. En 1828, viaja de nuevo a Filipinas y China con escala en

---

6 Con este nombre apuntaremos todas las obras de este personaje para normalizar la bibliografía a pesar de que en algunas publicaciones solamente se emplee “Gabriel Lafond”.

7 Véase una transcripción de un extracto del acta de nacimiento: Lara, *Gabriel Lafond de Lurcy*, 83. Otros documentos relacionados a la asignación de la Légion d’Honneur a Lafond indican: “Lafond de Lurcy [...] Gabriel [...] Voyageur et Publiciste [...] né le 25 mars 1802 à Lurcy-Lévy (Allier). Numéro de notice: L1435082. Cote de l’acte: LH/1435/82. Paris. Archives nationales.

8 Lara, *Gabriel Lafond de Lurcy*, 84. Lara apunta sobre su hermano el 30 de octubre. Véase también sobre sus hermanos: Acta de nacimiento del 12 de marzo de 1803 (Nantes) y Acta de nacimiento del 3 de octubre de 1805 (Nantes). En: Département de la Loire Inférieure. Mairie de la ville de Nantes. Actes de Naissances. Archives municipales de Nantes.

9 Sobre sus orígenes y juventud véase: Lara, *Gabriel Lafond de Lurcy*, 41-101.

las islas Sándwich. Sus goletas anclaron en Singapur, Macasar (Indonesia), las islas Molucas, Sulú y Manila (1829). En 1830, navega a lo largo de la costa de Nueva Holanda (Australia) y explora las islas de los Amigos (Tonga). En 1831, logra llegar a las islas Marianas, pasa por Guam y se instala en Manila de donde sale como pasajero en 1833 de regreso a Nantes<sup>10</sup>.

Un texto publicado en 1876 explica: “el Sr. Gabriel Lafond había viajado mucho en su juventud y había tenido la ocasión de conocer hombres prominentes de América del Sur”<sup>11</sup>. Otro autor indica en 1847: “El 1ro de junio de 1833, o sea, después de quince años de ausencia, nuestro infatigable navegador volvía a ver Francia y pisaba de nuevo el puerto de Saint-Nazaire, cercade [sic] Nantes”<sup>12</sup>. En el *Bulletin de la Société de Géographie* de mayo de 1835 se indica:

El señor capitán Lafond, de regreso a París después de una serie de viajes que duraron quince años, presenta a la Comisión central una relación sucinta de las excursiones que ha hecho en el tiempo transcurrido como oficial de marina militar, capitán de marina mercante, comerciante, armador, consignatario, sobrecargo, agricultor y viajero<sup>13</sup>.

Desde su regreso Lafond escribe sobre sus viajes. Encontramos un documento manuscrito suyo de 4 folios de 1837 sobre las Filipinas<sup>14</sup>. Lafond publica un resumen de sus viajes en el número de junio de 1835 de la revista

10 En lo que concierne sus viajes y sus relaciones en América Latina: Lara, Gabriel Lafond, 101-249. Un resumen de los viajes puede verse en: “Gabriel Lafond. Quinze ans de voyages autour du monde, publiés de 1840 a 1844 (1818-1833)”, Albert Montémont, *Voyages nouveaux par mer et par terre [...] I Voyages autour du monde et en Océanie* (Paris: A. René et Ce., Imprimeurs-éditeurs, 1847), 163-237.

11 Traducción nuestra. “Société d’économie politique. Réunion du 5 mai 1876”, *Journal des économistes*, 35e année de la fondation, 3e série-11 année, Tome Quarante-Deuxième (avril à juin 1876) (Paris: Guillaumin et Ce., éditeurs, 1876), 303. En el original: “M. Gabriel Lafond avait beaucoup voyagé dans sa jeunesse et avait eu occasion de connaître plusieurs des hommes marquants de l’Amérique du Sud”.

12 Traducción nuestra. Montémont, *Voyages nouveaux*, 237. En el original: “Le 1er juin 1833, c’est-à-dire après une absence de quinze ans, notre infatigable navigateur revoyait la France et en refoulait le sol au port de Saint-Nazaire, prèsde [sic] de Nantes”.

13 Traducción nuestra. “Séance du 22 mai”, [no. de mayo de 1835, no. 17], *Bulletin de la Société de Géographie. Deuxième Série. Tome Troisième* (Paris: Chez Arthus-Bertrand, 1835), 363-364. En el original: “M. le capitaine Lafond, de retour à Paris après une suite de voyages qui ont duré quinze années, présente à la Commission centrale une relation succincte des excursions qu’il a faites dans cet intervalle comme officier de marine militaire, capitaine de marine marchande, négociant, armateur, consignataire, subrécargue, cultivateur et voyageur”.

14 La Bibliothèque Nationale de France lo cataloga como “Question de Georges Lafond sur les Philippines”, cuando se trata de Gabriel Lafond, véase firma: “Gel. Lafond”. “Question de Mr. Lafond sur les Philippines. Pour Mr. Barrot”. Pertenece al conjunto documental MssSCGE1: [Questions et réponses aux voyageurs]. Bibliothèque nationale de France, département Société de Géographie, SG COLIS 3 BIS (1626).

de la Société de Géographie<sup>15</sup>. El marino será muy activo en el seno de dicha sociedad. Él continuará divulgando trabajos relacionados con sus viajes durante muchos años en diversas revistas. Algunos de los documentos serán objeto de un tiraje aparte. Sin embargo, Lafond empieza a ser conocido por su obra *Quinze ans de voyages autour du monde* (1840). Esta publicación tiene sus versiones en italiano entre 1841 y 1843. De igual modo, entre 1843 y 1844, Lafond publica 8 volúmenes de una obra titulada *Voyages autour du monde et naufrages célèbres*. Casi veinte años más tarde, en 1861, Lafond vuelve a publicar sus relatos de viajes bajo el título *Fragments [sic] de voyages autour du monde: Philippines, Chine, Malaisie, Polynésie, Mexique, Amérique centrale, etc.* Esta obra tendrá muchas reimpresiones desde 1861 y hasta 1873.

En cuanto a su vida personal, algunos años después de haber regresado a asentarse en Francia, Lafond se casa en París el 19 de junio de 1837 con Louise Adèle Thillaye du Boullay (1814-1900)<sup>16</sup> –originaria de Nantes– y tiene dos hijas: Berthe Gabrielle Louise (1839-1922) y Mathilde Gabrielle Louise (1841-1921)<sup>17</sup>. Berthe contrae nupcias el 7 de octubre 1861 con Charles-Louis-Léonard Bandy de Nalèche<sup>18</sup> y Mathilde el 22 de febrero de 1864 con Adrien-Louis-Gustave Kirgener de Planta, hijo del barón Napoléon-Louis-Henri Kirgener de Planta<sup>19</sup>. Aunque ningún autor lo menciona, parece que Lafond tiene otro hijo: Gabriel-Alfred-Napoléon (1847-1853). En un diario parisino se había anunciado la noticia de la muerte de Gabriel Lafond a principios de 1853. Sin embargo, el diario rectifica diciendo que se trata de su hijo de 6 años<sup>20</sup>.

---

15 Gabriel Lafond, "Voyage de M. le Capitaine Lafond. Relation adressée par l'auteur à la Société de Géographie", [no. de junio de 1835, no. 18], *Bulletin de la Société de Géographie. Deuxième Série. Tome Troisième* (Paris: Chez Arthus-Bertrand, 1835), 409-426.

16 Acta de matrimonio del 19 de junio de 1837. París. Etat-civil Reconstitué de París, 1798-1860. Lara apuntaba en 1988 que sólo tenía noticias de que se había realizado en 1838, en la capilla del castillo de Boullay, junto a Saint-Martin de la Lieue, cerca de Lisieux. Lara, *Gabriel Lafond de Lurcy*, 277.

17 Lara, *Gabriel Lafond de Lurcy*, 277. Véase también con respecto a Berthe: Acta de fallecimiento del 10 de marzo de 1922. París. No. 476. 7<sup>ème</sup> Arr. París. Archives de París.

18 Jean El Gammal y Pascal Plas (dir.), *Dictionnaire des Parlementaires du Limousin sous la IIIe République. Tome 1. Creuse* (Limoges: Presses Universitaires de Limoges, 2001), 31.

19 Borel d'Hauterive, *Annuaire de la noblesse de France, 1865. Vingt-deuxième Année* (Paris: Au Bureau de la Publication, [1865]), 260.

20 Léase: "Erratum. –M. Lafond, âgé de 54 ans, place de la Bourse 4, annoncé dans les décès du 5 février, n'est pas M. Lafond, directeur de l'Union des Ports, consul-général de Costa-Rica, mais son fils âgé de 6 ans." *Le Constitutionnel*, 10 de febrero de 1853, 4. Solamente hemos podido encontrar dos actas que coinciden con las fechas. Una de nacimiento de marzo 1847 de París donde indica: "Nom: Lafond. Prénoms: Gabriel, Alfred, Napoléon. Date de la naissance: 9 mars 1847". Acta del 9 de marzo de 1847. París. Etat-civil. Archives de París. Igualmente, un acta de fallecimiento dice: "Décès. Année: 1853. Arrondissement. 2. Noms Lafond. Prénoms Napoléon. Date du décès 4 février 1853". Acta de fallecimiento del 4 de febrero de 1853. París. Paris 2e. (ancien), París. Etat-civil. Archives de París.

Establecido en París, Lafond se dedica a crear diversas sociedades destinadas a desarrollar el comercio entre Francia y otros países. En 1833, es uno de los fundadores de una sociedad marítima y de flete cuyo objetivo es facilitar las relaciones entre los puertos y el comercio parisino. En 1836, es también fundador y director de la compañía de seguros marítimos *Union des ports*. En 1838, el *Bulletin de Lois* precisa: “Sr. Gabriel-Pierre-Marie-Mars Lafond, director de la *Union des ports*, residente en París, número 60, rue de Richelieu”<sup>21</sup>. Se considera a Lafond como uno de los creadores del seguro marítimo en Francia<sup>22</sup>. Siempre en esa línea de interés por el mundo marítimo y, en particular transatlántico, Lafond realiza una publicación sobre un proyecto de ley sobre la correspondencia transcontinental y una obra sobre el comercio marítimo con la América hispana. Dentro de esa tendencia sobre el negocio transatlántico, Lafond elabora un ensayo sobre la emancipación de la esclavitud y el comercio marítimo de Francia

La participación de Lafond en el mundo de los seguros lo lleva a editar en 1837 la *Guide de l'assureur et de l'assuré en matières d'assurances maritimes*. En 1855, Lafond publica también la *Guide général des assurances maritimes et fluviales*. Ese año, la obra de 1837 es editada de nuevo con información adicional y notas y, por ejemplo, el *Institute of Actuaries* de Gran Bretaña e Irlanda, ubicado en Londres, acusa recepción de esta edición. Al mismo tiempo, en una de las sesiones de este instituto se lee una carta de Lafond con una propuesta a sus miembros en el marco de la Exposición Universal de París:

G. Lafond, director de la *Union des Ports*, corresponsal del Instituto en París, se ofrece amablemente a los miembros del Instituto para recibir en sus oficinas las cartas, periódicos y paquetes que les puedan ser dirigidos cuando vengan a visitar la Exposición Universal. Una sala separada, con un almanaque de direcciones, tinta, papel y bolígrafos, estará a disposición de todos los miembros para su correspondencia. Pueden dejar sus papeles en cajas. La biblioteca de M. G. Lafond, de al menos 3.000 volúmenes, estará abierta para ellos. El hecho de que haya una oficina de correos en la casa, que se encuentra en la Place de la Bourse, n° 4, y por lo tanto en el centro de París,

---

21 Véase: Acta de 20 de mayo de 1838. París. Bulletin des Lois (página 721). Numéro de décret: Bulletin No. 367. Décret No. 12119. En original: “M. Gabriel-Pierre-Marie-Mars Lafond, directeur de l'Union des ports, demeurant [sic] à Paris, rue de Richelieu, no. 60”. Cursivas en el original.

22 *L'Économiste français*, “Les discussions de la Société d'économie politique”, 13 de mayo de 1876, 621.

facilitará todas sus necesidades. No hace falta decir que el Sr. G. Lafond ofrece sus locales y servicios de forma gratuita, para ser agradable a sus colegas y amigos del Instituto<sup>23</sup>.

La cita anterior permite apreciar no solamente la relación de Lafond con esta institución británica sino también aporta detalles sobre su domicilio y sitio de trabajo en París, reseña la importancia de su biblioteca y evoca una generosidad que rima con una buena condición financiera. Ciertas fuentes apuntan que el marino y viajero fue también miembro correspondiente del Instituto de Londres, sin embargo, puede ser que se refieran a ese *Institut of Actuaries* del cual Lafond era uno de los miembros correspondientes. En 1855, un documento de este instituto indica entre sus ocho miembros correspondientes en París y como uno de los diez miembros en toda Francia (París, Lyon y Rouen) a: “Señor capitán Gabriel Lafond de Lurcy. Director de la Cía. L’Union des Ports, Autor de la “Guide de l’Assureur”, Miembro de la Comisión Central de la *Société de Géographie, &c*”<sup>24</sup>. En 1865, en una obra se apunta: “Gabriel Lafond (de Lurcy), Miembro de la comisión central de la sociedad de geografía, de la sociedad de economía política, correspondiente del instituto de *Actuaries* de Londres, antiguo ministro plenipotenciario, etc., etc.”<sup>25</sup>

Como lo indica el documento del *Institute of Actuaries*, efectivamente, Lafond participa activamente en la vida de las sociedades eruditas en Francia. Lafond fue un personaje muy influyente –miembro de la comisión central– de

---

23 Traducción nuestra. “Paris. *Guide de l’Assureur et de l’Assuré en matière d’Assurances Maritimes*” [abril de 1855], *The Assurance Magazine, and Journal of the Institute of Actuaries*. Vol. V. (London: Charles & Edwin Layton, 1855), 220. En el original: “G. Lafond, Directeur-Ménager de l’Union des Ports, Correspondant de l’Institut à Paris, offre de bien cœur à Messieurs les Membres de l’Institut de recevoir dans ses bureaux les lettres, journaux, et paquets qui pourront leur être adressés lorsquils [sic] viendront visiter l’Exposition Universelle. Une chambre séparée, avec almanach des adresses, encre, papier et plumes, sera à la disposition de tous les Membres, pour faire leur correspondance. Ils pourront laisser dans des cartons leurs papiers. La bibliothèque de M. G. Lafond, de 3,000 volumes au moins, leur sera ouvert. Un bureau de poste étant dans la maison, qui est située Place de la Bourse, No. 4, et par conséquent au centre de Paris, leur facilitera toutes leurs moindres besoins. Il va sans dire que M. G. Lafond offre son local et ses services gratuitement, pour être agréable à ses collègues et amis de l’Institut”.

24 Traducción nuestra. “Corresponding Members”, *List of Members of the Institute of Actuaries of Great Britain & Ireland (Corrected to July, 1855)*. No. 12, St. James’s Square, London (London: Printed by C. & E. Layton, 1855), 18. En el original: “M. Le Capitaine Gabriel Lafond de Lurcy. Directeur de la Cie. L’Union des Ports, Auteurs du ‘Guide de l’Assureur,’ Membre de la Commission Centrale de la Société de Géographie, &c”.

25 Traducción nuestra. *Le Siècle. Musée littéraire. Choix de littérature contemporaine française et étrangère. Vingt-huitième série par Gabriel Lafond de Lurcy, Emile Normand, Adrien Paul* (Paris: Au Bureau du Siècle, Imprimerie J. Voisvenel, 1865), 1. En el original: “Gabriel Lafond (de Lurcy), Membre de la commission centrale de la société de géographie, de la société d’économie politique, correspondant de l’institut des Actuaries de Londres, ancien ministre plénipotentiaire, etc., etc.”.



la *Société de Géographie* de París. Es admitido como miembro de esta sociedad en sesión de esta sociedad del 22 de mayo de 1835: “El Sr. P.-G.-M.-M. Lafond, exoficial y capitán de marina, negociante”<sup>26</sup>. En 1837 y en uno de los libros de Lafond ya se explicita: “Excapitán y sobrecargo, miembro de la *Société de Géographie* y de otras sociedades eruditas; director de la Compañía de seguros marítimas, *L’Union des Ports*”<sup>27</sup>.

Algunos autores desde el siglo XIX han apuntado que Lafond fue uno de los miembros fundadores de la *Société des économistes* en 1835. Sin embargo, dicha sociedad –conocida más tarde como la *Société d’économie politique*– fue fundada hasta 1842. En realidad, Lafond funge entre enero de 1834 y abril de 1836 como administrador de la *Revue mensuelle d’économique politique* que estuvo activa entre julio de 1833 y diciembre de 1836 y que fue publicada por Théodore Fix inicialmente y, luego, por Fix, Émile Bères, A. Blanqui, Émile Pereire y Rossi. Al parecer, fue Lafond quien facilitó la mayor parte del capital para esta empresa científica. Lo que es cierto es que, a la época de la revista, Lafond formaba parte de un grupo de economistas que se reunían para cenas mensuales, entre otros: Fix, E. Pereire, Adolphe Blanqui, Louis Leclerc, Louis Rodet y Émile Bères<sup>28</sup>. Lafond participará más tarde en las actividades de la *Société d’économie politique*.

Lafond recibió varias condecoraciones importantes en su vida. Fue nombrado Caballero de la Legión de Honor por decreto del 14 de agosto de 1845 –recomendado por el Ministro de Agricultura y de Comercio y por el señor Estancelin, miembro de la Cámara de Diputados– en calidad de “antiguo navegante”<sup>29</sup>. Lafond recibió asimismo la Orden de Isabel La Católica de España y la Orden de San Gregorio Magno de la Santa Sede. En 1848, los diarios

26 Traducción nuestra. “Membres admis dans la Société [...] Séance du 22 mai” [no. 17, no. de mayo de 1835]. *Bulletin de la Société de Géographie. Deuxième Série. Tome Troisième* (París: Chez Arthus-Bertrand, 1835), 365. En el original: “M. P.-G.-M.-M. Lafond, ex-officier et capitaine de marine, négociant”.

27 Traducción nuestra. Lafond, Gabriel Lafond de Lurcy, *Guide de l’assureur et de l’assuré en matière d’assurances maritimes* (París: Chez Renard, 1837), [portada]. En el original: “Ex-capitaine et subrécargue, membre de la Société de Géographie et autres sociétés savantes; Directeur de la Compagnie d’Assurances, L’Union des Ports”.

28 Véase: Charles Coquellin y Guillaumin, *Dictionnaire de l’économique politique, Quatrième Tirage, Tome Second. J-Z* (París: Librairie de Guillaumin et Cie, 1873), 529; “Société d’économie politique. Réunion du 5 mai 1876”, *Journal des économistes*, 35e année de la fondation, 302-303; *L’Économiste français*, “Les discussions de la Société d’économie politique”, 13 de mayo de 1876, 620-621.

29 El diario oficial francés anuncia entre aquellos que acceden al grado de caballero de la Real Orden de la Legión de honor a: “Gabriel Lafond (de Lurcy), ancien navigateur, directeur de la compagnie d’assurances maritimes *L’Union des ports*”. *Le Moniteur universel*, “Partie non officielle”, 16 y 17 de agosto de 1845, 2307. Véase también: *Le Commerce*, “Nouvelles diverses”, 18 de agosto de 1845, 2. Asimismo revisar: Lara, *Gabriel Lafond*, 266.



mencionan al “capitán de marina Lafond de Lurcy, conocido por una obra popular de viajes marítimos y comerciales” como posible ministro de la cartera de marina y colonias<sup>30</sup>. Partidario del republicanismo, Lafond incursiona también en la política en la Loira inferior en 1848 donde pretende ser representante en la Asamblea Nacional y en el departamento de Allier en 1849.

### Figura 1. Gabriel Lafond de Lurcy, 1844.



Fuente: Retrato de 1844 por Demoussy y grabado en 1845 por Gustave Levy. En: Gabriel Lafond de Lurcy, *Voyages autour du monde et naufrages célèbres. Voyages dans les Amériques* (Paris: Administration de librairie, 1843), [en guarda anterior].

---

30 Traducción nuestra. *Journal des villes et des campagnes*. “Curieux détails sur Louis-Philippe”, 13 de abril de 1848, 5. En el original: “du capitaine de marine Lafond de Lurcy, connu par un ouvrage populaire de voyages maritimes et commerciaux”.

## LAFOND COMO REPRESENTANTE DE COSTA RICA

Un capítulo poco estudiado de la vida Gabriel Lafond de Lurcy es su papel por muchísimos años como representante principal de la diplomacia costarricense en Francia. Cierta literatura apunta de manera equívoca que el marino fue cónsul honorario de Costa Rica en París en 1843 y ministro plenipotenciario de este país en 1846<sup>31</sup>. En realidad, Lafond será nombrado cónsul en el marco de la estrategia del gobierno de José María Castro Madriz (1818-1892) –fundador de la república de Costa Rica (1848)– y de su política de relaciones internacionales. En setiembre de 1848, el guatemalteco Felipe Molina Bedoya (1812-1855)<sup>32</sup> es nombrado ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de Costa Rica en Europa para representar a la naciente república. El guatemalteco representa primero al gobierno del presidente Castro Madriz y desde finales de 1849 al nuevo gobernante: Juan Rafael Mora Porras (1814-1860). En el puesto de ministro de asuntos extranjeros de Costa Rica estaría durante estos años Joaquín Bernardo Calvo Rosales (1799-1865).

El objetivo principal de Molina Bedoya era abrir espacios diplomáticos para la joven república y lograr el apoyo de diferentes naciones europeas para Costa Rica en el marco de la espinosa rivalidad con Nicaragua –la eventual construcción de un canal interoceánico en la zona del río San Juan, territorio fronterizo en el norte de Costa Rica–. Molina Bedoya llega a Southampton (Inglaterra) el 3 de diciembre de 1848 y se instala en Londres. Desde esta ciudad realiza varios desplazamientos y estancias en diferentes países europeos y finaliza su misión en febrero de 1851 cuando se traslada a Washington para otra labor diplomática<sup>33</sup>. Entre los diferentes objetivos de Molina estaba establecer los

---

31 Patrick Puigmal (comp. e inv.), *Diccionario biográfico y prosopográfico de los militares napoleónicos durante las campañas de la independencia de Argentina, Chile y Perú (1810-1830) [Tomo I]* (Santiago, Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2010), [Fuentes para la historia de la República, Vol. XXXIII], 188; Patrick Puigmal, *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia de los países bolivarianos (Colombia, Venezuela, Panamá, Bolivia, Ecuador) [Tomo II]* (Santiago, Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2015), [Fuente para la historia de la República, Vol. XXXIX], 255.

32 Véase sobre Felipe Molina: Arturo Taracena Arriola, “Felipe Molina Bedoya en la historia de Costa Rica”, en Felipe Molina Bedoya, *Bosquejo de la República de Costa Rica* (Alajuela, C.R.: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2001), ix-xxi.

33 Véase la correspondencia entre Molina, Calvo y otros personajes: Clotilde Obregón Q., “Felipe Molina Bedoya. Correspondencia diplomática [I Parte]”, *Revista del Archivo Nacional [Costa Rica]* [año] LII, no. 1-12 (1988): 156-255; Clotilde Obregón Q., “Felipe Molina Bedoya. Correspondencia diplomática (II Parte)”, *Revista del Archivo Nacional [Costa Rica]* [año] LIII (1989): 60-237.

representantes de Costa Rica en Europa y, por supuesto, en Francia –principalmente en París y en otras ciudades portuarias–. El 14 de abril de 1849, en una carta desde Londres para el ministro Calvo, Molina Bedoya indica: “debo asegurar a Vuestra Señoría que mi ánimo es el pasar pronto a París, donde después de practicar las diligencias que se me han recomendado, dejaré al señor Herrán acreditado como representante de esa República”<sup>34</sup>.

El puesto de encargado de negocios era clave para los diferentes intereses de Costa Rica como la negociación del canje de un tratado comercial, de amistad y de navegación e intentar lograr una reducción de los derechos de importación del café costarricense –principal producto de exportación–. El eventual encargado de negocios, Victor Herran (1803-1887), era un francés originario de Mourenx (antiguos Bajos Pirineos, hoy Pirineos Atlánticos) que había vivido por muchos años en diferentes sitios de América Latina –entre éstos Costa Rica– donde había ejercido como hombre de negocios y médico. Desde los primeros años de la década de 1840, es negociante y armador en la ciudad de Burdeos<sup>35</sup>. Más tarde, asentando en París, Herran será representante para El Salvador y Honduras y llegaría a ser conocido por su participación en el en el proyecto fallido y bañado por corrupción de construcción de un ferrocarril interoceánico en Honduras<sup>36</sup>.

El mismo Herran había dirigido a las autoridades costarricenses la petición de ser encargado de negocios de Costa Rica en Francia. Herran, Lafond y otro francés, Jean Hippolyte Soulin, habían mantenido correspondencia directa con el presidente costarricense Castro Madriz<sup>37</sup>. El mandatario parecía no tener una gran confianza en las acciones del ministro Molina Bedoya<sup>38</sup>. Desgraciadamente para Herran, diferentes obstáculos en la legislación diplomática francesa impidieron su nombramiento oficial de manera expedita como encargado de negocios. Finalmente, desde finales 1850 y hasta 1854 ejerce esa condición diplomática. En una carta del 14 de agosto de 1850 des-

---

34 Obregón, “Felipe Molina Bedoya [I Parte]”, 228.

35 Ronald Soto-Quirós, “Victor Herran et la promotion d’un projet pour le Costa Rica (1849-1854)”, en *De l’émigration en Amérique latine à la crise migratoire: histoire oubliée de la Nouvelle-Aquitaine XIXe-XXIe siècle*, dir. Isabelle Tauzin-Castellanos (Pau: Éditions Cairn, 2021), 129-148.

36 Jean Bourdariat, “Quinze ans le scandale de Panamá, l’affaire du chemin de fer transocéanique du Honduras”, *Revue d’histoire des chemins de fer* 44 (2012): 165-182, <https://journals.openedition.org/rhcf/1651>

37 Clotilde María Obregón, *Costa Rica: relaciones exteriores de una república en formación. 1847-1849* (San José, C.R.: Editorial Costa Rica, 1984), 199.

38 Obregón, *Costa Rica: relaciones exteriores*, 201.

de París, Molina Bedoya escribe al ministro Calvo sobre su estancia en París y con respecto a la importancia de Herran para los asuntos de Costa Rica, sin embargo, él explica:

Como el señor Herrán residen [sic: reside] en Burdeos y esto es muy embarazoso para el buen despacho de los negocios, me ha parecido conveniente conferir al señor don Gabriel Lafond, vecino de esta capital y sujeto distinguido el nombramiento de Secretario de la legación, lo que he verificado de acuerdo con el mismo señor Herrán y bajo el concepto de audar [sic: andar] sujeto a la aprobación de ese gobierno; para que aquel en ausencia de éste, practique todas las diligencias que se ofrezcan y para que la Legación pueda tener en París una oficina permanente<sup>39</sup>.

Lafond, por su lado, había escrito personalmente a las autoridades costarricenses con el objetivo de lograr el puesto de cónsul. El gobierno de Costa Rica decide el 15 de agosto de 1849 aceptar a G. Lafond como cónsul general de Costa Rica en Francia<sup>40</sup>. El francés será el primer funcionario consular que tuvo Costa Rica<sup>41</sup>. Lafond igualmente hace lo necesario para tener la oficialización del puesto de secretario de la legación. El 13 de setiembre, Lafond agradece al presidente su nombramiento como secretario<sup>42</sup>. En nota del 12 de octubre, Lafond da igualmente las gracias por el nombramiento como cónsul general<sup>43</sup>. El 12 de noviembre de 1849, Lafond envía una carta donde acepta el puesto de cónsul general en Francia<sup>44</sup>.

En diciembre de 1849, Molina se reúne con Jean Ernest du Cos, vizconde de La Hitte (1789-1878) –ministro francés de asuntos exteriores entre el 17 de noviembre de 1849 y el 9 de enero de 1851– y durante la entrevista, indica Molina Bedoya, “presenté al señor Lafond como Cónsul General, insté porque se le estendiera [sic] pronto el exequatur [...] manifestando asimismo que en mi ausencia el mencionado señor Lafond, se halla facultado para verificar el

---

39 Obregón, “Felipe Molina Bedoya [I Parte]”, 243-244.

40 República de Costa Rica, *Memoria presentada por el Secretario de Estado en el despacho de relaciones exteriores e instrucción pública al Congreso Nacional de 1865* (San José, C.R.: Imprenta Nacional, 1865), [entre páginas 15 y 16].

41 Sáenz Carbonell, Jorge Francisco, *Historia diplomática de Costa Rica (1821-1910)* (San José, C.R.: Editorial Juricentro, 1996), 144.

42 González Gairaud, “Intento”, 5.

43 González Gairaud, “Intento”, 5.

44 ANCR-AH-MRREE, Caja 17, Año 1849, f. 20.

canje del Tratado antiguo y para arreglar las bases de otro nuevo”<sup>45</sup>. En enero de 1850, Lafond recibe el execuátur en Francia para su puesto: “Por orden del presidente de la República de fecha 10 de este mes, el Sr. Gabriel Lafond fue reconocido como Cónsul General de Costa Rica para toda Francia”<sup>46</sup>.

Lafond sería entonces secretario general de la legación y cónsul general en París. Cuando V. Herran es apartado de su puesto en 1854, Lafond actuaría además como encargado de negocios. Como indica Alberto Quijano Quesada: “El señor Lafond sirvió [...] a Costa Rica como Cónsul General en Francia en 1849, como Encargado de Negocios en 1854 y como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en 1857”<sup>47</sup>. Lafond ejercerá como ministro plenipotenciario hasta 1861 y se mantendrá como cónsul de Costa Rica hasta 1871. O sea, será el representante principal de Costa Rica en el país galo durante todo el período del Segundo Imperio.

Un folleto escrito por Lafond en 1856 incluye una lista de los agentes diplomáticos y cónsules de Costa Rica que apunta –aunque habría que tomar en cuenta los cambios y la inclusión de otros agentes según los años– el conjunto de personas que lo acompañan en casi toda su gestión como cónsul general –todos eran franceses, unos representantes de la compañía *Union des Ports*, algunos miembros de familias nobles, figuras distinguidas o empresarios influyentes en sus respectivas ciudades–: P. J. Ferrand como canciller vicecónsul en París; A. Fol como secretario del consulado general en París; Baour, cónsul en Burdeos; F. de Coninck, cónsul en El Havre; H. Poydenot, cónsul en Bayona; E. Roussier, cónsul en Marsella; E. Toché, cónsul en Nantes y; A. Thillay du Boullay, cónsul en Ruan<sup>48</sup>.

Como apreciamos, el hermano de su esposa, Alfred-Louis-Antoine Thillay de Boullay, será cónsul de Costa Rica en la ciudad de Ruan<sup>49</sup>. Kirgener de Planta, el esposo de una de sus hijas, actuará como vicecónsul canciller de

---

45 Obregón, “Felipe Molina Bedoya [I Parte], 255.

46 Traducción nuestra. *La Presse*, “Nouvelles de Paris”, 28 de enero de 1850, 3. En el original: “Par arrêté du président de la République en date du 10 de ce mois, M. Gabriel Lafond a été reconnu en qualité de consul général de Costa-Rica pour toute la France”.

47 Alberto Quijano Quesada, Costa Rica. *Ayer y hoy. 1800-1939* (San José, C.R.: Editorial Borrás Hermanos, 1939), 16-17.

48 Gabriel Lafond de Lurcy, *Notice sur le Golfo Dulce dans l'état de Costa-Rica* (Paris: Chez Fontaine, Libraire, 1856), 3.

49 “Alfred Louis Antoine Thillay du Boullay”. “Essai de généalogie”, par Alain Garric. *Geneanet*, <https://gw.geneanet.org/garric?lang=FR&p=alfred+louis+antoine&n=thillay+du+boullay>

la legación costarricense en París desde 1865 a lado de su suegro<sup>50</sup>. Lafond muere en París el 29 de abril de 1876 a la seis de la mañana a la edad de 75 años en su domicilio número 4 de la Place de la Bourse –que había servido desde 1850 como sede de la legación costarricense en París– y justamente quienes declaran el fallecimiento son su cuñado, Thillaye du Boullay, y su yerno, Kirgener de Planta<sup>51</sup>.

## LA GESTACIÓN DE LA IDEA DE COLONIZACIÓN

Como habíamos indicado antes, el presidente costarricense Castro Madriz había mantenido una correspondencia directa con algunos ciudadanos franceses<sup>52</sup>. El 14 de marzo de 1849, el francés J. H. Soulin le dirige una carta desde París en que mostraba su interés por Costa Rica e inquiría sobre las facilidades que el país podría otorgar a los inmigrantes. Castro Madriz le responde:

Sus indicaciones respecto de inmigración para esta República son muy juiciosas; pero el gobierno, pobre este no tiene otro medio de favorecerla que el de ceder tierras de las más fértiles que posee en puntos de mejor clima y que ofrecen muy grandes ventajas a los colonos que pueblen y cultiven.

Los extensos valles que circundan la cordillera del norte son a mi juicio los terrenos más propicios para el establecimiento de colonias europeas, y en ellos yo haré concesiones que satisfagan y que junto con los privilegios que usted enumera provoquen la inmigración.

[...] ruego a usted se acerque al señor Molina, cuando éste llegue a París y le estimule a celebrar uno o más contratos de colonización para poblar parte de los grandes desiertos de esta República<sup>53</sup>.

Parece que Soulin había pasado por Costa Rica en 1848<sup>54</sup>. Jean-Hippolyte Soulin (1802-¿?) –conocido como Hipólito o Juan Hipólito– era un bordelés,

50 *Annuaire diplomatique de l'Empire Français pour l'année 1865. Huitième Année* (Paris: Veuve Berger-Levrault et fils, libraires-éditeurs, 1865), 61.

51 Véase: Acta de fallecimiento del 30 de abril de 1876 (Paris). N°. 459. Registre. 2e. Arrondissement municipal de Paris. 1876. Archives Départementales de Paris.

52 Obregón, *Costa Rica: relaciones exteriores*, 199.

53 Transcripción en: Obregón, *Costa Rica: relaciones exteriores*, 200.

54 Puigmal, *Diccionario de los militares [Tomo II]*, 353.

ingeniero de marina formado en Francia que había llegado a Ecuador en 1829 y había ocupado el puesto de ministro de Guerra en el gobierno iniciado por Juan José Flores en 1843 con quien entablará una importante amistad<sup>55</sup>. El capitán Soulin también es conocido por haberse encargado de la restauración de unas pirámides que existían en el valle de Yaruquí –a unos 20 km de Quito– en los años 1830<sup>56</sup>.

El venezolano Juan José Flores y Aramburu (1800-1864) fue presidente de Ecuador de 1830 a 1834; de 1839 a 1843 y de 1843 a 1845. Después de la revolución marcista en 1845, Flores toma el camino del exilio y viaja por diversos países. A Europa llega en noviembre de 1845 y organiza entre 1846 y 1847 una expedición para reconquistar el poder en Ecuador: la llamada expedición “floreana”<sup>57</sup>. En ese plan de expedición es apoyado por figuras importantes del mundo europeo. Podemos pensar que el personaje denominado “Herran” y su “casa de Burdeos” –que era mencionado en una correspondencia de Flores con miembros de la familia real española y era un individuo que se había comprometido en parte en el financiamiento de la expedición– es el empresario Victor Herran, armador y negociante en Burdeos<sup>58</sup>.

J. J. Flores llega a Costa Rica a mediados de 1848<sup>59</sup>. Flores viene acompañado de un francés, Adolphe Marie (1816-1856), quien será figura importante

---

55 Puigmal, *Diccionario de los militares* [Tomo II], 353. Otros datos aparecen bajo: “Soulin, Saulin Juliá o Juan”, en Puigmal, *Diccionario biográfico* [Tomo I], 294-295. Los archivos de la Légion d’Honneur indican en un dossier número 2258: “M. Soulin (Jean Hippolyte) né le 12 Décembre 1802= à Bordeaux (Dépt. De la Gironde) Capitaine de Vaisseau, Ministre d’Etat aux Département de la Guerre et de la Marine de la République de l’Équateur a été nommé Chevalier de l’Ordre royal de la Légion d’Honneur, pour prendre rang à dater du 12 mars 1844. Titre de la nomination signé à Paris, le 29 9bre. 1845”. Dossier Légion d’Honneur. Numéro de notice: L2540067. Cote d’acte LH/2540/67. Lieu: Archives Nationales (Paris). En un documento de 1851 se indica: “M. Soulin, lieutenant et capitaine de la marine de Colombie, a parcouru en cette qualité les côtes sur l’Atlantique, de Venezuela, de la Nouvelle-Grenade et de Costa-Rica, et dans la mer Pacifique, celles de l’Équateur, de la Nouvelle-Grenade et de Costa-Rica, et a été ensuite ministre de la république de l’Équateur”. En: “Séance du 17 octobre 1851”, [nos. 10-11, octubre y noviembre de 1851], *Bulletin de la Société de Géographie. Quatrième Série. Tome Deuxième. Année 1851. Juillet-Décembre* (Paris: Chez Arthus-Bertrand, 1851), 370.

56 G. Perrier, “Histoire des pyramides de Quito. Documents inédits”, *Journal de la Société des américanistes* [Nouvelle Série] 35 (1943-1946): 91-122.

57 Ralph W. Haskins, “Juan José Flores and the Proposed Expedition against Ecuador, 1846-1846”, *The Hispanic American Historical Review* 27, no. 3 (agosto 1947): 167-195. También: Ana Gimeno Gómez, *Una tentativa monárquica en América. El caso ecuatoriano* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1988), 424.

58 Véase: Ana Gimeno Gómez, “Ecuador y España a través del trato del general Flores con la Familia Real española: testimonios epistolares”, en *Ecuador: relaciones internacionales a la luz del bicentenario*, comp. Beatriz Zepeda (Ecuador: FLACSO, Sede Ecuador, 2009, Colección Bicentenario), 128, 130, 132-133, 135-137, 139, 143

59 Sobre la llegada de Flores se indica en un diario josefino “la noche del 11 del corriente [julio de 1848] tuvimos la satisfacción de verlo entre nosotros i de apreciar en su verdadero valor la finura i afabilidad de su trato”, véase: *El Costariense [sic: así en el original]. Semanario oficial*, “General Flores”, 15 de julio de 1848, 438.



del periodismo costarricense, profesor de francés en la universidad, vicedirector de relaciones exteriores (1852) del gobierno de Juan Rafael Mora Porras y que muere por enfermedad en 1856 durante la guerra contra los filibusteros<sup>60</sup>. Flores vive en Costa Rica hasta el 31 de mayo de 1851. En este país Flores mantiene una estrecha amistad con el presidente Castro Madriz y el Congreso lo declara un año después de su llegada “Ciudadano esclarecido de la República”, honor que él rechaza<sup>61</sup>. Diferentes investigadores vinculan a Flores con la intención de lograr un protectorado británico para Costa Rica<sup>62</sup>. Desde Costa Rica, Flores mantiene correspondencia con sus amigos H. Soulin, Victor Herran y, otro francés, Charles Vincendon<sup>63</sup>.

Flores había conocido a Lafond en 1827 en Guayaquil y mantendría una relación importante con el francés. Darío Lara señala que no ha encontrado documento que compruebe que Lafond de Lurcy estuviera en relación con Flores después de su elección, en 1830, y hasta el final de su segundo período, en 1845, pero que es muy probable que se vieran durante la estadía de Flores en Europa después de su exilio<sup>64</sup>. Suponemos que esta red de amistades que se fue forjando –Herran, Soulin, Castro Madriz, Flores y Lafond– hizo que el viajero y marino se entusiasmara con Costa Rica.

Algunas fuentes apuntan que Lafond estuvo en Costa Rica sin aportar las pruebas necesarias<sup>65</sup>. El historiador costarricense Carlos Meléndez Chaverri señala que cuando el costarricense Manuel María Gutiérrez –quien escribe

60 Al respecto de Adolphe Marie: Mario Zeledón Cambronero, “Un francés en Costa Rica. 1848-1856”, *Revista de la Universidad de Costa Rica* 32 (1971): 45-93. Sáenz Carbonell, *Historia diplomática*, 155-156.

61 El decreto del 17 de julio de 1849 dice: “Deseando dar al ilustre General Don Juan José Flores un testimonio de gratitud nacional por los importantes servicios que ha hecho a la República i que pertenezca a la familia costarricense el que tanto ha sabido apreciarla”, véase: *El Costarricense [sic: así en el original]*. Semanario oficial, “Decretos del Congreso”, 28 de julio de 1849, 270-271.

62 Véase: Mark J. Van Aken, *King of the Night: Juan José Flores and Ecuador, 1824-1864* (Berkeley y Los Angeles, CA: University of California Press, 1989), 237-239. También: Abel Romeo Castillo, *Ecuadorianos ilustres en Costa Rica (Durante el siglo XIX)* (San José, C.R.: Imprenta Vargas, 1958), 13-16.

63 A. Darío Lara, *La vitrina de un país sobre el mundo. Informes diplomáticos franceses del siglo XIX* (Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala, 1997), 48. En un documento de 1849 se señala: “dos cartas que el Ex-jenral [sic] Flores dirige desde San José de Costa-Rica con fecha de 14 de Julio [1848] del presente año, la una al Señor Juan Hipólito Soulin, i la otra al Señor Victor Herran; ambas con el sobrescrito para Lima.” *El Nacional: periódico oficial [Quito]*, “Cámara de representantes. Sesión del 26 de octubre”, 17 de abril de 1849, 6259. Véase también: Perú, *Memoria dirigida á las Cámaras en las sesiones extraordinarias de 1849, por el Ministro de Relaciones Exteriores, Justicia y Negocios Eclesiásticos, a consecuencia de la conspiración descubierta el 21 de febrero* (Lima: Imprenta de J. M. Masías, 1849), 23 [“Documentos”].

64 Lara, *Gabriel Lafond de Lurcy*, 205, 209-211.

65 Algunas fuentes indican que Lafond estuvo en Costa Rica: “Gabriel-Pierre Lafond”, en *Wikipedia*, [https://es.wikipedia.org/wiki/Gabriel-Pierre\\_Lafond](https://es.wikipedia.org/wiki/Gabriel-Pierre_Lafond)



el himno nacional de Costa Rica, que es editado en París y es dedicado a Lafond– visita París en 1864 “frecuentó muchos lugares de interés, en compañía del Cónsul de Costa Rica en la capital francesa, señor Gabriel Lafond de Lurcy, con quien había amistado en Costa Rica años antes”<sup>66</sup>. Sin embargo, ni los escritos de Lafond ni otras fuentes permiten aseverar que Lafond visitó Costa Rica. El hecho de que la relación entre Lafond y Costa Rica fuera indirecta como lo deja ver una explicación de 1861 del mismo viajero, nos permite fundamentar la idea de que Lafond nunca estuvo en Costa Rica:

Había sido nombrado cónsul General de la República de Costa Rica, bajo la influencia del general Juan-José Flores, expresidente de la república del Ecuador, su amigo, quien, en ese momento, obligado por las revoluciones a expatriarse, se encontraba en San José, capital de Costa Rica. Después de su nombramiento, el Sr. Gabriel Lafond le escribió pidiéndole que obtuviera del gobierno de Costa Rica la concesión de la bahía llamada Golfo-Dulce, que no había sido descubierta, sino examinada por el capitán Hippolyte Soulin, antiguo ministro del general Flores, y él mismo un expatriado<sup>67</sup>.

La aceptación de Lafond como cónsul y la concesión que recibió están, sin duda, intrínsecamente ligadas. Es muy seguro que la correspondencia o las conversaciones entre Herran, Soulin, Flores, Lafond y Castro Madriz sobre la concesión de Golfo Dulce y la eventual designación como cónsul se habían generado desde meses atrás a la solicitud de la concesión hecha por Lafond.

El 12 de julio de 1849, Lafond escribe directamente desde de París al presidente de Costa Rica para proponer un proyecto de colonización. Primeramente, la misiva está escrita en un papel membretado: “Dirección.

---

66 Carlos Meléndez Chaverri (presentado por), *Don Manuel María Gutiérrez* (San José, C.R.: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Departamento de Publicaciones, 1979), 75, 106, 185. Véase igualmente: Bernal Martínez Gutiérrez, *Himnos de mi patria* (San José, C.R.: Imprenta Nacional, 2016), 41-42. Tomando en cuenta las obras de Lafond y los documentos franceses (periódicos, guías, etc.) consideramos inverosímil la idea que Lafond estuviera en Costa Rica para ayudar a Gutiérrez en 1852 en la elaboración de la música del himno nacional.

67 Traducción nuestra. Gabriel Lafond de Lurcy, *Fragmens [sic] de voyages autour du monde: Philippines, Chine, Malaisie, Polynésie, Mexique, Amérique centrale, etc.* (Paris: Bureaux du “Siècle”, 1861), 193. En el original: “Il avait été nommé consul général de la république de Costa-Rica, par l’influence du général Juan-José Florès, ancien président de la république de l’Equateur, son ami, et qui à cette époque, forcé par les révolutions de s’expatrier, se trouvait à San-José, capitale de Costa-Rica. Après sa nomination, Monsieur Gabriel Lafond lui écrivit pour qu’il obtînt pour lui du gouvernement de Costa-Rica la concession de la baie appelée *Golfo-Dulce*, qui avait été non pas découverte, mais examinée par le capitaine de vaisseau Hippolyte Soulin, ancien ministre du général Florès, et expatrié aussi lui-même”.

4, Plaza de la Bolsa. Union des Ports, Compañía de Seguros Marítimos, autorizada por Real Orden del 27 de mayo de 1836. Capital de cinco millones”<sup>68</sup>. Lafond se presenta inicialmente: “Gabriel Lafond, Cavallero [sic: Caballero] de la Orden Francesa de la Légion [sic: Legión] de Honor, de la Orden real Española de Isabel la Catholica [sic: Católica] & Director Gal. [general] de la Compie. [compañía] de L’Union des Ports”. Como introducción a su propuesta Lafond intenta mostrar la importante red de la compañía:

En nombre de una Compañía, ante Va. Ea. se presenta y dice: Que por sus numerosas relaciones

1° En todos los puertos de Francia en los cuales tiene agentes directores,

2° En todos los puertos marítimos del mundo donde tiene agentes correspondientes;

3° En Suiza, Alemania, Belgica, Inglaterra y España de cuyos países salen todos los emigratos [sic: emigrados] para los Estados-Unidos<sup>69</sup>.

## LA PROPUESTA DE LAFOND Y SU APROBACIÓN

Lafond partía entonces de la experiencia empresarial y la red organizada por su compañía para asegurar su negocio en Costa Rica. Luego, Lafond pasa a resumir el objeto de la propuesta: “Ha pensado ser de mucha utilidad a la Republica de Costa-Rica en [sic] créando y organizando en Europa una Compañía de emigración para dho [dicho] paÿs [sic: país]”<sup>70</sup>. Las propuestas de Lafond son las siguientes:

de hacer á la Compañía concesiones de tierras propias para establecer colonos europeos en el precitado Estado de Costa-Rica, pidiendo con espéciali-

68 ANCR-AH-Fomento, 70, ff. 1-2v. En francés: “Direction. 4, Place de la Bourse. Union des Ports, Compagnie d’Assurances Maritimes, autorisée par Ordonnance Royale du 27 mai 1836. Cinq Millions de Capital”. C. M. Obregón explica que Lafond firmó en borrador un proyecto con Molina con el objetivo de enviar a Costa Rica colonos a base de concesiones de tierras en Golfo Dulce, en el Pacífico y en la zona del río Sarapiquí. Sin embargo, esto es incorrecto. Obregón confunde con lo que sucede con la segunda concesión. Véase: Obregón, *Costa Rica: relaciones exteriores*, 201.

69 ANCR-AH- Fomento, 70, f. 1. Conservamos la ortografía inicial de los manuscritos del Archivo Nacional de Costa Rica. Solamente normalizamos las mayúsculas y minúsculas. Emplearemos “sic” solamente en algunas ocasiones cuando consideremos más pertinente para facilitar la lectura.

70 ANCR-AH-Fomento, 70, f. 1.

dad 1° la concesion del Golfo Dulce en el Pacifico con cinco à diez leguas de diámetro desde la costa en toda la circunferencia del Golfo. 2° de un terreno bastante vasto sobre el rio Sarapiqui, con el fin de tener dos puntos de arribada. Uno en el Pacifico, otro en el Atlantico; y que las mencionadas concesiones sean echas [sic] en toda propiedad en su nombre, con el objeto de poder formar compañías para colonizarlas con hombres, aptos de cualquiera nación que sea<sup>71</sup>.

Con respecto a los colonos, la propuesta apunta primero: “Los colonos deveran obedecer à las leyes del Estado y cumplir con los compromisos contratados con la Compañía de colonisacion”. También especifica que los colonos serían exentos durante diez años de toda clase de impuestos y cargos que se impusieran a los habitantes de Costa Rica. Igualmente, se solicita que la compañía fuera exenta de derechos para todos los “peltrechos [sic: pertrechos], ustensillos [sic: utensilios], instrumentos, vestidos, víveres, municiones y armas, que le fuesen necesarios pa. [para] ella y sus colonos, ygualmente dix [sic: diez] años”<sup>72</sup>. Los buques deberían tener libertad de entrada. La compañía también se comprometería

á dar ygualmente en toda propiedad á cada familia, segun el no. [sic: número] de sus miembros, una cierta cantidad de cavallerias [sic] de modo, que los colonos que vendrán los primeros à establecerse, durante los (5) cinco primeros años, tengan sus tierras de balde con los fines de conceder de balde la mitad aproximadamente del terreno y de vender la otra mitad.

En las ciudades y en los pueblos de la costa y del interior que se formaran, la Compañía hará concesiones temporáneas, según los lugares<sup>73</sup>.

En la propuesta, Lafond considera que se podría hacer un “imprestito [sic: empréstito] territorial” cuyos intereses serían pagados sobre los recursos de las ventas de tierras y producciones y éste representaría el dinero necesario para el transporte de los colonos, para su establecimiento, para la compra de utensilios e instrumentos de toda clase, para construir las primeras casas, para la compra de buques y de vapores y todo lo necesario para la coloniza-

---

71 ANCR-AH-Fomento, 70, f. 1v.

72 ANCR-AN-Fomento, 70, f. 1v.

73 ANCR-AN-Fomento, 70, f. 2.

ción<sup>74</sup>. La oferta de Lafond también señalaba que el contratante, “Don Gabriel Lafond ó sus interesados”, podrían tratar con otras compañías particulares a las cuales harían concesiones particulares con el “interés natural de la mayor extencion [sic] à dar à la émigracion [sic]”<sup>75</sup> Finalmente, en su carta al presidente de Costa Rica, Lafond daba todos sus

poderes los mas generales, con facultad de substituir las debaxo de su responsabilidad particular, al Sor. Général Dn. Juan Jose Flores, Antiguo Presidente de la República del Ecuador, para que por mi y en mi nombre acepte [sic] y ratifique las condiciones de esta contrata formada sobre las bases de lo dho. [sic: dicho] en esa suplica la qual la firmo y la sello en Paris à doce de Julio de mil ochocientos y quaranta [sic: cuarenta] y nueve años<sup>76</sup>.

La propuesta de Lafond es bien vista por el ejecutivo costarricense<sup>77</sup>. Es muy probable que en los meses posteriores a la solicitud oficial planteada por Lafond al gobierno de Costa Rica para la concesión continuara el apoyo de Herran, Soulin y de Flores. El 4 de octubre se autoriza al ministro de relaciones exteriores, Joaquín Bernardo Calvo, “para que con arreglos á las instrucciones que se le dán celebre el contrato de colonización”<sup>78</sup>. El 10 de octubre se sustituye como representante de Gabriel Lafond al general Flores por el coronel Rafael García Escalante –conocido simplemente por Rafael Escalante Nava–. Probablemente era mejor tener a un influyente costarricense en el negocio. García Escalante y Nava (1801-1862), hijo de uno de los firmantes del Acta de independencia de Costa Rica (el 29 de octubre de 1821), era miembro del congreso, fue ministro del general Braulio Carrillo, sería ministro de hacienda y guerra, presidente del poder legislativo y vicepresidente en la administración de J. R. Mora Porras.

El 15 de octubre, el ministro de relaciones pasa a manos de los secretarios del Congreso el convenio sobre colonización junto con algunas observaciones para su examen y deliberación. Según Calvo se trata de una

---

74 ANCR-AN-Fomento, 70, ff. 2-2v.

75 ANCR-AN-Fomento, 70, f. 2v.

76 ANCR-AN-Fomento, 70, f. 2v.

77 Obregón, *Costa Rica: relaciones exteriores*, 201.

78 ANCR-AN-Fomento, 70, f. 3.

simple concesión de tierras baldías en el litoral del Pacífico para establecer en ellas colonos europeos; y me prometo que merecerá la aprobacion unánime de los legisladores porque es útil y provechoso á la República aumentar su poblacion y convertir en poblaciones civilizadas los montes bravíos que hoy habitan las fieras y alimañas.

Analizando el enunciado contrato resulta, que se estipula la concesión de doce leguas cuadradas de selvas solitarias para fundar en ellas una poblacion inteligente y laboriosa, sometida, sin ninguna restriccion, al Gobno. y leyes de la República. Esta condicion ha bastado por si sola á decidir el ánimo del Poder Ejecutivo, pues una de las mayores dificultades que presentan los proyectos de colonizacion en todas partes, es la pretencion [sic] de las colonias á regirse por sus propias leyes y á gobernarse por autoridades de su voluntad<sup>79</sup>.

J. B. Calvo considera en su exposicion que la excepcion del pago de contribuciones por un tiempo y la libre importacion de los efectos que consumiese la colonia son “concesiones indispensables para el progreso de ella”. El ministro apunta igualmente que “en todas las estipulaciones sobre colonizacion no rebaja de treinta años el tiempo fijado para el goce de tan necesario privilegio, mientras que nosotros nos hemos limitado á conceder la mitad de ese tiempo”. De esta manera, Calvo ruega al Congreso se sirva dar “su aprobacion á un contrato que promueve la emigracion extranjera, tan necesaria y vital para nuestra patria, cuanto que ella puede; en la opinion del Gral Presidente su venturoso porvenir”<sup>80</sup>. En el Congreso, el proyecto pasa a una comision especial. Esta comision propone que el Congreso autorice al gobierno para su sancion. La contrata es discutida en el seno del poder legislativo muy rápidamente entre los días 15 y 16 de octubre. Se establecen algunos cambios y, finalmente, la resolucion del Congreso indica:

1° Se aprueba la contrata de colonizacion celebrada entre el Señor Ministro de Relaciones por parte del Gobierno de la República y el Señor Rafael Garcia Escalante como representante del Señor Gabriel Lafond ciudadano francés. 2° Se autoriza al Poder Ejecutivo para que con arreglo á las leyes prexistentes celebre en lo sucesivo contratos de igual naturaleza<sup>81</sup>.

---

79 ANCR-AH-Congreso, 5545, ff. 2-2v. Mantenemos también la grafía original en los documentos del gobierno de Costa Rica.

80 ANCR-AH-Congreso, 5545, f. 2v.

81 ANCR-AH-Congreso, 5545, f. 4.

Entonces, el mismo 16 de octubre el Congreso constitucional de Costa Rica da el visto bueno a la contrata y el presidente le otorga el ejecútese: “Art. único. Se aprueba la contrata de colonización celebrada entre el Señor Ministro de Relaciones por parte del Gobierno de la República, y el Señor Rafael Garcia Escalante como representante del Señor Gabriel Lafond ciudadano frances”<sup>82</sup>. En el documento final se expone que los firmantes, “persuadidos de que la riqueza y el poder de las naciones se miden por la base de su población, y deseos de aumentar la de Costa Rica por medio de la emigracion extranjera, después de varias y dilatadas conferencias”, habían convenido los artículos del contrato<sup>83</sup>. El mismo 16 de octubre se comunica por carta oficial la resolución positiva al coronel García Escalante. El decreto es publicado el 20 de octubre en el semanario oficial<sup>84</sup>. Meses después, el 16 de marzo de 1850, la *Gaceta del gobierno de Costa-Rica* publicará en extenso la “contrata de inmigración con el Sr. Gabriel Lafond”<sup>85</sup>.

El proyecto de colonización en Golfo Dulce será el primer plan aprobado de este tipo por el gobierno costarricense en su historia republicana. Según apunta C. M. Obregón, la contrata fue autorizada con extrema rapidez. La autora considera que no hay que olvidar que Nueva Granada –en el Sur– era una amenaza real para Costa Rica y que no existía un límite establecido entre ambas naciones, pero que no era tan importante como el límite con Nicaragua<sup>86</sup>. Al mismo tiempo que se gestaba el proyecto de Lafond había otra propuesta de contrata para la apertura de un camino a Sarapiquí –estratégico para el comercio costarricense– desde el Valle central, una canalización del río y una eventual colonización. Se trataba de una contrata firmada el 11 de julio de 1849 con la compañía británica Flyer & Carmichael, cuya aprobación se dilató mucho tiempo y hubiera permitido asegurar una cierta soberanía de Costa Rica en la zona norte del país. Por otra parte, Felipe Molina también se había puesto en contacto con el barón Alexander von Bülow y el capitán Federico Harkört que eran los promotores de una sociedad de colonización

---

82 Véase también: ANCR-AH-Fomento, 70, ff. 5-7.

83 ANCR-AH-Fomento, 70, f. 3.

84 Ver la publicación en el semanario oficial. *El Costarricense* [sic: así en el original]. Semanario oficial, “Parte oficial”, 20 de octubre de 1849, 365. Igualmente: “Decreto L. Aprueba la contrata de colonización celebrada entre el Gobierno y el Señor Gabriel Lafond. N° 23”, República de Costa Rica, *Colección de las leyes, decretos y órdenes expedidos por los Supremos Poderes legislativo y ejecutivo de Costa-Rica, en los años de 1849 y 1850. Tomo XI* (San José, C.R.: Imprenta de la Paz, 1865), 218.

85 *La Gaceta del Gobierno de Costa Rica*, “Relaciones exteriores”, 16 de marzo de 1850, 485-486.

86 Obregón, *Costa Rica: relaciones exteriores*, 202.

para América Central en Berlín. Tuvo reuniones en Hamburgo y en Berlín. Una primera propuesta de contrato fue firmada el 31 de enero de 1849 entre Molina y esta Sociedad Berlinesa de Colonización para América Central para una colonia en Sarapiquí de Costa Rica y fue enviada por Molina al ministro costarricense desde Hamburgo el 8 de enero de 1850<sup>87</sup>.

## LA CONTRATA FINAL, LA COMPAÑÍA Y LA APROPIACIÓN DE LA CONCESIÓN

La contrata aprobada con Lafond incluía 10 artículos en total<sup>88</sup>. Se trataba de un convenio muy generoso. En lo concerniente a los territorios, el primer artículo establecía que el gobierno de Costa Rica daba “en debida forma y en toda propiedad al Señor Gabriel Lafond y á sus asociados, doce leguas [incluido: cuadradas] de tierra de labor desde la orilla del mar en la bahía de Golfo Dulce en el Pacífico hacia el interior, dentro de los linderos de Punta Gorda y el Rio de Chiriquí.” El segundo artículo señalaba que: “Tanto las selvas y montes, como los Rios, Lagos y minas que se encontrase dentro de las doce leguas mencionadas, y las Islas del Golfo que estuvieran frente al litoral concedido, pertenecían tambien al Sr. Lafond y á sus asociados.” El tercer artículo establecía fuera de la concesión “las poblaciones que se hallasen establecidas dentro del territorio comprendido en las doce leguas estipuladas”<sup>89</sup>. En lo que respecta a la colonización, el artículo número 4 indicaba que Lafond “se obliga por su parte á colonizar las tierras que recibe con familias europeas de buenas costumbres, aptas para la agricultura y para otras profesiones útiles.” En el quinto artículo se definen las condiciones de la colonización:

Si dentro de tres años perentorios, contados desde hoy día, no se hubieren establecido los primeros colonos en las tierras concedidas, y si cuatro años después de aquella fecha la poblacion no ascendiere á mil almas, por lo menos, quedan revocadas las concesiones hechas, y los colonos que estuvieren radicados poseerán las fanegadas de tierra que necesitaren para subsistir comodamente, á juicio del Gobierno. Pero si la falta de los empresarios proviene de una guerra general en Europa ó de algún otro aconteci-

---

87 Obregón, “Felipe Molina [II Parte]”, 61-65. Más tarde, Alexander von Bülow (1801-1856) quien había trabajado en el proyecto de colonización belga en Santo Tomás de Guatemala y había imaginado otra colonia en Nicaragua, se instalará en Costa Rica donde promocionará un proyecto de colonización –fallido finalmente– en Turrialba. Véase: Luko Hilje Quirós, *La bandera prusiana ondeó en Angostura* (San José, C.R.: ICE, 2020).

88 ANCR-AH-Fomento, 70, ff. 3-4.

89 ANCR-AH-Fomento, 70, ff. 3-3v.

miento imprevisto, independiente de la voluntad y fuerza de los susodichos empresarios, se prorogará [sic] el plazo estipulado en los términos que los dispusiere el Gobierno<sup>90</sup>.

El artículo sexto definía que Lafond y sus asociados “como poseedores de las tierras adjudicadas, pueden celebrar en Europa los contratos y estipulaciones que estuvieren á bien para proporcionarse los recursos pecuniarios que necesitaren, y organizar compañías de colonización de la manera que lo juzgaren conveniente”<sup>91</sup>. El artículo sétimo establecía que los colonos que se instalaran quedarían exentos “durante quince años contados desde el día de la llegada de los primeros de pagar contribuciones fiscales, diezmos o primicias”. De igual manera, el mismo artículo especificaba que quedaban exentos por el mismo tiempo de “pagar derechos por los efectos que para el consumo de ellos importaren por la bahía de Golfo Dulce, en cuyo uso se les concede para cuento pueda convenirles, y por los artículos que exportaren siempre que fuere producto de su propia industria”. Sin embargo, el gobierno se atribuía la potestad de dictar “las providencias que le sujiera [sic] su celo para evitar el contrabando y el fraude”<sup>92</sup>.

El artículo octavo apuntaba que tanto la “bahía de Golfo Dulce como las Caletas paralelas á las tierras concedidas gozarán de libre franquicia para los buques que anclaren en ellas, sea cual fuera la Nación á que pertenecieren”. De esta manera, las embarcaciones quedaban exentas de derechos “inclusive los de Puerto y anclaje”. El artículo nueve, por su parte, establece que es Lafond por si mismo o por sus agentes quien “repartirá las tierras concedidas, delinearé las nuevas poblaciones y hará los demas arreglos que tuviere á bien sin limitación de facultades, mas las autoridades políticas de la colonia serán nombradas por el Gobno. de Costa Rica, y la colonia misma estará sujeta á las leyes de la Republica”. Por último, la contrata comprometía al gobierno de Costa Rica a ofrecer “toda su protección, dentro de sus facultades constitucionales, tanto al Sr. Gabriel Lafond para que dé cabo a su empresa, como á los colonos que ese establecieren”<sup>93</sup>.

---

90 ANCR-AH-Fomento, 70, ff. 3v-4.

91 ANCR-AH-Fomento, 70, f. 4.

92 ANCR-AH-Fomento, 70, f. 4.

93 ANCR-AH-Fomento, 70, f. 4v.



El 14 de diciembre de 1849, Lafond escribe al presidente Castro Madriz indicando: “Su Excelencia puede estar seguro que tenemos en manos un excelente negocio de la mayor importancia para sus intereses y los nuestros y todavía más importante para la riqueza de Costa Rica”<sup>94</sup>. Mientras tanto, en París, cuando Molina Bedoya regresa de Roma en diciembre de 1849, Lafond le muestra los documentos donde su iniciativa es aprobada por el Congreso de Costa Rica. Molina Bedoya se manifiesta bastante sorprendido e incluso ofendido en una carta a Calvo pues no había sido informado<sup>95</sup>. Molina Bedoya escribe a Calvo el 12 de diciembre desde París según los siguientes términos:

Entretanto el señor Lafond me ha presentado la carta de conseción [sic] que ese Gobierno les ha hecho, de toda la costa comprendida entre Punta de Burica, y el río Chiriquí, con una extensión de doce leguas hacia el interior; exigiéndome que certificara la firma de Vuestra Señoría señor Calvo; lo que verifiqué, no sin algún recelo; pues aunque dicho documento presenta todas las trazas de ser auténtico; yo no tenía ningún conocimiento del negocio, ni Vuestra Señoría me ha dado el menor aviso de cosa tan importante<sup>96</sup>.

En la correspondencia de Lafond con Calvo durante el año 1850 cuatro asuntos se destacan en particular: la importancia de primeramente hacer conocer a Costa Rica en Francia; la producción eventual de material de divulgación específica al proyecto; la necesidad de recibir una autorización para el nombramiento de cónsules en diversas ciudades que servirían a su vez como agentes de emigración y sus esfuerzos por hacer avanzar el plan de Golfo Dulce. Por ejemplo, Lafond se había encargado de escribir diferentes cartas el 19 de abril a varios ministros franceses –el ministro de agricultura y comercio, Dumas; el ministro de obras públicas, Boulay y; el ministro de asuntos extranjeros, La Hitte– informándoles sobre la concesión que había recibido de la parte del gobierno costarricense para promover la colonización. Los ministros contestaron a Lafond entre finales de abril y finales de mayo. El 31 de mayo, el ministro La Hitte explicaba que el gobierno francés no podía acordar una protección particular a las empresas de esta naturaleza pero que seguiría con interés el proyecto y que se podría encontrar en él el apoyo que presta a los nacionales franceses en países extranjeros en los límites del derecho y de los tratados<sup>97</sup>.

---

94 González Giraud, “Intento”, 6.

95 Obregón, *Costa Rica: relaciones exteriores*, 202.

96 Obregón, “Felipe Molina Bedoya [Parte I]”, 255.

97 ANCR-AH-MRRE, 17858, ff. 27-27v

El 31 de mayo de 1850 las copias de la concesión son depositadas en el despacho del notario Jean Jacques Roquebert<sup>98</sup> y se establece formalmente la *Compagnie du Golfo Dulce (Amérique centrale)* como sociedad limitada<sup>99</sup>. La sede social se establecía en el número 35 de la rue Laffite. Esta dirección era probablemente una residencia secundaria en París de Victor Herran –que vivía en Burdeos– y que aparecía como el director general de la sociedad. El capital social apuntado era de 25 millones de francos divididos en 25.000 partes de 1.000 francos cada una. La duración de la sociedad era de noventa y nueve años<sup>100</sup>. En los diferentes consejos establecidos –de vigilancia, jurídico, médico y corresponsales extranjeros– figuraban importantes personajes y de perfiles muy diferentes, entre otros: el general H. Renault; el mayor Poussin –antiguo ministro plenipotenciario de Francia en Estados Unidos–; el señor Yvan –representante y agregado de la última embajada en China; Callery –secretario intérprete en el ministerio de relaciones exteriores–; Senard –antiguo presidente de la Asamblea constituyente– y; del doctor Delaroque –médico del presidente de la República francesa– (véase cuadro 1).

---

98 Una obra de Lafond indica: “Copies des actes, en date du 16 avril, du 15 juin 1850 et du 9 janvier 1855, sont déposées chez Me Roquebert, notaire, 71, rue Sainte-Anne, à Paris.” Lafond de Lurcy, *Notice sur le Golfo Dulce*, 10.

99 Véase: “Dépôt de pièces en deux actes pour la concession de terrains pour le gouvernement de Costa-Rica, pour établir des colons français sur la côte du Pacifique au Golfe Dulce, et pour ouvrir une route à travers l’isthme entre la Boca del toro et le Golfe Dulce. Status de la compagnie du Golfe Dulce.” “MCR/ET/XVIII/1244”, Archives Nationales, *Minutes et répertoires du notaire Jean Jacques Roquebert, 16 mars 1838-5 mai 1868 (étude XVIII). Répertoire numérique détaillé. Minutier central des notaires de Paris* (Paris: Archives Nationales (France), 2013), 22. [https://www.siv.archives-nationales.culture.gouv.fr/siv/rechercheconsultation/consultation/ir/pdfIR.action?irId=FRAN\\_IR\\_041560](https://www.siv.archives-nationales.culture.gouv.fr/siv/rechercheconsultation/consultation/ir/pdfIR.action?irId=FRAN_IR_041560)

100 ANCR-AH-MRREE, 17858, f. 12. Véase también: *Le Droit. Journal des tribunaux, de la jurisprudence, des débats judiciaires et de la législation*, “Sociétés commerciales et industrielles”, 8 de junio de 1850, 542.

## Cuadro 1. Configuración de la *Compagnie du Golfo Dulce* (*Amérique centrale*), 1850.

Puesto o comité	Cargo, nombre, referencias profesionales o ciudad	
<b>Director general</b>	<i>Victor Herran</i> , encargado de negocios de Costa Rica (casa de comercio en Burdeos y en San José de Costa Rica)	
<b>Banqueros de la compañía</b>	<i>Leroy y Chabrol et Cie</i> , rue des Jeuneurs	
<b>Agente corredor de bolsa</b>	<i>Billaud</i> , síndico de los corredores de bolsa	
<b>Consejo de vigilancia</b>	<b>Presidente:</b> General <i>H. Renault, C.</i> <b>Vicepresidente:</b> <i>De Blacas</i> , directe de una sociedad de colonización en los Landes <b>Vicepresidente:</b> Mayor <i>Poussin</i> , antiguo ministro plenipotenciario de Francia en Estados Unidos <b>Secretario:</b> <i>Callery</i> , secretario-intérprete en el ministerio de asuntos extranjeros	<b>Otros miembros:</b> <i>E. Basset</i> , secretario de antiguo dominio privado <i>Collas</i> , representante <i>D'Yzarn de Freissinet</i> , propietario <i>Gel. Lafond</i> , cónsul general de Costa Rica <i>M. Yan</i> , representante, agregado en la última embajada en China
<b>Consejo judicial</b>	<i>Senard</i> , antiguo presidente de la Asamblea constituyente, antiguo ministro del interior, abogado del tribunal de apelación <i>Dufour</i> , representante, abogado de la corte de casación <i>Roquebert</i> , notario <i>A. Lefebvre</i> , acreditado ante el tribunal de comercio <i>Moreau</i> , admitido en el tribunal de primera instancia <i>E. Ferron</i> , admitido en el tribunal de apelación <i>M. Sautter</i> , oficial judicial	
<b>Consejo médico</b>	Doctor <i>Sestier</i> , profesor de medicina Doctor <i>Mialhe</i> , profesor de farmacia Doctor <i>Delaroque</i> , médico del Sr. presidente de la República (Francia)	
<b>Corresponsales extranjeros</b>	<i>Ch. Devaux et Cie</i> , 62, King-William Street, Londres <i>P. de Terwangne</i> , banquero, Amberes <i>Smissaerts</i> , director de la Compañía de las Indias Occidentales, Ámsterdam <i>Gleichman, Willemsse y Van der Høven</i> , Rotterdam <i>T. G. Gleichman</i> , Hamburgo	

Fuente: Documento original en francés. Traducción nuestra. Elaboración propia a partir de: ANCR-AH-MRREE, 17858, f. 12.

Por otra parte, en Costa Rica, en el primer semestre de 1850, el francés Louis Chéron es enviado como representante de Lafond para tomar propiedad de los territorios en Golfo Dulce. En 1853, en una carta dirigida a un amigo –François-Joseph Grille–, Gabriel Lafond explica: “El señor Chéron vivía no hace mucho en Costa Rica; fue a tomar posesión para mí del Golfo Dulce, en la República de Costa-Rica; levantó el primer plan e hizo la primera nota sobre esta importante parte de América Central, murió el año pasado en San

Juan de Nicaragua”<sup>101</sup>. Chéron era un francés que residía en América Central –en Granada, Nicaragua– desde años atrás y que había llegado a través de otro francés con el que tenía vínculos familiares: Alphonse Dumartray<sup>102</sup>.

En carta del 12 de mayo, Lafond agradece a Calvo que le informe que Chéron salía con el jefe político del Dulce para tomar posesión en su nombre de los territorios<sup>103</sup>. El 26 de mayo, Chéron envía informaciones a Rafael García Escalante<sup>104</sup>. El acta de toma de posesión por parte de Chéron del territorio concedido y en representación de los concesionarios tiene como fecha el 24 de junio de 1850<sup>105</sup>. El jefe político de la zona, Juan M. Fernández, otorga a Chéron extensiones fuera de los límites del contrato de 1849<sup>106</sup>. Las autoridades del gobierno central –Ministerio de Gobernación– mantienen correspondencia sobre las concesiones entre junio y agosto de 1850 con Louis Chéron<sup>107</sup>.

Otro informe para García Escalante es preparado por Chéron el 3 de julio<sup>108</sup>. En un suplemento de julio de 1850 de *La Gaceta del Gobierno de Costa-Rica*, Chéron publica un opúsculo de cuatro páginas titulado “Apertura del Istmo Americano por el territorio de Costa-Rica”. El estudio trata de los diferentes proyectos interoceánicos, el “nuevo punto mas conveniente” –el proyecto entre Golfo Dulce y Boca del Toro–, y hace una descripción sobre Nicaragua y Costa Rica “con el objeto de promover la emigración hacia estos hermosos países, tenga, á falta de otro merito, el de la oportunidad”<sup>109</sup>. El ensayo de

101 Traducción nuestra. François-Joseph Grille, *Miettes littéraires, biographiques et morales livrées au public avec explication par François Grille. Tome Premier* (Paris: Chez Ledoyen, Libraire, Palais-Royal, 1853), 147-148. En el original: “M. Louis Chéron habitait naguère Costa-Rica; il a été prendre pour moi possession du Golfo Dulce, dans la république de Costa-Rica; il en a levé le premier plan et a fait la première notice sur cette partie importante de l’Amérique centrale; il est mort l’année dernière; à Saint-Jean de Nicaragua.”

102 Véase, por ejemplo: Jorge Eduardo Arellano, “La Frustración Republicana de Nicaragua (segunda entrega)”, *Temas nicaragüenses* 88 (agosto 2015): 100, <https://www.temasnicas.net/rtn88.pdf>

103 Lizama Oligier, “Las relaciones”, 110.

104 Véase un extracto de la información de Chéron a Rafael García Escalante del 26 de mayo de 1850. Gabriel Lafond de Lurcy, *Nouvelle route pour la Californie, et de la colonisation de Costa-Rica* (Paris: Chez Dauvin et Fontaine, 1850), 7-8.

105 Véase: James Silk Buckingham, *Colonisation of Costa Rica* (London: Published by Effingham Wilson, [1852]), 21. Véase sobre el acta de posesión: Lizama Oligier, “Las relaciones”, 112.

106 González Gairaud, “Intento”, 7.

107 Véase: Cartas de la comandancia del Puerto del Sur al Ministro de Gobernación sobre la posesión de doce leguas de tierra a Luis Chéron [con el acento en la “o”], contrata de colonización francesa en el Golfo Dulce (6 de marzo de 1850 a 4 de agosto de 1850). AHCR-AH-MG, 032852.

108 Véase parte del informe de Chéron: “Informe presentado por Mr. Louis Cheron [sic] á D. Rafael Cascante, en 3 de julio de 1850.” En: Francisco Montero Barrantes, *Geografía de Costa Rica* (Barcelona: Tip. Lit. de José Cunill Sala, 1892), 251-254.

109 Luis Chéron, “Apertura del Istmo Americano por el territorio de Costa-Rica”, *La Gaceta del Gobierno de Costa-Rica*, [suplemento], 27 de julio de 1850, [sin numeración].

Chéron –que recibe una crítica importante en Nicaragua– es publicado también en tiraje aparte este mismo año por la Imprenta de la República<sup>110</sup>. La colaboración era una traducción de Adolphe Marie de un documento inicialmente escrito en francés y para un público francés<sup>111</sup>.

En octubre de 1850, Lafond escribe al ministro Calvo que había recibido “todos los quadernos [sic] y los mapas del Sor. Dn. Luis Cheron [sic]”<sup>112</sup>. A partir de la información de Chéron, Lafond mandará elaborar un mapa de Costa Rica donde se incluirá un detalle del Golfo Dulce. En una carta de febrero de 1851 de Lafond a Calvo se explica: “mando hacer una carta de la República de Costa Rica con los documentos de Francia, España y los mandados por Louis Chéron y que cuando este gravada mandará varios ejemplares”<sup>113</sup>.

Chéron se mantiene en Costa Rica por un período. El 2 de noviembre de 1850, escribe una carta al redactor de *La Gaceta del Gobierno de Costa-Rica* donde propone el proyecto de un museo nacional y de un jardín botánico<sup>114</sup>. Por otra parte, encontramos en 1851 un expediente de diligencias creadas por la Intendencia General de Costa Rica por orden del Poder ejecutivo para la medida de dos porciones de tierra donadas por el gobierno a Louis Chéron en Golfo Dulce y Puntarenitas de Puntarenas<sup>115</sup>. Otras fuentes mencionan un documento de agosto de 1852 relacionado con la concesión donde aparece como firmante Chéron<sup>116</sup>. Las observaciones de Louis Chéron sobre Golfo Dulce son anotadas desde muy temprano por otros estudiosos que escriben sobre las vías interoceánicas<sup>117</sup>.

---

110 Luis Chéron, *América Central: nuevo punto de apertura del Istmo americano* (San José, C.R.: Imprenta de la República, 1850).

111 *La Gaceta del Gobierno de Costa-Rica*, “Comunicaciones inter-oceanicas”, 21 de setiembre de 1850, 594.

112 ANCR-AH-MRREE, 17858, f. 21.

113 Lizama Oligier, “Las relaciones”, 123.

114 Luis Chéron, “Proyecto de Museo Nacional”, *La Gaceta del Gobierno de Costa-Rica*, 30 de noviembre de 1850, [suplemento], [sin numeración].

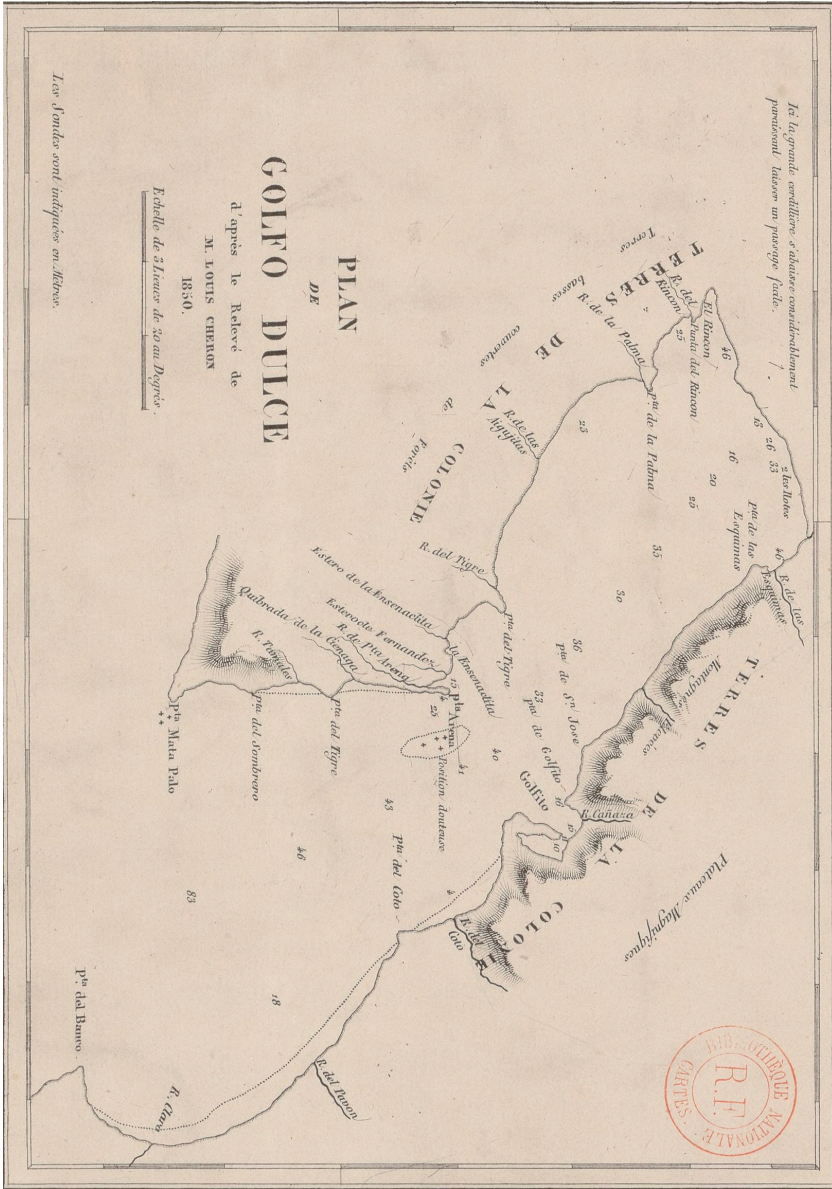
115 Véanse las diligencias en el Juzgado de lo Contencioso Administrativo con fecha 3 de noviembre de 1851: ANCR-AH-CSJ-EXPJU, 003898.

116 Una fuente menciona un documento de agosto de 1852 sobre la concesión en el que aparece Chéron: Lizama Oligier, “Las relaciones”, 111-112.

117 Sédillot, “Des travaux entrepris pour établir une communication entre l’océan Atlantique et la mer du Sud”, [marzo de 1850], *Bulletin de la Société de Géographie. Quatrième Série. Tome Premier. Année 1851, Janvier-Juin* (Paris: Chez Arthus-Bertrand, 1851), 259.



**Figura 1. Plan de Golfo de Gulce por Chéron en mapa realizado bajo la coordinación de Lafond (1851).**



Fuente: Grabado en piedra por Fd. Delamare (Paris) R. St. André-des-Arts, No. 53 e Imp: Lemercier. Rue de la Seine, No. 57. BNF. Département Cartes et Plans, Registre C; 13592. GE DL 1851-110/GE SH 19 PF 1 QUATER DIV 35 P2. Mapa adquirido por el autor.

## CONSIDERACIONES FINALES

La idea de una colonización en Golfo Dulce se mantiene durante toda la década de 1850. El 14 de junio de 1850, el Congreso costarricense aprueba una segunda concesión para Lafond con el objetivo de construcción de una vía interoceánica entre Golfo Dulce y Bocas del Toro en el Caribe. Sin duda, Lafond gozaba del sostén del gobierno costarricense. Entonces, el plan de colonización y la idea de ruta entre dos océanos conformarán un único gran proyecto. Los gestores y participantes de la aventura –Lafond, Herran y Soulin– se ocupan en Francia de la promoción en diversas instancias políticas y científicas y realizan varias publicaciones. Entre 1851 y 1852 se efectúan exploraciones francesas de reconocimiento de los territorios de las concesiones y del litoral del Pacífico costarricense que generan informes para las autoridades marítimas francesas y la producción de mapas.

En 1852, se funda una segunda compañía franco-inglesa que sería administrada por un autor, periodista –conocido por sus contribuciones al periodismo en India– y viajero inglés, James Silk Buckingham quien elabora una amplia publicación sobre el proyecto en inglés. Ese mismo año se realiza el único intento de envío de inmigrantes –14 franceses que salieron de El Havre–, promovido por Joseph-Marie Callery (1810-1862) –miembro de los consejos de las compañías, de origen italiano y quien había participado en las misiones francesas en China, trabajó en el ministerio de asuntos exteriores y era intérprete para el idioma chino– y que no tuvo éxito: unos murieron, algunos regresaron a Francia y otros se instalaron en David de Panamá. Lafond continúa en 1856 y 1861 con la divulgación de sus ideas a través de publicaciones. Hay una primera prórroga de parte del gobierno costarricense en 1855 y, finalmente, el 9 de febrero de 1859, un acuerdo del ministerio de gobernación de Costa Rica declara sin valor ni efecto la contrata de 1849 y las concesiones relacionadas.

Lafond aprovecha su calidad de diplomático de Costa Rica para desarrollar el plan nacido de una red trasatlántica de amistades. El proyecto calzaba muy bien en la estrategia francesa para contrarrestar la importante influencia británica y la creciente presencia estadounidense en América Central. El viajero, mariner y diplomático había logrado un cierto apoyo –aunque especialmente de tipo moral– entre miembros del gobierno francés. Sin embargo, del lado europeo, la “guerra de Oriente” o la guerra de Crimea –1853 a 1856– que

enfrenta el Segundo Imperio francés y otras circunstancias no contribuyen a favorecer la iniciativa. En Centroamérica, el episodio de la guerra contra los filibusteros norteamericanos comandados por William Walker entre 1856 y 1857 frena las posibilidades de realización de este tipo de proyectos. Como un expresidente costarricense, Cleto González Víquez, indica en 1921 con mucho acierto:

Golfo Dulce pudo haberse convertido en un centro de gran movimiento si a mediados del siglo anterior no hubiese habido tanta revuelta en el mundo. [...] Por desgracia, Mr. Lafond no pudo llevar a cabo su empresa. Y eso que no era un quídam. Explorador y escritor conocido y bien reputado en el mundo de los negocios y de las letras, había servido en la marina de su país y viajado por Centro y Sur América, más por gusto e inclinación que por medro, pues poseía una regular fortuna. Había tratado a los próceres americanos y mantenido con ellos correspondencia. [...] Pero los tiempos eran malos y de crisis general. La revolución de 1848, de radio extenso y de resultados tan hondos; la disputa entre los primos anglosajones, que culminó con el tratado Clayton Bulwer, que condenaba la puerta a empresas europeas en América Central; y trastorno de negocios que debía aparejar y que trajo efectivamente aquella época de fermento y convulsiones, no eran para alentar los proyectos de Lafond, nuestro Cónsul y luego nuestro Ministro en Francia. [...] Todo fué un sueño<sup>118</sup>.

---

118 Ortografía original. Cleto González Víquez, "Nombres geográficos de Costa Rica [...] 4) –Golfo Dulce", *Revista de Costa Rica* [año] II, nos. 8 y 9 (abril y mayo 1921): 227-228. González Víquez contrae matrimonio con Adela Herrán Bonilla (1861-1932), nieta de Victor Herran e hija de Raymond (Ramón) Herran (Herrán) López.



## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

#### Archivos

##### Archivos en Francia

Archives Nationales (France). Archives départementales (Paris). Archives municipales de Paris. Archives Municipales de Nantes.

##### Archivo Nacional de Costa Rica. Archivo Histórico.

AHCR-AH-MG, 032852.

ANCR-AH-Congreso, 5545.

ANCR-AH-CSJ-EXPJU, 003898.

ANCR-AH-Fomento, 70.

ANCR-AH-MRREE, 17858.

ANCR-AH-MRREE, Caja 17, Año 1849.

#### Publicaciones periódicas del período

##### Periódicos (Costa Rica y Francia)

Chéron, Luis. “Apertura del Istmo Americano por el territorio de Costa-Rica”. *La Gaceta del Gobierno de Costa-Rica*, [suplemento], 27 de julio de 1850, [sin numeración].

Chéron, Luis. “Proyecto de Museo Nacional”. *La Gaceta del Gobierno de Costa-Rica*, 30 de noviembre de 1850, [suplemento], [sin numeración].

*El Costaricense [sic: así en el original]. Semanario oficial.* “Parte oficial”. 20 de octubre de 1849, 365.

*El Costaricense [sic: así en el original]. Semanario oficial.* “Decretos del Congreso”. 28 de julio de 1849, 270-271.

*El Costaricense [sic: así en el original]. Semanario oficial.* “General Flores”. 15 de julio de 1848, 438.

*El Nacional: periódico oficial [Quito].* “Cámara de representantes. Sesión del 26 de octubre”. 17 de abril de 1849, 6259.

*Journal des villes et des campagnes.* “Curieux détails sur Louis-Philippe”. 13 de abril de 1848, 5.

*L'Économiste français.* “Les discussions de la Société d'économie politique”. 13 de mayo de 1876, 621.

*La Gaceta del Gobierno de Costa Rica.* “Relaciones exteriores”. 16 de marzo de 1850, 485-486.

*La Gaceta del Gobierno de Costa-Rica.* “Comunicaciones inter-oceanicas”. 21 de setiembre de 1850, 594.

*La Presse.* “Nouvelles de Paris”. 28 de enero de 1850, 3.

*Le Commerce.* “Nouvelles diverses”. 18 de agosto de 1845, 2.

*Le Constitutionnel.* 10 de febrero de 1853, 4.

*Le Droit. Journal des tribunaux, de la jurisprudence, des débats judiciaires et de la législation.* “Sociétés commerciales et industrielles”. 8 de junio de 1850, 542.

*Le Moniteur universel.* “Partie non officielle”. 16 y 17 de agosto de 1845, 2307.

## Revistas y anuarios

*Annuaire diplomatique de l'Empire Français pour l'année 1865. Huitième Année.* Paris: Veuve Berger-Levrault et fils, libraires-éditeurs, 1865.

*Bulletin de la Société de Géographie. Deuxième Série. Tome Troisième.* Paris: Chez Arthus-Bertrand, 1835.

*Bulletin de la Société de Géographie. Quatrième Série. Tome Premier. Année 1851, Janvier-Juin.* Paris: Chez Arthus-Bertrand, 1851.

*Bulletin de la Société de Géographie. Quatrième Série. Tome Deuxième. Année 1851. Juillet-Décembre.* Paris: Chez Arthus-Bertrand, 1851.

*Journal des économistes, 35e année de la fondation, 3e serie-11 année, Tome Quarante-Deuxième (avril à juin 1876).* Paris: Guillaumin et Ce., éditeurs, 1876.

*The Assurance Magazine, and Journal of the Institute of Actuaries. Vol. V.* London: Charles & Edwin Layton, 1855.

## Diversas obras

Borel d'Hauterive. *Annuaire de la noblesse de France, 1865. Vingt-deuxième Année.* Paris: Au Bureau de la Publication, [1865].

Chéron, Luis. *América Central: nuevo punto de apertura del Istmo americano.* San José, C.R.: Imprenta de la República, 1850.

Coquellin, Charles y Guillaumin. *Dictionnaire de l'économie politique, Quatrième Tirage, Tome Second, J-Z.* Paris: Librairie de Guillaumin et Cie, 1873.

Grille, François-Joseph. *Miettes littéraires, biographiques et morales livrées au public avec explication par François Grille. Tome Premier.* Paris: Chez Ledoyen, Libraire, Palais-Royal, 1853.

Lafond de Lurcy, Gabriel. *Fragmens [sic] de voyages autour du monde:*

*Philippines, Chine, Malaisie, Polynésie, Mexique, Amérique centrale, etc.* Paris: Bureaux du “Siècle”, 1861.

Lafond de Lurcy, Gabriel. *Guide de l'assureur et de l'assuré en matière d'assurances maritimes.* Paris: Chez Renard, 1837.

Lafond de Lurcy, Gabriel. *Notice sur le Golfo Dulce dans l'état de Costa-Rica.* Paris: Chez Fontaine, Libraire, 1856.

Lafond de Lurcy, Gabriel. *Nouvelle route pour la Californie, et de la colonisation de Costa-Rica.* Paris: Chez Dauvin et Fontaine, 1850.

Lafond de Lurcy, Gabriel. *Voyages autour du monde et naufrages célèbres. Voyages dans les Amériques.* Paris: Administration de librairie, 1843.

Le Siècle. *Musée littéraire. Choix de littérature contemporaine française et étrangère. Vingt-huitième série par Gabriel Lafond de Lurcy, Emile Normand, Adrien Paul.* Paris: Au Bureau du Siècle, Imprimerie J. Voisvenel, 1865.

*List of Members of the Institute of Actuaries of Great Britain & Ireland (Corrected to July, 1855). No. 12, St. James's Square, London.* London: Printed by C. & E. Layton, 1855.

Louandre, Ch y Félix Bourquelot. *La littérature française contemporaine, 1827-1844. Continuation de la France Littéraire. Dictionnaire bibliographique. Tome Quatrième.* Paris: Félix Daguin, éditeur, 1848.

Montémont, Albert. *Voyages nouveaux par mer et par terre [...] I Voyages autour du monde et en Océanie.* Paris: A. René et Ce., Imprimeurs-éditeurs, 1847.

Perú. *Memoria dirigida á las Cámaras en las sesiones extraordinarias de 1849, por el Ministro de Relaciones Exteriores, Justicia y Negocios Eclesiásticos, a consecuencia de la conspiración descubierta el 21 de febrero.* Lima: Imprenta de J. M. Masías, 1849.

República de Costa Rica. *Colección de las leyes, decretos y órdenes expedidos por los Supremos Poderes legislativo y ejecutivo de Costa-Rica, en los años de 1849 y 1850. Tomo XI.* San José, C.R.: Imprenta de la Paz, 1865.

República de Costa Rica. *Memoria presentada por el Secretario de Estado en el despacho de relaciones exteriores e instrucción pública al Congreso Nacional de 1865*. San José, C.R.: Imprenta Nacional, 1865.

Sédillot. “Des travaux entrepris pour établir une communication entre l’océan Atlantique et la mer du Sud”, [marzo de 1850], *Bulletin de la Société de Géographie. Quatrième Série. Tome Premier. Année 1851, Janvier-Juin*. Paris: Chez Arthus-Bertrand, 1851, 249-260.

Silk Buckingham, James. *Colonisation of Costa Rica*. London: Published by Effingham Wilson, [1852].

## Portales digitales

“Alfred Louis Antoine Thillaye du Boullay”. “Essai de généalogie”, par Alain Garric. *Geneanet*. <https://gw.geneanet.org/garric?lang=FR&p=alfred+louis+antoine&n=thillaye+du+boullay>

“Gabriel-Pierre Lafond”. En *Wikipedia*, [https://es.wikipedia.org/wiki/Gabriel-Pierre\\_Lafond](https://es.wikipedia.org/wiki/Gabriel-Pierre_Lafond)

## FUENTES SECUNDARIAS

Archives Nationales. *Minutes et répertoires du notaire Jean Jacques Roquebert, 16 mars 1838-5 mai 1868 (étude XVIII). Répertoire numérique détaillé. Minutier central des notaires de Paris*. Paris: Archives Nationales (France), 2013. [https://www.siv.archives-nationales.culture.gouv.fr/siv/rechercheconsultation/consultation/ir/pdfIR.action?irId=FRAN\\_IR\\_041560](https://www.siv.archives-nationales.culture.gouv.fr/siv/rechercheconsultation/consultation/ir/pdfIR.action?irId=FRAN_IR_041560)

Arellano, Jorge Eduardo. “La Frustración Republicana de Nicaragua (segunda entrega)”. *Temas nicaragüenses* 88 (agosto 2015): 89-130. <https://www.temasnicas.net/rtn88.pdf>

Bourdariat, Jean. “Quinze ans le scandale de Panamá, l’affaire du chemin de fer transocéanique du Honduras”. *Revue d’histoire des chemins de fer* 44

(2012): 165-182, <https://journals.openedition.org/rhcf/1651>

El Gammal Jean y Pascal Plas (dir.). *Dictionnaire des Parlementaires du Limousin sous la IIIe République. Tome 1. Creuse*. Limoges: Presses Universitaires de Limoges, 2001)

Gimeno Gómez, Ana. *Una tentativa monárquica en América. El caso ecuatoriano*. Quito: Banco Central del Ecuador, 1988.

Gimeno Gómez, Ana. “Ecuador y España a través del trato del general Flores con la Familia Real española: testimonios epistolares”. En *Ecuador: relaciones internacionales a la luz del bicentenario*. Compilador por Beatriz Zepeda. Ecuador: FLACSO, Sede Ecuador, 2009, Colección Bicentenario.

González Gairaud, Carmen R. “Intento de Colonización Francesa en el Golfo Dulce, Costa Rica (1848-1863)”. [Documento inédito facilitado por la autora], 2002.

González Víquez, Cleto. “Nombres geográficos de Costa Rica [...] 4) –Golfo Dulce”. *Revista de Costa Rica* [año] II, nos. 8 y 9 (abril y mayo 1921): 225-228.

Haskins, Ralph W. “Juan José Flores and the Proposed Expedition against Ecuador, 1846-1846”. *The Hispanic American Historical Review* 27, no. 3 (agosto 1947): 167-195.

Hilje Quirós, Luko. *La bandera prusiana ondeó en Angostura*. San José, C.R.: ICE, 2020.

Lara, A Darío. *La vitrina de un país sobre el mundo. Informes diplomáticos franceses del siglo XIX*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala, 1997.

Lara, Darío. *Gabriel Lafond de Lurcy. Viajero y testigo de la historia ecuatoriana*. Quito, Ecuador: Banco Central del Ecuador, 1988.

Lizama Oligier, Rodrigo Antonio. “Las relaciones franco-costarricenses de 1848 a 1860 desde la perspectiva de la diplomacia costarricense”. Tesis final de graduación para optar por el grado de licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, San José, Costa Rica, 2014.

Martínez Gutiérrez, Bernal. *Himnos de mi patria*. San José, C.R.: Imprenta Nacional, 2016.

Meléndez Chaverri, Carlos (presentado por). *Don Manuel María Gutiérrez*. San José, C.R.: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Departamento de Publicaciones, 1979.

Montero Barrantes, Francisco. *Geografía de Costa Rica*. Barcelona: Tip. Lit. de José Cunill Sala, 1892.

Obregón Q., Clotilde. “Felipe Molina Bedoya. Correspondencia diplomática [I Parte]”. *Revista del Archivo Nacional [Costa Rica]* [año] LII, no. 1-12 (1988): 156-255.

Obregón Q., Clotilde. “Felipe Molina Bedoya. Correspondencia diplomática (II Parte)”. *Revista del Archivo Nacional [Costa Rica]* [año] LIII [s. no.] (1989): 60-237.

Obregón, Clotilde María. *Costa Rica: relaciones exteriores de una república en formación. 1847-1849*. San José, C.R.: Editorial Costa Rica, 1984.

Perrier, G. “Histoire des pyramides de Quito. Documents inédits”. *Journal de la Société des américanistes [Nouvelle Série]* 35 (1943-1946): 91-122.

Puigmal, Patrick (comp. e inv.). *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia de los países bolivarianos (Colombia, Venezuela, Panamá, Bolivia, Ecuador) [Tomo II]*. Santiago, Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2015, [Fuente para la historia de la República, Vol. XXXIX].

Puigmal, Patrick. *Diccionario biográfico y prosopográfico de los militares napoleónicos durante las campañas de la independencia de Argentina, Chile y Perú (1810-1830) [Tomo I]*. Santiago, Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2010, [Fuentes para la historia de la República, Vol. XXXIII].

Quijano Quesada, Alberto. *Costa Rica. Ayer y hoy. 1800-1939*. San José,

C.R.: Editorial Borrásé Hermanos, 1939.

Romeo Castillo, Abel. *Ecuadorianos ilustres en Costa Rica (Durante el siglo XIX)*. San José, C.R.: Imprenta Vargas, 1958.

Sáenz Carbonell, Jorge Francisco *Historia diplomática de Costa Rica (1821-1910)*. San José, C.R.: Editorial Juricentro, 1996.

Soto-Quirós, Ronald. “Victor Herran et la promotion d’un projet pour le Costa Rica (1849-1854)”. En *De l’émigration en Amérique latine à la crise migratoire: histoire oubliée de la Nouvelle-Aquitaine XIX<sup>e</sup>-XXI<sup>e</sup> siècle*. Dirigido por Isabelle Tauzin-Castellanos. Pau: Éditions Cairn, 2021, 129-148.

Scheips, Paul J. “Gabriel Lafond and Ambrose W. Thompson: Neglected Isthmian Promoters”. *The Hispanic American Historical Review* 35, no. 2 (1956): 211-219.

Taracena Arriola, Arturo. “Felipe Molina Bedoya en la historia de Costa Rica”. En Felipe Molina Bedoya. *Bosquejo de la República de Costa Rica*. Alajuela, C.R.: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2001, ix-xxi.

Van Aken, Mark J. *King of the Night: Juan José Flores and Ecuador, 1824-1864*. Berkeley and Los Angeles, CA: University of California Press, 1989.

Zeledón Cambronero, Mario. “Un francés en Costa Rica. 1848-1856”. *Revista de la Universidad de Costa Rica* 32 (1971): 45-93.



# CAPÍTULO 5.

## PRISIONEROS MEXICANOS EN FRANCIA (1863-1865)

---

Ana Rosa Suárez Argüello<sup>1</sup>

**N**o todos los mexicanos que viajaron a Francia en el siglo XIX lo hicieron voluntariamente, ni todos desearon pasear por la Ciudad Luz o empaparse de su cultura. La guerra que el gobierno de Napoleón III libró en México a partir de 1862 y la resistencia que encontró resultaron en encuentros violentos, en los que en ambos bandos muchos murieron y más fueron los apresados. Los jefes militares que fueron detenidos después del largo sitio de Puebla y que se negaron a prestar el juramento de no volver a tomar las armas contra el invasor se convirtieron en prisioneros de guerra y, como tales, fueron enviados a Europa. Con base en testimonios de quienes tuvieron la desgracia de sufrir esta prueba y durante muchos meses solo desearon regresar a su país, el texto que presentamos a continuación reconstruye la insólita experiencia de estos oficiales, desde su arresto hasta su vuelta.

### DE PUEBLA A BREST

**L**os asistentes al consejo de guerra convocado por el general Jesús González Ortega el 16 de mayo de 1863 votaron por rendir Puebla a las tropas comandadas por el general francés Élie Frédéric Forey, considerando que los obligaban los avances del enemigo, lo prolongado del sitio –que duraba ya 62 días– y la escasez de víveres, municiones, pertrechos y refuerzos. Acordaron, además, disolver el ejército para que los soldados pudieran presentarse en la ciudad de México a seguir prestando sus servicios; romper todo el armamento –incluida la artillería–; inutilizar la pólvora y volar los depósitos que la contenían, después de lo cual los generales, jefes y demás oficiales se entregarían como prisioneros, sin pedir garantías de ninguna clase<sup>2</sup>.

---

1 Profesora investigadora de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Correo electrónico: anasuaresa1213@gmail.com

2 Niceto de Zamacois, *Historia de Méjico* (Barcelona, Méjico: J. F. Parres y Compa, 1876-1882), 459-466; Jorge

Al amanecer del día siguiente, la plaza fue puesta a disposición de Forey, quien ordenó la entrada inmediata de un batallón de cazadores, autorizando a los militares mexicanos a permanecer en el palacio, en los edificios o casas que desearan y a conservar sus equipajes, armas y distintivos militares. El 18, el mismo jefe pidió al general González Ortega que él y sus oficiales firmaran el compromiso, bajo palabra de honor, de quedarse en las residencias que se les asignaran, de abstenerse de cualquier acto bélico o político mientras fueran cautivos de guerra y de no tener correspondencia con familiares y amigos sin la venia previa del mando francés. No obstante, la mayoría se negó a suscribirlo pues en su opinión los deshonoraría y manifestó que volvería al combate tan pronto tuviera la oportunidad<sup>3</sup>.

La entrada del ejército victorioso a la ciudad de Puebla fue el 19 de mayo. Lamentablemente para los vencidos, no contaron con el tiempo suficiente para disolver todos los batallones, ni para destruir todas las armas, de donde el enemigo pudo adquirir 150 cañones en buenas condiciones y muchos fusiles y municiones. Los prisioneros sumaron 26 generales, 1.200 jefes y oficiales y 12.000 soldados. Casi ninguno portaba armas, ni siquiera llevaba uniforme o equipo alguno después de tantas semanas de sitio. Como por no haber firmado el documento que se les presentó, se hallaban en libertad de evadirse y tomar las armas de nuevo, el cuartel general francés invitó a la tropa a elegir entre regresar a sus hogares o sumarse a la nueva causa; 4.000 soldados, de hecho, eligieron la segunda opción<sup>4</sup>.

En cuanto a los jefes y oficiales, Forey decidió deportarlos a Francia, dando orden de que no se les permitiera salir de sus alojamientos, pues algunos –como Porfirio Díaz y Felipe B. Berriozábal– ya habían escapado. Y al otro día, 20 de mayo, los remitió a Veracruz en calidad de prisioneros de guerra, a pie y desarmados, vigilados por una fuerte escolta militar. Iban entonando el Himno Nacional de México y algunos incluso entonaban la Marsellesa, identificada como un canto de libertad. Dos días después salieron los generales, en diligencias y calesas, pero también sin armas y muy custodiados. Viajaron varios días, siendo los militares de

---

Carretero Madrid, "Introducción", en *Prisionero de guerra del imperio francés. Diario del Teniente Coronel Cosme Varela. Episodio histórico ocurrido durante la intervención: 1863-1865*, ed. Jorge Carretero Madrid (Puebla: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes y Fototeca Antigua, 2012), 32.

3 Eпитacio Huerta, *Apuntes para servir a la historia de los defensores de Puebla que fueron conducidos a Francia; enriquecidos con documentos auténticos* (México: Imp. de Vicente G. Torres, 1868), 4; véase también: Zamacois, *Historia*, 466-471.

4 Zamacois, *Historia*, 36.

mayor rango hospedados en casas habitables y los demás en corrales sin techo, caballerizas y chiqueros, donde tenían que dormir sobre el lodo causado por las lluvias. A lo largo del camino, las poblaciones residentes en los distintos puntos les proveían de vituallas, así como de tabaco. Cuando el 26 pararon en Orizaba, se les alojó en uno de los cuarteles de las tropas francesas. Aquí, alentados a la fuga por el general González Ortega, 868 burlaron la vigilancia de sus centinelas, él mismo entre ellos, y se reincorporaron a las fuerzas de la república. Los 532 que no pudieron escapar siguieron la marcha, eso sí, más custodiados. Al llegar a Veracruz los hicieron abordar dos navíos: en el viejo *Darien* se embarcó a 54 generales y coroneles, con sus respectivos ayudantes, y en el *Cérès*, un transporte para caballos, a 467 tenientes coroneles, comandantes y oficiales subalternos. Ambas naves se hicieron a la mar, rumbo a Francia, el 10 de junio<sup>5</sup>.

Durante la navegación, los generales viajaron con gran comodidad, tanto por los espacios que se les asignaron y el trato recibido, como por la buena comida que se les dio, servida en mesas bien puestas, con vajilla de porcelana, cubiertos finos, vasos de vidrio y servilletas. En contraste, al resto se le confinó, junto con el equipaje de quienes habían podido reunirlos, en “una especie de galeras corridas, cerradas en todo el largo con rejas de fierro, donde se les amontona, ahogándose con el calor del clima y con el de la máquina [...]”, teniendo tablas por lecho y sin baños. Se les alimentaba con un rancho de ínfima calidad—presuntamente igual al de los marineros—: en el desayuno, café negro endulzado con piloncillo, galleta marina —con gusanos y gorgojos— y un poco de ron; al medio día, un caldo con grasa y vinagre y un poco de vino; más tarde, en la comida, carne en conserva de difícil digestión o un plato de habas o chícharos a medio cocer, un pedazo de pan negro y otra vez vino, todo en escudillas y vasos de hojalata, un cubierto oxidado y otra tabla como mesa. Quienes podían se vieron obligados a comprar alimentos a los cocineros, a precios exorbitantes. Estas condiciones enfermaron a muchos y también los deprimieron. Lo peor, no obstante, fue la indiferencia mostrada por algunos de sus superiores ante las penalidades que sufrían y que no intervinieran en su favor<sup>6</sup>.

---

5 Huerta, *Apuntes*, 5; Cosme Varela, “El Diario”, en Carretero, *Prisionero*, 55. Martín Corona, “Memoria íntima”, en Juan de Dios Peza, ed. *Memorias. Epopeyas de mi patria. Benito Juárez* (México: Factoría Ediciones, 1998), 119-120; Zamacois, *Historia*, 475-483; Carretero, *Prisionero*, 39; Carlos Gilbert Rodríguez, “Un héroe del 5 de mayo de 1862”, *5 de mayo. Sus proyecciones históricas... Su aspecto cultural... en el primer centenario 1862-1962* (Puebla: Gobierno de Puebla, 1962), 42-43.

6 “Diario de Emilio Rodríguez Arangoity”, en Carretero, *Prisionero*, 55 [nota 4], 58, 69-71. Véase también: Corona, “Memoria íntima”, en Peza, *Memorias*, 120-121, 223; Gilbert, *Un héroe*, 42-44.

## EN FRANCIA

Luego de varias semanas de navegación –por la ruta de Cuba y las islas Bermudas–, las naves echaron anclas en el puerto de Brest el 23 de julio. Después de una cuarentena de tres días, se reunió a todos en el *Darien*, que puso la proa hacia Lorient. Antes de desembarcar, las autoridades militares del puerto les exigieron el compromiso escrito de seguir el derrotero que se les fijara –se les dio el dinero necesario para la travesía–, así como de permanecer en la población a la que eran destinados: se envió a los generales y sus ayudantes a Evreux; a los coroneles, tenientes coroneles y comandantes a Tours, y al resto se repartió entre Blois, Bourges, Moulins-sur-Allier y Clermont-Ferrand. Por órdenes del ministro de Marina, el general José María González de Mendoza, quien era el oficial de mayor graduación y cargo en el ejército mexicano –había sido cuartel maestro durante el sitio de Puebla–, se estableció en París, con sus dos ayudantes, siendo reconocido como jefe de todos<sup>7</sup>. Los oficiales se sintieron felices de viajar hacia esos puntos, por primera vez en varias semanas sin la vigilancia de sus guardianes. Fueron recibidos por el comandante militar de cada localidad, junto con su Estado Mayor, y por integrantes del ayuntamiento, haciéndoseles saber que eran prisioneros en esa plaza y pidiéndoles su palabra de honor de respetar las leyes del país y no alejarse más de tres millas –4,8 kilómetros– sin licencia previa de la autoridad. No obstante, se les dejó moverse libremente dentro de las poblaciones y conservar sus espadas, así como se les comunicó que tendrían que firmar la revista de *presente* cada tercer día en la comandancia de la gendarmería imperial. Asimismo, se les fijó una pensión mensual, que debía alcanzarles para pagar por una habitación –en hoteles o casas particulares– y por sus alimentos, y que fue más elevada para los de mayor graduación y escasa para los rangos menores –apenas 80 francos, es decir, unos 20 pesos mexicanos–. Esto complicó su situación, pues, como habían sido detenidos después de la acción de Puebla, no llevaban ropa suficiente y, menos aún, apropiada para el frío. Por lo demás, no entendían ni hablaban francés, lo que los debió de hacer sentir muy aislados<sup>8</sup>.

7 Huerta, *Apuntes*, 5-6; Zamacois, *Historia*, 257-258, 422.

8 Epitacio Huerta a Matías Romero, Evreux, 28 de abril de 1864, en Matías Romero, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington durante la intervención extranjera. 1860-1868: colección de documentos para formar la historia de la intervención* (México: Imprenta del Gobierno en Palacio, 1870), 180-183; Huerta, *Apuntes*, 5-7, 14; Varela, “El Diario”, en Carretero, *Prisionero*, 59 y 74; Corona, “Memoria íntima”, en Peza, *Memorias*, 123-124; Gilbert, *Un héroe*, 44; *Le pays: journal de l’empire; politique, littéraire, agricole*, 31 de julio de 1863, 2-3.

Por otra parte, a corto plazo, ni ellos ni las familias que dejaron atrás y quedaron privadas de medios de subsistencia recibieron apoyo alguno. El gobierno de Juárez no pudo, por lo pronto, hacer algo por ellos y menos mientras huía del incontenible avance de las tropas enemigas, que lo forzó a dejar atrás la capital en compañía de su familia, ministros, algunos diputados, empleados públicos, liberales destacados y la guarnición de la ciudad de México. Como es sabido, la caravana anduvo a salto de mata hasta hallar refugio en Chihuahua e incluso, por algunos meses, en la población fronteriza de El Paso, y el gobierno sufriría de “constantes y muy graves dificultades”, por la falta de recursos y la urgencia de organizar un ejército para defender la independencia<sup>9</sup>. Con todo, Luis Maneyro, el cónsul mexicano en París, y el general González de Mendoza recibieron, al inicio de 1864, alrededor de \$24.000,00 pesos para que se distribuyeran entre todos, formados por una suma suministrada por las autoridades de la república y por una cantidad recolectada en San Luis Potosí. Ellos, a su vez, la entregaron al gobierno francés, el cual decidió repartirlos en dos partidas: la primera, de \$37,50 pesos por general, \$28,00 a cada oficial superior y \$19,06 a los subalternos, y la segunda de \$15,00 pesos a cada uno. En realidad, estas sumas representaban muy poco para remediar sus males, pero por lo pronto hubieron de hacerles sentir que no habían sido olvidados<sup>10</sup>.

Cabe referir aquí cómo a la sazón los describió un periódico:

la mayoría son jóvenes [...] están bastante al corriente de nuestros hábitos y generalmente hablan francés con facilidad, pero con un acento muy pronunciado. [...] En general, los prisioneros son muy afables: expresan de inmediato lo que sienten. [...] Preguntan mucho y lo agradecen con una cortesía algo ceremoniosa.

Son hombres robustos, delgados y nerviosos, de estatura media o inferior a la media. [...] Parecen vigorosos y acostumbrados a la fatiga. Tienen tez morena, ojos y cabello negros, frente ancha, a veces una nariz ligeramente aplas-

9 Sebastián Lerdo de Tejada a Matías Romero, Monterrey, 14 de julio de 1864, en Romero, *Correspondencia*, 526-527. Véase también: Matías Romero, *Apuntes para formar un bosquejo histórico del regreso a la república por los Estados-Unidos de algunos de los prisioneros mexicanos deportados a Francia, acompañados de documentos oficiales para rectificar los apuntes de Sr. D. Epitacio Huerta* (México: Imprenta del gobierno, en palacio, 1868), 5.

10 Huerta, *Apuntes*, 11-12; Varela, “El Diario”, en Carretero, *Prisionero*, 65 [nota 7]; Zamacois, *Historia*, 17-20; Manuel Rivera Cambas, *Historia de la intervención europea y norte-americana en México y del imperio de Maximiliano de Habsburgo* (México: Tipografía de Aguilar e hijos, 1890), 505; Carretero, *Prisionero*, 41.

tada y labios gruesos, barba escasa, dientes muy blancos; son muy limpios y cuidan sobre todo sus manos, que son pequeñas y delicadas; pero las yemas de los dedos son amarillas por la costumbre de confeccionar sus cigarrillos<sup>11</sup>.

Y el mismo periódico agregaba al otro día:

Su vestimenta no tenía de uniforme más que la pretensión. [...] Varios llevaban un listón con los colores mexicanos: verde, blanco, rojo y una medalla con dos inscripciones interesantes: Por un lado: *la república mexicana a sus valerosos hijos*; por el otro: *a los gloriosos vencedores de los soldados franceses*. Llevan esto con un orgullo que no desagrada [...]<sup>12</sup>.

Fueron recibidos con bastante cordialidad, si bien con gran curiosidad por parte de la multitud reunida para verlos pasar. En Evreux, por ejemplo, como el alcalde no quiso asistir –su hijo había caído durante el sitio de Puebla–, el teniente de alcalde ofreció a los prisioneros un ponche en el ayuntamiento, en el que se dijeron discursos y se bebió en honor de los emperadores y el ejército vencedor. Un general mexicano brindó por los “franceses, leales adversarios y enemigos generosos”<sup>13</sup>. Ignoramos lo que al respecto pensaron sus compatriotas allí presentes. Creemos que no debió gustarles.

Se sabe que en octubre de 1863 se citó a una reunión a los residentes en Tours –y es posible suponer que algo semejante se hizo con todos los grupos–, en la que un coronel del Estado Mayor les ofreció la opción de regresar

---

11 Traducción nuestra. *Le pays: journal de l'empire; politique, littéraire, agricole, etc.*, 31 de julio de 1863, 2. En el original: “ils sont jeunes pour la plupart [...] ils sont assez au courant de nos habitudes et parlent généralement le français avec facilité, mais avec un accent très prononcé. [...] En général, les prisonniers sont très-expansifs; ils expriment immédiatement ce qu'ils sentent. [...] Ils interrogent beaucoup et remercient avec une politesse un peu cérémonieuse. / Ce sont des hommes robustes, maigres, nerveux, de taille moyenne ou au dessous de la moyenne. [...] Ils paraissent vigoureux et habitués à la fatigue. Ils ont le teint basané, les yeux et les cheveux noirs, le front large, quelques fois le nez un peu écrasé et les lèvres épaisses, la barbe rare, les dents très-blanches; ils sont très-propres et soignent surtout leurs mains, qui sont petites et délicates; mais le bout des doigts est jaune par l'habitude de rouler la cigarette”.

12 Traducción nuestra. *Le pays: journal de l'empire; politique, littéraire, agricole, etc.*, 1 de agosto de 1863, 2. En el original: “La tenue toute de fantaisie n'avait de l'uniforme que la prétention. [...] Plusieurs portaient le ruban aux couleurs mexicaines: vert, blanc, rouge, et une médaille où on lit deux inscriptions intéressantes. D'un côté: *La république mexicaine à ses valeureux enfants*; de l'autre: *Aux glorieux vainqueurs des soldats français*. Ils portent cela avec une fierté qui ne déplaît pas”. Las cursivas son del original. Véase igualmente parte de esta información en: *Le journal des débats politiques et littéraires*, 2 de agosto de 1863, 3. Sobre los prisioneros mexicanos en la prensa francesa también: *Le Temps*, 2 de agosto de 1863, 2.

13 Traducción nuestra. *Le pays: journal de l'empire; politique, littéraire, agricole, etc.*, 31 de julio de 1863, 3. En el original: “français, loyaux adversaires et ennemis généreux”.

a México, si a cambio suscribían una carta que –se les aseguró– había formulado el ministro de Guerra y revisado el mismo emperador y por la que darían su palabra de honor de “no combatir *jamás*, por ningún medio, cualquiera que sea, [contra] la intervención francesa en México y a permanecer extraño[s] a toda tentativa política opuesta al gobierno establecido en aquel país”<sup>14</sup>. Fue la primera vez que, en el territorio del imperio invasor, se les presentó tal “requerimiento infamante”, como los mexicanos lo titularon, es decir, el ofrecimiento de una libertad condicionada a un juramento<sup>15</sup>.

En esta ocasión, una mayoría debió de considerar que, en tanto que muchos jefes militares y empleados civiles, así como numerosas poblaciones de la geografía nacional, se habían adherido al régimen de Maximiliano, ya no se trataba más de la defensa de la independencia, sino de elegir cuál era el sistema de gobierno más apropiado para el país: si el republicano o el monárquico. Es posible también que, al ver la paz y el orden que parecían reinar en Francia, muchos se decantaran por la segunda opción. Y a lo anterior hubieron de sumarse los largos meses de exilio y pobreza, al igual que el deseo de retornar a la patria y la familia. De tal modo, 352 prisioneros accedieron al requerimiento, obteniendo a cambio la libertad y el pasaje en el vapor *L'Ardèche*, que el gobierno de Napoleón III puso a su disposición en el puerto de Tolón, a pesar de que quienes se negaron los llamaron “renegados” e “hijos legítimos del retroceso”. Llegarían a Veracruz por la vía de Argelia, Madera y La Martinica el 14 de septiembre. De aquí tomaron diversas direcciones, siendo vigilados por las autoridades imperiales; algunos, no obstante, se las arreglaron para presentarse ante el gobierno de Juárez. En Francia permanecieron 180, que resistieron pese al presunto olvido de su propio gobierno, la falta de dinero y crédito y la lejanía de su país y los suyos<sup>16</sup>.

Como el general González de Mendoza estaba entre quienes prestaron el juramento de sumisión, el general Epitacio Huerta encabezó, a partir del 11 de marzo de 1864, a quienes se quedaron. Él se empeñaría en mejorar su condición. De ahí que de inmediato pasara a todos una circular, a fin de que

---

14 Citado en Huerta, *Apuntes*, 8. Véase también: Huerta, *Apuntes*, 14; Varela, “El Diario”, en Carretero, *Prisionero*, 60.

15 Carretero, *Prisionero*, 18.

16 Jefes mexicanos a A. M. Núñez, Tours, 1º de octubre de 1863 en Varela, “El Diario”, en Carretero, *Prisionero*, 64; Sebastián Lerdo de Tejada a Matías Romero, Monterrey, 14 de julio de 1864, en Romero, *Correspondencia*, 526-527; Huerta, *Apuntes*, 9-11; Varela, “El Diario”, en Carretero, *Prisionero*, 60; Zamacois, *Historia*, 20-25, 256, 264; Gilbert, *Un héroe*, 45-47.



cada grupo nombrara un jefe, recibiendo pronta repuesta y entendiéndose con ellos a partir de entonces. Procuraría “conservarlos unidos” y asegurarles habitación y alimentos, cosa que hizo mientras pudo<sup>17</sup>.

En este contexto, Maximiliano aceptó en el mes de abril el trono que se le había ofrecido y de camino para México firmó, a su paso por París, el tratado de Miramar que en su artículo 17º estipulaba que el gobierno de Napoleón III liberaría a todos los prisioneros de guerra para remitirlos a su país, luego de que él entrara en sus nuevos dominios. Con base en lo anterior, el gobierno francés decidió que, en vista de que el nuevo imperio ya disponía de autoridades legítimas reconocidas por todos los soberanos europeos, no tenía más la obligación de sostener a los mexicanos retenidos en su territorio y que, para enviarlos de regreso, bastaría con que éstos empeñaran su palabra de honor de no volver a tomar las armas contra Francia o los franceses. Si se negaban, no se les reconocería su carácter militar, adquirirían la condición de refugiados políticos, estarían bajo la vigilancia de la policía civil y, en el plazo de un mes, dejarían de recibir la pensión que se les había venido dando, por lo que deberían vivir de su trabajo o sus propios recursos. Ante tal disyuntiva, 74 oficiales más accedieron a suscribir la protesta de sumisión, siendo calificados de “criminales y degradados” por quienes se negaron a hacerlo<sup>18</sup>. De manera que fueron puestos en libertad y embarcados con destino a puertos mexicanos. Los demás siguieron en Francia, padeciendo ahora no solo por la estrechez, el crudo invierno y la nostalgia, sino por el temor de caer en la mendicidad<sup>19</sup>.

En esta circunstancia, el día 28 de abril, Eпитacio Huerta decidió pedir a Matías Romero, el ministro en Washington, su intercesión para que el gobierno de Benito Juárez proporcionara a sus compatriotas los auxilios más indispensables para subsistir y el pago de su pasaje a México. En la carta que le dirigió subrayaba que ellos, “bien pronto, carecerán de un pedazo de pan y estarán envueltos en la miseria”<sup>20</sup>. Lamentablemente, si bien Romero

---

17 Eпитacio Huerta al ministro de Guerra, París, 18 de enero de 1865, en Romero, *Apuntes*, 146-147. Véase también: Huerta, *Apuntes*, 12.

18 Varela, “El Diario”, en Carretero, *Prisionero*, 74-75. Véase también: Matías Romero a la secretaria de Relaciones de México, Washington, 23 de mayo de 1864, AHSREM, AEMEUA, tomo 18, ff. 237-239 en Romero, *Correspondencia, 180-183*; Huerta, *Apuntes*, 14; Zamacois, *Historia*, 20, 258-259, 264, 423; Rivera Cambas, *Historia*, 505.

19 Huerta, *Apuntes*, 11-13; Rivera Cambas, *Historia*, 505.

20 Eпитacio Huerta a Matías Romero, Evreux, 28 de abril de 1864, en Huerta, *Apuntes*, 13-15; Romero, *Correspon-*



respondería el 22 de mayo con “complacencia y admiración” hacia quienes mantenían incólume su honor y ofreciendo llamar la atención del gobierno supremo, a manera de “procurar ante todas las cosas su traslación a la república”, la realidad es que ni él ni la legación a su cargo tenían modo de brindar algún apoyo concreto<sup>21</sup>.

La situación se complicó más cuando el general Huerta recibió de la legación de México en París, a través del primer secretario Fernando Gutiérrez de Estrada, un escrito fechado el 10 de mayo, en el que se ratificaba la postura tomada por las autoridades francesas, a saber, que en virtud del tratado celebrado en Miramar todos los oficiales mexicanos internados en el país serían liberados y que aquellos que no habían querido acogerse a “la benevolencia del emperador Napoleón III”, no podrían “seguir [siendo] considerados como prisioneros, ni recibir los auxilios que hasta aquí les ha facilitado el gobierno francés”. Y se advertía que tampoco la representación mexicana les facilitaría lo que precisaban para sus gastos, en pocas palabras, en un mes estarían abandonados a su suerte<sup>22</sup>.

La respuesta de Huerta fue que sus compatriotas no se habían acogido a “la benevolencia” del emperador porque “las condiciones que se les propusieron [...] pugnaban con sus deberes [...] equivalía[n] a abdicar para siempre los derechos de mexicanos”. Afirmaba que la decisión de tratarlos como refugiados políticos se alejaba de la práctica internacional y que el gobierno francés tenía la obligación de devolverlos al punto de donde los sustrajo, proporcionándoles el transporte necesario, en vez de exponerlos a la miseria. Reiteró que mientras “no vieran en su patria un gobierno admitido por la voluntad nacional y sin el apoyo de un ejército extranjero no podían reconocerlo”. Remataba, por último, que su negativa a firmar no era “fruto de un capricho, ni una oposición irracional [...]: es todo lo contrario, un verdadero respeto a las deberes y honor militar, unido al amor de la patria [...]”. Huerta envió copia de la misiva de Gutiérrez de Estrada a todos los grupos, que respondieron en el mismo sentido en que él lo había hecho<sup>23</sup>.

---

dencia ,180-183; véase también: Zamacois, *Historia*, 259-260, 422-424.

21 Matías Romero a Epitacio Huerta, Washington, 22 de mayo de 1864, en Huerta, *Apuntes*, 21-22; Romero, *Correspondencia*, 180-183.

22 Fernando Gutiérrez de Estrada a Epitacio Huerta, París, 10 de mayo de 1864, en Huerta, *Apuntes*, 15-16. Véase también: Zamacois, *Historia*, 259-260, 422-424

23 Epitacio Huerta a Fernando Gutiérrez de Estrada, Evreux, 13 de mayo de 1864, en Huerta, *Apuntes*, 17-18. Véase también: Zamacois, *Historia*, 260-264; Rivera Cambas, *Historia*, 505-506.

Los que se negaron a colaborar fueron crecientemente presionados. El 16 de junio, el general Sourrain, comandante de la plaza de París, les recordó que, a partir del 1° de julio quedarían en absoluta libertad; que quienes firmaran la sumisión recibirían su pensión hasta el día en que fueran repatriados y aquellos que se rehusaren podrían quedarse en Francia, siempre y cuando tuviesen medios seguros para sobrevivir e hicieran una manifestación de ellos. De lo contrario tendrían que marcharse o serían llevados a un puerto mexicano, donde se les entregaría a los mandos imperiales en el momento mismo de su arribo. Viajarían en un buque suministrado por el gobierno de Napoleón III; aquel que no se presentara el día y en el punto que se señalare, perdería su derecho a ser devuelto a México. Se ofreció también pagar el traslado a cualquier punto de la frontera con otros países europeos a los que así lo quisieren<sup>24</sup>.

En esta ocasión, 52 oficiales accedieron a ser llevados a México por cuenta del gobierno francés, pese al riesgo de ser encerrados a su llegada en el castillo de San Juan de Ulúa y de no poder colaborar por tanto en la defensa de la república. Otros expresaron su deseo de trasladarse a España, por lo cual recibieron el estipendio correspondiente al mes de junio y el valor del pasaje hasta Bayona, en el límite con Francia<sup>25</sup>.

Entretanto, al saber que el general González de Mendoza guardaba la suma de \$800.00 pesos enviados por las autoridades de Mazatlán, el general Huerta se la pidió a Madrid, donde aquel se hallaba, siendo la contestación afirmativa y recibiendo una libranza por esa suma. Era poco, de ahí que él mismo tuviera que proveer a sus compañeros de armas con sus propios recursos, sin dejar de buscarlos por otros lados. El 20 de junio acudió al representante del gobierno de Juárez en Londres, Jesús Terán, quien primero le dijo que había fracasado en sus intentos por negociar un contrato para el transporte, pagadero en Matamoros o Monterrey, en ese momento aún en poder de la república, pues los propietarios de barcos o agentes navieros exigían parte del pasaje con mucha anticipación y que se les asegurase el resto para tan pronto como los viajeros llegaran a su destino; que había escrito al

---

24 Sourrain a Epitacio Huerta, París, 16 de junio de 1864, en Huerta, *Apuntes*, 23; Varela, "El Diario", en Carretero, *Prisionero*, 76; Zamacois, *Historia*, 422-423.

25 Epitacio Huerta a Jesús Terán, París, 12 de julio de 1864, en Huerta, *Apuntes*, 30-32. Véase también: Epitacio Huerta a Matías Romero, París, 16 de julio de 1864, en Huerta, *Apuntes*, 34-35; Varela, "El Diario", en Carretero, *Prisionero*, 76.

presidente, pero aún no tenía respuesta y que, por desdicha, él carecía de fondos para “salvar a tan dignos y ameritados servidores de la nación”<sup>26</sup>. En una segunda carta opinó que, si él fuese prisionero, diría al gobierno francés que no deseaba regresar a México por hallarse ocupado por el enemigo y que no tenía con qué vivir por su cuenta. A su juicio, no le suspenderían la pensión o lo trasladarían a Veracruz:

Llegado allí me negaría a reconocer la intervención o a contraer ningún otro compromiso. ¿Qué podía sucederme? Una prisión o un confinamiento en la patria me sería menos sensible que el ostracismo, principalmente no pudiendo aquel ser de mucha duración. Por otra parte, creo que no llegarían a poner presos a los prisioneros, porque el archiduque quiere atraerse a los mexicanos aparentando mucha tolerancia y benignidad. Y si se los redujera a prisión, tendrían la satisfacción de estar de continuo excitando a la opinión pública con solo su presencia, pues no dan otro resultado las prisiones por causas políticas [...]”<sup>27</sup>.

Conforme se acercaba el 1º de julio, el general Huerta se sentía más preocupado; ese día sus compañeros de armas quedarían en libertad, pero sin medios para sostenerse y con el temor de ser hechos prisioneros al llegar a Veracruz si aceptaban el transporte francés, y de no poder sumarse, como deseaban, a las fuerzas republicanas. Apeló entonces a Manuel Terreros, un rico empresario mexicano que residía en París, para que por su conducto le prestaran entre \$10.000,00 y \$15.000,00 pesos a cuenta de sus bienes, pues creía que con esta suma podría financiar el múltiple traslado. Terreros le respondió que haría lo posible por lograrlo, pero Huerta no quiso esperar su respuesta y fue a verlo al otro día. El hombre de negocios le dijo que no había podido conseguir todo lo que le pidió, pero que algunos mexicanos que moraban en la capital francesa y tenían recursos, ofrecieron auxiliarlo. Él, por su parte, le facilitó \$6.500,00 francos. La suma recabada, sin embargo, no alcanzaba para más que para un grupo, de manera que Huerta pidió al coronel Jesús Gómez Portugal, jefe de los oficiales de Tours, que calculara los gastos y el pasaje de cada uno hasta Nueva York y un poco después lo instruyó para

---

26 Jesús Terán a Eпитacio Huerta, Londres, 27 y 30 de junio de 1864, en Huerta, *Apuntes*, 24-25; Zamacois, *Historia*, 424-425.

27 Jesús Terán a Eпитacio Huerta, Londres, 30 de junio de 1864, en Huerta, *Apuntes*, 24-25; véase también: Zamacois, *Historia*, 425-426.

que se trasladaran a París a recibir el dinero. La idea era que pasaran al puerto de San Sebastián y allí se embarcaran a Estados Unidos, donde se pondrían a las órdenes de Matías Romero. Por su parte, él se dirigió al ministro mexicano pidiéndole “ejercer en su favor todo su influjo, hasta conducirlos a punto en que deberán utilizar sus buenos servicios”. Fue lamentable que solo les alcanzara para pagar parte del pasaje, hasta La Habana, y con el compromiso de cubrir quince días después de su arribo lo que quedaron a deber<sup>28</sup>.

Antes de salir de Tours pasaron un rato muy malo. Las autoridades locales les exigieron firmar un documento en el que indicaban haber renunciado de manera voluntaria al beneficio de ser llevados a México por cuenta de Francia y reconocían su obligación de trasladarse a otro lugar de Europa, pues de no hacerlo en 24 horas serían enviados a prisión. Previnieron además a los comerciantes, dueños de hoteles y fondas –cuenta en su diario el coronel Cosme Valera–, para que:

nada se les proporcionara a los mexicanos, supuesto que desde el 1º de julio no tenían haber alguno ni medios con qué poder subsistir. De esto resultó que los más fueran lanzados de las casas que habitaban, y los fondistas se negaron a darnos de comer, exigiendo, como una garantía de los alimentos que habíamos tomado del 1º al 11 de julio, nuestros equipajes<sup>29</sup>.

Este grupo de 27 oficiales se hizo a la vela el 18 de julio de 1864 en la corbeta *Conchita*, rumbo a La Habana. En esta ciudad desembarcaron y estuvieron ocho días; allí se toparon con el general Manuel Doblado, quien se dirigía a Nueva York, y con otros compatriotas, quienes les brindaron algún apoyo. El jefe militar les facilitó incluso \$550,00 pesos para el pago de lo que debían, para sus alimentos en La Habana y el pasaje de 25 de ellos a Matamoros, en una goleta inglesa –dos se quedaron por estar enfermos–. Llegaron a la desembocadura del río Bravo el 17 de septiembre, después de dos semanas y tres días de navegación. Sin embargo, no pudieron descender en Matamoros pues la escuadra francesa bloqueaba el puerto, por lo cual, temerosos de caer

---

28 Epitacio Huerta a Matías Romero, París, 4 de julio de 1864, AHSREM, AEMEUA, tomo 268, ff. 127-128. Véase también: Epitacio Huerta a Jesús Terán, París, 12 de julio de 1864, Epitacio Huerta a Matías Romero, París, 16 de julio de 1864, y Epitacio Huerta a Miguel Negrete, París, 1º de mayo de 1865 en Huerta, *Apuntes*, 26-28, 30-32, 34-35, 62-65; Matías Romero a Epitacio Huerta, Nueva York, 19 de agosto de 1864, en Romero, *Apuntes*, 60; Zamacois, *Historia*, 18, 426-427; Rivera Cambas, *Historia*, 506.

29 Varela, “El Diario”, en Carretero, *Prisionero*, 78-79.

en poder enemigo, pidieron protección al vapor estadounidense *Ytarca*, que los llevó a la isla del Brazo de Santiago, donde desembarcaron al otro día. Allí permanecieron poco más de tres semanas, amparados por las autoridades de la Unión, que les facilitaron tiendas de campaña y raciones de alimentos para que pudieran sobrevivir. Se marcharían poco a poco.

Algunos a Matamoros, pese a estar ocupada por el enemigo, otros, optaron por aguardar todavía más, con la mira de dirigirse a sus estados natales tan pronto pudieran. 17 prefirieron trasladarse a Nueva Orleans<sup>30</sup>, donde bajaron el 15 de octubre. De inmediato pidieron al cónsul, el general Francisco Garay, que les proporcionara los medios para volver al país y subsistir entretanto. Pronto debieron reconocer que el regreso resultaba imposible, dado que el gobierno de la república se había refugiado en Chihuahua y ellos no contaban con qué moverse, tendrían que atravesar grandes distancias para alcanzarlo y, además, la mayor parte del territorio estaba ocupado por el enemigo. Sin esperanzas en el cónsul, cuyos recursos eran muy limitados, a fin de mes pidieron su protección a los militares a cargo del departamento del golfo de México, asegurándoles que ellos mismos o el gobierno de la república mexicana cubrirían cualquier anticipo de dinero que les hicieran. Como esos jefes consideraron que, en esas circunstancias, no era posible ni apropiado, enviarlos al otro lado de la frontera, les ofrecieron no sólo pagar sus gastos mientras estuvieran allí, sino su pasaje con alimentos en primera clase hasta Nueva York, en el vapor *Continental*<sup>31</sup>.

Los 17 volverían a dividirse. Nada más once aceptaron la oferta. De los otros seis, uno partió a Matamoros y cinco se quedaron en Nueva Orleans, pues por diversos medios ya habían asegurado su pasaje para México. Quienes se dirigieron a Nueva York zarparon el 12 de noviembre. Llegaron el 17 a su destino, donde permanecieron más de un mes. Por fin, el 20 de diciembre, a bordo del bergantín inglés *San Juan*, que accedió a que la aduana

---

30 Matías Romero a Relaciones, Nueva York, 19 de agosto de 1864 y Cosme Varela a Francisco Garay, Nueva Orleans, 20 de octubre de 1864, AHSREM, AEMEUA, tomo 268, ff. 140, 144-146, 404-408; Varela, "El Diario", en Carretero, *Prisionero*, 79-83; Cosme Varela al Sr. Díaz, Nueva Orleans, 20 de noviembre de 1864, en Romero, *Apuntes*, 123.

31 Harai Robinson a Cosme Varela, Nueva Orleans, 6 de noviembre de 1864 en Varela, "El Diario", en Carretero, *Prisionero*, 83-85. Véase también: Cosme Varela a Matías Romero, Nueva York, 20 de noviembre de 1864, AHSREM, AEMEUA, tomo 18, f. 5; Manuel Gómez Portugal a Epitacio Huerta, Nueva Orleans, 1° de septiembre de 1864, Francisco Garay a Matías Romero, Nueva Orleans, 21 de octubre de 1864, AHSREM, AEMEUA, tomo 268, ff. 137-138, 143.

le pagara a su llegada, diez zarparon para San Juan Bautista, Tabasco. El lunes 9 de enero de 1865 fondearon en La Habana, para después navegar hacia Frontera, donde desembarcaron el 10 de febrero<sup>32</sup>. El recorrido desde Nueva York hasta este punto había sido de 53 días: “Este memorable día –escribió el coronel Varela– fue el primero en que pisé el suelo de mi adorada patria”. Tenían año y ocho meses de haber dejado Veracruz. Al otro día salieron para San Juan Bautista, donde fueron recibidos con grandes muestras de júbilo y festejos por parte de las autoridades y la población. Tal parece que varios de ellos se reunieron después con las fuerzas del general Porfirio Díaz, quien acababa de perder la ciudad de Oaxaca<sup>33</sup>.

En Francia, quedaba por resolver la suerte de quienes allí seguían: tanto de aquellos que se negaron a firmar la fórmula de sumisión, pero aceptaron el transporte a Veracruz, como de quienes la rechazaron por temor a ser encarcelados al desembarcar en México. Todos tendrían, por lo pronto, que beber otro trago amargo. En efecto, alrededor del 8 de julio, cada grupo recibió del capitán de gendarmes local la comunicación de que solo se transportaría por mar a aquellos que suscribieran la sumisión. Se les repitió que el resto, por hallarse en libertad desde el 1º, no volvería a recibir ningún auxilio pecuniario y debía salir de Francia, a más tardar al día siguiente a las 15.30 horas, pues de no hacerlo sería reducido a prisión. Se incumplía así la oferta de llevar a un puerto ocupado por el régimen imperial mexicano a quienes así lo aceptaron<sup>34</sup>.

Las cosas se agravaron aún más. El capitán Rafael Cano, quien encabezaba al grupo de Bourges, informó al general Huerta el 11 de julio que, al enterarse de que el gobierno de Napoleón III dejaría de abonarles la pensión, casi todos los dueños de las casas en las que vivían, “en la generalidad se han tomado nuestras ropas para pagarse los alimentos y casa que hasta la fecha debemos, y como eso no era posible evitarlo, no hemos podido hacer más que conformarnos [...]”. Conservaron, en suma, lo que llevaban puesto. Le

---

32 Matías Romero a Relaciones, Washington, 2 de diciembre de 1864, AHSREM, AEMEUA, tomo 268, f. 149; Matías Romero a Relaciones, Washington, 27 de abril de 1865, Romero, *Apuntes*, 192; Varela, “El Diario”, en Carretero, *Prisionero*, 84-89.

33 Varela, “El Diario”, en Carretero, *Prisionero*, 89. Véase también: Romero a Relaciones, Washington, 27 de abril de 1865, en Romero, *Correspondencia*, 269-275; Rivera Cambas, *Historia*, 504; Carlos Tello Díaz, *Porfirio Díaz. Su vida y su tiempo. La ambición 1867-1884* (México: Debate, 2018), p. 110.

34 Varela, “El Diario”, en Carretero, *Prisionero*, 77; Huerta, *Apuntes*, 29-30. Véase también: Zamacois, *Historia*, 427-428.

avisaba que, ante tal situación, emprenderían el recorrido de 557 kilómetros hasta Bayona y ahí aguardarían sus órdenes<sup>35</sup>. A fin de evitar que los arrestaran en esta población francesa, Huerta les facilitó de inmediato lo necesario para que cruzaran la frontera y esperasen en San Sebastián<sup>36</sup>.

Obligada así a salir de Francia de inmediato, la mayoría partió a España, dejando atrás deudas derivadas de los compromisos contraídos con varios comerciantes que les habían suministrado ropa y algunos artículos de primera necesidad. Unos cuantos permanecieron pues pudieron arreglárselas para sobrevivir en distintos lugares en tanto emprendían el regreso a México, eso sí, tuvieron que demostrar que podían hacerlo y dar cuenta de su presencia a la autoridad militar del lugar de residencia<sup>37</sup>.

## EN ESPAÑA

A lrededor de 40 oficiales mexicanos se ganarían en España el aprecio de los vecinos, quienes –diría el teniente coronel José Pérez Milicua– “nos han compadecido y ayudado”<sup>38</sup>. Fue el caso, por ejemplo, de Julián Alcalde, un maestro de primeras letras, quien cerró su escuela para alojar ahí a 26 y los amparó mientras tuvo fondos y crédito en el comercio. Sin embargo, su situación era tan difícil que, cuando el teniente Ramón Gómez del Villar falleció en el hospital de caridad, sus compañeros se repartieron la poca ropa que dejó tan pronto regresaron del cementerio<sup>39</sup>. Sin duda, escribiría después Juan de Dios Peza, les ayudó poder “hablar la lengua de sus padres y estar al amparo de la proverbial y nunca desmentida hospitalidad castellana”<sup>40</sup>.

Para enfrentar la miseria, en enero de 1865 constituyeron la “Asociación de los expatriados mexicanos”, presidida por el teniente coronel José Pérez Milicua,

35 Rafael Cano a Epitacio Huerta, Bourges, 11 de julio de 1864, en Huerta, *Apuntes*, 29-30. Véase también: Varela, “El Diario”, en Carretero, *Prisionero*, 79; Zamacois, *Historia*, 427-428.

36 Epitacio Huerta a Matías Romero, París, 16 de julio de 1864, en Huerta, *Apuntes*, 34-35; Zamacois, *Historia*, 428; Rivera Cambas, *Historia*, 506.

37 Epitacio Huerta a Jesús Terán, París, 12 de julio de 1864 y a Miguel Negrete, París, 1º de mayo de 1865, en Huerta, *Apuntes*, 30-32, 51, 62-65; Varela, “El Diario”, en Carretero, *Prisionero*, 77; Romero, *Apuntes*, 19; Rivera Cambas, *Historia*, 506, 912 [nota 1].

38 José Pérez Milicua a Epitacio Huerta, San Sebastián, 16 de febrero de 1865, en Huerta, *Apuntes*, 59-60; Peza, *Memorias*, 227-230.

39 Epitacio Huerta a Miguel Negrete, París, 1º de mayo de 1865, en Huerta, *Apuntes*, 62-65; Julián Alcalde a Benito Juárez, México, 1º de noviembre de 1857 y José M. Pérez Milicua al secretario de Hacienda y Crédito Público, 12 de diciembre de 1867, en Romero, *Apuntes*, 245-246, 249-252; Peza, *Memorias*, 224; Zamacois, *Historia*, 910-911, 917.

40 Peza, *Memorias*, 224.



por la cual se comprometieron a trabajar en lo que pudieran –muchos se contrataron como albañiles en la reedificación del castillo de La Motte, en la cercana ladera del monte Urgull, otros trabajaron la tierra–; a depositar lo que ganaran en una caja común; a colocar en un banco o casa de comercio lo que les sobrara cada semana, con el propósito de formar un fondo que les permitiera regresar a México y en el cual situarían también cualquier otro dinero que consiguiesen; a que si alguno enfermara no perdería el derecho a que sus gastos y viaje le fueran cubiertos; a que si uno de ellos quisiera separarse del grupo recuperaría lo que le correspondiera, si bien renunciando al transporte y, finalmente, a estar unidos y partir juntos, salvo que algunos pudieran adelantarse por cuenta de otras personas, en cuyo caso se haría un sorteo para decidir quién se marcharía antes<sup>41</sup>.

Ahora bien, en España se había abierto, desde octubre de 1864, una suscripción en su favor en los periódicos y comités progresistas de Madrid, Gijón y San Sebastián, que dirigió Miguel de los Santos Álvarez, quien había sido ministro plenipotenciario en México, y que resultó en la entrega al coronel José Montesinos, a través de la Junta de Auxilios para los Mexicanos, de la suma de \$500,00 pesos que les permitió cubrir algunas deudas y dio cierto alivio a los socorridos<sup>42</sup>.

Entre tanto, en París, Eпитacio Huerta no ahorra esfuerzo, trabajo, trámites y, sobre todo, gastos a costa suya, empeñado como estaba en velar por sus compatriotas y en procurarles el deseado retorno. Acudió de nuevo a los mexicanos que vivían en esa ciudad, de quienes algo más pudo reunir, pero muy poco, por lo que el 12 de julio se dirigió otra vez a Jesús Terán, pero de balde, pues éste le respondió de Londres que no sólo carecía de fondos, sino de facultades para actuar, por lo cual nada más podía enviarle \$3.000,00 de su propio peculio<sup>43</sup>.

Huerta también viajó a España para ver si podía arreglarse con algún buque y que algunos amigos de la causa mexicana le hicieran un préstamo, garantizado con sus propiedades. Estuvo en Cádiz y en San Sebastián donde ofreció

---

41 “Asociación de los expatriados mexicanos”, San Sebastián, 8 de enero de 1865, en Romero, *Correspondencia*, 62-66; Huerta, √, 38, 48-52; Peza, *Memorias*, 127, 224; Zamacois, *Historia*, 911-912.

42 Miguel de los Santos Álvarez a Eпитacio Huerta, Madrid, 30 de marzo de 1865 y Eпитacio Huerta a Miguel Negrete, París, 1° de mayo de 1865, en Huerta, *Apuntes*, 42-43, 55-56. 62-65; Varela, “El Diario”, en Carretero, *Prisionero*, 77 [nota 11]; Rivera Cambas, *Historia*, 506-507.

43 Jesús Terán a Eпитacio Huerta, Londres, 13 de julio de 1864, en Huerta, *Apuntes*, 30-32; Rivera Cambas, *Historia*, 506; Carretero, *Prisionero*, 40.



a los acreedores que, tan pronto fuera posible y bajo su responsabilidad, se les pagaría lo que reclamaran. Volvió a París, donde el 9 de octubre escribió a Manuel Doblado, quien acababa de llegar a Nueva York, solicitándole que él, en unión de otros mexicanos que allá estaban, consiguieran los \$7.000,00 pesos que hacían falta para los pasajes y el pago de las deudas contraídas en España. Sin embargo, el jefe militar respondió que, lamentablemente, ya no contaba con medios para apoyarlo. De ahí que Huerta comisionara al coronel Manuel S. Loera y al teniente coronel Nicolás Gorroztieta para que viajaran a Washington, hicieran ver a Matías Romero la situación lamentable en que sus compañeros estaban y lograsen el envío de recursos para salvarlos “del hambre y el abandono”. Otra vez sería inútil pues, a lo más que llegó el ministro fue a facilitarles a ambos el transporte en un buque de vela que, en el mejor de los casos, se demoraría de 30 a 40 días en llegar a Matamoros<sup>44</sup>.

Unos meses después, el 16, 17 y 18 de enero de 1865, Huerta volvió a acudir a Romero, aunque también escribió al presidente Juárez y al ministro de Guerra, insistiendo en la “fuerte miseria” de quienes, “fieles a la causa nacional, sufren en España [...]”. Les informó que las autoridades imperiales habían embargado sus fincas en Michoacán, por lo cual su propósito de ayudarlos con sus propios bienes se le vino abajo, les describió la asociación recién formada por quienes en ese momento se encontraban en San Sebastián e insistió por último en que hicieran un esfuerzo por auxiliarlos<sup>45</sup>. Además, pese a que, en efecto, ya no disponía de una gran hacienda personal, propuso a Manuel Terreros costear entre ambos el regreso de sus compatriotas. Terreros accedió, obligándose a poner la mitad cada uno –finalmente dio \$7.000,00 francos frente a los \$6.000,00 que puso Huerta–, por lo cual el 24 de enero envió a San Sebastián a su secretario, Tomás León, para que organizara el embarque<sup>46</sup>.

A esta cantidad se sumarían \$1.486,50 pesos que, a iniciativa del general Juan Prim, se reunieron en España en agosto de 1864. Éste había ofrecido

---

44 Huerta a Romero, París, 15 de julio de 1864, AHSREM, AEMEUA, tomo 268, ff. 129-130 y Romero, *Correspondencia*, 304-308; Manuel S. Loera y Nicolás Gorroztieta a Epitacio Huerta, Nueva York, 9 y 15 de agosto de 1864, en Huerta, *Apuntes*, 32-33, 35-38, 40-42; Zamacois, *Historia*, 429-430; Rivera Cambas, *Historia*, 506.

45 Huerta a Romero, Benito Juárez y el ministro de Guerra, París, 16 a 18 de enero de 1865 en Romero, *Correspondencia*, 62-66 y Huerta, *Apuntes*, 47-50. Véase también: Huerta a Romero, París, 17 de enero de 1865, en Romero, *Apuntes*, 140-142; Zamacois, *Historia*, 913-914.

46 Epitacio Huerta a Miguel Negrete, París, 1º de mayo de 1865, en Huerta, *Apuntes*, 52, 62-65.

hacerle un préstamo para que no tuviera que hipotecar sus bienes pues –aseguró–, siendo su deber auxiliar a los valientes mexicanos que se hallaban en territorio español, “pues en semejante caso [...] tendrían igual comportamiento con nuestros nacionales”. Ofreció también que trataría de arreglar barcos que, desde la península, los llevaran a México<sup>47</sup>. No pudo hacerlo pues el mismo día fue desterrado a Oviedo, pero encargó la suscripción pública al general González de Mendoza.

Cabe aquí señalar que, si bien algunos de los oficiales se las arreglaron para regresar a México por su cuenta, la deuda que entre todos dejaron en San Sebastián fue de cerca de \$4.000,00 pesos por alimentos y alojamiento, mismos que tiempo después saldaría el gobierno de México<sup>48</sup>.

En fin, el 27 de febrero de 1865, 39 exprisioneros de Puebla zarparon en el vapor *Elena* desde San Sebastián, por la vía de Liverpool y Nueva York, en pos de la protección de Romero, a quien un poco después, el 2 de marzo, Eпитacio Huerta le pidió que, cuando llegaran a Estados Unidos, les facilitara la continuación de su viaje hasta dónde se hallara el gobierno de la república o al punto que juzgara conveniente. Romero, quien a la sazón pudo disponer de una suma recaudada en Chile para la causa republicana, los enviaría a Acapulco, a las órdenes del general Juan Álvarez, aunque los originarios de Sonora y Sinaloa podrían quedarse en estos territorios<sup>49</sup>.

El enviado en Washington, al que le faltaban “recursos para poder conservar de un modo decoroso una difícil posición ante un gobierno extranjero, que podía ayudarnos directa o indirectamente de una manera eficaz para repeler la intervención”, se indignaba con frecuencia con el general Huerta quien, a su juicio, lo ponía en “muy serias dificultades”<sup>50</sup>. Pese a que en algún momento declaró, desesperado: “no me es posible hacer más de lo que hecho en su favor, tanto por carecer de instrucciones del supremo gobierno sobre

47 Prim a Huerta, Madrid, [s. f.] en Rivera Cambas, *Historia*, 506-507.

48 Eпитacio Huerta a Matías Romero, París, 2 de marzo de 1865, en Huerta, *Apuntes*, 3, 38-39, 52-59; véase también: Romero, *Apuntes*, 25-26; Peza, *Memorias*, 228-230; Rivera Cambas, *Historia*, 506-507; Zamacois, *Historia*, 914-918.

49 Eпитacio Huerta a Matías Romero, París, 2 de marzo de 1865, en Huerta, *Apuntes*, 3, 38-39, 52-59; Romero a Juan Álvarez, Nueva York, 22 de marzo de 1865, en Romero, *Apuntes*, 171-172; Rivera Cambas, *Historia*, 506-508; Zamacois, *Historia*, 914-918.

50 Romero, *Apuntes*, 7-8, 19-20. Algunos de los recién llegados participaron, el 16 de septiembre de 1865, en la fiesta por la independencia de México que tuvo lugar en el restaurante Delmonico's de Nueva York; Rivera Cambas, *Historia*, 507-508.

este asunto, cuanto porque en la legación no tiene fondos de que disponga para estos gastos extraordinarios”<sup>51</sup>, en realidad sí realizó cuanto pudo por apoyar a alrededor de 111 oficiales, conforme fueron arribando a Nueva York, juntando recursos dónde y cómo podía y enviándolos a lugares en donde podrían incorporarse a la lucha de la república<sup>52</sup>.

Terminaba así la aventura de los prisioneros de guerra mexicanos en Francia. Sin duda el recuerdo de Francia que trajeron a México a su vuelta no fue el mejor. El país que la cultura mexicana tanto había idealizado –por lo menos en el siglo XIX– no era tan digno de admirar cómo se pensaba. No solo porque su emperador había lanzado sus huestes sobre el territorio nacional, sino porque mostró una faceta muy oscura a través del maltrato que les dio durante su destierro, desde la salida de Puebla hasta su desembarco en Brest, y luego durante su estancia en las distintas poblaciones que los recibieron, dándoles una pensión limitada, presionándolos una y otra vez para hacerlos firmar un juramento de sumisión al nuevo régimen mexicano y no devolviéndolos a los lugares de donde habían partido, de acuerdo con las mejores prácticas internacionales.

---

51 Matías Romero a Eпитacio Huerta, Nueva York, 19 de agosto de 1864, Matías Romero a Francisco Garay, Washington, 31 de octubre de 1864 y Matías Romero a Relaciones, Washington, 2 de diciembre de 1864, ASHREM, AEUMEUA, tomo 268, ff. 136, 148-149.

52 Romero a Relaciones, Washington, 25 de marzo de 1865 en Romero, *Correspondencia*, 150-157; Romero, *Apuntes*, 25, 65, 149-152, 160-167 passim.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

#### Archivos

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHSREM). Archivo de la Embajada de México en Estados Unidos de América (AEMEUA), Tomo 18.

AHSREM. AEMEUA, Tomo 268.

#### Hemeroteca

*Le pays: journal de l'empire; politique, littéraire, agricole, etc.*, 31 de julio de 1863 y 1 de agosto de 1863.

*Journal des débats politiques et littéraires*, 2 de agosto de 1863.

*Le Temps*, 2 de agosto de 1863.

### FUENTES SECUNDARIAS

Carretero Madrid, Jorge (ed.). *Prisionero de guerra del imperio francés. Diario del Teniente Coronel Cosme Varela. Episodio histórico ocurrido durante la intervención: 1863-1865*. Puebla: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes y Fototeca Anticua, 2012.

Gilbert Rodríguez, Carlos. "Un héroe del 5 de mayo de 1862", *5 de mayo. Sus proyecciones históricas... Su aspecto cultural... en el primer centenario 1862-1962*. Puebla: Gobierno de Puebla, 1962.

Huerta, Eпитacio. *Apuntes para servir a la historia de los defensores de Puebla que fueron conducidos a Francia; enriquecidos con documentos auténticos*. México: Imp. de Vicente G. Torres, 1868.

Peza, Juan de Dios. *Memorias. Epopeyas de mi patria*. Benito Juárez. México: Factoría Ediciones, 1998.

Rivera Cambas, Manuel. *Historia de la intervención europea y norte-americana en México y del imperio de Maximiliano de Habsburgo*. México: Tipografía de Aguilar e hijos, 1890.

Romero, Matías. *Apuntes para formar un bosquejo histórico del regreso a la república por los Estados-Unidos de algunos de los prisioneros mexicanos deportados a Francia, acompañados de documentos oficiales para rectificar los apuntes de Sr. D. Eпитacio Huerta*. México: Imprenta del gobierno, en palacio, 1868.

Romero, Matías. *Correspondencia de la legación mexicana en Washington durante la intervención extranjera. 1860-1868: colección de documentos para formar la historia de la intervención*. México: Imprenta del Gobierno en Palacio, 1870.

Tello Díaz, Carlos. *Porfirio Díaz. Su vida y su tiempo. La ambición 1867-1884*. México: Debate, 2018.

Zamacois, Niceto de. *Historia de Méjico desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días, escrita en vista de todo lo que de irrecusable han dado a luz los más caracterizados historiadores, y en virtud de documentos auténticos no publicados todavía, tomados del Archivo Nacional de Méjico, de las bibliotecas públicas, y de los preciosos manuscritos que, hasta hace poco, existían en las de los conventos de aquel país*. Barcelona y México: J. F. Parrés y Compañía, 1876-1882.



## **SEGUNDA PARTE.**

**REDES MIGRATORIAS,  
EXPRESIONES MIGRANTES Y  
TRANSFERENCIAS CULTURALES**





# CAPÍTULO 6.

## EMIGRACIÓN GALLEGA A AMÉRICA: DE A ESTRADA A COSTA RICA EN EL TRÁNSITO DE LOS SIGLOS XIX AL XX

---

María Milagros Castro González<sup>1</sup>

---

Carlos Sancho Domingo

### INTRODUCCIÓN

**L**a emigración forma parte de la cultura y del modo de vida de los habitantes de Galicia y lo prolongado de su tradición y lo elevado de su volumen bastarían para justificar esta frase: sólo entre 1850 y 1950 más de dos millones de gallegos y gallegas marcharon en dirección a América, a naciones de la Europa Occidental como Portugal, Francia, Alemania o Suiza, o hacia ciudades españolas como Cádiz, Sevilla o Madrid. La intensidad de esos flujos migratorios y su continuidad temporal provocaron, al asociarse, múltiples transformaciones en el sistema de relaciones sociales hasta ese momento vigente en la región. Remesas de capitales, impulso al asociacionismo agrario, modernización de la escuela rural o una primera apertura de los horizontes culturales; estas y otras muchas expresiones se ligaban, en Galicia, a la historia de la emigración.

Inserta en ese gran flujo demográfico se halla la tradición migratoria existente en la comarca de A Estrada, provincia de Pontevedra, en dirección a América. Y dentro de ésta, la de sus naturales a Costa Rica durante los años finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, cuyos primeros testimonios se vinculan con la fase inicial de las obras del Canal de Panamá, cuando trabajadores estradenses allí empleados cruzaron la frontera en dirección a Costa

---

1 La presente contribución tiene origen en la ponencia presentada por María Milagros Castro González, de la Universidad de Santiago de Compostela (USC), en el Coloquio Internacional de Estudios Centroamericanos, Migrantes y migraciones en América Central (siglos XIX-XXI), celebrado en la Université Bordeaux Montaigne los días 22 y 23 de junio de 2017. Tras el fallecimiento de la ponente, se me encomendó la revisión y redacción final del texto. En su recuerdo, se lo dedico. A Mila, mi amor y mi compañera. Carlos Sancho Domingo, Universidad de Zaragoza (UZ). Correo electrónico: csanchod@unizar.es

Rica. Fue a partir de ese momento cuando comenzaron a formarse unas cadenas migratorias caracterizadas por la focalización de su punto de origen –apenas unas pocas de las cincuenta y una parroquias del Ayuntamiento de A Estrada– y, en íntima correspondencia, por el uso de determinadas prácticas endogámicas de comportamiento familiar –con reiteración de apellidos como Pereira, Pazos, etc.–. Emplearon así esos emigrantes en su tránsito hacia tierras costarricenses pautas propias de las sociedades rurales, pues en su área de origen las relaciones sociales interpersonales mantenían los patrones culturales característicos de ese tipo de comunidades. Mientras, por lo que al lugar de destino se refiere, los migrantes estradenses se asentaron preferentemente en zonas urbanas –San José–, ligándose laboralmente a actividades similares a las desempeñadas por el resto de la colonia española en esa ciudad –comercio al por menor, hostelería y servicios–. Prueba del éxito de su asentamiento en la nación centroamericana son los poderosos vínculos humanos y económicos por ellos tejidos a través del tiempo y, como pronto veremos, todavía mantenidos entre A Estrada y Costa Rica.

## **ALGUNAS NOTAS EN TORNO A LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA Y GALLEGA A TIERRAS AMERICANAS (1880-1930)**

En el tránsito de los siglos XIX al XX se vivió en Europa lo que el profesor Antonio Eiras denominó primera transición demográfica, cuyo rasgo definitorio fue una importante tasa de crecimiento de la población acompañada de una baja tasa de mortalidad. En ese marco de auge poblacional y en buena medida debido al mismo, entre 1880 y 1930 tuvo lugar la denominada “gran migración en masa”, fenómeno por el que los países europeos expulsaron a millones de sus naturales lejos de sus fronteras. En dicho escenario y con carácter general, la emigración española a América concordó sus pasos con los de la europea, si bien con el transcurrir de los años la primera fue cobrando un mayor volumen en relación con la segunda: España ocupó durante las dos décadas finales del siglo XIX el quinto puesto en emigración absoluta y el sexto en relativa, para entre aproximadamente los años 1910 y 1930 situarse a la cabeza, en cifras absolutas, de la emigración europea a América<sup>2</sup>.

---

2 Antonio Eiras Roel, “Las grandes migraciones de la transición demográfica”, en *La emigración en el cine: diversos enfoques*, eds. Julio Hernández Borge y Domingo L. González Lopo (Santiago de Compostela: USC, 2009), 17-61.

Recogiendo los planteamientos más extendidos entre la historiografía española, Blanca Sánchez señaló que el origen de la emigración española del periodo 1880-1930 estuvo vinculado a un aumento demográfico en un contexto agrario de subsistencia que se reveló incapaz de absorber el crecimiento de la nueva mano de obra disponible, sin que tampoco el sector industrial o los servicios lograsen proporcionar el suficiente empleo<sup>3</sup>. Fracaso de la modernización agrícola, alta presión demográfica y lentitud del crecimiento industrial; esos serían según la citada autora los tres motivos principales de la migración española a tierras extranjeras, preferentemente americanas. Una emigración que se inició en áreas superpobladas y económicamente atrasadas (Galicia, Canarias) para después extenderse a otras mucho más vigorosas, con una economía en expansión y un mayor nivel de vida (Cataluña).

La emigración gallega hacia América compartió buena parte de los presupuestos dados para la española en su conjunto, si bien mostró algunas singularidades importantes. Entre ellas podemos destacar al menos tres. La primera y no de carácter menor resulta del estado de generalizada pobreza del común de sus gentes, las cuales y dado el muy escaso desarrollo industrial de la región sobrevivían merced a una agricultura y una ganadería de subsistencia. La segunda, la elevada densidad de población existente en la Galicia decimonónica, que a finales del siglo y para un territorio relativamente exiguo y de orografía compleja rozaba los dos millones de habitantes. La tercera, una secular tradición migratoria que hizo de la salida de la aldea una suerte de costumbre o, al menos, una práctica vital relativamente cotidiana. Estos tres factores ayudan a comprender que si durante el periodo 1881-1915 la tasa de emigración española a América alcanzó el 5,25% de la población, la gallega se disparase al 15%.

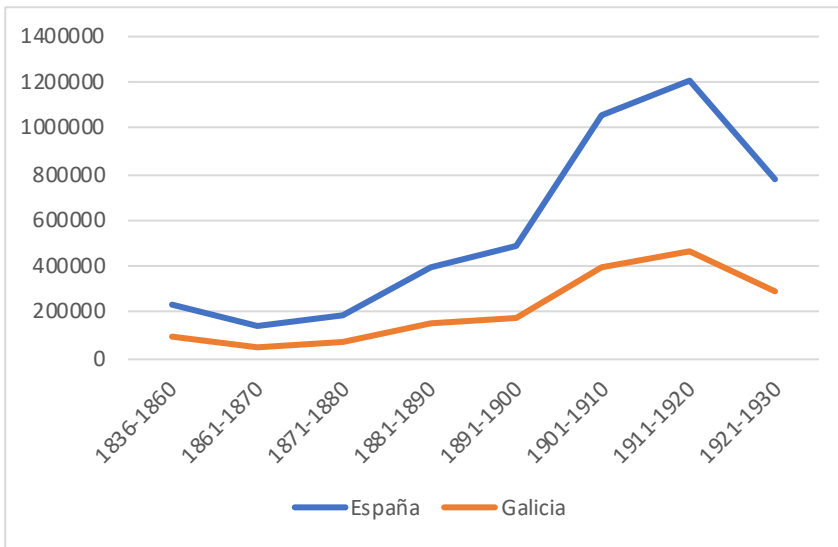
En el siguiente gráfico (véase gráfico 1) se ofrece un acercamiento a esta realidad a través de las series decenales de la emigración española y gallega a América en tiempos próximos a la “gran migración en masa”. Según esas series, durante la década de 1861-1870 emigraron a América 134.142 españoles, de ellos 52.315 gallegos. A partir de ahí, las cifras por década son, respectivamente: para 1871-1880, 180.924 y 70.560; para 1881-1890, 399.483 y 156.996; para 1891-1900, 491.320 y 180.018; para 1901-1910, 1.050.037 y 400.064; para

---

3 Blanca Sánchez Alonso, *Las causas de la emigración española, 1880-1930* (Madrid: Alianza Editorial, 1995), 48.

1911-1920, 1.209.795 y 460.931; y para 1921-1930, 777.778 y 290.500<sup>4</sup>. Estos datos revelan la importancia cuantitativa del éxodo gallego a América, máxime si consideramos que durante los años en los que la emigración española a dicho continente alcanzó sus cifras más elevadas –la década de 1910–, casi el 40% de esos migrantes eran de origen gallego.

### Gráfico 1. Emigración española y gallega a América (1836-1930).



Fuente: Elaborado a partir de: César Yáñez (para España) y Antonio Eiras (para Galicia)<sup>5</sup>.

Por último y en lo que se refiere a los destinos de esos emigrantes, decir que durante los siglos coloniales éstos fueron preferentemente Cuba y la Nueva España. A ellos y una vez cruzado el ecuador del XIX se añadió Argentina. Acorde con el carácter general de la colonización española del continente americano, se trató de una diáspora con destino urbano, por lo que ciudades como La Habana o Buenos Aires sirvieron de receptáculo a un

4 Para completar estas cifras en relación con el gráfico adjunto, hay que decir que entre los años 1836 y 1860 emigraron a América 232.602 españoles, de ellos 93.040 gallegos.

5 César Yáñez Gallardo, "Cataluña: un caso de emigración temprana a América", en *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, ed. Nicolás Sánchez Albornoz (Madrid: Alianza Editorial, 1988), 123-142. Antonio Eiras Roel, *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal* (Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1992).

gran número de dichos migrantes. Manteniendo estos lugares como principales espacios de acogida, la década de 1880 abrió el abanico de destinos a la práctica totalidad del continente americano. Una de las causas principales fue la aparición en numerosas regiones de América de nuevas oportunidades laborales capaces de absorber a nuevos trabajadores. Entre esas regiones estaba América Central, hacia donde en la intersección de los siglos XIX y XX muchos emigrantes gallegos se dirigieron en busca de trabajo. Miles lo hicieron hacia Panamá a cuenta de las obras de construcción de su canal interoceánico; posteriormente, algunos cientos de ellos se trasladarían a la vecina república de Costa Rica.

## ESPAÑOLES Y GALLEGOS EN COSTA RICA (1870-1914)

**A**l igual que sucedió en el resto de las colonias americanas tras su independencia de la metrópoli, Costa Rica, en tanto que nación en proceso de construcción, debió proceder a la creación de una estructura político-administrativa sustitutoria de aquella que hasta ese momento había mantenido en el territorio la antigua potencia colonial. A ello se sumó la necesidad de erigir nuevas infraestructuras a lo largo y ancho del país, lo que ofreció mayores oportunidades de desarrollo económico e incrementó la necesidad de mano de obra asalariada. Fue ahí, en esos nichos laborales poco cualificados, donde se integraron los españoles migrados a Costa Rica<sup>6</sup>, los cuales y junto a otros europeos, estadounidenses, afrocaribeños y chinos, trabajaron a partir de la década de 1870 en las obras de construcción del ferrocarril entre San José y la región Caribe costarricense –llamada usualmente atlántica–<sup>7</sup>. Pudo haber ya entonces presencia gallega en Costa Rica, dado que cuando el empresario estadounidense Henry Meiggs Keith firmó en 1871 el contrato para dichas obras, encomendó a uno de sus empleados, de apellido Suárez y nativo de Cuba, la búsqueda de trabajadores oriundos de Galicia<sup>8</sup>.

La apertura de Costa Rica a la inmigración se enmarcó en la general tendencia poblacionista impulsada por los nuevos Estados americanos, cuyos

---

6 A modo de aproximación a la emigración española en Costa Rica, Jesús Oyamburu y Miguel Ángel González, *Españoles en Costa Rica. La migración española a Costa Rica* (San José: Embajada de España en Costa Rica, 1997).

7 Incide en los flujos migratorios ligados al ferrocarril al Atlántico, Carmen Murillo Chaverri, *Identidades de hierro y humo: la construcción del ferrocarril al Atlántico 1870-1890* (San José: Editorial Porvenir, 1995), 71-91.

8 Giselle Marín Araya, "Gallegos en Costa Rica a fines del siglo XIX", *Sémata* 11 (1999): 324.

ambiciosos proyectos de extensión de la frontera agraria y ocupación humana del territorio facilitaron los flujos migratorios transoceánicos hacia ellos dirigidos. Lo ejemplifica bien el caso costarricense, cuyos sucesivos gobiernos promocionaron desde mediados del siglo XIX y hasta bien entrado el XX la inmigración blanca y europea. Así, con el establecimiento del Estado oligárquico liberal en Costa Rica por parte del gobierno del general Tomás Guardia Gutiérrez (1870-1882), se dio un nuevo impulso a la llegada al país de dichos inmigrantes. Y en su interés por poblar el territorio con esas gentes, por motivos de hábitos, religión y cultura, se prefirió a los procedentes de la antigua metrópoli colonial, España. Sabemos que fue precisamente a un gallego, de nombre Andrés Víctor Pérez y Veroy, natural de Santiago de Compostela, sastre de profesión y residente por aquel entonces en Costa Rica, a quien el presidente Guardia encargó la tarea de contratar braceros destinados a la realización de actividades agrícolas y ganaderas en el país<sup>9</sup>.

En ese contexto hubo varios proyectos para la atracción de emigrantes españoles a Costa Rica, cada uno de ellos relacionado con un determinado propósito económico y caracterizado por la presencia destacada de naturales de una determinada región española. Así, Giselle Marín expone que entre los años 1872 y 1873 tuvo lugar la llegada de un contingente de sorianos a resultas de la intermediación de Manuel Antonio Bonilla. Destinados a los cafetales y al servicio doméstico, llegaron a Costa Rica 83 personas. En 1879 un canario residente en Costa Rica, José Lorenzo Barreto, firmó un contrato para el traslado a esa nación de 61 paisanos suyos destinados a actividades ligadas al café. Y en 1893 arribaron 535 españoles merced al contrato Rodríguez-Mendiola, firmado el 6 de febrero de dicho año entre el gobierno costarricense presidido por el político liberal José Joaquín Rodríguez Zeledón y el empresario hispano-cubano Francisco Mendiola Boza. Según lo acordado, los emigrantes debían provenir, preferentemente, del noroeste peninsular, siendo sus ocupaciones una vez desembarcados la colonización agraria y las faenas domésticas<sup>10</sup>.

Con la llegada del nuevo siglo y una vez finalizada la parte mayúscula de las obras del tendido del ferrocarril en Costa Rica, la aparición en la zona de

---

9 Marín Araya, "Gallegos en Costa Rica", 324.

10 Giselle Marín Araya, "Españoles en la ciudad de San José a fines del siglo XIX y principios del XX", *Anuario de Estudios Centroamericanos* 25, no. 2 (1999): 13-16.

nuevas oportunidades laborales estuvo ligada a la construcción de las infraestructuras del Canal de Panamá<sup>11</sup>. Dichas obras se realizaron en dos grandes etapas: la primera, la francesa, en la que dos compañías privadas, la *Compagnie universelle du canal interocéanique de Panama*, de 1880 a 1888, y la *Compagnie nouvelle du canal de Panama*, de 1894 a 1904, estuvieron a cargo de las excavaciones; la segunda y una vez fracasado el intento galo, la estadounidense, cuando en 1904 el gobierno de esa nación asumió en solitario las tareas de construcción, quedando las obras a partir de ese momento y hasta 1914, año de su finalización, en manos de la *Isthmian Canal Commission* (ICC).

Durante esa segunda fase de las obras canaleras fueron muchos los extranjeros que se acercaron a la zona con el fin de obtener contratos o beneficios vinculados a las mismas. Entre esa mano de obra destacó un numeroso contingente asalariado español. Según las estimaciones de Giselle Marín, entre 1904 y 1914 fueron contratados 8.298 españoles, lo que equivalía al 18,4% del total de los consignados en ese espacio de tiempo, sólo por detrás de los oriundos de las islas Barbados<sup>12</sup>. Otras investigaciones, caso de la realizada por Carolina García y Francisco Sieiro, señalan que entre 1906 y 1908 fueron contratados por los agentes de la ICC unos 12.000 obreros europeos, de los cuales 8.798 eran españoles, siendo los gallegos el grupo mayoritario<sup>13</sup>. La preferencia por los naturales de Galicia venía motivada por el aprecio que éstos despertaban como fuerza laboral entre las autoridades del Canal, pues como indica Juan Manuel Pérez, a los gallegos se les consideraba fuertes, de una fácil adaptabilidad a nuevos trabajos y de óptimo rendimiento. Por todo ello, para la ICC ese trabajador era hasta tal punto clave en el éxito de la empresa que un funcionario de aquella llegó a decir que el núcleo de su mano de obra debería estar compuesto por inmigrantes gallegos<sup>14</sup>. Era tanto el interés por su contratación que, en ocasiones, los agentes estadounidenses que en Galicia los alistaban les adelantaban el coste del pasaje de ida, el cual deberían reembolsar de manera paulatina a cuenta de una parte del salario que

---

11 Sobre los trabajadores españoles en la empresa canalera, Yolanda Marco Sierra, *Los obreros españoles en la construcción del Canal de Panamá: la emigración española hacia Panamá vista a través de la prensa española* (Panamá: Editorial Portobelo, 1996).

12 Giselle Marín Araya, "La inmigración internacional en el Caribe panameño vista a través de los censos de población de 1911 a 1950", *Revista Estudios* 22 (2009): 339.

13 Carolina García Borrazás y Francisco Sieiro Benedetto, *Galicia en Panamá: historia de una emigración* (Madrid: Gráficas Garabal, 2011), 72.

14 Juan Manuel Pérez Río, *Pro Mundi Beneficio: los trabajadores gallegos en la construcción del canal de Panamá, 1904-1914* (A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2007), 81.



quincenalmente cobrarán<sup>15</sup>. Señalar por último que la mayor parte de esos obreros provenían de la provincia de Pontevedra, que junto a la de La Coruña conformaban el gran foco de la emigración española a tierras americanas: entre 1882 y 1930 el mapa migratorio ultramarino español daba para Galicia el 36% del total de emigrantes españoles en América, con una importante participación de las provincias de La Coruña y Pontevedra<sup>16</sup>.

En cualquier caso y pese a su, al parecer, probada resistencia, las duras condiciones de trabajo y las enfermedades endémicas presentes en la zona hicieron que el número de bajas entre esos trabajadores fuese alto (pudieron fallecer alrededor de quinientos obreros gallegos). Una situación que llevó en 1907 a la Sociedad Española de Beneficencia de San José a enviar una carta al cónsul español en Costa Rica denunciando la situación y pidiendo que las autoridades españolas tomaran cartas en el asunto. Solicitaban que no se engañase con ficticias condiciones laborales a quienes querían emigrar a la república panameña. La queja influyó en el gobierno español, que promulgó el Real Decreto de 11 de noviembre de 1908 de prohibición temporal de la emigración española a Panamá. Una medida que no fue bien recibida por la ICC, que ante la imposibilidad de contratar legalmente a esos trabajadores decidió hacerlo, ilegalmente, a través del cercano puerto de Limón, en el Caribe costarricense. Desde allí los obreros se dirigían a Panamá, contando para ello con la colaboración de las navieras transoceánicas.

Sin embargo, a comienzos de 1912 la administración de las obras canaleras despidió a centenares de trabajadores españoles dado los elevados salarios que éstos percibían, lo que provocó la llegada a la vecina Costa Rica de muchos de ellos. En cualquier caso y antes incluso de que finalizasen las obras, numerosos españoles –entre ellos un buen número de gallegos– habían dirigido sus pasos hacia las ciudades costarricenses, en especial a la capital, San José, donde se dedicaron mayoritariamente a actividades de tipo comercial. Otros, mientras, acabaron siendo contratados por la *United Fruit Company* (UFCO) para sus plantaciones de bananos en la provincia de Limón. Resultado de esos flujos de movilidad poblacional, Giselle Marín habla de la llegada a Costa Rica, entre 1911 y 1915 y provenientes de Panamá, de 1.477

---

15 Ramón Chao, “Gallegos en el canal de Panamá”, *El País*, 7 de febrero de 2007, [https://elpais.com/diario/2007/02/07/galicia/1170847094\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2007/02/07/galicia/1170847094_850215.html)

16 Germán Rueda Hernanz, *Españoles emigrantes en América (Siglos XVI-XX)* (Madrid: Arco Libros, 2000), 49.

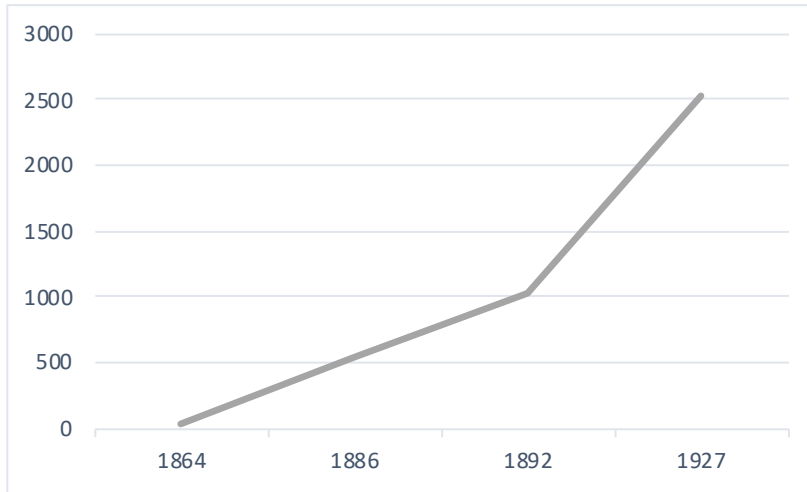


españoles<sup>17</sup>, la mayoría de los cuales podemos suponer que serían gallegos, dado el alto porcentaje de éstos entre los trabajadores canaleros españoles.

Un instrumento para saber de la llegada de emigrantes españoles a Costa Rica son los censos de población. De su análisis obtenemos datos como los presentes en el gráfico inferior, que nos informa de que el número de residentes españoles en Costa Rica en el año 1864 era de 41 –el décimo lugar entre los extranjeros–, en 1886 de 554, en 1892 de 1.033 –segunda comunidad de la inmigración– y en 1927 de 2.527. Sin embargo y como sucedía con los 1.477 españoles que dijimos entre los años 1911 y 1915 cruzaron la frontera panameña en dirección a Costa Rica, no podemos precisar el origen regional de los consignados en dichos censos, dado que éstos no lo discriminan. Aunque si consideramos el alto porcentaje de gallegos presente en esos años en la emigración española a América y los muchos que habían trabajado en el Canal de Panamá, no parece descabellado apuntar que buena parte del aumento de emigrantes españoles constatado entre el censo de población costarricense de 1892 y el de 1927 –de 1.033 a 2.527 individuos– se debiera a la aportación de los naturales de Galicia.

---

17 Marín Araya, "Gallegos en Costa Rica", 328-329.

**Gráfico 2. Inmigrantes españoles en Costa Rica (1864-1927).**

Fuente: Elaborado a partir de: Giselle Marín<sup>18</sup>.

**EL CASO ESTRADENSE: MIGRACIÓN EN AMÉRICA**

**P**erteneciente desde el punto de vista jurídico-administrativo a la comarca de Terra de Montes, el municipio de A Estrada se encuentra ubicado al norte de la provincia de Pontevedra, a medio camino entre el interior de Galicia y sus costas occidentales. Desde tiempos pretéritos, A Estrada venía siendo lugar por el que transcurrían rutas de arriería transitadas por quienes transportaban vino desde la zona de viñedos del Ribeiro, en la provincia de Orense, hasta las villas marineras de Carril y Villagarcía. Al amparo de esos caminos comerciales surgieron ferias agrícolas y ganaderas como la celebrada en Santa María de Rubín, una de las parroquias que integran el término de A Estrada.

Tras el arribo al Nuevo Mundo, esa óptima situación geográfica hizo del territorio estradense un lugar adecuado para quienes desde él desearon colocar sus productos comerciales en los cercanos puertos atlánticos. Para tal

<sup>18</sup> Marín Araya, "Españoles en la ciudad de San José".

negocio resultó especialmente positiva la Real Cédula de 15 de enero de 1529 por la que Carlos I autorizaba a diferentes puertos peninsulares el comercio directo con América, si bien mantenía la obligatoriedad del retorno de las embarcaciones a través del de Sevilla. Entre los lugares de salida autorizados se encontraban dos puertos gallegos: La Coruña, al norte, y Bayona, al sur<sup>19</sup>. La medida adoptada por el emperador facilitó la intervención de los gallegos en el negocio trasatlántico y, posiblemente, de los propios estradenses (sabemos que durante el casi medio siglo en el que Galicia estuvo en disposición de comerciar directamente con América, naturales de A Estrada se instalaron en poblaciones costeras como La Coruña y Pontevedra). Sin embargo y una vez cerrado el camino comercial directo entre Galicia y América, los estradenses interesados en mantener su relación con dicho continente debieron dirigirse al sur de España, concretamente a la ciudad de Cádiz, a través de cuyo puerto se asociaron al flujo de personas que desde él se dirigía a las colonias españolas de América<sup>20</sup>.

---

19 El comercio de los puertos de La Coruña y Bayona con América se mantuvo legalmente activo hasta el año 1573, cuando Felipe II derogó la apertura facilitada por su padre y restableció el monopolio sevillano en torno a la Carrera de Indias. Según Ménard, se trató, en cualquier caso, de un comercio de poco fuste. Caroline Ménard, “El comercio gallego con las Indias en el siglo XVI: el caso de Juan Robaliño y Juan de Vega”, en *Memorias sin olvido. El México de María Justina Sarabia*, coords. María Luisa Pazos Pazos y Verónica Zárate Toscano (Santiago de Compostela: USC, 2014), 121.

20 Para la relación migratoria entre Galicia, Cádiz y América, María Milagros Castro González, “Cádiz y el Censo de 1645. Reflejo del asentamiento previo de los emigrantes al Nuevo Mundo”, en *Memorias sin olvido*, 51-64. La importancia del destino americano en la emigración estradense hizo que el erudito local, Pedro Varela, le dedicase a comienzos del siglo XX un apartado de su libro *A Estrada* (1923). Pedro Varela Castro, *A Estrada* (Pontevedra: Deputación de Pontevedra, 2017), 84-86.

## Figura 1. Situación del Ayuntamiento de A Estrada (Pontevedra, Galicia, España).



Fuente: Elaboración propia.

La consulta del Archivo Histórico Diocesano de Santiago de Compostela (AHDSC) –donde se conservan buena parte de los libros sacramentales de las parroquias de A Estrada, entre ellos los libros de defunciones–, del Archivo General de Indias (AGI) –donde se recopilan los listados de embarque hacia América– y del Archivo Histórico Provincial de Cádiz (AHPC) –que custodia protocolos testamentarios de naturales de A Estrada en esa localidad–, permite acercarse a los primeros vestigios de la presencia de emigrantes de A Estrada en América<sup>21</sup>.

---

21 Los datos que se aportan en el texto corresponden preferentemente a ocho de las cincuenta y una parroquias que actualmente componen el Ayuntamiento de A Estrada: San Jorge de Cereixo, San Miguel de Curantes, San Veríssimo de Lamas, Santa María de Olives, San Pedro de Parada, Santa Baya de Pardemarin, Santa María de Rubín y Santa Cristina de Vinseiro. Por ello, las cifras del total de estradenses emigrados a América son con toda seguridad mucho mayores de las aquí consignadas, aunque estas sirvan para hacernos una idea bastante aproximada de lo que pudo significar esa corriente poblacional.

Así, para finales del siglo XVI sabemos de la presencia de tres estradenses en la Nueva España. El primero del que hay constancia documental es Juan de San Martiño, vecino del lugar de Curantes, sito en la parroquia de San Miguel de Curantes, quien murió en 1576 en Veracruz<sup>22</sup>. Aunque desconocemos el puerto del que partió, bien pudo ser por la fecha de su óbito el de La Coruña o el de Bayona, pues ambos estuvieron abiertos hasta 1573 al tráfico americano. También sabemos de su vecino de parroquia, Pedro de Figueroa, natural del lugar de A Nogueira, que en el mismo año en el que Juan de San Martiño era enterrado embarcaba en Cádiz con destino a la actual Honduras en calidad de criado del capitán de hueste don Alonso de Contreras<sup>23</sup>. Y el tercer miembro de ese temprano movimiento migratorio fue Francisco Rodríguez, natural de la parroquia de Santa Baya de Pardemarin, quien desde Cádiz pasó a la Nueva España en el año 1580<sup>24</sup>.

Sin embargo, los casos de Pedro de Figueroa y Francisco Rodríguez no deben hacernos creer que todos los emigrantes estradenses llegados a Cádiz con intención de hacer las américas acabaron dando el salto al otro lado del mar. Muchos se quedaron en esa ciudad del suroeste andaluz, en la que se asentaron y culminaron su trayectoria vital. Sucedió con Alberto Guerrero, nacido en el lugar de O Foxo, parroquia de Santa María de Rubín y fallecido en Cádiz en 1676<sup>25</sup>. Pero es a partir de las décadas finales del siglo XVIII y, sobre todo, en la primera mitad del XIX, cuando el establecimiento con carácter definitivo de estradenses en Cádiz se hace notorio. La consulta de los libros de defunciones de las ocho parroquias de A Estrada antes citadas testimonia el fallecimiento entre 1786 y 1799 de cinco de sus naturales avecindados en Cádiz, y entre 1800 y 1850 de ochenta y cuatro. Por su parte, las escrituras testamentarias dadas por estradenses en esa localidad andaluza registran un documento datado en el siglo XVII (el referido a Alberto Guerrero), cuatro en el XVIII (oriundos sus titulares de las parroquias de Arnois, Couso, Tabeirós

---

22 AHDSC, Parroquia de San Miguel de Curantes, Libro de defunciones (1576-1630).

23 AGI, Catálogos de pasajeros a Indias, Libros de asientos de pasajeros, volumen 5. Según figura en este documento, Pedro de Figueroa era hijo de Gómez Valve de Figueroa y Teresa Núñez Dosera. La anotación en la correspondiente relación de pasajeros lleva por fecha 14 de abril de 1576. En cuanto al capitán Alonso de Contreras, decir que fue conquistador de La Florida bajo el mando del general don Tristán de Arellano. AGI, Patronato, 51, número 3, registro 11.

24 AGI, Catálogos de pasajeros a Indias, Libros de asientos de pasajeros, volumen 6. Francisco Rodríguez era hijo de Payo Rodríguez y Guiomar Rodríguez. Se anotó en el registro de pasaje el 28 de mayo de 1580.

25 AHPC, Protocolos notariales, Testamentos, Testamento de Alberto Guerrero, 742. El documento resulta ilegible dado su mal estado de conservación. Si sabemos algo más del finado es a través del pertinente registro sacramental. AHDSC, Parroquia de Santa María de Rubín, Libro de defunciones (1639-1722).

y Rubín) y nada menos que setenta y tres en el XIX (doce pertenecían a individuos originarios de Curantes, nueve de A Estrada, seis de Rubín, cuatro de Veá y otros tantos de Callobre, tres de Pardemarín, Couso, Paradela y Acorados, dos de Guimarey, Parada, Agar, Lagartóns, Figueroa y Santeles, y uno de Tabeirós, Orazo, Agións, Liomil, Cora, Moreira, Matalobos, Codeseda, Oca, Olives, Ribeira, Castro, Cereixo y Riobó).

En cualquier caso y más allá del reconocimiento que merece el papel intermediario desempeñado por la ciudad de Cádiz en el fenómeno de la emigración estradense a América, los datos hasta aquí recogidos permiten afirmar que al menos desde el último tercio del siglo XVI hubo presencia de hijos de A Estrada en aquel continente, los cuales colaboraron en la conquista y población de sus vastos territorios. Y que muy posiblemente los nombres de Juan de San Martiño, Pedro de Figueroa y Francisco Rodríguez deban figurar entre la nómina de aquellos pioneros empeñados en emigrar, desde la comarca de Terra de Montes, hacia las para ellos tan lejanas tierras del Nuevo Mundo.

Teniendo en cuenta esos inicios, el destino americano sólo se consolidó en el seno de la diáspora estradense conforme las colonias se aproximaron a su independencia y el Estado nacional comenzó en ellas su construcción. Sirva como apoyo de esta afirmación la siguiente noticia, válida para las ocho parroquias de A Estrada antes referidas: si en casi dos siglos y medio, entre 1576 y 1818, tenemos constancia de ocho de sus aldeanos emigrados a América<sup>26</sup>, sólo en un cuarto de centuria, entre 1824 y 1849, sabemos de nueve<sup>27</sup>. A partir de ese momento y durante los próximos cincuenta años, ese

---

26 Además de los tres pioneros del siglo XVI antes citados, en 1795 moría en el puerto de La Guaira, en el Virreinato de Nueva Granada, Alejandro Picáns; en 1803 lo hacía en la América meridional Pedro do Porto, natural del lugar de Costenla; en 1808 Ángel Martiz, oriundo de Quintás, fallecía en Buenos Aires, Virreinato del Río de la Plata; Manuel Somoza moría en 1816 en México; y Francisco do Porto, hermano del referido Pedro, expiraba en 1818 sin que pueda precisarse en qué lugar del continente sucedió. Salvo Manuel Somoza, oriundo del lugar de Frende, parroquia de Vinseiro, el resto eran nacidos en la de Cereixo. Fuentes respectivas, ambas en el AHDSC: Parroquia de San Jorge de Cereixo, Libro de defunciones (1782-1819); Parroquia de Santa Cristina de Vinseiro, Libro de defunciones (1830-1863) (pese a morir en 1816, la anotación del óbito de Manuel Somoza no se efectuó hasta el año 1838).

27 Pedro Pérez, de la parroquia de Cereixo, falleció en 1824 en Veracruz. Fructuoso Carril en 1827, y aunque sabemos que nació en el lugar de Cortes, parroquia de Curantes, desconocemos en qué lugar de América expiró. Ese año falleció en el mar, cerca de la isla de Cuba, Ignacio Balseiros, natural de Amarelle, Rubín. En 1829 fallecería en América y sin que se disponga de más precisión sobre en qué lugar, otro Francisco do Porto, de la parroquia de Curantes. El año 1833 vería fallecer a Bartolomé Maceira, natural de Barro, Rubín, en Veracruz, al que se dio sepultura en una ermita de esa ciudad. Y 1834 a otros dos emigrantes: Juan Xiadás, del lugar de Barreyra, Curantes, lo hizo en La Habana; y Gonzalo Brea, de la parroquia de Cereixo, en México. Bernabé Louzao, de la parroquia de Curantes, murió en 1845 en Nueva Orleans. Y, finalmente, en 1849

dígito no dejaría de ascender: los libros de defunciones de esas parroquias registran entre 1851 y 1900 cincuenta y seis emigrantes allí fallecidos, lo que supone el 26,54% del total de sus efectivos en tierras de emigración. De ellos, al Caribe llegaron cuarenta y seis (cuarenta y tres a Cuba y tres a Puerto Rico) y a Sudamérica diez (nueve a Argentina y uno al Brasil). No obstante, es muy posible que muchos de los emigrantes fallecidos en esos años y de los que se desconoce el lugar del óbito (su cifra suma los sesenta y uno), pudiesen haber concluido sus días en América: su movilidad una vez llegados a ese continente, la enorme amplitud del territorio, la restringida posibilidad de mantener contacto epistolar dadas las altas tasas de analfabetismo y la dificultad de las comunicaciones, además de los accidentes e imprevistos de todo tipo a los que pudieron verse aquellos sometidos, bastarían para explicar que de muchos de los allí fallecidos no llegase noticia alguna a la aldea y, por tanto, que su óbito en América no haya quedado registrado en el correspondiente libro parroquial.

Sea como fuese, llegada la primera década del siglo XX el incremento del flujo poblacional estradense en dirección americana hizo ascender los réditos que esa emigración ofrecía a las distintas aldeas. A las remesas económicas, que en numerosas ocasiones permitieron a la familia del migrante comprar casa, tierras, animales y aperos de labor, se unieron dinámicas asociativas desplegadas por quienes habían abandonado el hogar en favor de su lugar de origen, con iniciativas tan destacadas como la creación, al resguardo de los derechos que otorgó al campo español la Ley de Sindicatos agrícolas de 28 de enero de 1906, de distintas asociaciones agrarias. Las primeras en surgir en el concejo de A Estrada lo hicieron a partir del año 1907: el Sindicato Agrícola de A Estrada, el de Pardemarín, el de San Andrés de Veá, el de San Esteban de Lagartóns, el de San Julián de Veá y Baloiira y el de San Vicente de Berres.

En múltiples casos y a la sombra de esas sociedades agrarias, los lazos entre emigrantes y población natal se reforzaron mediante la instauración de entidades dedicadas a promover la educación y formación cultural de quienes

---

fallecía en Montevideo José Vidal, natural de Pardemarín. De éstos y de los anotados en la cita anterior, sólo Bartolomé Maceira y José Vidal figuran en los documentos como casados. Fuentes respectivas, todas en el AHDSC: Parroquia de San Jorge de Cereixo, Libros de defunciones (1820-1830) y (1830-1863); Parroquia de San Miguel de Curantes, Libro de defunciones (1806-1858); Parroquia de Santa María de Rubín, Libros de defunciones (1763-1832) y (1832-1857); Parroquia de Santa Baya de Pardemarín, Libro de defunciones (1805-1911).

habían quedado en Galicia. Para fomentar dichos valores cívicos surgieron las sociedades de instrucción, cuya misión principal fue democratizar la educación de los niños y niñas de la aldea, reforzando y en su caso supliendo las carencias que en su función pedagógica pudiese presentar el Estado<sup>28</sup>. Proyecciones de estas dinámicas del asociacionismo étnico microterritorial estradense fueron fiestas tan emblemáticas en la zona como el certamen anual escolar de los Pereiriños, iniciado al comenzar la década de 1920 bajo el impulso de las sociedades de instrucción creadas por los emigrantes oriundos de las parroquias de Curantes, Lamas, Olives, Pardemarán y Rubín, y que perduró hasta tiempos de la II República española. O, por citar tan sólo los ejemplos más destacados de la dedicación del emigrado para con su territorio de origen, la aparición de publicaciones orientadas a fijar los vínculos entre emigración y aldea, caso de *El emigrado*, periódico que, con algunas interrupciones, se mantuvo activo entre los años 1919 y 1940<sup>29</sup>.

## A ESTRADA EN COSTA RICA

Como sucedió con el resto de migrantes gallegos hacia América, los estradenses fueron diversificando sus lugares de destino, directo o con escala previa, conforme el siglo XIX llegaba a su final. De esta forma y si a lo largo de dicha centuria los tradicionales puntos de atracción de aquellos habían sido Cuba (La Habana) y Argentina (Buenos Aires), con importantes colonias en Brasil, México, Estados Unidos o en la ciudad uruguaya de Montevideo, la realización de las obras del Canal de Panamá posibilitó el salto de algunos estradenses a Costa Rica y, singularmente, a su capital, San José<sup>30</sup>. En esa ciudad se dedicaron, junto a otros emigrantes gallegos y españoles, a actividades ligadas al pequeño y mediano comercio en

28 Vicente Peña señala que en las primeras décadas del siglo XX la villa de A Estrada despuntaba entre el resto de los ayuntamientos de la provincia de Pontevedra al reunir un total de quince asociaciones instructivas y doce escuelas promovidas por la emigración americana, repartida su ubicación en diez construcciones escolares dotadas de un total de catorce aulas. Vicente Peña Saavedra, *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia* (Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1991), Volumen I, 473; Volumen II, 32, 44, 50.

29 Para los réditos culturales de la emigración americana estradense, María Milagros Castro González, “Emigración y cultura. El papel de los retornados en el desarrollo de A Estrada”, en *América: problemas y posibilidades*, eds. Ascensión Martínez Ríaza y Miguel Luque Talaván (Madrid: Ediciones Complutense, 2019), 455-474.

30 Abordan la migración de A Estrada a Costa Rica: María Milagros Castro González, *La emigración en ocho parroquias de A Estrada (Pontevedra), 1576-1930*, ed. Carlos Sancho Domingo (Zaragoza: Cometa, 2020), 234-236; Giselle Marín Araya, “Inmigrantes españoles en la ciudad de San José (1850-1930)” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2000), 227-256; y María Luisa Pazos Pazos, “Estradenses en el canal de Panamá”, *A Estrada* 17 (2014): 308-314.



pulperías y abarrotes (ambas a modo de tiendas de ultramarinos), a la venta de aguardiente, al despacho en vinaterías o a atender en papelerías y billares. Pero también al sector hostelero, regentando o trabajando en cafeterías y hoteles. Asimismo, se ocuparon en tareas agrícolas, bien vinculadas a la todopoderosa UFCO, bien a la producción privada de cacao y café.

La principal causa de la emigración estradense de finales del siglo XIX en dirección a Costa Rica coincidió con la que citábamos al tratar el éxodo gallego hacia territorios americanos: la pobreza. En ese sentido, a las seculares deficiencias del modelo productivo agrario y a la carencia de un sistema agroindustrial que apoyara la agricultura, se sumaron, a partir de la década de 1850, los efectos de varios episodios de malas cosechas de cereales que provocaron la inmediata carestía de la harina y sus derivados, la enfermedad que atacó a un alimento básico del común de la población como era la patata y la plaga de oídio –*oidium*– que asoló las áreas vitivinícolas de A Estrada. También contribuyó a esa economía del hambre la fuerte competencia del ganado estadounidense sobre la producción ganadera local a la hora de abastecer al mercado inglés. Si a ello añadimos un incremento demográfico que según Ofelia Rey y Ricardo Turnes entre 1860 y 1910 alcanzó en el término de A Estrada la cifra del 5,6%, una alta imposición tributaria y la obligatoriedad existente desde el año 1837 para el conjunto de las clases populares españolas de la prestación del servicio militar (hecho especialmente gravoso en una economía de subsistencia tan dependiente de los brazos jóvenes como lo era la estradense)<sup>31</sup>, se comprende fácilmente la vía de desahogo que la emigración supuso. Y a ello debemos sumar la herencia cultural que desde siglos atrás había ido creando en las gentes del entorno la marcha de algunos de sus convecinos a América. Este es el marco general en el que debemos situar, desde el escenario de expulsión, la emigración estradense a Costa Rica en el tránsito de los siglos XIX al XX.

Gracias a la tesis de maestría de Giselle Marín sabemos que buena parte de los gallegos anotados entre 1897 y 1940 en el registro de socios de la antes citada Sociedad Española de Beneficencia de San José provenían de una de las cincuenta y una parroquias del municipio de A Estrada, concretamente de

---

31 Ofelia Rey Castelao y Ricardo Turnes Mejuto, “La emigración a América en la cuenca media del Ulla: un ejemplo de análisis comarcal”, *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario* 4 (1989): 207.

la de Olives<sup>32</sup>. Por nuestra parte, podemos añadir que entre 1900 y 1930 también arribaron a Costa Rica inmigrantes nativos de las parroquias de Agar, Curantes, Lamas y Rubín. A partir de noticias como éstas puede afirmarse que las redes de vecindad y paisanaje funcionaron con la suficiente agilidad como para servir de reclamo a los estradenses que desearon migrar a esa nación, y que tras alentar sus iniciales impulsos de viaje facilitaron su posterior inserción en la sociedad de acogida. Un planteamiento que nos obliga a reconocer el importante papel desempeñado por las cadenas migratorias, insertas en una variable del asociacionismo étnico microterritorial cuya fraternidad ayudó a sus miembros a su instalación en Costa Rica y a su favorable reproducción social en ese país.

Podemos ilustrar tales afirmaciones si atendemos a que, como acabamos de decir, el lugar de origen de las primeras cadenas de emigrantes estradenses en Costa Rica actualmente documentadas es la parroquia de Olives. Los contrayentes de los matrimonios a partir de los cuales esas cadenas se gestaron eran naturales de dicha parroquia o, en todo caso, descendientes directos de quienes naciendo en ella se habían visto forzados a emprender el camino de la emigración. Así sucedió con el primer estradense que sabemos llegado a Costa Rica, Pedro Pereira Míguez. Nacido en Cádiz de padres procedentes del lugar de Somoza, parroquia de Olives, Pedro Pereira arribó a Costa Rica en 1890 tras trabajar en la primera fase de las obras del Canal de Panamá. Pese a haber nacido y crecido en la emigración estradense en Cádiz, Pereira tuvo siempre presentes sus orígenes familiares y la aldea gallega en la que por aquellos años todavía residía buena parte de su parentela, lo que explica sus varios regresos a Somoza. En uno de ellos, en 1901, aprovechó para contraer matrimonio con Carmen Míguez Valladares, con quien pasados los años engendraría una numerosa prole. Padre, esposa e hijos vivieron un tiempo a medio camino entre Costa Rica y España, hasta que, a comienzos de la década de 1920, Carmen y sus doce retoños completaron la aventura de la emigración. No obstante su reagrupación en tierras costarricenses, la familia se mantuvo en un permanente estado de ida y vuelta que permitió el retorno temporal o definitivo a la parroquia de origen, Olives, de alguno de sus vástagos.

---

32 Marín Araya, "Inmigrantes españoles", 234.

Pedro Pereira instó a un familiar suyo residente en Cuba, José Pazos Álvarez, a marchar a Costa Rica. José arribó al país en 1894 y casó con Dolores Pereira Vidal, prima de Pedro Pereira. El matrimonio tuvo cinco hijos y tras unos años en los que la familia permaneció dividida a ambas orillas del Atlántico, en la década de 1930 los Pazos Pereira acabaron por trasladarse a la nación centroamericana. Como sus parientes, los Pereira Míguez, José y Dolores regresarían en numerosas ocasiones a su Olives natal. Por su parte, otra prima de Pedro y hermana de Dolores, Josefa Pereira Vidal, viajó a Costa Rica en 1916 acompañada de su marido, José Álvarez Lafuente. Ambos volverían finalmente a España, si bien sus hijos, nacidos en A Estrada, quedaron en Costa Rica<sup>33</sup>. A partir de ahí y si seguimos los árboles genealógicos que nos ofrece Giselle Marín<sup>34</sup>, los entrecruces en Costa Rica de éstas y otras cadenas migratorias originarias de A Estrada fueron, por esos años y en los venideros, relativamente habituales. Una reiteración de apellidos que no podemos desvincular del carácter microterritorial antes apuntado y que ejemplifica la práctica frecuente de la endogamia familiar como útil mecanismo de reproducción social.

---

33 Conversación con Felisa Filloy Álvarez, nieta de Josefa Pereira Vidal. Viladafonso, parroquia de Olives, Ayuntamiento de A Estrada (Pontevedra).

34 Marín Araya, "Inmigrantes españoles", 236-243.

## CONCLUSIÓN

La emigración estradense en Costa Rica en el tránsito de los siglos XIX al XX se enmarca en los flujos poblacionales que en dirección al continente americano los naturales de A Estrada venían desarrollando desde, al menos, la segunda mitad del siglo XVI. Así se documenta en las figuras de los pioneros Juan de San Martiño, Pedro de Figueroa y Francisco Rodríguez, estradenses llegados por ese tiempo a Nueva España. A estos adelantados en el camino del éxodo les siguió algún que otro paisano suyo a lo largo de los dos siglos siguientes, incrementándose su número una vez consumados los distintos procesos de independencia y comenzados los inmediatos de construcción del Estado-nación en América Latina. Conocedores de esa tradición migratoria y en un contexto de pobreza material, cultural y espiritual que les auguraba oscuras perspectivas de vida, los hijos e hijas de A Estrada valoraron aprovechar las oportunidades laborales que la recién fundada república de Costa Rica les ofrecía.

No contamos con datos que nos permitan afirmar la presencia estradense entre quienes desde la década de 1860 trabajaron en las obras del tendido férreo en Costa Rica, entre quienes por aquellos mismos años cultivaron sus cafetales o entre quienes cuidaron del comercio minorista en San José. Podemos, sin embargo, asegurar que un primer descendiente de estradenses –nacido, eso sí, en la migración gaditana– arribó en 1890 a Costa Rica tras abandonar las cercanas obras del Canal de Panamá. Su nombre, Pedro Pereira Míguez, a cuyo derredor se fue tejiendo una tupida red de parentesco y amistad que caracterizó a las primeras fases de la emigración estradense a ese país. En cualquier caso y pese a esta primera noticia (anuncio de la fidelidad que esos migrantes mantuvieron a la aldea natal, manifestada en sus posteriores viajes a la misma y en la elección en ella de la persona con la que casar), debemos reconocer que el número de los vecinos de A Estrada emigrados a Costa Rica en el tránsito de los siglos XIX al XX resulta muy exiguo si lo comparamos con el de quienes desde sus distintas parroquias dirigieron sus pasos hacia otros destinos americanos, singularmente a ciudades como La Habana, Buenos Aires o Montevideo.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX la emigración estradense en Costa Rica se instaló en idénticos sectores económicos que los ocupados por el resto de los migrantes españoles llegados por aquellos años al país, singu-

larmente por quienes procedían de otras áreas de la región gallega y de la catalana: agricultura, pequeño comercio y hostelería. Tuvo aquella sin embargo un rasgo de cierto interés desde la perspectiva de su lugar de procedencia: reproducirse a través de unas cadenas de paisanaje muy exiguas en su origen geográfico, el cual quedó limitado a la parroquia de Olives y a una cierta presencia de las de Agar, Curantes, Lamas y Rubín. Es posiblemente a partir de esa peculiaridad que pueda llegar a comprenderse mejor la intensidad de los vínculos materiales y afectivos que fueron creándose entre Costa Rica y A Estrada. En ese sentido, lo concreto y limitado de su origen geográfico contribuyó a solidificar los vínculos intracomunitarios de los migrantes estradenses asentados en esa nación tanto en lo económico como en lo social y familiar, lo que colaboró a su venturosa fijación en su nuevo destino. En cualquier caso y si deseamos ser conocedores de la pervivencia de dichos lazos y del trasiego humano mantenido entre A Estrada y Costa Rica, bastará con acercarnos un primer domingo de septiembre por la bella y recoleta iglesia parroquial de Santa María de Olives y contemplar, durante la celebración del santo patrono del lugar, “El Ángel”, el ondear en su torre y fachada de las banderas de Galicia, España, México, Venezuela y, por supuesto, Costa Rica.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

#### Archivos

##### **Archivo Histórico Diocesano de Santiago de Compostela. AHDSC**

Parroquia de San Jorge de Cereixo, Libros de defunciones (1782-1819), (1820-1830) y (1830-1863).

Parroquia de San Miguel de Curantes, Libros de defunciones (1576-1630) y (1806-1858).

Parroquia de Santa Baya de Pardemarín, Libro de defunciones (1805-1911).

Parroquia de Santa Cristina de Vinseiro, Libro de defunciones (1830-1863).

Parroquia de Santa María de Rubín, Libros de defunciones (1639-1722), (1763-1832) y (1832-1857).

##### **Archivo General de Indias. AGI**

Catálogos de pasajeros a Indias, Libros de asientos de pasajeros, Volúmenes 5 y 6. Patronato, 51, Número 3, Registro 11.

##### **Archivo Histórico Provincial de Cádiz. AHPC**

Protocolos notariales, Testamentos, Testamento de Alberto Guerrero, 742.

#### Entrevistas

A Felisa Filloy Álvarez, nieta de Josefa Pereira Vidal, lugar de Viladafonso, parroquia de Olives, Ayuntamiento de A Estrada (Pontevedra).

## FUENTES SECUNDARIAS

Castro González, María Milagros. *La emigración en ocho parroquias de A Estrada (Pontevedra), 1576-1930*. Editado por Carlos Sancho Domingo. Zaragoza: Cometa, 2020.

Castro González, María Milagros. “Emigración y cultura. El papel de los retornados en el desarrollo de A Estrada”. En *América: problemas y posibilidades*. Editado por Ascensión Martínez Riaza y Miguel Luque Talaván. Madrid: Ediciones Complutense, 2019.

Castro González, María Milagros. “Cádiz y el Censo de 1645. Reflejo del asentamiento previo de los emigrantes al Nuevo Mundo”. En *Memorias sin olvido. El México de María Justina Sarabia*. Coordinado por María Luisa Pazos Pazos y Verónica Zárata Toscano. Santiago de Compostela: USC, 2014.

Chao, Ramón. “Gallegos en el canal de Panamá”. *El País*, 7 de febrero de 2007. [https://elpais.com/diario/2007/02/07/galicia/1170847094\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2007/02/07/galicia/1170847094_850215.html)

Eiras Roel, Antonio. “Las grandes migraciones de la transición demográfica”. En *La emigración en el cine: diversos enfoques*. Editado por Julio Hernández Borge y Domingo L. González Lopo. Santiago de Compostela: USC, 2009.

Eiras Roel, Antonio. *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1992.

García Borrazás, Carolina y Francisco Sieiro Benedetto. *Galicia en Panamá: historia de una emigración*. Madrid: Gráficas Garabal, 2011.

Marco Sierra, Yolanda. *Los obreros españoles en la construcción del Canal de Panamá: la emigración española hacia Panamá vista a través de la prensa española*. Panamá: Editorial Portobelo, 1996.

Formoso, David y Alberto Pena-Rodríguez. “Los obreros españoles en la construcción del canal de Panamá: su imagen en la prensa española (1906-1909)”, *Historia Crítica* 66 (octubre-diciembre 2018): 23-44. <http://www.scielo.org.co/pdf/rhc/n67/0121-1617-rhc-67-00023.pdf>. Consultado el: 12 de noviembre de 2020.

Marín Araya, Giselle. “La inmigración internacional en el Caribe panameño vista a través de los censos de población de 1911 a 1950”. *Revista Estudios* 22 (2009): 331-347.

Marín Araya, Giselle. “Inmigrantes españoles en la ciudad de San José (1850-1930)”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2000.

Marín Araya, Giselle. “Españoles en la ciudad de San José a fines del siglo XIX y principios del XX”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 25, no. 2 (1999): 7-31.

Marín Araya, Giselle. “Gallegos en Costa Rica a fines del siglo XIX”. *Sémata* 11 (1999): 317-344.

Ménard, Caroline. “El comercio gallego con las Indias en el siglo XVI: el caso de Juan Robaliño y Juan de Vega”. En *Memorias sin olvido. El México de María Justina Sarabia*. Coordinado por María Luisa Pazos Pazos y Verónica Zárate Toscano. Santiago de Compostela: USC, 2014.

Murillo Chaverri, Carmen. *Identidades de hierro y humo: la construcción del ferrocarril al Atlántico 1870-1890*. San José: Editorial Porvenir, 1995.

Oyamburu, Jesús y Miguel Ángel González. *Españoles en Costa Rica. La migración española a Costa Rica*. San José: Embajada de España en Costa Rica, 1997.

Pazos Pazos, María Luisa. “Estradenses en el canal de Panamá”. *A Estrada* 17 (2014): 303-314.

Peña Saavedra, Vicente. *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1991.

Pérez Río, Juan Manuel. *Pro Mundi Beneficio: los trabajadores gallegos en la construcción del canal de Panamá, 1904-1914*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2007.

Rey Castelao, Ofelia y Ricardo Turnes Mejuto. “La emigración a América en la cuenca media del Ulla: un ejemplo de análisis comarcal”. *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario* 4 (1989): 177-222.



Rueda Hernanz, Germán. *Españoles emigrantes en América (Siglos XVI-XX)*. Madrid: Arco Libros, 2000.

Sánchez Alonso, Blanca. *Las causas de la emigración española, 1880-1930*. Madrid: Alianza Editorial, 1995.

Varela Castro, Pedro. *A Estrada*. Pontevedra: Deputación de Pontevedra, 2017.

Yáñez Gallardo, César. “Cataluña: un caso de emigración temprana a América”. En *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Editado por Nicolás Sánchez Albornoz. Madrid: Alianza Editorial, 1988.



## CAPÍTULO 7.

### LA LLEGADA DEL NACIONALISMO VASCO A MÉXICO Y SU ÓRGANO DE EXPRESIÓN: *EUZKOTARRA* (1907-1909)

---

Kepa Zelaia Bolinaga<sup>1</sup>

#### INTRODUCCIÓN

**E**l 15 de noviembre de 1907 aparecía en Ciudad de México la revista *Euzkotarra* bajo el lema “Jaun-Goikua eta Lagi-Zarra” (Dios y Ley vieja). Tras editar tres números fue suspendido por presiones del ministro español, muestra de la persecución que el nacionalismo vasco tuvo que sufrir en México durante el porfiriato. Sin embargo, los vascos de México insistieron en su intento y llegaron a publicar otros dos números de *Euzkotarra*, uno en Chihuahua y otro en Nueva Orleans, este último en euskera, castellano e inglés.

*Euzkotarra* es un ejemplo de las publicaciones de carácter político surgidas en los primeros años del nacionalismo vasco en América, tales como *Irrintzi* (1903), *La Euskaria* (1906) o *Euzkotarra* (1913) en Argentina y *¡Aurrera!* (1907) en Chile<sup>2</sup>. En este artículo nos proponemos analizar el contexto histórico y político, la estructura formal y el contenido de esta iniciativa periodística.

---

1 Investigador predoctoral en la Universidad del País Vasco con el proyecto “Estudio de la prensa vasca de la diáspora de América: 1877-1977”. Beneficiario del Programa Predoctoral de Formación de Personal Investigador No Doctor del Departamento de Educación del Gobierno Vasco. Correo electrónico: kepa.zelaia@ehu.eus

2 *Irrintzi*: Grito estridente, sonoro y prolongado, de un solo aliento, que los pastores gustan de hacer resonar en los flancos de las montañas y que los vascos en general lanzan gustosos en señal de alegría. *Euskaria*: Palabra, hoy en desuso, que se usaba para referirse al País Vasco en su conjunto como unidad sociopolítica, que era usado por los fueristas a finales del siglo XIX para denominar al país. *Euzkotarra*: Neologismo inventado por Sabino Arana que es sinónimo de vasco. Una de sus frases más conocidas es: “Euzkotarren Aberria Euzkadi da” (Euzkadi es la patria de los vascos). *Aurrera*: Adelante en euskera o idioma vasco.

## INMIGRACIÓN VASCA Y ESPAÑOLA EN MÉXICO

Las inmigraciones vascas a México comenzadas a mediados del siglo XIX fueron minoritarias en términos cuantitativos. Se estima que los vascos a la altura del año 1900 eran unos 5.000, conformando un tercio del total de los españoles. Fuera de esa cifra quedaban los vascofranceses. La poco definida política en materia de inmigración de los gobiernos mexicanos sería en parte enmendada bajo la presidencia de Porfirio Díaz (1876-1910), ayudando en ello la paz interna, una relativa capacidad económica y la superación de la intolerancia religiosa<sup>3</sup>. Aun así, no se puede hablar de una inmigración masiva, ya que fue condicionada por la inestabilidad política del país.

Aun siendo un grupo menor, los vascos ocuparon lugares claves y estratégicos de la economía como la industria y el comercio, tomando un papel relevante en la pirámide social en los años en los que el porfiriato buscaba modernizar la sociedad mexicana e insertar la estructura económica en la corriente capitalista mundial. Según Garritz Ruiz y Sanchiz Ruiz:

Por sus vínculos y sus redes familiares y sociales, los vascos, al igual que el resto de los españoles que llegaban podían integrarse con cierta fluidez en un mercado laboral de origen ibérico más o menos protegido, que si bien les exigía esfuerzo y trabajo, también les garantizaba remuneración segura, y paulatinamente, bienestar material. En otras palabras los emigrantes vascos de entonces formaron parte de una inmigración que podemos considerar privilegiada que les facilitaba la inserción en un mundo estructurado por la propia comunidad y a menudo les auguraba, eventualmente un ascenso social e incluso para algunos una estrecha vinculación con las cúpulas del poder político y económico del país<sup>4</sup>.

A pesar de que el colectivo español era menor en cantidad si se compara con las cifras de Argentina o Cuba, los españoles eran los extranjeros más numerosos en México. Un colectivo con la imagen de pertenecer históricamente a la élite social del país y que se imaginaban a sí mismos herederos de

---

3 Amaya Garritz Ruiz y Javier Sanchiz Ruiz, *Euskal Etxea de la Ciudad de México* (Vitoria-Gasteiz: Colección Urazandi Gobierno Vasco, 2003), 23-24.

4 Garritz Ruiz y Sanchiz Ruiz, *Euskal Etxea*, 43.

los conquistadores. Se encontraban en un contexto conflictivo donde España, lo español y los españoles eran cuestión de debate político y en consecuencia Pérez Vejo y De Hoyos Puente explican al respecto:

...ya desde los inicios del porfiriato, aunque en realidad desde mucho antes, las prácticas y discursos de la colonia española en México se caracterizaron por un fuerte peso de la afirmación de su identidad nacional, ritualizada a través de ceremonias públicas, fiestas primero de conmemoración de la batalla de Lepanto y después de la Virgen de Covadonga, medios de comunicación propios y centros de sociabilidad (Casino Español)<sup>5</sup>.

Ejemplo claro de ese conflicto pudo verse reflejado con el estallido de la guerra de Cuba en 1895. Parte de la opinión pública mexicana simpatizaba con los rebeldes cubanos y rechazaba a los gachupines. La prensa sería reflejo de los acontecimientos. Por un lado, *El Hijo del Ahuizote*, la revista satírica mexicana más importante del último cuarto del siglo XIX, agudizó su antigachupinismo de forma radical a causa del conflicto independentista. En el otro lado, *El Correo Español*, el periódico español más emblemático y longevo de esos años, informaba sobre los atentados sufridos por los españoles a la vez que intentaba influir en la opinión pública mexicana y movilizar a los compatriotas españoles.

Durante los últimos años del porfiriato la prensa étnica ocupó un lugar importante, con diarios que competían entre ellos y nutrían distintos debates. Las publicaciones españolas “desplegaron campañas hispanoamericanistas dirigidas a ensalzar la herencia española tanto como a reivindicar la pertenencia de México y de su antigua metrópoli a una misma raza y tradición cultural de carácter latino”<sup>6</sup>.

---

5 Tomás Pérez Vejo y Jorge de Hoyos Puente, “Identidad nacional entre los españoles de México (1880-1977)”, en *Hacer patria lejos de casa. Nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)*, eds. Marcela García Sebastiani y Xosé M. Núñez Seixas (Zaragoza: Pressas de la Universidad de Zaragoza (PUZ), 2020), 75.

6 Alicia Gil Lázaro, “Prensa étnica e inmigración. El periodismo español en México en el primer tercio del siglo XX”, *Revista Internacional de Historia de la Comunicación* 9 (2017): 49.

## ORÍGENES Y DESARROLLO DEL ASOCIACIONISMO VASCO

Los orígenes del asociacionismo vasco se remontan al siglo XVII cuando en el año 1681 fue fundada la Cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu. En el siglo XVIII se crearía una institución dirigida a dar educación y formación a las mujeres, el Colegio de San Ignacio, más conocido como el de las Vizcaínas. Sus impulsores pertenecían a la Real Sociedad Bascongada y ha seguido funcionando hasta hoy en día.

El periodismo mexicano también ha contado con valiosos aportes por parte de los vascos. Fray Juan de Zumárraga fue quien llevó la imprenta a América. Felipe de Zuñiga y Ontiveros sería el gran impresor del siglo XVIII y a comienzos de ese siglo Juan Ignacio Castorena y Ursúa fundaría el primer periódico de América: *La Gazeta de México*. También, José Joaquín Fernández de Lizardi, fundador del periódico *El Pensador Mexicano*, fue uno de los grandes periodistas del final del siglo XVIII y comienzos del XIX<sup>7</sup>.

Los vascos pese a formar una baja cifra total de los habitantes de México consiguieron una notable visibilidad. Al igual que en otras comunidades los vínculos y redes de paisanaje tuvieron gran importancia para el mecanismo de “la llamada” y en gran parte “explicaría la formación de amplias colectividades determinadas por sus características geográfico-culturales”<sup>8</sup>.

Espanoles, alemanes, ingleses, italianos, suizos y americanos comenzaron a formar comunidades identificables y con el comienzo del siglo XX el asociacionismo tuvo un impulso importante, tanto por parte de los mexicanos como de los inmigrantes. Los españoles contaban con La Sociedad Española de Beneficencia (1842), El Casino Español (1863) y La Cámara de Comercio Española (1890). Además, se debe tomar en cuenta que aspectos como el idioma facilitaban que tomaran parte en los espacios creados por los mexicanos.

Los vascos en esos años forjaron la imagen de personas ligadas estrechamente al trabajo y, a diferencia de otros lugares, en México no se habían preo-

---

7 Koldo San Sebastián, “Prensa vasca en América. México”, *Muga* 71 (1989): 39.

8 Josu Chueca, “El asociacionismo vasco en América. Itsasoz bestaldera. Al otro lado del mar”, en *El asociacionismo en la emigración española a América*, ed. Juan Andrés Blanco Rodríguez (Salamanca: Uned Zamora, 2008), 119.

cupado por asociarse y manifestarse socialmente. Fue en 1902 cuando la Junta de Covadonga, ligada al Casino, mostró su interés a Enrique Benítez para que el *aurresku*<sup>9</sup> fuese presentado en el concurso de bailes que iba a celebrarse.

A partir de ese hecho fue creciendo la idea de asociarse y formar la Agrupación Vasca de San Ignacio de Loyola, realizando para ello un llamado a los vascos residentes en la metrópoli en los periódicos *El Correo Español* y *Trait d'Union*. En 1904 se constituyeron como Junta y en ese mismo año celebraron la romería de San Ignacio y la misa en el jardín Tívoli, que era rentado para este tipo de celebraciones. En mayo de 1905 se aprobaron estatutos y se constituyó formalmente la Asociación Vasca de San Ignacio de Loyola. Se volvió a celebrar la festividad de San Ignacio de Loyola donde también comenzarían a tomar parte de la colectividad los vascofranceses.

La Asociación quedó extinguida y en junio de 1907 nació el Centro Vasco para dar continuidad a sus propósitos. El primer domicilio social del Centro estuvo en la casa número nueve del callejón segundo de Santa Clara y su primer presidente fue Andrés Eizaguirre. En los propósitos que recogía el contrato estaban el estimular el amor al País Vasco y al idioma e historia vascos, a la vez que afianzar las relaciones entre vascos.

Para entonces existían otros centros vascos en América. Los primeros tres centros surgieron como respuesta a la pérdida foral ocurrida en territorio vasco tras las Guerras Carlistas. En 1876 se fundaría el Laurac Bat (cuatro en una) de Montevideo; en 1877 le seguiría el de Buenos Aires con el mismo nombre de Laurac Bat; y en 1878 se crearía en la Habana la Sociedad Vasco-Navarra de Socorros Mutuos dando comienzo así a la colectividad vasca. Moisés Llordén señala sobre este tema:

La constitución en 1877 en Buenos Aires de la Sociedad vasco-española "Laurak Bat", puede considerarse entre el colectivo de españoles, como el inicio de una etapa de insatisfacción de los modelos asociativos existentes [...] A finales del decenio de 1870 esta insatisfacción se vuelve a manifestar con gran intensidad, ahora en el colectivo gallego, el más numeroso e ideologizado de todos los españoles, a través de aireadas campañas de prensa alentadas por

---

9 El *aurresku* es una danza vasca que se baila a modo de reverencia en actos públicos y conmemorativos.

una minoría culta [...] Algunos años después el modelo regionalista llegó a convertirse en la forma asociativa más extendida entre los inmigrantes españoles, hasta el punto de no quedar ningún grupo regional o provincial sin Centro propio<sup>10</sup>.

Al poco tiempo de crearse, los centros vascos darían comienzo a la elaboración de las primeras publicaciones periodísticas vascas en la diáspora, siendo estas de tipo institucional. En Río de la Plata, en 1877 en Montevideo y en 1878 en Buenos Aires, publicaron la revista *Laurac Bat* (cuya ortografía se modificaría más adelante para convertirse en *Laurak Bat*).

Entre otros fines, la prensa étnica surgió “para influir en la movilización de las colectividades españolas y poner en circulación discursos destinados a reforzar la cohesión identitaria y legitimar la organización institucional comunitaria hacia dentro”<sup>11</sup>. En el caso vasco, esta prensa institucional, que tenía como fin difundir las noticias internas de la vida y las actividades de los centros vascos, dio paso a la prensa de iniciativa empresarial privada. Los vascofranceses en California fueron los primeros en crear este tipo de publicaciones, que además eran las primeras de la diáspora que se publicaban en euskera: *Escualdun Gazeta* (1885) y *California-ko Eskual Herria* (1886). En 1893, comenzaría a publicarse en Buenos Aires la revista cultural-intelectual *La Vasconia*, la revista más exitosa y emblemática de los vascos, tanto por su longevidad y su calidad editorial. Este tipo de publicación empresarial se centraría en tres ámbitos: las noticias del País Vasco, la actualidad del país de acogida y los artículos de corte literario-cultural. Aun así, estas dos tipologías “no funcionan como categorías estrictas y totalmente diferenciadas”<sup>12</sup>.

## LLEGADA DEL NACIONALISMO VASCO

**L**os emigrantes vascos en América hacían esfuerzos para mantener el vínculo con su vieja Euskal Herria, testimonio de la nostalgia y del orgullo de ser vascos que muchos sentían. Si el siglo XIX estuvo

10 Moisés Llordén, “El asociacionismo de los inmigrantes españoles en América, proceso formativo y manifestaciones más notables”, en *El asociacionismo en la emigración española a América*, ed. Juan Andrés Blanco Rodríguez (Salamanca: Uned Zamora, 2008), 81.

11 Gil Lázaro, “Prensa étnica”, 43.

12 Óscar Álvarez Gila, “Entre la información y la creación de la identidad: origen y desarrollo de la prensa de la emigración vasca en América, 1877-1936”, *Revista Internacional de Historia de la Comunicación* 12 (2019): 28.



marcado por la creación de los primeros centros vascos y los esfuerzos de formar una única identidad vasca entre peninsulares y continentales, el siglo XX estaría condicionado por la llegada del nacionalismo. Douglass y Bilbao observan al respecto: “Pero posiblemente el exponente más claro de la continua inclinación por el Viejo Mundo fue la sensible tecla pulsada por el nacionalismo en el pensamiento de muchos vascos latinoamericanos”<sup>13</sup>.

Se ha discutido sobre si en la construcción de una identidad común vasca en América, sobrepasando las reivindicaciones culturales, hubo también proclamas políticas. Es decir, algunos ven en la comunidad vasco-americana un nacionalismo creado “avant la date”. Las sociedades donde los emigrantes se encontraban al otro lado del mar y el entorno social de Bilbao tenían similitudes, ya que los dos eran lugar de inmigración y en espacios donde hay contacto intercultural es más fácil que se desarrollen ideas como las del nacionalismo<sup>14</sup>. El trabajo del Irujo e Irigoyen (2006)<sup>15</sup> es precursor en este tema y defienden que la creación de una identidad común en la colectividad vasco-uruguaya llegó al ámbito político. Como ejemplo de ese discurso ponen un artículo del presidente del centro vasco Laurak Bat de Montevideo José de Umaran, publicado en la revista de la institución en 1883 bajo el título “Euskaldun Guziak Bat” (todos los vascos a una):

... La disgregación del pueblo euskaro, no es obra suya; ha sido disgregado, mejor dicho, conquistado con un pretexto ú otro por Francia y España; por consiguiente ha obedecido al bárbaro principio de la fuerza, la desmembración de su territorio.

...ambos pueblos han conservado con nobleza y con honradez la tradición y la herencia de sus padres, y no hay fundamento para creer, que en un siglo en que los Estados del Norte, los italianos del medio día y los germanos del Noroeste se unen y reconstruyen sus antiguas nacionalidades, no se unan también los hijos de la Euskalerrria, anteponiendo los sagrados principios de hermandad á los de la odiosa imposición que los separó en mala hora.

---

13 William Douglass y Jon Bilbao, *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo* (Reno: University of Nevada Press, 1975), 214.

14 Óscar Álvarez Gila, *Antes de la ikurriña. Banderas, símbolos e identidad vasca en América (1880-1935)* (Madrid: Sílex Ediciones, 2019), 72-79.

15 Xabier Irujo y Alberto Irigoyen, “La hora vasca del Uruguay. Génesis y desarrollo del nacionalismo en Uruguay (1825-1960)”, *Euskonews & Media* 371 (2006): 24/XI-5/XII/2006.

Unir a todos los hijos de la Baskonia bajo un solo y único lema ha sido siempre nuestra suprema aspiración<sup>16</sup>.

Aun así, había tensiones entre la vanguardia formada por la elite directiva que se encontraba inmersa en los debates sobre la identidad y la anónima masa social, ya que estos últimos tendían por inercia a mantener su vínculo español o francés. Así se mantuvo una situación de aparente paradoja, donde momentos de proclamas vasquistas alternaban con otros momentos de defensa a favor del estado español o francés. Para la mayoría, al igual que en el País Vasco, eran compatibles las reivindicaciones del vasquismo y el vínculo político con España o Francia. Explica Rubio Pobes sobre el tema: “El regionalismo vasco ayuda a explicar así tanto el nacionalismo español en el País Vasco finisecular como el nacionalismo vasco; el fuerismo actuó de nutriente (no exclusivo por supuesto) de ambos”<sup>17</sup>.

En la prensa vasco-americana de finales del siglo XIX, principalmente argentina y uruguay, se puede leer un discurso de apariencia nacionalista. Sin embargo, ese nacionalismo no se estructuró en un movimiento unificado o en un partido político. Además de eso, se pueden destacar algunas diferencias entre el pensamiento de Sabino Arana<sup>18</sup> y el que se desarrolló en el Río de la Plata. Por un lado, la raza no sería el eje para construir la identidad vasca, y en vez de eso, se le dio importancia a los elementos culturales y sobre todo al idioma vasco, al euskera. Por otro lado, había también diferencias en el modelo sociopolítico e ideológico; mientras la mentalidad aranista se basaba

---

16 “Euskaldun Guziak Bat”, *Laurak Bat*, Montevideo, 21 de junio de 1883.

17 Coro Rubio Pobes, “Centinelas de la patria. Regionalismo vasco y nacionalización española en el siglo XIX”, *Historia Contemporánea* 53 (2016): 419.

18 Sabino Arana y Goiri (1865-1903) nació en la anteiglesia vizcaína de Abando, pero siendo niño su familia tuvo que exiliarse durante la última Guerra Carlista a Hendaya, Bayona y Guetaria. En 1892 publicó su libro *Bizcaya por su independencia. Cuatro glorias patrias*, sobre batallas medievales, y el próximo año pronunció un discurso conocido como Juramento de Larrazabal ante un grupo de foralistas, anunciando sus principios políticos defendiendo la identidad y supervivencia del Pueblo Vasco que consideraba en riesgo de desaparecer. En junio de ese mismo año 1893 publicó en Bilbao el primer periódico nacionalista vasco, *Bizkaitarra*. En 1894 inauguró el *Euskeldun Batzokija* izando en esa sede por primera vez la ikurriña o bandera vasca, y en 1895, se constituyó el Consejo Regional de Bizkaia (Bizkai Buru Batzar) del EAJ-PNV, considerado como la fundación de este partido político, donde Sabino Arana fue presidente y su hermano Luis Arana vicepresidente. Varias de estas iniciativas fueron clausuradas por parte de las autoridades españolas y Sabino Arana al igual que otros nacionalistas vascos estuvo encarcelado durante algunos meses. En 1898 fue elegido diputado provincial de Bizcaya y en 1900 se casó con Nikole Atxikallende. En 1902 intentó enviar un telegrama a Theodore Roosevelt, presidente de los EE. UU., felicitándole por su contribución a la independencia de Cuba. El telegrama fue retenido y Arana de nuevo encarcelado. Poco tiempo después de salir de la cárcel, y con la enfermedad de Addison ya muy avanzada, murió en Sukarrieta en noviembre de 1903.

en el tradicionalismo y el catolicismo integrista, las ideas en la colectividad americana se centrarían en un ideal republicano y cívico, casi democrático, influidos por el modelo tomado por las repúblicas americanas desde la independencia<sup>19</sup>.

No es fácil determinar cuándo comenzó la difusión del nacionalismo entre los vasco-americanos. Parece ser que 1903 fue una fecha importante, ya que, en el mismo año de la muerte de Sabino Arana, un grupo pequeño de veinte personas que eran miembros activos del Partido Nacionalista Vasco (PNV) desembarcó en Argentina. No se sabe si las razones de esta emigración fueron económicas o políticas, pero nada más llegar comenzaron en la labor de difundir el nacionalismo vasco en el Río de la Plata.

La prensa sería fundamental a la hora de extender el nacionalismo vasco en la diáspora americana. Para convencer a la gente era necesario difundir el mensaje. Así, en 1903 Nemesio Olariaga (Andoain, 1854), que marchó a Argentina con quince años, creó la primera revista nacionalista en el pequeño pueblo de Maipú (provincia de Buenos Aires): *Irrintzi*. La que fue la primera publicación política de la diáspora en América se repartió gratuitamente durante 20 años en Argentina, Uruguay y Chile a las casas que lo solicitaban. Asimismo, fue fundamental la imprenta que abrió Sebastian Amorrortu, imprimiéndose allí las publicaciones nacionalistas. En ese mismo año la revista *La Vasconia* modificaría su nombre a la ortografía aranista, convirtiéndose en *La Baskonia*.

En agosto de 1907, siguiendo los pasos de *Irrintzi*, se publicaba en Rancagua (Chile) la revista mensual *¡Aurrera!*. Esta iniciativa que dirigió Valentín de Landeta se publicó hasta 1910. Además, hay que mencionar este pequeño grupo de nacionalistas de Rancagua tienen el mérito de realizar el primer izado institucional de la ikurriña (bandera vasca) que se conoce en América, provocando la protesta de la colectividad española a través de su órgano *El Heraldo de España* de Santiago de Chile. Anteriormente, Nemesio Olariaga había sido también pionero en izar públicamente la ikurriña en sus estancias y locales<sup>20</sup>.

---

19 Álvarez Gila, *Antes de la ikurriña*, 84-90.

20 Álvarez Gila, *Antes de la ikurriña*, 269-273.

En noviembre de 1907, se publicaría el primer número de *Euzkotarra* en Ciudad de México. A pesar de su efímera existencia, en sus 5 números es reflejo de los comienzos del nacionalismo vasco en México y muestra las dificultades a las que tuvieron que hacer frente para sacar adelante una publicación con esos ideales.

Al realizar el análisis de contenido de los distintos elementos de una publicación, es necesario también conocer el contexto. Así es posible realizar una evaluación del uso social de esa información y su importancia en el ecosistema informativo<sup>21</sup>. Analizar la prensa de la colectividad vasca en América, es una manera de contribuir a la historia del periodismo vasco<sup>22</sup> aportando en el conocimiento de lo local. Según indica J. Agirreazkuenaga:

Local y global son parte de la misma realidad, porque nuestras preocupaciones son globales pero al fin la intervención será en nuestro medio local. El análisis de la resiliencia nos conduce al descubrimiento de la acción de las personas y sus familias, sus trayectorias de vida, en la esfera individual y en la plaza pública [...] En la actualidad, los investigadores debemos construir el espacio y el tiempo de nuestras investigaciones, y aunque se apele a la historia comparativa, solo desde sólidas visiones microhistóricas se podrán realizar y fundamentar reflexiones generales<sup>23</sup>.

## ***EUZKOTARRA (1907-1909)***

La primera publicación nacionalista vasca en México que se tiene noticia se publicó en 1904, cuando apareció un folleto realizado por el médico vizcaíno José de Arrandiaga “Joala” titulado “Respuesta a un españolista”. En 1907 llegaría *Euzkotarra* y a pesar de su corta existencia es un hecho digno de comentar porque “durante el porfiriato el nacionalismo vasco fue perseguido en México”<sup>24</sup>.

---

21 Josep Lluís Gómez Mompart y Enric Marín Otto, “Elements per a una caracterització de l’inici d la premsa diària de masses”, en *La prensa de los siglos XIX y XX: Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*, eds. Carmelo Garitaonandia y Manuel Tuñón de Lara (Bilbao: Universidad del País Vasco, 1986), 83-97.

22 Javier Díaz Noci, “Historia del periodismo vasco (1600-2010)”, *Mediateka* 13 (2012): 1-261.

23 Joseba Agirreazkuenaga, “Empoderando vidas y naciones resilientes desde el giro biográfico-local”, *Cercles. Revista d’Història Cultural* 22 (2019): 49-50.

24 San Sebastián, “Prensa vasca”, 39.

Figura 1. Muestra de la publicación *Euzkotarra* o *Euzkotara*<sup>25</sup>.



Fuente: Urazandi digital, Gobierno Vasco.

*Euzkotarra* apareció por primera vez el 15 de noviembre de 1907 bajo el lema “Jaun-Goikua eta Lagi-Zarra” (Dios y Ley vieja). No es casualidad que en junio de ese mismo año hubiese sido fundado el Centro Vasco. Aunque la institución no se adhiere oficialmente a ninguna adscripción política, desde el comienzo hay una presencia de nacionalistas vascos, como una minoría en equilibrio con otros asociados de diversas tendencias ideológicas<sup>26</sup>.

25 La utilización de la “i” en lugar de la “rr” es una práctica común en la prensa vasca de la época.  
26 Álvarez Gila, *Antes de la ikurriña*, 264.

En la portada del primer número aparece en el centro la foto de Sabino Arana en la cárcel de Larrinaga (Bilbao) en 1902, donde está sentado en el escritorio de la prisión. En el primer artículo “Nuestro programa”, se defienden las antiguas Juntas generales, el euskera, que la educación y los cargos públicos estén conformados por gente vasca: “Queremos, en una palabra que Euzkadi vuelva a ser independiente”. En la nota “Nuestro saludo” de la portada, se enviaba un especial saludo a sus colegas *Irrintzi*, *La Euskaria* y *¡Aurrera!*. En la segunda página viene en tamaño notable la “Euzko Abendaren Erezerkia” (Himno Nacional Vasco), con las letras escritas por Arana.

Nemesio Olariaga escribía el artículo “El redentor de Euzkadi” en este primer número y decía sobre Arana: “Bilbao fué como Jerusalem para Jesús, el pueblo designado para su aparición y allí se dirigió con la palma de la paz en una mano y la muerte segura en la otra, á predicar la nueva era del pueblo Basko”. Engracio Aranzadi “*Kizkitza*”, quien años más tarde sería director y gerente del periódico *Euzkadi* de Bilbao, también firma un artículo que continúa en el segundo número. Aranzadi explica conceptos como patria, estado, nación, raza o lengua desde la visión del nacionalismo vasco para reafirmar que “el pueblo vasco, no sólo es una nación sino una nación singularísima”, “la Patria de los vascos es Euzkadi” y “que esta Patria es única”.

Los artículos defienden la unión de los vascos para defender la madre patria Euzkadi, explican su lema “Jaun-Goikua eta Lagi-Zarra”, denuncian las leyes abolicionistas de los originarios Fueros, debaten sobre el patriotismo proclamando que es necesario ser “vasco a secas” dejando a un lado la patria grande y recuerdan el hito histórico de la Batalla de Padura y Jaun Zuria (Señor Blanco), fabuloso primer señor de Vizcaya.

Entre los artículos se intercalan algunos eslóganes como: “No importa caer, sobre todo si al levantarse ve uno que nadie ha huído á su alrededor, que la derrota momentánea no ha causado pánico, sino, por el contrario, enardecido la sangre”. En las notas de la última página, *Euzkotarra* se hace eco del desafío lanzado por Nemesio Olariaga en la revista *Irrintzi*, ofreciendo 100.000 pesos argentinos “para el que pruebe de un modo indiscutible que los baskos y los españoles pertenecen á una misma raza”.

En el segundo número (15-XII-1907) “Nuestro programa” pasa a convertirse en parte de la portada, colocándose debajo del título del mismo modo



que en *Irrintzi*. En la portada también viene con letras de tamaño grande un saludo a todos los hermanos *euzkotarras* (vascos) que se encuentran lejos de Euzkadi en fechas de Navidades.

En la página 10 de este número, que es la segunda de esta, ya que comienza a contar las páginas desde el número anterior, el artículo “La bandera nacionalista, vulgo bizkaitarra” firmado con el pseudónimo “I’tarr D.” (entre paréntesis precisa ser “nabarro”) explica el origen de la *ikurriña*. Se debe entender que, en los comienzos de la prensa vasca de América, las publicaciones presentaban una cierta sobriedad en los recursos gráficos, a causa de las dificultades financieras de estos emprendimientos: “...la imposibilidad de ofrecer una reproducción gráfica de la nueva bandera se suplía con amplias y sentidas descripciones, a veces rozando la lírica, del diseño y significado de la *ikurriña*”<sup>27</sup>. Además, en este artículo el autor identifica erróneamente el estandarte que los hermanos Sabino y Luis Arana portaron en el recibimiento a los diputados navarros en Castejón durante la “Gamazada” con la *ikurriña* o bandera vasca bicrucífera.

La *ikurriña* volverá a aparecer en el cuarto número de *Euzkotarra*, cuando el artículo “La jura de la bandera” relata la experiencia de un recluta vasco, de familia nacionalista, al jurar la bandera española. El recluta se niega a jurar la bandera española durante una ceremonia militar y cuando todo apunta que será fusilado, su padre y su hermana logran salvarle subiendo la *ikurriña* del *batzoki* (sede de los nacionalistas vascos) y colocándola de forma que pueda verla durante la jura:

Juan José impávido cruzóse de brazos. Todos admiraban la valentía y terquedad del joven recluta, y ya se iba á cumplimentar la orden del jefe, cuando Juan José experimentó de súbito radical transformación... Había visto ondear en el *batzoki* la bandera tricolor, y junto á ella estaban Antonia y el viejo Egilutz. Éste, extendiendo el brazo derecho había formado una cruz con la bandera, y, Antonia con ademanes vivos y ansiosos, le indicaba, que jurase... por aquella, por la suya...

Juan José sintió entonces, que un soplo de consuelo le refrescaba el corazón. Y avanzando resuelto exclamó: “Juro” al mismo tiempo que con los ojos y

---

27 Álvarez Gila, *Antes de la ikurriña*, 285.

con el alma toda dirigía el más amoroso de los besos á la enseña tricolor, que, agitada por la brisa parecía saludarle con sus benditos pliegues.

El viejo Egilutz y Antonia se abrazaron llorando. Juan José, al desfilas las tropas, sintió dos gruesas lágrimas, que le surcaban las mejillas, y al pasar frente al batzoki exclamó dirigiendo su última mirada á la enseña de sus amores:

–Por esta, sí; por esta derramaré hasta la última gota de mi sangre. ¡Qué bonita, qué bonita es...

En el segundo número también aparece un artículo en euskera, “Gaur, biar” (Hoy, mañana), que contiene además un breve poema exclamando que el sol de la libertad ha salido del bosque para que los vascos despierten. Al mismo tiempo, otro texto titulado “Por qué escribimos en Español?”, escrito por uno de los autores que más colabora y que firma con el pseudónimo de “Barroeta-Aldamar”, trata de responder a dicha cuestión. La influencia exótica y efectiva dominación habría propiciado que los vascos desconocieran su propio idioma y para darles a conocer las legítimas aspiraciones de la Madre Patria era necesario escribir en otro idioma, que en el contexto mexicano el más propicio era el español. Otro artículo reproducido de *El Tiempo* habla sobre el jefe guerrillero Xabier Mina, subrayando su origen navarro, por lo tanto vasco (y no español), al igual que el origen de su apellido que era tema de debate, concluyendo que era necesario dejarle de considerar traidor y llamarle “Héroe vasco”.

Al final de este segundo número, se ve reflejado como *Euzkotarra* levantó sospechas entre algunos socios del Centro Vasco que amenazaron con borrarse de las listas de la sociedad, al relacionar la publicación con el centro. Ante ello, la revista desmiente la vinculación y opina que necesitan “decir algo en cada número hasta limpiar esa atmósfera impura y deletérea en la que está envuelto ese Centro, ú originar su desaparición, para ver levantar de sus ruinas otra Sociedad puramente vasca, y que no sólo sirva para tomar copas y jugar al mus”. Aun así, la sospecha de esa vinculación causó revuelo en la colectividad, obligando al presidente y al secretario del centro a enviar una carta al *Correo Español*. Albert Irigonyen Artexzte explica:

En lo que sería el común denominador de la mayoría de las colectividades vasco americanas, estas veían con tibieza, cuando no con franca desconfianza,



a los nuevos inmigrantes que pretendían difundir sus ideales nacionalistas. A juzgar por el periódico *Euzkotarra*, México fue un buen ejemplo de ello, como también lo serían más tarde Nueva York, Montevideo y Buenos Aires<sup>28</sup>.

Además, en la sección “Notas españolas” de *El Diario* fue publicado un artículo firmado por “Un español” calificando a los periodistas de *Euzkotarra* de separatistas y de malos escritores, a lo que respondían ante esto último: “Eso ninguno de nosotros ignora. Todo el mundo de la Colonia española y de fuera de ella, saben quiénes somos, que no somos escritores, que somos gente de trabajo y que no vivimos de llenar cuartillas, no, extraño pues, que viéndonos obligados á escribir en un idioma que no es el nuestro, lo hagamos mal”.

En el tercer número (15-I-1908), en la portada, un artículo en euskera que se puede traducir como “Manifiesto del Partido Nacionalista Vasco”, donde el partido anima a sus seguidores a permanecer fieles a los ideales y a luchar por sus aspiraciones, terminando el texto con su lema “Dios y Ley Vieja”. A continuación, viene la traducción en español del mismo artículo. En este tercer número crecen los textos en euskera.

En este número se puede encontrar un poema donde se le pregunta a un vasco cómo es posible que grite ¡viva España!: “Porque es como si la mosca, gritase ¡viva la araña!”. Mención merece también el texto titulado “Páginas del Maestro”, donde se reproduce una carta escrita por Sabino Arana desde la cárcel de Larrinaga en 1895 el día de San Andrés. En otros artículos defienden el mantenimiento del alma vasca, denuncian las detenciones de nacionalistas en Euzkadi, recuerdan al líder carlista Zumalacárregui, repasan y critican los hechos del acuerdo de Vergara durante la Primera Guerra Carlista o elogian Santiago Meabe por su labor. Entre artículos siguen los eslóganes como: “Donde hay una Fuerza, hay siempre un apetito contra el Derecho”.

El eco que tuvo la publicación pudo verse reflejado en que tras publicar tres números fuese prohibida por el Gobernador del Distrito Federal (de apellido vasco, como lo puntualizan) “por instigaciones del Ministro de cierta nación, porque según criterio del dicho Ministro (pobre criterio ciertamente) ofendía é insultaba *Euzkotarra* al Estado por él representado”. Así lo expresaba el cuarto número (30-

---

28 Alberto Irigoyen Artetxe, “Exilio y hemerografía vasca anterior a la Guerra Civil”, en *El exilio; debate para la historia y la cultura*, coord. José Angel Ascunce Arrieta (San Sebastián: Editorial Saturrarán, 2008), 307.

IX-1908) publicado por Julián de Ibarrolatza desde Chihuahua donde se encontraba de paso a Estados Unidos y no pudo resistir a llegar al nuevo destino para publicar los artículos que disponía. Ibarrolatza saluda a su compañero de fatigas que firma con el pseudónimo de “Ikurpen”, pudiendo considerar a ambos los directores de *Euzkotarra*. Los artículos, entre otros, hablan sobre las Unamunadas o las acciones de Unamuno que tildan de calumnias y reproducen un artículo polémico sobre los vicios que rodea a la pelota vasca. Para terminar en su última página con el grito de “¡Viva libre la raza vasca!”.

Triste es la misión de Unamuno tratando continuamente de desprestigiar á sus coterráneos, persiguiendo la ruina de su Patria, en pos de su encubramiento propio y medro personal. Nada debíamos haber dicho, por siquiera no alhagar el amor propio de quien como Unamuno desea continuamente que se hable de él pero las obligaciones con nuestra Raza y Patria nos obligan á defenderlas de la calumnia y mala fe.

El quinto número (IV-1909), señalado como el número 1 de su segunda época, fue editado en Nueva Orleans y redactado en inglés, euskera y castellano. En los artículos se saluda al gran pueblo americano, hay un texto en euskera sobre las Juntas del pasado y una carta al Obispo de Vitoria para que la Iglesia defienda a los vascos y a su idioma. Manteniendo en este último número en desafío por el que se ofrecen 100.000 pesos para el que demuestre que la raza vasca y española es la misma.

Algunos autores hablan de que una vez en Estados Unidos la publicación cambio su nombre a *Askatasuna*, aunque no se ha podido confirmar por no encontrar ningún ejemplar de este. Lo que sí es cierto es que en 1908 comenzó a editarse en México una publicación llamada *Askatasuna* que, aunque tampoco se haya encontrado ningún ejemplar, su aparición fue anunciada en el *¡Aurrera! chileno*<sup>29</sup>.

---

29 Irigoyen Artetxe, “Exilio y hemerografía vasca”, 308.

## CONCLUSIONES

**L**a corta experiencia de *Euzkotarra* fue una demostración de la prensa política que había surgido esos años entre los vascos de la diáspora americana en Argentina o Chile. Una publicación sin grandes recursos, pero de diseño claro y estructura ordenada, donde los artículos de opinión eran la herramienta para llegar al lector y difundir el ideario nacionalista entre la comunidad vasco-americana.

La poca continuidad en el tiempo no permite decir que fuese un éxito, pero tiene el mérito de ser el testimonio de los nacionalistas vascos a comienzos del siglo XIX en México, que tuvieron que enfrentarse a disputas internas en la colectividad y a las prohibiciones de las autoridades españolas y mexicanas.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

*Euzkotarra*. En Urazandi Digital: <https://urazandidigital.euskaletxeak.eus/>

### FUENTES SECUNDARIAS

Agirreazkuenaga, Joseba. “Empoderando vidas y naciones resilientes desde el giro biográfico-local”. *Cercles. Revista d’ Història Cultural* 22 (2019): 13-50.

Álvarez Gila, Óscar. “Entre la información y la creación de la identidad: origen y desarrollo de la prensa de la emigración vasca en América, 1877-1936”. *Revista Internacional de Historia de la Comunicación* 12 (2019): 16-40.

Álvarez Gila, Óscar. *Antes de la ikurriña. Banderas, símbolos e identidad vasca en América* (1880-1935). Madrid: Silex Ediciones, 2019.

Astigarraga, Andoni. “Prensa vasca en América”. *Euzkadi* 226 (1981): 20-23.

Chueca, Josu. “El asociacionismo vasco en América. Itsasoz bestaldera. Al otro lado del mar”. En *El asociacionismo en la emigración española a América*. Editado por Juan Andrés Blanco Rodríguez. Salamanca: Uned Zamora, 2008.

Díaz Noci, Javier. “Historia del periodismo vasco (1600-2010)”. *Mediateka* 13 (2012): 1-261.

Douglass, William y Jon Bilbao. *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo*. Reno: University of Nevada Press, 1975.

Garritz Ruiz, Amaya y Javier Sanchiz Ruiz. *Euskal Etxea de la Ciudad de México*. Vitoria-Gasteiz: Colección Urazandi Gobierno Vasco, 2003.

Gil Lázaro, Alicia. “Prensa étnica e inmigración. El periodismo español en México en el primer tercio del siglo XX”. *Revista Internacional de Historia de la Comunicación* 9 (2017): 37-64.

Gómez Mompert, Josep Lluís y Enric Marín Otto. “Elements per a una caracterització de l’inici de la premsa diària de masses”. En *La premsa de los siglos XIX y XX: Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*. Editado por Carmelo Garitaonandia y Manuel Tuñón de Lara. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1986.

Irigoyen Artetxe, Alberto. “Exilio y hemerografía vasca anterior a la Guerra Civil”. En *El exilio; debate para la historia y la cultura*. Coordinado por José Ángel Ascunce Arrieta. San Sebastián: Editorial Saturrarán, 2008.

Irujo, Xabier y Alberto Irigoyen. “La hora vasca del Uruguay. Génesis y desarrollo del nacionalismo en Uruguay (1825-1960)”. *Euskonews & Media* 371 (2006): 24/XI-5/XII/2006.

Llordén, Moisés. “El asociacionismo de los inmigrantes españoles en América, proceso formativo y manifestaciones más notables”. En *El asociacionismo en la emigración española a América*. Editado por Juan Andrés Blanco Rodríguez. Salamanca: Uned Zamora, 2008.

Pérez Vejo, Tomás y Jorge de Hoyos Puente. “Identidad nacional entre los españoles de México (1880-1977)”. En *Hacer patria lejos de casa. Nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)*. Editado por Marcela García Sebastiani y Xosé M. Núñez Seixas. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza (PUZ), 2020.

Rubio Pobes, Coro. “Centinelas de la patria. Regionalismo vasco y nacionalización española en el siglo XIX”. *Historia Contemporánea* 53 (2016): 393-425.

San Sebastián, Koldo. “Prensa vasca en América. México”. *Muga* 71 (1989): 38-43.



# CAPÍTULO 8.

## JUAN FERNÁNDEZ FERRAZ EN COSTA RICA: ESTADO LIBERAL, INTELECTUALIDAD Y AMERICANISMO. FINES DEL SIGLO XIX

---

Gabriela Villalobos Madrigal<sup>1</sup>

### INTRODUCCIÓN

U n 15 de setiembre de 1886, día de la conmemoración oficial de la independencia, en la capital josefina se abrieron las puertas durante 18 días de la Primera Exposición Nacional de Costa Rica. Fue concebida como el medio más eficaz para estimular las artes, la agricultura y la industria que representarían al país en la Exposición Universal de 1889. Miles de objetos, la mayoría precolombinos, fueron expuestos junto a aves, animales vivos, productos artesanales, industriales, agrícolas, minerales y artísticos. Según los organizadores fue visitada por 40.000 mil personas<sup>2</sup>, un número exorbitante, difícil de creer para la época.

Esta primera exposición fue parte de un proceso clave en la articulación entre la ritualidad cívica liberal y la comunidad política respecto al imaginario de la identidad nacional<sup>3</sup>. Ese día, el acto inaugural por todo lo alto tuvo tres discursos de fondo: el del presidente Bernardo Soto, el de Manuel Aragón – presidente de la comisión organizadora– y, por último, el del educador de origen español Juan Fernández Ferraz quien compuso una extensa oda para la actividad<sup>4</sup>. Sus palabras fueron una síntesis de historia, orgullo y aspiraciones:

Entonces envió conquistadores,/ y dueños y señores.../Hoy también hijos  
suyos os envían /amigos de la ciencia y del trabajo; /si sangre entonces os

- 
- 1 Historiadora del Museo Nacional de Costa Rica y docente de historia en la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: gvillalobos@museocostarica.go.cr
  - 2 Costa Rica. Dirección General de Estadística, *Catálogo de los objetos que han figurado en la Exposición Nacional del 15 de setiembre de 1886* (San José: Imprenta Nacional, 1886), 4.
  - 3 David Díaz, *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007), 97.
  - 4 *La República*, “Exposición [sic] Nacional”, 17 de setiembre de 1886, 3.

trajo/ y lengua y fe y costumbres é hidalgúa,-¡y todo cuanto tenía!-/ hoy el hispano os trae /aliento y luz, y admiración sincera/ y justo aplauso<sup>5</sup>.

Entre esos otros hijos de España, después de los glorificados conquistadores, estaba el mismo Juan Fernández Ferraz, quien había llegado al país como educador junto a tres de sus hermanos. Un librepensador krausista y masón, quien en publicaciones periódicas y en su labor docente había evidenciado vehemente su postura intelectual y política. y quien llegó también a desarrollar un rol como intelectual orgánico de la modernidad liberal al dirigir o participar de la mayor parte de las instituciones y proyectos culturales de la época. Es cierto que en esos años los Fernández Ferraz no fueron los únicos educadores en migrar al país, aunque si destacaron por su impacto; varias generaciones dejaron testimonio de la influencia que ejercieron en las futuras generaciones de políticos e intelectuales del país<sup>6</sup>.

En sus investigaciones científicas con referentes americanistas y como director del Museo Nacional, Juan Fernández Ferraz dejó entrever parte de su mentalidad respecto a la relación de Europa y América –una parte de su pensamiento poco estudiado–, especialmente alrededor de una de las tendencias del americanismo, aquella no resuelta y contradictoria, aunque para nada excepcional en la época, la exaltación de Colón y la “Madre Patria” frente al interés científico por lo indígena. Sobre este último elemento gira la investigación inicial que se pretende hacer en este artículo.

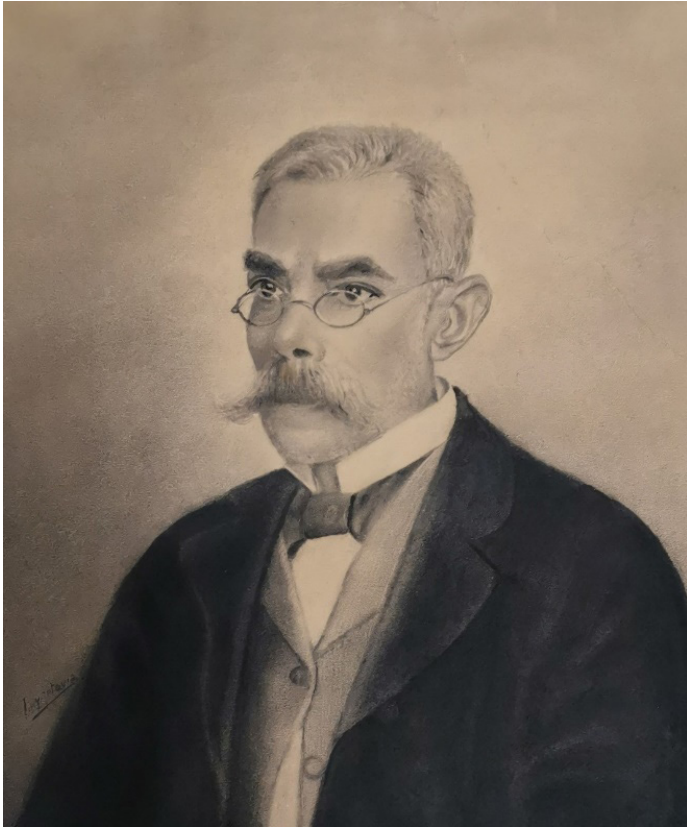
---

5 Juan Fernández Ferraz, “A Costa Rica. Oda leída en la apertura de su primera Exposición Nacional el 15 de setiembre de 1886”, *El Estudiante*, 15 de setiembre de 1893, 37.

6 Luis Felipe González, *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica* (San José: Imprenta Nacional, 1921) y “Juan Fernández Ferraz”, *Páginas Ilustradas* I, no. 9 (1º. de marzo de 1904): 136.



## Figura 1. Retrato de Juan Fernández Ferraz.



Fuente: Retrato de Juan Fernández Ferraz realizado por Lilly Artavia, 1937 (Colección del Museo Nacional de Costa Rica).

## UN CANARIO EN COSTA RICA

La llegada en la década de 1870 de los hermanos canarios Fernández Ferraz<sup>7</sup>: Valeriano (1831-1925), Víctor (1846-190?), Juan (1849-1904) y Juana (1872-1918)<sup>8</sup> no fue excepcional en términos de las travesías espa-

---

7 Hijos del matrimonio de José María Fernández Díaz y María del Rosario Ferraz y Pérez. En: Manuel Ledesma, "Krausismo y educación en Costa Rica: la influencia de los educadores canarios Valeriano y Juan Fernández Ferraz" (Tesis de Doctorado en Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad de la Laguna España, 1994), 151.

8 Juana se dedicó a la educación privada en Cartago, junto a la esposa de Valeriano. Escribió la primera novela

ñolas de migración trasatlántica. España en el siglo XIX ocupó el quinto puesto en número absolutos de población migrante europea y llegó a ser el primero en las primeras décadas del siglo XX<sup>9</sup>. Entre 1880 y 1930 la migración en masa española hacia América Latina tuvo como destino en orden de importancia a Argentina, Cuba, Brasil y Uruguay<sup>10</sup>. Fue un período en que Europa experimentó una transición demográfica, en la cual aumentó considerablemente la cantidad y la esperanza de vida población; sin embargo, algunas economías locales evidenciaban limitaciones estructurales para absorber laboralmente el crecimiento de esta mano de obra<sup>11</sup>. La situación era todavía más crítica en regiones como las Islas Canarias o Galicia, economías agrarias de subsistencia con una modernización limitada, donde la lentitud del crecimiento industrial y del sector terciario no permitió una modernización de sus respectivos entornos agro-productivos<sup>12</sup>.

Junto a las anteriores causas socioeconómicas, no obstante, se experimentó el mejoramiento del transporte interoceánico, con menores costos y tiempos más cortos de travesía; lo que se articuló con las tradiciones migratorias locales y de redes transnacionales, es decir, cadenas migratorias de vínculos preexistentes de parientes, vecinos o amistades que facilitaban la ayuda económica y las posibilidades de permanencia<sup>13</sup>. Un excelente ejemplo de esa dinámica trasatlántica son los hermanos Fernández Ferraz. En 1869 Valeriano fue contratado por el gobierno de Costa Rica mediante negociación diplomática para desarrollar el sistema de segunda enseñanza en el país, dos años después llamó a sus hermanos Víctor y Juan para que lo apoyaran en las labores docentes<sup>14</sup>.

En la búsqueda de un mejor futuro económico, algunos migrantes –ya de forma individual o colectiva– realizaron el viaje directo a su destino proyectado, mientras que otros se asentaron después de enfrentarse a una travesía

---

socialista en Costa Rica: *El espíritu del río* (San José: Tipografía Nacional, 1912). Para su análisis véase: María Hernández, “*El Espíritu del Río* de Juana Fernández Ferraz: novela trasatlántica”, *Anuario de Estudios Atlánticos* 58 (2012): 645-677.

9 María Castro González y Carlos Sancho Domingo, “Aspectos socioeconómicos de la emigración española a Costa Rica (1870-1956)”, *No Tan Nuevos Mundos* 36 (2019): 39, <https://core.ac.uk/download/pdf/290000626.pdf>

10 Giselle Marín, “Españoles en la ciudad de San José a fines del siglo XIX y principios del XX”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 2, no 25 (1999): 8.

11 Castro y Sancho, “Aspectos socioeconómicos de la emigración española”, 39.

12 Mariano Cuesta, “La presencia de España en Costa Rica Aporte canario. Notas para su estudio”, en *V Coloquio de Historia Canario-Americana: (1982)*, Vol. 1, coord. Francisco Morales Padrón (Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1985), 537-571.

13 Marín, “Españoles en la ciudad de San José”, 20.

14 González, *Historia de la influencia extranjera*, 141.

en escalas no planeadas en su totalidad, como fue la experiencia de muchos migrantes españoles que llegaron al continente con el objetivo inicial de trabajar en la construcción del Canal de Panamá<sup>15</sup>, aunque al final se asentaron en otros países. Fue la situación de Valeriano y Víctor Fernández Ferraz, por ejemplo, quienes además de Costa Rica, tuvieron en Cuba otro destino para sus labores docentes.

De este lado del Atlántico, mientras tanto, las sociedades latinoamericanas se enfrentaban a los complejos procesos de formación y consolidación del Estado moderno. En el desarrollo de los atributos de estatidad era clave ejercer la soberanía mediante el control del territorio, sobre todo en zonas incultas o con alta demanda de mano de obra para el desarrollo de actividades de construcción o productivas de cierta escala. De particular importancia era poblar las zonas fronterizas, en muchos casos consideradas convenientemente “vacías”<sup>16</sup>, pero que en realidad estaban habitadas desde siglos atrás por comunidades indígenas, población adrede invisibilizada. ¿Por qué? Porque el imaginario de la población deseada era del migrante europeo civilizador que mejorara la “raza”, por eso las élites no buscaban a cualquier migrante, sino a trabajadores europeos, ya sea invisibilizando a los indígenas o excluyendo a cualquiera que no fuera “europeo blanco”<sup>17</sup>.

Como parte de esa dinámica, en la segunda mitad del siglo XIX se impulsaron y negociaron proyectos de contratos de colonización entre ambos continentes, tanto por parte del Estado como por intermediarios nacionales o agentes extranjeros. Los mismos hermanos Fernández Ferraz fueron incluso intermediarios en el desarrollo de contratos para traer migrantes canarios a Costa Rica<sup>18</sup>. Sin embargo, a inicios del siglo XX era evidente que los intentos por atraer la tan ansiada migración europea no dieron los resultados esperados, por lo cual se construyó un discurso eugenésico de mejoramiento interno de la población<sup>19</sup>.

---

15 Castro y Sancho, “Aspectos socioeconómicos de la emigración española”, 43.

16 Véase: Juan Carlos Solórzano, “Los indígenas en las áreas fronterizas de Costa Rica durante el siglo XIX”, *Avance de investigación* 78 (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica, 2000) y Alejandra Boza, *La frontera indígena de la Gran Talamanca 1840-1930* (Cartago: EDUPUC Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses, 2014).

17 Véase: Ronald Soto-Quirós, “Desaparecidos de la Nación”. Los indígenas en la construcción de la identidad nacional costarricense 1851-1942”, *Revista de Ciencias Sociales* 82 (diciembre 1998): 31-53.

18 Al parecer un cuñado era de Ferraz era capitán de un boque que se dedicaba a transportar inmigrantes a Ultramar. Marín, “Españoles en la ciudad de San José”, 14.

19 Véase: Steven Palmer, “Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920”, *Mesoamérica* 17, no. 131,

No obstante, más allá del éxito o no de la migración bajo la modalidad de contrato lo cierto es que los migrantes españoles, en el caso de Costa Rica, se convirtieron en el grupo de extranjeros más grande en la capital josefina a inicios del siglo XX, mayoritariamente canarios, seguidos por catalanes, castellanos, asturianos y gallegos, entre otros<sup>20</sup>. Asimismo, alcanzaron entre los extranjeros el primer lugar en el nicho de actividades comerciales, la mayoría como propietarios de sus propios negocios<sup>21</sup>. Muchos de estos españoles también fueron partícipes y organizadores de espacios de sociabilidad claves en la ciudad capital como logias masónicas o algunos propios de la comunidad española, como lo fueron la Sociedad Española y el Centro Cultural Español. En estas tres, Juan Fernández Ferraz participó activamente, llegando a ocupar los máximo cargos en algunas de ellas<sup>22</sup>.

## RETOS LIBERALES Y CULTURA

La trayectoria cultural de Juan Fernández Ferraz en Costa Rica durante el último cuarto del siglo XIX tuvo como trasfondo el intenso cambio cultural experimentado por la sociedad del momento y la dinámica de consolidación del Estado moderno de corte liberal. Ese período se caracterizó por un proceso de secularización que conllevó un conflicto abierto entre la Iglesia Católica y el Estado liberal, cuya máxima expresión en la década de 1880 fueron las reformas anticlericales impulsadas por el Olimpo, como se le conocía a la élite de los políticos e intelectuales liberales de esos años. Esa conflictividad tuvo como escenario a la prensa y uno de los campos de batalla fue el sistema educativo, en donde Juan Fernández Ferraz fue partícipe destacado de la discusión a favor del pensamiento laico en la enseñanza<sup>23</sup>.

En la época, una particularidad fue que –junto a la profundización del capitalismo agrario alrededor del café y de las respectivas relaciones comerciales con Europa–, se expandió la secularización y se intensificó la europeización

---

(1996): 99-121. Ronald Soto-Quirós y David Díaz, *Mestizaje, indígenas e identidad nacional en Centroamérica: de la Colonia a las Repúblicas Liberales* (Cuadernos de Ciencias Sociales 143) (San José: FLACSO, 2006).

20 Marín, “Españoles en la ciudad de San José”, 18.

21 Juan también desarrolló la actividad empresarial y comercial tabacalera. Ledesma, “Krausismo y educación”, 172.

22 “Juan Fernández Ferraz”, *Páginas Ilustradas* I, no. 9 (1º. de marzo de 1904): 138 y Ledesma, “Krausismo y educación”, 172.

23 Iván Molina, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente* (San José: Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses, 2016), 116.

de las elites urbanas. Como lo ha analizado Iván Molina, ambos procesos culturales acrecentaron las diferencias y el conflicto cultural en el seno de la sociedad costarricense; para gran parte de los sectores populares, especialmente el campesinado, la religión católica, las tradiciones de origen colonial, las dinámicas comunales y el peso de la familia eran referentes identitarios, donde la autoridad de la iglesia católica era fundamental<sup>24</sup>. El reto del Estado liberal fue entonces, construir nuevas lealtades entre estos sectores populares, “civilizarlos y controlarlos”, convertirlos en ciudadanos leales a la comunidad imaginada llamada nación, y a una concepción de modernidad guiada por la bandera de progreso, promesa liberal por excelencia, que tenía a la ciencia y a la disciplina laboral como parte fundamental del discurso<sup>25</sup>.

La modernidad como proceso cultural se acompañó de la alfabetización y la expansión de la cultura impresa, elemento clave en la circulación de ideas. Por eso, en las últimas décadas del siglo XIX creció aceleradamente la cantidad de publicaciones impresas, en especial de periódicos, así como se diversificó la temática más allá del texto religioso se abrió paso la ciencia, literatura y documentos oficiales<sup>26</sup>. A la cabeza de esta expansión de la cultura impresa estuvo la Imprenta del Estado, la cual fue dirigida por Juan Fernández Ferraz entre 1890 y 1892. Años antes también había sido el director de algunos periódicos, así como colaborador constante de este tipo de publicaciones<sup>27</sup>.

Un elemento clave es la caracterización de este período era la necesidad de una intelectualidad orgánica por parte de las élites gobernantes, especialmente educadores para “civilizar” a la población. Esto demandó centralizar, fortalecer y profesionalizar el sistema educativo por parte del Estado, por lo cual en las décadas de 1870 y 1880 el gobierno contrató una cantidad considerable de educadores y científicos europeos<sup>28</sup>. En el marco de lo que podría llamarse un primer ciclo de reforma educativa impulsada durante las administraciones de José María Castro Madriz y Jesús Jiménez Zamora, es que se contratará a un grupo de educadores españoles para desarrollar el sistema educativo de secundaria. A la cabeza del grupo llegaron en 1869 los españo-

---

24 Véase: Iván Molina, *El que quiera divertirse: libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995).

25 Molina, *El que quiera divertirse*, 140.

26 Molina, *El que quiera divertirse*, 153.

27 “Juan Fernández Ferraz”, 139 y “Fernández Ferraz (Juan)”, *Diccionario enciclopédico hispano-americano*. XXIV (Barcelona: Montaner y Simón, Editores, 1898), 978.

28 Véase: González, *Historia de la influencia extranjera* y Molina, *La educación en Costa Rica*.

les Manuel Romero y Valeriano Fernández Ferraz y en 1871 arribaron Juan y Víctor, acudiendo al llamado que les hizo su hermano mayor. A excepción de Víctor, los hermanos se asentaron permanentemente en Costa Rica. Víctor permaneció en el país hasta 1876 cuando el Colegio San Luis Gonzaga pasó a manos de los jesuitas, para después marcharse a desarrollar su labor docente en La Habana y Pinar del Río en Cuba<sup>29</sup>.

Valeriano y Juan Fernández Ferraz ejercieron como docentes y/o directores del Colegio San Luis Gonzaga, del Instituto Nacional, del Instituto Universitario y del Instituto Americano en Cartago<sup>30</sup>. A excepción del Colegio San Luis Gonzaga, las otras instituciones fueron de corta vida. Ambos hermanos también trabajaron durante algunos años como inspectores generales de enseñanza, así como elaboraron algunos programas y reglamentos de enseñanza. Como lo han evidenciado varios investigadores<sup>31</sup>, el krausismo enmarcaba los principios ideológicos de los Fernández Ferraz, así como de muchos intelectuales progresistas españoles de la época. El krausismo, que debe su nombre al pensador alemán Karl Christian Krause (1781-1832), más que un sistema doctrinario era una actitud intelectual de naturaleza burguesa democrática y liberal, y aunque de naturaleza laica, no prescindía de la creencia en Dios.

Por último, hay que mencionar que otro espacio de articulación intelectual para los hermanos Fernández Ferraz fue la masonería local<sup>32</sup>. No está de más recordar que la expansión de la masonería en América Latina es clave para entender los movimientos independentistas de inicios del siglo XIX y la forma en que las élites políticas se enfrentaron al reto de la formación de un Estado moderno. El desarrollo local de la masonería, como en el resto del subcontinente se asoció en sus inicios a migrantes extranjeros vinculados sobre todo al mundo comercial. Las élites costarricenses no fueron la excepción en darle una acogida favorable a la masonería, que se instauró oficialmente en el país

---

29 Valeriano, entre 1882 y 1891, se trasladó a España y Cuba para ejercer como docente universitario, aunque después regresó al país, hasta su muerte.

30 "Juan Fernández Ferraz", 136.

31 Véase: Ledesma, "Krausismo y educación"; Olegario Negrín, "El krausismo en Costa Rica decimonónica. El modelo político-educativo de J. Fernández Ferraz", en *VIII Coloquio de Historia Canario-Americana* (Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1991), 729-749; Gabriela Ossenbach, "La influencia española en la educación hispanoamericana del siglo XIX. La institución libre de enseñanza en Costa Rica", *Revista española de pedagogía* 38, no. 148 (1980): 111-117.

32 Ledesma, "Krausismo y educación", 171-173.

en 1865. Las logias funcionaron como espacio de inserción para los promotores del liberalismo y del progreso, además de ser un lugar de sociabilidad útil tanto para los migrantes recién llegados, como para las costarricenses, pues eran también símbolo de estatus y distinción, bajo la bandera de lo “civilizado, culto y moderno”<sup>33</sup>. Cuando los hermanos Fernández Ferraz llegaron al país, la masonería en Costa Rica estaba cerrando un primer ciclo durante el cual al menos la mitad de los presidentes, ministros, diputados, magistrados y educadores formaron parte de las logias<sup>34</sup>. Juan Fernández Ferraz, junto a sus hermanos, fueron miembros activos de la masonería local, no solo como oradores, sino como partícipes de su expansión y en su estructura organizativa, especialmente Juan<sup>35</sup>.

## ENTRE ESPAÑA Y AMÉRICA

La segunda mitad del siglo XIX fue escenario de otra dinámica cultural modernizadora fundamental, el reforzamiento de los imaginarios nacionales hacia el extranjero, no solo con publicaciones dirigidas al exterior, sino con la participación del país en las famosas exposiciones internacionales. Mientras que para los organizadores europeos eran espacios para demostrar su rol de “vanguardias civilizatorias” occidentales; para los invitados el interés residía en mostrar sus materias primas, productos y manufacturas, perseguir sus aspiraciones comerciales y la búsqueda de inversores extranjeros<sup>36</sup>, así como expresar su adherencia al evangelio del progreso y de los valores de la modernidad europea. Discursos que, cuando involucraban la relación entre España y América, conllevaban además otras complejidades propias del vínculo histórico como colonias del imperio español durante los siglos anteriores, de lo cual no estaba exento el pensamiento de Juan Fernández Ferraz.

Después de la Exposición Nacional de 1886, será la Exposición Histórico-Americana de Madrid de 1892 la que se constituyó ante el extranjero en una vitrina más estructurada sobre los imaginarios de Costa Rica. La inversión del Estado

---

33 Véase: Ricardo Martínez, “Masones y su participación política en Costa Rica (1865-1899)”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 9, Número especial (2008): 1815-1848, <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/31314>

34 Martínez, “Masones y su participación política”, 1820.

35 Ledesma, “Krausismo y educación”, 172.

36 Erika Gólcher, “Imperios y ferias mundiales: la época liberal”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 24, no. 2 (1998): 82.



para estos montajes fue muy elevada,<sup>37</sup> asimismo, sin estos proyectos, no se entendería el origen del Museo Nacional en 1887<sup>38</sup>, ni el desarrollo de la investigación arqueológica y naturalista pensada para ser parte de las exposiciones internacionales. Las dos siguientes exhibiciones en Chicago en 1893 y Guatemala en 1897 no se apartaron de las grandes líneas de su predecesora, aunque la de Chicago fue más grande en cantidad de objetos naturales, productos, manufacturas y en la inclusión de otras actividades como la degustación de café. Sin embargo, en 1897, a pesar de todas las estrategias para lograr una mayor participación de expositores locales, la respuesta fue escasa, porque la exposición era en Guatemala y no en Europa y Estados Unidos, donde estaba puesta la mirada para la búsqueda de inversión extranjera<sup>39</sup>. En estas exposiciones Juan Fernández Ferraz estuvo directamente involucrado: en la de 1886 como se señaló al inicio, en la Exposición de Madrid en 1892 fue secretario en la delegación costarricense y en la de Guatemala en 1897 fue presidente de la comisión organizadora del país<sup>40</sup>.

En el campo cultural y artístico, los países americanos llevaron a Madrid colecciones arqueológicas precolombinas estatales y particulares, y en menor medida bienes coloniales artísticos o etnográficos. La exposición de 1892 fue pensada para festejar el cuarto centenario de la llegada de Cristóbal Colón a América; un interés de los eruditos organizadores de la exposición era mostrar –para la comprensión de los “sabios”– una distribución de las exhibiciones a partir de criterios científicos, donde los “monumentos y los objetos sustituyan a las páginas del libro”<sup>41</sup>. Asimismo, sobre la distribución espacial se justificó ampliamente la periodización pre y post colombiana, con un argumento que no partía del impacto demoledor de la Conquista y de la Colonia en las sociedades indígenas americanas y africanas; sino, más bien, con el fin de resaltar la imagen de Cristóbal Colón, valorado por los organizadores como “la gran figura que parece colocada por la Providencia para cerrar la Edad Media y abrir los vastísimos horizontes de la Edad Moderna con el descubrimiento del Nuevo Mundo”. Por eso, la historia prehispánica era vista como una “primera rudi-

---

37 Gólcher, “Imperios y ferias mundiales”, 88.

38 Véase: Christian Kandler, “Reseña histórica del Museo Nacional (1887-1982)”, en *Museo Nacional de Costa Rica. Más de cien años de Historia (4 mayo 1887-4 de mayo 1987)* (Madrid: Museo Nacional de Costa Rica, Fundación Neotrópica e Incafo, 1987) y Ronny Viales, “Librecambio, universalismo e identidad nacional: la participación de Costa Rica en las exposiciones internacionales de fines del siglo XIX”, en *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*, eds. Iván Molina y Francisco Enriquez (Alajuela: Museo Histórico Juan Santamaría, 2000), 357-387.

39 Gólcher, “Costa Rica en el mundo de los imperios”, 90.

40 Gólcher, “Costa Rica en el mundo de los imperios”, 89.

41 Exposición histórica-americana, *Catálogo de la Exposición Histórico-Americana de Madrid 1892* (Tomo I. Madrid: Est. Tip. “Sucesores de Rivadeneyra”, 1893), VI.



mentaria infancia de aquellos pueblos [a los cuales] llega el periodo de los adelantos, del progreso humano, de la civilización, son sus artes y sus industrias”<sup>42</sup>.

La visión romántico-religiosa de Cristóbal Colón tenía como antecedente la intención de algunos obispos italianos y franceses de santificarlo<sup>43</sup>, mostrándolo como enviado divino para la salvación de las almas del Nuevo Mundo. Enaltecer la figura de Cristóbal Colón no era una novedad, y Juan Fernández Ferraz no fue una excepción, quien narró en la exposición nacional de 1886 el arribo de Colón a América de una forma épica, con un carácter heroico del que hacía partícipe a los españoles que arribaron después:

España, Patria mía, un tiempo grande,/sus hijos envió á crear naciones,/ y á su ambición de gloria estas regiones / que el denodado Genovés soñaba / de improviso surgieron del abismo: / que Dios, si no existieran, las creara / por premiar de Colón el heroísmo!<sup>44</sup>.

La conmemoración del cuarto centenario del arribo de Cristóbal Colón a América, para algunos intelectuales españoles, fue un “redescubrir” el Nuevo Mundo, además de reivindicación contra la Leyenda Negra, así como un elemento clave en la reconstrucción de la identidad nacional después de la Restauración borbónica<sup>45</sup>. Más allá del ejercicio de erudición científica, la aspiración era convertir a España no solo en descubridora de América, sino en gestora de su ingreso a la historia<sup>46</sup>. Es así como, desde finales del siglo XIX, se da el ascenso de una corriente del hispanoamericanismo, en donde la “Madre Patria” buscó articular una comunidad más allá de sus fronteras en torno a cuatro ejes principales: el idioma, la religión, las costumbres y la historia. Con estos elementos el nacionalismo español articuló un concepto de comunidad transnacional presidida por España<sup>47</sup>.

---

42 Exposición histórica-americana, *Catálogo de la Exposición*, IX.

43 Sigfrido Vázquez Cienfuegos, “La celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América en Huelva (1892): un nuevo impulso en el estudio e investigación de la Historia de América”, en *Orbis Incognitus. Avisos y legajos del Nuevo Mundo*. Vol. 2, ed. Fernando Navarro Antolín (Huelva: Universidad de Huelva, 2008): 67-77.

44 Fernández Ferraz, “A Costa Rica”, 37. Juan Fernández Ferraz escribió un libro de poesía dedicado a Colón, ilustrado por el mismo: Juan Fernández Ferraz, *Colombinas* (San José: Tipografía Nacional, 1892).

45 Vázquez, “La celebración del IV Centenario”, 67.

46 Vázquez Cienfuegos, “La celebración del IV Centenario”, 76.

47 Salvador, Bernabéu, “Los americanistas y el pasado de América: tendencias e instituciones en vísperas de la Guerra Civil”, *Revista de Indias* LXVII, no. 239 (2007): 251.

## Figura 2. Medalla conmemorativa del Cuarto Centenario (1892).



Fuente: Medalla conmemorativa del Cuarto Centenario de la llegada de Cristóbal Colón a América, 1892 (Colección del Museo Nacional de Costa Rica).

Los países hispanoamericanos fueron interlocutores en este proceso, especialmente después de la guerra hispanoamericana de 1898 por Cuba y ante el posicionamiento antimperialista frente a Estados Unidos, quien también estaba construyendo una visión de comunidad panamericana, con ellos a la cabeza<sup>48</sup>. Una consecuencia de la construcción de estos imaginarios lo ejemplifica la instauración décadas después del “Día de la Raza” en buena parte de Hispanoamérica, dinámica en donde jugó un importante papel la Sociedad Unión Ibero Americana<sup>49</sup> creada en 1885, así como las academias de la lengua española en América, fundadas década después<sup>50</sup>.

De esta dinámica política e intelectual, Juan Fernández Ferraz no fue ajeno, por eso en el Congreso de Americanistas de 1892 y a partir de la iniciativa de la Sociedad Unión Ibero Americana, propuso que después de las festividades del cuarto centenario de la llegada de Colón a América “se realizase una visita oficial de españoles ilustres á las Repúblicas americanas, en testimonio de gratitud por la parte que dichos Estados tomaban en los festejos de la me-

48 Sepúlveda, “Medio siglo de asociacionismo americanista español 1885-1936”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea* 4 (1991): 277.

49 Véase: Sepúlveda, “Medio siglo de asociacionismo”.

50 Rodríguez, Sandra Patricia, “Conmemoraciones del cuarto y quinto centenario del “12 de octubre de 1492”: debates sobre la identidad americana”, *Revista de Estudios Sociales* 38 (enero 2011): 67.

trópoli”<sup>51</sup>. Como corolario simbólico, cuando Fernández Ferraz ejerció como director del Museo Nacional –entre 1898 y 1900–, al organizar una nueva sección de antropología que incluía armas, monedas y escritos sobre lenguas indígenas, agregó artículos orientales “exóticos” comprados a un extranjero y puso en exhibición objetos de su propiedad ligados a las exposiciones internacionales, especialmente a la Madrid de 1892<sup>52</sup>.

**Fig. 3. El Pabellón de Costa Rica en la exposición del Cuarto Centenario (Madrid, 1892).**



Fuente: Pabellón de Costa Rica en la exposición conmemorativa del Cuarto Centenario, con la efigie del conquistador Juan Vázquez de Coronado al fondo, década de 1890 (Colección del Museo Nacional de Costa Rica).

51 Juan Fernández Ferraz, “Memoria del Sr. D. Juan Fernández Ferraz sobre Lenguas de los aborígenes de la América Española é influencia que han ejercido en la que hoy se habla en las naciones hispanoamericanas”, en *Actas del Congreso Literario Hispano-Americano* (Madrid: Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fé, 1893), 484-491.

52 Museo Nacional de Costa Rica, *Informe del primer semestre de 1898 á 1899* (San José: Tipografía Nacional, 1899), 15.

## FERNÁNDEZ FERRAZ Y EL CONGRESO DE AMERICANISTAS

El análisis del anterior proceso histórico, al cual se vinculó Juan Fernández Ferraz, conduce a la pregunta sobre qué es el americanismo. Como cualquier “ismo”, la polisemia es parte de su naturaleza. En primer lugar, en América Latina está vinculado a la literatura y ensayística hispanoamericana con un acento en la acción social y política<sup>53</sup> ya sea como denuncia, o como sentido de pertenencia trasfronterizo. En segundo lugar, como se señaló con anterioridad, otra línea americanista de origen español, más conservadora pero de impacto en el subcontinente fue la ligada a la exaltación de la figura de Cristóbal Colón y la instauración del “Día de la Raza”. Sin embargo, en este breve análisis exploratorio, el americanismo ligado al accionar de Juan Fernández Ferraz que interesa destacar es el relativo al campo de estudio científico construido inicialmente desde la mirada occidental hacia el continente americano. Desde una perspectiva mínima operativa, el peso de la definición recae sobre el criterio geográfico. Se está hablando de “una compleja agregación de disciplinas e intereses, unidos por el único pero suficiente vínculo de lo americano como concepto primordialmente espacial”<sup>54</sup>.

El origen de este americanismo se perfiló durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando empezaron a desarrollarse redes internacionales de eruditos especialistas en América a partir de la organización de sociedades científicas y de congresos. Dinámica favorecida por las exposiciones internacionales del siglo XIX, al abrir espacios de encuentro de imaginarios nacionales de modernidad y de la práctica científica ligada a la misma<sup>55</sup>. A partir de 1875 un lugar central en este proceso lo ha ocupado los Congresos de Americanistas.

Es una época en que el americanismo como objeto de estudio no estaba institucionalizado, los congresos internacionales fueron parte de la creación de este nuevo campo de conocimiento por parte de la comunidad internacio-

---

53 Regina Fuentes, “Sobre *El lenguaje de los ismos: algunos conceptos de la modernidad en América Latina* coordinado por Marta Elena Casaús Arzú”, *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 22 (enero-junio 2011): 2, <http://istmo.denison.edu/n22/resenas/01.html>

54 Sandra Rebok, “Americanismo, ciencia e ideología: La actividad americanista española a través de la historia”, *Anales del Museo de América* 4 (1996): 79-105.

55 Se han realizado desde 1875 hasta el 2018, 56 ediciones. Durante el siglo XIX, Francia, Luxemburgo, Bélgica, España, Dinamarca, Italia, Alemania y Suecia. El primer congreso en tierras americanas se hizo en México en 1895. En 1958 se hizo el XXXIII en Costa Rica.

nal de estudiosos del tema; quienes a pesar de la dispersión geográfica se unieron para crear su propio campo de estudio científico, con sus propias reglas<sup>56</sup>. Los congresos, pasaron a ser espacio de intercambio y descubrimientos, redes de “savants” especializados, donde se legitimaban interpretaciones, así como se construyeron identidades y se generó un flujo de autoridad entre pares respecto al dominio erudito sobre este campo científico<sup>57</sup>.

Es así como en 1875 vio la luz en Nancy, Francia, el Primer Congreso Internacional de Americanistas con el objetivo de “contribuir al progreso de los estudios etnográficos, lingüísticos e históricos relativos a las dos Américas, en particular los concernientes a los tiempos precolombinos, y poner en relación a las personas interesadas en esos estudios”<sup>58</sup>. Para comprender la raíz de esta construcción histórica, hay que volver la mirada hacia el siglo XVIII, cuando empezaron a perfilarse al menos dos procesos señalados por Mary Pratt; primero, el papel de la ciencia para articular a los europeos sobre las intensas rivalidades nacionales<sup>59</sup>; y segundo, la construcción discursiva que establecía una supuesta clara distinción entre la interesada búsqueda de riquezas, frente a la “desinteresada” búsqueda de conocimiento<sup>60</sup>. Para Europa, ese imaginario está ligado a justificar la expansión imperial y explotación de sus recursos naturales, mientras que para Hispanoamérica y sus élites, significaba una “auto invención” ante la población que intentaba gobernar<sup>61</sup>.

A partir de esa mentalidad es que debe comprenderse el americanismo, el cual nació igual que el orientalismo, a partir del prisma de la mirada de Europa hacia el “otro” no occidental. El origen organizativo del americanismo francés, clave en la organización del primer Congreso de Americanistas, está vinculado a la “Société d’Ethnographie Américaine et Orientale” fundada alrededor de 1859. Frente al orientalismo, los americanistas comenzaron a afirmar su autonomía a partir de la creación del “Comité d’Archéologie Américaine”, antecedente directo de la “Société des Américanistes”, impulso-

---

56 Véase: Leoncio López-Ocón, “El papel de los primeros congresos internacionales de Americanistas en la construcción de una comunidad científica”, en *Élites intelectuales y modelos colectivos: mundo ibérico (siglos XVI-XIX)*, coords. Mónica Quijada y Jesús Bustamante (España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003), 271-284

57 López-Ocón, “El papel de los primeros congresos”, 277.

58 López-Ocón, “El papel de los primeros congresos”, 276.

59 Mary Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación* (México: Fondo de Cultura Económica, 2010), 48.

60 Pratt, *Ojos imperiales*, 49.

61 Pratt, *Ojos imperiales*, 213.

ra del primer Congreso Internacional de Americanistas. Desde la perspectiva francesa, este accionar también fue parte de la reacción política e intelectual al avance científico alemán, aunado a la derrota militar sufrida por los franceses durante la guerra franco-prusiana (1870-1871)<sup>62</sup>.

Para los españoles, uno de los argumentos de valoración de las actividades del Cuarto Centenario, venía de su posicionamiento dentro de las tensiones nacionales europeas, sus hermanos de “raza”. Por eso, cuando un reputado periódico francés había hablado bien de la Exposición Histórico-Americana, se comentaba que:

ya nos han acostumbrado nuestros endiosados hermanos de raza á estos desdenes, porque sólo aprecian lo que tienen por propio, y ni en el arte ni en la literatura ni en las ciencias reconocen en nadie superioridad en época alguna de la historia, creyendo que á ellos y sólo á ellos ha confiado la Providencia la misión de mostrar los caminos que han de seguirse en las diferentes esferas de la actividad humana<sup>63</sup>.

El noveno Congreso Internacional de Americanistas realizado en Huelva, España estuvo vinculado a la ya reseñada “Exposición Histórico-Americana” en Madrid de 1892. Participaron 317 delegados de 27 países en total, de ellos 167 españoles, 114 del resto de Europa y solo 36 americanos<sup>64</sup>. Sobre las temáticas del Congreso<sup>65</sup>, en historia y geografía se giraba alrededor de la historia y viajes de Cristóbal Colón, el descubrimiento del nuevo mundo y la influencia, modificaciones y cambio demográfico con la Conquista. Asimismo, se presentaron trabajos sobre las “razas” indígenas anteriores, la cronología, la geografía, la medicina, monedas y organización militar, además de las relaciones a lo interno de América antes de la llegada de los españoles.

En la mesa de arqueología en enfoque era sobre descubrimientos, grupos y relaciones a partir de la cerámica. También sobre armas, escritura, defor-

---

62 Vázquez Cienfuegos, “La celebración del IV Centenario”, 67.

63 Antonio Fabié, “El Congreso de Americanistas”, *El Centenario. Revista Ilustrada* III (1892): 346.

64 Como representantes de Centroamérica, además de Fernández Ferraz, estuvo por Nicaragua Désiré Pector. Según información inédita facilitada por Ronald Soto-Quirós, Désiré Jean François Pector (1855-1939) fue un negociante francés radicado en París quien también fungió como consejero de Comercio Exterior, Cónsul de Nicaragua y Honduras. Fue miembro de la Société des Américanistes de París.

65 IX Congreso Internacional de Americanistas, *Reunión del año de 1892. Convento de Santa María de la Rábida. Segunda edición del programa* (Madrid: Tipografía de Manuel Ginés Hernández, 1891).



midades corporales, distribuciones territoriales, así como origen y progreso de algunas “razas” indígenas. Además, se presentaron trabajos sobre las analogías halladas entre las civilizaciones precolombinas y las civilizaciones asiáticas (China, Japón, Camboya, Malasia, Caldea y Asiria); y sobre inmigraciones de “razas” extranjeras a América, y sus relaciones con África y Asia. No dejó de estar presente la discusión sobre la existencia del mítico El Dorado. En la mesa relativa a lingüística, la discusión era sobre las afinidades o diferencias de las familias lingüísticas por lugares o distribuciones geográficas y características gramaticales.

Como la única representación de Costa Rica en el Congreso, en la mesa de lingüística Juan Fernández Ferraz presentó su memoria titulada “Sobre las Lenguas de los aborígenes de la América Española é influencia que ha ejercido en la que hoy se habla en las naciones hispano-americanas”<sup>66</sup>. Uno de los argumentos que deseaba transmitir Ferraz en el Congreso era la huella que el náhuatl “había dejado en el habla corriente de los hispanoamericanos, y aun (nótese bien) en nuestro español vulgar de la Península é islas adyacentes, y por ende en el de todas nuestras posesiones no americanas”<sup>67</sup>. Él aclaraba que exponía un trabajo discreto en sus ambiciones, pues cualquier trabajo de clasificación y aún de nomenclatura sería muy extenso, por lo que recomendaba, “la excelente obra de mi sabio amigo y eminente filólogo y etnógrafo norteamericano”, Daniel Brinton de Filadelfia. En esa época, a nivel mundial, las primeras cátedras universitarias americanistas fueron la de Daniel Brinton en Filadelfia y la de Léon de Rosny en París, este último también reconocido orientalista<sup>68</sup>.

En esa dinámica de interlocución, Fernández Ferraz también dirigió su mirada a España y a su institucionalidad cultural: la Real Academia de la Lengua Española. Con cierta franqueza cuestionaba que la Academia como la encargada de “limpiar, fijar y dar esplendor al idioma de Castilla”<sup>69</sup> incluía voces que confundían o se equivocaban en significado, origen y composición de algunas palabras americanas. Opinaba que, aunque la Academia aceptaba provincialismos, confundía su procedencia o generalizaba su origen mexi-

---

66 Fernández Ferraz, “Memoria del Sr. D. Juan Fernández Ferraz”, 484.

67 Fernández Ferraz, “Memoria del Sr. D. Juan Fernández Ferraz”, 485.

68 Vázquez Cienfuegos, “La celebración del IV Centenario”, 75.

69 Fernández Ferraz, “Memoria del Sr. D. Juan Fernández Ferraz”, 484.

cano, a pesar de que las lenguas indígenas de la que fue “Nueva España” se podían contar por centenares.

En España, a pesar de contar con los más importantes depósitos documentales para el estudio de la historia de América; comparados con otros europeos eran pocos los escritores e historiadores en ese momento interesados en la investigación desde los cánones americanistas<sup>70</sup> que giraban alrededor de los temas antropológicos, arqueológicos y lingüísticos. Parte de la producción del momento en España estuvo permeada por la defensa de la actividad de los españoles en América. En la década de 1930, será el enfoque de “historia interna” centrado en las instituciones –llamado “historia del derecho indiano”–, la principal especialidad universitaria sobre América construida en España<sup>71</sup>.

Fernández Ferraz llegó al Congreso no solo a presentar un resultado académico, sino también a buscar la articulación de propuestas de acción como comunidad científica internacional, pero sobre todo española. Cerró su presentación reiterando lo fundamental que era investigar con mayor profundidad las lenguas americanas. Exhortó que, con el apoyo del Congreso de Americanistas, se publicasen los manuscritos inéditos y colecciones ya conocidas bajo la premisa de que “no dejemos que franceses, ingleses y alemanes sean los que, mientras dormimos, registren y exploten esa rica mina del Americanismo”<sup>72</sup>. Asimismo, propuso que se fundase una revista internacional americanista:

donde se dé á luz tanto tesoro que yace oscurecido entre el polvo de nuestros seculares depósitos de cosas de América, y labremos así una espléndida corona científica al genio que descubrió y á la nación que pobló y civilizó aquel Nuevo Mundo, entre cuyas arruinadas civilizaciones tiene la ciencia de este siglo tanto que descubrir<sup>73</sup>.

---

70 Véase: Palmira Vélez, “Política e historiografía: el americanismo español hasta 1936”, *Revista de Indias* LXVIII, no. 243 (2008): 241-268.

71 Vélez, “Política e historiografía”, 254.

72 Fernández Ferraz, “Memoria del Sr. D. Juan Fernández Ferraz”, 491.

73 Fernández Ferraz, “A Costa Rica”, 491.



## AMERICANISMO EN COSTA RICA

Fernández Ferraz, con bastante anterioridad a la intensa dinámica de las exposiciones internacionales y del mismo Congreso de Americanistas, venía cultivando su interés sobre el tema lingüístico indígena. Un momento clave fue una conversación a finales de la década de 1870 con el estudioso costarricense Juan Manuel Carazo Peralta (1892-1892), cuando “nacieron en mí los primeros deseos de emprender un trabajo analítico acerca de las palabras comunes que para significar objetos y acciones de la vida diaria del pueblo de Costa Rica”<sup>74</sup>. Según sus recuerdos, desde 1884 había buscado y revisado más de 100 obras relacionadas con el náhuatl y promovido la circulación en Costa Rica de obras relacionadas, como la “Artes Mexicana” del padre jesuita Antonio del Rincón (1551-1601) reeditada por Antonio Peñafiel por la Secretaría Mexicana de Fomento en 1885. En 1890, como director de la Imprenta Nacional, buscó el apoyo del presidente del momento, José Joaquín Rodríguez, para reimprimirlo por la tipografía del Estado<sup>75</sup>.

En 1892, más allá de la presentación de su memoria en el Congreso, Fernández Ferraz también publicó, siendo director de la Imprenta Nacional –con dedicatoria al Congreso de Americanistas–, su investigación titulada *Nahuatlismos de Costa Rica. Ensayo lexicográfico acerca de las voces mejicanas que se hablan en el habla corriente de los costarricenses*<sup>76</sup>. Además, el canario editó –por cuenta del Estado costarricense y junto al intelectual costarricense Ricardo Fernández Guardia– el documento inédito “Lenguas indígenas de Centro América en el siglo XVIII” enviado al Rey Carlos III en 1788 por frailes franciscanos, localizado y transcrito del Archivo de Indias en Sevilla por el también costarricense León Fernández<sup>77</sup>. Como motivo de esta publicación, Fernández Ferraz decía que “se trata no sólo de que Centenario 4º del Descubrimiento de América sea digna celebración por parte de España, sino de contribuir en lo que á Costa Rica toca con lo más que pueda”<sup>78</sup>. Después de ese primer ciclo de investigación sobre el náhuatl, dirigió sus investigaciones al quiché, idioma de la comunidad maya de las altiplanicies guatemaltecas.

---

74 Juan Fernández Ferraz, *Nahuatlismos de Costa Rica: ensayo lexicográfico acerca de las voces mejicanas que se hallan en el habla corriente de los costarricenses* (San José: Tipografía Nacional, 1892), V.

75 Fernández Ferraz, *Nahuatlismos de Costa Rica*, VI.

76 Fernández Ferraz, *Nahuatlismos de Costa Rica*.

77 Ricardo Fernández Guardia y Juan Fernández Ferraz, *Lenguas indígenas de Centroamérica en el Siglo XVIII según copia del Archivo de Indias* (San José: Tipografía Nacional, 1892).

78 Fernández y Fernández, *Lenguas indígenas de Centroamérica*, III.

Igualmente, la imprenta estatal produjo su obra *Síntesis de constructiva gramatical de la lengua quiché: ensayo lingüístico* de 1902, del cual se publicó al parecer la sinopsis en inglés y en francés<sup>79</sup>.

Cuando Juan Fernández Ferraz ocupó el puesto de director del Museo Nacional de Costa Rica, el americanismo como corriente de investigación se articuló en el país, al fundarse la Sociedad de Estudios Americanistas de Costa Rica en 1897, cuyos estatutos fueron aprobados por el gobierno de Costa Rica al año siguiente y publicados por cuenta de la Tipografía Nacional del Estado<sup>80</sup>. Es posible que el principal impulsor de esta agrupación haya sido el mismo Juan Fernández Ferraz. La sociedad tuvo como objetivo principal el cultivo de las lenguas indígenas americanas y todo aquello que con ellas tuviera relación, se esperaba que la Sociedad fuera un espacio de construcción de una comunidad científica local cuyas investigaciones consistirían:

en discursos, disquisiciones y tratados de lingüística y etnografía y de otras ciencias similares, relativos á los aborígenes americanos y á su historia, tanto anterior como posterior á la Conquista, á la de los pueblos entre los cuales residen aquéllos, y á su influencia reciproca en el habla y en las costumbres, carácter é instituciones sociales<sup>81</sup>.

Los socios, además de presentar sus trabajos y contribuir económicamente a su sostenimiento, debían trabajar por el desarrollo de la Sociedad dentro y fuera de la misma, para “el mayor éxito posible para bien del país y de su historia, y para el más alto vuelo de los estudios americanistas”<sup>82</sup>. Se proyectaba también la fundación de la “Revista de la Sociedad de Estudios Americanistas de Costa Rica”, donde se publicarían los estudios aprobados por la Sociedad, después de un proceso de réplica o contestación, los cuales podrían ser publicados o archivados, según decisión de la mayoría. Estos libros publicados localmente, junto al canje recibido, sería la base de la creación de la “Biblioteca Americana”<sup>83</sup>.

¿Quiénes eran estos miembros de la Sociedad? Los que habían hecho de lo

---

79 Juan Fernández Ferraz, *Síntesis de constructiva gramatical de la lengua quiche: ensayo lingüístico* (San José: Tipografía Nacional, 1902).

80 Sociedad de Estudios Americanistas, *Bases constitutivas de la Sociedad de Estudios Americanistas* (San José: Imprenta Nacional, 1898).

81 Sociedad de Estudios Americanistas, *Bases constitutivas*, 7.

82 Sociedad de Estudios Americanistas, *Bases constitutivas*, 5.

83 Sociedad de Estudios Americanistas, *Bases constitutivas*, 9.

indígena un tema de interés o más aún, de investigación y publicación, a pesar de que entre ellos había existido fuertes conflictos políticos e ideológicos, como fue el caso de Juan Fernández Ferraz con el obispo Thiel, o con Anastasio Alfaro. La Junta Directiva de la Sociedad estuvo conformada por el presidente el obispo Bernardo Augusto Thiel (1850-1901), Juan Fernández Ferraz secretario y como vocales Carlos Gagini (1865-1925), Manuel Carazo Peralta (1840-1912) y Henri Pittier (1857-1950). Entre los fundadores estaban José Peralta (?), Anastasio Alfaro (1857-1961), José María Figueroa (1858-1937), Cleto González Víquez (1858-1937) y Valeriano Fernández Ferraz. En los informes del Museo Nacional quedó publicado al menos un trabajo que explícitamente había sido presentado ante la Sociedad por el educador Agustín Navarrete, elaborada investigación de arqueología titulada “Las necrópolis de San Juan”<sup>84</sup>.

No hay información sobre la evolución posterior de la sociedad; lo cierto es que, las instituciones científicas estatales ya consolidadas –como el Museo Nacional y el Instituto Físico Geográfico– habían sido golpeadas financiera y organizativamente por la gran crisis cafetalera de 1897. Coyuntura en la cual, figuras claves de ese mundo científico, como Anastasio Alfaro y Henri Pittier, tuvieron que redirigir sus esfuerzos de la ciencia pura a la ciencia aplicada a la agricultura<sup>85</sup>. Además, en 1901 muere el obispo Augusto Thiel, quien, junto a Pittier, habían sido los más productivos en investigaciones lingüísticas de campo entre las comunidades indígenas.

## FERNÁNDEZ FERRAZ Y LA ARQUEOLOGÍA EN COSTA RICA

Los estudiosos del americanismo a finales del siglo XIX no escapaban de la contradicción consustancial que formaba parte de la mirada científica y de la dinámica de los museos del momento, respecto a las sociedades indígenas de su tiempo: la América “arqueologizada” como bien lo propone Pratt<sup>86</sup>. Una metáfora muy pertinente para entender la concepción sobre la historia precolumbina, que, junto a la asimilación de los indígenas como parte de la naturaleza primigenia, retomaba la historia y las culturas indígenas como arqueología, se “revivían muertas”, se les rescataba del olvido, pero se le reasignaba a “una era que ya fue”.

---

84 Agustín Navarrete, “Las Necrópolis de San Juan dirigida á la Sociedad de Estudios Americanistas de Costa Rica”, Museo Nacional de Costa Rica. *Informe del segundo semestre y fin de año económico 1898 a 1899* (San José: Tipografía Nacional, 1899), 29-51.

85 Gabriela Villalobos, *Modernización agropecuaria en Costa Rica (1897-1914): los apóstoles del progreso* (Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2017).

86 Pratt, “Ojos Imperiales”, 252.

Una noción que enmarca las palabras del diplomático costarricense Manuel María Peralta en el texto escrito para la exhibición en Madrid de 1892, en donde se acude al rescate de sociedades sin futuro:

La exposición de Madrid ha revelado á la Europa culta la existencia de pueblos indígenas dignos de estudio y recuerdo [...] Al cabo de cuatro siglos es quizá la primera vez que se echa una mirada universal de compasión razonada sobre el conjunto de aquellos pueblos que la civilización cristiana arrancó á su propia destrucción y al eterno olvido<sup>87</sup>.

Un silencio cómplice frente a las continuidades de las sociedades indígenas durante esos siglos y coherente con la invisibilización del indígena en los discursos de identidad nacional<sup>88</sup>, un espacio temporal en blanco que irónicamente oscurecía los vínculos entre las sociedades “arqueologizadas” y sus descendientes contemporáneos; mentalidad que no por casualidad también estuvo presente en el nacimiento de la historiografía costarricense durante esas últimas décadas del siglo XIX<sup>89</sup>.

En Costa Rica, la exploración arqueológica con aspiraciones científicas empezó a dar sus primeros pasos avanzado el siglo XIX, especialmente de la mano de individuos que llegaron al país a obtener colecciones para museos extranjeros, como el estadounidense John Brandsford para el Instituto Smithsonian de Estados Unidos o del sueco Karl Hartman para el Museo de Historia Natural de Suecia<sup>90</sup>, arqueólogo que propuso la primera secuencia cultural precolombina del país. La visión dominante sobre los bienes arqueológicos estaba caracterizada por una delgada línea entre arqueología y coleccionismo —como lo plantea Francisco Corrales—<sup>91</sup>; pues bienes arqueológicos eran valorados, no por su origen, contexto y continuum histórico; sino, sobre todo, por su belleza o habilidad técnica y en parte por ser símbolo de consu-

---

87 Manuel Peralta y Alfaro y Anastasio Alfaro, *Etnología centro-americana. Catálogo razonado de los objetos arqueológicos de la República de Costa Rica en la Exposición Histórico-Americana de Madrid-1892* (Madrid: Hijos de D. Manuel Ginés Hernández, 1893), XXVIII-XXIX.

88 Véase: Soto-Quirós y Díaz, *Mestizaje, indígenas* y Patricia Alvarenga, “La construcción de la raza en la Centroamérica de las primeras décadas del siglo XX”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 38 (2012): 11-40.

89 Véase: Juan Rafael Quesada, *Historia de la historiografía costarricense, 1821-1940* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001).

90 Juan Carlos Solórzano. “Reflexiones en torno a la historiografía y la arqueología en Costa Rica durante el siglo XIX”, en *Ciencia y técnica en la Costa Rica del siglo XIX*, ed. Giovanni Peraldo (Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2003), 257.

91 Francisco Corrales, “La delgada línea entre la arqueología y el coleccionismo: el interés por el pasado precolumbino en el siglo XIX”, en *Ciencia y técnica en la Costa Rica del siglo XIX*, ed. Giovanni Peraldo (Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2003), 265-297.

mo conspicuo<sup>92</sup>. Adquirieron un valor comercial, pues podían ser vendidos a museos extranjeros, a coleccionistas particulares y al mismo Museo Nacional; al punto que ya se estaba generando en el país la falsificación de piezas de oro precolombino, como lo indicó Fernández Ferraz en su último informe como director del Museo Nacional en 1900<sup>93</sup>.

Como ya se anotó en el apartado sobre el americanismo y las exposiciones internacionales, los bienes prehispánicos jugaron también un rol como parte del imaginario de la modernidad y de la mirada científica occidental sobre lo indígena, tanto para las élites locales como para el Estado costarricense y su recién fundado Museo Nacional. Cuando se hizo la primera Exposición Nacional en 1886, la mayor cantidad de objetos exhibidos eran bienes arqueológicos que provenían de colecciones privadas, algunas bastante grandes, como la del cafetalero José Ramón Troyo, quien, a su muerte, las legó al Museo Nacional. Fundado el Museo un año después, estos bienes, junto a otras colecciones destacadas como las del obispo Thiel, o las excavadas por Anastasio Alfaro como director del Museo<sup>94</sup> fueron llevados a las exposiciones internacionales de Madrid en 1892, de Chicago en 1893 y de Guatemala en 1897.

La percepción sobre la historia precolombina de Juan Fernández Ferraz se alimentó de los anteriores imaginarios, aunque como se verá más adelante, adquieren otro nivel de complejidad. Su visión sobre el pasado prehispánico, ya había quedado plasmada en la oda de síntesis de la historia del país que presentó durante la inauguración de la Exposición Nacional de 1886, con las siguientes palabras: “En páginas de barro, y piedra, y oro, /te contará tu historia los secretos/ de la vida del indio; ella te explica,/ debajo de esos toscos amuletos,/ de otros siglos la fe, que ya se ha hundido/ en el oscuro antro del olvido!”<sup>95</sup>.

Ese sustrato conceptual de lo prehispánico escindido se evidenció, aunque con diferente estrategia, en otro producto cultural dirigido a un gran público, la *Revista de Costa Rica en el siglo XIX*<sup>96</sup>, editada por Juan Fernández Ferraz junto a Francisco María Iglesias. Fue concebida ya no solo para presentar una imagen de Costa Rica

---

92 Solórzano. “Reflexiones en torno a la historiografía y la arqueología”, 251.

93 Museo Nacional de Costa Rica, *Informe de 1899 á 1900* (San José: Tipografía Nacional, 1900), 6.

94 Manuel Peralta y Alfaro y Anastasio Alfaro, *Etnología centro-americana. Catálogo razonado de los objetos arqueológicos de la República de Costa Rica en la Exposición Histórico-Americana de Madrid-1892* (Madrid: Hijos de D. Manuel Ginés Hernández, 1893).

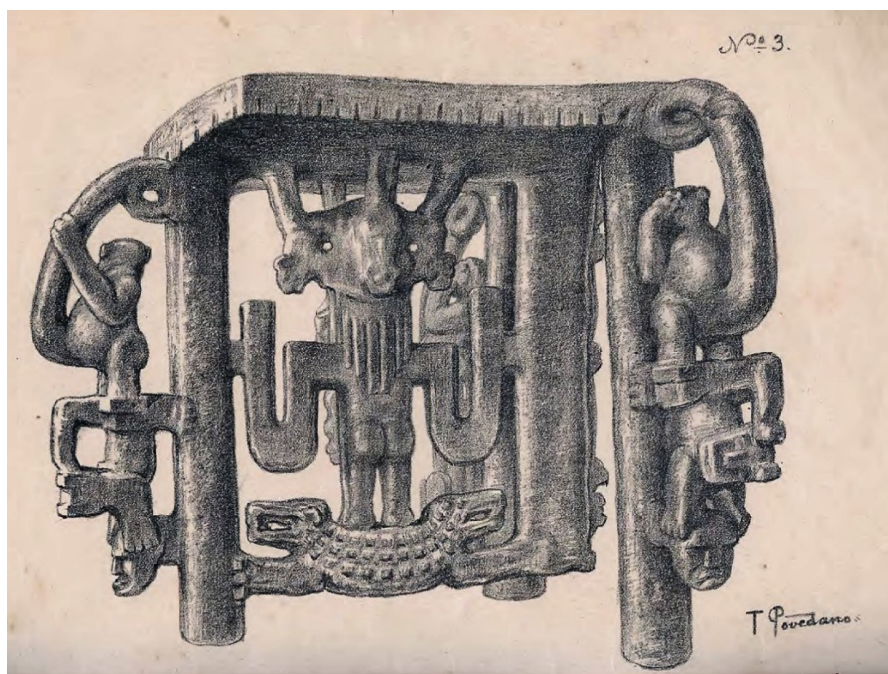
95 Fernández Ferraz, “A Costa Rica”, 37.

96 Francisco Iglesias y Juan Fernández Ferraz, *Revista de Costa Rica en el siglo XIX* (San José: Tipografía Nacional, 1902).



en el exterior, como muchas de las publicaciones de la época; sino, más bien, como un balance, “una Revista comprensiva de estudios referentes al desarrollo y progreso intelectual moral y material de la República, durante el presente siglo”<sup>97</sup>. Incluyó investigaciones de varios autores –especialmente del Obispo Thiel–, sobre la población de Costa Rica, la iglesia católica, episodios históricos, la independencia, cuadros de costumbres, textos literarios y un estudio sobre lo escrito sobre Costa Rica en el extranjero, recopilado por Pablo Biolley<sup>98</sup>, entre otros textos. La obra, con una impresión y encuadernación de lujo, se acompañó de un uso del pasado prehispánico novedoso para efectos editoriales: como elemento decorativo de carácter estético. De la mano de Tomás Povedano, pintor español fundador de la Escuela de Bellas Artes en el país, se incluyeron dibujos estilizados de piezas precolombinas junto a retratos de figuras históricas y algunas fotografías de la Costa Rica del momento.

#### Figura 4. Dibujo de metate de San Isidro.



Fuente: Dibujo de Tomás Povedano de la mesa altar bautizada por Fernández Ferra como “Ompa-ontla-neci-Telt”. Museo Nacional de Costa Rica. *Informe de 1899 a 1900*, anexo.

97 Iglesias y Fernández, *Revista de Costa Rica*, VII.

98 Iglesias y Fernández, *Revista de Costa Rica*, 365-404.

Cuando Juan Fernández Ferraz asumió la Dirección del Museo Nacional de Costa Rica en 1898 inició la escritura de textos de interpretación arqueológica<sup>99</sup>. El más destacado es “Ompa-ontla-neci-Telt, o piedra trasparente, mesa altar de piedra calada, de San Isidro”. Un estudio interesante, no solo porque se refiere a uno de los bienes que ha sido pieza central en las exhibiciones del Museo Nacional hasta la actualidad –comentario aparte–; sino porque evidencia una de las formas en boga de análisis, con sus respectivos recursos bibliográficos, sobre bienes arqueológicos del momento, empezando por haber bautizado la pieza con un nombre mexicano, tiempos en que la interpretación de la historia antigua del país estaba reducida a ser puente cultural entre el Norte y Sur del continente<sup>100</sup>.

En el texto plasmó una detallada, efusiva y tremendamente imaginativa interpretación de la pieza basada en los dioses y rituales mexicanos; para justificar sus argumentos recurrió en ocasiones al análisis lingüístico y al orientalismo, referente ligado al nacimiento del americanismo en Europa, como ya ha sido indicado. No obstante, Fernández Ferraz también hizo un esfuerzo bastante erudito de discutir a cuál grupo indígena de Costa Rica pertenecía el objeto, donde concluyó que no era posible que fueran de los indígenas huetares en tiempos de la Conquista, por lo que afirma que “Hubo pues, un pueblo anterior, para mí en la remotísima edad, venido de otras regiones, probablemente del Noroeste, que vivió aquí en paz y prosperidad suficientes para elaborar tamaño joya monumental”<sup>101</sup>.

Más allá de sus escritos, hay que señalar que desde la institucionalidad, asimismo desarrolló no solo una labor administrativa, sino un posicionamiento como intelectual orgánico del Estado liberal en el museo y su área de acción, un rol de constructor y legitimador de discursos y de espacios de memoria; por lo menos, en dos frentes: el primero, más modesto, no por eso menos valioso, el de la recuperación más sistemática de datos históricos de hallazgos prehispánicos, cuando se preocupó por publicar la información sobre los mismos dada por uno de los más importantes huaqueros del Pacífico

---

99 Juan Fernández Ferraz, “Ompa-ontla-neci-Telt, o piedra trasparente, mesa altar de piedra calada, de San Isidro”, en Museo Nacional de Costa Rica, *Informe de 1899 a 1900* (San José: Tipografía Nacional, 1900), 17-33 y; Juan Fernández Ferraz, “Ligera reseña de la colección “Ureña”, antigüedades de Curridabat”, en Museo Nacional de Costa Rica, *Informe del segundo semestre y fin de año económico 1898 a 1899* (San José: Tipografía Nacional, 1899), 21-28.

100 Corrales, “La delgada línea entre la arqueología y el coleccionismo”, 279.

101 Juan Fernández Ferraz, “Ompa-ontla-neci-Telt”, 32.

Norte del país, Juan José Matarrita, “por si los aficionados á la materia, en vista de tales datos, quisieren ayudar al Museo en la formación de la historia de la Arqueología de Costa Rica”<sup>102</sup>.

El segundo posicionamiento, más trascendental, –aunque sin eco político pues no fue aprobado<sup>103</sup>–, fue el de proponer la protección de los bienes precolombinos por parte del Estado costarricense<sup>104</sup>, el cual comenzará a legislar tímidamente en este campo hasta 1923<sup>105</sup>. Inicialmente Fernández Ferraz había ingresado como director del Museo Nacional de Costa Rica con el fin de investigar el destino de casi 2000 piezas arqueológicas responsabilidad de la institución<sup>106</sup>; varias habían sido dadas a coleccionistas particulares y a museos en Berlín, Estocolmo y Filadelfia, asimismo, se sabía que estaba pronta a venir una expedición extranjera para conseguir piezas arqueológicas.

Ferraz opinaba que las antigüedades eran el único archivo de “nuestra historia precolombina” y que evidenciaba una muestra de atraso local “ser incapaces de conservar sus propias reliquias”<sup>107</sup>. Argumentaba, además, que era indispensable un marco legal ante las descuidadas exploraciones y la exportación de “monumentos de “nuestra Prehistoria”, por lo que, si no se regulaba en breve, “nos quedaremos desposeídos de esta valiosísima fuente investigación científica acerca la historia de nuestros aborígenes”, pues “los restos arqueológicos de las razas indígenas tienen un valor inestimable como base etnológica de estudios que han comenzado a hacerse”<sup>108</sup>. Amparado en un principio del valor científico de las colecciones arqueológicas, muy acorde con ciertos referentes del americanismo de la época, fundamentó conceptualmente en términos de las funciones del Estado, el que “la nación” poseía el derecho de intervenir en las exploraciones, así como de apropiarse equitativamente para la conservación del Museo Nacional del todo o parte de ese material científico de la historia precolombina.

---

102 Museo Nacional de Costa Rica, *Informe del primer semestre de 1898 á 1899* (San José: Tipografía Nacional, 1899), 11.

103 Museo Nacional de Costa Rica, *Informe de 1899 á 1900*, 7.

104 Museo Nacional de Costa Rica, *Informe del segundo semestre*, 9-11.

105 “Ley Número 14 del 14 de setiembre de 1923”, Costa Rica, *Colección de Leyes y Decretos, 1923. Segundo Semestre* (San José: Imprenta Nacional, 1923), 354.

106 Museo Nacional de Costa Rica, *Informe del segundo semestre*, 3.

107 Museo Nacional de Costa Rica, *Informe del segundo semestre*, 8.

108 Museo Nacional de Costa Rica, *Informe del segundo semestre*, 9.



## REFLEXIÓN FINAL

**L**as migraciones siempre han sido algo más que números y tendencias, son travesías acompañadas de mentalidades, conocimientos, experiencias y –sobre todo–, expectativas; no solo de los que arriban a un nuevo destino, sino, también de las sociedades que los reciben. Respecto a Juan Fernández Ferraz, ha sido investigado profusamente desde su influencia en el sistema educativo y su mentalidad librepensadora krausista. De forma complementaria, el interés de la exploración inicial desarrollada en este artículo es entender la singular y bastante compleja relación de Juan Fernández Ferraz con lo indígena en Costa Rica, y especialmente como director del Museo Nacional de Costa Rica y responsable o participante de varios proyectos culturales del Estado durante el período.

Un análisis de este tipo no puede pensarse como una extrapolación histórica de categorías actuales relativamente normadas y convertidas en “sentido común” en el ámbito académico y cultural, como por ejemplo el concepto de patrimonio cultural. Para el caso de Juan Fernández Ferraz; en primer lugar, ha sido fundamental adentrarse en el mundo de las mentalidades, los discursos y de la circulación de saberes alrededor del americanismo, no por la etiqueta en sí, sino, porque abre una ventana –entre varias posibles y necesarias– de análisis, respecto a la indígena dentro de las sociedades liberales de finales del siglo XIX.

En segundo lugar, el acercamiento al accionar de Fernández Ferraz también conduce a la discusión sobre la relación entre formas de pensamiento, la circulación de ideas, la creación de comunidades intelectuales y el desarrollo de las instituciones culturales. Más allá de los contenidos o la acciones, es un análisis que evidencia los diálogos e interacciones culturales subyacentes. Por último, esta exploración además es una discusión sobre el momento histórico en el cual se dan estas interacciones, no en términos de buscar una singularidad, sino de entender las posibilidades de articulación de un migrante con intereses intelectuales particulares. Para Costa Rica, las últimas décadas del siglo XIX fueron un período de intensa construcción de un discurso de identidad nacional, de imaginarios de modernidad con el lente occidental y la mirada puesta en Europa, así como de grandes retos internos ligados al fortalecimiento del accionar educativo y cultural Estado liberal, que no podrían entenderse, sin tomar en cuenta a migrantes como Juan Fernández Ferraz.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

#### Periódicos

Fernández Ferraz, Juan. “A Costa Rica. Oda leída en la apertura de su primera Exposición Nacional el 15 de setiembre de 1886”. *El Estudiante*. 15 de setiembre de 1893. 36-38.

*La República*. “Esposición [sic] Nacional”. 17 de setiembre de 1886, 3.

#### Revistas

Fabié, Antonio. “El Congreso de Americanistas”. *El Centenario. Revista Ilustrada* III (1892): 346-356.

“Juan Fernández Ferraz”. *Páginas Ilustradas* I, no. 9 (1º. de marzo de 1904): 136-139.

#### Otras obras impresas

Costa Rica. *Colección de Leyes y Decretos, 1923. Segundo Semestre*. San José: Imprenta Nacional, 1923.

Costa Rica. Dirección General de Estadística. *Catálogo de los objetos que han figurado en la Exposición Nacional del 15 de setiembre de 1886*. San José: Imprenta Nacional, 1886.

Exposición histórica-americana. *Catálogo de la Exposición Histórico-Americana de Madrid 1892*. Tomo I. Madrid: Est. Tip. “Sucesores de Rivadeneyra”, 1893.

Fernández Ferraz, Juan. *Nahuatlismos de Costa Rica: ensayo lexicográfico acerca de las voces mejicanas que se hallan en el habla corriente de los costarricenses*. San José: Tipografía Nacional, 1892.

Fernández Ferraz, Juan. “Memoria del Sr. D. Juan Fernández Ferraz sobre Lenguas de los aborígenes de la América Española é influencia que han ejercido en la que hoy se habla en las naciones hispanoamericanas”. En *Actas del Congreso Literario Hispano-Americano*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fé, 1893, 484-491.

Fernández Ferraz, Juan. “Ligera reseña de la colección “Ureña”, antigüedades de Curridabat”. En Museo Nacional de Costa Rica. *Informe del segundo semestre y fin de año económico 1898 a 1899*. San José: Tipografía Nacional, 1899, 21-28.

Fernández Ferraz, Juana. *El espíritu del río*. San José: Tipografía Nacional, 1912.

Fernández Guardia, Ricardo y Juan Fernández Ferraz. *Lenguas indígenas de Centroamérica en el Siglo XVIII según copia del Archivo de Indias*. San José: Tipografía Nacional, 1892.

Fernández Ferraz, Juan. *Síntesis de constructiva gramatical de la lengua quiche: ensayo lingüístico*. San José: Tipografía Nacional, 1902.

Fernández Ferraz, Juan. *Colombinas*. San José: Tipografía Nacional, 1892.

Fernández Ferraz, Juan. “Ompa-ontla-neci-Telt, o piedra trasparente, mesa altar de piedra calada, de San Isidro”. En Museo Nacional de Costa Rica. *Informe relativo al año económico de 1899 a 1900*. San José: Tipografía Nacional, 1900, 17-33.

“Fernández Ferraz (Juan)”. *Diccionario enciclopédico hispano-americano*. XXIV. Barcelona: Montaner y Simón, Editores, 1898, 978-979.

Iglesias, Francisco y Juan Fernández Ferraz. *Revista de Costa Rica en el siglo XIX*. San José: Tipografía Nacional, 1902.

Museo Nacional de Costa Rica. *Informe del segundo semestre y fin de año económico 1898 a 1899*. San José: Tipografía Nacional, 1899.

Museo Nacional de Costa Rica. *Informe del primer semestre de 1898 á 1899*. San José: Tipografía Nacional, 1899.

Museo Nacional de Costa Rica. *Informe de 1899 á 1900*. San José: Tipografía Nacional, 1900.

Navarrete, Agustín. “Las Necrópolis de San Juan dirigida á la Sociedad de Estudios Americanistas de Costa Rica”. Museo Nacional de Costa Rica. *Informe del segundo semestre y fin de año económico 1898 a 1899*. San José: Tipografía Nacional, 1899, 29-51.

Peralta y Alfaro, Manuel y Anastasio Alfaro. *Etnología centro-americana. Catálogo razonado de los objetos arqueológicos de la República de Costa Rica en la Exposición Histórico-Americana de Madrid-1892*. Madrid: Hijos de D. Manuel Ginés Hernández, 1893.

Sociedad de Estudios Americanistas. *Bases constitutivas de la Sociedad de Estudios Americanistas*. San José: Imprenta Nacional, 1898.

IX Congreso Internacional de Americanistas. *Reunión del año de 1892. Convento de Santa María de la Rábida. Segunda edición del programa*. Madrid: Tipografía de Manuel Ginés Hernández, 1891.

## FUENTES SECUNDARIAS

Negrín, Olegario. “El krausismo en Costa Rica decimonónica. El modelo político-educativo de J. Fernández Ferraz” En *VIII Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1991, 729-749.

Alvarenga, Patricia. “La construcción de la raza en la Centroamérica de las primeras décadas del siglo XX”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 38 (2012): 11-40.

Bernabéu, Salvador. “Los americanistas y el pasado de América: tendencias e instituciones en vísperas de la Guerra Civil”. *Revista de Indias* LXVII,

no. 239 (2007): 251-282.

Boza, Alejandra. *La frontera indígena de la Gran Talamanca 1840-1930*. Cartago: EDUPUC Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses, 2014.

Castro González, María y Carlos Sancho Domingo. “Aspectos socioeconómicos de la emigración española a Costa Rica (1870-1956)”. *No Tan Nuevos Mundos* 3 (2019): 36-52. <https://core.ac.uk/download/pdf/290000626.pdf>

Corrales, Francisco. “La delgada línea entre la arqueología y el coleccionismo: el interés por el pasado precolombino en el siglo XIX”. En *Ciencia y técnica en la Costa Rica del siglo XIX*. Editado por Giovanni Peraldo. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2003, 265-297.

Cuesta, Mariano. “La presencia de España en Costa Rica Aporte canario. Notas para su estudio”. En *V Coloquio de Historia Canario-Americana: (1982)*. Vol. I. Coordinado por Francisco Morales Padrón. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1985, 537-571.

Díaz, David. *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.

Fuentes, Regina. “Sobre *El lenguaje de los ismos: algunos conceptos de la modernidad en América Latina* coordinado por Marta Elena Casaús Arzú”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 22 (enero-junio 2011): 1-4. <http://istmo.denison.edu/n22/resenas/01.html>

Gólcher, Erika. “Imperios y ferias mundiales: la época liberal”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 24, no. 2 (1998): 75-94.

González, Luis Felipe. *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional, 1921.

Hernández, María. “*El Espíritu del Río* de Juana Fernández Ferraz: novela transatlántica”. *Anuario de Estudios Atlánticos* 58 (2012): 645-677.

Kandler, Christian. “Reseña histórica del Museo Nacional (1887-1982)”. En *Museo Nacional de Costa Rica. Más de cien años de Historia (4 mayo*

1887-4 de mayo 1987). Madrid: Museo Nacional de Costa Rica, Fundación Neotrópica e Incafo, 1987.

Ledesma, Manuel. “Krausismo y educación en Costa Rica: la influencia de los educadores canarios Valeriano y Juan Fernández Ferraz”. Tesis de Doctorado en Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad de la Laguna España, 1994.

López-Ocón, Leoncio. “El papel de los primeros congresos internacionales de Americanistas en la construcción de una comunidad científica”. En *Élites intelectuales y modelos colectivos: mundo ibérico (siglos XVI-XIX)*. Coordinado por Mónica Quijada y Jesús Bustamante. España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003, 271-284.

Marín, Giselle. “Españoles en la ciudad de San José a fines del siglo XIX y principios del XX”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 2, no. 25 (1999): 7-13.

Martínez, Ricardo. “Masones y su participación política en Costa Rica (1865-1899)”. *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 9, Número especial (2008): 1815-1848. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/31313>

Molina, Iván. *El que quiera divertirse: libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995.

Molina, Iván. *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente*. San José: Editorial Universitarias Públicas Costarricenses, 2016.

Ossenbach, Gabriela. “La influencia española en la educación hispanoamericana del siglo XIX. La institución libre de enseñanza en Costa Rica”. *Revista española de pedagogía* 38, no. 148 (1980): 111-116.

Palmer, Steven. “Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920”. *Mesoamérica* 17, no. 31 (1996): 99-121.

Pratt, Mary. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Quesada, Juan Rafael. *Historia de la historiografía costarricense, 1821-*

1940. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.

Rebok, Sandra. “Americanismo, ciencia e ideología: La actividad americanista española a través de la historia”. *Anales del Museo de América* 4 (1996): 79-105.

Rodríguez, Sandra Patricia. “Conmemoraciones del cuarto y quinto centenario del “12 de octubre de 1492”: debates sobre la identidad americana”. *Revista de Estudios Sociales* 38 (enero 2011): 64-75.

Sepúlveda, Isidro. “Medio siglo de asociacionismo americanista español 1885-1936”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea* 4 (1991): 271-290.

Solórzano, Juan Carlos. “Los indígenas en las áreas fronterizas de Costa Rica durante el siglo XIX”. *Avance de investigación* 78. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica, 2000.

Solórzano, Juan Carlos. “Reflexiones en torno a la historiografía y la arqueología en Costa Rica durante el siglo XIX”. En *Ciencia y técnica en la Costa Rica del siglo XIX*. Editado por Giovanni Peraldo. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2003, 239-264.

Soto-Quirós, Ronald. “Desaparecidos de la Nación”: Los indígenas en la construcción de la identidad nacional costarricense 1851-1942”. *Revista de ciencias sociales* 82 (diciembre 1998): 31-53.

Soto-Quirós, Ronald y David Díaz. *Mestizaje, indígenas e identidad nacional en Centroamérica: de la Colonia a las Repúblicas Liberales*. (Cuadernos de Ciencias Sociales 143). San José: FLACSO, 2006.

Vázquez Cienfuegos, Sigfrido. “La celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América en Huelva (1892) un nuevo impulso en el estudio e investigación de la Historia de América”. En *Orbis Incognitus. Avisos y legajos del Nuevo Mundo. Vol 2*. Editado por Fernando Navarro Antolín. Huelva: Universidad de Huelva, 2008, 67-77.

Vélez, Palmira. “Política e historiografía: el americanismo español hasta 1936”. *Revista de Indias* LXVIII, no. 243 (2008): 241-268.

Viales, Ronny. “Librecambio, universalismo e identidad nacional: la participación de Costa Rica en las exposiciones internacionales de fines del siglo XIX”. En *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*. Editado por Iván Molina y Francisco Enríquez. Alajuela: Museo Histórico Juan Santamaría, 2000, 357-387.

Villalobos, Gabriela. *Modernización agropecuaria en Costa Rica (1897-1914): los apóstoles del progreso*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2017.



# CAPÍTULO 9.

## UN DESPACHO TRANSATLÁNTICO: LA COLABORACIÓN DE LOS ARQUITECTOS DUBOIS Y MARCON EN LA CIUDAD DE MÉXICO (1907-1930)

---

Ana Marianela Porraz Castillo<sup>1</sup>

### INTRODUCCIÓN

**S**i las relaciones mantenidas por las élites latinoamericanas y Francia en el siglo XIX constituyen un tema clásico de historiografía, es a través de la arquitectura y el urbanismo que el país europeo ha dejado su huella más perceptible. En 1904, en un contexto de relativa estabilidad y un aumento de inversiones, dos estudiantes de arquitectura de la Escuela de Bellas Artes de París, Paul Adolphe Dubois (1874-1953) y Fernand Henri Marius Marcon (1877-1962), se unieron al equipo que desarrollaba el proyecto del Palacio Legislativo Federal en la Ciudad de México, la gran obra que el régimen de Porfirio Díaz le había confiado al arquitecto francés Émile Bénard (1844-1929).

Simultáneamente al trabajo en el despacho de Bénard, y a pesar de que el proyecto del Palacio Legislativo fue abandonado, los dos arquitectos establecieron relaciones sólidas con los miembros de la colonia francesa de México, en particular con los industriales “barcelonetas”, aliados del gobierno de Díaz. Gracias a esta red, comenzaron una colaboración que condujo a la realización de varios edificios y monumentos en la Ciudad de México entre 1907 y 1930, atravesando los conflictos de la Primera Guerra Mundial (1914-18) y de la Revolución Mexicana (1910-1920).

A pesar de que dicha producción podría ser tratada como el resultado de una simple importación, así como dicho fenómeno podría ser reducido a una influencia

---

<sup>1</sup> Candidatada a doctora en arquitectura desde 2017, en los laboratorios LéaV (ENSA-Versailles) y CHCSC (Universidad de Paris-Saclay-UVSQ). La investigación se desarrolla con un contrato del Ministerio de la Cultura y Comunicación de Francia, bajo la tutela de la historiadora de la arquitectura Annalisa Viati (LéaV) y la hispanista Sylvie Bouffartigue (CHCSC). Correo electrónico: ana.porrazcastillo@versailles.archi.fr

de Francia hacia México, el presente artículo pretende cuestionar dichas nociones, profundizando sobre los fenómenos de circulación cultural y de recepción<sup>2</sup> en el ámbito arquitectónico. En este sentido, la cuestión de lo “transatlántico” se comprende como una serie de trayectorias y vivencias que van construyendo gradualmente una pertenencia simultánea a diversos universos culturales. Asimismo, este concepto es susceptible de clarificar las múltiples referencias en las producciones arquitectónicas, que podrían ser calificadas luego entonces como “híbridas”<sup>3</sup>.

**Figura 1. Detalle de la placa del despacho Dubois-Marcon en la reconstrucción del edificio del Palacio de Hierro, realizada hacia 1920.**



Fuente: Fernand Marcon. Fondo de Fernand Marcon en el Museo del Valle© (MDLV) en Barcelonnette, Francia.

2 Aquí nos referimos a la teoría de la recepción, como el proceso de interpretación y de comprensión de una obra a partir un horizonte de expectativas y de experiencias del observador, particularmente lo propuesto por Hans Robert Jauss. Véase: Hans Robert Jauss, *Pour une esthétique de la réception* (Paris: Gallimard, 1978).

3 Tomando como base la tesis de García Canclini, y problematizando la cuestión, comprendemos la hibridación cultural como una estrategia de mediación, entre otros efectos de los intercambios culturales, que permite la coexistencia de varias lógicas –o unidades discursivas– con la finalidad de articular un discurso coherente. Ver: Nestor García Canclini, *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad* (México: Editorial Grijalvo, 1990).

## Figura 2. Paul Dubois y Fernand Marcon en el techo del Palacio de Hierro hacia 1910.



Fuente: Anónimo. Fondo de Fernand Marcon, MDLV©

## REFLEXIONES SOBRE UNA MUNDIALIZACIÓN PORFIRIANA

**L**a mundialización, según Werner y Zimmermann<sup>4</sup>, es parte de un proceso social de ampliación y multiplicación de espacios de referencia y de acción. Este fenómeno, frecuentemente relacionado con el crecimiento económico<sup>5</sup>, también provocaría una interacción más reiterada y continua entre individuos, países y culturas. Estos tipos de inter-

4 Michael Werner y Bénédicte Zimmermann, "Penser l'histoire croisée: Entre empirie et réflexivité", *Annales, Histoire, Sciences sociales* [58e année], no. 1 (2003): 7.

5 El término de mundialización se utiliza como sinónimo de globalización, este último siendo más bien un anglicismo utilizado en relación con procesos económicos y mercados financieros. Ver: Michel Aglietta, "La globalisation financière" en *L'économie mondiale 2000*, coord. CEPPII (Paris: Éditions La Découverte, collection Repères, 1999), 57-62.

cambios y mezclas se intensificaron entre América y Europa desde finales del siglo XVIII, época que corresponde a un aumento en el tráfico comercial y marítimo, así como al comienzo de las independencias americanas<sup>6</sup>. “Euro-América”, según Olivier Compagnon, designaría este espacio cultural formado por Europa occidental y América, a ambos lados del Atlántico<sup>7</sup>. Una especie de intersticio transatlántico construido alrededor de intercambios, concebido no solo como la simple transferencia de información o contacto entre personas, sino como la selección, la difusión y la transformación de objetos, prácticas, métodos y tecnologías, a través de diferentes canales<sup>8</sup>.

Walter Bernecker señala que, en el último tercio del siglo XIX, América Latina estaba en un nuevo y diferente estado de subordinación frente a los supuestos poderes. La dependencia ya no era colonial, donde la metrópoli ejercía el control directo, ahora las naciones industrializadas influían con una subyugación económica compleja y cada vez mayor. La característica anterior definió la relación con “las naciones más desarrolladas del Atlántico Norte, como un período de transición entre el viejo y el nuevo imperialismo”<sup>9</sup>.

En este contexto de nueva colonización económica, las exposiciones universales jugaron un papel fundamental. Dichos eventos fueron una especie de escaparate en el cual los países latinoamericanos decidieron integrarse en esta mundialización, tanto económica como cultural. Para Christiane Demeulenaere-Douyère, aparecer en estos eventos era para ellos una necesidad en términos económicos, comerciales y diplomáticos, cuyo objetivo era desarrollar el potencial económico de su país a través de inversiones y socios comerciales<sup>10</sup>.

---

6 Olivier Compagnon, Anaïs Fléchet y Gabriela Pellegrino Soares, “Écrire une histoire culturelle transatlantique (XVIIIe-XXIe siècles): enjeux, défis et méthodes”, *Diogenes* 2-3-4 [no. 258-259-260] (2017): 237, <https://www.cairn.info/revue-diogene-2017-2-page-237.htm>

7 Olivier Compagnon, “L’Euro-Amérique en question: Comment penser les échanges culturels entre l’Europe et l’Amérique latine”, *Nuevo mundo mundos nuevos* (2009), <http://journals.openedition.org/nuevomundo/54783>

8 Andrea Vanania Neyra y Mariana Zapatero, “Europamérica: circulación y transferencias culturales (de la Baja Edad Media a la Web)”, en *Europamérica: circulación y transferencias culturales*, direc. Nilda Guglielmi y Gerardo Rodríguez, ed. Andrea Vanania Neyra y Mariana Zapatero (Buenos Aires: Grupo EuropaAmérica, 2016), 1-3, [http://europamerica.com.ar/wp-content/uploads/2016/08/EuropaAmerica\\_circulacion-y-transferencias-culturales.pdf](http://europamerica.com.ar/wp-content/uploads/2016/08/EuropaAmerica_circulacion-y-transferencias-culturales.pdf)

9 Según Walter Bernecker (1999), citado en Silvestre Villegas Revueltas, “Expansión del comercio mundial y estrategias de fomento al comercio durante el gobierno de Manuel González, 1880-1884”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México* 29 (enero-junio 2005): 41-92.

10 Christiane Demeulenaere-Douyère, “Expositions internationales et image nationale: les pays d’Amérique latine entre pittoresque “indigène” et modernité proclamée”, *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea* 18, no. 2 (2014), [https://www.studistorici.com/2014/06/29/demeulenaere-douyere\\_numero\\_18/](https://www.studistorici.com/2014/06/29/demeulenaere-douyere_numero_18/).

Evidentemente, todo este flujo de capital también creó una circulación de personas. Uno de los casos más reconocidos y estudiados, especialmente por su presencia temprana y duradera, es sin duda el de la migración francesa a México. Esta circulación se estableció desde principios del siglo XIX, según la historiografía, principalmente por personas del valle de Ubaye, en los Bajos Alpes franceses. Sin embargo, estudios recientes<sup>11</sup> establecen que dicha migración provenía igualmente de los Pirineos, del País Vasco y de otras regiones de Francia, pero que a menudo en México llevaron el nombre genérico de “barcelonetas”<sup>12</sup>.

Según Delia Salazar, esta heterogénea migración francesa hacia América también podría haber sido motivada por los diversos conflictos políticos y sociales que Francia experimentó durante el siglo XIX: disidencia ideológica, crisis agrícolas y procesos de industrialización<sup>13</sup>, etc. Asimismo, el estadista Henri Bunle estableció que el período en que esta migración alcanzó su nivel máximo fue entre 1881 y 1910, con un estimado de cuatrocientos setenta mil personas<sup>14</sup>.

Del lado mexicano, el general Porfirio Díaz (1830-1915) había emprendido un proceso de renovación del país bajo la consigna “Orden y Progreso”, período a menudo presentado como el de la europeización por excelencia. Dicha época estuvo también marcada por la afluencia masiva de capital extranjero<sup>15</sup>, así como la promoción de la inmigración europea para poblar el territorio mexicano que se consideraba entonces “subutilizado”<sup>16</sup>.

---

11 Delia Salazar Anaya, “La colonia francesa de la Ciudad de México, 1880-1945” (Tesis doctoral en historia bajo la dirección de Carlos Roberto Martínez Assad, UNAM, México, 2019), 3-13.

12 Fernand Arnaud et al, *Les Barcelonnettes au Mexique, récits, témoignages, recherches* (Barcelonnette: Musée de la Vallée de l’Ubaye, 2014), 23.

13 Salazar Anaya, “La colonia francesa”, 3-13.

14 Según Hernri Bunle (1943), citado por Delia Salazar Anaya, “La colonia francesa”, 4.

15 Véase: Guillemette Martin, “L’afrancesamiento sous le Porfiriat (1877-1910): les influences culturelles de la France au Mexique”, en *Collection de documents pour comprendre les Amériques, Vol. 1*, coord. Arnaud Exbalin (Paris: CEMCA / Institut de recherche pour le développement, 2013), 109-114.

16 Guillemette Martin, *Représentations de l’Europe et identité au Mexique: Le Juan Panadero, un journal de Guadalajara (1877-1910)* (Paris: Éditions IHEAL, 2008), 15.

Gracias a múltiples incentivos y facilidades del gobierno mexicano<sup>17</sup>, el éxito de las empresas francesas en México fue exponencial. Entre 1850 y 1864, el número de casas comerciales aumentó de nueve a cuarenta y tres, y entre 1891 y 1910 este número aumentó de ciento noventa y uno a doscientos catorce. Del mismo modo, entre 1886 y 1891, casi mil franceses se dedicaron al comercio, incluidos cuatrocientos cincuenta empresarios del valle de Ubaye<sup>18</sup>.

Simultáneamente, según Israel Katzman, en el México del cambio de siglo se produjo un importante auge económico. El comienzo de esta fase correspondió a un superávit, que por primera vez desde la independencia, había permitido al gobierno invertirlo en gran medida en obras públicas<sup>19</sup>. Fue entonces cuando el gobierno de Díaz buscó invertir en comunicar el territorio nacional, así como en reconstruir la capital, tarea a cargo del Ministro de Hacienda José Limantour.

Para Hélène Homps, la Ciudad de México se convirtió entonces en un verdadero laboratorio de formas y de modelos arquitectónicos en el que mexicanos, franceses, italianos, ingleses y estadounidenses, entre otros, trabajaron para erigir nuevas construcciones, públicas o civiles, caracterizadas por la calidad de su ejecución<sup>20</sup>. Es así como a fines de siglo, un México “blanco” y urbano experimentó una creciente prosperidad económica, reflejada en su cosmopolitismo.

---

17 Consideramos aquí, aunque fuese anterior, el establecimiento de la línea directa marítima entre Veracruz y Saint-Nazaire en 1863, así como el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre México y Francia (1888), así como el Tratado de la Protección recíproca de la propiedad industrial (1889). Ver: Arnaud, *Les Barcelonnettes au Mexique*, 34; Leticia Gamboa-Ojeda, “Bosquejo de la presencia empresarial de los barcelonnetes en México”, en *L'Aventure architecturale des émigrants barcelonnettes. France-Mexique*, dir. Hélène Homps-Brousse (Paris: Somogy éditions d'art; Barcelonnette: Musée de la Valle, 2013), 13; Patricia Martínez Gutiérrez, *El Palacio de Hierro. Arranque de la modernidad arquitectónica en la ciudad de México* (México: UNAM/Facultad de Arquitectura/Instituto de Investigaciones, 2005), 37; Louise Noelle, “Architecture et architectes au Mexique au XXe siècle”, *Villes en parallèle* 45-46 (2012): 262.

18 Arnaud, *Les Barcelonnettes au Mexique*, 34; Gamboa-Ojeda, “Bosquejo de la presencia”, 13.

19 Israel Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México* (México: UNAM, Centro de Investigaciones Arquitectónicas, 1973), 17-19.

20 Hélène Homps-Brousse, “Les émigrants-bâisseurs de la Vallée de l'Ubaye ou le pouvoir de l'architecture”, en *L'Aventure architecturale des émigrants barcelonnettes. France-Mexique*, dir. Hélène Homps-Brousse (Paris: Somogy éditions d'art, 2003; Barcelonnette: Musée de la Valle), 17.



## SOBRE EL AFRANCESAMIENTO

El término “afrancesado” apareció en España en el siglo XVIII para denigrar el comportamiento de una élite ilustrada que seguía las modas políticas y culturales francesas<sup>21</sup>. Término que, según Lucien Dupuis, ha evolucionado significativamente desde entonces, y que implicaría una multiplicidad de relaciones entre varios universos culturales<sup>22</sup>. Según François-Xavier Guerra, después de su independencia, las élites latinoamericanas continuaron derivando su prestigio y predominio social de su condición de europeos<sup>23</sup>. Una pertenencia a un mundo occidental, tanto étnica como cultural, que algunos hispanoamericanos demostraron con una gran libertad en la elección de fuentes de inspiración<sup>24</sup>. Si España fue durante mucho tiempo el modelo cultural de referencia, después del movimiento de la Ilustración y la Revolución Francesa, las élites latinoamericanas fueron especialmente receptivas a los acontecimientos que tuvieron lugar en Francia.

En México, particularmente durante la segunda mitad del siglo XIX, las clases altas mexicanas se identificaron con la cultura francesa, adoptando múltiples expresiones culturales<sup>25</sup>. La imagen afrancesada que el Porfiriato se esforzaba por conformar era la manifestación de la riqueza recién adquirida. Según Annick Lempérière, el afrancesamiento era una de las formas del “cosmopolitismo”, un gusto por los viajes, una especie de vida según la época y al ritmo de la civilización y del progreso<sup>26</sup>.

Para Guillemette Martin, más que una simple característica social o una “eurofilia” de las élites porfirianas, afrancesamiento expresó “un verdadero proyecto de modernización para México, al tiempo que ilustra claramente esta fascinación tanto secular como muy actual de los mexicanos por el viejo mundo en general, y Francia en particular”<sup>27</sup>.

---

21 Martin, “L’afrancesamiento”, 109-114.

22 Lucien Dupuis, “A propos d’ “afrancesamiento”, *Caravelle* 1 (1963): 141-157.

23 Según François-Xavier Guerra, citado en Compagnon, “L’Euro-Amérique en question”.

24 François-Xavier Guerra, “Introduction”, en *L’Amérique latine et les modèles européens*, coord. Annick Lempérière, Georges Lomné, Frédéric Martínez y Denis Rolland (Paris: L’Harmattan, 1998), 14.

25 Jean Meyer, *Dos siglos dos Naciones, México-Francia: 1810-2010. Vol. 72* (México: CIDE, 2011); Martin, “L’afrancesamiento”, 109-114.

26 Annick Lempérière, “Mexico “fin de siècle” et le modèle français”, en *L’Amérique latine et les modèles européens*, coord. Annick Lempérière, Georges Lomné, Frédéric Martínez y Denis Rolland (Paris: L’Harmattan, 1998), 371.

27 Traducción nuestra. Martin, “L’afrancesamiento”, 114. En el original: “un véritable projet de modernisation pour le Mexique, tout en illustrant clairement cette fascination à la fois séculaire et très actuelle des Mexicains pour le Vieux Monde en général, et la France en particulier.”

Si bien el afrancesamiento se ha utilizado con frecuencia como sinónimo de influencia, se ha convertido en un lugar común en la historiografía, tanto que para Monserrat Galí el concepto sería casi una tautología<sup>28</sup>. La noción de aparente conveniencia de uso, empleada en numerosas obras para describir las relaciones franco-mexicanas en el siglo XIX, debe ser usada con gran precaución, ya que puede ocultar numerosos riesgos a los investigadores<sup>29</sup>.

En nuestra perspectiva, el afrancesamiento no sería una simple mimesis o de una repetición. En el caso mexicano, en el campo de la historia cultural, la cuestión tendría varios frentes. Por un lado, sería la identificación de las diversas miradas, préstamos y actitudes de los mexicanos, así como la forma en que estos elementos se incorporan a la sociedad.

Por otro lado, habría que analizar las representaciones propias de los expatriados franceses en México, que deciden tomar prestados elementos a su cultura de origen y de otras referencias europeas, cuyo objetivo era ganar la aceptación y mostrar su superioridad a la sociedad mexicana, a través de una especie de *soft power*<sup>30</sup>. En cualquier caso, el afrancesamiento constituye una noción que nos parece necesario cuestionar y deconstruir.

## CIRCULACIÓN CULTURAL DE ARQUITECTOS (1870-1930)

A pesar de la dificultad de trazar con precisión un conjunto de fenómenos tan vastos relacionados con los movimientos culturales de los arquitectos y constructores, proponemos realizar un panorama general entre 1870 y 1930, con una especial atención a aquellos que circulaban entre Francia y México. Este análisis resume nuestras propias investigaciones con fuentes primarias, así como un análisis crítico de lo explorado previamente por otros investigadores, tales como Louise Noelle, Françoise Dasques, Israel Katzman y Fernanda Canales, entre otros investigadores<sup>31</sup>.

28 Según Monserrat Galí Boadella, citado en Martin, *Représentations de l'Europe*, 15.

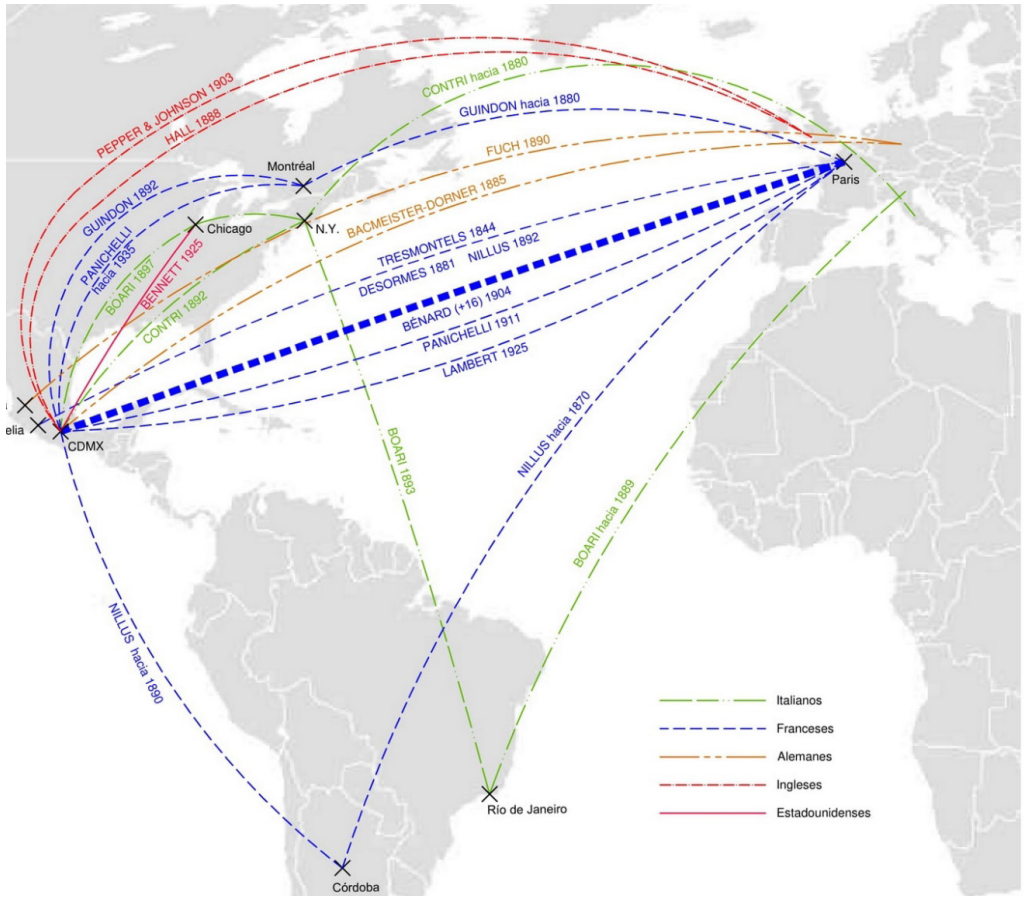
29 Dupuis, "A propos de "afrancesamiento", 141-157.

30 Poder de convencimiento es la capacidad de un Estado o grupo de Estados de atraer a uno o más Estados a sus puntos de vista, gracias a la influencia preponderante que este ejerce en varios campos o al prestigio que se le reconoce. Es una noción que fue desarrollada por el académico estadounidense Joseph Nye en los años noventa. Véase: Commission générale de terminologie et néologie, *Vocabulaire des relations internationales. Enrichissement de la langue française* (2014), 35, <https://www.culture.gouv.fr/Sites-thematiques/Langue-francaise-et-langues-de-France/Politiques-de-la-langue/Enrichissement-de-la-langue-francaise/FranceTerme/Vocabulaire-des-relations-internationales-2014>; Joseph S. Nye, *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power* (New York: Basic Books, 1990).

31 Fernanda Canales González, "La modernidad arquitectónica en México: una mirada a través del arte y los medios



### Figura 3. Migración de profesionales de la construcción hacia México (1870-1930).



Fuente: Elaboración propia (M. Porraz©)

impresos” (Tesis doctoral en arquitectura bajo la dirección de Concha Lapyayese Duque, Universidad Politécnica de Madrid, 2013); Marie-Laure Crosnier-Leconte (responsable), “Dictionnaire des élèves architectes de l’Écoles des Beaux-Arts de Paris (1800-1968)” (2015), en *Agorha: Bases de données de l’Institut national d’histoire de l’art*, <https://agorha.inha.fr/inhaprod/ark:/54721/0017>; Françoise Dasques. *Deux Rome. Paris-Mexico 1784-1910. Vol. 1, 2 y 3* (Paris: L’Harmattan, 2015); Enrique X. de Anda, *La arquitectura de la Revolución Mexicana: corrientes y estilos en la década de los veinte* (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1990); Hélène Homps-Brousse, “Notices biographiques”, en *L’Aventure architecturale des émigrants barcelonnètes. France-Mexique*, dir. Hélène Homps-Brousse (Paris: Somogy éditions d’art, 2013; Barcelonnette: Musée de la Vallée), 183-196; Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México*; Jesús Manuel Najjar Fierro, *Ernesto Fuchs* (Guadalajara: Arquitónica, 2016); Noelle, “Architecture et architectes”.

En el siglo XIX en México, según Israel Katzman, el sector de la construcción en México fue liderado por un grupo heterogéneo y la mayoría de los encargos fueron realizados por los ingenieros. Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo, las nuevas necesidades de la sociedad independiente exigieron la construcción de nuevos géneros arquitectónicos, que fueron construidos principalmente por los arquitectos formados en la Academia de Bellas Artes de San Carlos<sup>32</sup>.

Una de las modalidades de participación de arquitectos extranjeros en proyectos en México, fue sin duda el envío de planos desde fuera, práctica ya común desde el período del virreinato. A pesar de la independencia de México, culminada en 1821, y la fundación de la Academia de Bellas Artes de San Carlos, en 1778, la importación de proyectos continuó como una práctica frecuente, sobre todo en las grandes ciudades y particularmente para proyectos monumentales.

Este podría ser el caso del edificio de la empresa “Casa Boker”, concebido por los arquitectos de origen alemán Lemos y Cordes, desde su sede en Nueva York, o el edificio de las “Fábricas Universales”, construido en 1907, según los planos enviados desde París por el arquitecto Edwin Ewald. Durante el período de nuestro estudio, los arquitectos franceses aparecen bien presentes, pero también Italia y Estados Unidos, se establecieron también como “centros” de producción de conocimiento teórico y técnico.

Nuevamente, según Israel Katzman, casi un tercio de los arquitectos en el siglo XIX que practicaron en el país eran extranjeros<sup>33</sup>, y para los ingenieros esta cifra representó casi un cuarto, lo que muestra que existía un contexto prolífico para la circulación de estos profesionales en el territorio mexicano.

A principios de siglo, la presencia de arquitectos extranjeros con una trayectoria sólida fue bastante rara, como fue el caso de Lorenzo de la Hidalga (1810-1872), Francesco “Javier” Cavallari (1809-1896) o Henri Griffon (1803- 1895). Sin embargo, su asentamiento se extendió mucho más a fines de siglo, una vez que la estabilidad y el crecimiento económico fueron alcanzados. Para Eduardo Báez, durante el Porfiriato, dicho fenómeno de importación de profesionales fue tan común que derivó en una clara competencia entre los arquitectos extranjeros y los del país<sup>34</sup>.

---

32 Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México*, 265.

33 Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México*, 265.

34 Eduardo Báez Macías, *Historia de la Escuela Nacional de Bellas Artes: Antigua Academia de San Carlos*,

Varios entre ellos (ver figura 3) pasaron por los Estados Unidos antes de llegar a México. Como por ejemplo en el caso de Adamo Boari, quien trabajó previamente en Brasil, Nueva York y Chicago, antes de alcanzar Guadalajara y la Ciudad de México<sup>35</sup>. Otros, después de su experiencia profesional en México, siguieron su camino hacia Canadá, como sería el caso del arquitecto Achille Panichelli (1878-1942)<sup>36</sup>, o vinieron desde América del sur, como sería el caso del ingeniero Arnoldo Nillus<sup>37</sup>.

Algunos extranjeros llegaron por propia cuenta y tenían una importante actividad profesional (ver figura 4), particularmente en la capital, como fue el caso del inglés Charles Hall (1865-?), o los alemanes Luis Bacmeister (1885-1930) y Hugo Dorner. Por otro lado, tenemos también el caso de los arquitectos extranjeros que llegaron gracias a los proyectos asignados por el gobierno, tal es el caso de Adamo Boari (1853-1928), Émile Bénard o Jacques Lambert (1884-1961). Algunos entre ellos, como Silvio Contri (1856-1933), Paul Dubois y Firmin Balzac (1863-1956) perennizaron su estancia en el país y continuaron laborando exitosamente. Finalmente, sólo pocos participaron activamente en los debates sobre el quehacer arquitectónico en México, aspecto que nos resulta especialmente interesante.

Por último, nos parece pertinente señalar el caso de los profesionales mexicanos, tanto ingenieros como arquitectos, que se formaron en Francia y que posteriormente trabajaron en México. Este sería el caso de Mario Pani (1911-1993), Manuel Amábilis (1883-1966), Miguel Ángel de Quevedo (1862-1946) o Miguel Rebolledo (1868-1962), quienes integraron en su práctica profesional técnicas asimiladas durante su estancia en Europa, así como sus propias reflexiones sobre su aplicación en un contexto nacional.

---

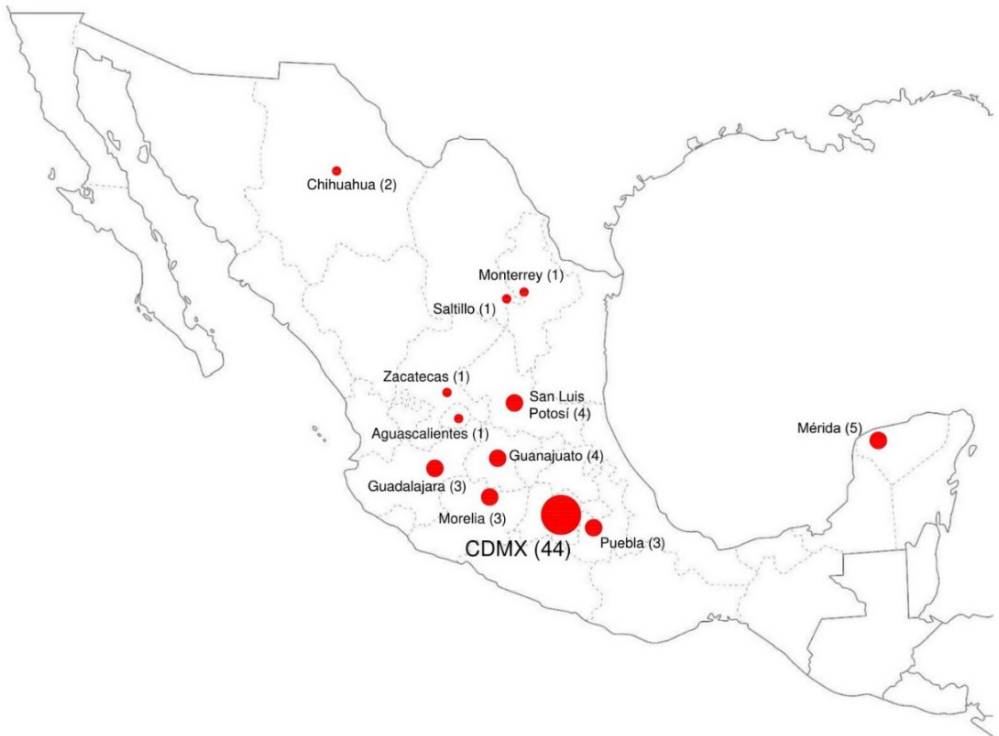
1781-1910 (México: UNAM, 2009), 182.

35 Martín Checa Artasu, "De Ferrara a la Ciudad de México pasando por Chicago: La trayectoria arquitectónica de Adamo Boari (1863-1904)", *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales [Universitat de Barcelona]* 20, no. 1111 (2015), <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1111.htm>

36 Marie-Laure Crosnier-Leconte (responsable), "Dictionnaire des élèves architectes de l'École des Beaux-Arts de Paris (1800-1968)" (2015), en *Agorha: Bases de données de l'Institut national d'histoire de l'art*, <https://agorha.inha.fr/inhaprod/ark:/54721/0017>

37 A. Nillus habría sido encargado de telégrafos y de la instalación de trenes en Córdoba, Argentina en 1882. Véase: *Archives commerciales de la France (journal hebdomadaire)*, "Main-levée de conseil judiciaire de Le Havre", 31 de agosto de 1882, 14. A. Nillus se habría casado en Montevideo (Uruguay) el 17 de mayo de 1873. Noticia biográfica familiar en: "Arnold Lucien Nillus" [arbre: mburckel], *Geneanet*, <https://gw.geneanet.org/mburckel?lang=fr&pz=quentin&nz=burckel&p=arnold+lucien&n=nyllus>, consultado el: 30 de mayo 2012.

**Figura 4. Lugar del ejercicio profesional de los extranjeros constructores radicados en México (1870-1930).**



Fuente: Elaboración propia (M. Porraz©)

## LA COLABORACIÓN DUBOIS-MARCON (1907-1930)<sup>38</sup>

Los miembros fundadores del despacho, todos de origen relativamente modesto y de provincia, fueron formados por la Escuela de Bellas Artes de París, en una época en donde el eclecticismo y las reformas de Haussmann formaban parte del lenguaje oficial, pero en donde también el “art nouveau” y las nuevas tecnologías, presentes en las exposiciones universales, impregnaban los debates sobre el devenir arquitectónico.

En ese entonces París representaba una fuerte referencia para muchas ciudades, pero también el éxito de Émile Bénard, el cual había ganado varios proyectos internacionales en América<sup>39</sup>, como la Universidad de Berkeley en California y el Palacio Federal mexicano, confirmaba ante los ojos de algunos intelectuales<sup>40</sup> el modelo “beauxartiano” como materia a la exportación.

Es así como varios jóvenes arquitectos zarparon a América siguiendo al profesor Bénard, con la promesa de éxito en tierras mexicanas. Las fotografías del fondo de Fernand Marcon<sup>41</sup> nos proporcionan información sobre su primer viaje a bordo del paquebote “La Lorraine”, embarcando desde el puerto de El Havre y llegando hacia Nueva York. El largo viaje prosiguió por tierra, pasando por Washington, Nueva Orleans, Texas y, por fin, llegando a la Ciudad de México.

El caso del despacho liderado por Paul Dubois resulta de un interés particular. Por una parte, fue formado en el contexto de los grandes proyectos porfirianos, siendo sus miembros fundadores, integrantes del despacho de Bénard<sup>42</sup>. Por otra parte, a pesar del contexto adverso revolucionario, fueron

---

38 La presente investigación toma su base principal en el fondo de Fernand Marcon (Musée de la Vallée en Barcelonnette), y contrasta los hallazgos con diversos archivos en México y en Francia.

39 La Universidad de Beckley (1898) y el Palacio Legislativo de México (1903). Para más información sobre la atribución de dichos proyectos. Véase: Javier Pérez Siller y Marta Bénard Calva, *El sueño inconcluso de Émile Bénard y su Palacio Legislativo, hoy Monumento a la Revolución* (México: Artes de México y del Mundo S.A., 2009); Dasques, *Deux Rome*, Vol. 2.

40 Dasques, *Deux Rome*, Vol. 2., 191-207.

41 Fondo del arquitecto Fernand Marcon en el Musée de la Vallée (MDLV) en Barcelonnette, Francia.

42 Los miembros franceses del despacho fueron Antonin Godard, Fernand Marcon, Paul Dubois, Firmin Moïse Balzac (1863-1956), Henri Cayon (1978-1943), Pierre Le-Bourgeois (1879-1971), Henri-Charles Touaillon (1873-?), Gilbert Raguenet (1879-1978), Jean-Pierre Bénard (hijo de Bénard), Frontin y el ingeniero Eugène Quenot. Por otra parte, los mexicanos que trabajaron en el proyecto fueron Jesús Tito Acevedo (1882-1918), Federico Mariscal (1881-1871), Manuel Ituarte (1877-1937), Eduardo Macedo y Arbeu (1870-1942) y un escultor de apellido Ocampo (Agustín L.?). Ver: Pérez Siller y Bénard Calva, *El sueño inconcluso*, 120-125; Noelle, “Architecture et architectes”, 247-249.

capaces de prolongar su estancia laboral gracias a una sólida red social y profesional con los miembros de la colonia francesa de México, particularmente con los dueños de varias empresas de comercio francés.

Asimismo, gracias a sus competencias y a las relaciones establecidas con sus pares profesionales mexicanos<sup>43</sup>, Paul Dubois participó como profesor de la Academia de Bellas Artes de San Carlos, impartiendo las materias de “Composición” y de “Composición ornamental” entre 1913 y 1929<sup>44</sup>, formando a los jóvenes arquitectos encargados posteriormente de la reconstrucción nacional.

El *modus operandi* del despacho parecería ser una base fija en la Ciudad de México, puesto asegurado por Paul Dubois, y una base intermitente en Francia (París y Lyon), posición ejecutada por Fernand Marcon, quien hizo numerosos viajes, posiblemente por cuestiones personales, pero también para la compra de insumos o realizar negociaciones. Su producción arquitectónica en México podría dividirse en dos períodos, antes de la Primera Guerra Mundial, de 1907 a 1914, y después de la Primera Guerra Mundial, de 1918 a 1930.

De la primera etapa, marcada por la colaboración Dubois-Marcon con Antonin Godard (1881-?), podemos destacar la remodelación del edificio del gran almacén “El Palacio de Hierro” en 1910, la transformación interior del gran almacén “El Centro Mercantil”, en 1911, y la construcción del “Hospital Francés”, entre 1911 y 1914. Este último fue la propiedad de la Sociedad Francesa, Suiza y Belga de Beneficencia y Previsión.

---

43 Principalmente con Jesús T. Acevedo, quien fuera su compañero en el despacho de Bénard, y Eduardo Macedo, quien defendiera a Dubois en la Academia de San Carlos, luego de un cuestionamiento institucional. Ver: Ana Marianela Porraz Castillo. “Un étranger à l'Académie des Beaux-Arts de San Carlos: l'architecte Paul Dubois à l'épreuve des générations révolutionnaires (Mexico, 1913-1929)”, *fabricA* 12 (2019): 152-153.

44 Porraz Castillo, “Un étranger à l'Académie des Beaux-Arts”, 152-153.

**Figura 5. Paul Dubois (izq.) en su despacho con Antonin Godard (der.) hacia 1911.**



Fuente: Fondo de Fernand Marcon, MDLV©

Todos estos trabajos fueron caracterizados por una unidad espacial interior, la iluminación natural, la utilización de hierro forjado, así como el empleo de vitrales como recurso estético. En el Hospital Francés, también comenzarían a implementar la técnica del concreto armado, así como una distribución funcional a partir de una serie de pabellones, según un modelo higienista.

Durante la primera Guerra Mundial, Fernand Marcon se especializa en cálculo estructural de concreto armado, de la mano del ingeniero Paul Agros, empleado de la compañía Hennebique, al cual conoce en 1917 en la Fábrica de Municiones de Guerra en Lyon<sup>45</sup>. Es a partir de su regreso a México, que

<sup>45</sup> Archivo de la *Cité de l'Architecture et du Patrimoine*, fondo Hennebique, Gran Almacén el Palacio de Hierro, cota 76 IFA 2688.



el despacho se especializa en los edificios de concreto armado, caracterizados por una fluidez espacial, así como por una sobriedad y abstracción ornamental.

De esta época, en la cual participaron varios jóvenes arquitectos mexicanos, entre los cuales se encontraba Juan Segura Gutiérrez (1898-1989), podemos destacar la reconstrucción del edificio “El Palacio de Hierro”, obra terminada en 1921; el “Monumento a los Muertos de la Gran Guerra”, en el Panteón Francés en 1920; la sede de la “Compañía Industrial de Orizaba” (1922-1924); el edificio del gran almacén “El Correo Francés” (1924-1926), construido por Miguel Rebolledo; y la ampliación del gran almacén “Al Puerto de Liverpool” (1926-1928), entre otros proyectos.

**Figura 6. Vista actual del edificio (reconstrucción) del gran almacén El Palacio de Hierro, realizado entre 1918 y 1921.**



Fuente: Elaboración propia (M. Porraz©)



Sus obras estuvieron también bien presentes en publicaciones periódicas, así como en revistas especializadas, tal como la revista *Cemento*<sup>46</sup>, encargada de promover el uso de concreto armado en México. Asimismo, el trabajo del despacho fue analizado en los años cincuenta por los exalumnos de Paul Dubois.

El arquitecto Carlos Obregón Santacilia (1896-1961) lo consideraba como uno de los últimos vestigios de la influencia francesa del régimen porfirista, símbolo del antiguo gobierno contra el cual había que rebelarse<sup>47</sup>. Simultáneamente, José Villagrán García (1901-1982) lo calificaba de original y espontáneo, así como precursor de la arquitectura moderna en México<sup>48</sup>. Dicha recepción paradójica nos interroga ciertamente sobre el papel de dichas arquitecturas en el paisaje posrevolucionario y, más ampliamente, en el proceso de patrimonialización.

---

46 La revista *Cemento* (1925-1929), dirigida por Federico Fogarty Sánchez, nació como un folleto de 16 páginas, incluyendo a la cubierta, con un tiraje de 8.000 ejemplares para ser repartidos en forma gratuita a los constructores. La publicación fue promovida por el “Comité para la propagación del uso del cemento Portland”, que estaba conformado por 4 de los 5 fabricantes de cemento en México. La Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México lanzó un proyecto de digitalización a principios del siglo XXI: <https://arquitectura.unam.mx/raices-digital.html>. Véase para la revista *Cemento: Raíces Digital, fuentes para la historia de la arquitectura* [*Cemento*: 32 números, 1925-1929, ed. Carlos Ríos Garza] 16, <https://fa.unam.mx/editorial/wordpress/wp-content/Files/raices/RD16/16.pdf>

47 Carlos Obregón Santacilia, *50 años de arquitectura mexicana (1900-1950)*. Vol. VIII (México: Editorial Patria, 1952).

48 José Villagrán García, “Panorama de 50 años de la arquitectura mexicana contemporánea (1900-1950)”, *Cuadernos de Arquitectura* 10 (1963): VII-VIII.

## CONCLUSIONES

**S**i las referencias europeas en el trabajo del despacho Dubois-Marcon son incontestables, no podemos considerarlas exclusivamente para describir dicha producción “euroamericana”. La cuestión de las circulaciones culturales, en este caso el paso reiterado de los miembros del despacho por los Estados Unidos, así como la cantidad de arquitectos que antes de llegar a México habían trabajado en dicho país, supone efectivamente una pista sobre posibles integraciones técnicas, espaciales y decorativas.

Por otra parte, los debates llevados a cabo por sus colegas mexicanos, como por ejemplo Jesús Acevedo<sup>49</sup>, quien proclamaba la necesidad de efectuar un arte llamado “nacional” inspirado de la arquitectura virreinal, pudieron también haber tenido cierto peso en algunas decisiones proyectuales tomadas por los arquitectos. De esta forma, estas oficinas, monumentos y grandes almacenes son la materialización de formas de consumo y sensibilidades europeas, que sin embargo se nutren y se adaptan –de manera física y simbólica– a un contexto local.

Finalmente, los contactos que Paul Dubois tuvo con los jóvenes arquitectos mexicanos, particularmente con aquellos que llevaron a cabo la reconstrucción nacional, pudieron haber dejado ciertos remanentes, sobre todo en los edificios del capitalismo posrevolucionario, iniciado a partir del mandato de Álvaro Obregón (1920-1924) y que perdurará durante la década de los años veinte.

En conclusión, la reflexión sobre lo transatlántico y lo transcultural debería, a nuestro juicio, incluir la circulación y cómo ésta construye en el tiempo las diversas visiones, experiencias y objetos híbridos, aportando nuevos hallazgos sobre los efectos de los cruces culturales.

---

49 Jesús T. Acevedo (1882-1918) forma parte del grupo del Ateneo de la Juventud, agrupación intelectual crítica hacia el gobierno de Porfirio Díaz, toma partido por la defensa de una renovación arquitectónica por medio de la recuperación del lenguaje virreinal. Ver: Jesús T. Acevedo, *Disertaciones de un arquitecto* (México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1964).

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

#### Archivos

*Cité de l'Architecture et du Patrimoine*, fondo Hennebique. Gran almacén el Palacio de Hierro, cota 76 IFA 2688.

*Musée de la Vallée de l'Ubaye à Barcelonnette* (MDLV). Fondo del arquitecto Fernand Marcon, compuesto por más de 250 documentos (planos, fotos, placas de vidrio y correspondencia).

#### Impresos

*Archives commerciales de la France (journal hebdomadaire)*. “Main-levée de conseil judiciaire de Le Havre”. 31 de agosto de 1882.

#### Fondos digitales

Crosnier-Leconte, Marie-Laure (responsable). “Dictionnaire des élèves architectes de l'École des Beaux-Arts de Paris (1800-1968)” (2015). En *Agorha: Bases de données de l'Institut national d'histoire de l'art*. <https://agorha.inha.fr/inhaprod/ark:/54721/0017>

*Cemento* 1-21 (1925-1929) [dirigido por Federico Fogarty Sánchez]. En *Raíces Digital, fuentes para la historia de la arquitectura mexicana [Cemento: 32 números, 1925-1929, ed. Carlos Ríos Garza]* 16. <https://fa.unam.mx/editorial/wordpress/wp-content/Files/raices/RD16/16.pdf> [proyecto Raíces Digital: <https://arquitectura.unam.mx/raices-digital.html> ]

“Arnold Lucien Nillus” [arbre: mburckel]. *Geneanet*, <https://gw.geneanet.org/mburckel?lang=fr&pz=quentin&nz=burckel&p=arnold+lucien&n=nillus>. Consultado el: 30 de mayo de 2020.

## FUENTES SECUNDARIAS

Acevedo, Jesús T. *Disertaciones de un arquitecto*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1964 (1920).

Aglietta, Michel. “La globalisation financière” en *L'économie mondiale 2000*. Coordinado por CEPII. Paris: Éditions La Découverte, collection Repères, 1999.

Arnaud, Fernand *et al.* *Les Barcelonnettes au Mexique, récits, témoignages, recherches*. Barcelonnette: Musée de la Vallée de l'Ubaye, 2014.

Báez Macías, Eduardo. *Historia de la Escuela Nacional de Bellas Artes: Antigua Academia de San Carlos, 1781-1910*. México: UNAM, 2009.

Canales González, Fernanda. “La modernidad arquitectónica en México: una mirada a través del arte y los medios impresos”. Tesis doctoral bajo la dirección de Concha Lapayese Duque. Universidad Politécnica de Madrid, 2013.

Checa Artasu, Martín. “De Ferrara a la Ciudad de México pasando por Chicago: La trayectoria arquitectónica de Adamo Boari (1863-1904)”. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 20, no. 1111 (2015). <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1111.htm>.

Commission générale de terminologie et néologie. *Vocabulaire des relations internationales. Enrichissement de la langue française*. (2014). <https://www.culture.gouv.fr/Sites-thematiques/Langue-francaise-et-langues-de-France/Politiques-de-la-langue/Enrichissement-de-la-langue-francaise/FranceTerme/Vocabulaire-des-relations-internationales-2014>.

Compagnon, Olivier; Anaïs Fléchet y Gabriela Pellegrino Soares. “Écrire une histoire culturelle transatlantique (XVIIIe-XXIe siècles): enjeux, défis et

méthodes”. *Diogene* 2-3-4 [no. 258-259-260] (2017): 237-250. <https://www.cairn.info/revue-diogene-2017-2-page-237.htm>.

Compagnon, Olivier. “L’Euro-Amérique en question: Comment penser les échanges culturels entre l’Europe et l’Amérique latine”. *Nuevo mundo mundos nuevos* (2009). <http://journals.openedition.org/nuevomundo/54783>

Dasques, Françoise. *Deux Rome. Paris-Mexico 1784-1910. Vol. 1, 2 y 3*. Paris: L’Harmattan, 2015.

De Anda, Enrique X. *La arquitectura de la Revolución Mexicana: corrientes y estilos en la década de los veinte*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1990.

Demeulenaere-Douyère, Christiane. “Expositions internationales et image nationale: les pays d’Amérique latine entre pittoresque “indigène” et modernité proclamée”. *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea* 18 (2) (2014). [http://www.studistorici.com/2014/06/29/demeulenaere-douyere\\_numero\\_18/](http://www.studistorici.com/2014/06/29/demeulenaere-douyere_numero_18/)

Dupuis, Lucien. “A propos d’ “afrancesamiento””. *Caravelle* 1 (1963): 141-157.

Gamboa-Ojeada, Leticia. “Bosquejo de la presencia empresarial de los barcelonetes en México.” En *L’Aventure architecturale des émigrants barcelonnettes. France-Mexique*. Dirigido por Hélène Homps-Brousse. Paris: Somogy éditions d’art; Barcelonnette: Musée de la Vallée, 2013.

García Canclini, Nestor. *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalvo, 1990.

Guerra, François-Xavier. “Introduction”. En *L’Amérique latine et les modèles européens*. Coordinado por A. Lempérière, Georges Lomné, Frédéric Martinez y Denis Rolland. Paris: L’Harmattan, 1998.

Homps-Brousse, Hélène. “Les émigrants-bâisseurs de la Vallée de l’Ubaye ou le pouvoir de l’architecture”. En *L’Aventure architecturale des émigrants barcelonnettes. France-Mexique*. Dirigido por Hélène Homps-Brousse. Paris:

Somogy éditions d'art; Barcelonnette: Musée de la Vallée, 2013.

Homps-Brousse, Hélène. “Notices biographiques”. En *L'Aventure architecturale des émigrants barcelonnettes. France-Mexique*. Dirigido por Hélène Homps-Brousse. Paris: Somogy éditions d'art; Barcelonnette: Musée de la Vallée, 2013.

Jauss, Hans Robert. *Pour une esthétique de la réception*. Paris: Gallimard, 1978.

Katzman, Israel. *Arquitectura del siglo XIX en México*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Arquitectónicas, 1973.

Lempérière, Annick. “Mexico “fin de siècle” et le modèle français”. En *L'Amérique latine et les modèles européens*. Coordinado por Annick Lempérière, Georges Lomné, Frédéric Martinez y Denis Rolland. Paris: L'Harmattan, 1998.

Martin, Guillemette. *Représentations de l'Europe et identité au Mexique: Le Juan Panadero, un journal de Guadalajara (1877-1910)*. Paris: Éditions IHEAL, 2008.

Martin, Guillemette. “L'afrancesamiento sous le Porfiriat (1877-1910): influences culturelles de la France au Mexique”. En *Collection de documents pour comprendre les Amériques, Vol. 1*. Coordinado por Arnaud Exbalin. Paris: CEMCA/Institut de recherche pour le développement, 2013.

Martínez Gutiérrez, Patricia. *El Palacio de Hierro. Arranque de la modernidad arquitectónica en la ciudad de México*. México: UNAM/Facultad de Arquitectura/ Instituto de Investigaciones, 2005.

Meyer, Jean. *Dos siglos dos Naciones, México-Francia: 1810-2010. Vol. 72*. México: CIDE, 2011.

Najar Fierro, Jesús Manuel. *Ernesto Fuchs*. Guadalajara: Arquitónica, 2016.

Neyra, Andrea Vanina y Mariana Zapatero. “Europamérica: circulación y transferencias culturales (de la Baja Edad Media a la Web)”. En *Europamérica:*

*circulación y transferencias culturales*. Dirigido por Nilda Guglielmi y Gerardo Rodríguez. Editado por Andrea Vanina Neyra y Mariana Zapatero. Buenos Aires: Grupo EuropAmérica, 2016.

Noelle, Louise. “Architecture et architectes au Mexique au XXe siècle”. *Villes en parallèle* 45-46 (2012): 241-263.

Nye, Joseph S. *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*. New York: Basic Books, 1990.

Obregón Santacilia, Carlos. *50 años de arquitectura mexicana (1900-1950)*. México: Editorial Patria, 1952.

Pérez Siller, Javier et Bénard Calva, Marta. *El sueño inconcluso de Émile Bénard y su Palacio Legislativo, hoy Monumento a la Revolución*. México: Artes de México y del Mundo S.A., 2009.

Porraz Castillo, Ana Marianela. “Un étranger à l’Académie des Beaux-Arts de San Carlos: l’architecte Paul Dubois à l’épreuve des générations révolutionnaires (Mexico, 1913-1929)”. *fabricA* 12 (2019): 146-164.

Salazar Anaya, Delia. “La colonia francesa de la Ciudad de México, 1880-1945”. Tesis doctoral en historia, bajo la dirección de Carlos Roberto Martínez Assad, UNAM, México, 2019.

Villagrán García, José. “Panorama de 50 años de la arquitectura mexicana contemporánea (1900-1950)”. *Cuadernos de Arquitectura* 10 (1963): I-XXVII.

Villegas Revueltas, Silvestre. “Expansión del comercio mundial y estrategias de fomento al comercio durante el gobierno de Manuel González, 1880-1884”. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México* 29 (enero-junio 2005): 41-92.

Werner, Michael y Bénédicte Zimmermann. “Penser l’histoire croisée: Entre empirie et réflexivité”. *Annales, Histoire, Sciences sociales* [58<sup>e</sup> année], no. 1 (2003): 7-36.





# CAPÍTULO 10.

## GABRIEL GARCÍA MAROTO Y SU RELACIÓN CON LA VANGUARDIA ARTÍSTICA MEXICANA

---

Fernando Ibarra Chávez<sup>1</sup>

### INTRODUCCIÓN

La década de 1920 marcó grandes cambios en la cultura artística y literaria de México como consecuencia de los contactos con las vanguardias europeas y de la reivindicación del folclor nacional impulsado por los ideales de la Revolución mexicana, movimiento armado que inició el 20 de noviembre de 1910 y cuya conclusión –sin ser homogénea en toda la nación– se ubica de manera gradual desde 1917 hasta mediados de la década de 1920. En medio del conflicto bélico llevado a cabo por grupos paramilitares que perseguían ideales distintos, las manifestaciones culturales no se detuvieron. A pesar de las adversidades, se fundaron periódicos, se consolidaron instituciones educativas como la Secretaría de Educación Pública y hasta hubo la oportunidad de que el gobierno en turno permitiera el desarrollo del muralismo mexicano, fruto de una mentalidad artística renovada, alimentada por las vanguardias y por la tradición local.

En este contexto, nos topamos con la presencia de algunos intelectuales extranjeros que se trasladaron a México en virtud de su fascinación por la revolución cultural que se desprendió de la lucha armada. Como el ambiente revolucionario todavía no contaba con un modelo estético institucionalizado y común a todos los grupos intelectuales, fue posible que los diferentes grupos intelectuales pusieran en práctica la tendencia artística que consideraron más adecuada para la nueva nación. Por tal motivo, la década de 1920 se caracteriza por la pluralidad de discursos, por las frecuentes polémicas relacionadas con el quehacer artístico y por la fe en la explosión cultural que quedaba en manos de los jóvenes, quienes habían desplazado a sus maestros anquilosados en las expresiones de la *belle époque*, modernista y académica.

---

1 Profesor de literatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.  
Correo electrónico: fernandoibarra@filos.unam.mx

Dentro del grupo de extranjeros que participaron en este remolino de posibilidades creativas, encontramos al español Gabriel García Maroto.

## GABRIEL GARCÍA MAROTO ENTRE LIBROS Y PINCELES ESPAÑOLES<sup>2</sup>

El pueblo de La Solana, en Ciudad Real, vio nacer a Gabriel García Maroto en 1889, en el seno de una familia de escasos recursos. Si bien su condición le destinaba una vida de campesino, desde muy joven se interesó por el arte y la escritura. Así, a los 20 años ya lo encontramos publicando en *La Tarde* de Toledo y estudiando en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. A los 21, escribió *Del jardín del arte*, su primer libro, importante porque en él se encuentran sus incipientes ejercicios de crítica de arte. Su contacto con Juan Ramón Jiménez y Miguel de Unamuno, además de su pericia como crítico, le permitieron participar como comentarista de arte en los periódicos *El País* y *Vida Manchega*, pero también se dedicó a la poesía y a la reflexión artística de un modo más sistemático. Fruto de estos intereses son sus libros *El año artístico*, *Pro-Arte* y *Teoría de las artes nobles*. Aunque en sus primeros textos no se muestra un particular interés por el arte latinoamericano, vale la pena comentar que se casó con Amelia Narezo Dragonné, de origen mexicano con la que tuvo tres hijos, dos de ellos, sordomudos.

La década de 1920 fue de gran importancia para nuestro personaje. En 1921 fundó la imprenta Maroto, en Madrid, de cierta relevancia en la historia editorial española por haber sido ahí donde Federico García Lorca publicó *El libro de poemas* y por haber impreso también los números correspondientes a los años 1921 y 1922 de la revista *Índice*. La labor editorial de García Maroto continuó de manera muy intensa con la creación de otros dos editoriales, a saber, Biblioteca en Acción y Editorial Biblos, en cuya colección “Imagen” publicó *Los de abajo* novela del escritor mexicano Mariano Azuela, que él mismo ilustró. Paralelamente, también colaboró con textos e imágenes en otras revistas de amplia difusión y en algunas empresas edi-

---

2 Gran parte de los datos biográficos resumidos en este artículo se tomaron de James Valender, “García Maroto y los Contemporáneos”, en *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*, eds. Rafael Olea y Anthony Stanton (México: El Colegio de México, 1994), 417-430; de Miguel Cabañas Bravo, “García Maroto, Gabriel”, *Diccionario Biográfico Español* (Madrid: Real Academia de la Historia, 2011), Tomo XXII, 58-61 y del mismo autor, “De la Mancha a México: la singular andanza de los artistas republicanos Gabriel García Maroto y Miguel Prieto”, *Migraciones y Exilios* 6 (2005): 43-64.

toriales más exclusivas como *Revista de Occidente*, donde tuvo un estrecho contacto con Ortega y Gasset.

A partir de 1912, el nombre de Gabriel García Maroto apareció con frecuencia en la prensa española, ya sea porque participó como pintor en alguna exposición, porque publicó algún libro de grabados o poemas, porque dictó alguna conferencia relacionada con el arte o porque participó en alguna iniciativa de difusión cultural, como se puede atestiguar al revisar las páginas de *El País*, *Heraldo de Madrid*, *Mundo Gráfico*, *El liberal*, *Madrid*, *La Libertad*, *La Voz*, *La Gaceta Literaria* y otros más.

A la par de sus reflexiones artísticas y, sin duda, por sus vínculos amistosos con miembros del Partido Comunista, García Maroto consolidó varias ideas utópicas sobre las relaciones que deberían existir entre arte y Estado. En 1926, el pintor, escritor y crítico tuvo la ocasión de asistir a la Exposición de Joven Pintura Mexicana que se llevó a cabo en Madrid. Aquí tuvo conocimiento de la encomiástica labor del gobierno mexicano por popularizar el arte, empezando por los niños, mediante la fundación de las Escuelas de Pintura al Aire Libre. Alfredo Ramos Martínez, el promotor de estas escuelas, intentaba recuperar el primitivismo y las tradiciones artísticas vernáculas del pueblo, pero no a partir del estudio y la abstracción artificial, sino ofreciendo la oportunidad de pintar a niños de distintos estratos sociales, incluyendo indígenas.

El fundamento ideológico de Ramos Martínez fascinó al joven español, pues en estas escuelas no se trataba de rechazar las tradiciones occidentales, sino recuperar la originalidad americana con base en la expresión espontánea y natural de sus habitantes. De hecho, en su libro *La nueva España 1930. Resumen de la vida artística española desde el año 1927 hasta hoy*, el escritor español considera que la labor de Ramos Martínez debería ser imitada también en España si realmente se esperaba una renovación artística con sentido social. No es casual que, en un artículo aparecido en *La Gaceta Literaria* de Madrid, a propósito de la revista argentina *Martín Fierro* García Maroto afirmara:

Yo pienso ir a América algún día, porque a ello me tienta el fiel deseo de vivo aprendizaje. No a Buenos Aires, claro es, donde se edita *Martín Fierro*, donde no había de hallar, en lo que se refiere a las artes plásticas, sino blandura, ecos de ecos, jactancias vanas, delicuescencias y esnobismos. De ir a América algu-

na vez habrá de ser a Méjico, en donde se fragua, intentando con gran esfuerzo canalizarse, un movimiento artístico de poder sorprendente. Méjico, en donde se puede afirmar que se encontrará, dentro de poco, el meridiano artístico de América, meridiano que los jóvenes violentos de *Martín Fierro* ignoro si atienden y estiman en sus valores efectivos<sup>3</sup>.

James Valender indica que la exposición llamó mucho la atención a García Maroto y que, gracias a la intervención de Enrique González Rojo, cuyo padre trabajaba como diplomático en España, obtuvo el apoyo necesario para viajar a México y atestiguar con sus propios ojos el renacimiento artístico del país. Ya desde España, García Maroto se maravilló de la capacidad artística que demostraban los niños mexicanos. Evidentemente, impulsado por sus intereses políticos y muy influenciado por el discurso oficial que circundaba la exposición de Ramos Martínez, las reflexiones sobre el nuevo arte mexicano mantienen un aire de idealización en la que se atribuye a los niños un cierto toque de divinidad que pareciera derivar de la pureza, es decir, de la falta de contaminación de modelos europeos en el alma de los infantes, como expuso nuestro crítico español en una extensa conferencia acerca de este modelo educativo, dictada en diciembre de 1926:

¿Por qué milagro de no sabemos qué deidad, estas pinturas, realizadas en la ausencia más absoluta de las obras maestras del arte moderno de Europa, se enlazan con éstas, muestran las líneas esenciales de éstas, superan en muchas ocasiones, las virtudes de éstas? ¿Qué poder sobrenatural anima *esta* concreción tan llena de plásticos valores?<sup>4</sup>.

Cabe aclarar que García Maroto se encontraba frente al producto de una realidad que tuvo como origen la desestabilidad de la Escuela Nacional de Bellas Artes, conocida también como Antigua Academia de San Carlos. Dado que los modelos académicos habían quedado en la obsolescencia y la escuela atravesaba por un momento muy difícil (falta de docentes, de presupuesto, de libros, de un plan de estudios actualizado, etc.), varios maestros y alumnos decidieron seguir la línea del primitivismo que años atrás ya habían practicado pintores como Henri Rousseau, Amedeo Modigliani y Paul Gauguin.

---

3 Gabriel García Maroto, "Un debate apasionado. Campeonato para un meridiano intelectual", *La Gaceta Literaria*, 1 de septiembre de 1927, 3.

4 Gabriel García Maroto, "La revolución artística mexicana. Una lección", *Forma* 4 (1927): 11.

Esta condición de abandono, aunada a las querellas culturales derivadas de la lucha armada, brindaron las coyunturas necesarias para la creación de las EPAL (Escuelas de Pintura al Aire Libre), a imitación de la vieja escuela francesa de Barbizon, pero donde los alumnos eran los mismos habitantes de las zonas rurales, en cuya educación visual no había ningún elemento de la tradición pictórica europea. Así pues, lo que para García Maroto había sido un acierto del gobierno mexicano, en realidad se trataba de una respuesta política y contestataria contra el academicismo, que los gestores de la cultura supieron explotar a su conveniencia. Partiendo de estas premisas, el gobierno mexicano ofreció su apoyo a las EPAL pues, ante la opinión internacional, era muy bien visto que un país lograra integrar “al pueblo” dentro de la esfera cultural. No olvidemos que las obras de aquellos niños se reunieron en una exposición itinerante que pasó por Alemania, Francia y España.

Es muy probable que García Maroto tampoco supiera que, detrás de las obras expuestas, hubo un proceso de selección un tanto injusto, pues, aunque muchos niños y niñas de diferentes condiciones étnicas y sociales participaron en las EPAL que se fundaron en las afueras de la Ciudad de México y los pueblos aledaños, para las exposiciones se les daba preferencia a los productos de los varones indígenas. El entusiasmo del crítico ante esta novedad mexicana derivó en aquella conferencia que luego se recogió en forma de folleto y un poco más tarde se reprodujo en las páginas de la revista *Forma* con una pequeña introducción que dice:

No es extraño que el juicio extranjero al inmediato conocimiento de la obra, haya acreditado su positivo valor artístico, mientras que en México, los supervivientes de la reacción traten de negar las ventajas educativas de la nueva corriente en las artes plásticas, y exhibiéndose en las columnas de sus editoriales, arguyan necias arrogancias<sup>5</sup>.

La nota hace referencia a los artículos periodísticos que cuestionaban el valor artístico de las manifestaciones pictóricas de esos niños que pintaban por intuición, no por contar con verdaderas pericias artísticas, y que, aunque algo aprendían, no recibirían ningún tipo de remuneración por su trabajo ni

---

5 García Maroto, “La revolución artística”, 10. El texto concluye con esta nota: “Se editó esta conferencia (250 fascículos numerados), con ilustraciones al margen que reproducen obras de Campendonk, Maroto, Grigorieff, etc., al lado de la pintura de los niños de México. Esto establece comparaciones y fija cierta afinidad en el camino de la plástica pura”. García Maroto, “La revolución artística”, 16.

la esperanza de una verdadera movilidad social, como efectivamente se comprobó a la postre.

A partir de las tendencias europeas, donde el artista trataba de desaprender para poder pintar con la mirada de niño una realidad todavía no contaminada por la modernidad, García Maroto observaba que en México se había logrado este cometido al poner los pinceles en manos de niños para que retraten su cotidianidad. La gran ventaja de que se tratase de niños radicaba en el hecho de que todavía no conocían muchas cosas y, por lo tanto, lograban expresarse con autenticidad, sin tener modelos predeterminados, y en esa autenticidad se descubría el espíritu del arte mexicano que había sobrevivido a pesar de la conquista española y de las influencias extranjeras. Dice García Maroto:

Las artes populares sobreviven activamente, imposibles de reducir en su acción permanente y difusa. Siglos y siglos de vida artística recogida, de vida artística silenciosa, de entrega aparente del arte indígena al arte que ofrece el extranjero, al arte que imponen los blancos, al arte que imponen estos bravos hombres, ligados ya a la sangre de México por aquella alianza de Tlaxcala, que unió tan apretadamente las genealogías españolas e indígenas<sup>6</sup>.

Cabe mencionar que ya desde finales de la segunda década del siglo XX, muchos fueron los intelectuales mexicanos que comenzaron a revalorizar los aspectos estéticos de las artes vernáculas. Paralelamente, las publicaciones nacionales que circulaban por el mundo contenían muchas ilustraciones relacionadas con cerámica, alfarería y textiles populares, así como reflexiones sobre el espíritu artístico inherente a los habitantes de México. Esto respondía a la expansión del ideal de raza, unido a una cierta interpretación de la eugenesia, a partir de lo cual se consideraba que la verdadera alma de México se encontraba en las manifestaciones populares más humildes, en los objetos cotidianos que los indígenas habían fabricado desde hace siglos, inmutables y alejados de la influencia extranjera. Así pues, García Maroto tenía una imagen del arte mexicano y, sobre todo, de la benéfica labor del gobierno de aquel país que daba rienda suelta a las expresiones tradicionales por encima de cualquier tendencia externa y de la gran aceptación que recibía a nivel

---

6 García Maroto, "La revolución artística", 10. El autor hace referencia a los habitantes de Tlaxcala, quienes, tras ser vencidos por los conquistadores, se unieron a su causa contra los aztecas, por lo que popularmente se les considera traidores, aunque, en realidad, eran pueblos enemigos desde antes de la conquista.

internacional el cubismo y el futurismo. Estas apreciaciones se manifiestan de manera muy puntual en aquella conferencia de 1926.

Era de esperarse que varios mexicanos estuvieran muy contentos de que alguien “teorizara” y explicara la filosofía oculta que sustentaba un hecho más bien incidental como el cambio de gusto y la participación de niños en los ámbitos artísticos; situaciones que, con ayuda de alguna interpretación tendenciosa, colocaban las añejas artes vernáculas como fruto de la nueva ideología revolucionaria. En medio de esta coyuntura llegó a México García Maroto para aprender cómo se gestó el fenómeno artístico revolucionario, con la fiel convicción de su origen genuino y con la esperanza de entender sus mecanismos para replicarlo en otras latitudes.

## **GARCÍA MAROTO ENTRE REVISTAS Y MURALES MEXICANOS**

Cuando se estudia la prensa cultural, se sabe que tan importantes son los autores de sus contenidos como sus editores, pero también sus ilustradores y todas las personas que, con capital monetario o intelectual, contribuyen a la conformación de una publicación que pretende dar voz a un grupo de individuos con ideologías semejantes. El agitado ambiente revolucionario permitió que los distintos grupos intelectuales del país adoptaran, imitaran, denostaran o experimentaran con varias de las propuestas estéticas que giraban por el mundo, desde la exacerbación de la modernidad tecnológica hasta la recuperación del primitivismo, y desde el impulso del nacionalismo hasta la búsqueda por el cosmopolitismo, con su correspondiente complejidad de matices.

Los semanarios *Revista de Revistas* y *El Universal Ilustrado* destacaron por dar difusión a las distintas voces que se alzaron para lanzar propuestas artísticas, criticar las políticas educativas y propagar intereses políticos en materia cultural. El análisis de los contenidos de estas publicaciones durante la década de 1920 permite entender la polifonía intelectual de la nación, así como las coincidencias y discrepancias entre los artistas de la palabra o del pincel que pretendían convencer a la nación de las ventajas de afiliarse a cierta tendencia artística.

Simplificando, podría decirse que en México figuraban dos grandes tendencias ideológicas, la primera, hija de la revolución, abogaba por una mancuerna productiva entre el gobierno y la sociedad para impulsar el desarrollo tecno-



lógico, pero también el artístico, donde el arte estaba más bien supeditado a las necesidades sociales y debía vincularse con todos los sectores socioeconómicos, incluso con los obreros y los campesinos. Por otro lado, tenemos los grupos mayormente comprometidos con la calidad artística internacional, al margen de cualquier intención nacionalista, populista o revolucionaria.

Así las cosas, y tomando en cuenta el interés por la función social del arte que García Maroto expuso en varios de sus textos previos a su viaje a México a finales de 1927, lo más obvio sería pensar que se habría vinculado con el primer grupo, como ya ha anotado Miguel Corella, pues, incluso en sus grabados, mantiene muchas semejanzas con las obras del grupo estridentista<sup>7</sup>. Sin embargo, nuestro crítico colaboró desde el inicio con los miembros del segundo grupo. Las razones no quedan claras, aunque se puede inferir que, como fue acogido originalmente por Jaime Torres Bodet y Enrique González Rojo, fundadores de la revista *Contemporáneos* (1928-1931), con ellos encontró condiciones propicias para la discusión artística. Algunas revistas como *Ulises* y *Forma* se habían destacado por dar un fuerte impulso al arte y a la literatura nacional; sin embargo, *Contemporáneos* se distinguió por su apertura hacia manifestaciones estéticas provenientes de otras partes del mundo, sobre todo hacia el surrealismo.

James Valender atribuye el buen entendimiento entre los colaboradores de *Contemporáneos* y el artista español al hecho de que ambos rechazaban que el acto creativo se supeditara a las necesidades políticas populistas de un partido político, y que la oficialización de la estética nacionalista se mantuviera aislada del conocimiento de lo que el resto del mundo ofrecía en materia artística<sup>8</sup>.

Aunque esta primera estancia de Gabriel García Maroto en México duró poco más de un año, tuvo tiempo suficiente para llevar a cabo algunas contribuciones editoriales, plásticas y críticas. Entre ellas, las ilustraciones para el libro *Crucero* de Genaro Estrada, la publicación de *Veinte dibujos mexicanos*, de su autoría, con prólogo de Jaime Torres Bodet, y la más importante, *Galería de los poetas nuevos de México*, publicado en España, donde puso de manifiesto su pertenencia al grupo de la revista *Contemporáneos*. Estas labores editoriales no tuvieron tanta relevancia como su participación en dicha

---

7 Miguel Corella Lacasa, "La recepción española del Estridentismo. Ente el entusiasmo vanguardista y el retorno al orden", *Literatura Mexicana* 9, no. 1 (1998): 81-106.

8 Valender, "García Maroto y los Contemporáneos", 424.



revista. Para empezar, el diseño de la portada fue creación suya. Quizá no parezca tan relevante, en principio, que un individuo con pericia en diseño editorial trabaje en una revista, sin embargo, cabe subrayar que, justo en estos años, tanto las revistas de amplia circulación como las publicaciones dirigidas a las élites literarias y artísticas solían recurrir a los ilustradores mexicanos más destacados para realizar portadas, tanto por la garantía de calidad, como por el orgullo de mostrar al mundo el talento nacional. En el caso de *Contemporáneos*, esta labor quedó en manos de un español recién llegado, lo cual ya es indicativo de la apertura artística de sus editores.

En la portada, se concilian las tendencias opuestas ya mencionadas: la modernidad universal y la tradición local expresadas con un lenguaje vanguardista. En la parte superior de la imagen, junto al sumario, la viñeta sintetiza de modo cubista un apacible interior doméstico, representado por una mesa sobre la que se encuentran un jarro con flores y un libro, como fondo, la imagen de la ciudad moderna, evocada por una torre de radio y el detalle mínimo de una edificación de concreto, muy ad hoc con las representaciones estridentistas del momento. En la parte inferior, junto a la fecha, se encuentra una máscara muy similar a las que realizaron algunos pueblos prehispánicos, lo que imprime a la portada un elemento nacionalista, como si la intención del ilustrador hubiese sido representar la complejidad de la cultura mexicana, es decir, el pasado precolombino, la tradición letrada y la modernidad presente y futura.

Si bien la portada de García Maroto ya había marcado la identidad externa de *Contemporáneos*, su contribución al espíritu de la revista se encuentra en “La obra de Diego Rivera”<sup>9</sup>, el primer ensayo de arte incluido en dicha publicación. Este texto marcó las pautas para los sucesivos textos críticos sobre arte y artistas que delinearon los ideales estéticos de *Contemporáneos* como difusora de un discurso comprometido con el arte mismo y no con las demandas oficialistas revolucionarias. Diego era visto como el mejor ejemplo del hombre revolucionario que ofrece todo su talento al servicio de la nación, el gran artista que renunció a la fama que le prometía Europa en el momento preciso en que México requería un punto de referencia admirable, pero “¿cómo reacciona el pintor ante la nueva realidad en torno?”, se pregunta García Maroto, y responde:

---

9 Gabriel García Maroto, “La obra de Diego Rivera”, *Contemporáneos* I (1926): 43-75.

El anfiteatro de la Preparatoria recoge y guarda, con atenta fidelidad la vacilante situación del mexicano formado en París, que ha caminado mucho tiempo a la deriva de sí mismo, abandonado a influencias diversas, y que acuciado por un medio que se debate en ardorosa pugna social sólo acierta a cristalizar en fría teoría artística de una impersonal expresión<sup>10</sup>.

En 1905, Diego Rivera recibió apoyo económico para perfeccionar sus estudios en Europa. Estuvo en Madrid, estudiando con Eduardo Chicharro; luego se trasladó a París y de ahí viajó a Italia. A partir de 1918 el nombre de Diego Rivera con mucha frecuencia aparecía en la prensa mexicana como ejemplo del gran talento artístico que poseía la nación. Sus obras cubistas fueron aplaudidas con entusiasmo y no faltaron comentarios que lo colocaban como una especie de mesías de la plástica mexicana. Después de 15 años de ausencia –los años de la lucha armada–, Diego fue llamado por José Vasconcelos para pintar un mural en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria y posteriormente se le hicieron otros encargos en edificios públicos auspiciados por el gobierno en turno. García Maroto vio en Diego Rivera a un artista como cualquier otro que, después de haber estudiado en Europa, pasó a la fase de experimentación plástica para encontrar un lenguaje propio. El crítico español, a diferencia de lo que se publicaba en México, consideraba que sus primeros trabajos monumentales eran afortunados ensayos con antecedentes estilísticos claramente identificables en las decoraciones murales italianas medievales y renacentistas. García Maroto conocía directamente la tradición europea que constituyó el bagaje visual de Diego Rivera y, además, estaba al tanto de los estilos artísticos vanguardistas de París; siendo así, el español pudo advertir que varias de las “innovaciones” de Diego Rivera contaban con un claro antecedente.

Según García Maroto, el contenido temático de los frescos de Diego se antepone como pantalla opaca a la virtud artística, pues colocaba “un disfraz de fuerza estética” a la realidad cotidiana y esto no podía considerarse una cualidad positiva, sobre todo en los programas iconográficos posteriores a los frescos de la Escuela Nacional Preparatoria. Las afirmaciones de este ensayo señalan justamente lo contrario de lo que los críticos señalaban sobre Diego. Aquella pintura aplaudida por ser netamente mexicana para García Maroto era el resultado mimético de tradiciones extranjeras, y el heroísmo épico de

---

10 García Maroto, “La obra de Diego Rivera”, 46.

la Revolución y sus agentes es calificado como mero aspecto externo. Lejos de orientar el nacionalismo en la pintura a partir de principios genuinos, pareciera que Diego incorporó al arte de su época “los finos valores europeos que han resistido al tiempo formando, a través de los siglos, la brillante historia artística del Occidente”<sup>11</sup>. Diego, entonces, no es visto como el más mexicano de los artistas, sino como el más europeo de los mexicanos.

Para García Maroto, la búsqueda por ser revolucionario en un momento en que los valores de la lucha armada se estaban comenzando a debatir provocó que la obra de Diego perdiera la sinceridad que a todo artista debería exigirse: “La visión de un mundo cansado, usado, a veces desechado ya, desde luego manoseado en horas anteriores por el propio artista, se adelanta con la total obra de Rivera, tan abundante e insistente que recuerda en muchos momentos la dialéctica contumaz de los líderes populares”<sup>12</sup>.

Si en años anteriores Diego Rivera defendió incesantemente su trabajo ante las críticas, la reacción ante las apreciaciones de García Maroto fue inminente, como comentan los que asistieron a una conferencia que dictó el pintor en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, luego de su regreso de Rusia. Así lo refiere Ermilo Abreu Gómez, quien asistió a dicho evento en compañía de Bernardo Ortiz de Montellano:

De pronto vimos salir a Diego con un ejemplar de *Contemporáneos*. ¡Dios Santo, lo que nos dijo! Replicó a García Maroto, añadió todo lo que se le ocurrió en defensa de su obra y luego la tomó con nosotros. Nos endilgó una reahíla de epítetos y acabó por llamarnos maricas. A todas éstas Diego blandía el número de *Contemporáneos* como si fuera un trapo inservible. [...] Diego, que era hombre de rencores y de buena memoria, no quedó satisfecho con lo que dijo en aquella ocasión. Aprovechó la libertad que tenía para pintar lo que le viniera en gana, y así, en el primer patio de la Secretaría de Educación pintó una escena a costa de los redactores de *Contemporáneos* e incluyó, además, injustamente, a una noble señora, Antonieta Rivas Mercado, por el solo delito de que se había constituido en protectora del grupo, sobre todo en sus actividades teatrales<sup>13</sup>.

---

11 García Maroto, “La obra de Diego Rivera”, 51-52.

12 García Maroto, “La obra de Diego Rivera”, 52.

13 Ermilo Abreu Gómez, “Contemporáneos”, en *Las revistas literarias de México* (México: INBA, 1963), 171-172.

Sobre este episodio, la revista *¡30-30!* comentó: “Gachupín, burgués, ilustrador de periódicos y etiquetas engomadas, etc. Estos fueron los epítetos con que el pintor Diego Rivera floreó graciosamente en su primera conferencia de la Preparatoria al español Gabriel García Maroto, ilustrador de *Los de abajo* que ahora se codea con los de arriba”<sup>14</sup>, alusión clara a su vinculación con el sofisticado grupo de la revista *Contemporáneos*. Meses más tarde, en el 5° manifiesto del grupo *¡30-30!* (diciembre de 1928) se atacaba a Manuel Toussaint, nombrado director de la Escuela Nacional de Bellas Artes:

Detrás del conservador Toussaint vendrá el gachupín Maroto, junto a Maroto vendrán los afeminados a quienes se les dan secretarías particulares. Y estamos contra el homosexualismo imitado de la burguesía francesa actual y entre ellos favorecidos ahora, y nosotros, luchadores incansables, existe el abismo de nuestra honradez que no se vende por un puesto<sup>15</sup>.

Para estas fechas, Diego Rivera estaba trabajando en los murales de la Secretaría de Educación Pública y, según Abreu, el texto de García Maroto fue la causa de que el pintor representara a uno de los jóvenes allegados a la revista *Contemporáneos* (tal vez Salvador Novo o Xavier Villaurrutia) con orejas de burro, a gatas y bajo la pisada de un jovencito obrero armado, recogiendo la basura que barre Antonieta Rivas Mercado, y que representa las revistas *Ulises* y *Contemporáneos*. Sobre ellas hay dibujado un papel en el que aparece la siguiente inscripción: “Los Contemporáneos de Ulises rey de Ítaca y de Sodoma también [lo fueron] del caballo de Troya (Jean [James] Joyce)”, alusión directa al componente homosexual del grupo y a la perniciosa influencia de la literatura extranjera.

Entre los objetos que yacen sobre el piso se distingue una paleta y una lira, para Diego, representaciones simbólicas del arte burgués: poesía lírica y pintura de caballete, algo totalmente diferente a las gestas heroicas que él pintaba para todo el pueblo de México en edificios públicos. Este panel se integra a un grupo de murales conectados por una filacteria en la que está escrito un corrido de José Guerrero titulado “Corrido de Pancho Villa” Sobre la escena de Rivas Mercado se lee un fragmento del corrido que dice “...el que

14 “Dichos y palabras incongruentes de tres pintores”, *¡30-30!* 1 (julio de 1928): 11.

15 Grupo de pintores *¡30-30!*, “Quinto manifiesto treintatrentista”, reproducido en Raquel Tibol, *Documentación sobre arte mexicano* (México: FCE, 1974), 35.

quiera comer, que trabaje...”, alusión directa a la comodidad de los cargos burocráticos y al financiamiento de proyectos personales con recursos públicos de la que habían gozado muchos de los integrantes del grupo cercano a la revista *Contemporáneos*.

**Figura 1. Mural de Diego Rivera: *Corrido de la revolución proletaria* (1928).**



Fuente: [Diego Rivera, detalle del mural *Corrido de la revolución proletaria* en la Secretaría de Educación Pública (1928). Dibujo aproximativo de Fernando Ibarra].

A pesar de las consecuencias tan viscerales que generó el texto de García Maroto, el grupo de *Contemporáneos* mantuvo su portada durante los 3 años de vida de la revista y, además, no rompió relaciones con el crítico español. La prensa mexicana cuenta con otros textos sobre arte escritos por Gabriel García Maroto durante su breve estancia en el país entre 1927 y 1928. En 1929 lo encontramos en Nueva York, participando en actividades culturales vinculadas con Iberoamérica. En 1930 viaja a Cuba donde permanece por año y medio, sin dejar sus actividades de promoción cultural y creación artística. En la isla fundó varias escuelas de pintura para niños, siguiendo el modelo de Ramos Martínez, y también colaboró en la prensa cultural.

En 1932, el artista español volvió a México, donde publicó *6 meses de acción artística popular* (1932) y realizó su único mural en la escuela Francisco Giner de los Ríos, donde exaltó los valores de la Revolución bolchevique, lamentablemente, en muy mal estado de conservación<sup>16</sup>. Para estas fechas, su labor fuera de España ya era reconocida como modelo pedagógico digno de imitarse, como se lee en un artículo de *La Voz*:

No es García Maroto un pintor de los que acuden a la pedagogía para disfrazar la poquedad o endeblez de medios expresivos. Con el pincel, la pluma o el lápiz se vale para servir los impulsos de sus afanes artísticos, transmitidos a la función didáctica. Tras dos años y medio de actividad profesional en Nueva York y en Cuba, y de regreso en Méjico, expuso en la Sala de Arte de la Secretaría de Educación Pública doscientos dibujos, grabados y pinturas de sus alumnos cubanos. A poco creaba la [escuela de] Acción Artística Popular, cuya finalidad consistía en “hacer de la sensibilidad visual un instrumento activo, purificado por las asociaciones nobles, las complacencias reiteradas y las experiencias eficaces” [...] Nos harían falta unos cuantos hombres del tipo que se delinea en García Maroto. La enseñanza en manos de burócratas reclama un cambio radical. Menos hablar de pedagogía y más hacer. Menos atención a los escalafones y más libertad de movimientos en aras de una reforma que dé por resultado enseñar el dibujo para una mejor capacitación del escolar frente a la vida plena<sup>17</sup>.

---

16 Leticia Manríquez Salazar, “Patrimonio artístico olvidado en las escuelas de educación básica de la SEP en la Ciudad de México”, *Crónicas* 3-4 (2000): 7-14 y Larissa Pavlioukóva, “La huella del artista viajero. Los únicos murales de Gabriel García Maroto en México”, *Crónicas* 2 (1999): 53-59.

17 Ángel Vegue y Goldoni, “Andanzas de un artista español por tierras americanas”, *La Voz*, 9 de abril de 1934, 3.

Volvió a España y mantuvo su interés en las actividades culturales, además de participar de manera muy activa en la guerra civil. Además de esto, su interés por los beneficios de la enseñanza artística se conjuntó con sus investigaciones sobre educación especial para niños sordomudos y en 1935 fundó la escuela Imagen. Nuevamente *La Voz* dio noticia de sus pasos:

Actualmente Maroto trabaja en Madrid, obsesionado –obsesión que es fervor– con la idea de poner su arte de pintor al servicio de la pedagogía; el artista ha fundado una escuela gratuita de sordomudos. Color e imagen, no como adorno del niño, sino “voz para sus ojos”. En él se ha dado al artista, al padre que ha sufrido en carne y alma suyas las deficiencias de una enseñanza inadecuada para el sordomudo y al hombre que vive en proyección social constante<sup>18</sup>.

Para 1936 fue nombrado Comisario Político y Subcomisario General de Propaganda Política por la República española. En mayo de 1939 decidió radicarse definitivamente en México, aprovechando una estancia diplomática. Sus siguientes obras fueron: *Hombre y pueblo (sobre la vida del General Lázaro Cárdenas)* (1940), *Azúcar en Morelos* (1940) y *México electrificado* (1940), firmadas con el pseudónimo Maclovio Flores. Más tarde publicó algunos textos sobre arte mexicano, entre los que figuran *El Valle de México, gesto y resonancia* (1941), *Acción plástica popular: educación y aprendizaje a escala nacional* (1945), *Arquitectura popular de México* (1954) y *Promoción de México. Caminos hacia su integración* (1958). Además de esto, se mantuvo activo en iniciativas culturales de diversa naturaleza<sup>19</sup>.

Esta tercera estancia en México ha sido menos estudiada, tal vez porque su actividad primordial ya no fue la crítica de arte ni la creación plástica, sino que vertió sus experiencias pasadas en la consolidación de métodos de enseñanza para sordomudos. De hecho, en 1941 fundó en México una escuela de pintura para niños con estas características y publicó varios textos relacionados con la que hoy llamamos educación especial. Uno de estos volúmenes es *Investigación y enseñanza. Imagen. La Casa-Escuela del sordomudo*, de 1945.

18 Proel [Ángel Lázaro], “Gabriel García Maroto quiere imagen y color para los sordomudos”, *La Voz*, 27 de marzo de 1935, 3.

19 Sobre este tema véase Cabañas Bravo, “De la Mancha a México”, 50-56 y, del mismo autor, “El arte español desde los críticos e historiadores del exilio republicano en México”, en *El arte español fuera de España*, coord. Miguel Cabañas Bravo (Madrid: CSIC, 2003): 645-673.



## CONCLUSIONES

Para entender la verdadera contribución de García Maroto a la cultura mexicana sería oportuno preguntarse qué habría ocurrido si este hombre no hubiese tenido contacto con nuestros intelectuales. En primer lugar, la revista *Contemporáneos* habría tenido otro diseño de portada; en segundo lugar, la relación entre Diego Rivera y los editores de la revista probablemente habría sido menos hostil y, en tercer lugar, Diego no habría dejado plasmado en un mural la animadversión que le generaba este sector de literatos contrarios a los ideales revolucionarios.

El caso de Gabriel García Maroto es uno de tantos ejemplos de la participación de un artista extranjero en la vida cultural mexicana. Tal vez su legado en el periodo posrevolucionario no fue particularmente copioso, pero logró contribuir con un par de diamantes que sobresalen entre tantos granos de arena ligera que compusieron el complejo edificio cultural de la vanguardia mexicana, donde, a pesar de las rígidas propuestas estéticas vinculadas con la revolución, hubo lugar para un aguerrido luchador social que, al final, decidió colocar su experiencia como padre resiliente y como educador comprometido con la infancia y con el arte, por encima de la estéril retórica de alguna ideología política resentida y sin causa.



## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

“Dichos y palabras incongruentes de tres pintores”. *¡30-30!* 1 (1928): 10-11.

García Maroto, Gabriel. “La obra de Diego Rivera”. *Contemporáneos I* (1926): 43-75.

García Maroto, Gabriel. “La revolución artística mexicana. Una lección”. *Forma 4* (1927): 8-16.

García Maroto, Gabriel. “Un debate apasionado. Campeonato para un meridiano intelectual”. *La Gaceta Literaria*, 1 de septiembre de 1927, 3, 6.

Proel [Ángel Lázaro]. “Gabriel García Maroto quiere imagen y color para los sordomudos”. *La Voz*, 27 de marzo de 1935, 3.

Vegue y Goldoni, Ángel. “Andanzas de un artista español por tierras americanas”. *La Voz*, 9 de abril de 1934, 3.

### FUENTES SECUNDARIAS

Abreu Gómez, Ermilo. “Contemporáneos”. En *Las revistas literarias de México*. México: INBA, 1963, 165-184.

Cabañas Bravo, Miguel. “El arte español desde los críticos e historiadores del exilio republicano en México”. En *El arte español fuera de España*. Coordinado por Miguel Cabañas Bravo. Madrid: CSIC, 2003, 645-673.

Cabañas Bravo, Miguel. “De la Mancha a México: la singular andanza de los artistas republicanos Gabriel García Maroto y Miguel Prieto”. *Migraciones y Exilios 6* (2005): 43-64.

Cabañas Bravo, Miguel. “García Maroto, Gabriel”. *Diccionario Biográfico Español*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2011, Tomo XXII, 58-61.

Corella Lacasa, Miguel. “La recepción española del Estridentismo. Ente el

entusiasmo vanguardista y el retorno al orden”. *Literatura Mexicana* 9, no. 1 (1998): 81-106.

Grupo de pintores ¡30-30!. “Quinto manifiesto treintatrentista”. En Raquel Tibol. *Documentación sobre arte mexicano*. México: FCE, 1974, 32-36.

Manríquez Salazar, Leticia. “Patrimonio artístico olvidado en las escuelas de educación básica de la SEP en la Ciudad de México”. *Crónicas* 3-4 (2000): 7-14.

Pavlioukóva, Larissa. “La huella del artista viajero. Los únicos murales de Gabriel García Maroto en México”. *Crónicas* 2 (1999): 53-59.

Valender, James. “García Maroto y los Contemporáneos”. En *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*. Editado por Rafael Olea y Anthony Stanton. México: El Colegio de México, 1994, 417-430.

**TERCERA PARTE.**

**VIAJEROS, EGODOCUMENTOS Y  
UNIVERSOS LITERARIOS**



# CAPÍTULO 11.

## LA AUTOBIOGRAFÍA DE LUCAS ALAMÁN: ¿VIAJES ROMÁNTICOS, EMPRESARIALES, CIENTÍFICOS O POLÍTICOS POR EUROPA?

---

Edwin Alcántara Machuca<sup>1</sup>

### INTRODUCCIÓN: UN RETRATO Y UN AUTORRETRATO

**E**n el Museo Nacional de Historia de México, en el Castillo de Chapultepec, puede apreciarse un bello retrato de Lucas Alamán, pintado por su hijo Pascual Alamán, que tomó como modelo en una pintura de que bien podría corresponder a la descripción que hace José C. Valadés en la biografía del retrato que en España le hizo José Madrazo y Agudo, quien fuera pintor de Cámara del Rey Carlos IV, en 1819, poco antes de que Alamán regresara a la Nueva España, tras su larga estadía de seis años en Europa, entre 1814 y 1820. El juicio de Valadés sobre ese retrato de Alamán lo define como de “tipo byronesco”:

La hermosa frente está coronada por un cabello ondulado, color castaño que le cubre levemente las orejas y que desciende de las sienas en ligeras patillas. Bajo una ceja arqueada, un tanto femenina, los ojos garzos del joven criollo tienen una suave pero penetrante mirada de inteligencia. La nariz es del decadente romano, y la boca es pequeña y de labios carnosos. La barba ancha unida al óvalo del rostro muy español y muy aristocrático, disminuye la expresión enérgica que contiene<sup>2</sup>.

La descripción, escrita con el estilo literario que caracteriza a Valadés como historiador y como biógrafo, hace, si cabe decirlo así, un certero retrato del retrato, una interpretación de la personalidad del joven viajero. De la misma forma en que Lucas Alamán se hizo pintar en 1819, antes de su regreso a su país –con lo que dejó un testimonio de aquel largo viaje–, 24 años después,

---

1 Candidato a doctor en Historia e investigador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: edwinalcantar@hotmail.com

2 José C. Valadés, *Alamán: estadista e historiador* (México: UNAM, 1987), 83.

en 1843, sentiría el impulso de tomar la pluma para escribir su autobiografía que, bien podría decirse, era el autorretrato de su vida privada y pública en un momento en que, a juzgar por su tono pesimista y un tanto melancólico, creía que su carrera política había llegado a su fin, estaba desencantado del país y creía poco valorados sus servicios a la nación.

Aunque los apuntes autobiográficos de Alamán son un documento que ha sido una fuente fundamental para sus biógrafos, se han elaborado pocos análisis sobre el relato propiamente dicho del texto. Aun no se ha reflexionado de forma suficiente sobre las implicaciones de esa narrativa y de sus efectos persuasivos en el lector: ¿Qué imagen quiso construir Alamán de sí mismo en su autobiografía? ¿De qué forma miraba un Alamán de 50 años al joven que viajó por varios países europeos en los que vivió experiencias decisivas para su formación política, intelectual y empresarial? ¿Qué permite imaginar a sus lectores la autobiografía de Alamán por lo que narra, pero también por lo que apenas sugiere con breves pinceladas, o incluso aún por lo que calla?

Además de una búsqueda para dar respuesta a las preguntas formuladas, este trabajo destaca la importancia de la autobiografía de Alamán, primero desde el punto de vista de su valor documental y bibliográfico, en segundo término, propone una aproximación a un análisis de la narrativa con la que Alamán escribió sobre un viaje que fue no sólo formativo, sino determinante para su actuación pública en los primeros años del México independiente y que, a su vez, permite una mejor comprensión de las experiencias intelectuales y políticas que influyeron en la escritura de sus obras históricas.

## LOS TEXTOS AUTOBIOGRÁFICOS DE ALAMÁN: DEL MANUSCRITO AL IMPRESO

**A**ntes de abordar la narrativa sobre su estadía en Europa, es importante hacer algunas anotaciones sobre el valor documental y bibliográfico de los escritos autobiográficos de Alamán. El texto que aquí se analiza es el que se ha conocido como “Autobiografía de D. Lucas Alamán”, debido a que ese es el título de su versión impresa, que forma parte del volumen XII, tomo cuarto, de la edición de las obras de Alamán realizada por Rafael Aguayo Spencer, publicadas por la editorial Jus en 1947. El manuscrito original del relato autobiográfico se encuentra en la Benson *Latin American Collection* de la Universidad de Texas en Austin, como parte de la

colección *Lucas Alamán Papers*<sup>3</sup>. Es de destacarse que originalmente, en la versión manuscrita, Alamán le dio a su texto autobiográfico otro título: *Épocas de los principales sucesos de mi vida*, con lo que el autor buscaba dar relieve no sólo al relato de su vida, sino también a las “épocas” en que ésta transcurre, es decir, a los momentos y sucesos históricos de los que fue actor y testigo.

También es importante mencionar que, en el Centro de Estudios de Historia de México Fundación Carlos Slim, se conserva otro documento escrito por Alamán de carácter autobiográfico con un largo título de *Memorias de Lucas Alamán. Ministro de Relaciones exteriores e interiores de la República Mexicana en diversas épocas. En las que se contiene la verdadera historia de esta República desde el año de 1808, en que comenzaron las inquietudes que condujeron a su independencia hasta el año de 1843. Escritas por él mismo*<sup>4</sup>. Este documento aún se encuentra inédito, consta de 53 fojas y en él, como se advierte en el título, el político conservador ofrece un relato más amplio en el que reúne tanto apuntes sobre su vida como acontecimientos históricos que conforman un esbozo temprano del proyecto de escritura de su célebre *Historia de México*, publicada entre 1849 y 1852.

Debemos a Eric Van Young un cuidadoso análisis de estas *Memorias* de Alamán, a las cuales distingue claramente de su *Autobiografía* al señalar sobre esta última que: “Alamán escribió después un esbozo autobiográfico muy condensado de sus primeros 50 años, publicado como *Autobiografía de D. Lucas Alamán*”<sup>5</sup>. Un fragmento del documento de sus *Memorias* fue escrito entre 1833 y 1834, cuando Alamán permanecía escondido de sus opositores políticos que buscaban enjuiciarlo por su actuación como ministro de Relaciones del vicepresidente Anastasio Bustamate (1830-1832) y por su responsabilidad en el asesinato de Vicente Guerrero. Van Young señala que en ese manuscrito Alamán “no ofrece un fragmento autobiográfico de su vida completa, sino sólo de su niñez y su juventud hasta la adolescencia”<sup>6</sup>, combina lo personal y lo político, además de ser un documento clave para compren-

---

3 Lucas Alamán, *Épocas de los principales momentos de mi vida*, Benson Latin American Collection-Lucas Alamán Papers (BLAC-LAP), no. 236, México, 28 de agosto de 1843, 10 fs.

4 Lucas Alamán, *Memorias de Lucas Alamán. Ministro de Relaciones exteriores e interiores de la República Mexicana en diversas épocas*, Centro de Estudios de Historia de México Fundación Carlos Slim (CEHM), Fondo DCLXXIV, carpeta 53, legajo 1.

5 Eric Van Young, “De una memoria truncada a una obra majestuosa: el caso de Lucas Alamán”, *Desacatos* 50 (2016): 17.

6 Van Young, “De una memoria”, 17.

der la caída de sus altas expectativas como empresario y político, mientras suspiraba por sus días de infancia y juventud:

El viaje de Alamán por la añoranza y melancolía de la aristocracia minera tiene desde luego interés, por sí mismo, aunque lo más importante es que erige el escenario real e imaginado de su niñez y los primeros años de su vida adulta, así como de las memorias del hombre maduro que mira hacia su pasado. Su ardiente deseo de preservar el reconocimiento social y sus esfuerzos por recuperarlo ante una narrativa de nostálgica decadencia en la historia familiar explican mucho de su vida<sup>7</sup>.

Van Young, quien ha acometido la muy vasta tarea de escribir la biografía de Alamán, afirma que no se propuso hacer una “psicobiografía” de su personaje<sup>8</sup>, sin embargo, ofrece muchas de las claves para comprender profundamente su psicología, sus sentimientos y estados de ánimo y, desde luego, para explicar sus circunstancias y su tiempo, a la vez que tiende un puente entre su escritura autobiográfica y las motivaciones personales para escribir su *Historia de México*. Debido a que este autor ha hecho un exhaustivo estudio de las *Memorias* de Alamán, este análisis se limita al texto conocido como *Autobiografía* del político e historiador.

Para efectos de esta revisión de documentos autobiográficos de Alamán, también debe considerarse la notable aportación hecha por José C. Valadés en su biografía *Alamán: Estadista e Historiador* –cuya primera edición es de 1938–, pues para hacer la reconstrucción de sus viajes por Europa tuvo acceso a valiosos documentos relacionados con su viaje, tales como sus pasaportes, permisos de residencia, cartas, itinerarios y guías de viaje. Lo detallado de la narración de Valadés, que en algunos pasajes sigue casi día a día y ciudad por ciudad el viaje de Alamán agregando descripciones y datos significativos, invita a pensar que pudo haber dispuesto de algunos apuntes semejantes a un diario de viaje, pues se recrean impresiones muy vivas de los paisajes, lugares, monumentos o personas que conoció el joven viajero<sup>9</sup>. Sin embargo, es necesario considerar que Valadés se permite imaginar y dar toques literarios a su relato en múltiples momentos del viaje de Alamán, seguramente inspira-

---

7 Van Young, “De una memoria”, 20.

8 Van Young, “De una memoria”, 16.

9 Valadés, *Alamán*, 61-85.



do por la rica documentación que tenía entre sus manos. En todo caso, la obra de Valadés representa un importante rescate de documentos y manuscritos autobiográficos que amplían nuestro conocimiento de los viajes europeos de Alamán.

Luz América Viveros considera que el “espacio autobiográfico” en México emergió hacia la última década del siglo XIX, aunque la autora aclara que ello no significaba que no se escribieran autobiografías, memorias, diarios íntimos y epistolarios, sin embargo “era poco común que llegaran a publicarse, muchas veces ni siquiera a conservarse”<sup>10</sup>. Este hecho queda muy bien demostrado en el caso de la *Autobiografía* de Alamán pues, hasta donde se tiene conocimiento, no fue publicada durante su vida ni en los años inmediatos posteriores a su muerte y, al parecer, estuvo guardada entre sus papeles por largo tiempo, en espera de que fuera rescatada en la posteridad por algún compilador de sus documentos, como efectivamente ocurriría al ser publicada en 1947 en las *Obras* reunidas por Aguayo Spencer. Por otra parte, apunta Viveros que sería hasta los años ochenta del siglo XIX cuando se crean “condiciones de lectura y escritura para la articulación de los discursos autobiográficos”, pues antes de esta época dominaba el “pudor a hablar de sí mismo”, además de que se requería de “un modo de leer y de escribir que cree un espacio propio para estos discursos, pues todavía a finales del siglo XIX, lectores y críticos solían disponer exclusivamente de los cajones de la historia y la ficción y sólo con lentitud se fue conformando una forma de leerlos”<sup>11</sup>.

Si bien durante la primera mitad del siglo XIX los textos autobiográficos en su producción impresa no gozaban del auge que alcanzarían a fines de aquella centuria al ser difundidos través de la prensa y de los libros, la escritura autobiográfica, aún de forma indirecta o implícita, tenía otras estrategias para filtrarse en las obras impresas. De alguna manera, toda obra histórica es una autobiografía de su autor pues en ella se traslucen –en menor o mayor medida– sus propias vivencias, al tiempo que toda autobiografía es en cierto modo una forma de historiografía sobre la época en que el autor ha vivido. Esto resulta más acusado en el caso de los primeros historiadores del México independiente que escribían con frecuencia para liberarse de cargos, eximirse de culpas, formular acusaciones, justificar

---

10 Luz América Viveros Anaya, “Recuerdos de juventud de un lagartijo de antaño”, en *Recuerdos de juventud. Memorias íntimas de José Manuel Hidalgo, antiguo ministro de México en diversas cortes de Europa*, ed. Luz América Viveros Anaya (México: UNAM, 2019), LVIII.

11 Viveros, “Recuerdos”, LVIII-LIX.

su actuación pública y, en no pocas ocasiones, insertaban pasajes autobiográficos y testimonios de lo que ellos mismos vivieron y presenciaron. Estos rasgos son especialmente visibles en la escritura de Alamán, en cuyas obras históricas es frecuente que encontremos segmentos autorreferenciales, como su célebre narración de la toma de Guanajuato por Miguel Hidalgo, o su famoso retrato escrito del cura Miguel Hidalgo, a quien conoció personalmente y cuya revolución dejó una profunda y traumática huella en la vida del político conservador.

Por otra parte, aunque varios de los escritos de Alamán no fueran propiamente autobiográficos, en diversos momentos le fue inevitable escribir y publicar sobre episodios significativos de su vida para explicar y justificar su actuación pública como su conocido folleto *Defensa del Ex ministro de Relaciones D. Lucas Alamán en la causa formada contra él...* (1834), así como su también célebre alegato *Examen imparcial de la Administración del Vicepresidente D. Anastasio Bustamante* (1834). Ambos textos fueron escritos como una enérgica defensa de su actuación como exministro, frente a sus perseguidores políticos en el gobierno de Valentín Gómez Farías en 1833. En estos escritos, inevitablemente tocaba aspectos autobiográficos que, por cierto, eran algunos de los más dolorosos en la vida de Alamán pues fueron redactados en un momento en que tuvo que apartarse de su familia y vivir oculto. Esa fue también la amarga época en que comenzó a escribir sus *Memorias*. Parte de las secuelas de ese malestar y el sentimiento pesimista que le dejaron aquellas experiencias, prevalecieron hasta inicios de la década de 1840 en que escribió los apuntes que serían conocidos como su *Autobiografía*.

## DEL JOVEN VIAJERO AL POLÍTICO CONSERVADOR

**A**ntes de abordar los apuntes autobiográficos de Alamán, es importante hacer un recuento de los primeros años de la vida de su autor y de su trayectoria política posterior, que permita poner de relieve la época y las motivaciones del joven viajero. Lucas Alamán nació en la ciudad de Guanajuato el 18 de octubre de 1792. Desde su infancia se vinculó con la actividad empresarial pues su familia era propietaria de minas y una hacienda de beneficio de metales en aquella provincia. Su padre, Juan Vicente Alamán, lo llevaba desde pequeño a la mina de Cata y a la hacienda El Patrocinio para que aprendiera los procesos de la actividad minera y el tratamiento de metales. Recibió una educación esmerada que comprendió el estudio del latín, la traducción de clásicos, las matemáticas, la música y el dibujo. A los 13 años le dieron un certificado en latín y otro en matemáticas, en

los que obtuvo calificación destacada. Era sin duda un niño de talento sobresaliente. Tras la muerte de su padre, en 1808, el joven Alamán debió ocuparse de los negocios familiares de la minería. Él mismo refiere que recibió 60 mil pesos como herencia y poco después se trasladó con su familia a la ciudad de México para visitar a su medio hermano, Juan Bautista Arechedarreta, quien era miembro de la jerarquía católica.

De regreso a Guanajuato, en 1810, el estallido de la guerra de Independencia en ese estado provocó que la casa de la familia de Alamán estuviera cerca de ser atacada y el mismo Lucas estuvo a punto de ser aprehendido por las huestes insurgentes de Miguel Hidalgo. En su *Historia de México*, el propio Alamán narra que a varios de los sirvientes de su casa los apresaron y a otros los asesinaron. Relata también que su madre, María Ignacia Escalada, tuvo que, cruzar la ciudad, con todo el peligro que eso suponía, para hablar con Hidalgo, con quien tenía amistad, para pedirle que respetaran su casa. Alamán recordaría que la toma de Guanajuato lo marcó profundamente en su vida y afirmaba aquellos gritos resonaban siempre en su cabeza<sup>12</sup>. No sería extraño, pues, que el futuro historiador fuera tan crítico con el movimiento encabezado por Hidalgo y los primeros insurgentes.

Huyendo de la revolución, Alamán y su familia se refugiaron en la capital del virreinato, donde el joven Lucas comenzó sus estudios de química y mineralogía en el Colegio de Minería hasta 1813, cuando fue certificado en esas materias. Estudió también botánica y cálculo aplicado a la cristalografía. Alamán poseía un inquieto espíritu autodidacta pues por su cuenta siguió estudiando matemáticas, francés, dibujo, música y aprendió a tocar la guitarra. Fue en esta época cuando Alamán planeó y emprendió un largo viaje por Europa que se convertiría en la experiencia formativa de su intelecto más determinante. El viaje fue un abrevadero de conocimientos, cultura, experiencias y modelos empresariales que tendría una absoluta repercusión en la forma en que el Alamán ministro de Relaciones de los primeros gobiernos independientes, buscaría modificar y consolidar las instituciones, la ilustración y el modo de ser de un México en donde todo estaba por hacerse aún.

Pero apenas había regresado a México para rescatar los negocios familiares, fue electo diputado a las Cortes españolas, prestando juramento en ellas en mayo de 1821. Ese fue el inicio de la carrera política de Alamán, pues

---

12 Lucas Alamán, *Historia de México* (México: Jus, 1990), Tomo I, 282-283.

redactó en junio de ese año, junto a otros representantes mexicanos como Mariano Michelena, Lorenzo de Zavala y Miguel Ramos Arizpe, una exposición autonomista que fue rechazada por una España que aún no se resignaba a perder la principal joya de su corona. Al terminar su misión en Madrid, partió a Francia, donde visitó al naturalista alemán Alexander Von Humboldt, quien lo vinculó con inversionistas interesados en la minería de México.

A su regreso de Europa, fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores e Interiores en 1823 por primera vez y, posteriormente, fue designado por el presidente Guadalupe Victoria en el mismo cargo en 1825. Este ministerio no fue nada fácil para él ya que con frecuencia sus opositores lo acusaban de cometer acciones ilegales, como cuando el senador Juan de Dios Cañedo denunció que nombró cónsules en Estados Unidos sin consultar al Congreso, por lo cual dimitió. Desde entonces Alamán cargaba con la fama de reaccionario y “monarquista” no injustificada pues, como ministro, evitó que una multitud destruyera la estatua de Carlos IV y la profanación de los restos de Hernán Cortés. Ya fuera del cargo, en 1828, hizo una eficaz defensa histórica y jurídica ante el Congreso por el intento de incautación de los bienes del duque de Terranova y Monteleone, descendiente del conquistador de México, cuyas propiedades administraba Alamán desde 1826 y que cuidaría toda su vida, entre ellas una hacienda azucarera y el Hospital de Jesús.

Entre 1830 y 1832, nuevamente en la cartera de Relaciones, Alamán fue el hombre clave del gabinete del vicepresidente Anastasio Bustamante: tomó medidas para suprimir periódicos, perseguir y exiliar a opositores como Lorenzo de Zavala y José María Alpuche, pero sobre todo combatió la rebelión del general Vicente Guerrero —derrocado precisamente por Bustamante— en el sur del país y que culminó con la captura a traición y fusilamiento del héroe insurgente en 1831. El estigma de la autoría intelectual de este crimen lo cargaría Alamán el resto de su vida. Como se ha mencionado, entre 1833 y 1834, condenado por esa causa en el Congreso bajo el régimen liberal del vicepresidente Valentín Gómez Farías, tuvo que permanecer escondido hasta que Santa Anna volvió al poder y fue absuelto en un proceso judicial.

En su citado *Examen imparcial* de la administración de Bustamante, publicado hacia 1834, se dibuja ya muy bien su conservadurismo: inspirado en el pensador irlandés Edmund Burke, vio en la tradición la fuente de estabilidad social y condenó la “monstruosa acumulación de poder” de los Congresos

del México independiente. Su fama de reaccionario suele eclipsar que, en sus ministerios, Alamán promovió obras culturales como la creación de un museo de historia y de un nuevo jardín botánico; promovió reformas educativas, gabinetes de lectura y la enseñanza de artes y ciencias; además, organizó el archivo general y asignó fondos a la Academia de San Carlos.

Además de procurar la prosperidad de sus propias minas en Guanajuato, en su primer ministerio, Alamán estaba deseoso de revivir el antiguo esplendor colonial de la minería. Promovió esa actividad con ímpetu, así como la inversión de capitales ingleses y alemanes en ella, pues la creía la “fuente de la verdadera riqueza” del país. Sin embargo, pronto se daría cuenta de que los tiempos marcaban nuevos rumbos a la economía. Bajo la administración de Bustamante, Alamán giró su interés hacia la industria textil, a la que consideró fundamental para el progreso del país, por lo cual en 1830 fundó el Banco de Avío, que daría préstamos para crear fábricas con los ingresos de la importación temporal de telas de algodón. Invitó a inversionistas nacionales y extranjeros a fundar empresas, elaboró estadísticas, importó maquinaria textil y ganado lanar. Pese al fracaso de sus propias empresas, Alamán dio un gran fomento a la industria al ser nombrado, en 1842, responsable de la Dirección General de Industria Nacional, que tuvo el objetivo de establecer juntas locales para impulsar empresas, elaborar informes y estadísticas sobre ramos industriales y combatir el contrabando.

A partir de 1844 Alamán publicó sus *Disertaciones sobre la Historia de la República Mexicana*, en las que describió a la Conquista como una hazaña épica, exaltó el genio de Cortés y las raíces hispánicas del país, además de idealizar el orden y la cultura novohispana. Su minuciosa y monumental *Historia de México*, publicada entre 1849 y 1852, fue motivo de fuertes controversias en su tiempo ya que, como se ha mencionado, en ella cuestionó fuertemente la actuación de los primeros caudillos insurgentes, sin omitir sus saqueos y sangrientos excesos. Su visión histórica es parte de la leyenda negra del conservador. Sin embargo, las obras históricas de Alamán son aún hoy referencia imprescindible para muchos estudiosos.

A fines de 1845, se involucró en una conspiración para establecer una monarquía en México, junto con el ministro plenipotenciario de España, Salvador Bermúdez de Castro y el general Mariano Paredes de Arrillaga, quien inició una rebelión en diciembre y se apoderó de la presidencia en 1846. Alamán diseñó la

elección de un Congreso en el que estarían representados propietarios, mineros, industriales, militares, eclesiásticos y hombres de letras, pero Paredes desistió del plan ante la oposición republicana y el inicio de la guerra con Estados Unidos. En este año, Alamán, junto con Manuel Diez de Bonilla e Hilario Elguero, entre otros, publicó el periódico *El Tiempo* que expuso claramente el programa político conservador y apoyó el fallido proyecto monárquico.

A fines de 1848 volvió de nuevo a la escena pública al editar con sus correligionarios *El Universal*, periódico que cuestionó duramente los principios del sistema republicano. Aunque Alamán y los suyos escribían en su diario que las elecciones eran sólo una lucha de facciones, en 1849 triunfaron en los comicios del Ayuntamiento de la Ciudad de México y en 1850 lograron formar un importante grupo en la Cámara de Diputados. La inestabilidad del país, que se agudizó bajo el gobierno de Mariano Arista, llevó a Alamán a apoyar el regreso de Santa Anna, a quien en marzo de 1853 le escribió una célebre carta en que le presentó un programa de reorganización del país, con un gobierno fuerte que preservara la religión católica, terminara con los vicios del sistema federalista y estableciera una nueva división territorial y un ejército eficiente. Al triunfar la revolución que lo llevó a su última presidencia, en abril de ese año, Santa Anna nombró un gabinete de conservadores con Alamán como ministro de Relaciones, quien redactó unas “Bases para la administración de la República”, pero no tuvo tiempo para ver realizado su programa, pues falleció el 2 de junio de 1853.

## LA AUTOBIOGRAFÍA Y LOS DESTELLOS DE UNA “NOVELA” ROMÁNTICA

**E**n su autobiografía, el lector puede advertir que Alamán buscaba hacer un balance de su vida personal y de su actuación pública. Podría decirse que se trata de una suerte de “testamento” prematuro o adelantado en el que pasaba revista a sus glorias, logros, fracasos y sinsabores, aunque estos dos últimos parecieran ser más que los primeros. Por ello, no es extraño que su narración oscile entre el orgullo que despierta en él la evocación de sus méritos, aportaciones y servicios al país y la nostalgia, amargura y la melancolía de lo que pudo ser su vida política y empresarial y el México próspero –minero e industrial–, que él imaginaba, pero que terminó en proyectos inconclusos o fallidos.

Al pasar por las páginas que dedica a su recorrido europeo, el lector puede imaginar fácilmente, con un mapa del continente en mano, la ruta seguida por el joven sediento de ilustración, de mundo y de conocimientos útiles para sus empresas. Su estilo narrativo es muy conciso y ágil. Es admirable la capacidad de síntesis con la que, en unas cuantas líneas puede referir muchos sucesos y largos tramos de su trayecto por los países europeos. No se detiene a ofrecer descripciones detalladas de los paisajes, lugares y personajes, ni se deja llevar por el impulso de ahondar en sus impresiones más profundas. En apariencia, su intelecto y su pensamiento racional dominan sobre sus sentimientos, sin embargo, éstos brotan inevitablemente en su relato, se filtran sus emociones en indicios o en rasgos ínfimos de sus frases. Según quiere mostrarlo el propio Alamán, su viaje a Europa tuvo más inspiraciones artísticas y culturales, antes que políticas o empresariales, pues él mismo afirma que:

El trato con D. Rafael Jimeno, Director de pintura de la Academia de S. Carlos me hizo ansiar por hacer un viaje a Europa, a lo que contribuyó también la lectura del viaje de Ponz, obra que tenía mi padre. Para prepararme a viajar, además de estos estudios me dediqué a perfeccionarme en el francés y estudié inglés [...] y el italiano<sup>13</sup>.

No debió ser menor el influjo e inspiración que despertó en Alamán la lectura de *Viajes fuera de España* (1785) obra del escritor y pintor español Antonio Ponz, hombre ilustrado de la época borbónica, quien en 1783 realizó un recorrido por diversos países europeos, entre ellos Francia, Inglaterra, y Países Bajos, en los que pudo constatar los adelantos políticos, económicos, sociales, culturales y religiosos de esas naciones. La obra de Ponz fue una guía que lo acompañó en su recorrido por Europa y trazó muchos de sus itinerarios a lo largo de sus años de estancia en ese continente. Que reconociera una obra de la biblioteca de su padre lo acompañara, significaba, en cierto modo, que la presencia de su padre también lo guiara.

Si bien es un viaje con fines de ilustración y aprendizaje, se percibe también el inevitable detonador de todo viajero por el ansia de aventura, su avidez por conocer el mundo y un ansia por abreviar de la belleza natural del paisaje y del arte, pues desde su llegada a España, en su recorrido hacia

---

13 Lucas Alamán, "Autobiografía de D. Lucas Alamán", en *Obras de D. Lucas Alamán. Documentos diversos (inéditos o muy raros)*, comp. Rafael Aguayo Spencer (México: Jus, 1947), Volumen XII, 14.



Madrid, hace escalas en lugares emblemáticos: “Yo me detuve cerca de un mes en Cádiz y salí para Madrid deteniéndome algunos días para ver, con Ponz en la mano, las curiosidades artísticas de aquella ciudad, y lo mismo hice en Córdoba [sic]”<sup>14</sup>.

Al llegar a Madrid en julio de 1814, conoció a diversos personajes, entre ellos a diputados americanos a las Cortes españolas recientemente disueltas por el rey Fernando VII, entre los que se encontraban los novohispanos Pablo de la Llave y Miguel Santa María, quienes le abrieron las puertas a las tertulias literarias de los salones madrileños, entre las que se contaban las que hacía el marqués de Villafranca, donde entró en contacto con literatos y científicos, como los célebres botánicos españoles Casimiro Gómez de Ortega y Mariano de Lagasca, cuya relación debió estimular aún más la particular fascinación que tuvo Alamán por el estudio de las plantas.

Desde aquellos tempranos momentos del viaje, se comenzaron a tejer lazos que posteriormente tendrían importancia política, pues De la Llave sería su compañero como representante ante las Cortes de España en 1821 y, más tarde, ministro de Justicia del emperador Iturbide y de Hacienda con el presidente Guadalupe Victoria, mientras que Santa María destacaría como político republicano y fungiría como ministro de México en Inglaterra y España. Asimismo, fue en España donde Alamán tuvo sus primeros contactos con prestigiados científicos que buscaría fomentar en años posteriores. No obstante sus intereses científicos, Alamán no dejó de dar relevancia a sus paseos de orden cultural y estético, así como a los actos religiosos, ya que refiere: “Visité los sitios reales y el 8 de septiembre de 1814 oí misa en el Escorial”<sup>15</sup>. La sola referencia al imponente monasterio invita a imaginar al viajero al contemplar su arquitectura y hace pensar en lo que debió representar para un fervoroso católico como Alamán aquella experiencia.

En octubre de 1814 viajó a Francia y fue en París donde tendría su mayor contacto con la vida intelectual. Ahí conoció e hizo amistad con el polémico Fray Servando Teresa de Mier, quien lo presentó con el abate Henri Grégoire, ex revolucionario, en cuya casa conoció a otras personalidades sobrevivientes de la era de la Revolución francesa. Además, visitó al célebre naturalis-

---

14 Alamán, “Autobiografía”, 15.

15 Alamán, “Autobiografía”, 15.



ta y explorador Alexander von Humboldt, quien lo presentó con el duque de Montmorency, con quien simpatizó y lo presentó a varias celebridades. Visitó el salón literario de Madame Juliette Recamier y el de la amiga de ésta, Madame Staël, donde habría conocido a Benjamin Constant y a François de Chateaubriand<sup>16</sup>. Sobre este episodio, Alamán anota con economía narrativa: “Llegué a París a principios de noviembre. Allí conocí al célebre Padre Mier y por su recomendación al Sr. Obispo Gregoire, en cuya casa vi a muchas personas que hicieron papel en la revolución, así como en casa del conde Montmorency Nicolai a muchos personajes de la restauración”<sup>17</sup>.

Pese a lo apretado que es el relato y la ausencia de detalles de su vida social en París, asoma claramente su afán por jactarse del valor de haber conocido a personalidades que formaban parte de la historia política e intelectual de Francia, casi cual si fueran piezas vivientes de un museo. ¿Qué hacía el joven Alamán conviviendo con ex revolucionarios, escritores y pensadores liberales, cuando él no simpatizaría precisamente con la Revolución francesa y una de sus lecturas más influyentes fueron las críticas *Reflexiones* de Edmund Burke sobre ese proceso histórico?

Por lo que respecta a su relación con el padre Mier, quien había sido su llave de acceso al mundo político, social e intelectual francés, el relato de Alamán deja al lector imaginar que sus amistad y cercanía con el religioso había sido más estrecha de lo que él mismo reconoce y le redituó importantes dividendos de relaciones sociales, por lo que no resiste el impulso de jactarse de haber rescatado a Fray Servando en el vendaval que provocó el regreso de Napoleón. No deja de ser curioso que Alamán tuviera una relación tan cercana con un personaje tan polémico como el padre Mier, con quien tendría diferencias políticas importantes cuando éste fue diputado ya en los primeros años del México independiente.

La relación de Mier con Alamán y su paso por los salones franceses inspiró al escritor Artemio del Valle-Arizpe quien, en su biografía sobre Fray Servando, los representa como dos cercanos amigos, más parecidos a personajes de novela, que disfrutaban juntos intensamente la vida social de las tertulias, rodeados de la elegancia, las formas, la cultura, el brillo y la sutileza que se respira en aquella atmósfera, pues con su colorida narrativa describe:

---

16 Valadés, *Alamán*, 66-67.

17 Alamán, “Autobiografía”, 15.

Más tarde, Mier y Alamán fueron juntos a esos espléndidos salones. En aquel ambiente refinado, en el que había, entre la delicada vaguedad de los perfumes, continuos frurúes de sedas, muelles aleteos de abanicos, relumbres de joyas, vaporosos encajes, en consonancia todo ello con ademanes mesurados y gravosos, nobles actitudes, rendidas caravanas de corte; en este ambiente de clarísima elegancia y de talento, en el que iban y venían frases repulidas y exquisitas y volaban con noble gracia mil galanterías llenas de donosuras y por dondequiera chispeaba vivamente el ingenio, no se sentiría nada cohibido el fraile imaginativo e impetuoso, pues siempre dio muestras de desparpajo en el que estaba su ruda franqueza nortea<sup>18</sup>.

Valle-Arizpe también representa a Alamán y a Mier fascinados en las visitas que hicieron a Benjamín Constant y “al relumbrante vizconde de Chateaubriand quien fascinaba con su parola ampulosa que parecía dar reflejos cegadores que llenaban de pompa sus párrafos”<sup>19</sup>.

Alamán no perdía el tiempo y al paso que formaba vínculos sociales en sus viajes tuvo siempre un propósito académico o empresarial, pues fue también en París donde Alamán tomó cursos en el Colegio de Francia: de física, con Jean-Baptiste Biot; de química, con Louis-Jacques Thénard y de mineralogía, con René Just Haiy<sup>20</sup>, es decir, con algunos de los más destacados hombres de ciencia de la época. En aquellos días, refiere el autor, también: “asistí de noche a las sesiones del Ateneo. Me empecé a ocupar del estudio del alemán”<sup>21</sup>.

Un suceso de no poco impacto debió ser para Alamán presenciar el regreso de Napoleón al poder en 1815 tras su retorno de la isla de Elba a su efímero gobierno de los cien días, pues no puede ocultar su asombro en el relato:

Vi entrar a Napoleón de regreso de la isla de Elba y con motivo de la guerra que esto causó me fui a Inglaterra embarcándome en Dieppe el día 25 de abril de 1815. De paso vi a Rouen y demás ciudades del tránsito. Me llevé conmigo a mis expensas al P. Mier para no dejarlo perecer en París, donde no tenía recursos ningunos<sup>22</sup>.

---

18 Artemio de Valle-Arizpe, *Fray Servando* (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1952), 96.

19 Valle-Arizpe, *Fray Servando*, 96.

20 Valadés, *Alamán*, 67.

21 Alamán, “Autobiografía”, 15.

22 Alamán, “Autobiografía”, 15.

Alamán no podía dejar de representarse como un testigo de primera fila de un acontecimiento histórico extraordinario como el retorno de Napoleón, cuyas implicaciones lo hicieron trasladarse a Inglaterra. La mirada fugaz pero significativa de Alamán sobre la figura de Napoleón, hace pensar en la primera e inefable impresión que el príncipe Andrés, quien mientras yace herido en el campo de batalla, observa al corso montado en su caballo en la novela *Guerra y Paz*, de León Tolstoi. El Alamán de fines de la década de 1840 expresaría su admiración por Napoleón como el genio que, en medio del caos y la anarquía de la revolución, había encarnado la paz y el orden en el continente europeo y lo llamó “el verdadero capitán del siglo”<sup>23</sup>.

Durante su estadía por Europa, Alamán viajó también por Inglaterra, Italia, Suiza, Holanda y Prusia. En su relato autobiográfico no se detiene a dar por menores de su viaje por Inglaterra y Escocia, salvo para decir que recorrió toda la isla y que pasó todo el verano de 1815 en ella. Tras su regreso a París en octubre de 1815 parte a su recorrido por Italia en compañía de Monsieur Colombelle, un especialista en arte de cuya identidad no refiere detalles el autor. El viajero parece quedar impresionado a su paso por los Alpes, pues se detiene un instante a describir que el “Mont Cenis que estaba cubierto de nieve”<sup>24</sup>. No es difícil imaginar el espectáculo sublime del monte nevado que se eleva sobre el vasto lago azul y bajo la inmensidad de un cielo límpido, zona por donde se creía pudo haber pasado Aníbal con sus tropas y elefantes para enfrentar a los romanos. Al viajar de Génova a Milán, es de importancia para Alamán mencionar que visitó en el trayecto los campos de batalla de Pavía y de Marengo. La significación histórica de estos lugares debió estimularlo para evocar la batalla de Pavía, el 24 de febrero de 1525, entre los ejércitos victoriosos de Carlos V y los de Francisco I de Francia, mientras que en Marengo pudo imaginar la decisiva victoria, el 14 de junio de 1800, de las tropas francesas sobre las austriacas que consolidarían el poder del entonces cónsul Napoleón.

Aunque, de acuerdo con Valadés, Alamán se encontró en Inglaterra con Francisco Fagoaga –otro joven aristócrata novohispano también de familia minera—<sup>25</sup>, en su autobiografía refiere que este encuentro tuvo lugar en Roma

---

23 *El Universal*, “Principios conservadores”, 2 de julio de 1849, 1.

24 Alamán, “Autobiografía”, 16.

25 Valadés, *Alamán*, 68-69.

en 1816, de donde partirían hacia un recorrido de varias ciudades italianas, suizas y alemanas. Esta es seguramente una de las partes de la autobiografía que más sugiere que, detrás de la narrativa sucinta, se encierra una experiencia propia de una novela en la que la imaginación romántica, estimulada por el paisaje, inspira a Alamán y evoca aquellas vívidas emociones sin precedente. La geografía, aunque retratada con breves pinceladas, se convierte por momentos en personaje del relato, pues no sólo sirve como telón de fondo sino que pasa a un primer plano al ser un espectáculo que, probablemente, lo hizo experimentar el sentimiento de lo sublime en la naturaleza. Así, cuando menciona que en su camino a Nápoles pasó por las Lagunas Pontinas; que fue hacia la Romaña pasando por los Apeninos; que recorrió con Fagoaga las montañas de Suiza, las fuentes del río Rin o su visita a las “montañas de hielo de Chamouny”<sup>26</sup>, Alamán parece desear que su lector se forme unas breves aunque muy precisas imágenes que le permitan vivenciar el asombro, lo sobrecogedor de la experiencia estética que le ofrecía la naturaleza. El lector que indague sobre los paisajes recorridos por Alamán no puede dejar de representárselo en el melancólico panorama de los pantanos flanqueados por juncos y antiguas construcciones de las lagunas Pontinas visitadas por Goethe en 1787 y sobre las cuales escribió en su *Viaje a Italia*: “A las tres de la tarde seguimos nuestro viaje por las lagunas Pontinas, que esta vez me gustaron mucho más que en el invierno: los árboles verdes y los setos dan graciosa variedad a esta gran planicie”<sup>27</sup>. También es posible pensar en Alamán al contemplar las filosas cumbres de los Apeninos que rasgan el cielo rodeadas de verdes valles, las inmensas montañas nevadas que traspasan las nubes del valle de Chamouny, o el reflejo de los riscos que rodean el lago Toma donde nace el Rin.

Tras separarse de Fagoaga en Fráncfort, Alamán se dirigió a Prusia, cuya misión fue notablemente más de orden empresarial y científico, pues visitó las minas de Freiberg y Harz, donde conocería los adelantos en la materia y la maquinaria para el beneficio de metales que buscaría aplicar en México. En su camino a Sajonia, el joven viajero pasó por lugares de importancia histórica pues refiere que visitó los campos de batalla de Jena y Leipzig, en los que habría evocado la victoria de Napoleón sobre los ejércitos prusianos en 1806

---

26 Alamán, “Autobiografía”, 17.

27 Johann Wolfgang von Goethe, *Viaje a Italia, Traducción del alemán por Fanny G. Garrido* (Madrid: Librería de la Viuda de Hernando y Compañía, 1891), Tomo II, 136, 189.

y la no muy lejana “Batalla de las naciones” en la que el corso fue derrotado por una incontenible coalición europea en 1813. Su búsqueda de inspiración en la industria minera prusiana se trenza con su avidez de conocimientos científicos, pues relata que de vuelta a Dresde visitó Berlín donde conoció a Álvaro de Siano y al eminente naturalista y paleontólogo Leopold von Buch.

Al iniciar 1818, Alamán visita las universidades de Gotinga y Marburgo, sigue por el Rin hasta Colonia para luego visitar las principales ciudades de los Países Bajos y volver a París el 21 de marzo. Es visible la satisfacción que le deja a Alamán su contacto con personalidades destacadas y las buenas relaciones que mantuvo como es el caso de su vínculo con el botánico y médico suizo Agustín Pyrame De Candolle, pues escribe:

En todos estos viajes hice conocimiento con los hombres más distinguidos en las ciencias naturales, especialmente en Ginebra con el célebre botánico De Candolle, a quien después mandé muchas plantas secas del Departamento de Guanajuato por lo que su Regni vegetalis sistema naturale [sin cursiva en la transcripción] hay en la familia tantas especies como mi nombre<sup>28</sup>.

Alamán no puede ocultar su envanecimiento al quedar inscrito su nombre como el de una celebridad en el mundo de la botánica. La sola enunciación de personajes, ciudades o universidades representan símbolos de prestigio o reconocimiento social que dan significación a la importancia que atribuye Alamán a las experiencias de sociabilidad en su autobiografía. Los nombres de las personalidades con las que se relaciona implican connotaciones que le dan lustre y distinción a los años formativos de Alamán. Dada la trascendencia de estos personajes en sus respectivos campos de conocimiento, no es injustificada su vanidad. Pero sin duda se trata de un ejercicio narrativo de auto exaltación de esos decisivos años de su vida, que sirve para avalar su carrera política posterior.

En París, Alamán continuó con sus cursos de mineralogía y frecuentaba la biblioteca del Instituto de Francia<sup>29</sup>. Es en aquellos momentos cuando, al recibir noticias de grandes pérdidas económicas en su familia, buscó aprovechar sus conocimientos de mineralogía para aplicarlos en un proyecto para el apartado de oro y plata y, a principios de 1820, se embarcó de regreso a México.

---

28 Alamán, “Autobiografía”, 18.

29 Alamán, “Autobiografía”, 18.

De vuelta a su país, fue electo diputado a las Cortes españolas y se embarcó hacia Madrid, donde prestó juramento en mayo de 1821. En junio del mismo año, al lado de otros representantes mexicanos como Mariano Michelena, Lorenzo de Zavala y Miguel Ramos Arizpe, redactó una exposición autonomista que proponía que el rey de España nombrara un gobernante de su familia para cada una de sus posesiones divididas en tres secciones, entre ellas, Nueva España. Esta petición fue rechazada por las Cortes, sin embargo, Alamán logró que éstas aprobaran un decreto para promover la minería novohispana reduciendo el pago de derechos por esta actividad. Aunque no se detiene a hablar de los asuntos políticos en su relato, sí le causa satisfacción afirmar que el beneficio que logró para la minería “subsiste todavía y la minería disfruta de este inmenso beneficio que yo le proporcioné”<sup>30</sup>.

Al concluir su misión en Madrid, partió a Francia, donde se reencontraría con Humboldt, quien lo vinculó con personas interesadas en la inversión minera, entre ellos, afirma, “me recomendó a un Mr. Andriel, aventurero que quería venir a México”<sup>31</sup>, lo que le permitió, también con el capital de inversionistas ingleses, en Londres, formar la Compañía Unida de Minas con un capital de 6 millones de pesos. Esta empresa también le enorgullecía, pues aseguraba, sirvió como modelo de inversión para otras posteriores: “Este ejemplo fue seguido por otros y de aquí vinieron más de 20 millones de pesos a poner en giro la minería, otro beneficio que me debe mi país”<sup>32</sup>. Alamán no tenía reparos, pues, para hacer un balance favorable de sus viajes y, en el momento en que escribía sus apuntes autobiográficos, los logros de sus estancias en Europa se sumaban a la larga lista de servicios que, en su apreciación, le adeudaba su patria, al tiempo que esa narrativa funcionaba como un desahogo y un reproche a la poca gratitud que había recibido de su país por sus aportaciones. Alamán regresó a México en marzo de 1823, cuando se desarrollaba el movimiento para derribar el imperio de Agustín de Iturbide y éste abdicaba. Poco tardaría en entrar en la escena política mexicana.

---

30 Alamán, “Autobiografía”, 20.

31 Alamán, “Autobiografía”, 21.

32 Alamán, “Autobiografía”, 21.

## CONCLUSIONES

**E**l momento en que Lucas Alamán escribió su autobiografía fue determinante para construir la imagen de sí mismo en su juventud y de lo que representó la experiencia de sus viajes por Europa. Memorar los episodios más relevantes de su vida en 1843, en que sentía menospreciados sus servicios a la patria y con una derrota moral a cuestras frente a sus empresas fallidas, la evocación de su viaje europeo representó un retorno nostálgico a los momentos en que era un joven al que movían el ímpetu de sus proyectos personales y las esperanzas de progreso para su país. Al tiempo que deseaba esculpir una figura sólida de su formación y de sus hazañas de viajero, su escritura autobiográfica se convertía en un suspiro melancólico que le permitía reivindicarse ante sí mismo y ante la historia. Es la experiencia de la nostalgia la que lo pone en contacto con un pasado imaginado en el que el viejo Alamán contempla con admiración y orgullo al joven Lucas<sup>33</sup>. Si por un lado vemos a un joven representante del pensamiento ilustrado dieciochesco, ávido de conocimiento, de nutrirse de paisajes y arte, por el otro vemos a un viejo Alamán que busca afanosamente en su historia personal motivos que lo justifiquen y reivindiquen ante la posteridad y que, a falta de alguien que lo haga con justicia, es él mismo quien mejor puede valorar su vida y sus logros.

En el tejido narrativo en apariencia frío, ágil y escueto de su autobiografía, asoma constantemente –ya como pincelada sutil o ya enérgica– la emocionalidad de Alamán: sus asombros, su perplejidad, sus goces, su orgullo y su satisfacción ante experiencias muy variadas de sociabilidad, estéticas, científicas, empresariales, políticas e históricas. Podría pensarse también que este texto es de alguna forma semejante a un iceberg en el que, debajo de esa narración hecha a vuela pluma, rápida y breve, se pueden adivinar enormes y profundos bloques de emociones y sentimientos, vivencias que logran traslucirse para el lector atento.

Es evidente que los viajes de Alamán por Europa tuvieron un propósito de ilustración, científico, empresarial y político, pero ¿pueden calificarse de románticos? Si bien, en rigor, no puede considerarse a Alamán como un escri-

---

33 Sobre la relación entre nostalgia y experiencia histórica véase: F. R. Ankersmit, *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora* (México: FCE, 2004), 376-412.

tor o un historiador romántico, en la narrativa de su itinerario por los países europeos pueden advertirse ciertos rasgos que lo emparentan con el espíritu del romanticismo. El viajero buscó, a quererlo o no, una evasión de la tormentosa realidad de su país, que en aquellos años, estaba envuelto en la guerra de Independencia; buscó en la alteridad de su inserción o su contacto con la cultura europea una forma de fuga de su país, aun cuando ésta tuviera afanes de abreviar de los adelantos; encontró en la naturaleza y el paisaje europeos una forma de reflejo espiritual de sus emociones y acaso de sus aspiraciones; la visita de lugares históricos seguramente ejerció en él la fascinación inspiradora del misterio del pasado que habría nutrido, tal vez sin saberlo, su vocación futura de historiador. Aunque sus estudios e intereses científicos estaban directamente relacionados con su deseo de dar prosperidad a la actividad minera de su familia, se traducirían en el impulso que buscó dar a la minería ya como ministro en México y le proporcionaron un portentoso bagaje intelectual que se proyectaría como promotor de proyectos culturales como el Museo Nacional y el Jardín Botánico, así como en sus intereses historiográficos y su visión misma de la historia.

Al evocar al escritor François Mauriac, el historiador François Dosse nos recuerda que: “Toda biografía está novelizada y no puede no estarlo”, pues “el polvo novelesco es consustancial al género biográfico que lleva en sí mismo una amalgama inevitable e imposible”<sup>34</sup>. Hay razones para afirmar que esto mismo se puede decir de la autobiografía, pues aún en las más breves líneas escritas por la intención de memorar, la autobiografía también es creación o autoinvención. Y en la poética autobiográfica de los viajes europeos de Alamán se deja ver, entre las líneas rápidas y concisas de su escritura, el sutil y casi evanescente trazo de una novela del que su autor sólo parece haber dejado un esbozo.

---

34 François Dosse, *El arte de la biografía* (México: Universidad Iberoamericana, 2007), 40.



## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

#### Archivos

Alamán, Lucas. *Épocas de los principales momentos de mi vida. Benson Latin American Collection-Lucas Alamán Papers* (BLAC-LAP). No. 236, México, 28 de agosto de 1843, 10 fs.

Alamán, Lucas. *Memorias de Lucas Alamán. Ministro de Relaciones exteriores e interiores de la República Mexicana en diversas épocas*. Centro de Estudios de Historia de México Fundación Carlos Slim (CEHM). Fondo DCLXXIV, carpeta 53, legajo 1, 53 fs.

#### Hemeroteca

*El Universal*. “Principios conservadores”. 2 de julio de 1849.

### FUENTES SECUNDARIAS

Alamán, Lucas. “Autobiografía de D. Lucas Alamán”. En *Obras de D. Lucas Alamán. Documentos diversos (inéditos o muy raros)*. Compilado por Rafael Aguayo Spencer. México: Jus, 1947.

Alamán, Lucas. *Historia de México*. México: Jus, 1990.

Ankersmit, F. R. *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*. México: FCE, 2004.

Dosse, François. *El arte de la biografía*. México: Universidad Iberoamericana, 2007.

Goethe, Johann Wolfgang von. *Viaje a Italia. Traducido del alemán por Fanny G. Garrido*. Madrid: Librería de la Viuda de Hernando y Compañía, 1891.

Valadés, José C. *Alamán: estadista e historiador*. México: UNAM, 1987.

Valle-Arizpe, Artemio de. *Fray Servando*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1952.

Van Young, Eric. “De una memoria truncada a una obra majestuosa: el caso de Lucas Alamán”. *Desacatos* 50 (2016): 12-27.

Viveros Anaya, Luz América. “Recuerdos de juventud de un lagartijo de antaño”. En *Recuerdos de juventud. Memorias íntimas de José Manuel Hidalgo, antiguo ministro de México en diversas cortes de Europa*. Editado por Luz América Viveros Anaya. México: UNAM, 2019.

## CAPÍTULO 12.

### IMPRESIONES DE UNA MEXICANA EN EUROPA: CONCEPCIÓN LOMBARDO DE MIRAMÓN (1835-1921)

---

Ana María Romero Valle<sup>1</sup>

#### INTRODUCCIÓN

**E**l presente artículo tiene como objetivo analizar las impresiones de viaje de Concepción Lombardo (1835-1921), esposa de quien fuera uno de los integrantes más fieles del partido conservador mexicano, Miguel Miramón. Su vida ha quedado plasmada en sus *Memorias*, escritas en Barcelona en 1917 y publicadas por primera vez en el año de 1980<sup>2</sup>. Las *Memorias* de Concepción Lombardo –Concha, como le decían sus amigos, hipocorístico muy común en México–, comprenden desde su nacimiento en el año de 1835 y hasta el tercer año de su exilio, en diciembre de 1869. Si bien la obra ha sido revalorada por diversos estudiosos en los últimos años, hay un aspecto poco explorado en ella, la historia de sus viajes. Esto obedece quizá a que se ha privilegiado más su interpretación histórica de los hechos políticos ocurridos en el México decimonónico con el partido conservador que su propia historia.

Concha Lombardo de Miramón viajó a Europa en tres ocasiones. La primera fue en 1861, después de la Guerra de Reforma, acompañando a su marido, una vez que dejó de ser presidente de México. La segunda, cuando Maximiliano de Habsburgo, ya como emperador de México envió al general

---

1 Licenciatura y maestría en Historia. Académica del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de Universidad Nacional Autónoma de México. Correos electrónicos: anarovalle@hotmail.com; ana@unam.mx

2 Las *Memorias* están resguardadas en el Centro de Estudios de Historia de México Carso, antes Condumex, Terminó de escribirlas en Barcelona, 50 años después de fallecido su esposo, en 1917. Vieron la luz por primera vez en 1980 cuando las publicó Editorial Porrúa. En 1997 Editorial Grijalbo decidió publicarlas nuevamente con el título de *Memorias de una primera dama*. En 2009, Erma Cárdenas decidió hacer una publicación a dos voces (ella y Concepción) publicando parte de sus memorias con comentarios. En 2017, a raíz de los 150 años de la caída del Segundo Imperio Mexicano, Porrúa publicó una nueva edición y, finalmente, este año (2020) la editorial de Rosa María Porrúa, basada en la de 2017, decidió publicar la obra en formato electrónico. Es esta edición la que se ha tomado como base para el presente estudio. Se trata de una obra bastante extensa, más de mil páginas en la edición impresa y compuesta por once capítulos. Cabe señalar que se actualizó la ortografía en las citas que se incluyen en este artículo.

Miramón exiliado a Prusia para aprender tácticas de guerra. Y, la última fue en 1867, después de la derrota del Imperio con el fusilamiento de su esposo –al lado del archiduque de Austria y de Tomás Mejía– dando con ello el triunfo definitivo al partido republicano, encabezados por Benito Juárez. Fue su exilio definitivo en Europa.

En esta obra, Concha Lombardo da cuenta de una manera muy minuciosa de sus viajes al interior y al exterior del país. Refiere todas las dificultades que tuvo que enfrentar en Cuba, Europa y Estados Unidos. La obra por sí misma es un rico testimonio de una mujer, que al pertenecer a una de las familias más aristocráticas de México, vivió los placeres que brindan los viajes, pero también el desconocimiento del idioma y la cultura en muchos de los países que visitó.

## DE CONCEPCIÓN LOMBARDO Y SU HISTORIA

**D**iremos que María de la Concepción Josefa Severa Ignacia Ramona Lombardo nació en la Ciudad de México un 8 de noviembre de 1835 en el seno de una prominente familia de clase alta, tradicional, conservadora y muy católica. Fueron sus padres Francisco María Lombardo, político conservador que sirvió a los diferentes gobiernos de Antonio López de Santa Anna, y su madre, doña Germana Gil de Partearroyo. Fue la sexta hija en una familia de doce hermanos, seis hombres y seis mujeres. Dedicó prácticamente los cuatro primeros capítulos de la obra a su niñez, adolescencia y juventud.

Se distinguió por ser una niña en extremo inquieta que prefería los juegos de varones y el teatro a las muñecas. Consentida por sus padres y rodeada de lujos, relata que en la casa familiar ubicada en el Centro de la Ciudad vivían acompañados de sus 14 criados. Parte importante del relato se detiene en describir los métodos de enseñanza de la época. Las escuelas eran, por lo general, casas acondicionadas y dirigidas por señoritas venidas a menos en la sociedad, que buscaban subsistir de alguna forma, sin tener la mínima idea de cómo se enseñaba poniendo en práctica lo aprendido por otras generaciones y aplicando “la letra con sangre entra”. Esto provocó que la niña Lombardo prácticamente odiara el colegio. Debido a los acontecimientos políticos, una temporada se fue a vivir a las ciudades Toluca y Querétaro. Afirma:

Mi padre se quedó solo con mi hermano mayor y algunos criados, nosotras nos llevaron las nanas, y el cochero y llenas de tristeza, y derramando lá-

grimas, dejamos a nuestro amado padre en medio del peligro. Yo, allá en el fondo de mi corazón, y con un principio de egoísmo tan natural en el hombre, sentía una especie de gustillo al pensar que tal vez para siempre dejaba yo mis maestras del Hospital de Terceros, mis orejas de burro, y la lluvia de que recibía cotidianamente mi pobre cabeza. Y así fue, no volví más allí, pero salí a los 10 años de mi edad, sin saber ni leer, ni escribir, sin saber discernir si el Eterno Padre era S. José, o si San José era Jesucristo [...] Así vi desaparecer mi infancia, así comenzó mi adolescencia<sup>3</sup>.

Más adelante se lamentaba por no haber tenido una buena educación. Primero quedó huérfana de madre y después, de padre. Este último dejó a ella y sus hermanas una cuantiosa herencia que les fue robada, sólo conservaron su casa, que por motivos económicos tuvieron que vender; lo mismo pasó con la biblioteca paterna, vendida a un “americano” por diez mil pesos. Al depurarla confesaba con pena:

Diariamente íbamos allí una o dos de nosotras, y confieso que algunas veces me pasaba yo las horas hojeando aquellos libros, y contrariada de no entenderlos. Había muchos en español, otros en francés y en latín, había en griego y en inglés y otros en italiano. Mi padre conocía teóricamente todos esos idiomas, y los traducía libremente, más de una vez lo vi tomar algunos de aquellos libros, y leerlos de corrido como si fueran escritos en su propia lengua<sup>4</sup>.

La obra, a la par que relata su vida, ofrece siempre un contexto histórico de la situación que se vivía en el país y hace continuas referencias al que en años posteriores sería su marido, Miguel Miramón. Sin afán de narrar todo lo que estas memorias contienen me gustaría puntualizar algunos aspectos. En primer lugar, el arraigado catolicismo que ella y su familia tuvieron siempre. Sabemos que la guerra de Reforma (liberales contra conservadores) fue un enfrentamiento en el campo de batalla pero también dividió familias. Ella misma, por parte de su madre, tenía tíos que militaron en el partido liberal y con su testimonio y el exacerbado fervor religioso puede comprenderse mejor lo que significó que el partido liberal cerrara iglesias e incautara los bienes del clero.

---

3 Concepción Lombardo de Miramón, *Memorias* (México: Rosa María Porrúa Ediciones, 2020). ebook. Edición digital, cap. I. El formato ePub no es de acceso abierto y el documento fue adquirido.

4 Lombardo, *Memorias*, cap. IV.

Concha Lombardo construye de ella misma un personaje, el de la esposa de un reconocido general y se ve a sí misma como a una mujer que, para su época, era extraordinaria en todos los aspectos: tuvo muchos pretendientes, incluso novios antes de que el joven Miramón se convirtiera en su esposo; otra característica que hacían de ella una mujer fuera de lo común es que viajó sola, algo inusual para la época. Atravesó el océano Atlántico, recorrió carreteras y se enfrentó a muchos obstáculos en soledad. El mayor de ellos fue el fusilamiento de su esposo y el consecuente exilio de su país.

A pesar de lo extraordinaria que pueda resultar su actuación, su mentalidad responde en su totalidad a una mujer decimonónica. En múltiples pasajes afirma que estaba predestinada, por la providencia, a ser esposa de Miramón y, casi como novela, recibió presagios, no mágicos, sino providenciales de las desgracias que estaba por vivir. Señala muy acertadamente Emmanuel Carballo, precursor en los estudios de este personaje: “Concha Lombardo por carácter y destino pertenece de lleno al romanticismo mexicano; con sus Memorias esta manera de entender y vivir el mundo alcanza su expresión más rotunda, presente ya tiempo atrás, en las páginas autobiográficas de Fray Servando Teresa de Mier”<sup>5</sup>. Un ejemplo más del pensamiento de su época lo constituye nuevamente la Biblioteca de su padre. Relata que encontró libros “obscenos”, los cuales no sólo escondió sino que también quemó:

El ver las estampas y grabados que había en algunas de aquellas obras ilustradas, también me divertía mucho, una vez mi curiosidad me llevó hasta hojear uno de aquellos libros prohibidos, pero ¡qué horror! me encontré con unas estampas obscenas, vi una sola y me causó tanto horror que arrojé el libro al suelo. Luego lo volví a tomar, y no lo quise abrir. Vi su título y me cercioré que era una obra en francés compuesta de varios volúmenes. Temiendo que mis hermanas los podrían ver como yo, hice un paquete de todos aquellos libros y sin que nadie me viera hice de ellos un auto de fe en la caballeriza de mi casa<sup>6</sup>.

En su obra, Lombardo confirma que en México los jóvenes provenientes

---

5 Emmanuel Carballo, “Concha Lombardo, heroína del romanticismo mexicano”, *Revista de la Universidad de México* 498 (julio 1992): 37, <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/d02e18ee-d842-449f-bcfc-a33615f465e7/concha-lombardo-heroina-del-romanticismo-mexicano>

6 Lombardo, *Memorias*, cap. IV.

de familias privilegiadas eran enviados a estudiar a Europa, particularmente a París, porque la cultura francesa era símbolo de civilización y educación, hay múltiples referencias a esta cultura en su obra.

El final del capítulo IV, así como el V y VI están dedicados a narrar su boda con el general Miguel Miramón, los dos primeros años de su matrimonio y su experiencia como primera dama del país. Su romance comenzó el año de 1858, en plena Guerra de Reforma, cuando el joven Miramón era ya un célebre estratega del partido conservador que combatía a los liberales. Se casaron el 24 de octubre de ese mismo año, de manera intempestiva porque el general tenía que regresar a defender San Luis Potosí y ya no quería separarse de ella. En 1859, después de Félix Zuloaga, Miramón fue nombrado presidente interino del partido conservador. En las *Memorias* inserta muchas de las cartas que el general le escribía desde las plazas donde combatía. En ellas se observa el profundo amor que le tuvo su esposo.

La divertida Concha de los primeros capítulos al convertirse en primera dama se vuelve una mujer atormentada, que sufría porque su marido estaba lejos, siempre en batalla; era caprichosa y en extremo celosa:

Mi vida en la ausencia de mi esposo era bien triste, los asuntos políticos, las dificultades de mi esposo para continuar las campañas que emprendía por falta de recursos, y la tenacidad de los juaristas en continuar aquella desoladora guerra, ponían cada día más negro el horizonte, e infundían en mi espíritu funestos presentimientos. Ni en un Teatro, ni en una diversión, ni en un paseo me vio la sociedad mexicana en la ausencia de mi esposo; mi pensamiento estaba siempre cerca de él y mi corazón temeroso de los peligros que corría, no ambicionaba otra cosa que el retiro y la soledad<sup>7</sup>.

En diciembre de 1860 los liberales ganaron la guerra. Miguel Miramón tuvo que huir del país; ayudado por el embajador de España, se fue a Veracruz para embarcarse a Cuba. Concha Lombardo se quedó dos meses más y le tocó presenciar la expulsión del embajador de España, del nuncio apostólico, de arzobispos y obispos y la exclaustación de las monjas de los conventos, hecho que la impactó mucho por su arraigado catolicismo. Al recibir una carta de su esposo, decidió partir y alcanzar

---

7 Lombardo, *Memorias*, cap. VI.

a Miramón en Cuba. Fue difícil encontrar quien la ayudará a escapar, se preguntaba “¿Cómo efectuar mi viaje?, sin experiencia, sin apoyo, sin un hombre que me acompañase y con mis dos pequeñitos, que el mayor tenía apenas 18 meses”. Salió de México en febrero de 1861, acompañada de sus dos hijos y su sirvienta:

Por temor de ser conocida en el camino, me puse una toca a la inglesa con un espeso velo y en los ojos un par de anteojos azules. Entré al Hotel de Puebla diciendo algunas palabras en inglés a mi criada Eugenia, y así entré y salí de allí sin que nadie se apercibiese de quién yo era. Lo mismo hice en los Hoteles de Orizaba y de Veracruz<sup>8</sup>.

Llegó al puerto y de ahí la llevaron a Sacrificios, isla donde se encontraban las embarcaciones extranjeras. Partió en el Isabel La Católica. Sin embargo, antes de embarcar sintió el pesar de todo exilado: dejar su país sin la certeza de cuándo volvería a su patria.

## PRIMER VIAJE A EUROPA

De los tres viajes que realizó Concepción Lombardo, el más largo fue el primero. Duró alrededor de dos años. Comenzó en Cuba, continuó en Europa y terminó en Estados Unidos. Una de las características principales de sus impresiones de viaje serán las exhaustivas descripciones de las ciudades que visitó, a la manera de una guía de viaje.

Al llegar a La Habana su esposo ya la esperaba con una casa y servicio doméstico a su disposición. Al ser un expresidente apoyado por España, fueron tratados por la Corona con todos los honores e invitados a las reuniones donde asistía lo más selecto de la sociedad española. La isla, que en 1861 aún formaba parte de España, no le gustó ni le impresionó. En términos generales debemos decir que los viajes que realizó siempre fueron con las mayores comodidades y en cada lugar al que arribaban los esposos Miramón pronto se rodeaban de amigos o conocidos que los relacionaban con la élite de la sociedad.

Uno de sus disgustos en la isla fue perder a su sirvienta francesa que había salido con ella de México, porque se había enamorado de un cubano.

---

8 Lombardo, *Memorias*, cap. VI.



Refiere que le costó trabajo encontrar otra persona que quisiera acompañarlos a Europa. El motivo es que debía ser blanca, porque las personas de color aún eran esclavas. Ésta será otra constante de la cual dio cuenta en su obra, la relación tan cercana que tenía con las personas del servicio doméstico. Siempre viajó acompañada de sirvientas y nodrizas para sus hijos, y cuando dejaban de trabajar para ella, se veía en serios aprietos para sustituirlas. Los viajes en el siglo XIX eran demasiado pesados como para hacerlos sin ayuda y más cuando siempre contó con ella.

La familia Miramón permaneció poco tiempo en la Habana por el temor al contagio de la fiebre amarilla que era muy común en época de calor. Salieron de Cuba a finales de marzo y llegaron a Nueva York en ocho días. Esta ciudad, por tratarse de una urbe comercial, tampoco le causó gran impresión; lo que sí menciona es que al llegar había gran agitación política porque acababa de estallar la Guerra de Secesión. El 13 de abril se embarcaron rumbo a El Havre y de ahí, a París. Llegaron a la Ciudad Luz el 26 de abril de 1861. La señora de Miramón arribó muy emocionada porque era su primera visita a este continente. Quedó maravillada, pues en el momento de su visita la ciudad había sufrido una transformación en sus calles y avenidas:

Napoleón III que entonces reinaba, tenía por prefecto de la Ciudad al señor Georges Haussmann, que de acuerdo con el Emperador, hizo de París la capital más elegante, más limpia, y más hermosa de la Europa. Quien no la vio entonces, puede decir que no la ha conocido, pues en las anchas y espaciosas avenidas que abrieron, en los magníficos templos y Palacios que alzaron, y en las plazas y bien cultivados jardines que poblaban la ciudad, circulaban infinidad de ricos extranjeros, de señoras elegantemente vestidas, de oficiales con brillantes uniformes, y de un numeroso pueblo satisfecho y alegre de su bienestar. El lujo del emperador, la belleza y elegancia de la emperatriz, y el boato que desplegaban toda la corte, daban un brillo al reinado de Napoleón III, imposible de describir<sup>9</sup>.

Se hospedaron en el hotel Bergère, en la zona de la Ópera y desde ahí ella y su marido se dieron a la tarea de recorrer todos los lugares que ya

---

9 Lombardo, *Memorias*, cap. VII.

desde entonces eran turísticos en la ciudad: el Arco del Triunfo, Campos Elíseos, La Concorde, la Plaza Vendôme, y muchos lugares más: “La primera semana que pasamos en París, hubiéramos querido verlo todo; pero eso no era posible, sin embargo, diariamente recorríamos la ciudad y admirábamos sus hermosos monumentos, sus innumerables palacios y sus elegantes iglesias”<sup>10</sup>. Asistían a escuchar misa en la iglesia de La Madeleine, que en ese entonces era el punto de reunión de las familias más distinguidas de la colonia hispanoamericana. En la Île de la Cité visitaron la catedral de Notre Dame, recinto que le pareció bastante oscuro. Se detiene en describir algunos de sus tesoros y en narrar a sus lectores el trágico destino de los reyes que en ella celebraron bautismos, coronaciones y bodas.

Esta explicación es parte de su idea providencial de la historia. Toda la obra está llena de pasajes donde señala que al visitar una tumba o un lugar tenía funestos presentimientos que hacían que estallara en llanto y en los cuales encuentra explicación al relatar el desgraciado desenlace de su esposo. Como cuando visitó la tumba de un mariscal francés que fue fusilado por Luis XVIII en el cementerio de Père-Lachaise, escribía: “Un funesto presentimiento se apoderó de mi corazón, y sin poder contener el llanto, me arrojé sollozando sobre uno de los escalones de la tumba del Mariscal Ney”<sup>11</sup>. Era una mujer extremadamente sensible pero al mismo tiempo podía ser lo contrario, en el mismo cementerio acota que: “Ameniza también aquel lugar, la cantidad de epitafios ridículamente redactados que se leen en algunas tumbas”<sup>12</sup>.

En su visita a la *Conciergerie* del Palacio de Justicia, también terminó “con el corazón oprimido”, porque visitó el calabozo donde estuvo la reina María Antonieta antes de ir a la guillotina, pero, en cambio, al llegar al calabozo de Robespierre refería a: “aquel cruel *sansculotte* que hizo derramar tanta sangre en Francia en la época del terror”<sup>13</sup>. No podía ocultar su conservadurismo, su crítica a todo lo que fueran rebeliones republicanas y su aprobación por la monarquía. Así lo demuestra su visita al palacio de Versalles, cuyos numerosos retratos de los reyes de Francia y el lujo del que estaban rodeados la dejaron seducida.

---

10 Lombardo, *Memorias*, cap. VII

11 Lombardo, *Memorias*, cap. VII.

12 Lombardo, *Memorias*, cap. VII

13 Lombardo, *Memorias*, cap. VII

Las *Memorias* tienen una clara intencionalidad. Fueron escritas para ser leídas por un público amplio, pero no popular. La autora hace continuas referencias a sus lectores, que en su imaginario se presentan como cultos: “Me abstengo de dar a mis lectores pormenores de todo eso, así como de lo demás que visitamos en París, porque estoy cierta de que la mayor parte de los que abran mi libro habrán leído o admirado, como yo, las riquezas que encierra la capital de la Francia y sus alrededores”<sup>14</sup>.

Como su estancia en la ciudad se prolongaba y estar en un hotel era incómodo por los niños, los Miramón decidieron mudarse a un departamento amueblado en la Rue Faubourg Saint Honoré. Fue en este momento cuando Concepción dejó de percibir París como una turista para verla con ojos de inmigrante. Concha Lombardo no hablaba francés y esto le provocó muchos problemas con el servicio doméstico “así es que mis criados abusaban de mí en modo superlativo”, porque era ella quien se encargaba de la casa.

En esa época, los Miramón frecuentaron muy poco a los integrantes de la colonia mexicana que vivían en esa ciudad, Lombardo lo atribuyó a que muchos de ellos no querían enemistarse con el presidente Benito Juárez y sólo frecuentaban a la familia Almonte. El general Juan Nepomuceno Almonte, hijo de José María Morelos, fue uno de los que ayudó a concretar la invasión de Napoleón III a México y a establecer el imperio de Maximiliano; pero, para Concha Lombardo, él fue uno de los responsables, junto con Napoleón III, –que se dejó engañar por un grupo de conservadores–, de la debacle del partido conservador.

Tampoco pudo acercarse mucho a las familias mexicanas porque al poco tiempo padeció del síndrome que le da a todo exiliado. Extrañaba mucho su patria y recuerda:

Se comenzó a apoderar de mí una tristeza mortal; nada me agradaba, nada me divertía, nada me animaba y si estaba en casa, por la menor cosa me ponía a llorar. Por las noches me despertaba agitada y el llanto invadía mis ojos. ¿Qué tienes?, me preguntaba mi esposo.

---

14 Lombardo, *Memorias*, cap. VII

¿Por qué lloras? «Lloro, le decía yo, por la Alameda de México que tal vez no volveré a ver, por nuestras comidas mexicanas, por nuestro chile, por nuestras tortillas» ... (Advierto a mis lectores que cuando estaba en mi país, ni iba yo a la Alameda de paseo, ni comía con frecuencia los platillos mexicanos)<sup>15</sup>.

El diagnóstico del doctor fue nostalgia (depresión) y recomendó que dejaran un tiempo Francia para que pudiera mejorar. Fue así como el general Miramón decidió llevarse a su esposa a Italia y dejar a sus dos hijos con una amiga de la familia en Francia. Salieron de París a Marsella y de ahí se embarcaron a Civitavecchia. Llegaron a Roma el 26 de junio de 1861. Su estancia en Italia al parecer le hizo olvidar un poco la tristeza y las *Memorias* son narradas nuevamente por la turista, aunque advertía a los lectores: “No tengo la pretensión de describir a mis lectores las bellezas que allí se admiran, por ser bien conocidas y por haber hablado de ellas eminentes escritores e inteligentes viajeros mucho más capaces que yo”<sup>16</sup>. Sin embargo, describe con lujo de detalle cada monumento, escultura, monte y sobre todo cada iglesia romana, mucho más que en París, quizá por ser una ferviente católica tuvo una especial inclinación a visitar iglesias.

Es evidente que en las *Memorias* quería dejar plasmado no sólo su conocimiento histórico y artístico de cada ciudad que visitaba, sino también su fervor religioso. En Roma hace una rica descripción del ambiente que se vivía en la ciudad donde se paseaban en coche y a pie, cardenales, obispos y monseñores para mezclarse con la comunidad romana. El relato en esta parte de la obra es tan exhaustivo que resulta un tanto cansado por las descripciones tan minuciosas e historias de la hagiografía que inserta. La propia narradora se daba cuenta pero menciona:

No quiero ya cansar a mis lectores con la descripción de todas las minas, museos, Iglesias y obras de arte que mi esposo y yo visitamos en Roma, pues no me bastaría un grueso volumen para hacerlo; además, me apartaría demasiado del principal objeto de mi obrita; por eso me he limitado a escoger aquello que por su historia, antigüedad y riqueza puede prestar mayor interés. Ahora, si mis amables lectores tienen gusto en ello, los llevaré a hacer un paseo por las calles de la antigua capital de los papas, y si no, que volteen la hoja y vayan adelante donde su curiosidad los lleve<sup>17</sup>.

---

15 Lombardo, *Memorias*, cap. VII

16 Lombardo, *Memorias*, cap. VII

17 Lombardo, *Memorias*, cap. VII.

La cercana relación que los Miramón tuvieron en México con los altos mandatarios de la Iglesia católica permitió que en Roma fueran recibidos en audiencia privada por el papa Pío Nono. La audiencia tuvo lugar el 27 de junio de 1861. Fue un momento muy importante para los Miramón por lo que el Papa representaba para ellos: “La Santidad se pintaba en sus facciones, su noble presencia, y el encontrarnos por primera vez ante el Vicario de N. S. Jesucristo nos conmovió en extremo”<sup>18</sup>.

Después de Roma visitaron Nápoles, Pompeya, Sorrento, la isla de Capri, Liorna, Pisa, Florencia, Bolonia, Padua (que entonces pertenecía a Austria), Venecia, Milán, Génova y Turín. En general las ciudades italianas le parecieron tristes, probablemente tenía que ver con su estado de ánimo y se quejaba mucho de las calles, las encontraba sucias y poco transitadas, excepto Venecia, que le pareció muy hermosa y Génova, por ser una ciudad de puerto, alegre y animada.

Después de Turín terminaron su viaje en Italia y regresaron a París el 15 de agosto de 1861. Ya instalados volvieron a alquilar un piso en la Rue Montaigne para pasar el invierno. Fue en esa época que el general Miramón fue llamado por Napoleón III para tener una audiencia y días después los esposos fueron invitados al Palacio de las Tullerías. A esas recepciones, asistía toda la corte de Napoleón y en ellas se solía bailar, se ofrecían conciertos y se representaban piezas teatrales. Concha Lombardo quedó fascinada por “el lujo, la riqueza, el arte y la elegancia”, que brillaban por todas partes en el Palacio. Relata haberse sentido turbada al conocer a Napoleón III y muy gratamente sorprendida por la belleza de Eugenia de Montijo.

Los emperadores los trataron muy bien. Sin embargo, la amabilidad de Napoleón III obedecía a que en México el gobierno de Juárez había suspendido el pago de la deuda a Inglaterra, España y Francia, por consiguiente, el monarca tenía ya intenciones de invadir México. Así que, días después de la recepción envió al Duque de Morny, su medio hermano, para ofrecer a Miguel Miramón unirse al ejército francés. El general Miramón se negó y esto provocó que los monarquistas mexicanos se enojaran con el ex presi-

---

18 En la audiencia el Papa entregó al general Miguel Miramón la condecoración de la gran Cruz de Pío IX como muestra de gratitud por haber defendido en México los principios del catolicismo y a ella le obsequió una pequeña joya en forma de paloma que conservó hasta el día de su muerte. Lombardo, *Memorias*, cap. VII.

dente, afirma Concha Lombardo: “Pero quien más disgusto sintió contra mi esposo, fue el Emperador Napoleón III<sup>o</sup>, que no le pudo perdonar el desaire hecho a su hermano, y la manera más dura y violenta con que fue recibida por mi esposo la propuesta del Conde de Morny”<sup>19</sup>.

Después de esto, los Miramón dejaron de ser bienvenidos en París y de ser invitados a los bailes oficiales o cualquier otra tertulia. Todos –conservadores, liberales y franceses– les volvieron la espalda. Su situación se hizo intolerable en la ciudad y por este motivo decidieron viajar a España. La intervención francesa en México ya estaba en puerta. Salieron en tren rumbo a Madrid a mediados del mes de julio de 1861 y fueron recibidos por quien fuera embajador de México en España, Francisco Pacheco, que en ese entonces era ministro en el gobierno español.

Madrid gustó a Lombardo por alegre y bulliciosa. Desde entonces tenía una gran vida nocturna y la Puerta del Sol era también el corazón de la vida madrileña. Poco pudieron conocer de la ciudad porque sólo estuvieron tres días y se dirigieron al sur, a Cádiz, para visitar a su familia. Después de Cádiz siguieron a Sevilla.

Aunque los Miramón siempre tuvieron personal a su servicio –incluyendo dos nanas para cuidar de sus hijos–, durante los viajes, las quejas de la señora Miramón eran constantes, pues le resultaban demasiado cansados. Decidieron establecerse en Sevilla, rentar una casa y, gracias a las recomendaciones del Sr. Pacheco, pronto se relacionaron con lo más distinguido de la sociedad sevillana.

Para abril de 1862, los Miramón abandonaron Sevilla y viajaron nuevamente a Francia, para que ella diera a luz a su tercer hijo. En esta ocasión, por lo avanzado del embarazo, viajaron por mar. Una vez en París, Concha Lombardo relata que se dio a la tarea de buscar una casita en la campiña francesa pero el parto se le adelantó y la tomó por sorpresa en París. Así nació su tercera hija.

En sus *Memorias* Lombardo deja ver que nunca estuvo de acuerdo con la intervención francesa, ni con el establecimiento del Imperio. En el exilio la patria siempre está presente y esto ocurría con ella que vivía con su marido, ator-

---

19 Lombardo, *Memorias*, cap. VII

mentada por los acontecimientos en México. Su estadía en Francia terminó en agosto de 1862, cuando los Miramón decidieron regresar a América porque la hermana de Concha, Mercedes, vivía exilada en Nueva York, con su esposo, Ysidro Díaz, otro conservador que había sido aprehendido por Juárez tras el triunfo de la República y, después de dos años, desterrado de México.

Ya en Nueva York, alojada con su familia en una *boarding house*, tuvo oportunidad de hacer turismo. No disfrutó la ciudad, la comida, ni la gente. Le parecía que los rascacielos afeaban a la gran urbe y quizá lo que más la impresionó fue *The Barnum Museum*. Le causó horror ver a la mujer barbuda, enanos, albinos y todo lo que los estadounidenses desde esa época han explotado como diversión. Reflexionaba: “No comprendo que las autoridades de un pueblo que se dice civilizado, permitan semejantes espectáculos”<sup>20</sup>.

Aprovechando el viaje a Nueva York, decidieron visitar las cataratas de Niágara, Montreal y Quebec, pero Canadá tampoco le atrajo. Al regresar a Nueva York sus tres hijos enfermaron de tosferina y ninguna *boarding house* quería recibirlos por temor al contagio, así que tuvieron que ir a vivir a un hotel español, porque, en sus palabras, los españoles eran más humanitarios que los estadounidenses.

El matrimonio Miramón decidió salir de Nueva York. Los planes eran que ella, que estaba en su sexto mes de embarazo regresara a México a concluir el parto, y su esposo, iría a La Habana, mientras encontraba la manera de entrar a México<sup>21</sup>. El recuento de su estadía en Estados Unidos era el siguiente:

Ningún dulce y agradable recuerdo sacó mi espíritu de los Estados Unidos; ningún corazón generoso que hubiese simpatizado conmigo, y que hubiese tomado parte en mis penas, dejaba yo allí, aquel pueblo metalizado, no conoce otro Dios, ni otro amor que el del oro, y los seis meses que allí estuvimos, los pasé con mis hijos enfermos sin un amigo<sup>22</sup>.

---

20 Lombardo, *Memorias*, cap. VII.

21 Miguel Miramón ya había hecho un intento previo de entrar al país, pero cuando se encontraba invadido por los españoles, ingleses y franceses, el representante inglés impidió su desembarco por el asunto de los bonos Jecker. Cuando Miramón fue presidente solicitó un préstamo al banquero Jecker, pero al llegar Benito Juárez al poder, desconoció la deuda, lo cual derivó en un problema diplomático y en la famosa Intervención tripartita.

22 Lombardo, *Memorias*, cap. VII

Para ir a México, Concha Lombardo forzosamente tenía que pasar por La Habana, para tomar el barco que pasaba por Veracruz y Tampico. Desgraciadamente en Cuba su hija Carmen, no pudiendo recuperarse de la tosferina, falleció.

Ya en México, para no tener que pasar por Veracruz, que estaba tomada por las tropas francesas, decidió desembarcar en el puerto de Tampico, pero ahí mandaban los liberales. Después de pasar por varios apuros, regresó a la capital –también ocupada por los franceses– en julio de 1863: “¡Cuánta amargura sintió mi corazón al ver en las calles de mi querido México los uniformes del ejército francés! Una profunda tristeza invadió mi espíritu, y mil funestos presentimientos se apoderaron de mí”<sup>23</sup>. Así concluyó su primer viaje como exiliada. Para esos momentos ya se estaba concretando la idea de traer a un príncipe europeo a México. Se había escogido al archiduque Maximiliano de Habsburgo para que estableciera el Segundo Imperio.

## SEGUNDO VIAJE A EUROPA

Concha Lombardo realizó su segundo viaje a Europa a raíz del encargo que recibió su esposo, por órdenes de Maximiliano, quien ya era emperador de México, de partir hacia Berlín en noviembre de 1864, para llevar a cabo una comisión militar y aprender tácticas de guerra. En realidad, se trataba de un destierro por órdenes del emperador, porque los miembros del partido conservador dudaban de la lealtad del general Miramón, y los franceses, al haberse negado a colaborar en la intervención, también desconfiaban de él.

Los liberales, que no se daban por vencidos querían que Miramón se pasara a sus filas. Esto llegó a oídos del Emperador y, para evitarlo, mandó llamar a Concha Lombardo al palacio para decirle que la enviaría al lado de su esposo para que lo persuadiera de no traicionarlo. Había algo de verdad en esto pues el liberal Manuel Doblado trataba de convencer a Miramón de pasarse a las filas liberales. Concha Lombardo salió del país, acompañada de sus cuatro hijos. Esta vez el viaje lo hizo con la Compañía Trasatlántica de vapores franceses que salían de Veracruz, hacían escala en la isla Martinica para llegar al puerto de Saint Nazaire.

---

<sup>23</sup> Lombardo, *Memorias*, cap. VIII.



Una vez en París, los Miramón se dirigieron a Berlín, que en ese entonces formaba parte de Prusia, para cumplir con el encargo del archiduque. Le gustó mucho la ciudad pero no dejaba de encontrarla triste y eso sí, muy ordenada producto de la vigilancia militar de los prusianos. Sin embargo, en su opinión, carecía de algo que atraía y fascinaba a los viajeros: las obras de arte.

Su vida en esta ciudad transcurrió de forma tranquila. A diferencia del viaje anterior, frecuentaban poco a la sociedad berlinesa. Concha se ocupaba del cuidado y la educación escolar y moral de sus hijos, les enseñaba las primeras letras y el catecismo. Mientras que su esposo se encargaba de cumplir con el mandato del emperador, aprendiendo tácticas de guerra para formar un ejército en México a semejanza de los prusianos. Muy ocasionalmente asistían al teatro o algún otro espectáculo de moda.

Los grandes enemigos en los viajes de los Miramón fueron dos. En primer lugar, el clima. En México, acostumbrados al clima templado, poco se toleraban los climas húmedos y fríos, así que el invierno en Berlín fue bastante difícil para la familia. Su hija de cinco años enfermó de bronquitis y, cómo nadie hablaba francés, era muy difícil la comunicación con el servicio médico. En segundo lugar, la comida. A pesar de que los Miramón estaban acostumbrados a la comida francesa y española, la alemana no fue de su gusto por lo condimentado y el tipo de platillos que servían:

¿Qué tendrá esa comida alemana, que es refractaria para los estómagos de la raza latina? [...] Las carnes mezcladas con el dulce, las legumbres con el vinagre, la abundancia de los jamones y salchichas perfumadas de ajo y pimienta, las carnes de cerdo, los agridulces y otras mil cosas que al paladar repugnan; así era que pagando un precio fabuloso en el Hotel, al salir del comedor, nos íbamos mi esposo y yo a cenar a la única fonda francesa que había en Berlín, y consolábamos nuestros pobres estómagos, con un sabroso pollo asado, con una excelente tortilla de huevos, y con una botella de Burdeos<sup>24</sup>.

El *glamour* del primer viaje quedó atrás en este otro. Miguel Miramón no tenía ninguna influencia en el Segundo Imperio Mexicano. Además, en México las cosas no iban nada bien para el imperio. El archiduque se había peleado con los

---

24 Lombardo, *Memorias*, cap. IX.

conservadores al querer conciliar con el partido liberal y tampoco tenía una buena relación con el jefe de las fuerzas francesas en México. Debido al clima, el general Miramón solicitó su cambio a otra ciudad. Los Miramón se trasladaron nuevamente a París en enero de 1866. Una vez adaptados, volvieron a sus reuniones sociales, frecuentaban a los miembros de la colonia mexicana, —que se componía en su mayoría de las familias más ricas de México que no habían querido tomar parte en el imperio— y participaban en las reuniones que se hacían en la colonia hispanoamericana. Pero el gusto les duró muy poco porque, casi enseguida, ese mismo año, Napoleón III anunció la retirada de las tropas francesas de México.

No obstante, permanecieron en París todavía unos meses más, llevando una vida bastante tranquila, alejados casi por completo de actividades sociales. Incluso su esposo le contrató un profesor de canto que le daba clases tres veces por semana. Sin duda, de todas las ciudades que recorrió, París fue de sus lugares favoritos. Al llegar el verano, como muchas otras familias, decidieron alquilar un chalet en Saint Germain-en-Laye que estaba a una hora de la ciudad. La guerra entre Austria y Prusia provocó que el general viajara a Viena para enlistarse en el ejército austriaco, dejando sola a Concha Lombardo con sus hijos en Saint Germain.

Las veces que tuvo que separarse de su esposo, como narra en sus *Memorias*, le provocaban mucha tristeza. El estar en países ajenos la obligaba a tomar el mando completo de la casa, lo que incluía hacerse cargo de toda la servidumbre y no siempre le iba bien con eso. Por otra parte, era una mujer en extremo celosa y no soportaba tenerlo lejos. Así que cuando él salió a Viena, decidió hacerlo volver a toda costa enviándole una carta en la que le informaba que su hijo pequeño se encontraba gravemente enfermo. Su esposo regresó, pero esa misma noche el niño enfermó verdaderamente de cólera. Saint Germain tenía numerosos casos de cólera en niños y el doctor recomendó sacar de ahí a sus otros hijos para que no se contagiaran, mientras el enfermo se recuperaba. Finalmente, su hijo murió:

Mi hijo Rafael, fue el quinto de mis hijos, dotado de una naturaleza privilegiada, era fuerte y robusto, se hacía notable por su clara inteligencia. Murió a la edad de dos años, y fue el único de mis hijos a quien pude criar todo el tiempo de la crianza. Entendía perfectamente tres idiomas, el francés, el alemán que hablaba con su niñera, y el español con el cual se hacía entender conmigo<sup>25</sup>.

---

25 Lombardo, *Memorias*, cap. IX.

El cuerpo del niño fue sepultado en el cementerio de Saint Germain y permanecieron en París. La situación del imperio continuaba agravándose, Maximiliano envió al general Almonte solicitando conservara las tropas francesas en México por cinco años más, pero la misión no tuvo ningún éxito. Para Concha la situación era la siguiente: “Así quedó terminada la intervención francesa en nuestro país, faltando a sus compromisos y a su palabra Napoleón III, y abandonando a su suerte al incauto Príncipe que, fiado en ellas, había aceptado el trono de México”<sup>26</sup>.

La mala situación del imperio provocó que el salario del general se retrasara con mayor frecuencia y esto, aunado a que la casera les había anunciado que les aumentaría la renta por la gran demanda que tenía, –ya que se realizaría en París la Gran Exposición de 1867–, ocasionó que los Miramón decidieran regresar a México. Nuevamente, se embarcaron hacia La Habana para tomar el vapor francés que partía a Veracruz. La idea original era que ella viajara sola a México y su esposo esperaría en Cuba; pero, al final, los conservadores que vivían en la isla convencieron a Miramón de regresar a su país para combatir a los liberales como última esperanza de salvar el imperio.

### TERCER VIAJE A EUROPA

El último viaje de Concha Lombardo de Miramón fue el del exilio definitivo. Al llegar a México, Maximiliano, que se debatía entre la abdicación o luchar por el imperio, optó por lo segundo y asignó a Miguel Miramón la misión de pacificar parte del país, sin ejército, sin dinero, ni aliados. Los franceses, antes de irse de México, intentaron sacar por todos los medios al emperador, pero los conservadores lo presionaban para que se quedara y Maximiliano no podía regresar a Europa sin trono y derrotado.

Ningún ruego de la ex primera dama, que se encontraba embarazada nuevamente, pudo convencer a Miramón de apartarse de la lucha y la política. Los acontecimientos siguientes, ya conocidos por todos, sobre cómo se vino abajo el Imperio en los últimos meses fueron documentados detalladamente en la obra, entre ellos el sitio de Querétaro, donde fueron fusilados su esposo, el archiduque Maximiliano y Tomás Mejía. En sus *Memorias*, narra

---

26 Lombardo, *Memorias*, cap. IX.

cómo fueron los últimos días de su esposo, las traiciones de los militares conservadores, y sus visitas y súplicas a Benito Juárez, para intentar salvarlo. Concha Lombardo hizo lo imposible para conservar la vida de su esposo. Embarazada, hizo el viaje de Querétaro a San Luis en dos ocasiones; al final enfermó y ya no llegó a presenciar el fusilamiento, ocurrido el 19 de junio de 1867 en el Cerro de las Campanas, Querétaro. La viuda se llevó el cuerpo embalsamado de su esposo a la Ciudad de México para depositarlo en el panteón de San Fernando.

La muerte de su esposo la sumió en una depresión por algunos meses, pero después de eso decidió vender sus muebles y joyas, y viajar a Europa para cumplir con un encargo que le había hecho el emperador Maximiliano antes de morir:

Fijado el día de mi viaje, me despedí de mi familia con el corazón doblemente triste, pues que pensaba que a ninguno de los míos volvería yo a ver.

Llevé a mis hijos a la tumba de mi esposo y después de dar mi último adiós a los amados restos que allí dejaba, salí el día siguiente 9 de octubre de la capital<sup>27</sup>.

Partió de Veracruz, en el vapor francés La Lucienne con sus tres hijos y la institutriz el 13 de octubre de 1867. A pesar de que algunos de los pasajeros del barco se infectaron de fiebre amarilla, ella y sus hijos llegaron sanos:

Mi llegada a esa ciudad, no fue como la primera vez en la cual llegué llena de ilusiones para conocer y admirar aquella hermosa capital, ni como la segunda vez que llegué allí con el corazón rebozando de alegría por abrazar a mi esposo; mi llegada a París en esa ocasión fue bien triste. Sola, escasa de recursos, con mis tres hijitos huérfanos, oprimida mi alma, por los tristes recuerdos de la tragedia que acababa de presenciar, y llena de graves preocupaciones por el porvenir<sup>28</sup>.

Estuvo muy pocos días en París, pero antes de partir se mandó a hacer un “traje decente de gran luto” para poder presentarse en Viena ante la familia imperial de Maximiliano. Llegó a Viena a finales de noviembre y a principios

---

27 Lombardo, *Memorias*, cap. XI.

28 Lombardo, *Memorias*, cap. XI.

de diciembre fue recibida por la archiduquesa Sofía, madre del emperador Maximiliano. Cumplió formalmente con su promesa de entregar a la archiduquesa una carta, un relicario con un mechón de cabello y la medalla que colgaba del cuello del emperador. En la carta éste pedía a su esposa Carlota que, en caso de morir, se hiciera cargo de la viuda de Miramón y de sus hijos, y que, si ella no pudiera cumplir la petición, fueran sus padres los responsables de dar cumplimiento.

En Viena conoció a toda la familia real, incluyendo al emperador Francisco José. Fue tratada con gran deferencia por toda la corte como una visitante distinguida, e invitada a muchas comidas y recepciones. Disfrutó mucho su estancia en esta ciudad, que le pareció majestuosa y elegante. Además, seguía conservando buenas relaciones con algunos diplomáticos de cuando fue primera dama y conocía también a algunos otros que habían formado parte de la corte de Maximiliano en México, como la condesa Paula Kolonitz<sup>29</sup>. Durante su estancia, fue testigo de la llegada del cuerpo del emperador en enero de 1868 a Trieste y asistió a las misas que en su honor dio la familia real en Viena.

La archiduquesa cumplió su promesa y le asignó una renta mensual vitalicia para su manutención y la de sus hijos, lo mismo hizo la emperatriz María-Anna, esposa de Fernando I. Además, le ofrecieron hacerse cargo de la educación de sus hijos en colegios religiosos y una habitación en el castillo. Por su parte, una tía de Carlota, la duquesa Clementina de Coburgo, la animó a ir a Bélgica con los reyes, para que pudieran darle un poco más de pensión. La viuda de Miramón salió en el mes de marzo con destino a Bélgica, pensando que recibiría el mismo trato que en Viena, pero se equivocó. Fue recibida por la reina, en nombre del rey Leopoldo, que se negó a brindarle cualquier tipo de ayuda. Así que su estancia en la ciudad la pasó con mucha soledad, era una persona *non grata* para la sociedad belga.

Sus ingresos, a pesar de la pensión que recibía, eran menores de lo que estaba acostumbrada. Ayudada por la archiduquesa Sofía logró ingresar a su

---

29 La condesa Paula Kolonitz formó parte del séquito de Carlota que salió de Miramar hacia Veracruz. Permaneció en este país seis meses, del 28 de mayo al 17 de noviembre de 1864. Sus impresiones han quedado registradas en su obra *Viaje a México en 1864*. Se publicó en Viena en 1867 y después se tradujo al italiano en 1868. Paula Kolonitz, *Viaje a México en 1864*, Traducido del italiano por Neftalí Beltrán, Pról. De Luis G. Zorrilla (México: Secretaría de Educación Pública, 1976), <https://vdocuments.mx/kolonitz-paula-condesa-un-viaje-a-mexico-en-1864.html>

hijo a un colegio de la Compañía de Jesús. En cuanto a sus niñas, tuvo que despedir a su institutriz francesa, porque ya no le alcanzaba para pagarle lo mismo; después contrató a una belga, pero como “era altiva y nada amable”, y no le gustaba el francés que enseñaba, prefirió que sus hijas se quedaran sin hablar francés a que lo hablaran mal. Así decidió llevarlas al convento del Sagrado Corazón como externas.

En Bruselas enseñó español a unas monjas mientras sus hijas estudiaban, pero debido al clima enfermó. No la pasó nada bien en aquella ciudad. Afirma: “El triste clima de aquel país, las continuas lluvias, humedad y los continuos disgustos que me causaban las personas de servicio, que brillan en Bélgica por su insolencia, su insubordinación, y su mala fe, fueron minando mi salud y se me declaró un catarro acompañado de una continua tos que no me dejaba un momento de reposo”<sup>30</sup>. Ante su enfermedad decidió visitar a una amiga en París para conocer la opinión de otro médico. Como su afección estaba ya en el pulmón éste le recomendó, antes de que se convirtiera en tisis, ir a sanar a las “aguas buenas” de los Pirineos, dejar Bélgica e ir a vivir a un lugar con clima templado. Realizó el viaje a las montañas, donde efectivamente, gracias a las aguas, se curó.

A su regreso a Bélgica le escribió al que por muchos años había sido arzobispo de México, Pelagio de Labastida, que vivía en Roma. Él le contestó que se fuera para esa ciudad pues tenía todo lo que necesitaba. Nuevamente Concha Lombardo vendió sus muebles y consiguió, por mediación de amigos de ella, que el rey Leopoldo le diera dos mil francos para el viaje. Finalmente, se embarcó hacia Roma en diciembre de 1869. Con este hecho concluye su relato, escrito a la edad de 81 años. La viuda de Miramón falleció en Francia en 1921.

---

30 Lombardo, *Memorias*, cap. XI.

## CONSIDERACIONES FINALES

A través de este amplio recorrido hemos tratado de recrear cómo fue el exilio Concha Lombardo de Miramón. Lo vivió en tres momentos y cada uno fue más triste que el otro. Estos momentos, en términos generales, fueron resultado de las pugnas políticas entre los dos partidos que se disputaron el poder en México durante prácticamente todo el siglo XIX: liberales contra conservadores. El triunfo del partido liberal la llevó a perder a su esposo y tener un exilio forzoso en dos ocasiones, el último, definitivo.

Aunque los tres viajes que realizó fuera de México tuvieron cada uno sus particularidades el común denominador fue la tristeza con que los vivió. La incertidumbre de no saber de su familia y la situación tan inestable de su país, fueron factores que determinaron su percepción y recuerdo de estos viajes. Por otro lado, el formar parte de la élite en México le permitió relacionarse con lo más selecto de la sociedad de las ciudades que visitó. Sin embargo, revela en su testimonio que los Miramón en Europa no siempre fueron bien recibidos, especialmente por la colonia mexicana en el extranjero.

Concha Lombardo vivió como turista y como inmigrante. Disfrutaba de conocer y recorrer nuevas ciudades. En sus *Memorias* se esmera por describir los monumentos e iglesias que visitaba. Además, narra con lujo de detalle las recepciones, comidas y bailes a los que fue invitada, particularmente las de la corte. Como inmigrante padeció las inclemencias del frío y las mortales epidemias, vio morir a mucha gente a causa de ellas, incluyendo a dos de sus hijos. El idioma y la comida fueron también elementos adversos. Pero fue en Europa donde encontró una nueva patria y un nuevo comienzo para ella y sus hijos

Las *Memorias*, a pesar de ser una obra que para muchos de sus críticos se presenta como parcial, se configuran como un importante testimonio histórico, que pueden ser equiparables a las célebres *Memorias de mis tiempos* de Guillermo Prieto, por el periodo histórico al que aluden y porque quién escribe se encontraba muy cerca de la élite del poder. Sin ser propiamente una obra historiográfica, presenta una clara intencionalidad en el texto. La autora es muy consciente de la época que le tocó vivir (porque escribe muchos años después de lo ocurrido), se documenta con fuentes históricas, y escribe para un lector que sabe que conocerá los hechos históricos.

Finalmente, las *Memorias*, que a la lectura podría considerarse una historia de corte romántico, se presentan como una excelente fuente que abona a la historia de la vida cotidiana en México, a la vida privada y de representación femenina en el siglo XIX; pero, lo más importante constituyen un rico testimonio de viaje y de vida de las mujeres exiladas. En este sentido, son una fuente de primera mano para conocer cómo viajaban las mujeres en el siglo XIX, sus preocupaciones, intereses, angustias, sinsabores y formas de relacionarse. La obra ofrece también la mirada del otro, una mirada femenina, no libre de prejuicios, pero atenta a las costumbres de los países que visitaba y a los cambios que ocurrían paulatinamente en Europa. Es la visión del *outsider*, de la extranjera que buscaba encontrar un lugar en las no siempre empáticas sociedades europeas decimonónicas.



## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

Lombardo de Miramón, Doña Concepción. *Memorias*. México: Rosa María Porrúa Ediciones, 2020. Edición digital. Concepción Lombardo Vda. de Miramón. “Memorias de Concepción Lombardo.” Rosa Ma. Porrúa Ediciones, 2020-04-17T01:24:20Z. eBook. [El documento se adquirió y el ePub no es de libre acceso].

*Memorias de Concepción Lombardo de Miramón. Preliminar y algunas notas de Felipe Teixidor*. México: Porrúa, 1980.

*Memorias de una primera dama. Concepción Lombardo de Miramón*. México: Contenido/ Grijalbo, 1997.

### FUENTES SECUNDARIAS

Carballo, Emmanuel. “Concha Lombardo, heroína del romanticismo mexicano”. *Revista de la Universidad de México* 498 (julio 1992): 37-43. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/d02e18ee-d842-449f-bcfc-a33615f465e7/concha-lombardo-heroína-del-romanticismo-mexicano>

Cárdenas, Erma. *Como yo te he querido*. México: Documentación y estudio de mujeres, 2009. <https://demac.org.mx/acervo/como-yo-te-he-querido/>

Kolonitz, Paula. *Viaje a México en 1864*. Traducido del italiano por Neftalí Beltrán, prólogo de Luis G. Zorrilla. México: Secretaría de Educación Pública, 1976. <https://vdocuments.mx/colonitz-paula-condesa-un-viaje-a-mexico-en-1864.html>



# CAPÍTULO 13.

## LA CIUDAD DE LA MODERNIDAD: LA EXPERIENCIA PARISINA DE ISABEL PESADO DE MIER

Flor Mallqui Bravo<sup>1</sup>

### INTRODUCCIÓN

Existen espacios consagrados por la historia y el pensamiento escrito que, a través de los siglos, continúan movilizandofantasías y sueños. París es un ejemplo de ello. Historia, arte, placer y modernidad han confluído para consolidar un mito que sigue en pie hasta nuestros días. Es, precisamente, el siglo XIX con sus transformaciones sociales, económicas y políticas el escenario en donde se da comienzo a esta mitificación. Las reformas urbanísticas que se efectuaron en esta época, como las realizadas por el barón Haussmann, a la vez que buscaron “acabar para siempre con la posibilidad de levantar barricadas en París”<sup>2</sup> y relegar a las clases bajas a los suburbios, propiciaron también la invención de un espacio que prometía vivir plenamente la experiencia de la modernidad. Anchas avenidas, vistosos bulevares, lujosos cafés, grandes jardines y novedosos sistemas de transportes se instituyeron, de este modo, como símbolos de una ciudad que reinventó el atractivo de su historia y arte a través de su modernidad cosmopolita.

En el contexto hispanoamericano, París constituyó uno de los *topoi* centrales de los relatos de viajes trasatlánticos<sup>3</sup>. A lo largo del siglo XIX e inicios del XX la representación textual de la metrópoli francesa estará atravesada por dos sentimientos que se entrecruzan y coexisten en los distintos relatos de este periodo: la fascinación y el desencanto. Con referencia a esta impresión, Aníbal González sostiene que:

- 
- 1 Docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú y doctoranda de la Université Bordeaux Montaigne. Correo electrónico: flor.mallqui@pucp.pe
  - 2 Walter Benjamin, *Libro de los pasajes* (Madrid: Ediciones Akal, 2005), 47.
  - 3 Empleamos el término *topoi* para aludir a los lugares comunes que se presentan en la narrativa de viaje trasatlántica. Este es el caso del *topos* París, un espacio que se textualiza a partir de diversas figuras como el mito y el desencanto. Para un análisis más detallado de los *topoi* que surgen en la narrativa del viaje trasatlántica, véase: Beatriz Colombi, *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)* (Rosario: Beatriz Viterbo Editores, 2004).

en primera instancia, el atractivo de París para los hispanoamericanos reside en su modernidad, y en su alianza de arte y progreso, pero para fines del siglo XIX París empieza a verse como un lugar de corrupción, frivolidad, y decadencia moral, y esto hace que los escritores hispanoamericanos devuelvan su atención a sus países de origen, en busca de una autonomía cultural<sup>4</sup>.

Ejemplos de ambos momentos son los viajes de Domingo Faustino Sarmiento y Rubén Darío. El primero viaja a la metrópoli francesa en 1846. En sus *Viajes por Europa, África I América (1845-1847)*, el escritor argentino cuenta que al acercarse a la afamada metrópoli le embarga un sentimiento religioso que describe de la siguiente manera: “ahora que me aproximo a aquel foco desde donde parten para nosotros los movimientos del espíritu [...] siento no sé qué timidez mezclada de curiosidad, admiración y respeto, como aquel sentimiento religioso e indefinido del niño que va a hacer su comunión primera”<sup>5</sup>. A finales de siglo, Rubén Darío también experimenta esa emoción que propicia el encuentro con la ciudad anhelada: “Yo soñaba con París desde niño, a punto de que, cuando hacía mis oraciones, rogaba a Dios que no me dejase morir sin conocer París [...] Y cuando en la estación de Saint Lazare, pisé tierra parisiense, creí hallar suelo sagrado”<sup>6</sup>.

Se observa que ambos escritores despliegan un discurso religioso que sacraliza la capital francesa. París, en este sentido, excede su representación espacial para convertirse en un mito, un mito moderno, como sostiene Roger Caillois, “con poder suficiente sobre las imaginaciones para que nunca se plantee el problema de su exactitud, creada enteramente por el libro y [...] lo suficientemente difundida para formar parte ahora de la atmósfera mental colectiva”<sup>7</sup>. Lo que Caillois sostiene es que la literatura coadyuvó, en el siglo XIX, a elevar a París al rango de mito moderno, pues es a través de las representaciones literarias de los distintos ámbitos de su sociabilidad que la capital de Francia se ha convertido indiscutiblemente en el arquetipo de ciudad.

No obstante, como se mencionó líneas arriba, a medida que el siglo XIX llegue a su fin esta visión cambiará. Efectivamente, podemos observar que

---

4 Anibal González Pérez. “Prólogo”, en *Modernistas en París. El mito de París en la prosa modernista hispanoamericana*, Cristóbal Pera (Berna: Peter Lang, 1997), 9.

5 Domingo Faustino Sarmiento, *Viajes por Europa, África I América (1845-1847)* (Madrid: ALLCA XX, 1996), 76.

6 Rubén Darío, *La vida de Darío escrita por él mismo* (Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1915), 147.

7 Roger Caillois, *El mito y el hombre* (México D.F.: FCE, 1988), 169.

para inicios del siglo XX, se presentan las primeras manifestaciones de desilusión en escritores como Rubén Darío, quien justamente tras establecerse una temporada en la capital francesa señala que “lo que en París se alza al comenzar el siglo XX es el aparato de la decadencia. El endiosamiento de la mujer como máquina de goces carnales, y –alguien lo ha dicho con más duras palabras– el endiosamiento del histrión, en todas las formas y bajo todas sus faces”<sup>8</sup>. La dimensión hedonista parisina apabulla al autor de *Azul*, quien no dudará en develar las falencias de esta “tierra de contrastes”.

Si bien las diversas investigaciones, que se concentran en el contexto y los circuitos intelectuales de la época, nos dan luces de las condiciones que estructuran estos dos momentos que narrativizan el *topos* París –y que lo convierten en un espacio moderno y decadente a la vez– es importante también reflexionar en los modos en que cada viajero –debido a su clase social, género y a su posición con respecto al campo intelectual y social de su nación– asimila, resemantiza o propaga los discursos hegemónicos asociados al mito parisiense<sup>9</sup>. Este tipo de análisis nos permitirá explicar por qué coexisten diferentes percepciones de la metrópoli francesa en un mismo periodo de tiempo y cómo se articulan las distintas características que se asignan a sus símbolos distintivos como el arte, la historia y la modernidad.

En este contexto, la mirada femenina es un elemento fundamental para examinar la propagación del mito de París en Hispanoamérica. ¿Cómo se articula la fascinación y el desencanto en las narraciones de un sujeto viajero que, debido a su condición de género, no poseía las mismas facilidades para circular por el espacio público que su par masculino? Si para el viajero masculino París se había convertido en la capital del saber y el placer, y en el espacio de consagración de su carrera intelectual ¿qué función cumplía en el caso de las mujeres viajeras? En este sentido, y sosteniendo que la narrativa de viaje femenina constituye un corpus relevante para examinar desde otra óptica el mito de París, nos proponemos examinar en *Apuntes de viaje de México a Europa en los años de 1870, 1871 y 1872* de la poeta mexicana Isabel Pesado de Mier la representación del París del Segundo Imperio. Sostenemos que,

---

8 Rubén Darío, *Peregrinaciones* (Sevilla: Renacimiento), 2014, 143.

9 Entre los trabajos que han abordado la influencia de París en el campo intelectual hispanoamericano, véase Cristóbal Pera, *Modernistas en París: el mito de París en la prosa modernista hispanoamericana* (Berna: Peter Lang, 1997) y Beatriz Colombi, *Viaje intelectual*.

desde la perspectiva de un sujeto viajero fragmentado por el dolor de la pérdida de su único hijo, París se erigirá como un espacio de reedificación.

## EL VIAJE FEMENINO COMO HUIDA

**I**sabel Pesado de Mier (1832-1913) fue una poeta mexicana, nacida en Veracruz en 1832. Fue hija del reconocido escritor y periodista José Joaquín Pesado Pérez. Debido a esta filiación, Isabel Pesado entró en contacto con grandes figuras del romanticismo mexicano, entre ellos, José Bernardo Couto y Manuel Carpio. Este acercamiento definió su estilo poético que se decantó por los sonetos, “forma predilecta de la poesía mexicana”<sup>10</sup>. Su casamiento con Antonio de Mier y Celis, posteriormente duque de Mier, consolidó aún más su capital social y económico.

Como señala Lilia Granillo, Pesado de Mier publicó escasamente en periódicos; no obstante, fue reconocida en el campo literario de la época tal como lo demuestra su inclusión en más de una antología de poetas hispanoamericanos, como fue el caso de la *Antología Americana. Colección de composiciones escogidas de los más renombrados poetas americanos*, publicada en 1897 en Barcelona. En las postrimerías de su vida publicó, por cuenta propia y a través de la prestigiosa editorial Garnier, dos de sus únicos libros, ambos publicados en París. El primero fue un libro de poesía titulado *Dichas y penas*, publicado en 1908; y, el segundo, un libro de viaje: *Apuntes de viaje de México a Europa en los años de 1870, 1871 y 1872*, publicado en 1910<sup>11</sup>.

*Apuntes de viaje* fue escrito en forma de un diario que recoge las impresiones de la poeta durante sus tres años de periplo por diferentes países del viejo mundo y Estados Unidos. La elección del formato diario no es una novedad, pues muchas escritoras escogieron este tipo de texto por su carácter íntimo y asociado a la escritura femenina. En el caso de Pesado de Mier, esta narrativa se conjuga con su producción poética. De este modo, se observa que a lo largo de su relación de viaje se intercalan distintos poemas que aluden a sus estados de ánimos o las impresiones que le suscitan los espacios que visita.

10 Lilia Granillo, “Viajes y poemas de Isabel Pesado, la de la queja doliente”, *CEMHAL* XXII, no. 126 (diciembre 2010): 1-11, [http://www.cemhal.org/antecedentes/2009\\_2010/No\\_126.pdf](http://www.cemhal.org/antecedentes/2009_2010/No_126.pdf)

11 Isabel Pesado y Mier, *Apuntes de viaje de México a Europa en los años de 1870, 1871 y 1872* (París: Garnier Editores, 1910). En adelante *Apuntes de viaje*.

Pero el carácter íntimo de esta relación de viaje no solo se vislumbra en su formato textual, sino también en su forma de difusión. Si bien *Apuntes de viaje* fue publicado por una prestigiosa editorial parisina, como lo era en la época Garnier Hermanos, la misma que publicó a notables escritores de la época como Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo, el relato de viaje de Pesado y Mier no salió a la luz con fines comerciales o de consagración, sino fue dedicada a la familia y los amigos más cercanos de la poeta, tal como se lee en la dedicatoria: “Esta obra la dedico exclusivamente á mi familia, como cariñoso recuerdo. Edición particular”<sup>12</sup>.

Por esta razón, la obra “no cuenta con prólogo autoral, ni recomendaciones legitimadoras”<sup>13</sup>, pues la poeta mexicana no busca insertarse en el circuito público ni ocupar una posición destacada en el campo intelectual de su época. Escribir, para Pesado y Mier, se constituye más bien en una práctica terapéutica que atenúa el dolor propiciado, primero por la muerte prematura de su único hijo, y luego por la del esposo. No obstante, a pesar de que esta narración de viaje no fue escrita con una intención académica, se observa el afán de la autora por acentuar la veracidad de su relación. Prueba de ello es la inserción de un “itinerario de viaje”, paratexto que precisa detalladamente al lector el trayecto recorrido hasta Francia. En este se consignan los días, las paradas y las distancias recorridas. Este afán por la veracidad propicia que este relato no sea solo un recuento de sus impresiones de viaje, sino una fuente en la cual el lector encuentra datos históricos, demográficos y geográficos, y una lista de los espacios más turísticos de los países visitados.

De este modo, como señala Nara Araujo, se observa en *Apuntes de viaje* “una dualidad de planos: el relato puntual, los *topoi* del canon del libro de viaje, el cumplimiento de la expectativa de veracidad, y el plano de lo imaginativo”, este último proyectado a través de su poesía y de la inserción de algunos relatos como es la historia titulada “Las inseparables”, que Pesado y Mier traduce del francés y dedica a sus sobrinas<sup>14</sup>:

Antonio ha tenido precisión de ir á Hanóver; salió esta tarde á las cuatro y piensa volver dentro de dos, ó tres días.

---

12 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, s.p. Se ha mantenido la ortografía original de la primera edición (1910) del libro de viaje de la escritora mexicana.

13 Nara Araujo, “Verdad, poder y saber: escritura de viajes femenina”, *Revista Estudios Feministas* XVI, no. 3 (2008): 1009-1029.

14 Araujo, “Verdad, poder”, 1020.

Me quedé sola y triste; no pude acompañarlo por no interrumpir el tratamiento.

Para distraer mi soledad voy á traducir del francés una historia, dedicándola á mis sobrinas, Susana y Elvira de Teresa, quienes la leerán, cuando estén en edad de comprenderla y se amarán como se amaron estas dos tiernas hermanas, á quienes llamaban « Inseparables »<sup>15</sup>.

Es fundamental no olvidar el propósito del viaje de Pesado y Mier. Si en viajeros como Sarmiento y Darío el viaje a Europa cumple una función legitimadora, en los viajes femeninos generalmente constituyó un medio de escape. Francesca Denegri sostiene que en el caso de los viajeros el “para qué” del viaje está claramente articulado a la pertenencia privilegiada del viajero a la nación, y a la adquisición y acumulación de capital cultural” mientras que el de las mujeres, generalmente, está relacionado con “problemas personales irresueltos en sus países de origen o de residencia que las conminan a partir en viajes sin boleto de retorno y en una suerte de huida necesaria para resguardarse del castigo o de la amenaza de fracaso, ya sea matrimonial, social o vocacional, o más exactamente, de su proyecto de vida”<sup>16</sup>.

Eso es precisamente lo que sucede con Isabel Pesado de Mier. En efecto, en la primera entrada de su diario, el viaje a Europa fue emprendido, según sus propias palabras, “para que me repusiese de una grave enfermedad que me condujo a las puertas del sepulcro, hundiéndome en la más negra tristeza”<sup>17</sup>. Esta grave enfermedad fue propiciada por la muerte de su único hijo, Antonio Gregorio Mier y Pesado, quien falleció a los tres meses de edad. Tras esta pérdida, no tuvo más hijos, debido a que, tras el difícil parto del primero, perdió la capacidad de concebir<sup>18</sup>. Es el dolor de esta pérdida, lo que impele a Pesado y Mier al viaje. Es, en este sentido, que su viaje a Europa adquiere el carácter de un autoexilio, pues los recuerdos del hijo convierten a México en un lugar inhabitable, del que la poeta tiene que huir.

En este sentido, como sostiene Assia Mohssine, el diario de viaje de la escritora mexicana debe ser pensado como un ejercicio de escritura terapéu-

15 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 342.

16 Francesca Denegri, “Cortar el nudo. Los relatos de viaje de Maipina de la Barra, Clorinda Matto de Turner y Eduarda Mansilla”, *Revista Chilena de Literatura* 96 (2017): 32.

17 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 3.

18 Granillo, “Viajes y poemas de Isabel Pesado”, 3.



tica, un lugar de resiliencia en la que se busca reconstruir una subjetividad fragmentada por el dolor<sup>19</sup>. La patria se eleva, de esta manera, como un recuerdo doloroso que siempre es evocado porque se asocia con la pérdida del hijo y porque el alejamiento de esta ha sido involuntario. Ejemplo de este sentir es el poema “En el mar”, escrito a bordo de *La France*. Dedicado a México, en este, Pesado y Mier expresa el dolor que le causa la partida hacia Europa: “En este mar agitado/Pensando en la patria ausente,/Llevo el ánimo doliente/Y el corazón traspasado./Dejé sus lindas praderas/Donde serpenteaban los ríos,/Dejé los bosques sombríos/Cubiertos de enredaderas”<sup>20</sup>.

El viaje trasatlántico de Pesado y Mier no adquiere, de este modo, las formas que generalmente se asociaban con el viaje hegemónico masculino: viaje de formación, de mediación cultural o de importación de modelos, sino que, debido a la búsqueda de paliar el dolor, se convierte en una suerte de viaje de recreo, que privilegia las novedades y los centros turísticos de cada país que visita. Su interés por documentar minuciosamente su itinerario, los hoteles, las diversiones públicas y las características de los lugares visitados dan cuenta de esto. Además, que el viaje sea realizado con su esposo, Antonio de Mier y Celis, no visibiliza una transgresión, como si lo constituían los viajes femeninos en solitario.

En efecto, ante “una tradición masculina que siempre está para advertirle las consecuencias negativas que puede traer a su género el desplazarse sola”<sup>21</sup>, la mujer viajera decimonónica debía afrontar una serie de adversidades para llevar a cabo su desplazamiento. A inicios del siglo XIX, la escritora francesa Flora Tristán daba cuenta de este problema al señalar, en *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères* (1835), libro escrito después de su viaje al Perú, las numerosas dificultades que afrontaban las mujeres que viajaban solas. Tomando como ejemplo París, Tristán sostiene lo apabullante y doloroso que era para una mujer sola llegar a la gran capital: el mal servicio en los hoteles, las miradas suspicaces y singulares que debía soportar ante su condición de viajera sin acompañante masculino impedía el disfrute del

---

19 Assia Mohssine, “*Apuntes de viaje* d’Isabel Pesado de Mier. Entre écriture du deuil et écriture du monde”, *Sociocriticism* XXIX, no. 1-2 (2014): 277-298.

20 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 15.

21 Vanesa Miseres, *Mujeres en tránsito: viaje, identidad y escritura en Sudamérica (1830-1910)* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2017), 13.

viaje<sup>22</sup>. Ni siquiera el capital económico de la viajera hace del viaje solitario más llevadero, pues “aunque tengan medios económicos no hacen el viaje maravilloso que podrían esperar en París, por estar solas, encerradas en la timidez nativa”<sup>23</sup>.

El caso de Isabel Pesado y Mier es distinto, pues, además de poseer un gran capital económico, va a París acompañada de su esposo, hombre importante de negocios y diplomático con quien recorre y, posteriormente, se establece en la capital francesa. No obstante, en varios pasajes de *Apuntes de viaje* se evidencia que, ante la ausencia de Antonio de Mier, la poeta mexicana o bien opta por quedarse en la habitación del hotel o revela la soledad que le embarga: “Estoy sola. Antonio ha ido á Bordeaux, para visitar a las familias Lastra é Yrigoyen, que son nuestros parientes; no pude acompañarle por tener que comenzar los arreglos de viaje; me encuentro aislada en medio de tanta gente que transita en la calle”<sup>24</sup>. En este sentido, siendo consciente que un viaje solitario sería arduo para una mujer, Isabel Pesado exalta la figura de su esposo como compañero de viaje:

¡Cuántas horas, durante los dos años y cinco meses que llevamos de viajar, he pasado las noches en amarga vigilia, molestanda por padecimientos morales! ¡Cuántas nos hemos encontrado rodeados de seres indiferentes, que nos sirven por lo que les damos, que ni inspiran ni sienten afecto! Entonces nuestros corazones se unen más estrechamente para recorrer el camino de la vida, en que sola, me parece no podría dar un paso. ¡Doy gracias á Dios por el excelente compañero que me ha dado!<sup>25</sup>.

Acompañada, con buenas relaciones amistosas en París y un gran capital económico, Pesado y Mier posee todas las condiciones necesarias para disfrutar de la gran ciudad.

---

22 Flora Tristán, *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères* (Paris: Chez Delaunay, 1835), 60.

23 Isabelle Tauzin-Castellanos, “Necesidad de acoger a las extranjerías (1835). El primer ensayo de Flora Tristán”, *Espinela V*, no. 5 (2017): 6-9.

24 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 503.

25 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 564-565.

## PARÍS, ESPACIO DE REEDIFICACIÓN FEMENINA

París, en el siglo XIX, se constituyó en el arquetipo de ciudad para las élites hispanoamericanas. Es en la capital francesa donde se educan sus hijos, y en donde se busca modelos de urbanidad y novedades. Por ello, no causa extrañeza que ese haya sido el lugar donde finalmente se hayan establecido los esposos Mier y Pesado. La capital francesa se convierte, de este modo, en un espacio fundamental en la experiencia vital de la viajera mexicana. En este contexto, nos interesa examinar cómo se aborda en *Apuntes de viaje* los significantes asociados al mito de París, principalmente el de la modernidad. Sostenemos que el *habitus* de clase y de género de Pesado y Mier afloran en la construcción de estas representaciones y, a la vez, modelan una perspectiva de la ciudad luz distinta a la de la hegemónica tradición viajera masculina.

En principio, es importante señalar el lugar de enunciación desde el que se narra en *Apuntes de viaje*: la de una mujer perteneciente a la clase oligárquica mexicana con un amplio capital social y cultural, que emprende el viaje a Europa no en calidad de viajera importadora de modelos o con fines de aprendizaje, sino para mitigar el dolor de la pérdida de su único hijo. El viaje trasatlántico de Pesado y Mier adquiere, de este modo, una significación distinta a la de la tradición viajera masculina. Ejemplo de ello es que no existe, en su narración, la característica emoción inicial que se manifiesta en la mayoría de los viajeros hispanoamericanos quienes, ante su inminente llegada a Europa, no dudaban en elogiar a la considerada cuna de la civilización occidental<sup>26</sup>. En cambio, para la viajera mexicana, como ya los hemos señalado, la partida de la patria es dolorosa: “Me quedé sin movimiento, y al ausentarme de mi patria, se me oprimió el pecho; sin proferir una palabra, interiormente me despedí de mi hijo, familia y amigos”<sup>27</sup>. En este contexto, nos preguntamos ¿Cómo el París del Segundo Imperio coadyuva a la reconstrucción de la subjetividad fragmentada por el dolor de la viajera mexicana? ¿Cómo se percibe, desde su perspectiva, los pilares del mito de París como la modernidad?

---

26 Un ejemplo de esta emoción inicial es la descripción que realiza a su llegada a Europa Domingo F. Sarmiento: “Avisé usted a los míos, mi buen amigo, que he tocado tierra en Europa, que he abrazado, mas bien dijera, esta Francia de nuestros sueños”. Sarmiento, *Viajes*, 75.

27 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 5.

En *Apuntes de viaje* se narra varias estancias parisinas, las cuales se dividen por un acontecimiento importante dentro de la historia francesa: la Comuna. Pesado y Mier llega a París, por primera vez, el 10 de mayo de 1870. Como ya lo adelantamos, su primer acercamiento a la capital francesa carece de esa emoción inicial a la que nos tienen acostumbrados otros viajeros hispanoamericanos, como Sarmiento, Darío o Vicuña Mackenna, quienes en su primer encuentro con la ciudad anhelada desbordan una retórica en que la emoción los sobrepasa. En contraste, la de Pesado y Mier se caracteriza por su contenido altamente descriptivo:

Á las cuatro de la tarde llegamos á París, estación de Montparnasse.

Antes de alcanzar la ciudad, se divisa el Palacio de Versalles, con sus avenidas de árboles, gran estanque, juegos de agua y lindos jardines [...].

En seguida se descubre la gran ciudad, con sus inmensas casas y altas torres, haciéndose notar entre todas, la dorada cúpula de los Inválidos [...].

En un landó, abierto, atravesamos los Campos Elíseos, con su arboleda de castaños, sus fuentes y jardines, dirigiéndonos por los bulevares al Gran Hotel, muy renombrado en la ciudad, donde teníamos reservada una buena habitación<sup>28</sup>.

Lo primero que llama la atención de la viajera es la dimensión urbanística parisina, engrandecida tras las reformas realizadas por el barón Haussmann a mediados de siglo; de este modo, para Pesado y Mier la capital francesa se erige como “una de las primeras ciudades del mundo, con sus magníficos edificios, paseos, calles aseadas, con buen piso y grande animación”<sup>29</sup>. En este sentido, la poeta mexicana propaga uno de los elementos que articula el mito de París: la ciudad arquetípica. Más aún, al declarar que en la metrópoli francesa “el arte, el gusto y el lujo, se ostentan en todo su esplendor”<sup>30</sup>, está visibilizando solo una faz de la sociedad parisina, aquella a la que el hispanoamericano de élite podía acceder gracias a su capital económico.

A esta dimensión urbanística se acoplará la dimensión hedonista. París con sus *soirées* y diversiones públicas se convertirá en el espacio que permi-

---

28 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 13-14.

29 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 14.

30 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 14.

tirá a la viajera escapar de su dolor. Este hecho se visualiza a su llegada a la capital francesa, momento en que, a pesar de la fatiga propiciada por el largo viaje trasatlántico, los esposos Mier deben asistir a una cena en casa de la familia Subervielle, familia política de la hermana del esposo de Isabel Pesado. Desde ese momento, será esta familia la que introducirá a la pareja en las distintas diversiones públicas que ofrece París.

Así las carreras de caballos en Longchamp, la asistencia a los teatros mundanos y cómicos, y a los almacenes de novedades como el del Louvre se constituyen en prácticas que no solo aliviarán el dolor de la viajera, sino también proyectarán sus gustos y costumbres refinadas, producto de su posición de clase:

Fuimos con Lola y Elmira al almacén de Louvre, que ocupa una manzana entera, con diferentes *comptoires* [sic] Allí se encuentra cuanto pueda desearse, desde lo más fino y lujoso, hasta lo más corriente y de primera necesidad [...]. Algunos días serían necesarios para visitar y conocer á fondo este almacén. Se pasa el tiempo sin sentir, sólo el cansancio nos recordó las horas transcurridas. Dimos un paseo por el Bosque, y con la familia de Subervielle, después de la comida fuimos al teatro de la *Gaité*, donde se representó la *Chatte Blanche*, comedia de transformaciones, maquinaria é iluminación eléctrica, en la cual se ridiculiza de la manera más atroz la monarquía<sup>31</sup>.

Las últimas líneas de este fragmento son interesantes en tanto visibilizan una crítica hacia el teatro mundano parisino. Pesado y Mier cuestiona la ridiculización de la monarquía en esta obra teatral y la manera en cómo esta se representa a partir de la figura de un rey loco, quien “hace cosas imposibles de describir”. Se observa que la escritora es cautelosa con respecto a la representación de situaciones que pudieran ir en contra de sus valores morales y femeninos. Por ello, opta por el silencio.

Siguiendo con la representación de la sociabilidad parisina, se observa que, en *Apuntes de viaje*, se brinda especial atención a las costumbres y vestimentas de los sujetos femeninos. En este sentido, las mujeres parisinas llamarán la atención de la viajera, principalmente, por su “buen gusto” al vestir. La escritora mexicana hace alusión a las mujeres burguesas, de las cuales también destaca un arquetipo de vida que se articula en torno al gozo:

---

31 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 18.

Las francesas viven para gozar: se levantan y pasean en el bosque, sea á pie, á caballo ó en coche; almuerzan y continúan las visitas; en la noche, teatro, bailes y tertulias. Comienza el nuevo día y sigue la misma vida. Las dueñas de casa eligen un día á la semana para recibir á sus relaciones en la noche ó en la tarde, restándoles los otros para corresponder á las visitas que han recibido<sup>32</sup>.

Tras pasar más de año y medio viajando por otros países de Europa, Isabel Pesado retorna a París el 27 de octubre de 1871 y se encuentra con un panorama desolador tras el enfrentamiento de la Comuna. El París galante y refinado ha desaparecido para dar paso a otra imagen tan asociada a la capital francesa, el París de las ruinas:

Causa compasión ver los estragos que ha causado la *Comunne* [sic] á esta ciudad, antes hermosa y floreciente; por todas partes se ven escombros de los edificios incendiados. Las Tullerías, el Louvre, Palacio Real, Hotel de Ville y otros no quedan de ellos más que ruinas. No hay la animación de antes, el lujo en las personas y carruajes han disminuído; las calles se ven sucias y relativamente solas<sup>33</sup>.

No obstante, a pesar de este nuevo escenario, la viajera mexicana, en los nueve meses que dura esta segunda estancia, regresa a sus prácticas habituales: visitas a otras familias mexicanas que residen en París, recorridos turísticos por espacios que han sido consagrados por el París textual, ese conjunto de ideas y figuras sobre la capital francesa que han sido propagadas a través de las novelas, folletines y libros, como sostiene Cristóbal Pera<sup>34</sup>. Ejemplo de ello es su paseo por los *égouts* (cloacas) parisinas tan célebres por haber sido retratadas en novelas como *Los miserables* de Victor Hugo o los *Misterios de París* de Eugene Sue<sup>35</sup>:

Hoy hemos dado un paseo subterráneo por los *égouts* ó cloacas de París; es curioso ver la manera con que las inmundicias de la ciudad, á una legua de

---

32 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 17.

33 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 476.

34 Pera, *Modernistas en París*, 13-52.

35 Como señala David Harvey, tras las reformas realizadas por Haussmann “el subsuelo de París se convirtió en un espectáculo a tener en cuenta. Se organizaron recorridos para visitas de dignatarios y de una burguesía en aquel momento temerosa de todo lo que se encontraba en el subsuelo, incluyendo las pequeñas especies que acechaban allí (la famosa descripción de las alcantarillas de París que hacía Victor Hugo en *Los miserables* contribuyó a esa idea). David Harvey, *París capital de la modernidad* (Madrid: Ediciones Akal, 2008), 322.

distancia, desembocan en el Sena y cómo las aguas de este río, por medio de gruesos tubos de hierro, suspendidos de las bóvedas y sostenidos además por pilares del mismo metal, se reparten por toda la ciudad, lo mismo que el gas para el alumbrado. Es una obra magnífica y única en su especie; dicen que no hay en el mundo trabajo comparable á éste<sup>36</sup>.

París se configura, de este modo, como un espacio que provee a la viajera de múltiples entretenimientos, los mismos que propician que olvide la escritura de su diario:

Hace dos meses y medio que no toco este libro; el tiempo pasa sin sentir. Todos los días entre visitas, teatros, bailes, tertulias, *matinés* y paseos, invitaciones a comidas y fiestas religiosas, se van las horas volando; la *toilette* es asunto importante, sobre todo en la sociedad mejicana y de la América del Sur, en que se cambia traje para cada reunión<sup>37</sup>.

La rapidez de la vida moderna parisina se vislumbra, de esta manera, a través de la representación del París mundano, género de vida que atrae a los numerosos viajeros hispanoamericanos que al intentar insertarse en este espacio, se afrancesan y niegan su identidad hispanoamericana. Isabel Pesado hace escarnio de estos *rastaquouères*, quienes en su afrancesamiento desdennan “la hermosa lengua castellana”, la misma que “les parece vulgar”, por lo que “fingen olvidarla y sólo quieren hablar francés, aunque lo hablen mal y lo pronuncien peor”<sup>38</sup>. Si bien Pesado y Mier no emplea el término, pues este, como señala Jean Pierre Bernard, aparece recién en Francia en 1880 procedente de la palabra rastacuero empleado en Argentina, es evidente que se refiere a este tipo social que imitaba los modos y las costumbres parisinas exagerándolas o efectuándolas de una manera impropia<sup>39</sup>.

Así tratando de atenuar su crítica hacia el *rastaquouère*, Pesado y Mier refiere que este no es un juicio que ella se haya formado por sí sola, sino que son los mismos franceses los que lo propagan: “yo no me declaro perito para juzgarlos, pero lo que digo es á juicio de los franceses mismos; en ciertas

---

36 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 487.

37 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 484.

38 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 486.

39 Jean Pierre A. Bernard, *Les Deux Paris. Les représentations de Paris dans la seconde moitié du XIXe siècle* (Seysssel: Champ Vallon, 2001), 237.

costumbres quieren ser también sus fieles imitadores”<sup>40</sup>. Esta alusión temprana a los *rastaquouères* puede ser leída como un mecanismo discursivo que busca distinguir su posición social. Si bien ella y su marido se insertan en la vida mundana y consumista de París al asistir a teatros, comidas con amigos, visitar almacenes de novedades, costureras y modistas, lo que los diferencia del rastacuero es su capital social y cultural adquiridos por su pertenencia a la clase oligárquica mexicana<sup>41</sup>.

Es importante aclarar en este punto que, a diferencia de otros relatos de viajes hispanoamericanos, la alteridad parisina nunca se vislumbra superior a la tierra natal. Si bien es cierto, Isabel Pesado distingue las costumbres parisinas con las de su patria, como cuando señala que en la sociedad parisina la mujer está menos atada a las convenciones sociales –“Aquí nadie critica que una señora de edad vaya a diversiones ataviada con vistosos trajes y adorne su blanca cabellera con flores y brillantes”<sup>42</sup>–, siempre evocará a México con cariño y profundo amor. Como sostiene Nara Araujo, “el contacto con lo extranjero parece avivar en las viajeras de la periferia el sentido de la patria”<sup>43</sup>. Prueba de ello es que, ya viuda y establecida en París, la poeta termine su relación de viaje con la siguiente exclamación: “¡Vivo con los recuerdos del pasado, fija la mirada en la verdadera patria”<sup>44</sup>.

Por otro lado, con respecto a la dimensión revolucionaria, otro componente fundamental del mito París, se observa que este no llama la atención de la viajera. El plano político no es un aspecto importante en su narración parisina. Si se menciona o se hace alusión a alguna figura política es solo porque está aunado a algún lugar visitado. Tal es el caso de la figura de Napoleón Bonaparte, cuya tumba en los Inválidos describe minuciosamente:

---

40 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 486.

41 Pierre Bourdieu señala que el capital cultural puede existir bajo tres formas: en estado incorporado, objetivado e institucionalizado. La primera forma alude al capital cultural “devenido ser, una propiedad hecha cuerpo, devenida parte integrante de la ‘persona’, un habitus”. A este tipo de capital cultural nos referimos cuando sostenemos que Isabel Pesado busca distinguirse del rastacuero, pues su distinción no solo se basa en su capital económico, sino en su proveniencia de una familia y un círculo ilustrado. Pierre Bourdieu, *Las estrategias de la reproducción social* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011), 214-215. Con relación al capital social, nos referimos al “poder relacional, es decir el número de relaciones políticas, económicas o culturalmente útiles acumuladas por una persona dada”. Toril Moi, “Apropiarse de Bourdieu: la teoría feminista y la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu”, *Feminaria* XIV, no. 26/27 (2001): 6.

42 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 486.

43 Araujo, “Verdad, poder”, 1023.

44 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 622.



En el centro se eleva la cúpula de los Inválidos, cuyos adornos de bronce dorado se ven casi por todo París; bajo ella reposan los restos del gran Napoleón, en una cúpula más baja que lo demás del templo, sostenida por estatuas de mármol de Carrara; los muros de este recinto están adornados con cuadros en relieve, también de mármol, representando hechos de la vida de este gran hombre. En el centro está el sarcófago, de granito de Finlandia [sic], labrado en dos piezas, obsequio del emperador Nicolás de Rusia; el pavimento es de mosaico, con una gran corona de laurel; alrededor hay colocadas banderas de distintas naciones, ganadas en campaña<sup>45</sup>.

Con respecto a la Comuna, aparte de la alusión a los desastres urbanísticos que propició este enfrentamiento, Pesado y Mier nos cuenta que asistió al juicio de un *communard*, evento al cual ella y su esposo acuden más que todo motivados por el espectáculo que este encarna. Sobre la reciente guerra franco-prusiana solo mostrará su congoja por las celebraciones que se realizan en Berlín tras el triunfo prusiano:

Me dió tristeza presenciar este regocijo, pensando que para que una Nación goce, otra está sumergida en profundo duelo y que esta fiesta se celebra sobre infinidad de cadáveres, regados con el llanto de madres, viudas y huérfanos. ¡Qué de infelices á esta hora derraman en el interior de sus aposentos lágrimas por sus deudos!<sup>46</sup>.

Como se observa, lo que prevalece en este viaje es la descripción de las diversiones públicas y los espacios turísticos que se visita, pues recordemos que el propósito de este desplazamiento es la reconstrucción de un yo fragmentado por el dolor. En este sentido, París cumple ese propósito, pues a diferencia de otros espacios en que el recuerdo del hijo muerto aflora, aquí la vida transcurre tan rápidamente que el dolor y los recuerdos quedan en segundo plano.

Isabel Pesado regresa a México en 1873. No obstante, 12 años después debe volver nuevamente a Europa. Ahora el propósito del viaje ya no es superar un dolor personal, sino los problemas de salud de su esposo. Instalada nuevamente en París y en casa propia –compran el hotel del príncipe Ruspoli ubicado en

---

45 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 489.

46 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 324.

la rue Daru número 14– se inserta de lleno en las actividades sociales parisinas, pues su esposo ostenta un cargo diplomático, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Francia: “El Presidente Casimir Perier, dimisionó y fué electo Félix Faure. Las fiestas en el palacio del Elíseo eran lúcidas y el cuerpo diplomático bien representado; con frecuencia teníamos invitaciones oficiales y particulares, en que gozábamos con amigos, cuyo número aumentaba de día, en día”<sup>47</sup>. Esta nueva etapa parisina no es descrita con tanta extensión como la primera, pues como la misma viajera afirma, y pensando en su futuro lector, ya ha contado casi todo en el primer viaje: “Como ya he dicho, no llevo diario ni apunto fechas; anoto ligeramente adonde vamos, pues la mayor parte de nuestros viajes ahora, son repetición de lo que hemos visto y descrito en 1870. Lo nuevo que vemos hablo de ello ligeramente”<sup>48</sup>.

Para finalizar, creemos que es importante señalar dos elementos fundamentales asociados a la modernidad parisina y que se vislumbran, aunque someramente, en *Apuntes de viaje*. Nos referimos a la multitud y la universalidad parisina. Los diversos estudios, que han abordado las reformas urbanísticas realizadas a mediados de siglo XIX, recalcan la aparición de un tipo social considerado la expresión máxima de esta experiencia moderna plenamente urbana: el *flâneur*. Este es definido como el hombre de la multitud, un sujeto que objetiviza a través de su mirada los elementos que se le aparecen en su transitar por las modernas calles parisinas. El *flâneur* encontraba su hogar en la multitud, en ese desierto humano donde podía contemplar sin ser contemplado. En opinión de Walter Benjamin, el *flâneur* “adopta la forma de explorador del mercado. En calidad de tal es al mismo tiempo el explorador de la multitud”<sup>49</sup>. De este modo, en tanto sujeto moderno, el *flâneur* representa la imagen del varón autónomo, libre de vínculos familiares y dueño del espacio público y de su tiempo<sup>50</sup>. En este sentido, el espacio público se convierte en un espacio privilegiadamente masculino.

Por esta razón, cuando el esposo de Pesado y Mier debe alejarse de París, ella no encuentra en la multitud un hogar, sino más bien esta se convierte en un elemento que la aísla tal como se revela en el siguiente fragmento ya cita-

---

47 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 616.

48 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 612.

49 Walter Benjamin, *Libro de los pasajes* (Madrid: Ediciones Akal, 2005), 58.

50 Rita Felski, *The Gender of Modernity* (Cambridge: Harvard University Press, 1995), 2.

do: “Estoy sola. Antonio ha ido á Bordeaux, para visitar á las familias Lastra é Yrigoyen, que son nuestros parientes; no pude acompañarle por tener que comenzar los arreglos de viaje; me encuentro aislada en medio de tanta gente que transita en la calle”<sup>51</sup>. El sentimiento de soledad es propio de un sujeto que en París necesita del esposo para sentirse a gusto en el espacio público, más aún teniendo en cuenta que “en esta ciudad hay muchas *cocottes* et *coquetterie*”<sup>52</sup>.

Finalmente, Pesado y Mier terminará su relación parisina con una reflexión que propaga esa tan aclamada universalidad parisina, desplegada a través de su cosmopolitismo:

París es el punto de reunión de todos los viajeros del mundo; es el sitio donde todos se encuentran, algo como en su patria, porque se ve á sus compatriotas y hablan en su idioma; cada individuo puede formarse la Ilusión de que hay aquí algo suyo: quizá por esto me decía un francés: « Paris, no es de Francia, pertenece á todo el mundo »<sup>53</sup>.

Y es, por ello, que en París la viajera mexicana encuentra un alivio para su pérdida. París con sus comunidades mexicanas y sus diversiones públicas contribuye así a reconfigurar a este sujeto fragmentado por el dolor.

---

51 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 503.

52 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 486.

53 Pesado y Mier, *Apuntes de viaje*, 507.

## CONCLUSIÓN

Como hemos observado, el viaje parisino de Isabel Pesado y Mier no solo se constituye como la experiencia de una mujer que, ante la pérdida del hijo, huye de su patria para buscar consuelo en tierras lejanas, sino también es un texto que nos retrata la dinámica de la sociedad burguesa parisina en una época en que las reformas urbanísticas del barón Haussmann habían repotenciado el valor simbólico de la metrópoli francesa. A diferencia de la tradición de viaje masculina, que se centraba en resaltar la alteridad parisina en contraste con la hispanoamericana, un discurso que propició una retórica que fluctuaba entre la fascinación y el desencanto, en *Apuntes de viaje* se observa un retrato centrado en la interacción del yo narrador con la metrópoli francesa. En este sentido, la narración parisina se desarrolla en torno a la propia experiencia vital de la viajera: paseos, *soirées* y diversiones públicas constituirán, en este sentido, los elementos que se privilegian para representar a la ciudad moderna.

## BIBLIOGRAFÍA

Araujo, Nara. “Verdad, poder y saber: escritura de viajes femenina”. *Revista Estudios Feministas* XVI, no. 3 (2008): 1009-1029.

Benjamin, Walter. *Libro de los pasajes*. Madrid: Ediciones Akal, 2005.

Bernard, Jean Pierre A. *Les Deux Paris. Les représentations de Paris dans la seconde moitié du XIXe siècle*. Seyssel: Champ Vallon, 2001.

Caillois, Roger. *El mito y el hombre*. México D.F.: FCE, 1988.

Colombi, Beatriz. *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editores, 2004.

Darío, Rubén. *La vida de Darío escrita por él mismo*. Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1915.

Darío, Rubén. *Peregrinaciones*. Sevilla: Renacimiento, 2014.

Denegri, Francesca. “Cortar el nudo. Los relatos de viaje de Maipina de la Barra, Clorinda Matto de Turner y Eduarda Mansilla”. *Revista Chilena de Literatura* 96 (2017): 29-54.

Felski, Rita. *The Gender of Modernity*. Cambridge: Harvard University Press, 1995.

González Pérez, Aníbal. “Prólogo”. En *Modernistas en París. El mito de París en la prosa modernista hispanoamericana*. Escrito por Cristóbal Pera. Berna: Peter Lang, 1997.

Granillo, Lilia. “Viajes y poemas de Isabel Pesado, la de la queja doliente”. *CEMHAL* XXII, no. 126 (diciembre 2010): 1-11. [http://www.cemhal.org/antteriores/2009\\_2010/No\\_126.pdf](http://www.cemhal.org/antteriores/2009_2010/No_126.pdf)

Miseres, Vanesa. *Mujeres en tránsito: viaje, identidad y escritura en Sudamérica (1830-1910)*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2017.

Mohssine, Assia. “*Apuntes de viaje* d’Isabel Pesado de Mier. Entre écriture du deuil et écriture du monde”. *Sociocriticism* XXIX, no. 1-2 (2014): 277-298.

Moi, Toril. “Apropiarse de Bourdieu: la teoría feminista y la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu”. *Feminaria* XIV, no. 26/27 (2001): 1-20.

Pesado y Mier, Isabel. *Apuntes de viaje de México a Europa en los años de 1870, 1871 y 1872*. París: Garnier Editores, 1910.

Pera, Cristóbal. *Modernistas en París. El mito de París en la prosa modernista hispanoamericana*. Berna: Peter Lang, 1997.

Sarmiento, Domingo Faustino. *Viajes por Europa, África I América (1845-1847)*. Madrid: ALLCA XX, 1996.

Tauzin-Castellanos, Isabelle. “*Necesidad de acoger a las extranjeras* (1835). El primer ensayo de Flora Tristán”. *Espinela* V, no. 5 (2017): 6-9.

Tristán, Flora. *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*. París: Chez Delaunay, 1835.

# CAPÍTULO 14.

## ANTONIETA RIVAS MERCADO EN BURDEOS. REFLEXIONES EN TORNO A LA ESCRITURA DEL DIARIO COMO ESPACIO DE REINVENCIÓN

---

Guadalupe Álvarez Martínez<sup>1</sup>

---

Lizarlett Flores Díaz<sup>2</sup>

### INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre la obra de Antonieta Rivas Mercado se encuentran aún incipientes debido a que la divulgación y estudio de la obra de la escritora ha sido relativamente reciente. Se considera fundamental para la difusión de su obra la labor que Mario Schneider y la Universidad Veracruzana, respectivamente, realizaron por allá de los años ochenta. De igual manera que el trabajo de reconstrucción biográfica realizado por Fabienne Bradu en los años noventa. Aunque fue hasta la publicación en 1995 de la novela *A la sombra del Ángel* de Kathryn S. Blair que Antonieta se convirtió en lugar obligado al hablar de los intelectuales mexicanos del siglo XX.

La trascendencia de la figura de Antonieta Rivas Mercado en el desarrollo de la escena cultural del México posrevolucionario es innegable. A casi un siglo de su muerte cabe preguntarnos si esta distancia temporal nos permitirá, finalmente, ponderar el peso de la influencia que Antonieta Rivas Mercado tuvo sobre la vida cultural y política del país.

Ha sido mayormente conocida por sus mecenazgos en proyectos que hoy día siguen teniendo una injerencia fundamental en la vida cultural mexicana como, por ejemplo, la creación del Teatro Ulises en 1928, “[...] experimento

---

1 Maestra en Literatura Mexicana Contemporánea. Universidad Autónoma Metropolitana Correo electrónico: guadalupe.al.martz@gmail.com.

2 Maestra en Estudios Hispánicos e hispanoamericanos. Doctoranda en la Universidad Bordeaux Montaigne - AMERIBER (EA 3656). Correo electrónico: lizarlettflores@gmail.com.

que estableció las bases del teatro moderno en México”<sup>3</sup>, así como la formación del “patronato” para fundar en el mismo año la Orquesta Sinfónica Nacional, originalmente nombrada Orquesta Sinfónica de México<sup>4</sup>.

Su rol como mecenas, no debe, sin embargo, opacar el aporte intelectual y literario que efectuó al teatro y las letras mexicanas. Única mujer escritora de los grupos de vanguardia Ulises y Contemporáneos<sup>5</sup> erigió, aunque de manera brevísima, los primeros bloques de una prometedora carrera como escritora, directora de teatro, actriz y promotora cultural tan relevante que se ganó el mote de ‘mujer del siglo’. El compromiso de Rivas Mercado por nutrir el desarrollo cultural del país no podía dissociarse de un compromiso social y político que en 1929 la llevó a afiliarse a la causa de José Vasconcelos y a su campaña presidencial. La derrota del candidato, y los atentados que sufrieron los vasconcelistas durante y después de la campaña electoral, fueron uno de los motivos del autoexilio en Francia, del cual, estaba previsto pasaría los primeros cinco años en Burdeos para después afincarse definitivamente en París.

En el presente artículo centraremos nuestra atención en el llamado *Diario de Burdeos*, mismo que mantuvo Antonieta Rivas Mercado durante su estancia en la citada ciudad del suroeste francés y cuyo periodo abarca del 12 de octubre de 1930 al 7 de febrero de 1931. Aunque la primera entrada del diario se registra el 6 de noviembre de 1930 y la última el 23 de enero de 1931, así, llegan a nosotros sólo 22 días de aquel periodo de reinención y distanciamiento de un México que se le figuraba amenazante. A través de las entradas diarísticas de la escritora pretendemos bosquejar un mapa del proceso intelectual que la llevaría a explorar los temas sobre los que deseaba escribir, planear sus siguientes años de vida y estructurar futuras obras.

Se sabe que el *Diario de Burdeos* y otros documentos suyos, pasaron a manos de José Vasconcelos<sup>6</sup>, y de ahí, muchos años después, en la potestad del escritor Luis Mario Schneider quien, a su muerte, donó su biblioteca, *Diario de Burdeos* incluido, a la Universidad Autónoma del Estado de México, entidad que publicó en 2019 por primera vez una edición facsimilar. Es de esta edición

---

3 Tayde Acosta Gamas, *Antonieta Rivas Mercado. Obras. Tomo I* (Cuento, Teatro, Ensayo, Prosa varia, Traducción, Novela y Crónica) (México: Siglo XXI Editores, 2019), 19.

4 Acosta Gamas, *Obras. Tomo I*, 19.

5 Acosta Gamas, *Obras. Tomo I*, 16.

6 Acosta Gamas, *Obras. Tomo I*, 15.



de la que se sirve el presente estudio ya que el cuidado, notas y trabajo filológico presentan ventajas en cuanto a la significación semiótica de la estructura interna como la valoración de los espacios y la disposición de la escritura.

La relevancia histórica en cuanto al estudio de este documento nos permitirá acercarnos al pensamiento de una de las mujeres más brillantes que dio el México de principios del siglo XX, en él se devela la inmediatez del pensamiento y el fluir constante de la consciencia y reflexiones sobre el devenir de un México que entraba de lleno al mundo moderno. Antonieta Rivas Mercado, la mujer del siglo, representa no sólo el paso del México porfirista a la modernidad de la democracia sino también el quiebre entre la mentalidad tradicionalista mexicana y el de la mujer moderna, independiente y empoderada.

Comenzaremos por explorar la relevancia del espacio geográfico elegido. Profundizaremos en los motivos que llevaron a la escritora a elegir la provincia francesa que ella misma en variadas ocasiones denomina como ‘rincón tranquilo’; y no así, cualquier otro lugar de entre los muchos que pudo haber elegido en cualquier parte del mundo. De igual manera, destacaremos dos hilos conductores que atraviesan la estructura del diario: su compromiso político y la proyección de su carrera literaria. Ambos intereses son el fruto y el camino del *leitmotiv* que Antonieta plasma en las páginas de su cuaderno inconcluso en aquellos meses previos a su suicidio: “Hay que romper las barras que me constriñen y es en este diario en el que he de hacer el aprendizaje de la verdad”<sup>7</sup>.

Terminaremos centrándonos en su aguda visión política, puesta de relieve a través de la escritura fundamental de dos obras que embargan sus pensamientos en aquel momento: *Democracia en Bancarrota*, crónica de la campaña presidencial de Vasconcelos, escrita y concluida en Burdeos y su novela inconclusa *El que huía*. Aunque cabe mencionar que no son las únicas obras concebidas y esbozadas en aquel sombrío, aunque rico periodo de creación que fue para ella su exilio en la provincia francesa.

---

7 Antonieta Rivas Mercado, *Diario de Burdeos. Edición crítica*, eds. Jaime Labastida e Ivett Tinoco (México: Universidad Autónoma del Estado de México-Siglo XXI Editores, 2019), 41.

## CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

Para comprender la llegada de Antonieta a Europa es necesario esbozar de manera breve los elementos que la llevaron a considerar el exilio como único recurso posible para mantener la custodia de su hijo, única estrategia para luchar contra la censura del gobierno en curso y único camino para la emancipación.

El siglo XX fue, sin lugar a duda, época de cambios políticos, muchas veces desencadenantes de luchas internas por el poder que tuvieron como consecuencia el exilio de miles de personas. Según Edward Said<sup>8</sup>, un exiliado, al igual que un migrante ha salido de forma voluntaria de su tierra, la particularidad del exiliado es que su ideología no corresponde con la ideología al mando, por lo que no puede regresar a su país hasta que se encuentre en condiciones de volver sin sentir que ha perdido todo arraigo. En México, a raíz de la Revolución Mexicana, los movimientos migratorios tuvieron lugar dentro de los círculos culturales nacionales debido, precisamente, a la disconformidad frente a los cambios políticos. Algunos intelectuales se marchan al extranjero para poder mantener su ideología en tanto a lo político y cultural.

El grupo de los Contemporáneos se inscribe dentro de este contexto, ajenos a la militancia política y con la disposición de llevar las expresiones artísticas mexicanas al extranjero; entraron en franco conflicto con la llamada literatura de la Revolución y con el Estridentismo. Si la primera buscaba exaltar el arquetipo del héroe revolucionario como fundacional del nuevo Estado mexicano; la segunda a su vez, abogaba por la 'virilidad' en el arte. A pesar de que la literatura de la Revolución y el Estridentismo tuvieran en común el nacionalismo exacerbado y el ensalzamiento de lo 'viril' entendido como la médula de la mexicanidad oficial; las diferencias estéticas entre estos y el grupo Contemporáneos animaron importantes disputas literarias, como ejemplo tenemos la conocida Polémica de 1925.

Para una mejor comprensión de estas riñas literarias cabe señalar que los grupos en discordia eran de por sí bastante heterogéneos,

---

8 Edward Said, "The Mind of Winter. Reflections on life in exile", *Harper's Magazine* 269, no. 1612 (septiembre 1984): 49-56.

[...] porque no se trataba de dos estéticas monolíticas en pugna, ni mucho menos de dos grupos visibles peleando por la hegemonía (algo que en realidad sucederá hasta la polémica de 1932). Más bien, se trataba de una guerra de descalificaciones mutuas entre aquellos que buscaban activamente la definición de una tradición monolítica denominada “cultura de la Revolución” y aquellos que preferían mirar al exterior como una manera de exorcizar los demonios del nacionalismo, quienes sentían que los términos planteados por modelos como la emergente narrativa de la Revolución o el muralismo limitaban en demasía las posibilidades de la producción cultural del país<sup>9</sup>.

La voluntad del grupo Contemporáneos por asumirse como parte de la universalidad del arte, fue interpretada por la crítica y por los otros grupos literarios de la época como una escritura decadente y tildada de ‘afeminada’. Lo que evidencia no sólo la exclusión de lo femenino y de la mujer del terreno literario, sino también la exclusión de las voces y pensamientos que excedieran los márgenes de la ideología del poder en curso. En otras palabras, toda narrativa que no fuera considerada como promotora de los nuevos valores de la mexicanidad era asimilada como contraria al régimen. A sabiendas que lo que sucediera en el campo literario podía verse castigado o aplaudido en el terreno extraliterario, consecuencias de las que era consciente Antonieta Rivas Mercado; pues como veremos más adelante sabía que la publicación de las crónicas de la campaña presidencial de Vasconcelos la desterraría definitivamente de México “por extranjera perniciosa”<sup>10</sup>.

A pesar de que Antonieta es figura fundamental del grupo de los Contemporáneos, más se le conoce por ser hija de Antonio Rivas Mercado, uno de los arquitectos predilectos del Porfirismo, así como por su amistad con los grandes poetas, escritores y pensadores del siglo XX hispano y latinoamericano. Amiga de Manuel Rodríguez Lozano, Federico García Lorca, Xavier Villaurrutia, Gilberto Owen y la escandalosa amante de José Vasconcelos, su vida privada ha llamado más la atención que la misma obra que dejó a su paso antes de su suicidio en la catedral del París, Notre-Dame.

La totalidad de la vida de Antonieta presenta episodios que podríamos catalogar como novelables, ya sea por los momentos históricos de los que

---

9 Ignacio M. Sánchez Prado, “Vanguardia y campo literario: La Revolución Mexicana como apertura estética”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 33, no. 66 (2007): 190, <http://www.jstor.com/stable/25485836>

10 Rivas Mercado, *Diario de Burdeos. Edición crítica*, 42.

fue testigo, por su ascendencia y estatus; ya por su personalidad e intelecto. Hemos mencionado nuestro particular interés en lo escrito durante su exilio en Burdeos, recogido tanto en su diario como en sus cartas. Sin embargo, para entender el germen de su deseo de partida, se hace necesaria una breve retrospectiva de sus años previos. Además, resulta prácticamente imposible tomar un documento íntimo y privado como el diario sin acercarse a la vida misma que lo inspiró.

Los años precedentes a su exilio (1923-1929) fueron caracterizados por una intensa vida cosmopolita y de formación, realizó prolongadas estancias a Estados Unidos y Europa. Al mismo tiempo que comenzó a poner tierra de por medio entre ella y su marido, el arquitecto inglés Albert E. Blair, a quien, en 1925, después de siete años de un matrimonio turbulento y distante, le solicita el divorcio. La relación mantenida con el arquitecto, cuya única alegría fue el nacimiento de su hijo Donald Antonio Blair Rivas Mercado, estuvo plagada de agresiones que la escritora deja por sentado tanto en sus diarios precedentes y que son referidas en los inicios del *Diario de Burdeos*, como veremos más adelante. El matrimonio con Blair detona no sólo la introspección diarística de la escritora sino también la huida definitiva a Europa.

Durante los últimos 4 años de su vida, entre 1927 hasta su prematura muerte en 1931, Antonieta Rivas Mercado escribe artículos sobre la mujer en México, cuentos, una obra dramática póstuma sobre el asesinato de Obregón y el texto *Democracia en Bancarrota*, sobre el fraude de la elección presidencial<sup>11</sup>. Finalmente, fue este último episodio una de las razones, aunque no la determinante, para que la escritora tomara la decisión de salir de México y autoexiliarse en el extranjero.

## BURDEOS COMO REFUGIO OBLIGATORIO

**E**n marzo de 1929 se une a la campaña presidencial de José Vasconcelos, afiliación política que en septiembre del mismo año motiva su salida del país hacia los Estados Unidos a fin de resguardarse de los atentados contra los simpatizantes del candidato y esperar la sentencia de divorcio. Arturo Pani, rememora en su libro de memorias

---

11 Rosa García Gutiérrez, "Antonieta Rivas Mercado en sus textos", *Anales de Literatura Hispanoamericana* 28 (1999): 611-636.

*Ayer*, editado en 1954: “La tramitación de su divorcio, que es lo único que la detiene para trasladarse a Europa, donde espera encontrar un quieto rincón que le sea grato puerto [...]”<sup>12</sup>. En tal texto observamos el proyecto del exilio que comienza a gestarse en su mente para convertirse en propósito definitivo en abril de 1930 cuando regresa a México y recibe la sentencia de divorcio contraria a sus intereses:

Apenas regresa a México comienzan de nuevo las persecuciones y no pasa mucho tiempo sin que, valiéndose de malas artes, le quiten a su hijo... Para recuperarlo mueve inútilmente todos los resortes que están a su alcance, hasta que, con la astucia de un personaje de Dumas, lo roba –pudiera decirse si el niño no fuera suyo–; y en un aeroplano particular huye con él de México, burlando un arraigo dictado en su contra por la autoridad. En Nueva Orleans se embarca, por fin, para Europa<sup>13</sup>.

Después de haber pasado una breve temporada en Inglaterra, donde su hijo va a la escuela primaria, en julio de 1930 Antonieta Rivas Mercado y Antonio Blair, llegan a París. Tres meses después se instalan en Burdeos<sup>14</sup>. La elección de la ciudad es motivada por tres razones primordiales: mantener el anonimato durante un periodo previsto de cinco a seis años, una ciudad lo suficientemente conectada para poder mantener sus ansias de conocimiento y estudio satisfechas; y permitirse una vida medianamente holgada a pesar de la estrechez económica a la que se ven sometidos. Como se lo deja ver a su hermana Amelia en una carta del 2 de enero de 1931: “[...] cuento, para vivir, sólo con cien *dollars* mensuales y esta suma mínima resultaría insuficiente para proporcionarle a mi hijo las comodidades a las cuales está acostumbrado en una ciudad como París, en cambio aquí, es poco más poco menos suficiente, hasta para hacerle regalos y que nada le falte”<sup>15</sup>.

Sin embargo, el factor decisivo para albergarse en Burdeos fue sin lugar a duda el significado que esta ciudad encarnaba para Antonieta: el recuerdo del padre fallecido, como podemos leerlo en los siguientes fragmentos de cartas a su hermana Amelia:

---

12 Arturo Pani, “*Ayer*”, en *Antonieta Rivas Mercado. Obras. Tomo I (Cuento, Teatro, Ensayo, Prosa varia, Traducción, Novela y Crónica*, ed. Tayde Acosta Gamas (México: Siglo XXI Editores, 2019), 319.

13 Pani, “*Ayer*”, 320.

14 Cuya dirección fue: 27 rue Lechapelier [sic], Bordeaux.

15 Tayde Acosta, *Antonieta Rivas Mercado. Obras. Tomo II (Diario, epistolario y apéndices)* (México: Siglo XXI Editores, 2019), 295.

18 de noviembre de [19]30

[...] Este rincón lo escogí porque hay un magnífico colegio para mi hijo y está, además, lleno de recuerdos de la infancia de padre, pero es triste.

2 de enero de 1931

[...] Estamos [...] en Burdeos, sin duda me ha guiado el hecho de que papá hizo aquí sus estudios [...] Algo me calienta el corazón pensando que mi hijo cursa sus estudios en el mismo plantel de enseñanza que nuestro padre, que es el mismo ambiente y semejante disciplina. En fin que me vine a fijar aquí por esa consideración y por otras igualmente importantes<sup>16</sup>.

La figura del padre, Antonio Rivas Mercado, autor de la destacada Columna de la Independencia, continúa guiando su recorrido. El cariño y admiración que le profesa determina no sólo el nombre que le otorga a su hijo y la educación que anhela darle al enviarlo a cursar estudios en el *Lycée de Bordeaux*, hoy conocido como *Lycée Montaigne*. De igual manera, la escritora modifica su propio nombre para honrar al padre: nacida María de la Luz Antonieta Rivas y Castellanos, ha elegido Rivas Mercado<sup>17</sup> para arraigarse en este mundo de la misma manera en la que ha elegido Burdeos para enraizar en el punto más crítico de su existencia. Podríamos interpretar esta necesidad de cercanía con el padre, sea por nombre o por la residencia elegida como una manera de mantenerse bajo la sombra protectora hasta asumirla como parte de sí misma. Al morir su padre y quedar fuera de la casa paterna<sup>18</sup>, volver a la ciudad que lo vio crecer y en donde pasó parte de su infancia a su lado parece una decisión llena de nostalgia y resguardo.

“Hace quince días enraicé al fin en este rincón burgués de la burguesísima Francia. ¡Enraizar! [...] Enraizar al fin en el desierto en que he convertido mi vida”<sup>19</sup>. Así comienza la primera entrada de su diario. Hemos visto anteriormente que Antonieta define de manera constante la provincia francesa como

16 Acosta Gamas, *Obras. Tomo II*, 293 y 295.

17 Acosta Gamas, *Obras. Tomo I*, 47-49.

18 Jaime Labastida, “El diario de Burdeos. Una pequeña serenata por Antonieta”, en *Diario de Burdeos. Edición Crítica*, eds. Jaime Labastida e Ivett Tinoco (México: Universidad Autónoma del Estado de México-Siglo XXI Editores, 2019), 27.

19 Rivas Mercado, *Diario de Burdeos*, 39.

un ‘rincón’; en su imaginario Burdeos se perfila como un espacio de cobijo y consuelo, y como veremos más adelante esta imagen primitiva se repite en otro de sus escritos de carácter autobiográfico. Según Bachelard, “[...] el rincón es un refugio que nos asegura un primer valor del ser: la inmovilidad. Es el local seguro, el local próximo de mi inmovilidad”<sup>20</sup>, de tal manera que no es fortuito el entrelazamiento de las nociones de enraizamiento y arrinconamiento con las que ella misma define y al que reduce su experiencia de exiliada en Burdeos.

En esta primera entrada también conocemos la intención por dedicar tiempo a la escritura del último texto que terminaría: *Democracia en Bancarrota*. Y resume su sentimiento de exilio y desconsuelo ante el rumbo que ha tomado México, al que está convencida no regresará pues ni sus aspiraciones de independencia corresponden a la norma, ni su ideología política corresponde a la oficial: “Ese libro es mi adiós a México, el definitivo, pues si ayer salí fugitiva, mañana, publicado un primer libro, no podré volver a entrar por ‘extranjera perniciosa’ [...] Con mi primer libro me despediré de México y entraré en el mundo al cual he de conquistar”<sup>21</sup>.

Esta voluntad de universalidad puede verse en el diario a partir de las lecturas y citas que recoge, donde la inserción de fragmentos en francés refleja su bagaje cultural y pone de relieve el valor afectivo-erudito que percibe de dicha lengua y cultura, motivos por los que eligió este sitio para inventarse. Privilegia, sin embargo, el español, lengua materna cargada de valor afectivo para esos momentos de recogimiento y que le sirve como herramienta que subraya la voluntad de mantener la privacidad diarística en el contexto francófono. Sus lecturas en francés y la escritura diarística representarán, a lo largo de su vida, una evasión al mundo externo discordante a su espíritu y pensamiento. Antonieta Rivas Mercado fue una diarista pertinaz como lo pone de manifiesto en el *Diario de Burdeos*: “Hace años que, a sabiendas, de los diversos diarios comenzados [...]”<sup>22</sup>.

Mantener un diario fue actividad común entre las mujeres educadas de la

---

20 Gaston Bachelard, *La poética del espacio* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000), 128.

21 Rivas Mercado, *Diario de Burdeos*, 42.

22 Rivas Mercado, *Diario de Burdeos*, 39.

época<sup>23</sup> y pasatiempo promovido sobre todo durante la adolescencia, aunque casi siempre abandonado una vez llegado el matrimonio. El motivo principal del abandono de la escritura del diario respondía a que la mirada introspectiva de la mujer no congeniaba con las imposiciones de la vida doméstica ni con el rol de madre/esposa al que debía someterse.

Antonieta, sin embargo, continúa aferrada al diario durante su vida conyugal, sin duda porque la escritura íntima le ofrecía un refugio contra aquella nefasta unión, época de profunda vulnerabilidad, elemento desencadenante y favorecedor que estimula el diálogo del ‘yo’.<sup>24</sup> Aunque de los escritos durante su matrimonio conocidos hasta la fecha, sean pocos nos damos cuenta de lo que el mantenimiento de un diario suponía para ella. En uno de sus escritos, rico en recursos autobiográficos<sup>25</sup> la narradora escribe sobre su marido:

No sabe francés [...] así que no los puede leer y, sin embargo, dice que son perniciosos, que lo francés está podrido y que corrompe. Primero me los encerró en un baúl negro como un pecado grande [...]. Los amontonó en el jardín, mis libros, míos, y les prendió fuego. El papel cerrado no ardía, entonces los deshojó, los rasgó. Yo me quise ir [...] me quedé haciéndome chiquita, hundiéndome en un rincón donde no me tatemara el calor, donde no me iluminara la fogata. ¡Aquel auto de fe, con mis libros, con mis pobrecitos libros!<sup>26</sup>

Este episodio vuelve a aparecer en el *Diario de Burdeos*, esta vez con la precisión de que el incendio del diario y sus libros<sup>27</sup> fue en 1921, durante los primeros años de su matrimonio. La descripción detallada de aquel momento traduce el trauma que significó para la autora la pérdida de los mismos. De igual forma, queda claro cómo su francofilia literaria le acarrearía crisis y pérdida de sus bienes durante su matrimonio, habría que pensar también en el exilio a Francia como una revancha personal e íntima hacia su ahora exmarido.

---

23 A finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX se popularizó el uso del diario personal a raíz de la Revolución Industrial que implicó nuevas conceptualizaciones en la sociedad, tales como la propiedad privada que derivó en la auto percepción para sí y no tanto para la comunidad.

24 Françoise Simonet-Tenant, *Le journal intime. Genre littéraire et écriture ordinaire* (Paris: Nathan, 2001), 69.

25 Antonieta Rivas Mercado, *Páginas arrancadas*, ed. Tayde Acosta Gamas (México: Siglo XXI Editores, 2019), 7.

26 Acosta Gamas, *Obras. Tomo I*, 9-10.

27 Rivas Mercado, *Diario de Burdeos*, 39.



La cita pone de manifiesto la búsqueda añeja en el imaginario de Antonieta por encontrar un rincón que la aleje de las llamas que son para ella los estatutos a los que la sociedad constriñe el rol de la mujer; es la negación de su voz y sus anhelos intelectuales, castigo merecido por ir a contracorriente. La historiadora francesa Michelle Perrot teoriza acerca de la escritura femenina:

[...] este acto de autodestrucción es también una forma de adhesión al silencio que la sociedad impone a las mujeres, hechas como lo escribe Jules Simon “para esconder su vida”; un consentimiento a la negación de sí mismas que está en el centro de las educaciones femenina, religiosa o laica, y que la escritura –de la misma manera que la lectura– contradicen. Quemar sus escritos es una purificación por el fuego hacia esta atención propia que confina al sacrilegio<sup>28</sup>.

Sin embargo, no es voluntad de Antonieta silenciarse sino que es la esfera que le rodea la que impone esta pena, cadenas que probablemente sean las responsables de los numerosos *nervous break down*, como ella misma los nombra<sup>29</sup> y que la llevan a ser internada a causa de una depresión en 1929. El exilio en Burdeos, se le manifiesta como el único medio para poder re-crearse como individuo, como madre y como escritora: “México fue teatro de mi gran derrota y de mi gran victoria”<sup>30</sup>. En su primera entrada, casi a manera de decreto, Antonieta plasma la intención de que este nuevo diario contenga aquello que le fue arrebatado durante sus años de casada:

Intentar escribir un diario borrado equivale a confesarse y para ello la constricción es necesaria. Hace años que, a sabiendas, los diversos diarios comenzados retenían el móvil hondo, inconfeso. Y no que lo que tuviera que decir fuera inconfesable, sino que pesaba el temor de que alguien, y ese alguien era mi marido, llegara a entrar en posesión de mis secretos [...]<sup>31</sup>.

Las líneas anteriores comienzan con la relación que tiene la escritura diarística con el plano de la purificación del espíritu, noción que nos recuerda

---

28 Traducción nuestra. Michelle Perrot, *Les femmes ou les silences de l'Histoire* (Paris: Flammarion, 1998), 14. En el original: “[...] cet acte d’autodestruction est aussi une forme d’adhésion au silence que la société impose aux femmes, faites, comme l’écrit Jules Simon, “pour cacher leur vie”; un consentement à la négation de soi qui est au cœur des éducations féminine, religieuse ou laïque, et que l’écriture –comme aussi la lecture– contredisent. Brûler ses papiers est une purification par le feu de cette attention à soi qui confine au sacrilège.”

29 Acosta Gamas, *Obras. Tomo II*, 12.

30 Rivas Mercado, *Diario de Burdeos*, 40.

31 Rivas Mercado, *Diario de Burdeos*, 39.

José Amícola quien plantea después de otros que las confesiones religiosas como las de San Agustín y Santa Teresa, son una especie de proto escritura del yo<sup>32</sup>. La presencia constante del vocabulario religioso al filo de las páginas del diario da una carga sacramental al documento difícil de ignorar, aunque paradójica teniendo en cuenta el desenlace de su vida.

El *Diario de Burdeos* es el espacio donde Antonieta examina su conciencia, encierra pasajes de arrepentimiento y contrición que explora desde la penitencia del exilio. Escritura que, por fin, le permitirán purgar el pasado triste, inútilmente calcinado. Este es el único documento del que se tenga constancia, legado de sus lecturas y planes creativos, donde la proyección al futuro pone de relieve su juventud y su aporte inconcluso, huella no sólo de su estado anímico y físico, sino también terreno de lucha necesario para alcanzar la tan deseada ‘verdad’, propia de Antonieta Rivas Mercado.

## CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL *DIARIO DE BURDEOS*

**A** continuación, presentamos una tabla (véase tabla 1) con los rasgos generales del *Diario de Burdeos*, dichos elementos revelan la fisonomía estructural del mismo y ponen de relieve el ritmo de la escritura a través de la frecuencia y extensión de las entradas. Como se ha mencionado anteriormente este diario nace durante el exilio, punto crítico de la vida de la escritora; se convertirá entonces, en un espacio de catarsis, umbral desde el que Rivas Mercado mira hacia el pasado y se asoma titubeante a un futuro de a momentos reluciente, siempre solitario.

La escritura del diario se yergue como espacio de autorreflexión y autogestionamiento, sea en ámbitos intelectuales, psicológicos o sociales. El diario permite al diarista tomar distancia de sí mismo para ponderar los hechos que le acontecen y actuar en consecuencia. De tal manera que el diarista explora el engarce entre distintas esferas de actuación sin el filtro de la mirada pública, se permite revisar los matices propios de la duda e incertidumbre humana, lo intelectual y lo sensible, y es por ello que los diarios resultan tan reveladores. En el caso del *Diario de Burdeos*, Antonieta Rivas Mercado plasma sus preocupaciones y ambiciones profesionales. Explora sus propias convicciones políticas y personales que la expulsan

---

32 José Amicola, *Autobiografía como autofiguración. Estrategias discursivas del Yo y cuestiones de género* (Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 2007), 38-42.

de su país natal. Deja constancia de los conceptos fundamentales que embargan su espíritu, reflexiona en torno al deseo, la ética y lo moral. Busca profundizar dichos cuestionamientos mediante la lectura de obras literarias, autobiográficas y filosóficas. Transcribe citas textuales y somos testigos del encaminamiento de sus cavilaciones y lecturas que finalmente influyen en su trabajo literario.

Será la página en blanco el interlocutor privilegiado en esta etapa vivida en enclaustramiento voluntario. La palabra escrita será también el único vínculo con el mundo que la rodea. Antonieta se pone al día a través de la lectura voraz de periódicos y libros. El mundo reflejado entre las páginas del diario da cuenta de una consciencia global de la situación política en el mundo; evoca el contexto político en India, Rusia, Europa occidental y América Latina, se inquieta particularmente por el devenir de España: “La revolución en España me tiene en tensión, busco noticias con avidez. Comprendo que he bebido en el ansia político-social y que se necesitaría una revolución mística absoluta para desinteresarme de los movimientos de lucha en ese plano.”<sup>33</sup>

El diario es un mecanismo de autoconocimiento y de reconocimiento personal, en él se encuentra la vivencia de un ‘yo’ sometido a la escisión dualista –público/privado, sentimiento/razón, cuerpo/espíritu–.<sup>34</sup> Como prueba de esta dicotomía observamos que durante algunas entradas cambia de instrumento de escritura. Si bien es cierto, a lo largo del diario escribe de manera indistinta con lápiz o pluma azul, el canje de utensilio una vez comenzada la entrada parece un guiño de la rutina de vida exterior que irrumpe en esos lapsos de recogimiento en solitario.

Las entradas aparecen de manera continua, aunque hay días de distancia entre una y otra entrada. Curiosamente, los días y las fechas se encadenan de manera tan estrecha que algunas entradas parecen encabalgamiento de la anterior o la siguiente. Esta contigüidad nace de la plasticidad con la que Antonieta registra las fechas, saltan a la vista aquellas a manera de listado (13., 14., 21.-...) donde la premura con la que anota la fecha deja suponer que es equivalente a la prisa por volcar sus reflexiones en el cuaderno. Conforme avanza el diario, la escritura que en un principio respetaba los márgenes, poco a poco los desborda. La economía de la página traduce la previsión del transcurrir de los días en confinamiento y la

---

<sup>33</sup> Rivas Mercado, *Diario de Burdeos*, 65.

<sup>34</sup> Leonor Arfuch, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002), 33.

necesidad futura de espacio para continuar el diálogo consigo misma en este cuaderno que, sin embargo, se ve bruscamente interrumpido.

Solamente en tres entradas se dejan deliberadamente renglones vacíos, ejemplo del propósito aplazado de relectura y reescritura de algunos pasajes del cuaderno. Sobre las páginas arrancadas no podemos emitir juicio alguno pues nada asegura que Rivas Mercado haya sido la autora de esto.

**Tabla 1. Cuadro analítico del *Diario de Burdeos*.**

Entrada	Fecha	Fecha escrita por A. Rivas Mercado	No. de entradas por día	Extensión <sup>35</sup>	Instrumento de escritura	Temáticas
1	Jueves 6.11.30	6.11.30 Jueves	1	9 páginas y 13 renglones	-tinta azul	-Diario metadiscurso -Exilio (Vía crucis) -proyectos
2	Viernes 7.11.30	7 de noviembre	1	4 páginas y 14 renglones	-tinta azul	-Vasconcelismo - <i>Democracia en Ban-carrota</i>
3	Lunes 10.11.30	Lunes 10.11.30	1	6 páginas y 11 renglones	-tinta azul -lápiz	-Calendario de proyectos (idiomas, publicaciones, lecturas) -plano estructural de <i>Madres</i> -plano estructural de <i>Democracia en Ban-carrota</i>
4	Jueves 13.11.30	13.	1	4 renglones	-lápiz -tinta azul	-Cita textual de <i>Ma vie</i> (1930) de León Trotsky
5	Viernes 14.11.30	14.	1	2 páginas y 8 renglones	-tinta azul	-Impresiones sobre su lectura de <i>Le bal du Comte d'Orgel</i> (1924) de Raymond Radiguet
6	Martes 18.11.30	18 de nov. -	1	7 páginas y 13 renglones	-tinta azul -lápiz	-Reflexiones en torno a las influencias europeas en México. -Vasconcelismo - <i>Democracia en Ban-carrota</i>

35 Dadas las características del cuaderno, se consideran 23 renglones para una página.

CAPÍTULO 14. ANTONIETA RIVAS MERCADO EN BURDEOS.  
REFLEXIONES EN TORNO A LA ESCRITURA DEL DIARIO COMO ESPACIO DE REINVENCIÓN

7	<b>Miércoles</b> 19.11.30	<b>miércoles</b> 19. -	1	3 páginas y 3 renglones	-tinta azul	- <i>Democracia en Bancarrota</i> - <i>El que huía</i>
8	<b>Viernes</b> 21.11.30	<b>Viernes</b> 21.  21. Tarde	2	1ª entrada: 1 página y 7 renglones 2ª entrada: 1 página y 21 renglones	1ª entrada: -tinta azul  2ª entrada: -tinta azul	- <i>Democracia en Bancarrota</i> - <i>Democracia en Bancarrota</i> -Lecturas
2 hojas arrancadas						
9	¿?	¿?	¿?	9 renglones	-lápiz	-Cita textual de <i>Études sur les tragiques grecs</i> (1890) de Pávrr M. Patin
10	<b>Domingo</b> 30.11.30	<b>30 nov.</b>	1	1 página y 3 renglones	-tinta azul	-Cita textual de “Las dos hermanas de Tunja” (1930) de José Vasconcelos -Particularidad: espacio de 9 renglones al final de la entrada
11	<b>Sábado</b> 13.12.30	<b>13 de diciembre.</b>	1	5 páginas	-lápiz	-Proyecciones -Preocupaciones económicas - <i>El que huía</i> -Lecturas
12	<b>Jueves</b> 18.12.30	<b>18.12.</b>	1	5 páginas y 14 renglones	-tinta azul -lápiz	-Desmotivación -Preocupaciones sobre la situación de España -Exilio
13	<b>Domingo</b> 21.12.30	<b>21. -</b>	1	2 páginas y 18 renglones	-lápiz	-Enfermedad -depresión -menstruación
14	<b>Viernes</b> 26.12.30	<b>26.</b>	1	6 páginas y 18 renglones	-tinta azul	-Sobre Vasconcelos y su próxima visita - Apunte para <i>Madres</i>
15	<b>Sábado</b> 27.12.30	<b>27. -</b>	1	1 página	-lápiz	-Reflexiones sobre le suicidio de su prima <i>La Beba</i> , María Remedios Rivas
16	<b>Domingo</b> 28.12.30	<b>Domingo</b> 28 -	1	4 páginas y 5 renglones	-tinta azul	-Esbozo de un nuevo proyecto de escritura -Cita textual de <i>Aurore. Réflexions sur les préjugés moraux</i> de Friedrich Nietzsche

17	Lunes 29.12.30	29 de diciembre	1	8 páginas y 11 renglones	-tinta azul	-3 Citas textuales de <i>Aurore. Réflexions sur les préjugés moraux</i> de Friedrich Nietzsche -Sobre su relación con Vasconcelos -Particularidad: Una hoja pegada con una cita textual de <i>Aurore. Réflexions sur les préjugés moraux</i> de Friedrich Nietzsche
18	Miércoles 31.12.30	31 de diciembre de 30	1	4 páginas y 13 renglones	-tinta azul	-Bienestar - <i>Democracia en Bancarrota</i> -Sobre su relación con Vasconcelos
19	Jueves 1.01.31	Enero 1° - 12:30 p.m.	2	1ª entrada: 5 renglones 2ª entrada: 15 renglones	1ª entrada: -tinta azul 2ª entrada: -tinta azul	-Exilio - <i>Democracia en Bancarrota</i> -Particularidad: Espacio de 6 renglones al final de la entrada
5 hojas arrancadas						
20	¿?	¿?	¿?	1 página	-tinta azul	-Sobre su relación con Vasconcelos
21	Jueves 22.01.31	22.1.31	1	1 página y 17 renglones	-tinta azul	-Plan estructural de <i>El que huía</i> -Particularidad: 5 páginas vacías para desarrollar la estructura de la novela
22	Viernes 23.01.31	23.1.31	1	2 páginas y 8 renglones	-tinta azul	-Cita textual traducida por Antonieta de Humano, demasiado humano (1878) de Friedrich Nietzsche -Sobre el oficio de escritura Particularidad: espacio de 1 página y 18 renglones, recortes: Propuesta de portada e índice, Plan estructural de <i>El que huía</i>

Fuente: Elaborado por las autoras a partir de: Rivas Mercado, *Diario de Burdeos. Edición crítica*.

## EL *DIARIO DE BURDEOS* COMO LIENZO DE REINVENCIÓN

**E**n este apartado analizaremos cómo es que el diario se presenta en su dimensión literario-vital. Gracias al cuadro anterior, podemos observar el lazo estrecho que existía entre *Democracia en Bancarrota*, *El que huía* y la vida interior de Antonieta. El nexos entre su ejercicio escritural y su reinversión personal queda plasmado en el archivo más íntimo conocido hasta la fecha sobre el último periodo de vida de la escritora.

Por otro lado, Rivas Mercado, al ser una figura pública en el foco de la alta sociedad mexicana, tanto por su cuna como por sus allegados, así como su mecenazgo y la recuperación de su correspondencia íntima y sus diarios privados –de Burdeos y algunas hojas sueltas que escribe en París– hace difícil que podamos separar su vida íntima de su obra y eso provoca que en la lectura de su diario queramos encontrar las motivaciones que la llevaron al suicidio.

La intimidad de Antonieta permea toda la obra que conocemos, con sus anotaciones descubrimos cuáles eran las intenciones de sus obras, cuáles eran las ideas que quería plasmar y maneras de hacerlo, como vimos, crea cronogramas, índices tentativos, tonos y temas para sus futuros escritos. Debate consigo misma para encontrar respuestas a sus interrogantes ideológicas. Tal diálogo es evidente cuando escribe sobre su proceso creativo respecto a *Democracia en Bancarrota*: “El liberal es ahora una figura caduca que, si bien puede ser simpática por su lirismo generoso, es ineficaz. Y aun suponiendo que la A(mérica) H(ispana) se uniera, cosa inverosímil, debería hacerlo sobre sus bases, que me mantienen en mi interrogación: ¿capital o trabajo?”<sup>36</sup>.

Gran parte de este texto se encuentra esbozado en el *Diario de Burdeos*. Pone todo su empeño en la redacción y estructuración de *Democracia en Bancarrota*, como si el futuro político de México dependiera de su finalización. En la entrada inicial lo define como su texto de despedida del país que la vio nacer. Le otorga una dimensión simbólica y se empeña en terminar lo antes posible para poder iniciar con otro capítulo de su vida. Al concluir *Democracia en Bancarrota*, anota: “La he hecho en 2 meses y seis días. Me

---

36 Rivas Mercado, *Diario de Burdeos*, 57.

siento ligera, luminosa, etérea, liberada de un peso, pronta a volar a mi propia creación: *El que huía*<sup>37</sup>.

La dimensión simbólica de la que está cargada *Democracia en Bancarrota* nos lleva a valorar en dos niveles. Por un lado, a pesar de su relación con Vasconcelos, se trata de un documento que da cuenta de su compromiso político con el país, razón por la que busca llevarlo a cabo con la mayor objetividad; es exigencia constante de coherencia consigo misma. Por otro lado, representa el punto final con México y la relación amorosa con Vasconcelos, no así profesional. Terminar de escribir la crónica de la campaña equivaldría a finalizar la aventura entre ambos y alistarse para continuar con su propia historia.

Antonieta Rivas Mercado, al igual que Esteban Malo, el personaje principal de *El que huía*, es una intelectual exiliada en constante búsqueda de una voz escritural y una idea clara de la literatura nacional. Malo se encuentra dubitativo sobre volver o no a su país mientras transcurre sus días enfrascado en conversaciones artísticas. Estas conversaciones son las mismas que Rivas Mercado tiene consigo dentro del diario: “En el capítulo inicial de *El que huía*, en boca de Malo y sus amigos quiero poner la discusión que en mí suscitaron las *platinudes* de Alfonso en su último *Monterrey* respecto al ‘color local’”<sup>38</sup>. Esas discusiones, además, coincidían con las que, en el continente americano, tenían sus otrora compañeros y amigos intelectuales. *El que huía*, sin embargo, queda inconcluso ante el regreso de Vasconcelos pues pone en pausa el proceso de escritura, para encontrarse con él en París.

En este punto, el *Diario de Burdeos* deja de ser un lugar de proyectos intelectuales y comienza a ser un lugar para los proyectos personales. Recoge las impresiones antes del reencuentro, sus dubitaciones sobre el futuro profesional y romántico que pudieran tener y su desconfianza ante una nueva unión conyugal:

Viene Pepe y casi sin una explicación, pidiendo tan solo registro civil de nuestra boda, [...] seré su mujer. Lo sé. Lo sé. Su amante, no. Su mujer. [...] he de decirle cuánto me ha hecho nacer sobre el corazón, si lo resiste, será prueba saludable, si no, mantendré una relación meramente intelectual<sup>39</sup>.

---

37 Rivas Mercado, *Diario de Burdeos*, 77.

38 Rivas Mercado, *Diario de Burdeos*, 52.

39 Rivas Mercado, *Diario de Burdeos*, 68, 77.



Los últimos días que pasa en París son reflejo de la relación que mantuvieron: un estira y afloja entre lo intelectual y lo físico, que borra los planes a futuro de la escritora con la imposición de un viaje a México, que Antonieta Rivas Mercado finge aceptar pues como sabemos, el término de *Democracia en Bancarrota* la preparó para no volver. De manera paralela, una charla con Vasconcelos, quien dice no necesitarla, termina de redondear su plan del suicidio: “Después del desayuno iremos todos a la fotografía para recoger los retratos del pasaporte. Luego, con el pretexto de irme al Consulado, que él no visita, lo dejaré esperándome en un café de la Avenida. Se quedará Deambrosis acompañándolo. No quiero que esté solo cuando le llegue la noticia”<sup>40</sup>.

Al día siguiente de escribir esta nota, Antonieta Rivas Mercado se quita la vida con la pistola de Vasconcelos de un disparo en el corazón, sentada frente al Cristo Crucificado en la catedral de Notre Dame. Gracias a una carta con instrucciones que deja en uno de sus bolsillos es rápidamente reconocida y Vasconcelos recibe la noticia<sup>41</sup>. Escribir su plan de suicidio, así como dejar instrucciones para el traslado de su hijo, parece responder a la misma lógica que los planes manifestados en el *Diario de Burdeos*, como una especie de rito: escribir para que se vuelva verdad, dejar constancia de sus pensamientos y razones.

Sería fácil entender el suicidio como consecuencia de su amor atormentado. En el pasado había ya sufrido algunas crisis nerviosas, la escasez económica como consecuencia del autoexilio, el estar confinada a un rincón para mantener el anonimato relativo y la presión por volver a México hicieron mella en su apenas encontrada calma. Sin lugar a dónde huir, porque ya lo había hecho, Rivas Mercado se convirtió en la verdadera protagonista de su inacabada novela y al igual que el diario de Esteban Malo, esbozado apenas, no podremos terminar de leer la obra de una escritora que, en el despeque de su carrera, se exilió de la vida misma.

El *Diario de Burdeos* es el símbolo que concentra y unifica sus últimos meses de vida, y como en todo diario, radica la voluntad de perpetuar un yo percedero. Comprendido en su tiempo como un documento poco represen-

---

40 José Vasconcelos, *El Proconsulado: Cuarta parte de Ulises Criollo. Continuación de El Desastre* (México: Editorial Jus, 1958), 390.

41 Margarita Pierini, “Antonieta en Burdeos. Último diario”, en *Miradas mexicanas hacia Francia y Estados Unidos*, comp. Ana Rosa Suárez Argüello e Isabelle Tauzin Castellanos (México: Instituto Mora, 2021), 157-171.

tativo de la vida íntima de la escritora<sup>42</sup>, hoy subrayamos que, al contrario, se trata de un manuscrito que refleja sus preocupaciones de carácter ético y moral, así como un profundo diálogo de conciencia política sobre el devenir de México y América Latina. De la mano de un presente léxico religioso, se trata de un documento que refleja la búsqueda de liberación del espíritu. Dejando de manifiesto que la escritura del mismo, desde la provincia francesa, equivalió al vía crucis cuyo peregrinaje concluyó en París.

Ejemplo que demuestra que el diario femenino lejos está de aquel encaillamiento superfluo en el que se le había considerado anteriormente. El *Diario de Burdeos* es perfecto representante de la importancia que la escritura íntima llega a tener dentro de la creación artística y que a través del devenir constante de la mente se logran aclarar las ideas respecto a temas, incluso el suicidio.

---

42 Vasconcelos, *El Proconsulado*, 399.

## BIBLIOGRAFÍA

Acosta Gamas, Tayde. *Antonieta Rivas Mercado. Obras. Tomo I (Cuento, Teatro, Ensayo, Prosa varia, Traducción, Novela y Crónica)*. México: Siglo XXI Editores, 2019.

Acosta Gamas, Tayde. *Antonieta Rivas Mercado. Obras. Tomo II (Diario, epistolario y apéndices)*. México: Siglo XXI Editores, 2019.

Amicola, José. *Autobiografía como autofiguración. Estrategias discursivas del Yo y cuestiones de género*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 2007.

Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.

Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

García Gutierrez, Rosa. “Antonieta Rivas Mercado en sus textos”. *Anales de Literatura Hispanoamericana* 28 (1999): 611-636.

Labastida, Jaime. “El diario de Burdeos. Una pequeña serenata por Antonieta”. En *Diario de Burdeos. Edición Crítica*. Editado por Jaime Labastida e Ivett Tinoco. México: Universidad Autónoma del Estado de México-Siglo XXI Editores, 2019.

Le Lycée Montaigne. *Musée d'Aquitaine Bordeaux*. Bordeaux, France. (2017). Recuperado de: <https://www.pourmontaigne.fr/le-lycee-montaigne/>

Pani, Arturo. “Ayer”. En *Antonieta Rivas Mercado. Obras. Tomo I (Cuento, Teatro, Ensayo, Prosa varia, Traducción, Novela y Crónica)*. Editado por Tayde Acosta Gamas. México: Siglo XXI Editores, 2019.

Perrot, Michelle. *Les femmes ou les silences de l'Histoire*. Paris: Flammarion, 1998.

Pierini, Margarita. “Antonieta en Burdeos. Último diario”. En *Miradas mexicanas hacia Francia y Estados Unidos*. Compilado por Ana Rosa Suárez

Argüello e Isabelle Tauzin Castellanos. México: Instituto Mora, 2021, 157-171.

Rivas Mercado, Antonieta. *Diario de Burdeos. Edición crítica*. Editado por Jaime Labastida e Ivett Tinoco. México: Universidad Autónoma del Estado de México-Siglo XXI Editores, 2019.

Rivas Mercado, Antonieta. *Páginas arrancadas*. Edición de Tayde Acosta Gamas. México: Siglo XXI Editores, 2019.

Sánchez Prado, Ignacio M. “Vanguardia y campo literario: La Revolución Mexicana como apertura estética”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 33, no. 66 (2007): 187-206. <http://www.jstor.com/stable/25485836>

Said, Edward. “The Mind of Winter. Reflections on life in exile”. *Harper's Magazine* 269, no. 1612 (setiembre 1984): 49-56.

Simonet-Tenant, Françoise. *Le journal intime. Genre littéraire et écriture ordinaire*. Paris: Nathan, 2001.

Vasconcelos, José. *El Proconsulado: Cuarta parte de Ulises Criollo. Continuación de El Desastre. Cuarta edición. Primera expurgada*. México: Editorial Jus, 1958.

## CAPÍTULO 15.

### EMIGRACIÓN Y BIOGRAFÍAS ENTRE MÉXICO Y EUROPA: SUBERVIELLE, ITURBE, IDAROFF, AMOR, ESCANDÓN: *EL AMANTE POLACO Y NOMEOLVIDES* COMO FUENTES HISTORIOGRÁFICAS

---

Isabelle Tauzin-Castellanos<sup>1</sup>

**L**a narrativa de la escritora mexicana Elena Poniatowska tiene el encanto de permitir alternar el gozo de la literatura y remontar el tiempo por la genealogía. Este doble acercamiento resulta productivo como se va a observar en el presente trabajo en el que apuntaré primero qué nos revelan la autoficción *El amante polaco* de Poniatowska y la autobiografía *Nomeolvides* de la madre de la escritora Elena Poniatowska. Luego volveré a los inicios de la historia mexicana de la escritora, para mostrar cómo la migración europea, las estrategias matrimoniales y la agilidad en los negocios definen las biografías de sus antepasados. Se acaba el ascenso económico-social a partir del final del Porfiriato, cuando los antepasados de Elena Poniatowska se dejan seducir por lo que denomino mitologías exógenas incluyendo a los Iturbe, Idaroff y Chasseriau.

#### ***EL AMANTE POLACO Y NOMEOLVIDES:* HISTORIA PERSONAL Y DOBLE CULTURA**

**E***l amante polaco* es la última obra de Elena Poniatowska publicada en noviembre de 2019. Tiene la apariencia de una novela, desde el atractivo título que sugiere una intriga amorosa en un país remoto. Pero más que novela, son dos relatos interpolados que coinciden en la hipersensibilidad y en la ingenuidad de los protagonistas. La ingenuidad tiene consecuencias desastrosas en el destino de ambos protagonistas. *El amante polaco* causó todo un revuelo en la feria del libro de Guadalajara en 2019, cuando Elena Poniatowska puso los puntos sobre las íes y reveló la identidad del escritor todopoderoso que aprovechó su posición de autoridad para abusar de ella, aprendiz de escritora de veintidós años, en 1954.

---

1 Catedrática de Estudios Latinoamericanos, Université Bordeaux-Montaigne-Institut Universitaire de France. Correo electrónico: isabelle.tauzin@u-bordeaux-montaigne.fr.

La narración dominante es la biografía de un antepasado de la escritora, Estanislaو Poniatowski, que llegó a ser rey de Polonia en 1762. Se trata de un hombre sumamente inteligente, sensible e incauto, víctima de la pasión amorosa, como marioneta manipulada por la futura emperatriz rusa, Catalina II. El príncipe polaco es un doble de la voz que relata una vida en primera persona, la voz de Elena Poniatowska, que reescribe el relato biográfico escrito por su madre, Paula Amor Poniatowska en *Nomeolvides* (1996)<sup>2</sup>.

Elena Poniatowska sigue activísima a los 87 años, muy consciente de que el tiempo vuela ahora más que nunca. *El amante polaco* se emparenta a un testimonio-testamento y se explica por la urgencia de publicar el lado oscuro que ha guiado las novelas biográficas con esas heroínas silenciadas y voluntariosas (*Lilus Kikus, Hasta no verte Jesús mío, Leonor, Dos veces única...*).

¿En qué se relaciona *El amante polaco* con la migración? En el prólogo, Elena Poniatowska le abre al lector el cuarto propio, como diría Virginia Woolf, desde el que escribe; tiene un modelo familiar: su abuelo paterno francés, André Poniatowski, autor de dos libros, para sus “hijos y nietos que no parecen saber adónde van, para que sepan de dónde vienen”<sup>3</sup>. Elena Poniatowska enfatiza su vinculación con Francia, al contar un paseo por La Bombilla con uno de sus nietos. Con espontaneidad se dirige a la abuela en francés sin la mediación de la traducción en *El amante polaco*: “*Tu es très, très, très, très, très vieille*”<sup>4</sup>. La vinculación con el idioma natal se visibiliza en otra alusión, como si el libro hubiera sido traducido: “Andrés Haro, mi nieto, leyó en francés algún capítulo”<sup>5</sup>; asoma la autocensura o inseguridad (¿un rasgo femenino?): “acostumbro echar puntos, comas, comillas y signos de exclamación con un salero con la esperanza de que caigan en su lugar”<sup>6</sup>. Elena Poniatowska refiere cómo algunas amistades se solidarizan de ella y la ayudan para que se dedique exclusivamente a la narración y llegue a terminar la primera parte de *El amante polaco*.

El primer capítulo termina con dos recuerdos contradictorios: la huida de Francia de Paula Amor comprometida en la ayuda a los prisioneros de guerra,

2 Paula Amor Poniatowska, *Nomeolvides* (México: Plaza y Janes, 1998 [1996]).

3 Elena Poniatowska Amor, *El amante polaco* (Lima: Seix Barral, 2019), 23.

4 Poniatowska Amor, *El amante*, 24. “Eres muy muy muy muy muy muy mayor”. Se mantienen en este trabajo los extranjerismos, por expresar la voluntad de la propia escritora al insertarlos ella misma en el texto con cursivas. Las traducciones al español son de Isabelle Tauzin-Castellanos.

5 Poniatowska Amor, *El amante*, 26.

6 Poniatowska Amor, *El amante*, 27.

por la omnipresencia de los nazis y sus partidarios, con las dos hermanitas Elena y Kitzia Poniatowska que se distraen caricaturizando en la estación de trenes a Mussolini y a Hitler en un peligroso e inconsciente juego de niños. El otro recuerdo infeliz son los inesperados insultos antisemitas que reciben al llegar a México. El capítulo concluye con la frase: “No sabía que mamá era mexicana”<sup>7</sup>. Más adelante recuerda cómo a su madre la afectó la fascinación por el nazismo en el país de acogida: “En una de esas funciones en el cine El Palacio Chino, un noticiero presume el desfile a paso de ganso de los nazis. El público aplaude. Mamá se levanta: “Vámonos, esto es intolerable, los mexicanos no saben lo que hacen”<sup>8</sup>.

En el segundo capítulo de *El amante polaco*, Elena Poniatowska recuerda un momento especial en el pueblito francés del departamento de Lot donde los abuelos tenían una casa. El momento conmovedor es la clase de caligrafía en la escuela de niñas, después de que Paula Amor quedó extenuada como conductora de ambulancia en la Ocupación alemana. Elena evoca el aprendizaje de las primeras letras y disfruta de los tanteos de la futura escritora, insertando palabras francesas que le resultan intraducibles y exquisitas:

Recuerdo un tintero encajado en cada pupitre. Escribíamos con manguillos terminados en plumilla y hacíamos *pleins* y *déliés*. Con los *pleins* se apoya la plumilla para que fluya más tinta en la *l*, la *f*, la *p*, la *t*, todas las letras de palito, las mayúsculas también se engrosan. Los *déliés* son ligeros, alargados o redondos como la *o*. Pongo una enorme atención en mi cuaderno, lo amo. Saco poca tinta del tintero –de porcelana blanca como la bacínica–, pero una mañana, al llevar la tinta a la página, hago lo que en francés se llama un *paté*. Todavía hoy visualizo ese lunar oscuro como la página; me quema los ojos, las mejillas, la garganta, es más que vergüenza, es una afrenta [...] Antes de *partir pour le Mexique*, presencio mi última nevada<sup>9</sup>.

El presente actualiza el pasado ya muy remoto. La visión de la nevada coincide con el inicio de la biografía del antepasado polaco Estanislao Poniatowski cuando “la blancura se mete a sus ojos de niño”<sup>10</sup>.

El final del tercer capítulo continúa con reminiscencias de la niñez de Elena. El mundo de las niñas es un mundo a su tamaño, amable y hermoso.

---

7 Poniatowska Amor, *El amante*, 40.

8 Poniatowska Amor, *El amante*, 85.

9 Poniatowska Amor, *El amante*, 51.

10 Poniatowska Amor, *El amante*, 30.

El abuelo armado con “lápices amarillos Mikado en un vasito de plata. –*Tu veux un crayon?*”<sup>11</sup>, le regala los rabbitos, despertando la vocación de la escritora y ella también comparte con sus padres el hábito de escribir. En medio de los recuerdos, asoman las “*bêtes à bon Dieu*”, las mariquitas que traen la buena suerte en las creencias populares. En Ciudad de México, en la casa de la Morena un ahuehuete o sabino<sup>12</sup> preside los jardines de las casas de la colonia del Valle, donde viven los Poniatowski junto a la abuela Elena Yturbe de Amor. De Francia quedan otros recuerdos floridos y fragancias inolvidables: “Recuerdo la gran mimosa con sus diminutos pompones amarillos [...] En México no hay mimosas ni glicinas pero [Celia] las hizo crecer”<sup>13</sup>. El sensualismo se manifiesta en breves descripciones, como las “manos blancas abiertas como nenúfares sobre las sábanas” de la abuela<sup>14</sup>.

La melancolía de Paula Amor, que añora París donde nació, no tiene eco en su entorno. “El viaje es una lección de vida, una forma insuperable de crecer en cuerpo y alma”<sup>15</sup>, apunta la escritora, quien se autorretrata: “Sonríe porque tengo el labio superior muy corto y mi boca se abre sola, pero también sonrío porque tengo mucha disposición a la felicidad”<sup>16</sup>.

Luego, la rememoración se desplaza a los Estados Unidos, a un convento de Filadelfia, con tres horas diarias de genuflexiones, y el deseo de hacerse monja, conforme al modelo de las hijas de la Caridad. Elena recibe todas las recompensas por la religiosidad que demuestra: “a nombre del Sagrado Corazón la banda verde, la banda azul, la medalla de hija de María...”<sup>17</sup>. El encierro inspira la ingenuidad y la ensoñación: “nada impidió que siguiera procrastinando como lo hago ahora. Procrastinar es inventarse una vida de a mentiras para no vivir la propia”<sup>18</sup>. Pero en el mismo colegio también descubre el teatro y la pintura, a los prerrafaelitas como Dante Gabriel Rossetti, como a los impresionistas y naturalistas, desde Degas y Van Gogh hasta Toulouse-Lautrec. Poniatowska reescribe los recuerdos apuntados por Paula Amor en *Nomeolvides*, pero desde otro enfoque. Las aventuras fracasadas del padre como hombre de negocios se plasman en “las etiquetas que él mismo

---

11 Poniatowska Amor, *El amante*, 69. Trad.: “¿Quieres un lápiz?”

12 Poniatowska Amor, *El amante*, 355.

13 Poniatowska Amor, *El amante*, 69.

14 Poniatowska Amor, *El amante*, 84.

15 Poniatowska Amor, *El amante*, 73.

16 Poniatowska Amor, *El amante*, 97.

17 Poniatowska Amor, *El amante*, 127.

18 Poniatowska Amor, *El amante*, 127.



dibuja hasta altas horas de la noche y que pegamos en frascos y botellas de diversos tamaños, todas de una pulcritud de quirófano”<sup>19</sup>; Jean Poniatowski, héroe de la Resistencia francesa, hace todo lo posible para llegar a “escribir cartas oficiales en perfecto español”<sup>20</sup>. Tal vez por ese espíritu quijotesco que lo define resulta imposible el éxito comercial.

En cuanto a Elena, se deleita leyendo las novelas del aviador Saint-Exupéry, el inventor del *Principito*, desaparecido en un vuelo de reconocimiento en 1944. Su tía Carito Amor, fundadora de la Galería de Arte Mexicano, de la Prensa Médica Mexicana, le inspira admiración; la ve como “una quilla en nuestra barca, sin ella bogaríamos a la deriva”<sup>21</sup>. Caro Amor, prima de Paula, le facilita los contactos a la joven en el diario *Excelsior* y ésta empieza las entrevistas con las vedettes del momento: Alfonso Reyes, Dolores del Río, Diego Rivera, pero se enfrenta con la negativa de su tía abuela, Hélène Subervielle, quien “le responde ofuscada: ¡Dios me libre!”<sup>22</sup>. Esta es una de las frases elípticas diseminadas en la narración que dejan el relato íntimo en vilo.

Otro apartado como inconcluso es el juicio de Paula Amor acerca de la ciudad de Burdeos. La madre de Elena, aficionada al escritor bordelés François Mauriac, premio Nobel de literatura en 1952, “dice que es mejor no saber nada de Bordeaux, esa oscura y aislada provincia francesa en la que todo es pecado”<sup>23</sup>. Sin embargo, el pecado –retomando la palabra de la escritora– no se limita al Burdeos de aquellos años 50, sino que el abuso se le echa encima a la aprendiz de escritora, en plena ilusión veinteañera, con unos padres a los que les “encantaría que [se] casara con un francés”<sup>24</sup>.

Después de recordar al Fausto de Goethe, o sea la historia de una joven seducida por un alquimista anciano, Poniatowska sigue con una escritura elíptica y de doble sentido, que el escándalo en la Feria de Guadalajara ha terminado por elucidar. Sólo podían ser revelaciones en voz alta, quedando la letra a la sordina:

Leo el *Fausto* de Goethe y, ahora que reviso mis notas, veo que jamás podría

---

19 Poniatowska Amor, *El amante*, 161.

20 Poniatowska Amor, *El amante*, 161.

21 Poniatowska Amor, *El amante*, 160.

22 Poniatowska Amor, *El amante*, 277.

23 Poniatowska Amor, *El amante*, 177.

24 Poniatowska Amor, *El amante*, 276.

haberle vendido mi alma al diablo, no tengo los tamaños. Tampoco tuve la fuerza de carácter para imponerme en la circunstancia más grave de todas. [...] Sólo habré de conocerlo más tarde en la figura de un sacerdote francés trajeado de santo con un saco lustroso y zapatos sin bolear, quien creía saberlo todo. También el Maestro ejerció su supremacía con su espléndida cauda de palabras<sup>25</sup>.

Los cuatro capítulos restantes relatan tanto la soledad de Elena como la de su antepasado polaco, abandonados ambos por sus seres queridos. No obstante, la desgracia de la joven es inconmensurable, cuando recibe de manos del donjuán los ejemplares de la novela breve, *Lilus Kikus*. Enviada a un convento en Italia, da a luz en un hospital romano, amamanta con alegría al recién nacido. Pero es asediada por su madre y su tía que la convencen de entregar el niño a ésta: “A mí van a vendarme estos pechos estorbosos, repletos de leche. Inservibles, se secarán muy pronto”<sup>26</sup>.

Elena no regresa a México sino que obedeciendo a su madre, permanece en Francia. Realiza algunas de las entrevistas recopiladas en 2005 en *Jardín de Francia*, y se desespera: “Sola en Francia, grito todas las noches. Madre sin hijo, aúllo a través del océano”<sup>27</sup>. Juan Poniatowski no está enterado del nacimiento; para la muy católica Paula Amor, es “la peor noticia que ha recibido en su vida”<sup>28</sup>. Madre e hija van a Lourdes, rumbo a la casa apellidada Fal que en la Bella Época mandó construir Francisco Sergio Iturbe en Biarritz, inspirado por la obra de Wagner Parsifal. Pero en 1955, además de recuperar pertenencias en la antigua casa de familia, el viaje tiene como objetivo acallar la desesperación de la joven con baños en las aguas milagrosas de Lourdes, lo que refuta Elena. Luego vienen las consultas a los siquiátras parisinos que recomiendan adopción y medicación. En México, la abuela de Elena, viuda en Biarritz en 1918, comenta el juego del “alemancito” en su jardín, traído por un ama alemana. Al despedirse de su abuela antes de ir a dormir, Elena le dice en francés: “... *ce petit garçon que tu as aimé, c’est mon fils*”<sup>29</sup> [...] – Tienes que ir por él y traerlo aquí”<sup>30</sup>, ordena entonces la anciana. El secreto de familia pesa como lápida, más de sesenta años, hasta que la escritora se

25 Poniatowska Amor, *El amante*, 294-295.

26 Poniatowska Amor, *El amante*, 388.

27 Poniatowska Amor, *El amante*, 401.

28 Poniatowska Amor, *El amante*, 402.

29 Trad.: “ese niño que te ha gustado, es mi hijo”.

30 Poniatowska Amor, *El amante*, 404.

ha liberado con palabra ensordecedora, enmudeciendo a todos los detractores de la “princesa roja”, de vida forzosamente fácil en sábanas de oro.

**Figura 1. Retrato de “la madonna de los *sleepings*”, una antepasada de Elena Poniatowska, pintada por ésta.**



Fuente: Facilitado por la escritora Elena Poniatowska Amor a la autora de este artículo.

## LOS AMOR, LOS SUBERVIELLE Y LOS ESCANDÓN: MIGRACIÓN Y NEGOCIOS

“**L**e pido una entrevista a mi tía abuela Helène Subervielle responde ofuscada”<sup>31</sup>. Con esta frase incidental Elena Poniatowska evidencia las relaciones difíciles entre familiares. Si bien *El amante polaco* se centra en la historia de Polonia, la biografía de los antepasados de Elena Poniatowska Amor es una suerte de caja de Pandora, sin vinculación con la historia indígena de México ya que se centra sobre todo en la historia de la élite económica. Por eso, en el contexto del proyecto de escrituras migrantes latinoamericanas, a sabiendas de que se trata de una microhistoria, aquí aprovechamos la oportunidad de acercarnos a aspectos poco conocidos de la historia de México a través de las vicisitudes de las familias Amor, Subervielle y Escandón.

Una de las disputas entre parientes llegó hasta los tribunales: se trata de la sucesión de Manuel Escandón que la viuda de Ignacio Amor, Adelaida Subervielle reclamó a finales del siglo XIX. El juicio Escandón Amor dio lugar a 9 audiencias y duró 5 años, culminando en 1897<sup>32</sup>.

Ignacio Amor Escandón, bisabuelo de Elena Poniatowska, fue hijo del asturiano José Ignacio Amor y de Dolores Escandón, hija de otro asturiano. María Dolores Escandón no aportó ninguna dote al casarse, tuvo unos diez hermanos, entre los cuales destacó Manuel Escandón. Manuel Escandón fue dueño de la compañía de diligencias entre Veracruz y Ciudad de México, accionista de sociedades mineras, negociante de tabaco y algodón, allegado a empresas británicas, para finalmente proyectar la construcción ferrocarrilera, “el capitalista más emprendedor, más activo, más inteligente, [que] se ocupaba sin cesar de proyectos de gran utilidad pública”<sup>33</sup>.

A los dos meses de la muerte de Manuel Escandón, en agosto de 1862 murió el emigrado Justo Subervielle, quien había regresado a Francia después

---

31 Poniatowska Amor, *El amante*, 277.

32 Tres libros conforman el dossier: *Informe producido por el Licenciado José Diego Fernández* (México, impr. Eduardo Dublán, 1896), 272 p.; *Alegato de amparo del Lic. José Diego Fernández, presentado por la sucesión Amor*, (S.l.: s.e.: 1896), 168 p.; *Amparo solicitado por la testamentaria de D. Ignacio Amor contra la sentencia de la 3ª sala del Tribunal Superior a pedimento del promotor fiscal Lic. Don Luis Velasco Rus* (México: impr. Luis Bustos, 1897), 52 p.

33 *El Siglo XIX*, “Defunción”, 7 de junio de 1862.

de residir veinte años en México; vivía en un palacio de las afueras de París. El acta de defunción fue firmada por su hijo Arístides Subervielle y también por Ignacio Amor y Escandón, casado con Adelaida Subervielle, y sobrino de Manuel Escandón. Ignacio Amor y Escandón, por estar en París, no pudo presenciar los primeros momentos de la sucesión de su tío millonario. Fue una época difícil ya que México tuvo que enfrentar una terrible crisis financiera y una tenaz oposición a las leyes de Reforma desde el exterior tanto como de los conservadores mexicanos, contando únicamente con el respaldo de las repúblicas suramericanas endeudadas como México en grandes proyectos ferroviarios. Con el fin del Imperio de Maximiliano de Habsburgo, fusilado en 1867, Benito Juárez volvió a ejercer el cargo de Presidente de la República hasta su muerte en 1872.

En 1869, los albaceas de Manuel Escandón, Antonio Escandón y Alejandro Arango llegaron a un acuerdo: dos millones en bonos fueron entregados a Gregorio Mier y Terán, otro agiotista español como Manuel Escandón, afincado en México desde 1818. Antonio Escandón acusado de delito de infidencia a la patria, debió pagar una multa de 100.000 pesos, por lo que renunció a recuperar dos iglesias que había adquirido. Gregorio Mier y Terán, socio de los ejecutores testamentarios, murió en junio de 1869. Una de sus hijas, Dolores Mier y Terán fue casada con Arístides Subervielle en agosto del mismo año 1869 en México, en lugar de la heredera francesa Joséphine Faure, que había huido de la casa Subervielle quince años atrás para evitar ser casada con el hijo de su tutor, el mismo Arístides. El juzgado se pronunció a favor de la joven que pudo retornar con su madre; el caso fue relatado en la gaceta de los tribunales apoyando la libre elección de la joven<sup>34</sup>. En adelante, Arístides Subervielle fue conocido como “el conde mexicano”, por el palacio que compró cerca de Fontainebleau, en las afueras de París. No se han conservado huellas de la entrega del título de nobleza pero en el Segundo Imperio de Napoleón III no fue el único beneficiario de tal ennoblecimiento.

La sucesión de Manuel Escandón fue evaluada en más de 3,5 millones de pesos. Ignacio Amor aceptó la hacienda San Gabriel y “no se reserva derecho alguno contra la testamentaria pues renuncia a cuanto pudiera corresponderle en virtud de la aplicación de la hacienda que recibí[ó] renunciando hasta el

---

34 *Le Droit, journal des tribunaux*, 28 de enero de 1855, 1-2 (digitalizado en la plataforma Retronews).

usufructo que en su caso le corresponde de la parte de Don Alejandro Arango conforme al testamento”. Murieron los dos albaceas, Antonio Escandón y Alejandro Arango, y el comunicado secreto que debía repartir la herencia del magnate no volvió a salir a la luz. Después de treinta años de recibida la hacienda San Gabriel, fracasó la demanda de Adelaida Subervielle, viuda de Ignacio Amor, para que se rectificara la sucesión fraudulenta.

Adelaida Subervielle fue otra antepasada de Elena Poniatowska, una de las hijas del negociante francés Justin Subervielle, nacido en Bayona en 1797, casado en México en 1823. Como lo ha mostrado Gerardo Manuel Medina Reyes, Subervielle estuvo instalado en Veracruz desde 1822, en un país cuya economía estaba por construir. Formó varias empresas efímeras con compatriotas como el napoleónico Federico Fontanges (1824-1827), el bayonés Juan Bautista Latour (1832), el migrante procedente de Barbezieux Juan Francisco Formegé, abrió un negocio en la ciudad de México (calle de Capuchinas, 8), fue socio de una compañía de minas en Zacatecas a la que debía abastecer, y también de la firma comercial de Juan Garrouste, natural del pueblito de Gironde, Sainte Foy la Grande, dueño del hotel y el café del Bazar de la capital. Después de veinte años, Justin Subervielle dejó un poder al comerciante Antonio Garay, ex ministro de hacienda y administrador de la empresa de diligencias de Escandón<sup>35</sup> y regresó a Francia con su mujer y sus hijos. En París se dedicó a la banca, con una casa comercial a su nombre y “entre cuyos clientes figuró ni más ni menos que Manuel Escandón con quien se vinculó en varias operaciones industriales y financieras”<sup>36</sup>.

Ignacio Amor dueño de la hacienda San Gabriel y esposo de Adelaida Subervielle, compró un castillo en Normandía, donde nacieron los hijos de la pareja, franceses por el derecho del suelo (*jus soli*), es decir el haber nacido en Francia y en adelante aprovecharon el doble arraigo entre México para casarse con compatriotas de México y radicar en Francia durante largas temporadas.

---

35 Gerardo Manuel Medina Reyes, “Venidos allende el Atlántico, inmigrantes franceses en Veracruz. 1821-1861” (Tesis para optar por el grado de maestro en Historia, UNAM, México, 2014), 235, <http://132.248.9.195/ptd2014/agosto/0717524/Index.html>

36 Medina Reyes, “Venidos”, 250.



## MITOLOGÍAS EXÓGENAS: ITURBE, IDAROFF Y CHASSERIAU

**P**aúl Amor, nacido en un pueblecito de la Normandía francesa, hijo de Ignacio Amor y Adelaida Subervielle, se casó en México en 1906, con Elena Iturbe nacida en París en 1883, hija de Felipe Iturbe y Elena Idaroff.

Paul Amor murió en Biarritz poco tiempo antes del armisticio de la I Guerra Mundial, en octubre de 1918. La familia residió en este balneario vascofrancés durante los cuatro años de la guerra, junto a otras familias mexicanas vinculadas con el régimen de Porfirio Díaz. La partida de defunción de Pablo Amor, archivada en la municipalidad de Biarritz, no lo relaciona en absoluto con México. Elena Iturbe de Amor fue a México apenas terminada la Revolución, en busca de familiares y de medios para mantenerse con sus hijas.

Elena Iturbe Idaroff ha sido retratada en una pintura por su descendiente, la escritora y periodista, Elena Poniatowska, que en sus escritos la ha recordado como la “madonna de los sleepings”, ocupada en viajar a lo largo y ancho de Europa por no tener casa propia y alojarse en hoteles, o recibida por parientes, hasta que llegó a tener un departamento en el París de los Años Locos.

Elena Idaroff de Iturbe, la bisabuela de Elena Poniatowska, es la figura más dramática de aquella historia de familia, aunque se sabe muy poco de ella, Paula Amor cuenta que su abuela era bajita y pelirroja. Elena Idaroff tiene una parte de su biografía relacionada con el país vasco, con la ciudad de Biarritz ubicada a unos veinte kilómetros de la frontera con España.

Nacida en San Petersburgo en 1858, Elena Idaroff de Iturbe llegó a México con su madre y el segundo esposo de ésta, un diplomático español que iba a desempeñarse como embajador en México. En 1877, a los 19 años, Elena Idaroff se casó, o más bien fue casada, con Felipe Iturbe del Villar, dueño de las haciendas La Llave y La Cañada (Querétaro), y de numerosas propiedades urbanas como el Palacio de los Azulejos, además de un caudal en bonos<sup>37</sup>. Los Iturbe habían emigrado en el siglo XVIII, de Vergara (País Vasco Español), se habían enriquecido en el transporte de mercaderías entre Acapulco, Pátzcuaro y la Ciudad de México, en el arreglo del camino, en el cobro de los peajes y en la adquisición de innumerables bienes

---

37 Garduño, Ana, “Apuntes biográficos de un coleccionista olvidado: Francisco Iturbe”, Discurso Visual [*Cenid-iap-INBAL-México*] 9 [segunda época] (mayo-diciembre 2007), <http://discursovisual.net/dvweb09/aportes/apoana.htm>

inmuebles y préstamo de dinero desde finales de los años 1830, como “agiotista en la hacienda pública” y banquero de empresarios como Manuel Escandón<sup>38</sup>. La historiadora Rosa María Meyer Cosío, autora de un trabajo sobre la historia del crédito y la especulación en el México independiente, apunta:

Al agudizarse las convulsiones políticas crecieron cada vez más las necesidades financieras [...] se llegó incluso al extremo de poner en prisión a varios de los empresarios importantes, antes intocables y todopoderosos, que se negaban a pagar las cuotas que se les imponían como préstamos forzosos. Entre estos empresarios se encontraba Iturbe a quien, junto con Gregorio Mier y Terán [...] se le asignó una de las cuotas más altas de préstamos por parte del gobierno de Benito Juárez, y al negarse a satisfacerle al gobierno ordenó que se les redujera a prisión [...] Iturbe había contraído tifo maligno unos meses atrás y murió a los pocos días, el 16 de julio de 1861<sup>39</sup>.

Lo cual determinó el exilio de los Iturbe de México en 1862, relatado en *Nomeolvides* por Paula Amor, y el retorno tras diez años, en los primeros años del Gobierno de Porfirio Díaz (1876).

La pareja Iturbe Idaroff tuvo cuatro hijos y regresó otra vez a Francia por el año 1885. El cabeza de familia, Felipe Iturbe (o “de Yturbe”, con ese toque aristocrático que reproduce la prensa francesa) murió en Niza, la Riviera francesa en 1889. La historia familiar o mitología apunta que la madre de familia tenía predilección por su hijo Francisco y lo favoreció en la sucesión. Paco Iturbe fue un diplomático y mecenas mexicano, autor de numerosos volúmenes en francés que él mismo mandó editar como *Notes d'étude*. En cuanto a Elena Idaroff, viuda de Iturbe se volvió a casar en 1907 en París. Un diario de la capital francesa dio cuenta de la boda, destacando la presencia de los hermanos Felipe y Francisco Iturbe, así como la de miembros de la aristocracia francesa<sup>40</sup>. El esposo, Frédéric Arthur Chasseriau, presumía de noble como lo hacía también la “viuda de Felipe de Iturbe” (“la veuve de Filipe de Iturbe”), distinguiéndose ambos con un monóculo<sup>41</sup>.

38 Meyer Cosío, Rosa María, *Empresarios, crédito y especulación en el México independiente (1821-1872)* (México: INAH, 2018). Libro digitalizado sin paginación. Meyer Cosío dedica el capítulo “Francisco Iturbe. Del comercio regional a las finanzas nacionales” a la historia económica de los Iturbe.

39 Meyer Cosío, *Empresarios, crédito*.

40 Gil Blas, 26 de julio de 1907.

41 “... ese segundo matrimonio [que] resultó una maraña de dificultades [...] El abate Mugnier de la parroquia de Sainte-Clotilde le escribió que su situación no solo era compleja, sino que las lianas se enredaban de tal forma



Como otros porfirianos, la viuda de Felipe Iturbe se vio obligada a vender la casa “Haitsura” en las cercanías de Biarritz. El dossier de la agencia inmobiliaria de Biarritz archivado en Bayona permite conocer los entretelones de la venta: Juan Antonio de Beistegui, embajador de México en España, cuya riqueza procedía de las minas de plata, casado con una parienta de Elena Idaroff, quiso comprarla pero recomendó que no se diera su nombre a la vendedora, regateó en la venta, de modo que ésta se realizó con otra compradora<sup>42</sup>: “Lloró mucho después de la firma de la compraventa y regresó a buscar a los compradores. Pena inútil. No aceptaron. También nosotras amábamos esa *villa* vasca situada sobre una colina con una vista preciosa. Nos encantaba deslizarnos sobre cartones en sus pendientes cubiertas de resbalosas agujas de pino”, refirió Paula Amor Poniatowska en *Nomeolvides* <sup>43</sup>.

Es probable que Chasseriau, el hombre de letras con el que se casó Elena Idaroff en segundas nupcias, facilitara el carteo con el poeta Francis Jammes de Elena Amor Iturbe, tan importante para ésta ya que lo refiere en sus memorias con el escritor católico instalado en el País Vasco. El hijo predilecto de Elena Idaroff, Francisco Iturbe, permitió que su madre viviera en la casa que había mandado construir en Biarritz, una enorme casa en forma de templo griego a la que Paco Iturbe bautizó Fal como homenaje al Parsifal de Wagner.

En adelante, la casa Fal<sup>44</sup> fue considerada propiedad de Chasseriau, por todos los que la visitaron, entre ellos el escritor viajero Paul Loti. Elena Poniatowska nació en mayo de 1932, en París<sup>45</sup>. En enero de 1933, una escueta nota salió en la *Gazette de Biarritz* por la muerte de Elena Idaroff, como “baronesa F.A. Chasseriau”, y definitivamente, de esa manera fue borrada la vinculación con México<sup>46</sup>.

---

que la habían atrapado en pleno bosque”. Amor Poniatowska, *Nomeolvides*, 45-46.

42 Archives Départementales des Pyrénées Atlantiques, E dépôt de Biarritz, agencia Benquet, dossier 1S43. Beistegui, dueño de un palacio andaluz en el Paseo de la Castellana de Madrid propuso 250.000 francos, argumentando que la guerra había hecho bajar los precios y que la dueña había comprado la misma casa a muy buen precio. En octubre de 1915, Madame d’Idaroff de Chasseriau (según su tarjeta de visita) aceptó otra oferta por 400.000 francos de la familia De la Vega.

43 Amor Poniatowska, *Nomeolvides*, 29.

44 Francisco Sergio Iturbe le escribe al dueño de la Agencia Benquet de Biarritz el 15 de octubre de 1919: “Si mi madre se ha negado a que se visite FAL, la casa deja de estar a la venta”, y después de un mes, una nota manuscrita indica que se aceptaría la venta de FAL por 800.000 francos. Archives Départementales des Pyrénées Atlantiques, Série E, Dépôt de Biarritz, 1S 353.

45 “El mes de octubre de 1932 contigo en París, en casa de mamá, fue una delicia”, Amor Poniatowska, *Nomeolvides*, 125.

46 “Nous apprenons que les obsèques et l’inhumation de Mme la baronne F. A. Chassériau, née Hélène Idaroff, décédée le 17 janvier, villa Fal à Biarritz, ont eu lieu aujourd’hui jeudi, à Pau, dans la plus stricte intimité”,

Frédéric A. Chassériau murió en marzo de 1955. La hija de Elena Idaroff, Paula Amor previó ir a la casa “para atender un asunto de muebles en Fal, Biarritz, casa de la familia Iturbe”<sup>47</sup> después de pasar por Lourdes acompañada con su hija Elena, a modo de distracción tras el nacimiento y embarazo traumáticos bajo la vigilancia de monjas italianas.

## Figura 2. Villa Fal.



Villa Fal – Propiedad de Francisco Iturbe, domicilio en Biarritz (Francia) de Hélène Idaroff (viuda de Iturbe) y Frédéric Chassériau.

Fuente: Elaboración propia.

---

*Gazette de Biarritz*, 19 de enero de 1933.

<sup>47</sup> Poniatowska Amor, *El amante*, 401.

\*\*\*

**E**l *amante polaco*, el libro publicado por Elena Poniatowska en momentos de la Feria de Guadalajara de 2019, es lo que hoy se denomina una autoficción. La memoria familiar se completa entre ambos relatos, el de Paula Amor y el de Elena Poniatowska. Ambos textos se acercan al género del diario íntimo. Los dos libros fueron escritos a los ochenta y siete años, algo que no ha de ser una coincidencia: es probable que Elena Poniatowska quiso prolongar y dar un eco a las memorias maternas.

En *Nomeolvides*, quedó una última huella de la vivencia vasca de la familia Amor: el testimonio refiere que se vislumbraba en la habitación de la anciana Paula Amor: “una acuarela de una casita sobre el camino a Bayonne, una de la catedral, tres paisajes muy bien pintados por el tío Pipo [Felipe Iturbe] y dos cuadros de flores de la amiga de mi madre, Mathilde Sée<sup>48</sup>49”. En cuanto a la Casa Fal de Biarritz, sigue en pie, deshabitada, desmantelada en busca de un nuevo destino después de haber sido un colegio del estado francés. La colección de pinturas, muebles y adornos fue vendida en subasta.

---

48 La pintora Mathilde Sée (1864-1934) fue una figura destacada del feminismo de la Bella Época, modelo de los pintores James Tissot y Paul Helleu, inspirador del artista Elstir en la obra de Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido*.

49 Amor Poniatowska, *Nomeolvides*, 301.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

#### Archivos

Archives Départementales des Pyrénées Atlantiques

Villa Haitura. E dépôt de Biarritz 1S436 (9 ff.): Idaroff de Chassériau.

Villa Mission (Fal). E dépôt de Biarritz 1S353 (11 ff.): Iturbe-Beistegui.

#### Prensa

*El Siglo XIX*, 7 de junio de 1862 (defunción de Manuel Escandón).

*Gil Blas*, 26 de julio de 1907 (casamiento de Elena Idaroff de Iturbe).

*Le Droit, journal des tribunaux*, 28 de enero de 1855 (Justin Subervielle-Joséphine Faure).

*Gazette de Biarritz*, 19 de enero de 1933 (defunción de Elena Idaroff de Iturbe).

#### Otras fuentes primarias

##### Amor/Escandón:

*Informe producido por el Licenciado José Diego Fernández*. México: Im. Eduardo Dublán, 1896, 272 p.

*Alegato de amparo del Lic. José Diego Fernández, presentado por la sucesión Amor*. S.l.: s.e.: 1896, 168 p.

*Amparo solicitado por la testamentaria de D. Ignacio Amor contra la sentencia de la 3ª sala del Tribunal Superior a pedimento del promotor fiscal Lic. Don Luis Velasco Rus.* México: Impr. Luis Bustos, 1897, 52 p.

### Obras literarias

Amor Poniatowska, Paula. *Nomeolvides.* México: Plaza y Janes, 1998 [1996].

Poniatowska Amor, Elena. *El amante polaco.* Lima: Seix barral, 2019.

### FUENTES SECUNDARIAS

Garduño, Ana. “Apuntes biográficos de un coleccionista olvidado: Francisco Iturbe”. *Discurso Visual [Cenidiap-INBAL-México]* 9 [segunda época] (mayo-diciembre 2007). <http://discursovisual.net/dvweb09/aportes/apoana.htm>

Medina Reyes, Gerardo Manuel. “Venidos allende el Atlántico, inmigrantes franceses en Veracruz 1821-1861”. Tesis para optar por el grado de maestro en historia, UNAM, México, 2014. <http://132.248.9.195/ptd2014/agosto/0717524/Index.html>

Tauzin-Castellanos, Isabelle. “Emigración y biografías entre México y Europa: Subervielle, Iturbe, Idaroff, Amor, Escandón – Entre memoria e historia. Elena Poniatowska Amor”. Diaporama. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-02890743/>



# CAPÍTULO 16.

## EXILIOS Y DESPLAZAMIENTO IDENTITARIO EN *EL CUERPO EN QUE NACÍ* (2011) DE GUADALUPE NETTEL

Mónica Cárdenas Moreno<sup>1</sup>

### INTRODUCCIÓN

La desterritorialización<sup>2</sup> es uno de los ejes más estudiados en la novela hispanoamericana actual, aunque no siempre se utilice este término para aludir a la superación de las literaturas nacionales que da paso a la transitoriedad y al nomadismo del sujeto representado. En este contexto, la construcción identitaria tiende a desplazarse desde un espacio concreto exterior (tal como país o Estado nación) complejo y cambiante, hacia otro más bien íntimo, y en muchos casos, circunscrito al cuerpo. A pesar de que en las novelas que aquí nos sirven como referencia, los personajes se encuentran de algún lado del Atlántico, el dinamismo de sus viajes termina restándole importancia al continente en el que se encuentran y la atención se centra, más bien, en los pedazos de lugares o de experiencias que lleva en sí como cicatrices, marcas o tatuajes.

Creemos que uno de los ejemplos más destacados de este fenómeno que se intensifica en la literatura del siglo XIX es la novela *El cuerpo en que nació* (2011) de Guadalupe Nettel. Se trata, en primer lugar, de una novela en la que el tema identitario es central, ya que estamos frente, a la vez, a una novela de formación (la historia de niñez y adolescencia de una joven escritora) y a una autoficción<sup>3</sup> (coincidencia intencionada de experiencias y rasgos entre la

- 
- 1 Profesora titular de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de La Reunión (Francia). Correo electrónico: monica.cardenas-moreno@univ-reunion.fr
  - 2 La globalización y la postmodernidad como experiencias consolidadas en el siglo XXI transforman los universos representados y las voces en la novela actual. Este fenómeno ha sido abordado a través de varias nociones como la de extraterritorialidad o postnacionalidad, véase: Marisa Martínez, "Contemporáneos, nómadas y multilingües. La posnacionalidad de la narrativa latinoamericana actual", *Colindancias. Revista de la Red Regional de Hispanistas de Hungría, Rumanía y Serbia* 3 (2012): 9-18. En todo caso, se intenta establecer una clara diferencia con la producción literaria del siglo XX (Boom y Post-Boom) en la que los autores, sus posturas y proyectos literarios aún se circunscribían a territorios nacionales.
  - 3 La autoficción, en su forma actual, tiene un hito –no exento de cuestionamientos–, véase: Manuel Alberca, *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2007)–: la publi-

protagonista, la voz narrativa y la autora). Además, la intriga de la novela nos muestra distintas formas de exilio: desde el exilio territorial (la estadía de la protagonista en el sur de Francia adonde se traslada desde México), hasta los exilios familiares y corporales, lo que sugiere un desplazamiento en la formación identitaria de dicha voz.

Para comprender estas distintas dimensiones del exilio, utilizaremos la noción de Giorgio Agamben. El filósofo italiano realiza una atenta exploración de la evolución del concepto de exilio a partir de lo propuesto por varios filósofos griegos y latinos, así, por ejemplo, Sócrates define su condena a muerte como una *apodemia*, una “emigración” o “abandono del *demos*”, en cierto modo, un exilio. Por otro lado, el exilio supone para Plotino una separación del alma del cuerpo, una liberación del cuerpo para vivir en lo posible sola en sí, una expresión que indica la soledad y el ensimismamiento. Finalmente, Agamben se basa en el coro de *Antígona* de Sófocles para afirmar que al que no pertenece a la *polis* se le llama con un oxímoron que lo margina, pero que al mismo tiempo lo diviniza: el “superpolítico apátrida”. El filósofo italiano se pregunta cómo se puede entender este oxímoron: “el sentido de la fórmula consistiría, pues, en reivindicar la “politicidad del exilio” y no tanto en definir la vida filosófica como “exilio de la política”<sup>4</sup>. Se reivindica, por lo tanto, paradójicamente el exilio como la condición política más auténtica. A través de este ejercicio, la verdadera esencia política del hombre/sujeto ya no consiste en su simple adscripción a una comunidad determinada, sino que coincide más bien con aquel elemento inquietante que Sófocles había definido como “superpolítico-apátrida”<sup>5</sup>.

Gracias a esta noción, podemos preguntarnos de qué manera el desplazamiento identitario del territorio geográfico al corporal, en la novela de Nettel, configura a la protagonista-narradora como una superpolítica apátrida o, en otros términos, cuál es la politicidad que propone la novela a través de la voz encarnada (en términos de Judith Butler) de su protagonista. Frente a dicho

---

cación de *Fils*, en 1977, del escritor francés Serge Doubrovsky. Desde este momento, no solo ha aumentado la publicación de este tipo de literatura, sino que se ha reflexionado acerca de ella. El punto de partida es el pacto autobiográfico, es decir, una narración ficticia de acontecimientos y de hechos que se presentan como estrictamente reales o que coinciden con una realidad extraliteraria. El aparente oxímoron que encierra vuelve a enriquecer, desde luego, el debate literario acerca de los alcances y la impunidad de la ficción.

4 Giorgio Agamben, “Política del exilio”, *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura* 26-27 (1996): 52.

5 Agamben, “Política del exilio”, 52.



cuestionamiento, proponemos dos hipótesis. En primer lugar, el exilio como un estar fuera del territorio donde se nace, pero también como una marginalidad respecto al cuerpo normativizado, le dan a la protagonista las herramientas necesarias para ver de otra manera, para observar las fisuras de su entorno y de sí misma. Esta nueva forma de ver se convierte en un elemento clave de su aprendizaje como escritora. En segundo lugar, creemos que, a través de la vía de la autoficción por la que muchos escritores hispanoamericanos jóvenes han optado, se resemantiza el exilio europeo y se transforma este tópico de la literatura hispanoamericana que podemos rastrear desde, por lo menos, el siglo XIX.

Para desarrollar estas dos hipótesis, vamos a abordar tres aspectos: primero presentaremos los distintos tipos de exilio que se desarrollan en la novela: la voz narrativa se presenta como testigo de exilios ajenos, como exiliada del territorio familiar tras la separación de sus padres y vive su propio exilio territorial en Francia. Luego, nos detendremos en la construcción del espacio corporal como nuevo centro identitario y como fuente de construcción de la imagen de autor a través de la metáfora visual. Finalmente, reflexionaremos en la politicidad de la autoficción en el contexto de la reciente literatura hispanoamericana, es decir, en cómo el proyecto literario de Guadalupe Nettel, sin ser una excepción dentro de su generación, aporta nuevas miradas sobre temas como la maternidad, la escritura en primera persona, el género, etc.

Guadalupe Nettel (Ciudad de México, 1973) es una de las escritoras hispanoamericanas más importantes si tomamos en cuenta la difusión y la aceptación de su obra tanto por el público como por la crítica<sup>6</sup>. Se inicia en la escritura de ficción con la publicación de libros de cuentos *Juegos de artificios* (1993) al que le seguirán: *Les jours fossiles* (2003), *Pétalos y otras historias incómodas* (2008) y *El matrimonio de los peces rojos* (2013). Incursiona en la novela con la publicación de *El huésped* en 2006. Su segunda novela es *El cuerpo en que nací* (Editorial Anagrama, 2011). En *Después del invierno*, publicada en 2014, también aborda el tema del exilio con movimientos más complejos como parte de su doble trama: una mexicana en París y un cubano entre los Estados Unidos y Francia. En 2020, ha publicado su última novela *La hija única*. Su

---

6 Su obra ha sido traducida a más de quince lenguas; en 2007 fue seleccionada en el grupo de autores Bogotá 39; ha ganado, entre otros, el premio de Narrativa Breve Ribera del Duero, en 2013, y el premio Herralde de novela en 2014.

escritura de ficción, en general, se encuentra atravesada por la importancia de lo corporal, por la forma en que se constituye la subjetividad a partir del defecto y desde las márgenes. La escritura autoficcional no se ha repetido tras la publicación de *El cuerpo en que nací*.

La novela que aquí estudiamos se construye como una larga terapia de psicoanálisis. Una conversación entre la protagonista, Guadalupe, y la doctora Sazlavski a cuya voz nunca accedemos. De esta conversación solo se nos presentan las preguntas de la protagonista y sus propias respuestas como un relato de su pasado desde sus primeros recuerdos. La narración se presenta así como una terapia a la que la protagonista se somete con el objetivo de comprender un pasado marcado por una deficiencia física: una mancha en el ojo le impide tener, durante varios años, un campo visual “normal” y le otorga una determinada posición en su medio familiar y social: se encuentra especialmente vigilada por sus padres, por los médicos, tiene problemas de socialización en la escuela, desarrolla cierta timidez para relacionarse con el sexo opuesto, etc.

La intriga, narrada por la omnipresente voz de la narradora-protagonista ya adulta, nos presenta, en orden cronológico, los eventos y situaciones que considera especialmente relevantes de su pasado: Guadalupe es una niña de clase media acomodada (suelen pasar, por ejemplo, los fines de semana en una casa de campo en las afueras de la ciudad) que nace y crece en Ciudad de México. Tiene un hermano menor y sus padres son profesionales, políticamente de izquierda, que intentan educar a sus hijos en ideas de libertad. Estamos a finales de la década del 70. Debido a una disfunción congénita en el ojo con la que nace Guadalupe, la someten a una estricta terapia que la obliga a llevar un parche en el ojo sano con la finalidad de desarrollar el enfermo. Esto la obligará a tener una visión parcial y borrosa de lo que la rodea y va formando cierta conciencia de singularidad. La historia da un giro a partir de la separación de sus padres, el encierro del padre en prisión y el viaje de la madre a Francia. La protagonista, junto a su hermano menor, pasa un año bajo al cuidado de su severa abuela hasta poder viajar a Aix-en-Provence donde se reencontrará con su madre que ha empezado una nueva vida amorosa. Los cinco años de vida y educación en Francia, en el periodo crucial de la adolescencia y en contacto con una parte de la sociedad discriminada, volverán a transformar su manera de ver la sociedad mexicana a su regreso. Este nuevo giro la va acercando a una sola certidumbre: la necesidad de contar su propia historia.

## LOS EXILIOS

**S**i bien nos interesa demostrar de qué manera el concepto de Agamben se pone en práctica en la novela de Nettel, la importancia del exilio en la novela nace primero de la constatación de la presencia de exilios que podemos denominar tradicionales, es decir, geográficos e incluso nacionales. Recordemos que, de acuerdo con el diccionario de lengua española, las dos primeras acepciones de exilio son: “separación de una persona de la tierra en que vive” y “expatriación, generalmente por motivos políticos”<sup>7</sup>. Ambas presuponen la noción de patria como tierra natal alrededor de la cual se construye parte de la identidad individual.

La narradora protagonista tiene una experiencia bastante cercana desde muy pequeña con las comunidades de exiliados que se instalan en México. Muchos de ellos, chilenos. Se vivían los años 70 y la afinidad política de sus padres con estas familias, generación de exiliados políticos, le brinda una mirada positiva de estos primeros extranjeros con los que ella tiene contacto: “Esos edificios estaban repletos de sudamericanos de izquierda que habían llegado a México para no ser asesinados en sus países fascistas (así nos lo había explicado mi madre con un tono solemne en la voz)”<sup>8</sup>.

El acento extranjero, dentro del castellano, será una de las diferencias que le llame la atención y con la cual identifica su propia diferencia. La capacidad de estos niños para hablar en mexicano con sus coetáneos en los espacios públicos y adoptar el acento de sus familias dentro del hogar le da a la protagonista la pista del travestismo: ella tenía que seguir las reglas impuestas por sus padres dentro de la casa y en otra de las instituciones bajo vigilancia: la escuela, pero quizá era posible que adquiriese otras identidades fuera de estos espacios. Durante algún tiempo, por ejemplo, se dedica a jugar al fútbol, para lo cual desarrolla una particular destreza, aunque tenga que transgredir las limitaciones que se le imponen a su sexo. También se entrena desde muy joven para observar lo extraño, lo que escapa de la norma le atrae: recordará especialmente a una niña chilena (que muere trágicamente en uno de los edificios vecinos al suyo) que sufría esquizofrenia y que había dejado inquietantes pinturas.

---

7 RAE. *Diccionario de Lengua Española*, 23.a ed. (Madrid: Espasa, 2014, actualización electrónica 2019), <https://dle.rae.es/>

8 Guadalupe Nettel, *El cuerpo en que nació* (Barcelona: Editorial Anagrama, 2011), 17.

El segundo tipo de exilio que experimenta es el exilio familiar que se produce con la separación de sus padres. El universo que para esta niña supone el hogar se divide en dos territorios distantes: “Una vez desmembrada la familia, la tierra se dividió en dos continentes”<sup>9</sup>. Esta escisión familiar desemboca en la enfermedad nerviosa de la madre. Ella desarrolla un cuadro depresivo de la que sólo saldrá gracias a un nuevo proyecto de estudios en Francia: “... en un impulso de voluntad desesperado, decidió exiliarse del país. Su exilio no fue político sino amoroso. El pretexto era estudiar un doctorado en urbanismo y planeación regional en el sur de Francia”<sup>10</sup>. La partida de la madre desarraiga a los hijos del centro familiar, ya que no se quedan al cuidado del padre, sino de la abuela materna. Una mujer tradicional en las antípodas de lo que habían estado acostumbrados a tener como referente de autoridad dentro de la casa. La identificación de los padres con las ideas revolucionarias de izquierda en el México de finales de los años 70, bastante influenciadas por los movimientos juveniles de Mayo del 68 y por el movimiento hippie en un contexto cultural mucho más amplio, se transforman radicalmente con la presencia de la abuela como nueva autoridad. La protagonista continuará utilizando la misma metáfora territorial para representar este quiebre afectivo y relacional: “Si los dos hemisferios de mis padres jamás nos causaron, a mi hermano o a mí, problemas de navegación, el universo decimonónico al que nos transportó la abuela representaba el territorio menos hospitalario que había conocido hasta ese momento”<sup>11</sup>.

A propósito de la diferencia generacional entre madre y abuela, y acerca del encuentro de tres generaciones de mujeres en la novela, el trabajo de Cándida Vivero<sup>12</sup> explica no solamente el quiebre generacional en la representación del modelo materno tradicional en la literatura mexicana que había estado identificado con la noción de ángel del hogar, es decir, con la abnegación y pasividad, pero que cambia cuando se representa a la madre de este periodo menos estereotipada. La madre en *El cuerpo en que nació* se caracteriza por cierto egoísmo, establece una relación de amor-odio con su hija, expone sus deseos y reivindica frente a sus hijos una vida sexual activa y abierta. Acerca de la tensión que caracteriza su relación con la madre, la voz narrativa

---

9 Nettel, *El cuerpo en que nació*, 20.

10 Nettel, *El cuerpo en que nació*, 28.

11 Nettel, *El cuerpo en que nació*, 30.

12 Cándida Vivero, “La madre intelectual y la madre escritora: representaciones de la maternidad en dos escritoras mexicanas recientes”, *Grafflyia* 19 (julio- diciembre 2014): 80-83.

dice: “Como la de Moby Dick, la nuestra también es una historia de amor, de amor y desencuentro”<sup>13</sup>. A pesar de este conflicto, la madre representa un modelo femenino positivo y encarna una “normalidad deseada”: independiente, físicamente atractiva, activa en relación con el padre que desaparece por encontrarse en prisión (es decir, excluido y castigado por la sociedad). La imagen imponente de la madre como una mujer fuerte y atractiva, hará mucho más evidente la marginalidad física de la protagonista.

Tras haber convivido un año con la abuela, llega el exilio a Francia para los dos niños. Guadalupe tiene 11 años para entonces: “En octubre de 1984, mi madre, mi hermano y yo nos fuimos a vivir al sur de Francia. Pasamos casi cinco años en Aix-en-Provence, una ciudad con ruinas romanas que conoció su apogeo en el siglo XV...”<sup>14</sup>. Se instalarán en unos edificios llamados los *Hippocampes*, en las afueras de la ciudad, considerados “la parte más conflictiva de la ZAC (zona de urbanización concentrada)”<sup>15</sup>. A la marginalidad individual que ella había experimentado durante su primera infancia, se va a sumar una marginalidad socioeconómica y étnica. Pronto se da cuenta que forman parte del resto de la sociedad francesa. El Otro que encuentra en el exilio no es el otro occidental del que tanto le habían hablado, sino un otro exótico y diverso. Aquí, algunos ejemplos de dicha otredad: las familias vecinas provienen mayoritariamente del Magreb, su madre mantenía una relación con el joven llamado Sunil originario de la isla Mauricio, la familia mantiene amistad con una mujer que había estado casada con un marroquí y que les muestra parte de esta cultura, la protagonista conoce a unos chicos *rom* de un campamento de gitanos que se instalaba detrás de su colegio. El colegio al cual asiste no es la excepción: el director se refiere a los alumnos como a una “fauna étnica” y ella nos dice: “en esa nueva escuela había chicos provenientes de muy diversos países, la mayoría situados en el continente africano”<sup>16</sup>.

Como había ocurrido años atrás en su barrio multicultural en Ciudad de México, aquí también es esta marginalidad/ extranjería la que le atrae y le permite una pronta integración a pesar o, mejor dicho, gracias a su origen mexicano. En primer lugar, su origen pasa a ser una marca más importante

---

13 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 94.

14 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 56.

15 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 57.

16 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 65.

que el defecto en su ojo y le abre la puerta de la hospitalidad en medio de un barrio donde los “blancos” son mirados bajo sospecha: “Nuestro origen mexicano parecía despertar la curiosidad de los niños de esa escuela. Cuando había oportunidad, nos preguntaban si en nuestro país se seguía usando penacho, si vivíamos en pirámides y si se acostumbraba usar el coche. Yo les contaba de todo para impresionarlos”<sup>17</sup>. Como había ocurrido antes cuando, en la escuela, empezó a inventar historias donde utilizaba a sus compañeros de clase como personajes para ganarse algo de fama, aquí también la imaginación y el relato le servirán de herramientas de supervivencia. A pesar de la integración que observamos en fragmentos como este:

Después de varios años de vivir en Les hippocampes, de asistir cada mañana al Jas de Bouffan, de comer durante el periodo de clase con Djamila y con Cello y pasar las vacaciones entre mis vecinos del barrio, terminé por olvidar, al menos parcialmente, el mundo del que venía y, de tan mimetizada que alcancé a estar, nadie que me haya conocido en ese momento sospechó por un instante que ni había nacido en aquel sitio ni me había criado ahí<sup>18</sup>.

El sustrato de su origen mexicano entra abruptamente por la ventana de distintas maneras: la correspondencia que mantiene con su padre tras haberse enterado de que éste se encontraba en una prisión mexicana, o a causa de algún evento de gran magnitud como el terremoto de 1985, el mundial de fútbol con sede en México en 1986, una feria del libro donde México es el país invitado. En estos momentos su primera piel emerge, por ejemplo, cuando en Francia escucha a Octavio Paz leyendo unos versos: “En pocas palabras, recordé quiénes éramos y, al hacerlo, sentí una mezcla de felicidad y orgullo. Al anochecer, mientras volvíamos a casa por las calles silenciosas de Aix-en-Provence, me dije que si algún día iba a escribir, habría de hacerlo en esa lengua”<sup>19</sup>.

Todo esto cambia su forma de ver el mundo y desde luego dicho cambio se verá reflejado al volver a México. Es como si volviera a otro país: “En México las clases sociales no le piden nada a las castas de la India”<sup>20</sup>. El contraste se

---

17 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 63.

18 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 92.

19 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 93.

20 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 96.

hace más evidente, ya que a su regreso estudiará en el liceo franco mexicano reservado a las elites. Ella es consciente de este cambio:

Aunque provenía de una familia instruida y bien acomodada, el hecho de convivir varios años con inmigrantes pobres, siendo a mi vez una inmigrante pobre, de una cultura y una lengua distintas a las locales, hizo que acabara identificándome con esa nueva condición y también con el entorno<sup>21</sup>.

Hasta aquí los exilios en tanto desplazamientos físicos, ya sea de otras personas que están en contacto con la protagonista, de su propio núcleo familiar y el suyo propio a un país no solo cultural y lingüísticamente diferente, sino que le sirve de “Aleph” borgiano para observar una diversidad que no había imaginado y para resituarse en el mundo o, en todo caso, para dudar de la posición que ocupa en éste. Todo este movimiento va de la mano con el crecimiento y el aprendizaje de la protagonista y nos coloca en el terreno del *bildungsroman* de una escritora, sin embargo, el título de la novela nos sigue interpelando: hay otro territorio que nos dice más sobre esta identidad en formación.

## EL TERRITORIO CORPORAL

El incipit de la novela dice:

Nací con un lunar blanco, o lo que otros llaman una mancha de nacimiento, sobre la córnea de mi ojo derecho. No habría tenido ninguna relevancia de no haber sido porque la mácula en cuestión estaba en pleno centro del iris, es decir, justo sobre la pupila por la que debe entrar la luz hasta el fondo del cerebro<sup>22</sup>.

Esta mancha nos remite a una noción fundamental en la conformación de la materialidad del cuerpo, según Judith Butler, lo abyecto:

Lo abyecto designa aquí precisamente aquellas zonas “invisibles”, “inhabitables” de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo “invisible” es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos. Esta zona de inhabitabilidad constituirá el límite que defina el

---

21 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 66.

22 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 4.



terreno del sujeto; constituirá ese sitio de identificaciones temidas contra las cuales el terreno del sujeto circunscribirá su propia pretensión a la autonomía y a la vida<sup>23</sup>.

Lo abyecto fundacional que delimita el cuerpo de la protagonista, se revela, además, a través de la posición que ocupa en relación con los sujetos y/o instituciones con los que se interrelaciona. En este sentido, lo abyecto establece una serie de relaciones de poder que, como vamos a ver a continuación, contribuyen a un proceso de deshumanización.

El defecto en el ojo tiene muchas más consecuencias físicas: desde muy pequeña está obligada a llevar un parche en el ojo sano para desarrollar el enfermo, el mundo borroso que se le presenta delante hace que sus desplazamientos y la postura de su propio cuerpo se alteren. Como consecuencia de la postura encorvada de su espalda, en su casa, la comparan con una cucaracha y le dan “familiarmente” este apelativo. Resulta bastante evidente como lo afirma Murcia<sup>24</sup> compararla con el protagonista de *La metamorfosis* de Kafka. Al igual que la novela checa, la protagonista parte de un estado de perplejidad ante una condición inexplicable, y busca respuestas frente a esta marca de nacimiento que la excluye de la normalidad. A diferencia de Gregorio Samsa, la protagonista se dirige hacia una exploración que aporta respuestas: termina, por ejemplo, asumiendo su singularidad gracias a su encuentro y convivencia con un colectivo socialmente marginado, los vecinos del edificio donde vivió en Francia. Así, sobre esta experiencia, dice: “También a mí, aunque de otra manera, la *colonie de vacances* me había ayudado a reconciliarme con el Magreb... Al fin y al cabo, aunque a su propia manera, ellos también eran trilobites”<sup>25</sup>. La cucaracha se convierte, en la voz de la protagonista, en trilobites<sup>26</sup>. En esta ocasión, sin embargo, ya no tiene la misma carga negativa, sino que se empieza a construir como un signo de diferencia positiva, de distinción. El sentirse bien en medio de estos vecinos que tiempo atrás le resultaban hostiles, le proporciona la satisfacción del aprendizaje,

23 Judith Butler, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”* (Buenos Aires: Paidós, 2002), 20.

24 Elizabeth Murcia, “Figura de autor e identidad marginal en El cuerpo en que nació, de Guadalupe Nettel”, *Diseminaciones Revista de Investigación y Crítica en Humanidades y Ciencias Sociales* 1, no. 2 (julio-diciembre 2018): 71- 88.

25 Nettel, *El cuerpo en que nació*, 92.

26 Especie de artrópodos extintos. La definición exacta es: “Artrópodo marino fósil del Paleozoico. Su cuerpo, algo deprimido y de contorno oval, está dividido en tres regiones y a lo largo recorrido por dos surcos que le dan aspecto de trilobulado. Abunda en España en las pizarras silúricas”. RAE. *Diccionario de Lengua Española*, 23a. ed. (Madrid: Espasa, 2014, actualización electrónica 2019), <https://dle.rae.es/>



es como si hubiese realizado un descubrimiento que la enriquece y que cambiará su forma de comprensión del otro y de sí misma.

Si tomamos en cuenta la importancia de la materialidad del cuerpo tanto como frontera (ya que está en contacto directo con el entorno) y como superficie (nuevamente siguiendo a Butler<sup>27</sup>), la autorepresentación del propio cuerpo como un insecto genera una toma de posición, ella se narra a partir del discurso de poder que los otros han ejercido sobre su cuerpo discapacitado. Esta narración es un resultado, pero también una resistencia. Uno de los objetivos que su madre se había trazado respecto al defecto congénito de la protagonista, cuando esta cumpliera la mayoría de edad, era la operación del ojo enfermo (probablemente un trasplante de córnea), en una clínica de los Estados Unidos. Para cumplir este objetivo había ahorrado dinero durante años. Llegado el momento, madre e hija realizan el viaje que la progenitora ha planeado tanto, pero finalmente la cirugía se frustra. Tras unos exámenes, el médico desaconseja la intervención por el alto riesgo en la integridad del ojo. Es el momento en que acepta o integra formalmente a su identidad corporal esta marca de nacimiento: “Recuerdo en particular una gran exposición de retratos de Picasso y de Braque. Me fijé en aquellas mujeres asimétricas que ambos representaban y cuya belleza radicaba precisamente en ese desequilibrio”<sup>28</sup>.

Nos encontramos en la parte final de la novela: la decisión de escribir y de narrar su propia historia aparecen como un sustituto de la cirugía correctiva o, más bien, como su subversión, ya que no será la ley de la madre la que se ejecute, sino la intervención de la propia “paciente”. El ejercicio de memoria y de escritura se presentan también como una terapia frente a la relación conflictual con la madre:

Mis ojos y mi visión siguieron siendo los mismos, pero ahora miraban diferente. Por fin, después de un largo periplo, me decidí a habitar el cuerpo en el que había nacido, con todas sus particularidades. A fin de cuentas era la único que me pertenecía y me vinculaba de forma tangible con el mundo, a la vez que me permitía distinguirme de él<sup>29</sup>.

---

27 “Yo propondría, en lugar de estas concepciones de construcción, un retorno a la noción de materia, no como sitio o superficie, sino como un proceso de materialización que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto de frontera, de permanencia y de superficie que llamamos materia”. Butler, *Cuerpos que importan*, 28.

28 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 109.

29 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 109.

Esta aceptación coincide con la decisión de escribir su propia historia que es finalmente y, lo ha sido desde siempre, la historia de su cuerpo:

El cuerpo en que nacimos no es el mismo en el que dejamos el mundo. No me refiero sólo a la infinidad de veces que mutan nuestras células, sino a sus rasgos más distintivos, esos tatuajes y cicatrices que con nuestra personalidad y nuestras convicciones le vamos añadiendo, a tontas, como mejor podemos, sin orientación ni tutorías<sup>30</sup>.

La actividad de escritura en la cual se involucra utilizará como herramienta principal el órgano abyecto y de esta manera convierte a su singular manera de ver, o no ver, en la materia de su propia narración: siempre enfocó su mirada en lo que los otros olvidaban: los extranjeros, los marginados e indaga en lo que sus padres quisieran que olvide y en lo que se han empeñado en corregir: “Por primera vez en un año y medio me senté a escribir con gusto en la computadora decidida a convertir en realidad esa “famosa novela”. Voy a terminarla aunque me lleven a juicio o lo que sea. Será un relato sencillo y corto. No contaré nada en lo que no crea”<sup>31</sup>. La madre, al enterarse que ella está escribiendo sobre sí y, por ende, sobre su familia más cercana, rechaza la idea temiendo que se revelen algunas de sus intimidades. De esta manera, la escritura autoficcional se convierte en un reto, se abre camino entre la censura de quienes leerán el relato como un testimonio<sup>32</sup> y el valor literario (en tanto ejercicio de iniciación) que puede tener para una escritora joven. En medio de este estrecho espacio, se forma lo que podemos llamar la figura o la función de autor, es decir, el significado y la construcción de la posición de la autora y de su imagen a partir de distintos elementos discursivos, contextuales y de recepción de la obra. En este sentido, seguimos la propuesta de Premat para quien “escribir supondría construir un personaje o darle consistencia a una instancia virtual; en un “como si”, un hombre o una mujer se instalan en una posición progresivamente definida, la de autor/a”<sup>33</sup>. Entonces la novela nos muestra los miedos de la propia escritura a los que enfrenta una escritora novata que tiene la intención y la necesidad de contar su pasado movilizándolo la idea de fidelidad a las experiencias seleccionadas. *El*

30 Nettel, *El cuerpo en que nació*, 110.

31 Nettel, *El cuerpo en que nació*, 104.

32 El pacto autoficcional se mantiene a lo largo de todo el relato: la protagonista le dice a la psicoanalista: “A veces me da por dudar de toda esta historia, como si en vez de una vivencia se tratara de un relato que me he repetido a mí misma una infinidad de veces”. Nettel, *El cuerpo en que nació*, 103.

33 Julio Premat, “El autor: orientación teórica y bibliográfica”, *Cuadernos LÍRICO. Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia* 1 (enero 2006): 314.

*cuervo en que nació*, nos presenta, en otras palabras, la cocina de la literatura y se ubica, de esta manera, también en el terreno metaliterario<sup>34</sup>.

## LA AUTOFICCIÓN EN LA LITERATURA DEL SIGLO XXI

Como ya dijimos, *El cuerpo en que nació* es un registro íntimo de cómo se va construyendo la escritura gracias a la textualidad del cuerpo. Se puede leer el texto como la historia de los defectos físicos, las marcas, y la exclusión frente a la autoridad a la que este se ha sometido. Es, al mismo tiempo, la simulación de un testimonio de la formación de la conciencia literaria y de las batallas por la toma de la palabra por parte de una joven mexicana.

A partir de ello, nos interesa contextualizar el proyecto autoficcional que desarrolla esta novela de Nettel. En la literatura reciente (producida en las dos últimas décadas) han proliferado los escritos autofccionales de escritoras y escritores que pertenecen a la generación nacida en la década del 70, es decir, la de escritores entre 40 y 50 años. A diferencia de dos de los escritores del postboom más emblemáticos en el desarrollo de un proyecto literario autoficcional: Roberto Bolaño y Fernando Vallejo, la generación que empieza a publicar en el siglo XXI no intenta necesariamente crear un universo coherente en torno a ella, sino que adopta esta forma de escritura como una práctica, como un ejercicio de exploración de las posibilidades y los límites de la ficción, pero también como un testimonio de cómo se sitúa el escritor en un mundo con (aparentemente) menos fronteras culturales o más mundializado. No se trata solamente de una revisión de la relación transatlántica entre Europa y la América hispana, sino de un nuevo orden en el que los universos culturales no se dividen necesariamente en dos, sino que ya no se pueden escindir en un sujeto en movimiento. Daremos algunos ejemplos.

Andrés Neuman (Buenos Aires, 1977) narra la historia de exilio de su familia hispano-argentina en *Una vez Argentina* (2003), sin embargo, esta experiencia no se vuelve a repetir en sus novelas de madurez literaria como *El*

---

34 También Sergio Blanco, escritor franco uruguayo, en su libro *Autoficción* explica los mecanismos de su propia creación, y entiende ésta como un cruce de relatos que se articulan en torno al “pacto de mentira”, en contraposición al pacto autobiográfico propuesto por Philippe Lejeune. Para Blanco, la autoficción (como para Premat) se inscribe dentro de la muerte del autor, ya que lo que se restituye no es el autor, sino “una imagen de autoría” a partir de las marcas textuales. Sergio Blanco, *Autoficción* (Madrid: Punto de Vista Editores, 2018).

*viajero del siglo* (2009) y *Hablar solos* (2012). Alejandro Zambra (Santiago de Chile, 1975) ha recurrido a la autoficción en tres novelas: *Bonsai* (2006), *La vida privada de los árboles* (2007) o *Formas de volver a casa* (2011). Lina Meruane (Santiago de Chile, 1970) ha publicado la novela *Sangre en el ojo*<sup>35</sup> (2012) con elementos autoficcionales: la protagonista, Lina, sufre una enfermedad en los ojos que la lleva momentáneamente a la ceguera. La comparación con *El cuerpo en que nací* es evidente. La diégesis de la novela de Meruane se abre en el tiempo de espera de la operación correctiva, como en el caso de la novela protagonizada por Guadalupe. Las narradoras protagonistas exploran, mientras tanto, los espacios de la marginalidad, la discapacidad y de lo abyecto, en paralelo, van nutriendo y desarrollando sus herramientas como escritoras. El cuerpo y la palabra encarnada vuelven a estar al centro de la identidad de la escritora en formación, pero también en la novela de Meruane se cruza el tema del exilio geográfico entre Sudamérica y los Estados Unidos.

La comparación entre los proyectos literarios de Guadalupe Nettel y Lina Meruane resulta fructífera, además, en cuanto a otras formas de escritura que acompañan sus proyectos ficcionales. La escritora chilena ha publicado entre otros los ensayos *Volverse Palestina* (2014) y *Contra los hijos* (2014). En el primero se desarrolla el tema de las identidades culturales o el de los viajes hacia el pasado en una indagación escéptica por la identidad cultural. Así, el viaje se convierte más bien en la problematización de la identidad cultural buscada en espacios del pasado y en la exploración de las marcas que han dejado los hechos vividos durante la infancia (época dictatorial). Los ensayos que Guadalupe Nettel ha publicado están menos encarnados y son más intelectuales, pero tampoco se pueden separar de su obra de ficción, sino que pueden funcionar como complemento de la aludida figura de autor: *Para entender a Julio Cortázar* (2008) y *Octavio Paz. Las palabras en libertad* (2014). El encuentro entre la protagonista y el poeta mexicano se encuentra representado en *El cuerpo en que nací*: escuchar a Paz leyendo sus poemas se vuelve crucial en la elección del idioma de escritura para Guadalupe.

La autoficción y el cuerpo como exploración de las márgenes ponen de relieve el poder ejercido sobre éste desde distintas instituciones: la familia,

---

35 Recibió el Premio Sor Juana Inés de la Cruz.

la escuela, la medicina, el medio artístico y literario. Esta propuesta la podemos también observar en el proyecto de escritura de Gabriela Wiener (Lima, 1975). Mucho más cercana al periodismo narrativo que a la novela, sus libros *Sexografías* (2008), una recopilación de crónicas y *Nueve Lunas* (2009), una especie de diario de su embarazo, reflexión aguda y transgresora de la maternidad enlaza a estas escritoras en las variables: exilio, cuerpo, identidades en movimiento, y nuevas formas de entender las márgenes exploradas por el cuerpo femenino. El tema de la maternidad que está presente, como lo hemos visto, en *El cuerpo en que nació* lo está también, de una manera más amplia, en la última novela de Nettel: *La hija única* (2020) en la que se vuelve, como lo hacen las novelas de este siglo, a desmitificar y a ampliar los modelos de maternidad.

Para volver al concepto de Agamben, entender al exiliado como un “superpolítico apátrida” nos permite reflexionar en la nueva mirada de la literatura de autoficción del siglo XXI que lejos de ser un reflejo del desbordado narcisismo contemporáneo, de apelar al morbo por ingresar en una falsa realidad ajena, por ejemplo, por el uso de las redes sociales, utiliza herramientas actuales (el acortamiento de distancias, el borramiento de fronteras, el pacto de mentira...), pero para indagar de otra manera en temas clave como la maternidad, la deformidad, la incapacidad física, lo extranjero, las batallas del ejercicio de escritura<sup>36</sup>, etc., he ahí su politicidad. No se trata de que estos escritores no miren la realidad, que no les interesen o que conozcan poco sus países, ya que han hecho del desplazamiento una experiencia casi cotidiana transformando la noción de aquí y de allá, sino que la miran de otra manera o desde el centro corporal. Transgredir, sobre todo para las escritoras hispanoamericanas, los límites de la representación del quehacer literario (el ejercicio de la crítica, de la escritura de ficción, de la enseñanza universitaria, etc.), la maternidad, el amor, etc., se ha convertido en una voz urgente y politizada.

---

36 Como por ejemplo en este pasaje en el que asume directamente los desafíos de la escritura de autoficción: “Después de todo, doctora Szlavski, las dudas no me dan tanto miedo. Poner en cuestión los acontecimientos de una vida, la veracidad de nuestra propia historia, además de desquiciante, deber tener algo de saludable y bueno”. Nettel, *El cuerpo en que nació*, 109.

## CONCLUSIONES

**E**n *El cuerpo en que nací*, los exilios geográficos son los que nos ayudan a determinar la trama y marcan la cronología en la novela, sin embargo, la experiencia del exilio es mucho más amplia para la narradora protagonista. Ella se aproxima al otro diferente desde su propia marginalidad, desde su deficiencia física. La memoria espacial de la protagonista no solo corresponde con la geografía física, sino también con el espacio afectivo: el terreno conflictivo de la madre, el espacio del padre que se abre como una gran ausencia y el territorio rígido de la abuela anclada en formas del pasado, etc. El territorio más importante, sin embargo, es el espacio corporal: el que la definió desde los primeros momentos de la conciencia y que la voz narrativa termina asumiendo de forma creativa. No hay mejor forma de aceptar lo abyecto que intentando narrarlo desde una escritura ficcional que simula el testimonio, desde un sincero pacto de mentira.

Creemos que el proyecto autoficcional que desarrolla Nettel en esta novela no es una excepción en el contexto de la literatura hispanoamericana actual, sino que encontramos muchos ejemplos similares, sobre todo en escritoras, que han optado por la autoficción, pero también por otras formas híbridas de escritura: la crónica, el llamado periodismo narrativo, el ensayo, el aforismo y el libro de viajes. No solamente los tiempos de la gran novela nacional han pasado y el exilio ya no puede entenderse como una experiencia de desarraigo, sino que la reflexión sobre la identidad va más allá del habitar entre dos orillas para convertirse en una incesante exploración de las fronteras y las márgenes.

## BIBLIOGRAFÍA

Alberca, Manuel. *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

Agamben, Giorgio. “Política del exilio”. *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura* 26-27 (1996): 41-52.

Blanco, Sergio. *Autoficción. Una ingeniería del yo*. Madrid: Punto de Vista Editores, 2018.

Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Martínez Pérsico, Marisa. “Contemporáneos, nómadas y multilingües. La posnacionalidad de la narrativa latinoamericana actual”. *Colindancias. Revista de la Red Regional de Hispanistas de Hungría, Rumanía y Serbia* 3 (2012): 9- 18.

Murcia, Elizabeth. “Figura de autor e identidad marginal en El cuerpo en que nació, de Guadalupe Nettel”. *Diseminaciones Revista de Investigación y Crítica en Humanidades y Ciencias Sociales* 1, no. 2 (julio-diciembre 2018): 71- 88.

Nettel, Guadalupe. *El cuerpo en que nació*. Barcelona: Editorial Anagrama, edición en formato digital [ebook con licencia adquirida], 2011.

Premat, Julio. “El autor: orientación teórica y bibliográfica”. *Cuadernos LÍRICO. Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia* 1 (enero 2006): 311-322.

RAE. *Diccionario de Lengua Española, 23a. ed.* (Madrid: Espasa, 2014, actualización electrónica 2019). <https://dle.rae.es/>

Vivero Marín, Cándida Elizabeth. “La madre intelectual y la madre escritora: representaciones de la maternidad en dos escritoras mexicanas recientes”. *Graffylia* 19 (julio- diciembre 2014): 74-87.





# CAPÍTULO 17.

## RELEYENDO *DESIERTO SONORO* DE VALERIA LUISELLI

---

Efrén Ortiz Domínguez<sup>1</sup>

Caminar es una apertura al mundo [...] es vivir el cuerpo [...] es un rodeo para encontrarse consigo mismo (David Le Breton)

### EL PUNTO DE PARTIDA DISCIPLINARIO

Todo hecho de sentido y todo traslado poseen una historia, pero aquí la paradoja del huevo y la gallina adquiere un sentido especial: las migraciones y los testimonios que de ellas derivan son tan antiguas como el hombre mismo. Las pone a salvo el hecho de que se ubican en épocas diversas, que brindan un matiz especial a cada manifestación histórica o literaria. En efecto, el exilio liberal hispanoamericano de las primeras décadas del siglo XIX alentó las nostalgias de que habrían de teñirse los primeros textos románticos. Luego, la fascinación por los viajes, hicieron de París la capital modernista por excelencia. Y si bien el medio siglo (del XX) volvió a las aldeas patriarcales (Macondo, Comala, Santa María), la progresiva dilución de las fronteras electrónicas alentará la emergencia de una literatura peripatética que se ocupará de los desplazamientos de grandes contingentes de población hacia los países metropolitanos. Los Ulises y Eneas de este nuevo siglo navegan por nuevas coordenadas geopolíticas, reescribiendo las antiguas crónicas para contarnos su historia. En ese marco se inscriben autores conscientes de pertenecer a una nueva generación glocal, planetaria, que se ha desembarazado de la nostalgia por el terruño para pelear nuevas batallas, para convertir los antiguos territorios circunscriptos por fronteras en un nuevo *habitat*, denominado Mc Ondo. Los nuevos Quijotes (Ilan Stavans, Álvaro Enrigue, Valeria Luiselli, Juan Pablo Villalobos, entre otros) pelean para derribar muros, vallas, circunscripciones mentales, tanto en el terreno de la geopolítica como al interior del discurso literario.

---

1 Doctor en Humanidades. Investigador del Instituto de Investigaciones Lingüístico-literarias, Universidad Veracruzana. Correo electrónico: ortizefren@hotmail.com.

Hablar de escritura migrante es, desde todos los sentidos, una redundancia. La escritura es un flujo de sentido doblemente desplegado, en el espacio y en el tiempo. En el espacio, porque ha menester de una página o una pantalla para explorar la potencialidad del sentido y hacerlo manifiesto; la escritura se despliega como una travesía en el espacio<sup>2</sup> mediante trazos que van de un lado al otro de la página, de izquierda a derecha, de arriba abajo, o en otros sentidos y direcciones, como en las escrituras hebrea, arábiga o japonesa. El hecho es que los signos producen un desplazamiento: el sentido virtual deviene sentido manifiesto; lo oculto se descubre a través del desvelamiento de signos que danzan sobre las líneas del texto y van de lo abstracto de la idea a lo concreto del texto, del mundo de la experiencia de lo humano a lo preciso de la experiencia humana. Desde las perspectivas temporal e interpersonal ocurre otro tanto. Dice Leonardo Valencia:

Los latinos hablaban de *sermo absentis ad absentem*, aludiendo a la situación del discurso escrito, que cuando se escribe no está presente el lector y cuando el lector lo lee, ya no está el autor. De manera inherente a la escritura hay siempre un desplazamiento, un diferir el encuentro en dos tiempos y acaso en dos espacios diferentes. [...] Como escritor, en medio de tantos desplazamientos, lo que se vuelve tu hogar es la escritura. Es un punto de encuentro o de supervivencia en el terreno inestable que es la vida. Finalmente, si la literatura es fijación de algo, este es el espacio de referencia donde me puedo asentar. Y eso es lo que me llevó a esta relación con los libros, con la escritura y a entender su papel de mediadores entre tiempos y espacios<sup>3</sup>.

La literatura en movimiento dice poseer una tradición común. El mundo, el paisaje, se ha convertido en un territorio de viajeros, de allí que *La Odisea* y la *Biblia* sean su canon porque, ¿acaso no es este segundo, una crónica del destierro universal? Si la literatura de los siglos precedentes era, esencialmente, patética, centrada en las pasiones del sujeto en tanto individuo que padece la añoranza por el lugar de origen, la literatura peripatética de nuestros tiempos centra su atención en el sujeto cosmopolita (de allí su eviden-

---

2 Roland Barthes, "De la obra al texto", en *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura* (Buenos Aires: Paidós, 1987), 77.

3 Carina González, "Escrituras migrantes. Las cuatro orillas de la literatura en español. Entrevista a Leonardo Valencia", *Iberoamericana* XII, no. 45 (2012), <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/view/1057>

te narcisismo y su clara soberbia intelectual). Escritores peripatéticos son Sergio Pitol, Alberto Ruy Sánchez, Miriam Moscona, Fabio Morábito, Jorge Volpi, por citar sólo algunos autores mexicanos. Frente al prestigio de los escritores que miran hacia el interior, hacia los pueblos fantasmas, las selvas, los departamentos de condominios, los nuevos bárbaros que han invadido las editoras de Barcelona creen haber convertido la literatura en una *lingua franca*, digna del consumo de cualquier lector, sea éste un alumno inscrito de los *colleges* norteamericanos o europeos o un lector de los países hispanoamericanos. Aunque la literatura en movimiento se ocupa de experiencias individuales, hay quienes han transitado hacia la colectividad, relatando la historia de grupos, de colectividades, de las multitudes que se agolpan ante los cercos fronterizos, tal y como sucede de manera cotidiana en las costas del Egeo y el Mediterráneo, los cercos alambrados en los Balcanes, las selvas de Venezuela, los desiertos de Arizona y Texas. De allí mi interés por una nueva literatura trasnacional, escrita desde Nueva York o París por narradores que gozan del estatuto de la bi o la trinacionalidad, espacio donde se crea lo que llamo la excritura literaria. En tal caso, la narrativa de Valeria Luiselli me parece ilustrativa de esta recién iniciada etapa en la historia literaria.

## EL CONTEXTO

El escenario para esta literatura se ubica en lo que Larrain ha denominado “etapa neoliberal”, fase tardía de la modernidad de Latinoamérica, que ubica entre 1990 y la actualidad, caracterizada por una acentuada internacionalización de la economía, la globalización de la cultura, la creación de un orden militar mundial y la creciente división del trabajo internacional<sup>4</sup>. Quizás su rasgo más evidente en el terreno de la sociedad y la cultura se localice en la permeabilidad de las fronteras: la extensión de las redes tecnológicas, la democratización de los viajes interoceánicos, la creciente adopción del inglés como *lingua franca* del comercio y la comunicación, han propiciado el redimensionamiento de las relaciones entre la sociedad globalizada y los escenarios locales. Propiciados, auspiciados o alentados por la globalización, los nuevos flujos poblacionales nos revelan la naturaleza líquida de la sociedad contemporánea, sociedad que vive la licuefacción de barreras sociales, étnicas, culturales, económicas, geopolíticas, etc<sup>5</sup>. Por más que haya políticos

---

4 Jorge Larrain, *Identidad y modernidad en América Latina* (México: Océano, 2004), 207-208.

5 Larrain, *Identidad y modernidad*, 208-209.

que intenten colocar diques, muros o cercos, la población es agua que mana y fluye por sentidos que incluso puedan parecer absurdos: de sur a norte, como el río Nilo; de oeste al este, como el Congo. Fruto de esa sociedad que tendió cables para aproximar las conciencias, los grupos, las sociedades, la comunicación inauguraron puentes, de allí la contradicción que entraña el hecho de que hoy se estrechen y cierren las fronteras en un mundo saturado de vuelos interoceánicos, redes telegráficas, telefonía inalámbrica. Contradicción inherente a un imperialismo que, tras haber arribado a su más alto grado de sofisticación, reordena su diagrama inicial de flujo (productos industrializados vs flujo de materia prima) debido a una nueva variante que afecta la ecuación, el apremiante excedente de mano de obra barata ubicuo, necesario para la sobreproducción, que se desplaza ahora hacia los países centrales.

Con ella, ha llegado también un fenómeno paralelo, con un comportamiento sui géneris: se trata del flujo de cerebros, los *wet brain*, impulsados hacia la metrópoli dado el prestigio de lo central sobre lo periférico, ya que el sistema económico traslada su hegemonía a la escritura. Ante la desbandada de artistas y escritores hacia los centros de poder nos preguntamos: “*¿quo vadis, domine?*”. París, Nueva York, Barcelona, Buenos Aires, Roma, se han convertido en la nueva Meca para ellos. Ya en el siglo XIX habíamos presenciado una tendencia similar, si bien para entonces, el mundo estaba aún fragmentado y la escisión apenas alcanzaba para percibir al mundo como escindido en continentes, frente al sentido de planetariedad contemporáneo. Larrain explica:

En literatura resultan muy claras las nuevas tendencias; por supuesto, la vieja guardia que llegó a ser famosa en la década de los sesenta continúa produciendo novelas que se venden muy bien en todo el mundo, pero en los años noventa fue posible detectar el surgimiento de autores más jóvenes que escriben novelas y relatos desde una perspectiva diferente. Son autores que han estado mucho más expuestos al impacto del neoliberalismo, la globalización, la economía de mercado, una mediatización cada vez mayor de la cultura, la despolitización y la modernización. Nacieron a fines de los años cincuenta o comienzos de la década de 1960, por lo que no experimentaron la turbulencia y las esperanzas ideológicas de los años sesenta, ni pudieron hacer mucho cuando comenzó la era de las dictaduras. La política, por tanto, no es uno de sus principales intereses, ya que fueron formados por el apenas emergente individualismo. Todo esto se refleja en su punto de vista hacia la vida y en la clase de literatura que escriben; ya no quieren continuar con la tradición del

realismo mágico ni se interesan por la naturaleza, la sociedad rural, la política izquierdista o la identidad latinoamericana<sup>6</sup>.

De allí lo relevante que sería preguntarse: ¿Cuáles son los motivos narrativos que guían a esta nueva generación? ¿cuáles sus espacios narrativos? ¿Y qué lugar ocupan en el escenario literario internacional?

## EL OBJETO

En una interesante antología que recoge la experiencia de los escritores latinoamericanos que viven y trabajan en los Estados Unidos, Jorge Volpi asegura:

La ficción es un instrumento que permite cruzar todo tipo de fronteras sin ser descubiertos. Mientras los poderosos edifican barreras y murallas, escritores y lectores se las ingenian para quebrantarlas, aprovechándose de ese polizón ligero y escurridizo que es el pensamiento. Si la frontera es un producto de la imaginación, quizás sea posible combatir el fuego con el fuego. Gracias al poder de la ficción literaria, podemos observar los pensamientos de los demás: siempre que leemos, derribamos murallas y nos convertimos en otros<sup>7</sup>.

A la inversa, existen multitud de formas diversas de sentirse extranjero en México, lo que muestra el país multiétnico, multicultural y plurilingüe que somos. La más sutil de ellas la han vivido unos cuantos escritores que habiendo (o no) nacido en nuestro país, por diversas circunstancias, se han educado fuera de él. Un caso típico es el de Carlos Fuentes, nacido en Panamá, no obstante, en territorio mexicano si nos atenemos al hecho de que lo hace en el consulado, extrapolación territorial de nuestro país en los lugares más extremos del mundo. Una experiencia similar le ha ocurrido a Valeria Luiselli, hija de un diplomático que lleva consigo a la pequeña de escasos dos años en un periplo que la aleja de nuestro país largos años, especialmente aquellos en que la formación y la experiencia de vida debían brindarle todos esos rasgos que usualmente denominamos “la cultura” o “la identidad” nacionales. En efecto, su padre, Casio Luiselli Fernández, economista (UNAM), maestro en ciencias con especialidad en

6 Larrain, *Identidad y modernidad*, 232.

7 Citado en Diego Fonseca y Aileen al Kadi (ed.), *Sam no es mi tío. Veinticuatro crónicas migrantes y un sueño americano* (México: Florida, Alfaguara, 2012), 255.

Economía Agrícola (Universidad de Wisconsin) y Doctor en dicha especialidad por la Universidad de Sudáfrica, representante del gobierno mexicano ante organismos internacionales como la CEPAL, la ALADI fue embajador en países como Sudáfrica, Corea del sur y Uruguay, puestos que hicieron de la pequeña Valeria, nacida el 16 de agosto de 1983, una mexicana errante (con el dejo de prestigio y de privilegios que significa ser hija de un diplomático). Sus experiencias de vida le han llevado además por Costa Rica y la India, país donde fue educada y de donde, a la edad de 19 años, decide volver para realizar estudios de Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México. El retorno evidencia lo que se ha dado en llamar el Síndrome de Ulises: volver a casa en busca del origen; en una entrevista concedida a *Babelia*, el suplemento cultural de *El País*, indica:

Yo tenía como dos orfandades que debía resolver en ese momento de mi vida. Una tenía que ver con mi lengua materna, el español. Siempre me sentí muy insegura en mi lengua materna. Y mi segunda orfandad era mi ciudad, el lugar que durante toda mi vida había sido un poco el paraíso perdido. Yo creo que lo intenté resolver escribiendo mi primer libro. Me fui a México a la universidad después de haber estado en un internado en la India. Luego fui a Madrid y a Barcelona [...] Leí en español intensamente por primera vez. Entonces regresé a México y escribí el libro. No sé cómo se mexicaniza uno, pero ese libro [se refiere a *Papeles falsos*] sin duda fue mi primer intento<sup>8</sup>.

En varios sentidos, *Papeles falsos* es una cartografía intelectual que no se circunscribe, como habría deseado su autora, al mundo mexicano. A través de sus diez ensayos, se entrecruzan diversos recorridos (a pie, en bicicleta, en auto o avión) que sobrevuelan una ciudad multiforme, polvorienta, caótica: la ciudad de México que desdibuja Luiselli a través de sus ríos convertidos en avenidas, de los itinerarios viales por la delegación Álvaro Obregón, de los señalamientos de tráfico o de los anuncios publicitarios, los cuales pasan por el tamiz de sus lecturas: Joseph Brodsky, Walter Benjamín, Cyrill Connolly, Ortega y Gasset y especialmente, la evocación de Venecia, presente desde la primera hasta la última página. En el ensayo final, justamente aquel que da nombre al volumen (“Papeles falsos: la enfermedad de la ciudadanía”), dis-cierne el asunto de la identidad:

---

8 Pablo Guimón, “Entrevista. Valeria Luiselli: “Son las voces de mujer las que me activan, me intrigan y me emocionan””, *Babelia [Suplemento]*, *El País*, 31 de agosto de 2019, [https://elpais.com/cultura/2019/08/30/babelia/1567187419\\_315431.html](https://elpais.com/cultura/2019/08/30/babelia/1567187419_315431.html)

... desafortunadamente, yo nunca tuve mayor crisis de identidad. Mucho menos tuve reparos con asumir una identidad nacional. Aunque casi nunca tuvimos una residencia fija en México y, gracias a un *nonno* lombardo, mi familia y yo tenemos la nacionalidad italiana, siempre supe que México era mi país –y no por un acto de fe auténtico, sino por una especie de pereza espiritual. [...] Desde niña, acepté pasivamente el paquete completo de la mexicanidad, como muchos aceptan el cristianismo, el islam o la papilla<sup>9</sup>.

El suyo no es un caso único. Otros escritores (Eloy Urroz, Ilan Stavans, entre otros) han podido cruzar las fronteras a través de la nacionalidad múltiple, mecanismo jurídico producto de las migraciones y de la *glocalidad* contemporánea. Como indica Aileen Al-Kadi, el estatus de bi o multinacionalidad tiene la gran ventaja de volver interesante a la gente al menos los primeros diez minutos (de ser presentados)<sup>10</sup>. Hijo de ingeniero mexicano, católico, y de madre judía árabe, nacido en Manhattan (por tanto, americano por nacimiento, mexicano por filiación, y judío debido a que la hebraicidad se adquiere por vía materna), Eloy Urroz podría estar a la par de Stavans (mexicano por nacimiento, judío de origen, nacionalizado norteamericano) y de la propia Luiselli, mexicana por nacimiento, europea de origen y, hasta donde sabemos, aspirante a obtener la naturalización estadounidense.

Quizás el mayor obstáculo que los escritores confrontan en el asunto de la identidad nacional se halla en la asiduidad con que se identifica ésta con el nacionalismo a ultranza o, en el extremo, con el chauvinismo regionalista. La mayor ventaja que hemos obtenido de la cultura glocal es justamente la superación de esa estrechez mental que nos hacía confinar la mexicanidad en las estampas de la China poblana, el charro, las enchiladas de mole y la Virgen de Guadalupe. Al considerarse artistas, creadores, en primer término, los escritores a que hago referencia invocan una identidad planetaria o, con mayor precisión, una de carácter esencialmente literaria; eso me hace recordar nuevamente a Volpi:

La literatura no conoce ni tolera fronteras. Los escritores auténticos –y los lectores auténticos– buscan escapar por todos los medios de los cotos impuestos por la geografía, la política y el tiempo, atreviéndose a leer obras

9 Valeria Luiselli, *Papeles falsos* (México: Sexto piso, 2010).

10 Fonseca y Al Kadi, *Sam no es mi tío*, 255.

escritas por otros seres humanos sin considerar su origen o su proveniencia. De hecho, la literatura es una de las mayores pruebas de que es posible burlar a los agentes aduanales del pensamiento: pese a las incontables prohibiciones que han pesado sobre los libros a lo largo de la historia, al final siempre han conseguido llegar a sus destinatarios<sup>11</sup>.

## LAS NOVELAS DE VALERIA LUISELLI

Valeria Luiselli despega justamente cuando se desembaraza del conflictivo asunto de la identidad (aunque ésta sea sólo resultado de la inercia) y se asuma simplemente como creadora de ficciones. Tal como le había sucedido en su anterior volumen, la inspiración para su segunda novela proviene justamente de la literatura, sus personajes y situaciones cotidianas. Sólo en el ambiente multirracial de Nueva York, la urbe contemporánea por excelencia, es posible ubicar *Los ingravidos* (2011). La seducción económica, política y cultural que ejercen esas cuantas hectáreas de cosmopolitismo que bordean Hyde Park, es indiscutible; Ilan Stavans devela los motivos que hay detrás de ella: “Convertí a Manhattan en mi verdadero hogar. Hoy no importa donde viva ni a donde viaje, el único lugar al cual siento de verdad que pertenezco es Nueva York. ¿Por qué? la respuesta es: por su literatura”<sup>12</sup>.

En efecto, un guiño intertextual colocado al inicio de la novela indica: “(Hubiera querido empezar como termina *A moveable Feast* de Hemingway)”. ¡Pero el Nueva York de Valeria Luiselli también es una fiesta! Como el célebre libro póstumo del autor norteamericano, *Los ingravidos* es una novela con una estructura en apariencia desordenada, fragmentaria, en el que se congregan incidentes chuscos, irónicos o dramáticos que involucran la vida de grandes escritores que corren paralelos con la vida de quienes reflexionan acerca de ellos, tales como lectores, redactores, artistas callejeros, editores, guionistas de cine, con quienes comparten un mismo y singular escenario. Entre Ernest Hemingway y Woody Allen, las historias de Luiselli incorporan también la escritura de una novela imaginaria, una tercera historia íntima que, entre realidad literaria e imaginación, termina por crear un universo novelesco plétórico de ambigüedades y resonancias:

---

11 Fonseca y Al Kadi, *Sam no es mi tío*, 254.

12 Ilan Stavans, *La condición hispana. Reflexiones sobre cultura e identidad en los Estados Unidos* (México: FCE, 1999), 28.



todo es ficción, le digo a mi marido, pero no me cree.

¿No estabas escribiendo una novela sobre Owen?

Si, le digo, es un libro sobre el fantasma de Gilberto Owen<sup>13</sup>.

La cita, colocada en la sección central de la novela, plantea un dilema narrativo, puesto que constituye el parteaguas entre historias, tiempos y personajes colocados en diversos planos: el primero, referente a una joven editora y su pequeña familia, que vivía en Nueva York, y ahora en la ciudad de México, y que se dedica al rescate de obras literarias raras, quien bosqueja la historia de un libro imposible o imaginario, inexistente, en el mejor estilo borgesiano. El segundo, que atañe a la virtual existencia en esa misma urbe, en el barrio de Harlem, del poeta mexicano Gilberto Owen entre los años de 1928 y 1930 y que se intersecta con la primera historia como si fuese un escenario fantasmal, una suerte de Comala urbana, historias que podrían considerarse universos paralelos, ligados por un conjunto de extrañas correspondencias cuya ambigüedad diluye las fronteras entre pasado y presente, entre pasado remoto y pasado reciente. La estructura en realidad es tripartita: nos lleva desde el pretérito inmediato al pasado remoto para concluir en un espacio de intersección, el de la escritura novelesca, cuya temporalidad resulta difícil de discernir. Tres tiempos, tres personas, tres universos narrativos que se traslapan porque la existencia, a final de cuentas, está sometida al principio de “la insoportable levedad del ser”. Ser ingrávido implica carecer de peso, y esa ausencia de materialidad le ubica en un lugar especial en el marco de la existencia física: puede ser un fantasma, un desdoblamiento, mejor aún, un *alien*. A la fecha, *Los ingrávidos* cuenta con siete ediciones, fenómeno editorial pocas veces alcanzado por escritoras jóvenes.

## RELEYENDO *DESIERTO SONORO*

No sé qué les diremos a los dos niños en el futuro, mi marido y yo. No estoy segura de qué partes de nuestra historia decidirá, cada uno por su lado, editar o suprimir, ni qué secciones reordenaremos e insertaremos de nuevo para crear la mezcla definitiva [...] Pero los niños harán preguntas, porque preguntar es lo que los niños hacen. Y no nos quedará más remedio que contarles algo con un inicio, un desarrollo y un final. Tendremos que dar respuestas, ofrecerles una narrativa<sup>14</sup>.

13 Valeria Luiselli, *Los ingrávidos* (México: Sexto piso, 2011), 63.

14 Valeria Luiselli, *Desierto sonoro* (México: Sexto piso, 2019), 13.

He ahí el inicio de la más reciente y extensa novela de Valeria Luiselli, *Desierto sonoro*, publicada originalmente en inglés bajo el título de *Lost Children Archives*, cuya traducción al español, realizada por la propia autora y Daniel Saldaña París.

Maia y Dylan Enrigue Luiselli no tendrán necesidad de formular preguntas ante el hecho evidente de que las respuestas han sido formuladas ya en sendas publicaciones: la de Luiselli, contenida en este libro, mientras que la de su padre, Álvaro Enrigue, en otra extensa novela titulada *Ahora me rindo y eso es todo*<sup>15</sup>, condición que obliga a realizar una lectura paralela para enterarnos, más allá de acontecimientos que atañen a esta singular familia de escritores, el curso de un viaje literario cuyo producto son dos novelas de excepcional riqueza. Lo que me interesa subrayar es que ambas remiten a la condición del escritor viviendo en una nación diferente de la suya, donde son observados como *aliens*, según la terminología usual en tiempos contemporáneos para indicar su naturaleza de extranjeros, migrantes o habitantes de segunda en un país renuente a asimilarlos a pesar de su alta calificación profesional, debido a que proceden de países tercermundistas. Ambas novelas refieren de manera directa a tal exclusión y, por ende, contribuyen en el diálogo internacional que el arte introduce para evidenciar la subvaloración de que es objeto el migrante en las sociedades desarrolladas.

La de Luiselli posee una trama múltiple, inscrita en las coordenadas de la tradición literaria norteamericana del viaje. Sus 460 páginas, distribuidas en cuatro partes (Sonidos familiares, Archivo de ecos, Apachería y Huellas) articulan al menos cuatro historias: a) el viaje de una pareja de escritores y sus hijos al sur de Norteamérica; b) la génesis de dos novelas, una de las cuales está dedicada a los niños que se internan ilegalmente en los Estados Unidos; c) el proceso de escritura de la novela, sus fuentes, esquema narrativo y las diversas alternativas que se presentan a su autor; y d) la lectura de un libro, en apariencia imaginario, que refiere al tema.

Esta vez, la estrategia narrativa consiste en distribuir el material narrativo en cajas o archivos (tal y como apunta el título original) tras de los cuales los acontecimientos son descritos desde la perspectiva de cada uno de los

---

15 Álvaro Enrique, *Ahora me rindo y eso es todo* (México: Anagrama, 2018).

cuatro actores de tan singular aventura. El focalizador central del relato, no obstante, es la madre escritora. La narración del viaje por los Estados Unidos no es original; su itinerario aparece explícitamente citado en el texto: Mark Twain, John Steinbeck, Williams Burroughs, por citar algunos ejemplos, han dedicado extensas y brillantes páginas al recorrido desde la metrópoli a la periferia estadounidense, en relatos que muestran la diversidad cultural, racial y paisajística del país. A través de ellos podemos aprehender los contrastes evidentes en la configuración de un país multiforme, heterogéneo. Se trata de un viaje de conocimiento, de un viaje a las entrañas: “Supongo que todas las historias comienzan y terminan con un desplazamiento; que todas las historias son en el fondo una historia de traslado” indica la autora<sup>16</sup>.

Evidentemente el título en inglés sitúa al lector en un tópico trillado en el medio periodístico del país norteamericano, que suscita un dilema moral y jurídico entre los miembros del congreso de los Estados Unidos, a saber... ¿los niños centroamericanos pueden alcanzar el beneficio legal que otorga el estatuto de refugiado político, o no? El texto parte de un acontecimiento real; parodiando el conocido cuento de Augusto Monterroso parece decir: “Cuando desperté, los niños ya estaban allí”:

[Las niñas de Manuela] el caso de estas niñas era uno entre decenas de miles de casos similares en todo el país. En un lapso de seis o siete meses, más de ochenta mil niños indocumentados provenientes de México y del Triángulo del norte de Centroamérica, pero sobre todo de este último, habían sido detenidos en la frontera sur de Estados Unidos. Todos esos niños huían de circunstancias indescriptibles de abuso y de violencia sistémica, huían de países en donde las pandillas se habían convertido en para-Estados, usurpando el poder y adjudicándose la impartición de justicia. Y esos niños habían venido a Estados Unidos en busca de protección legal, en busca de sus madres o padres, o en busca de otros familiares que habían migrado antes y que quizás los recibirían. No buscaban el Sueño Americano, como suele decirse. Los niños buscaban, simplemente, una escapatoria de su pesadilla cotidiana<sup>17</sup>.

Lo singular del caso es que se trata de una imagen especular: los niños perdidos de la realidad son actores de una epopeya que se lleva a cabo en

---

16 Luiselli, *Desierto sonoro*, 47.

17 Luiselli, *Desierto sonoro*, 31.

sentido inverso a la trayectoria del viaje familiar, como si saliesen (y tal es la intención) mutuamente al encuentro. La generalidad con que se traza su itinerario, no obstante, comienza a confundir la persona real con el personaje de una saga intemporal: estos niños podrían ubicarse en cualquier otro punto de la geografía o del tiempo. Múltiples pasajes aluden a esta situación:

Avanzamos en dirección suroeste y escuchamos las noticias en la radio, noticias sobre los niños que viajan en dirección al norte. Viajan solos, en trenes o a pie. Viajan sin sus padres, sin sus madres, sin maletas, sin pasaportes. Viajan siempre sin mapas. Tienen que atravesar fronteras nacionales, ríos, desiertos, infiernos. Y a los que finalmente llegan, los meten en una especie de limbo, les dicen que esperen<sup>18</sup>.

La novela de ficción abre espacios para discutir el estatuto del refugiado en el ámbito del derecho internacional: obligada a explicar a los niños propios el motivo de su preocupación acerca del tema, la joven escritora desembrolla el asunto desde diversas perspectivas hasta concluir de manera simple: “Un refugiado es alguien que espera”<sup>19</sup> y lo hace en términos legales, pero también a nivel interno; aguarda la reconsideración legal de su presencia dentro de un país ajeno y tiene la esperanza de ser aceptado como nuevo ciudadano. Para alcanzar ese estatus, no obstante, debe ser sometido al interrogatorio usual, en el que Luiselli ha fungido como traductora; e inserta en la ficción algunas de ellas:

¿Por qué viniste a los EEUU  
 ¿En qué fecha saliste de tu país?  
 ¿Por qué saliste de tu país?  
 ¿Has recibido amenazas de muerte?  
 ¿Tienes miedo de volver a tu país? Por qué?<sup>20</sup>

El prospecto del libro (im)posible comienza a delinearse a partir de la sección titulada “Indocumentados”. De principio, la autora cuestiona la pertinencia de escribir, o no, un texto acerca del tema y el género en el cual podría ubicarse, además de las minucias que la escritura exige. Comienzan a

---

18 Luiselli, *Desierto sonoro*, 65-66.

19 Luiselli, *Desierto sonoro*, 67.

20 Luiselli, *Desierto sonoro*, 67

delinearse los límites entre ficción o realidad, entre periodismo y literatura, pero también entre la conveniencia o inconveniencia de emplear un tema de la arena pública, así como de los riesgos de hacerlo. La discusión interna del pre-proyecto muestra así las diversas aristas de un problema que siendo en apariencia literario, posee repercusiones de diversa índole:

Preocupación ética: ¿Y por qué se me ocurre siquiera que puedo o que debo hacer arte a partir del sufrimiento ajeno? Preocupación pragmática: ¿No debería más bien limitarme a documentar, sin más, como la periodista sería que era cuando empecé a trabajar en radio y producción sonora? Preocupación realista: quizás lo mejor sería mantener las historias de los niños tan lejos de los medios como sea posible, en cualquier caso, ya que conforme más atención mediática recibe un asunto polémico, más susceptible se vuelve de politizarse, y en estos tiempos que corren un asunto politizado, lejos de producir un debate urgente y comprometido en la arena pública, se convierte en una baza utilizada frívolamente por los partidos para hacer avanzar sus intereses. Preocupaciones constantes: la apropiación cultural, orinar fuera de la bacinica, quien soy yo para contar esta historia, micro gestión de las políticas identitarias, parcialidad extrema, ¿Estoy demasiado enojada? ¿He sido colonizada intelectualmente por categorías occidentales, blancas y anglosajonas? ¿Cuál es el uso correcto de los pronombres personales? Que no se te pase la mano con los adjetivos. Y ¿A quién le importa una chingada si los verbos preposicionales son caprichosos?<sup>21</sup>.

Aunque anunciado previamente, debemos aguardar a la apertura de la tercera caja para abrir las páginas de un pequeño volumen rojo titulado *Elegías para los niños perdidos de Ella Camposanto* (1928-2014), “traducido del italiano por Sergio Pitol.” “Inspirada vagamente en la Cruzada de los niños, en la que decenas de miles de menores viajaron solos a través de Europa, y tal vez incluso más allá, y que tuvo lugar en el año de 1212”<sup>22</sup>, conjunto de estampas lírico-narrativas que “sucede en lo que parece ser un futuro no tan lejano, y en una región que quizá podría situarse en África del norte, el Medio Oriente y el sur de Europa, o bien entre Centroamérica y Norteamérica”<sup>23</sup>.

---

21 Luiselli, *Desierto sonoro*, 102-103.

22 Luiselli, *Desierto sonoro*, 177.

23 Luiselli, *Desierto sonoro*, 178.

Libro inexistente, libro imaginario en el mejor estilo borgesiano, tramado quizás en las dos ocasiones en que Valeria asistió al Festival Hay xalapeño, donde tuvo ocasión de tramarlo con nuestro Mago de Viena. En esencia, un libro que pudiera corresponder a los acontecimientos de hoy, puesto que precisa los puntos neurálgicos de la migración contemporánea: las pateras norafricanas, las balsas del Egeo, los remolques libios, el ferrocarril denominado La Bestia (en América central). Un libro, entonces, con pretensiones de universalidad y que refleje las difíciles condiciones en que se mueven los niños migrantes. Pero libro que se hace posible, que se convierte en realidad cuando comienza a desplegarse entre las páginas de los *Archivos de los niños perdidos* como un suplemento, como un añadido costurado, traslapado en la novela, como los cartapacios de Cid Hamete Benengeli en la primera parte del Quijote. La escritura del texto obedece a un esquema intertextual bastante preciso:

El libro se estructura en una serie de fragmentos numerados, dieciséis en total; cada fragmento es una “elegía”, y cada elegía se compone, en parte, de una serie de citas. A lo largo del libro se toman prestadas citas de diversos escritores. En algunos casos las citas han sido “traducidas libremente” por la autora o “recreadas” hasta el punto de que no siempre es posible rastrear su origen<sup>24</sup>.

¡El libro (im)posible está allí! El libro dentro del libro. ¿Acaso es ésta la obra que originalmente había planeado la escritora, y cuya maqueta ha venido discurriendo a lo largo de las casi doscientas páginas precedentes? Lo cierto es que ha escogido el género poético de la elegía, aunque en realidad se trate de estampas de carácter narrativo con remembranzas tan evidentes, que la autora real ha debido colocar al final una innecesaria Nota sobre las fuentes, como medida precautoria. Ahora que sus primeras notas comienzan a deslizarse entre las de la novela a manera de citas, comienzan a adquirir sentido reflexiones, bosquejos, enjuiciamientos acerca de los límites entre realidad y ficción. Incluso, está detallado el modo de escribirlo: “Quizá, grabar algunos fragmentos del libro, leídos en voz alta, me ayudará a descubrir como armar este proyecto sonoro, a encontrar la mejor manera de contar la historia de los niños perdidos. [...] Debo grabar un documento que registre los sonidos, las huellas y los ecos que los niños perdidos dejan tras de sí”<sup>25</sup>.

---

24 Luiselli, *Desierto sonoro*, 182.

25 Luiselli, *Desierto sonoro*, 183-184.

Todo parece indicar que nos enfrentamos a los diversos sentidos inherentes a la “pérdida”: desaparición (hijas de Manuela); ocultamiento (detención sin registro de los inmigrantes); extravío (de sus hijos), conclusión (separación de la pareja). Entre la pérdida real que significa la desaparición física de los niños que mueren en el trayecto, y la escapatoria de sus propios niños, que es un hecho ficticio (no hace falta leer la versión de la historia que nos proporciona Álvaro Enrigue para darnos cuenta que el episodio es en realidad simbólico), hay un abanico de posibilidades. Luego, el sentido de pérdida ¿Es una alegoría? ¿Una metáfora? ¿Y si lo es, en algún sentido, pérdida de qué, exactamente?

La historia que tengo que contar no es la de los niños perdidos que sí llegan, aquellos que finalmente alcanzan sus destinos y pueden contar su propia historia. La historia que necesito documentar no es la de los niños en las cortes migratorias, como alguna vez creí. Todavía no estoy segura de cómo voy a hacerlo, pero la historia que tengo que contar es la de los niños que no llegan, aquellos cuyas voces han dejado de oírse porque están, tal vez irremediabilmente, perdidas. Tal vez yo también voy a la búsqueda de ecos y fantasmas. Excepto que los míos no están en los libros de historia, ni en los cementerios. ¿Dónde están los niños perdidos? ¿Y dónde están las dos hijas de Manuela? No lo sé, pero de esto en cambio estoy segura: si lo que quiero es encontrar algo, a alguien, si lo que quiero es contar su historia, tengo que empezar a buscar en otro lado<sup>26</sup>.

En mitad del suroeste estadounidense, a lo largo de esas autopistas que parecen no tener fin, que ascienden y descienden, pero que se prolongan indefinida, interminablemente hasta el final del horizonte, los desiertos solitarios van dejando escucharse, y el vacío comienza a llenarse de sonoridades, de ecos y reverberaciones, de fantasmas. Los desiertos comienzan a poblarse de fantasmas, evocando el paisaje de Comala, de Luvina; la escritora migrante, la escritora trasplantada en una tradición literaria universalista, no puede dejar de rendir homenaje a su propia literatura.

---

26 Luiselli, *Desierto sonoro*, 186.

## BIBLIOGRAFÍA

Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje*. Buenos Aires: Paidós, 1987

Enrigue, Álvaro. *Ahora me rindo y eso es todo*. México: Anagrama, 2018.

Fonseca, Diego y Aileen al Kadi (ed.). *Sam no es mi tío. Veinticuatro crónicas migrantes y un sueño americano*. México; Florida: Alfaguara, 2012.

Guimón, Pablo. “Entrevista. Valeria Luiselli: “Son las voces de mujer las que me activan, me intrigan y me emocionan””. *Babelia [Suplemento]. El País*, 31 de agosto de 2019. [https://elpais.com/cultura/2019/08/30/babelia/1567187419\\_315431.html](https://elpais.com/cultura/2019/08/30/babelia/1567187419_315431.html)

González, Carina. “Escrituras migrantes. Las cuatro orillas de la literatura en español. Entrevista a Leonardo Valencia”. *Iberoamericana XII*, no. 45 (2012): 162-167. <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/view/1057>

Larrain, Jorge. *Identidad y modernidad en América Latina*. México: Océano, 2004.

Luiselli, Valeria. *Papeles falsos*. México: Sexto piso; 2010.

Luiselli, Valeria. *Los ingrátidos*. México: Sexto piso, 2011.

Luiselli, Valeria. *Desierto sonoro*. México: Sexto piso, 2019.

Stavans, Ilan. *La condición hispana. Reflexiones sobre cultura e identidad en los Estados Unidos*. México, FCE, 1999



## SOBRE LOS AUTORES

**Edwin Alcántara Machuca** es maestro y candidato a doctor en historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Investigador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) de la UNAM. Ha sido profesor de historia, literatura y fuentes documentales en el IIB y en la Escuela de Escritores de la Sociedad General de Escritores de México. Es autor de diversos estudios sobre historia política en torno a Lucas Alamán, partidos y elecciones a mediados del siglo XIX y los conservadores en el Segundo Imperio mexicano. Entre sus publicaciones se encuentran: “La elección presidencial de 1850: la dinámica de la construcción de candidaturas y la fragmentación política”, “La fusión política de conservadores y liberales puros: una polémica en la prensa de 1849” y, “La elección de Lucas Alamán y los conservadores como diputados al Congreso en 1849”. Su correo electrónico es: [edwinalcantar@hotmail.com](mailto:edwinalcantar@hotmail.com).

**Guadalupe Álvarez Martínez** estudió la maestría en literatura mexicana contemporánea de la Universidad Autónoma Metropolitana en donde se especializó en las áreas de literatura y tecnologías de la información y comunicación. Realiza investigaciones en sus líneas de interés que son las escrituras del yo, la literatura mexicana de Medio Siglo, los estudios culturales y la literatura electrónica, cuyos resultados ha presentado en coloquios de México y Francia. Cuenta con la publicación del artículo “Booktubers: problematización de la lectura por internet” en la *Revista Lepisma. Creación y crítica literaria* de la Universidad Veracruzana (febrero de 2016) y en la *Revista Proemio* de la Universidad de Sonora publicó “La twitteratura como forma representativa de la literatura contemporánea” (2018). Su correo electrónico es: [guadalupe.al.martz@gmail.com](mailto:guadalupe.al.martz@gmail.com).

**Mónica Cárdenas Moreno** es profesora titular de literatura hispanoamericana en la Universidad de La Reunión (Francia). Doctora en estudios ibéricos e iberoamericanos por la Universidad Bordeaux Montaigne. Sus investigaciones se interesan en la escritura de mujeres desde el siglo XIX hasta la actualidad, así como en los temas de memoria desde una perspectiva de género. Sobre estos temas, ha publicado diversos artículos en revistas y capítulos de libros. Tuvo a su cargo las ediciones críticas de dos novelas de Mercedes Cabello de Carbonera, *Eleodora* y *Las consecuencias* (Stockcero, 2012); y del libro de viajes *El mundo de los recuerdos* de Juana Manuela Gorriti (Eudeba, 2017). Coeditó la publicación colectiva *Miradas recíprocas entre Perú y Francia. Viajeros escritores y analistas, siglos XVIII-XX* (Presses Universitaires de Bordeaux, 2015). Actualmente, prepa-

ra el número de revista *Mujeres y conflicto en el mundo hispano e hispanoamericano, siglos XIX al XXI (Revista TrOPICS, Universidad de La Reunión)*. Su correo electrónico es: monica.cardenas-moreno@univ-reunion.fr.

**María Milagros Castro González** (Santiago de Compostela, 1977-Zaragoza, 2018). Doctoranda en el departamento de historia contemporánea y de América de la Universidad de Santiago de Compostela y miembro del grupo de investigación “Historia de América”. Participante en numerosas reuniones de carácter científico. Entre sus publicaciones más relevantes pueden citarse: “Cádiz y el Censo de 1645. Reflejo del asentamiento previo de los emigrantes al Nuevo Mundo” (2014); “La Estrada, el urbanismo de una villa marcada por la emigración” (2014); “Emigración y cultura. El papel de los retornados en el desarrollo de A Estrada” (2019); “Aspectos socioeconómicos de la emigración española a Costa Rica (1870-1956)” (2019, en coautoría con Carlos Sancho) y, *La emigración en ocho parroquias de A Estrada (Pontevedra), 1576-1930* (2020).

**Lizarlett Flores Díaz** es profesora certificada de español lengua extranjera (CAPES-CAFEP) en Francia y realiza una tesis doctoral sobre las escrituras de autoficción chicana. Obtuvo su maestría en estudios hispánicos e hispanoamericanos por la Universidad Bordeaux Montaigne. Ha dictado conferencias en la Universidad Autónoma del Estado de México y ha presentado estudios sobre literatura mexicana en coloquios internacionales. Publicó en el volumen *Histoires de la littérature et fragments de littératures oubliées: mondes américains en interaction* (2019). Fue miembro traductor de *Antorchas del solsticio/Torches du solstice* de Antonio Carvajal (en vías de publicación). Sus líneas de interés son la traducción, la docencia de segundas lenguas, las escrituras del yo, la literatura mexicana, el *spanglish* y la literatura chicana. Su correo electrónico es: lizarlettflores@gmail.com.

**Fernando Ibarra Chávez** es doctor en literatura hispánica por El Colegio de México, donde también cursó el Programa para la formación de traductores (italiano-español). Licenciado en lengua y literaturas Modernas (Letras Italianas) y especialista en historia del arte por la UNAM. Actualmente trabaja en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM como profesor de carrera impartiendo cursos de investigación, teoría, crítica e historia literaria en la Licenciatura en letras modernas y en el posgrado en letras. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Sus áreas de investigación son las artes, las letras y la crítica mexicana de los siglos XIX y XX, además de la literatura italiana de los siglos XIV y XVII, áreas sobre las que

ha publicado numerosos artículos. En 2016 recibió el “Premio Hispanoamericano Lya Kostakowsky de Ensayo de Literatura Hispánica”. Recientemente ha publicado: *Escritores de imágenes y pintores de discursos: Literatura y crítica de arte en la prensa cultural de México (1900-1900)* (México, UNAM, Heúresis, 2020). Su correo electrónico es: fernandoibarra@filos.unam.mx.

**Flor Mallqui Bravo** es magíster en literatura hispanoamericana por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente, está cursando un doctorado en literatura hispanoamericana en cotutela entre la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y la Universidad Bordeaux Montaigne (Francia). Asimismo, es miembro de la Red Interdisciplinaria de Estudios Latinoamericanos Perú-XIX (RIEL) albergada por la PUCP. Ha publicado los artículos: “Clorinda Matto de Turner, una reformadora social. Mujer ángel del hogar y modernidad en *Herencia* (2018) y “Un escándalo con proporciones gigantescas: Modernidad, miedo y delito en el caso *Magdala*” (2019). Su correo electrónico es: flor.mallqui@pucp.pe.

**Gerardo Manuel Medina Reyes** es licenciado en historia y derecho por la Universidad Veracruzana. Maestro en historia por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Colegio de Michoacán. Doctor en historia por esta última institución. En 2010, recibió una mención honorífica en el XIII Premio Banamex Atanasio G. Saravia de Historia Regional Mexicana 2008-2009, en la modalidad de Tesis de Licenciatura, por su trabajo titulado *La presencia de los extranjeros en Xalapa, 1821-1857*; así como el Premio Bicentenario de Historia de México, concedido por la Secretaría de Educación Pública, por la tesis referida. Ha publicado ensayos y diversos capítulos de libros. Ha participado en diversos encuentros nacionales e internacionales, en los que ha expuesto temas relacionados con la presencia extranjera en Veracruz durante los siglos XIX y XX. Sus líneas de investigación son: historia de los extranjeros en México, historia de Veracruz e historia demográfica. Su correo electrónico es: gmedinareyes@gmail.com.

**Ana Marianela Porraz Castillo** es arquitecta y maestra en arquitectura del paisaje por la Universidad Marista de Mérida, México. Es también maestra en historia cultural y social de la arquitectura por la Universidad de Paris-Saclay (Francia), con el apoyo del CONACYT, México. Se ha desempeñado en las áreas del diseño, la conservación del patrimonio y la enseñanza en el estado de Yucatán, México. Desde 2016, es una de las fundadoras y miem-

bro del consejo editorial de la revista de arquitectura de paisaje *Landuum*. Candidata a doctora por la Universidad de Paris-Saclay (laboratorios LéaV/CHCSC), con la tesis “Arquitecturas francesas en México: el despacho Dubois-Marcon ante el desafío de la modernidad mexicana (1907-1950)”, con el financiamiento del Ministerio de la Cultura y Comunicación de Francia. Es también referente del programa internacional de *land-art* participativo “LWC-Circus”. Su correo electrónico es: ana.porrazcastillo@versailles.archi.fr.

**Efrén Ortiz Domínguez** es licenciado en letras españolas y maestro en literatura mexicana por la Universidad Veracruzana y; doctor en humanidades, con especialidad en teoría literaria (Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa). Es investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Lingüístico Literarias y docente en la licenciatura y los posgrados en literatura de la Universidad Veracruzana. Profesor invitado en las universidades de Montpellier, Nantes y Burdeos (Francia), así como en las Autónomas de Chiapas, Metropolitana, de Querétaro y Zacatecas (México). Ha publicado una docena de libros dedicados a la poesía y la narrativa mexicanas de los siglos XIX y XX y a la crítica de arte, entre los que destacan *Las paradojas del romanticismo* (UAM, 2008), *Memorias de un artista apasionado. Johan Moritz Rugendas* (Bogotá, Luna libros, 2013) y *J. B. L., barón de Gros. Una vida entre cimas y abismos* (Bogotá, Laguna libros, 2020). Su correo electrónico es: ortizefren@hotmail.com.

**Ana María Romero Valle** realizó estudios de licenciatura y maestría en historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se desempeña como académica del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es profesora de historia de México de la Licenciatura en Estudios Mexicanos (modalidad en línea) en la Universidad Tecnológica de la Mixteca, Oaxaca. Ha participado como ponente en diversos coloquios nacionales e internacionales. Recientemente ha colaborado en las siguientes publicaciones: *Ángel de Campo, Micrós. Obras II* (2014); *Los papeles para Euterpe: La música en la ciudad de México desde la historia cultural, siglo XIX* (2015); *El viajero y la ciudad* (2017) y; *José María Vigil. A cien años de su muerte* (2018). Sus correos electrónicos son: anarovalle@hotmail.com; ana@unam.mx.

**Delia Salazar Anaya** es investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Desde 2020 es directora de la misma institución y desde 2014 directora de la revista *Dimensión Antropológica*. Doctora en historia por la Facultad de Filosofía y

Letra de la Universidad Nacional Autónoma de México. Especialista en historia de las migraciones internacionales, la infancia y la estructura familiar de los siglos XIX y XX. Autora, coordinadora y editora de libros, guías documentales y dossiers temáticos. Entre sus libros destacan: *Las cuentas de los sueños. La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1880-1914* (México, INAH/Instituto Nacional de Migración/DGE Editores, 2010); *De agentes, rumores y agentes confidenciales. La inteligencia política y los extranjeros (1910-1951)* (IHAH, 2015) e *Historias de comerciantes* (IHAH, 2018). Su correo electrónico es: dsalazar.deh@inah.gob.mx.

**Carlos Sancho Domingo** es doctor e investigador en el Departamento de Historia de la Universidad de Zaragoza y Premio Extraordinario Fin de Carrera (2014). Sus principales líneas de investigación abarcan la historia contemporánea de Centroamérica y el Caribe y las relaciones intelectuales entre España y América Latina. Entre sus publicaciones destacan: *Eugenio Láscaris-Comneno: el aragonés que pretendió el trono de Grecia* (2017), “«De Zaragoza a Costa Rica pasando por Chipre»: Constantino Láscaris, un aragonés constructor de la moderna identidad nacional costarricense” (2017); “Constantino Láscaris Comneno y el pensamiento político centroamericano” (2016); “En defensa de la « gente de color »: el discurso étnico en la revista *Surco* (1940-1945)” (2019); “Prensa y diplomacia españolas ante la invasión estadounidense de la República Dominicana (abril-septiembre de 1965)” (2019) y “La integración educativa universitaria en Centroamérica (1948-1975)” (2020). Su correo electrónico es: csanchod@unizar.es.

**Manuel Santirso Rodríguez** enseña historia contemporánea en la Universitat Autònoma de Barcelona, donde se doctoró en 1994. Parte de su tesis se publicó en 1999 como *Revolució liberal i guerra civil a Catalunya*. Entre sus libros figuran *Acords reservats de la Junta de Berga. 1837-1839* (2005); *España en la Europa liberal* (2008 y 2012); *El informe Tanski y la guerra civil de 1833-1840* (2011); *La guerra de España en la guerra civil europea* (2012); *El liberalismo, una herencia disputada* (2014) y; *La construcción del catalanismo. Historia de un afán político* (2014), este último con Jaume Claret. Recientemente, ha editado con Alberto Guerrero el volumen colectivo *Mujeres en la guerra y en los ejércitos*, y con Jordi Pomés *Patrias alternativas. Expulsiones y exclusiones de la España oficial en época contemporánea* (2019). Es investigador principal conjunto del proyecto NIT: *negociaciones identitarias transatlánticas: España-Francia-México (1843-1863)* y dirige la revista *Rubrica Contemporanea*. Su correo electrónico: manuel.santirso@uab.cat.

**Ronald Soto-Quirós** estudió historia en la Universidad de Costa Rica (UCR); máster en historia y civilizaciones de la Universidad Toulouse-Jean Jaurès y doctor en estudios ibéricos e iberoamericanos –énfasis en historia– de la Universidad Bordeaux Montaigne (UBM). Docente investigador titular en estudios sobre España e Iberoamérica en la Universidad de Bordeaux (UB). Investigador del grupo Recherches Américanistes del laboratorio AMERIBER (UBM). Miembro co-coordinador del programa transversal y multidisciplinario Horizons Caribéens –el Gran Caribe– del Institut de Recherche Montesquieu (IRM-UB); miembro del proyecto regional EMILA –migraciones entre América Latina y Nueva Aquitania (Francia)–; de la Red Europea de Investigaciones sobre Centroamérica (RedISCA); miembro fundador del proyecto pluridisciplinario PREMEHCHI de la Universidad de Costa Rica –migraciones chinas– y miembro activo de la Red Académico Latina (e Hispano) Americanista sobre Estudios Sinológicos de la misma institución. Miembro del comité de redacción de la revista *Conceptos* de AMERIBER. Especialista sobre la historia de América Latina (siglos XIX y XX) y, en particular, sobre América Central. Ha editado últimamente con Catherine Lacaze y Ronny J. Viales-Hurtado: *Historia de las desigualdades étnico-raciales en México, Centroamérica y el Caribe* (siglos XVIII-XXI) (CIHAC, UCR; AMERIBER, UBM, 2019). Su correo electrónico es: ronald.soto-quirós@u-bordeaux.fr.

**Ana Rosa Suárez Argüello** es doctora en historia por la Universidad Nacional Autónoma de México, profesora-investigadora de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y profesora de Historia de Estados Unidos y México en el siglo XIX en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y en el posgrado del Instituto Mora. Mereció los premios Francisco Javier Clavijero (1994) y Genaro Estrada (2001). Ha escrito: *Un duque norteamericano para Sonora* (1990); *De Maine a México: La misión diplomática de Nathan Clifford (1848-1849)* (1994); *La batalla por Tehuantepec. El peso de los intereses privados en la relación México-Estados Unidos, 1848-1854* (2003); *El camino de Tehuantepec. De la visión a la quiebra, 1854-1861* (2014) y *Ramón Elices Montes. Redactor de El Centinela Español y El Pabellón Español (1881-1885)*. A la fecha es editora de la revista *BiCentenario. El ayer y hoy en México* del Instituto Mora y coordinadora de la maestría en historia moderna y contemporánea. Su correo electrónico es: anasuareza1213@gmail.com.



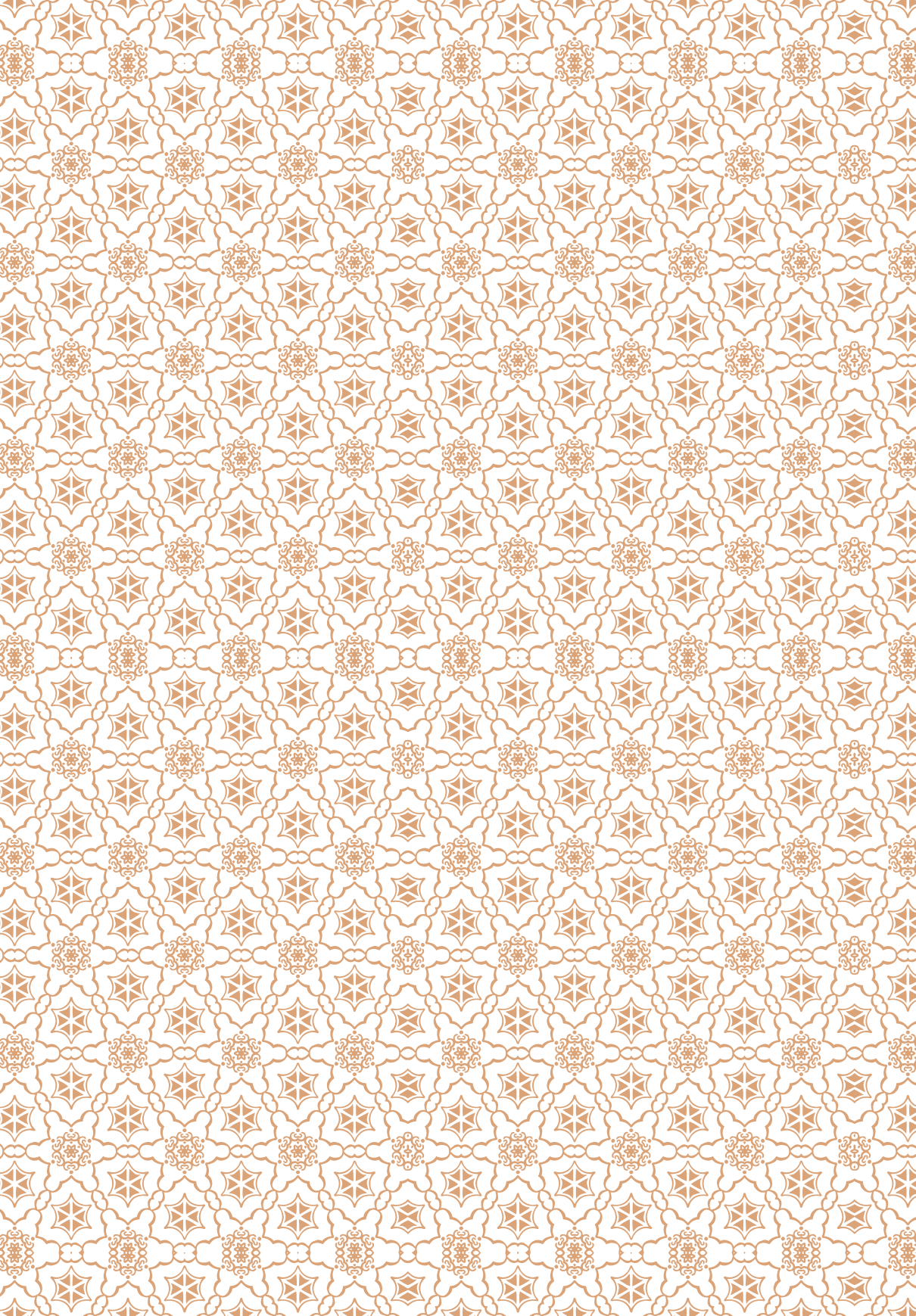
**Isabelle Tauzin-Castellanos** es catedrática de estudios latinoamericanos de la Universidad Bordeaux Montaigne, miembro del Instituto Universitario de Francia y miembro correspondiente de la Academia Peruana de la Lengua. Entre sus últimos trabajos académicos: compiladora con Efrén Ortiz Domínguez de *Viajes, exilios y migraciones: representaciones en la literatura latinoamericana del siglo XXI* por la Universidad Veracruzana (2019), con Ana Rosa Suarez Argüello de *Miradas mexicanas sobre Francia y Estados Unidos* (Instituto Mora, México, 2021), y editora de *De l'émigration en Amérique latine à la crise migratoire: histoire oubliée de la Nouvelle-Aquitaine. XIX<sup>e</sup>-XXI<sup>e</sup> siècle* (Pau, Cairn, 2021). Autora, entre otros, de artículos sobre los mexicanos Elena Poniatowska y Yuri Herrera, así como sobre los correspondientes mexicanos del peruano Ricardo Palma. En Francia coordina el programa interdisciplinar Escrituras Migrantes Latinoamericanas (EMILA) sobre la historia de la migración transatlántica, artistas, viajeros y migración de retorno. Su correo electrónico es: [isabelle.tauzin@u-bordeaux-montaigne.fr](mailto:isabelle.tauzin@u-bordeaux-montaigne.fr).

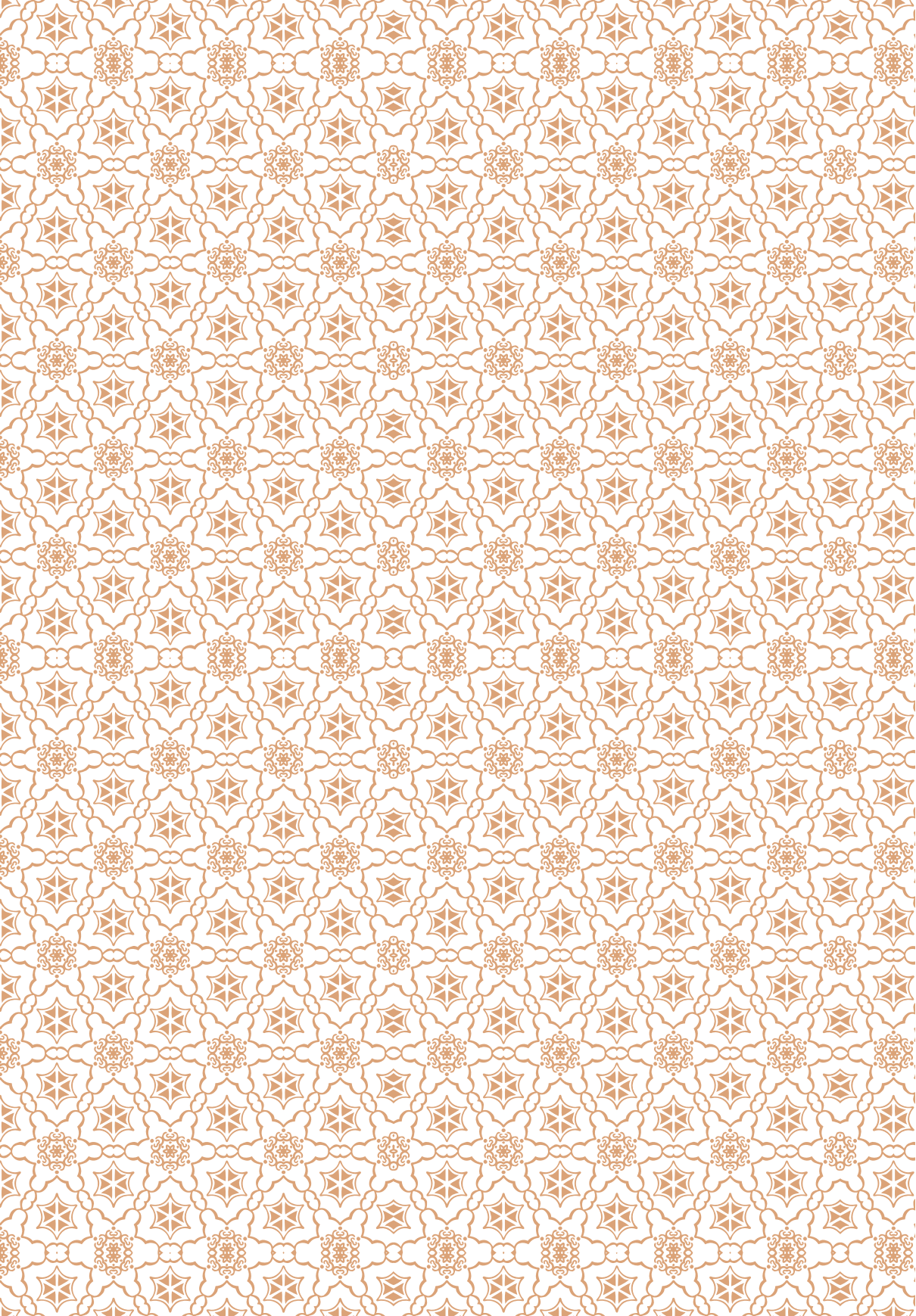
**Gabriela Villalobos Madrigal** es historiadora con maestría académica en historia centroamericana de la Universidad de Costa Rica. Ha seguido cursos del programa de doctorado en Historia y Artes en la Universidad de Granada, España. Trabaja en el Museo Nacional de Costa Rica como historiadora y curadora de exhibiciones desde 1997 y también es docente en historia en la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica. Entre sus publicaciones destacan: *Modernización agropecuaria en Costa Rica (1897-1914): los apóstoles del progreso* (2017) y el *Catálogo de la Exhibición Historia de Costa Rica (siglos XVI al XXI)* (2017). Ha realizado publicaciones acerca de la diversidad cultural, de la historia de la ciencia, del Museo Nacional de Costa Rica y del mundo laboral en Costa Rica. También ha participado en proyectos de investigación interdisciplinarios de arqueológica histórica. Como curadora de exhibiciones fue la responsable de desarrollar el guion curatorial de la exhibición permanente “Historia de Costa Rica: siglos XVI-XXI” del Museo Nacional de Costa Rica. Igualmente ha realizado la curaduría de más de una decena de exhibiciones de múltiples tópicos de la historia y cultura costarricense. Su correo electrónico es: [gvillalobos@museocostarica.go.cr](mailto:gvillalobos@museocostarica.go.cr).

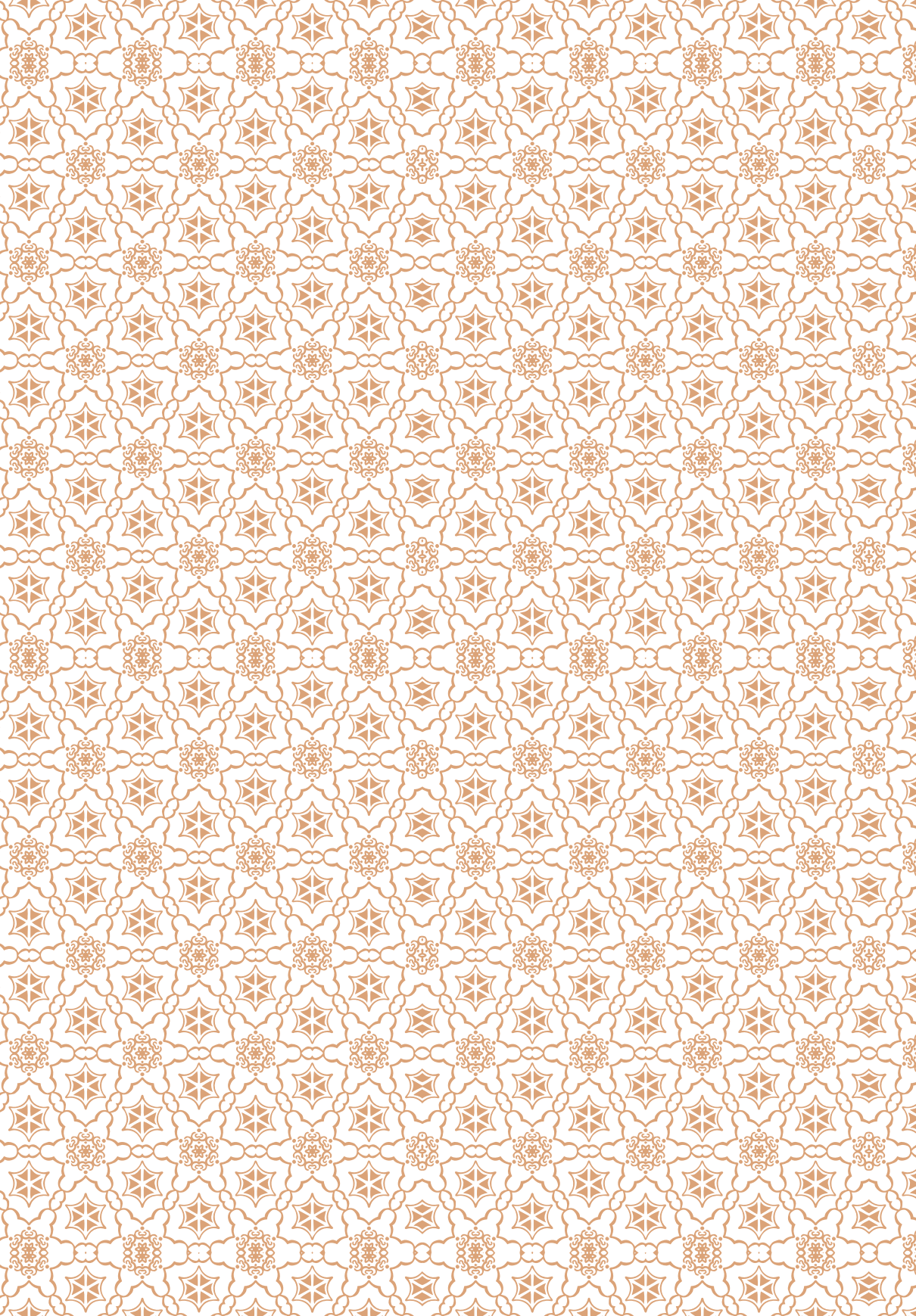
**Kepa Zelaia Bolinaga** se graduó en periodismo en 2015 en la Universidad del País Vasco (UPV). En 2017 obtuvo el máster en formación de profesorado de educación secundaria en la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR) y en 2018 el máster en historia contemporánea en la UPV.

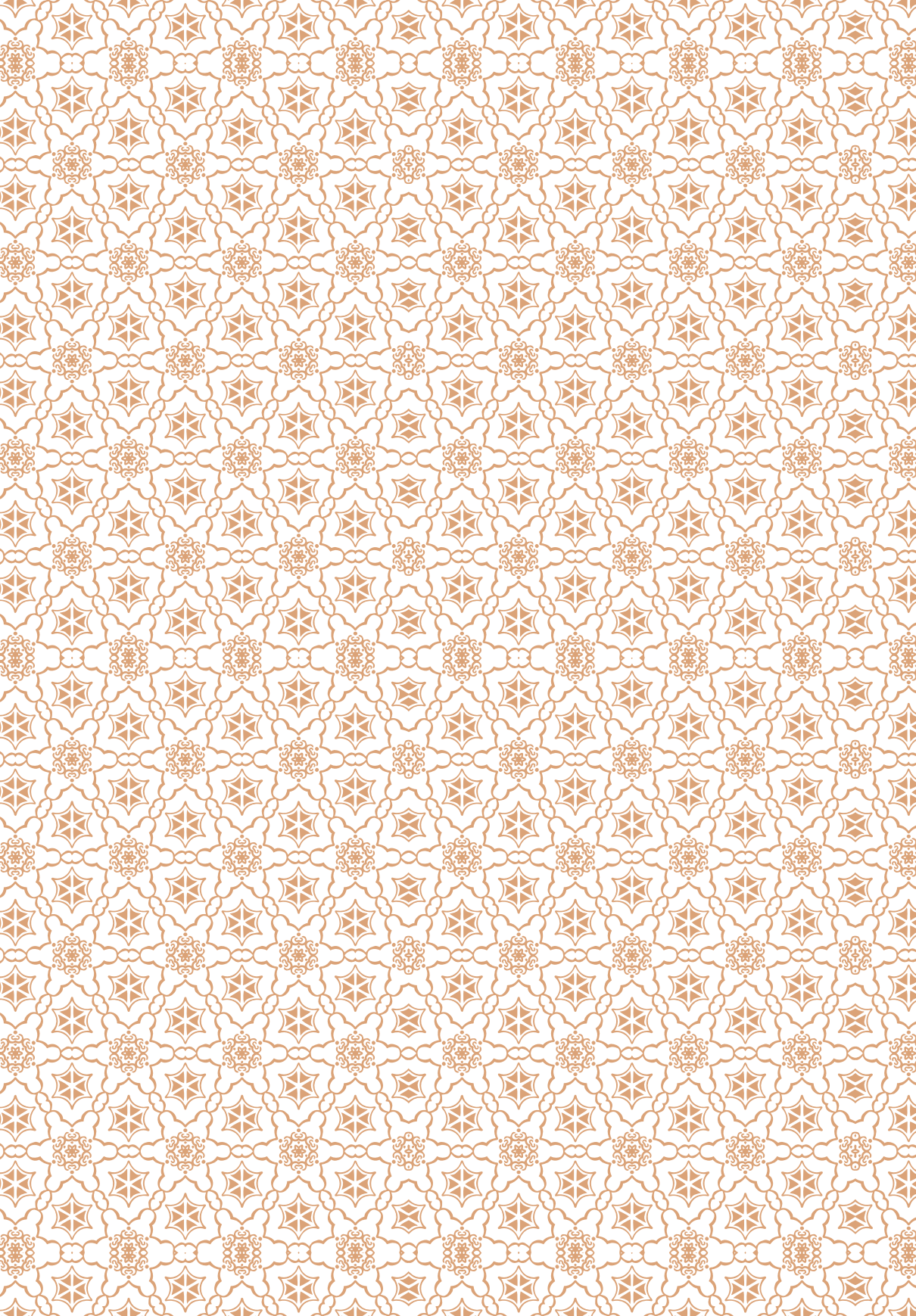
Desde 2019 es investigador predoctoral en la UPV con el proyecto “Análisis de la prensa vasca de la diáspora de América: 1877-1977”, siendo beneficiario del Programa Predoctoral de Formación de Personal Investigador No Doctor del Departamento de Educación del Gobierno Vasco. Su correo electrónico es: [kepa.zelaia@ehu.eus](mailto:kepa.zelaia@ehu.eus).















# Migraciones, viajes y transferencias culturales:

Huellas de movilidades entre México, Centroamérica, Francia y España (1821-2021)

En el año de las celebraciones del bicentenario de la Independencia de México y Centroamérica, el presente volumen ofrece al lector una aproximación innovadora y holística sobre las movilidades y transferencias entre México, Centroamérica, Francia y España desde la década de 1820 hasta la actualidad. Centrada especialmente en las circulaciones en el espacio transatlántico, la obra recoge artículos de investigadores de horizontes geográficos diversos (México, Costa Rica, España, Francia y Perú) y de disciplinas varias como la historia, la arquitectura y la literatura. El libro aborda temáticas como las migraciones, las colonizaciones y los desplazamientos forzados; las redes migratorias, las expresiones migrantes y las transferencias culturales y, finalmente, los viajes, los egodocumentos y los universos literarios. En la tarea de rastrear y reconstruir esas huellas de la movilidad, los autores exploran fuentes muy distintas: obras y textos manuscritos o impresos de bibliotecas o archivos históricos (nacionales, de secretarías, departamentales, provinciales, municipales, de instituciones, de museos, etc.), publicaciones periódicas (diarios y revistas), diarios íntimos o testimonios personales, monografías o memorias de diverso orden y producciones literarias.

**Colección: Historia global**  
Serie: Diásporas



**ESP** Editorial Sede  
del Pacífico

ISBN: 978-9930-608-03-6

